



bogotálogo 3.0

USOS, DESUSOS Y ABUSOS
DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ

Andrés Ospina



Rezando en Monserrate, 1947. Aportante: José Avelino Mariño Bohórquez, Album Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



Sin título, 1948. Aportante: Mercedes González Contreras, Álbum Familiar/ Colección Museo de Bogotá - IDPC



**eso me suena a paseo*



¡chito!

***plays**



Hermanas Moreno, 1951. Aportante: Angela Guzmán, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



Fiesta de disfraces, ca. 1960. Aportante: Susana Correa Moncaleano, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

***laves**





**ponqué*

***brillar chapa**



ALCALDESA MAYOR DE BOGOTÁ

Claudia López Hernández

SECRETARIO DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Nicolás Montero Domínguez

DIRECTOR INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Patrick Morales Thomas

SUBDIRECTORA DE DIVULGACIÓN Y APROPIACIÓN DEL PATRIMONIO

Angélica María Medina Mendoza

Tercera edición © 2021

Investigación, concepto y textos

Andrés Ospina

Coordinación editorial

Ximena Bernal Castillo

Diseño y diagramación

Yessica Acosta Molina

Corrección de estilo

Bibiana Castro Ramírez

Referenciación imágenes

Alfredo Barón Leal

Ilustraciones

Laura Peralta

Fotografías

Fondos: Saúl Orduz, Daniel Rodríguez,

Luis Alberto Acuña, Paul Beer

y Álbum Familiar, Colección Museo de Bogotá.

Carlos Hernández Llamas, Margarita Mejía, Antonio Ariza, Carlos López, Hanz Rippe, Carlos Lema,

Camilo Rodríguez, Yessica Acosta, Ximena Bernal, Andrés Ospina.

Impresión

Buenos y Creativos S. A. S.

Impreso en Colombia

ISBN 978-958-53106-4-3

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

www.patrimoniocultural.gov.co

Primera edición 2012

Publicación realizada durante la gestión de Gabriel Pardo García-Peña, director del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, y la subdirectora de Divulgación, Ilona Murcia Ijjasz, durante el periodo 2007-2011

Revisión

Juan Manuel Acosta, Ivón Hernández

Web

Vladimir Mosquera Bautista

Asistencia editorial

Paula Moya

Primera reimpresión: 2013

Segunda edición: 2013

Tercera edición: 2016, bajo la gestión de Mauricio Uribe González,
director del del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, durante el periodo 2016-2019



bogotálogo 3.0

ANDRÉS OSPINA

agradecimientos especiales

IDIPRON/

Eduwin Alexander Gaona Rodríguez, Jabid Jassan Martínez Escobar, Sofy Geraldine Villamil Chacón, Blanca Aurora Riaño Rodríguez, Walter Barbosa.

Museo Nacional/

Curadores e investigadores de la exposición "Ensamblando un mundo en un modelo a escala".

Aportantes Álbum Familiar de Bogotá/

Adriana Osorio, Adriana Posso, Alberto Herrera, Alberto Moya, Alejandro Montaña Ibáñez, Alexandra Bernal, Alfonso Pérez Sierra, Ana Julia Prieto, Ana Rosa Sánchez, Andrea Carolina Duarte Riveros, Andrea Juliana Niño Vargas, Andrés Robayo, Angela Guzmán, Ariana Torres, Beatriz de Valencia, Bertha Isabel Molina Gallego, Carolina Castro, Claudia Sánchez, Consuelo Carrillo, Diana Quiñones Baracaldo, Deisy Liliana Urbina Pachón, Édgar Montenegro, Elsa y Jesús Sarmiento Sáenz, Elsy Pinzón, Elver Torres, Esperanza González, Gerardo Benítez, Gladys Amparo Ospina, Gloria Marina Sánchez y Cayo Leonidas Lozano, Gloria Piñeros de Paez, Gyzela Giraldo Fernández, Hilda Díaz, Javier Hernando Sáenz Lemoine, Jorge Ardila, José Avelino Mariño Bohórquez, José Joaquín Valles, Juan Alfonso Cuevas, Juan Garavito, Karem Acero, Lady Chaterine Vargas Párrado, Leonardo Ochica, Lucas Maldonado, Luis Carlos Colón Llamas, Luis Pantaleón Gaitán Salazar, Luz Helena Adarve, Luz Marina Cediell, Marcela Jaramillo, Marcela Vásquez, María Alejandra Toro Vesga, María Cristina Suaza, María Stella Triana, María

Victoria García, Marta Sabala Molina, Martha Arevalo, Mauricio Ortiz, Melisa Marín, Mercedes Becerra, Mercedes González Contreras, Miguel Monroy Parra, Miguel Ochoa, Mike Dick Tavera Ochoa, Nadia Bernal, Norma Stella Quiroga, Olga Lucía Triviño, Orlando Acosta Leal, Patricia Montenegro, Patricia Sandoval, Ricardo Pineda, Rodolfo Lozano González, Ruth Liliana Martínez, Ruth Martínez, Sandra Patricia Mendoza, Sara Pinto, Sildana Martínez, Sonia Luz Ángela Olarte, Stella Duque, Susana Currea Moncaleano, Vilma Villarraga, Ximena Bernal Castillo, Yessica Acosta Molina.

Donantes de palabras campaña #CorcheAlBogotálogo/IDPC

Ana María Méndez, Andrea Cáceres , Ángela Carolina Pulido Patiño, Ángela Pineda Suescún, Bernardo Chávez Cantor, Carolina Alfonso , Daniel Samper Ospina , Eduardo Acosta, Elkin Ojeda, Familia Pulido Reina (Carmen, Humberto y Sara), Felipe Arias Escobar, Freddy Henríquez, Germán Bayona, Harvey Salazar , Jessica Carrasco Sánchez, Juan Forero, Juan Miguel Gómez, Katherine Calderón, Leonardo Ochica , Luciano Beltrán, Luisa Figueredo , María Esperanza Ballén , María Victoria Clavijo , Martha Patricia Gómez H, Miguel Rivera, Natalia Bastidas, Paula Daniela Avella Gayón, Santiago Páez Aljure, Tomas Langebaek, Viviana Marcela González Vega, @BrayanPinSua, @cachacomaluco, @caicedocesarm, @edwin_agudelo, @FaColumbus, @FranzFuya, @JD_Quinteror, @mariapilita1, @mendezhawaii, @Sara_with_no_z, @untalmerperro



Isabelita Pérez Ayala, secretaria de Eduardo Santos, director de El Tiempo, antes de ser presidente, 1933. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

presentación

POR PATRICK THOMAS MORALES

Director

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Hace diez años inició el proyecto que hoy constituye el **bogotólogo 3.0**. Como ganador de la convocatoria 2010 Ciudad y Patrimonio del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC), Andrés Ospina lideró esta iniciativa que dos años después sería publicada por el sello editorial de la entidad.

El **bogotólogo 3.0** ha logrado lo que pocos proyectos editoriales alcanzan: ha sido reimpresso más de tres veces y reeditado ya en dos ocasiones: la primera en 2013 y la última en 2016. Lo interesante de esta dinámica es que, así como ha sucedido con otras manifestaciones de índole metropolitana, como los festivales de música de la capital, el **bogotólogo 3.0** se constituye hoy en día en algo así como un proyecto de ciudad que se mantiene vivo a lo largo de los años gracias a la solicitud expresa de los ciudadanos que lo buscan en las librerías y a la voluntad del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural por mantenerlo.

En esta ocasión, la reedición del **bogotólogo 3.0 Usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá** mantiene su esencia en tanto recopila el lenguaje que, de forma cotidiana y por parte de voces diversas, utilizamos quienes vivimos en la

capital. Pero también da cuenta de las expresiones que con el paso del tiempo se han ido olvidando, como aquellas de origen muisca que se encuentran en sus páginas, o tantas otras empleadas apenas hasta hace quince o diez años en Bogotá. Aquí se entrelazan palabras como ‘cebollero’, cada vez menos frecuente en el paisaje del transporte público bogotano; el grito de ‘botella papel’, propio del oficio del reciclador y ya casi ausente de los sonidos de nuestras calles; o ‘matiné’, la forma de nombrar la función de cine de la tarde que desapareció con la entrada de los multiplex a la ciudad. También aquellos credos impresos propios de las tiendas de barrio, como “fiar es cosa ingrata”, “solicite su crédito que nosotros con gusto se lo negamos” y “hoy no fío, mañana sí”.

La premisa que orienta este **bogotólogo 3.0** es que, si bien el lenguaje nos vincula, conecta y nos hace sentir pertenecientes a un lugar, asimismo, las palabras y sus usos, en tanto herramientas de diferenciación, pueden propiciar la naturalización del clasismo, el arribismo, el sexismo y la segregación. De tal suerte, en vez de esquivar esta realidad, el libro la aborda y la representa a través de la inclusión de palabras que hacen parte del hablar de poblaciones heterogéneas y de múltiples actores sociales cuyos lenguajes revelan que el español hablado en Bogotá es una construcción permeada por los contextos sociales, políticos y

económicos, y marcada, a su vez, con tintes de desfachatez, sentido del humor e incluso matices poéticos.

Esta edición revisada, rediseñada y aumentada en vocabulario y en imágenes provenientes de la colección de fotografías del Museo de Bogotá y del programa Álbum Familiar incluye, además, instrucciones de juegos y un mazo de 22 cartas al que llamamos 'bogoráculo' para interactuar de forma lúdica con las palabras. Con ello, esperamos que el **bogotólogo 3.0** sea una experiencia, pero especialmente una oportunidad para entablar nuevos diálogos que nos permitan reconocernos y comprender los mundos que de forma diversa construimos cotidianamente desde el lenguaje como patrimonio vivo en nuestra ciudad.



prólogo

POR SANTIAGO RIVAS

Algunas veces Bogotá es tan pequeña, tan escurridiza, que parece una de esas naciones aparecidas en el estornudo final de la agonizante Unión Soviética: Cachaquistán, una nación de algunos cientos de personas que se niega a desaparecer y también a reproducirse, presa de una terquedad de leyenda. Otras veces, Bogotá es difusa e inmensa. Se diluye en todo lo colombiano y, además, en lo latinoamericano. Acá usamos el ‘birria’ caleño, el ‘banca’ argentino y el ‘follar’ de los españoles, sin recato alguno. Bogotá es y no es, está y no está.

Sin embargo, es fácil identificar a un cachaco, o a un rolo, por lo bueno y por lo malo. Hablemos de lo malo. Sobre todo, de dos rasgos muy molestos de nuestro *ethos*: la insinuación pasivo agresiva y el eufemismo. Ya no se trata de comportamientos exclusivamente bogotanos ni cundiboyacenses. Lastimosamente, esta ciudad es el ombligo de un país muy ombliguista y hemos sabido heredarle nuevas gambetas retóricas a un país ávido de evasivas.

Empezando por el hecho de que cualquiera que viva en Bogotá va a responder indefectiblemente ‘bien’ cuando se le pregunté cómo está, o por la muletilla ‘como tal’; pasando por el uso muy racista de la palabra ‘moreno’ para decirle a quien es negro o afrodescendiente, como si fuera menos

malo cuando es menos oscuro; y acabando en costumbres ampliamente documentadas, como el uso del plural mayestático en consultorios médicos de todo tipo, para que el paciente no sienta que se le están dando órdenes, aunque sí: “señorita tal, nos quitamos la ropa y nos subimos a la camilla...”. En Bogotá siempre que se jala (con jota), se descobija.

Y así, vivimos llenando el mundo de eufemismos, órdenes veladas y diminutivos: “¿De qué colegio saliste?”, como eufemismo de “¿Cuánta plata/apellido tienes?”; “Hola, perdido”, como eufemismo de “te extraño”; ‘rarito’, como reemplazo de ‘malo’; “¿Cuándo almorzamos?”, como reemplazo de “Me gustaría tener algo de qué hablar contigo, pero no es así y no sé bien cómo decírtelo sin que te sientas mal, pero probablemente te sientas igual que yo”.

Sin embargo, las peores evasivas lingüísticas bogotanas, las roladas más despreciables, son dos verbos: ‘manejar’ y ‘venir siendo’. El primero es reemplazo de cualquier otro verbo, sobre todo en establecimientos comerciales, de los grandes o de los diminutos: tener, vender, manipular, pensar en comprar alguna vez, adolecer de, transportar, recomendar, conocer, etc., son verbos que pueden ser reemplazados en cualquier momento por ‘manejar’. Y ‘venir siendo’ es una invención para restar presencia a lo que está o esencia a lo que es, una especie de descafeinamiento ontológico.

Es un acto deliberado en nuestra larga carrera hacia el momento en que, por fin, podamos dejar absolutamente de llamar a las cosas por lo que son, lo que vendría siendo manejar el estado de la rodada definitiva como tal. Somos la capital del país que decidió llamar ‘falsos positivos’ a las ejecuciones de personas por parte del ejército, el país en el que un asesor presidencial propuso llamar ‘migrantes internos’ a los desplazados por la violencia. Es brutal nuestra violencia, pero lo es más nuestra obligada diplomacia, la forma en que evadimos la violencia directamente, como tal.

¿Que por qué me pongo con estas jarteras? Porque los bogotanos objetamos por naturaleza (las bogotanas también): Nariño en cualquier junta independentista, José Asunción Silva o Rafael Pombo en reuniones familiares, Andrea Echeverri en cualquier conversatorio sobre rock, todos y todas objetamos (y habrá quien objete el uso de los dos géneros, por innecesario). Sin ir más lejos, al autor de este libro se le ocurrió, tras hacerse viral la noticia de una pobre portera que tenían secuestrada en un edificio para que pudiera seguir siendo portera en medio de la cuarentena (porque en Bogotá todavía manejamos todo lo que viene siendo la esclavitud y un reconcentrado clasismo como tal), salir a corregir

en Twitter el nombre del barrio, lo que fue una salida en falso, porque no venía al caso, pero es que, como decimos acá, no se trata de eso; es simplemente otro bogotano objetando.

Mi prólogo es un compendio de objeciones, precisamente porque quiero celebrar en total bogotanidad la existencia de un libro y un proyecto como el Bogotólogo, que ocupa un sitio de preponderancia en mi biblioteca, que me he divertido tanto leyendo y que celebra, a mi juicio, esas dos caras de Bogotá: la específica, recóndita y terca, tanto como la difusa y expansiva, que lega tantos términos como los adopta, que se pierde en otras regiones e, incluso, en otras capitales del mundo hispanohablante. Quiero celebrar objetando, con la esperanza de que algún día, entre tantas hermosas costumbres, adquiramos (o manejemos) la de llamar a las cosas por su nombre. Por supuesto, espero todas las objeciones que puedan tener a este texto en mis cuentas de redes sociales.

Gracias, querido Andrés, por no incluir el verbo ‘manejar’ en el Bogotólogo, pero eventualmente nos va a tocar meterlo, como tal.

bogotálogo 3.0

(POR ANDRÉS OSPINA)

Doce años han transcurrido desde 2009, cuando el proyecto que derivó en esta obra fue concebido, de la mano del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural y sin saber todavía si algún día habría de convertirse en un libro, sueño al fin cristalizado en 2012. Los treintones de entonces nos hicimos cuarentones. Los ritmos urbanos consolidaron su lugar como catalizadores del sentir de muchos jóvenes en la ciudad y el resto de Latinoamérica, suceso reflejado en el aporte significativo de términos venidos de esa cultura al vocabulario capitalino presente. Una suerte de 'neonacionalidad', establecida por intereses y edades, se diseminó en el mundo, situación que dificulta rastrear la verdadera procedencia de determinadas expresiones de cuño reciente.

Por demás, una generación completa de 'nativos digitales' realizó la totalidad de sus estudios bajo el permanente bombardeo de las redes. Del otro lado, varios de los participantes en el proceso investigativo y creativo para la versión inicial de este compendio se marcharon. Entre ellos Gabriel Pardo, por aquellos tiempos director del IDPC y uno de los más entusiastas promotores de la presente iniciativa. Duele saber que hoy no está y que de seguro habría celebrado la continuidad de esta idea. También don Pedro Medina Avendaño (1915-2012), autor de la letra del himno oficial de la capital colombiana y el entrevistado de mayor

edad que, para honra de ***bogotálogo**, aceptó contribuir con esta dinámica, por allá en 2010.

Un clima de polarización, para el mencionado 2009 incipiente, hoy se extiende con amplitud. Hay etiquetas e injurias de uno y otro bando. Eso propicia fórmulas de insulto y descalificación y ha provocado un acontecimiento lingüístico notorio, fácil de comprobar si pensamos en en el sinfín de palabras derivadas de esa circunstancia, en ningún modo esperanzadora, pero imposible de ignorar. La corrupción campea en el panorama nacional de manera similar o quizá mayor que como lo hacía en el pasado, lo que explica la profusión de entradas debutantes surgidas de esta costumbre que Álvaro Salom Becerra describió tan bien cuando en *Un tal Bernabé Bernal* hizo mención del ruido que en ciertos despachos públicos hacía el serrucho durante las noches.

***bogotálogo**, al igual que el lenguaje y la cultura un organismo dinámico en permanente metamorfosis, ha venido cambiando a la par del entorno urbano que lo inspiró. De ahí que la reedición constituyera un reto. Al revisarlo, nos tropezamos con cosas que quizás en su momento y contexto estaban normalizadas, y que hoy, por fortuna, nos hemos hecho capaces de ver con otro foco. Así, terminamos por entablar discusiones serias con nuestros yos del pasado y en ocasiones enojados con ellos.

Con todo y lo anterior, también existen cosas que celebrar del presente y razones, hay que decirlo, para creer en la posibilidad de un futuro: la diversidad ha ido ganándose el debido respeto y eso a su vez condenó al desuso o a la categoría de socialmente inaceptables a muchas expresiones que en otros tiempos eran cuestión de risas y trivialidades. El animalismo, el ambientalismo, la lucha de muchas mujeres valiosas y de tantas minorías por reclamar sus derechos y el advenimiento venturoso de otras maneras de concebir la vida en términos de trato hacia nuestros semejantes, medio ambiente, acortamiento —aun cuando sea verbal— de las diferencias y otros asuntos constituyeron asimismo factores decisivos a la hora de replantear lo antes escrito. Ventajas que da el tiempo.

Si alguna convicción se afianzó en este equipo durante la actual fase de un proceso que, esperamos, no termine, fue aquella sobre la inconveniencia de reducir, como algunos esperarían, el concepto de “bogotanía” equiparándolo al tradicional estereotipo de lo que se supone es en verdad bogotano. En la etapa de divulgación de esta iniciativa nos tropezamos, por ejemplo, con numerosos cuestionamientos acerca de la legítima “cachaquería” de un término, concepto anclado en visiones más propias de otros tiempos que del presente.

Bogotá compendia una buena parte de Colombia entera. Ha sido y sigue siendo nutrida por el flujo permanente de migrantes e hijos de migrantes, como es el caso de la mayoría de quienes habitamos la ciudad. Parecerá, quizás, irrelevante, pero en conformidad con lo anterior, toda alusión a “los bogotanos” fue modificada en la presente edición por “los habitantes de Bogotá”. Aún mejor, gracias a las posibilidades que hoy ofrecen las herramientas de interacción vía web,

***bogotólogo 3.0** no fue sólo el fruto de un trabajo de investigación a cargo de una minoría cerrada de participantes en tanto la mayor parte de nuevas entradas, cuyo número supera los cientos, fueron debidas a contribuciones de entusiastas seguidores de este ejercicio en la red. También de ciudadanos pertenecientes a diversos grupos poblacionales, entre ellos gentes privadas de la libertad y jóvenes vinculados a Idipron.

En concordancia con la intención de convertirlo en una bitácora verbal y dinámica que registre el discurrir de los años, ***bogotólogo** ya no es sólo un libro. Es una suerte de dispositivo narrativo que invita al juego, escrito para ser discutido, objetado, subrayado. De ahí que esta edición incluya actividades propuestas y una suerte de oráculo que, bien queda claro en eso que llaman “letra menuda”, no tiene nada de ocultista. ***bogotólogo** fue hecho para eso. Para descubrir. Para emocionarse. Para reírse. Incluso para llorar o enfadarse con él. También para que las palabras no se nos pierdan en el aire, destino natural que parece precederlas. Pero, sobre todo, para que una y otra generación y uno y otro ciudadano —sin que medien edades, prejuicios, capitales o educación— puedan encontrarse de manera fraterna en la palabra, una de las pocas vías de conciliación y de perpetuación al alcance de nuestra especie, tan propensa a olvidar y tan sometida a los dictámenes de lo inexorable.

Proyecto ganador de la
convocatoria Ciudad y
Patrimonio 2010, organizada
por el Instituto Distrital de
Patrimonio Cultural de Bogotá



***seca, la**



Obreros tomando cerveza y refajo, 1938. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC



*Monserrate

Germán Giraldo Fernández en Monserrate, 1969. Aportante: Gyzela Giraldo Fernández, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

***aló con pollo**





(a)

a. Preposición de frecuente y erróneo uso en diversas frases con el fin de expresar cuantía. *Yo le pagué en billetes de a 5.000.*

¿a cómo vale? Barbarismo de uso regular en el comercio para “¿cuánto vale?”.

¿a cómo y por qué tan caro? Interrogante empleado por los potenciales compradores en el comercio informal, a fin de blindarse contra una posible estafa y a la vez anticiparse a la necesaria negociación de una rebaja. Véase *líchigo*, *retacar*.

¿a cuánto jode la hora? Clásica fórmula despectiva utilizada por hermanos mayores para hacer referencia a la hiperactividad de los más pequeños, o por quienes son víctimas de los constantes embates de un jefe o maestro perturbador o demasiado exigente.



(a mí me emborrachan o me dejan dejan como estaba). *Par de borrachos en La Candelaria*, 1958. Aportante: José Avelino Mariño Bohórquez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

a dormir donde lo trasnocharon. Odiosa reconvención usada para amonestar a quien, por causa de un bostezo delator o de un inevitable cabeceo, da muestras de extenuación o cansancio.

a lo bien.

1. Honestamente. De buena voluntad. Con franqueza. *Este diccionario hay que leerlo a lo bien.*

2. Al ser empleada como pregunta, la figura tiene como fin corroborar la veracidad de una afirmación.

a lo Vietnam. Variable de *a lo bien*, paradójicamente alusiva al país asiático y al conflicto bélico padecido por éste entre 1955 y 1975.

a mí lo que me toca es morirme. Afirmación desobligante en reacción a imposiciones, obligaciones e imperativos no adquiridos por propia voluntad. “A mí lo que me toca es morirme” es un llamado a regresar las cosas a su justa y lógica dimensión, sin exigir de más. Bien fácil habría sido imaginar a algún violador de derechos humanos y su corte ante los posibles “ahora sí les tocó liberar a los secuestrados” o “les va a tocar dejar de mamarle gallo a la comunidad internacional”, para terminar con un taxativo “a mí lo que me toca es morirme”. Al final, la gran realidad universal detrás de la frase es que, en efecto, a todos nos toca es (*sic*) morirnos.

a mí me emborrachan o me dejan como estaba. Exigencia propia de quien, sintiéndose entusiasmado por los efectos del alcohol, en el marco de una jornada de libación ética, conmina a sus contertulios a no abandonar la causa y, muy por el contrario, perseverar en la adquisición y administración de mayores dosis de éste, con el objeto de preservar el estado eufórico obtenido por vías hepáticas. Véase *chapeto*, *copetón*, *guaro*, *niquelado*, *prendo*, *whiskéy*.

a tuntún. En hombros. Véase *tuta*, *a*.

a ver, Gabriel. Fórmula de solicitud. Tiene como intención enmascarar la obscenidad implícita, en velada alusión al aparato fálico y la posibilidad de una faena con éste como objeto central de contemplación.

aba. En lengua chibcha, maíz.

abacetro. Abreviatura para “centro de abastecimiento”. Suele ser empleada a manera de recurso tipográfico por parte de ciertos empresarios desesperados y faltos de creatividad, con el propósito de figurar en las primeras páginas de avisos clasificados y directorios de proveedores de bienes y servicios. Pese a que nadie hasta la fecha ha podido definir qué es en realidad un abacetro, los hay por montones en las páginas amarillas, en espacios web y en apartados comerciales de periódicos.

abalear. Atacar a un individuo mediante impactos de arma explosiva, acto frecuentemente celebrado por los diarios sensacionalistas, impresos y en internet, de mayor venta en el territorio local.

abaleo. Tiroteo. Escandaloso intercambio de municiones.

abandera. Variable de *abacetro*.

abarrotos. Víveres y utensilios varios.

abastos. Alimentos y provisiones surtidos en volúmenes grandes. Por antonomasia, la expresión suele utilizarse para aludir a la Central de Abastos, expendio principal de comestibles de la ciudad, antaño conocida como Corabastos, cuya sede norteña lleva por nombre Codabas.

abejorrear. Obrar de manera afeminada y taimada. Preferir zumbidos con la voz. Véase *cacorro*, *gatear*.

abierto(a). Individuo proclive a abandonar amigos o proyectos. Dícese de aquel que suele traicionar a los de su propia estirpe.

aborlonado. Acanillado. Úsase para aludir a la superficie de una tela cuya textura forma canillas.

abotagado. Véase *abutagado*.

abotonadura. Botonadura.

CLASIFICADOS
ABACENTRO

ABACENTRO ABC
TÉCNICOS ESPECIALI-
ZADOS. CALLE 53 No.
34 A 28 TEL 8941111
BOGOTÁ - COLOMBIA.
ABACENTRO YTEB
RECUPERACIÓN DE
DATOS. SERVICIO A DO-
MILIO. GARANTÍA.
TEL 8662040
CRA 174 # 30-22
ABACENTRO PROPA
COMERCIO DE
CHUCHES AL POR
MAYOR EL MEJOR
SERVICIO TEL
4003033.

Abraham Lincoln, me. Empezar la retirada. La expresión alude al célebre mártir norteamericano. *Si este parche sigue así de ajisozo, mejor me Abraham Lincoln.* Véase *abrirse, gala*.

ábrase. Amonestación violenta que invita, con poca cordialidad, a abandonar un espacio o situación.

ábrase, como la yuca. Coloquialismo de dudosa ralea usado para ordenar a alguien la retirada de un determinado recinto o posición. La figura retórica se basa en el momento en el que el tubérculo en cuestión comienza a quebrarse, tras alcanzar el punto de cocción.

ábrase, que huele a pescado. Despectiva forma de solicitar a un individuo la inmediata retirada, al acusarlo de despedir desagradables emanaciones olfativas análogas a las de los vertebrados acuáticos en cuestión dentro de cocinas y mercados dedicados a su expendio.

abrebocas. Antesala. Aperitivo. *Como abrebocas, antes del concierto de Kiss, les tenemos la excelente banda colombiana de tropipop Memento.*

abrelatas. Indiscreto modismo para solicitar a alguien retirarse de un lugar determinado. Hace referencia a ‘abrirse’. *¿Por qué no se abrelatas, como el atún?*

abrirse. Marcharse. Abandonar un lugar, posición o compromiso.

abrirse de piernas. Condescender de forma ingenua o demasiado fácil. Véase *aflojachochas*.

abrochar. Afectar de manera directa a algún subalterno o discípulo mediante la orden de ejecutar una tarea onerosa o un oficio gravoso. Castigar. *Mi jefe me puso trabajo para el fin de semana y me dejó abrochado.* Véase *clavar, marranear, negrero*.

absoputamente. Conjunción acrónima entre ‘absoluta’ y ‘putamente’. Del todo. En proporción extrema. *¡Estoy absoputamente ebrio!*



(abuelitos). Recuerdo de la abuelita Soledad, ca. 1947. Aportante: María Stella Triana, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

absurdo. Reinterpretación del clásico adjetivo cuyo significado original equivale a ‘disparatado’. Una acepción más reciente, en ascenso a partir de finales del siglo XX, indica un grado sumo de superlatividad que ocasiona bienestar. El término es empleado casi siempre como fórmula de exaltación de dones o virtudes ajenas. *Pedí una pizza y estaba absurda.*

abuelita.

1. Pantufla.
2. Especie de torcaza, conocida como *Zenaida auriculata*. Sus apariciones son frecuentes a lo largo de toda la sabana bogotana.
3. Fórmula cariñosa y diminutiva para aludir a la señora madre de uno de los progenitores propios.

abuelitos. Fórmula condescendiente para aludir a los ancianos, indistintamente de si estos tienen o no nietos. El término, antes empleado mayoritariamente y cariñosamente por párvulos en referencia a los abuelos propios, fue objeto de un súbito remozamiento por cuenta de cierto mandatario, quien se habituó a esgrimirlo como estrategia persuasiva en el contexto pandémico que enmarcó a 2020. *Debemos cuidar a nuestros abuelitos.*

abutagado. Inflamado. Con frecuencia alude a una cavidad estomacal repleta de alimentos o a una epidermis hinchada por causa de edema, retención de líquidos o cirugía periodontal.

aca. En la lengua chibcha, unidad de medida equivalente a nueve.

acabarropa. Hombre adulto o adolescente inútil, de modales poco delicados y tamaño prominente, cuyo mayor impacto en la economía familiar se debe a su capacidad para gastar las vestiduras propias.

acaramelados. Úsase para aludir a una pareja abandonada a las artes amatorias. *¡A Robin y a Sari los vieron muy acaramelados por la calle!*

acas, por si. Apócope, un tanto cursi, de “por si acaso”. *Por si acas, financiemos a los dos candidatos. Con eso en todo caso salimos ganando.*

acatar. Caer en la cuenta. *¡No acaté a advertirles que los de ese supermercado son unos ladrones y que mejor fueran al de al lado!*

acatarrado(a). Enfermo de alguna afección gripal. *Con lo fumador que es, Rincón siempre suena acatarrado. Véase agua de panela, agripado, apestado, moqueadera.*

accidentado. Lleno de contratiempos. Irregular. *¡Después de un accidentado proceso, la Corte Constitucional declaró inexequible el proyecto de ley!*

aceite de comer. Aceite comestible. En años iniciales del siglo XX, usábase en contraposición al aceite combustible. *El mejor aceite de comer es el de soya.*

aceite, medir el.

1. Burda expresión alusiva al acto de propinar una puñalada a cierta desdichada víctima.
2. Vulgarismo para aludir a la estimulación de las zonas venusinas de una dama o a otros orificios, en el caso de un caballero. También a auscultaciones prostáticas.
3. Calibrar las competencias, idoneidad, fiabilidad y calidades de un individuo en cuanto a una determinada tarea.
4. Labor rutinaria en los protocolos de mecánica automotriz consistente en revisar el nivel de la sustancia en cuestión dentro de un motor. Requiere la inserción de una varilla de medición en el depósito del lubricante.

aceite, pasar. Expresión empleada para aludir a quienes, dada su avanzada edad, comienzan a ma-

nifestar serias complicaciones de salud. El término proviene de una analogía con lo sucedido a los motores desgastados, cuyo lamentable estado, somatizado por el aceite que se riega en el asfalto, exige un inmediato reemplazo, una inaplazable reparación o un desguazamiento. *El pobre viejo cacreco ése ya está pasando aceite desde hace como veinte años.*

acelere. Prisa. Estado de hiperquinetismo debido al estrés, a la presión del entorno o al consumo de algún estimulante. Véase *embale, paniqueado*.

acerbía. Rigor. Severidad. *La normatividad crediticia en Colombia tiene una acerbía exagerada.*

achajuanado(a). Fatigado, sofocado y diezmado por el efecto del calor. *Después de dos días en Melgar, uno ya se siente achajuanado.*

achantado(a). Deprimido. Bajo de ánimos. Las primeras referencias documentadas del término lo consideran como propio de pilletes y gamines. *El veredicto de la Corte dejó achantados al presidente y a los suyos.*

achicopalado(a). Decaído. Abatido. *Después de la vergonzosa salida del mundial de fútbol del 94, el país entero quedó achicopalado.*

achicuysa. Vocablo de origen chibcha. Denota soledad.

achilado(a). Deteriorado. Descosido. Avejentado. *Para el pelo achilado no hay nada mejor que la clara de huevo.*

achiquitar. Reducir. Empequeñecer.

achiras. Bizcochuelos salados elaborados a base de la llamada harina de sagú o achira y propios de los departamentos colombianos de Huila y Tolima. En un loable esfuerzo por mantener las tradiciones gastronómicas locales, una afamada firma dedicada a la elaboración de alimentos tipo repostería lanzó una variante del producto bajo el sugestivo lema de ‘Gol-o-cines’, según algunos una clara insinuación de su doble uso al servir como alimento para quienes concurren a un encuentro balompédico o a una función cinematográfica.

achucharrar. Aplastarse. El término guarda una cómica relación sonora con el chibchismo ‘achuzan-

suca’, alusivo a los frutos dañados antes de llegar a su punto. Véase *achuzansuca*.

achuntar. Acertar. Dar en el blanco. *En Colombia las empresas encuestadoras no achuntan ni un solo resultado.*

achuzansuca. Vocablo de origen chibcha empleado para aludir a un fruto estropeado. Véase *achucharrar, Corabastos, picho*.

acolitar. Servir de cómplice o dar aprobación tácita a una determinada acción incorrecta.

acomedido(a). Compasivo. Amigable. Servicial. *Ese muchacho, Juan Carlos, ¿cómo es de acomedido!*

acordeón. Soplete empleado como ayuda ilícita de memoria en entidades académicas y debidamente plegado. Véase *comprimido, copialina, chancuco, chuzo, maquetas, soplete*.

acosa más que novia fea. Voz despectiva para aludir a un individuo ansioso y falto de paciencia, tan apurado como se supone lo estaría una dama poco agraciada con posibilidades certeras de llegar al tálamo nupcial.

acostar. En la jerga delincencial, asesinar. *El pirobo ese se puso de alzado y me tocó acostarlo.*

acotejar.

1. Estimular. Elogiar. Favorecer.
2. Hacer caber objetos en un espacio limitado.



(achiras). Casa Liz, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC



(acuscambao) La Nanamensa regañándose... como siempre, 1980. Archivo Andrés Ospina

acpm. Base alimentaria de la dieta bogotana, conformada en dosis equivalentes por cuatro componentes (arroz, carne, papa y maduro), mescolanza que sin duda despertaría la envidia de los más avesados nutricionistas y gastrónomos del orbe, de indiscutibles beneficios para la salud mental y corporal de quienes la siguen con rigor. La expresión parodia la sigla ACPM, que en Colombia es acrónimo de aceite combustible para motores. *Para mí, almuerzo sin acpm no es almuerzo.* Véase *bofe, corrientazo, ejecutivo, manteco, principio.*

acudiente. Empléase en la jerga escolar para referirse al pobre infeliz a quien la suerte ha castigado con la desgracia de tener que afrontar la lluvia de quejas, llamados, observadores y castigos varios recibidos por un alumno indisciplinado a su cargo. *Si van a viajar en una ruta distinta a la de siempre, deben traer el permiso firmado por sus padres o acudientes.* Véase *hueco, monitor, sapo.*

acuellar. Asir con violencia por el cuello.

acuerpado(a). Fortachón. De músculos prominentes. Véase *jayanazo, macancán.*

aculillarse. Acobardarse. Asustarse. *¡Ahora no se*

me vaya a aculillar con la vuelta, güevón! Véase le hache achí.

acuscambado(a). Véase *acuscambao.*

acuscambao(a). Timorato. Diezmado. Atemorizado. *¿Y usted qué hace en ese rincón por allá, todo acuscambao? Véase ahuevado, atembado.*

acusetas. Se emplea para referirse a quien hace de la delación una costumbre o a aquel que pretende ganarse favores con sus maestros, jefes o superiores, informándoles acerca de las fallas de colegas o condiscípulos. La expresión suele aparecer enmarcada en el refrán “acusetas, panderetas, calzoncillos de bayetas”, y fue empleada por el difunto exalcalde de Bogotá Alfonso Palacio Rudas en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. *Al verse perdido, el derrotado candidato se convirtió en acusetas.* Véase *cepillero, chupamedias, lamberico, lambón, metido, sapo.*

adelantar cuaderno. En jerga informal, ponerse al tanto de los acontecimientos recientes en vidas propias y ajenas, acto análogo a la práctica típicamente escolar de copiar, tras periodos de ausencia forzada, apuntes de clase elaborados por condiscí-



(aculillarse) Don Roberto y el burladero, 1970. Aportante: Luis Pantaleón Gaitán Salazar, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

pulos. *Mañana nos vemos y adelantamos cuaderno.* Véase *rajar de alguien*.

¡adelante! ¡mire! ¡sin compromiso! Lema estratégico de seducción usado por los vendedores de establecimientos informales y de locales tipo Sanandresito. Su fin principal es cortejar al potencial cliente para que, una vez éste acceda por debilidad o presión a probarse alguna prenda o pieza de calzado, se le obligue, mediante toda suerte de mecanismos coercitivos, falsos halagos y demás conductas, muchas de ellas violentas, a adquirirlos. Véase *agáchese, chimbo, chiviado, Sanandresito, tumba*.

adentro, viejitos. Exclamación de camaradería geriátrica dirigida en tiempos antañones a compañeros con el fin de animarlos o hacerlos ingresar a un determinado espacio.

administración anterior. Culpable vitalicia de toda desgracia acontecida o por acontecer en materia de gobierno local y obras públicas.

afancho, de. Con prisa. De afán.

afiebrado(a). Fanático de una determinada causa, afición, hábito, oficio o figura pública. Véase *engomado, engome, gomoso*.

afinar. Ajusticiar de manera violenta, causando daño al castigado. *¡Venga y lo afinó, pirobo!* Véase *apuñalear, guacharaca, medir el aceite*.

aflojachochas. Licor fuerte de supuestas propiedades afrodisiacas entre el género femenino. La expresión tiene su origen en cierta creencia popular, según cuyos supuestos su consumo reblandece cualquier tamiz que impida acceder a sus confines íntimos. Véase *arrechera, embellecedor, gañán, guarriague, Tequimón*.

aflojar.

1. Ceder en lo tocante a posiciones personales frente a un asunto determinado.
2. Despojarse de un estipendio.
3. Disminuir la guardia.

afrijolar. Ajustarse una determinada cantidad de una sustancia u objeto medible en cifras. *¿Se acuerda del Preolímpico en el que Brasil le afrijoló nueve goles a la Selección?*

after. Festividad nocturna de carácter clandestino. Abreviatura del conocido anglicismo *after party*. Tal tipo de ceremoniales festivos se hizo común a finales de los noventa, con la institución de la llamada “ley zanahoria”. La polémica medida, que ordenaba a los bares y discotecas ciudadanos al inicio clausurar a la una de la madrugada, inspiró la realización de un largometraje del mismo nombre dirigido por Julio César Luna y protagonizado, en parte, por miembros del elenco estelar del desaparecido seriado televisivo *Padres e hijos*. Véase *ley zanahoria, mockusiano, partido visionario, raspada de fiesta*.

afugia. Apuro económico. Véase *arrancado, vaciado*.

agáchese. Variable criolla del mercado tipo persa, en la que se exhiben productos dispuestos sobre el suelo, y usualmente protegidos tan sólo por una base de material plástico. Su nombre se debe a la necesidad de hincarse para tener acceso a la mercancía.

agáchese y se lo enclocho. Expresión de corte altamente procaz y notorios ribetes de ordinariéz, empleada como retruécano o fórmula de rima en reacción a cualquier palabra terminada en el bisílabo ‘ocho’. Alude al acto coital y al accionar del pedal correspondiente al embrague en un vehículo mecánico. Véase *arrecho, gamín, gala, gañán, enclochar*.

agalla. Codicia.

agalludo. Atrevido. Ambicioso. Codicioso. *El maestro de obra me salió agalludo y me quería cobrar el doble.* Véase *avión, avisado, garoso*.

agarrado(a).

1. Tacaño. Avaro. Miserable. Véase *amarrado, líchigo, tenido*.
2. Involucrado en alguna discusión, polémica o pugna. *Mira que Alvarito y Juanito ahora andan agarrados, después de haber sido tan amigos, ala.*

agarrarse.

1. Trenzar una discusión. *Después de exponer sus posiciones encontradas, los dos parlamentarios se agarraron.* Véase *agarrón, chumbimba, tropel*.
2. Contender físicamente. *Ahí estaban los dos gañanes agarrándose.* Véase *biyi, tropelero*.
3. Parapetarse en una situación para excusarse. *La*



(agáchese) Mercado de las pulgas San Alejo, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

gente vaga se agarra de la falta de puesto para no trabajar. Véase eso ya fue así.

agárreme ese trompo en la uña. Voz de alerta para aludir a una actividad difícil de ejecutar, equiparada a la ardua pirueta de sostener el accesorio en cuestión en un espacio tan reducido, como lo es la placa córnea y rígida que reviste el extremo final de un dedo humano.

agarrón. Trifulca. ¡Si vieras el agarrón que se armó entre Ernestico y Andresito! Véase agarrado, tropel.

agonía. Adjetivo empleado en lenguaje callejero para aludir a un individuo insufrible. *Este man es severa agonía.*

agria. Cerveza. Véase *amarga, pochola, pola.*

agrieras. Sintomatología asociada a la acidez estomacal y caracterizada por molestias y ardor en la zona gastroesofágica o por el ascenso vertiginoso hasta la garganta de los alimentos consumidos en horas previas, con cierto gusto avinagrado, producto de los efluvios gástricos. Popularmente suele hablarse de “agrieras de gamín”, en virtud a lo mucho

que tal dolencia solía afligir al jovencito habitante de calle, dada su mala dieta y su consumo de pegamento por vía inhalada. *Lo malo de la chicha es que produce unas agrieras tenaces, como de gamín.* Véase *daño de estómago.*

agrijo(a). Individuo desagradable, hostil y de mal humor. *El profe de trigonometría es de lo más agrijo que conozco.* Véase *áspero, inamable.*

agripado(a). Individuo afligido por algún virus gripal. *En abril muchos bogotanos andan mocosos y agripados.* Véase *apestado, maluco, moqueadera, peste.*

agropecuario(a). Expresión elitista y discriminatoria hacia el habitante de predios rurales, empleada para aludir a las características burdas, de escasa distinción o poco elaboradas de algún objeto o individuo. *¿Y por qué le extraña que el tipo haya sacado palillo para limpiarse los molares, si a leguas se le ve lo agropecuario que es?*

agua de moras. Según refiere José María Cordovez Moure en sus *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, popular refresco no alcohólico a base de moras,

servido por costumbre en las fiestas bogotanas decimonónicas.

agua de panela. Brebaje dulzón elaborado a base de panela diluida en agua caliente. Se sirve helada, al clima o hirviendo, en este último caso con queso derretido en su interior. Fuente de energía y calorías para varias generaciones de ciclistas autodidactas y de valientes custodios del patrimonio de los bogotanos residentes de edificios y conjuntos multifamiliares, y asignados a la jornada nocturna. En una anticipación visionaria a la era de las bebidas energizantes, desde hace algunas décadas empleados de empresas privadas de seguridad han cultivado la ya ancestral costumbre de mezclarla con café y Coca-Cola, con el propósito de mantenerse despiertos y alertas en sus noches de vigilia. Según la creencia popular, el agua de panela con limón es remedio milagroso para las afecciones gripales y Lucho Herrera consiguió alzarse victorioso en pistas europeas por cuenta de su disciplinado consumo. En tiempos recientes, el aporte de la comunidad *hipster* a la cultura “aguapanelística” ha derivado en el lanzamiento de variedades exóticas, curiosas y costosas de ésta, aderezadas con jengibre, té verde o algunos otros componentes. *Yo las gripas me las curo a punta de agua de panela.* Véase *celacho, escarabajo, guachimán, panela.*

aguacata. En la jerga de los gemólogos, en su mayoría afincados en la avenida Jiménez, esmeralda de tamaño y valor considerables.

aguacate. Despectiva forma de aludir a un miembro de la Policía Metropolitana, en virtud del color verde de su uniforme de dotación. Véase *polocho, tomo.*

aguachento. Aguado. Insípido. Sin sustancia. *Ala, Conchita: jese ajiaco te quedó como aguachento!*

aguachinarse. Mojarse. Humedecerse. *Si sale así, lloviendo, se me va a aguachinar, mijo.* Véase *enguachinar.*

aguamasa. Mezcla de sobras de comidas, generalmente empleada para alimentar animales de campo. Véase *agropecuario.*

aguanta. Dícese de aquellos individuos o situaciones que, sin acercarse al ideal, son dignos de ser tomados en cuenta. Usualmente se emplea al referirse a un miembro del género opuesto quien, sin ser muy agraciado, amerita un par de revolcones furtivos o de inocentes salidas al múltiplex más próximo en horario de descuento. *¡La hembra no será una reina de belleza, pero aguanta! Véase ahí como pal gasto.*

aguantada. Acción de soportar el hambre o de retener los esfínteres. *Con tantas aguantadas ya me está dando úlcera. ¡Con semejante aguantada yo ya estaba haciendo buchecitos! Véase churrias, fulca, miar.*

aguantado(a). Contenido. Reprimido. *Desde que se puso a dieta, el gordo anda totalmente aguantado.*

aguaraparse. En una fruta o verdura, efecto y acción de aguararse y fermentarse. *Dejé las curubas en una bolsa toda la noche y se me aguaraparon.* Véase *Corabastos.*

aguene gue. En lengua chibcha, expresión equivalente a “sí hay”. La costumbre de emplearla parece haber sido heredada por tenderos y comerciantes, quienes con frecuencia suelen fijar avisos sugestivos en los portales de sus respectivos negocios y tiendas con mensajes del tipo “sí hay huevos”, “sí hay helados” o “sí hay empanadas”. Véase *no lo hay, no lo manejamos, sí lo hay.*

agüepanela. Véase *agua de panela.*

agüevado(a). Véase *ahuevado, güeba.*

agüita.

1. Aromática. Tisana fragante a base de hierbas. Entre las más populares de cuantas se cultivan y preparan en la sabana de Bogotá están las de cidrón, mejorana, hierbabuena, canela y sauco. *¡Para los nervios, mijo, no hay como una agüita aromática!*

2. Pa mi gente. Variable posmoderna y criolla del lema romano aquel de “al pueblo pan y circo (*panem et circenses*)”, acuñada como cántico de batalla nacional durante la década de los noventa del siglo XX por el magnate tolimense de la televisión Jorge Eliécer Barón Ortiz.

agujetero. Almohadilla para clavar agujas, utilizada en labores de costura.

ahí. Regular. Dícese de aquello que no despierta grandes pasiones.

1. — *¿Y qué tal estuvo el tipo que le presentaron?*

— *Pues... ¡ahí!, ¡feo, pero con plata!*

2. — *¿Le gustó el partido de Millos?*

— *Ahí...*

Véase *aguanta, pal gasto*.

ahí perdió el año. Triste verbalización de un grave error cometido por un individuo determinado, con reminiscencias de la catástrofe escolar que implica para el afectado la reprobación de un periodo lectivo anual.

¡ahí sos, camisón rosado!

1. Expresión de mofa o reclamo empleada para reprochar o señalar a alguien por haber incurrido o considerar incurrir en un acto predecible y a la vez censurable.

2. Grito de combate y autoestimulación para celebrar el arrojo, el coraje y la valentía propios.

ahogo. Asfixia.

ahora el hijueputa es uno. Voz quejumbrosa con la que el interlocutor, tras haber sido víctima en principio, termina convertido en supuesto verdugo por cuenta de los ardides o triquiñuelas ejercidos por su ladino enemigo.

ahora sí le cayó mierda al ajiaco. Frase refranil de gusto dudoso y espíritu escatológico, empleada para ilustrar una situación que de entrada venía siendo peligrosa o complicada, y que termina por irse al traste.

ahorita. En un breve lapso.

ahoritica. En un lapso muy, muy breve.

ahoritiquitica. En un lapso todavía más breve.

ahuchar. Elevar la voz con el fin de espantar mediante el onomatopéyico clamor de ‘huche’. Véase *chanda, chandoso, uste*.

ahuevado(a). Individuo tardo en el entender y el actuar. *Cuando desayuno tamal con chocolate quedo ahuevado e indigesto toda la mañana.* Véase *ahuevado, ahuevardo, atarantado, atembado, tontoniel, troilo*.

ahuevardo(a). Véase *ahuevado, tontoniel, troilo*.

ahunche. Sobras de los alimentos.

ahuyama. *Cucurbita máxima*, planta cucurbitá-

cea. Fruto de ésta, también conocido como zapallo o calabaza.

aislamiento inteligente. Medida epidemiológica creada por el jefe de Estado colombiano en 2020 consistente en fijar ciertos requisitos particulares de cuidado a ser implementados por parte de la ciudadanía en lugar de una cuarentena rigurosa.

ají.

1. Individuo malgeniado. *¡Ese pisco sí es mucho ají!*

2. Pimiento. Chile.

3. Salsa picante.

ajiacazo.

1. Festín en donde el ajiaco es la comida principal.

2. Caída aparatosa. Véase *ajiaco, descule, garoso, ¿quién pidió pollo?, truncado*.

ajiacó. Sopa a base de pollo, guascas, papa criolla, papa sabanera, zanahoria y mazorca, aunque también de posible elaboración vegetariana al prescindir del ave. Hay quienes, profana y heréticamente, acostumbrañ añadirle habichuelas y arracacha, en un franco atentado contra la culinaria tradicional bogotana. El platillo, considerado manjar y emblema por excelencia de la más rancia gastronomía cachaca, suele ser servido en cazuelas de barro, acompañado con crema de leche, aguacate y alcaparras, o de lo que la creatividad del comensal a bien tenga. Los puristas del ajiaco rechazan toda vertiente no ortodoxa de elaboración que incluya ingredientes no tradicionales. La sola posibilidad de congregarse para la ingesta colectiva de ajiaco ya constituye todo un acontecimiento de relevancia social y alborozo. Véase *ajiacazo*.

ajisozo. Peligroso. Extremo. Incómodo. Picante. Que genera roces y molestias. *Ese tipo se mete en unos videos todos ajisozos.*

ajonjoliar. Véase *jonjoliar*.

ajúa. Grito de batalla con tintes onomatopéyicos popularizado por el general del Ejército colombiano Eduardo Zapateiro quien, envuelto en alborozo debido al ascenso de la popularidad de la institución bajo su regencia, lo cantó con voz propia en televisión nacional al cierre de una entrevista. Suele ser repetido a guisa de mofa.



(al detal) Local del Pasaje Hernández, 2019. Foto: Hanz Rippe-IDPC

ajuiciarse. Enderezar la conducta propia.

ajustar. Ajusticiar. Disciplinar.

Akodon bogotensis. Especie de roedor endémica de tierras bogotanas. Pertenece a la familia Cricetidae.

al cien. Burda expresión. Denota completitud e intensidad. *Esta noche tenemos que oír reguetón al cien.* Véase *al socio*.

al clima. Dicho de un alimento o bebida sin refrigerar. A temperatura ambiente. Pese a que el salvable promedio térmico de la ciudad es suficiente para mantener sus temperaturas, algunos establecimientos de discutible calidad suelen cobrar un estipendio adicional por el enfriamiento de cervezas y refrescos, por lo que el carácter de la pregunta “¿frío o al clima?” se hace en ocasiones vital y obligatorio.

—Don Luis: *¿Nos ‘regala’ dos polas?*

—*¿Frías o al clima, calidad?*

Véase *agria, amarga, chuzo, gasimba, pola, tienda.*

al contado. De contado. En un solo pago. *Yo le hago la rebajita, doña Miriam. ¡Pero me paga al contado!*

al detal. Al pormenor. Dícese de aquello que se vende por unidades, en contraposición a lo que se expende al por mayor. *¡Aproveche! ¡Botones! ¡Botones! ¡Ventas al por mayor y al detal!*

al gratín. Fórmula de gusto dudoso para ‘gratis’. Úsase casi siempre a la hora de referirse a un oficio o comisión ejecutados *ad honorem*, muy a disgusto del explotado trabajador, aunque también suele ser estrategia de mercadotecnia empleada para seducir a aquellos individuos cobijados por la también muy bogotana máxima de “regalado hasta un puño”. El término guarda cómica aunque ordinaria relación sonora con el concepto culinario de ‘gratinado’.

al pelo. Úsase para aludir a aquello que opera en forma correcta y apropiada o que se ajusta a la perfec-

ción a las necesidades del implicado. Aunque el término venía empleándose desde los setenta del siglo XX, a finales de los ochenta los creativos de publicidad de cierta firma de productos para el aseo personal acuñaron tal expresión como lema de la campaña orientada a salvar las ventas del desaparecido champú Glemo, con la conocida consigna “Al pelo con Glemo”. El *jingle* de la campaña se valió del conocido éxito musical de los ochenta *Gloria*, originalmente escrito por el italiano Umberto Tozzi y lanzado al mercado norteamericano por Laura Branigan, a quien, ya en eras otoñales, Fernando Pava Camelo intentó contratar para una fallida segunda versión del Concierto de Conciertos, que terminó realizándose meses después sin ella. La letra y la temática de la versión de Branigan difieren ligeramente de las de Tozzi. *¿Cómo va la causa? ¿Al pelo? Véase al peluche, al peluchín.*

al peluche. Véase *al pelo*.

al peluchín. Véase *al pelo*.

al piso. Úsase para aludir a una actividad realizada en forma intensa y consagrada o en forma veloz. *En los noventa yo era un man alterno al piso.*

al que escupe para arriba en la cara le cae. Sabio llamado a la modestia. Se fundamenta en la ley universal de la gravedad y en el hipotético caso de un individuo que lanza un esputo hacia la estratósfera, para que éste luego retorne, atomizado, a su lugar de origen, bañando con sus finas y glutinosas gotas al emisor. Usualmente, quienes más escupen son los más babosos. Véase *arribista, gargajo, gomelo, picado.*

al que le van a dar, le guardan. Razonable máxima cuyo principal objetivo es desmentir a quienes, después de haber repartido un determinado bien o dádiva, se excusan ante aquel que no los recibió, arguyendo que éste no se encontraba presente en el momento de entregarlo.

al rompe. De improviso. Sorpresivamente. En forma agresiva. *El delantero le tiró al rompe.*

al socio.

1. Intensa y velozmente. Resulta curioso anotar que el término parece originarse en el chibchismo *soco*,

que justo aludía a rapidez.

2. En considerable cantidad.

El man venía al socio, en moto, por toda la 100.

Véase *embalado*.

ala. Interjección típicamente bogotana, cada vez menos común. La expresión constituye quizá la *muletilla* y la marca registrada por excelencia del cachaco de antaño. Ninguna teoría sobre su procedencia resulta lo suficientemente documentada y satisfactoria, pero se tiende a creer que es una deformación de la forma de salutación universal ‘hola’, aunque con visos de *muletilla*. Suele venir acompañado de un sucesivo ‘chinito’ o ‘mi china’, por citar sólo algunas de las muchas expresiones que suelen acompañarla, reforzándola. Si bien algunos hallan en ella visos de cordialidad, otros la relacionan con una pretendida arrogancia, al parecer de muchos, típicamente bogotana. ¡*Ala, chinito! Francamente la fiesta está frondia.* Véase *cachaco, filipichín.*

alborotado(a). Individuo impaciente, vehemente y precipitado en la acción. Véase *reguero de pinzas.*

alborotar el avispero. Generar caos en el interior de una colectividad. Provocar enojo dentro de un ambiente calmo. *René Higuita se fue a visitar a Pablo a La Catedral y alborotó el avispero.*

alcachurete. Individuo entrometido e impertinente. *Ese Andresito sí es mucho alcachurete.* Véase *lambón, metido.*

alcagüeta. Alcahuete. Acólito. Áulico. Encubridor. Compinche. Véase *alcagüete.*

alcagüete. Acolitador.

alcahuetas, las. Entre ciertos consumidores de cannabis, anteojos oscuros que ocultan el enrojecimiento natural de los globos oculares.

alebrestarse. Alborotarse. Enojarse. Perturbarse particularmente por causa de algún estímulo externo. *¿Se han dado cuenta de que cuando a Álvaro le hablan de paz tiende a alebrestarse?* Véase *ponerse salsa, timbrarse.*

alegar. Discutir. Contender.

alegón(a). Individuo proclive a trenzar disputas verbales.

alegrona. Dicho de una mujer, casquivana.
alentado(a).

1. Saludable.
2. En buenas condiciones.
3. Atractivo. Guapo.
4. Rozagante.

aletoso(a). Buscapleitos. Propenso al enojo. El término surgió de las entrañas de los departamentos de Cauca y Valle del Cauca, para afincarse en los corazones bogotanos. Véase *alebrestarse*, *ajisozo*, *biyi*, *tropelero*.

algotro. Barbarismo resultante de conjugar los dos vocablos presentes en la expresión ‘algún otro’.
¿Se le ofrece algo tra cosita, patrón?

alicaído(a). En decadencia. De bajo ánimo. De semblante triste. *Millonarios anda alicaído desde 1988*. Véase *achicopelado*, *en la mala*.

alimentador. Tipo de autobús encargado de abastecer a las estaciones terminales del sistema Transmilenio. El solo hecho de pensar en un autobús canibal engullendo seres humanos resulta un tanto aterrador para las mentes misántropas o asquientas. Véase *Mercedes rojo*, *tetiado*, *Transmi*, *Transmilenio*, *Transmilleno*, *Transmilento*.

alimentadora. Dama de turgencias pectorales prominentes, en capacidad plena de abastecer con suficiencia y holgura las demandas nutricionales de una o varias camadas de lactantes voraces.

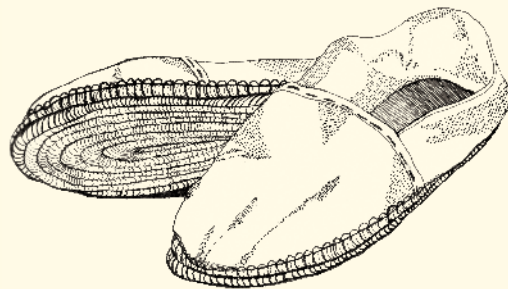
La hembra esa está alimentadorcita. Véase *bizcocho*, *brasier*, *gemelas*, *hembra*, *viejota*.

almártago. Arcaísmo para ‘inútil’. Haragán. Ingenuo. Novato. Véase *maquetas*, *nuevón*, *vagonio*.

almendra. Desnudez. *Para que mi esposa no me descubriera con la otra me tocó salir en almendra por todo el balcón y tropecé*. *De ahí mi cuadriplejía*.

almorzadero. Restaurante de baja estofa dedicado al expendio de reconstituyentes alimentarios de mediodía. *Cuando ande mal de plata, dígamelo, para llevarlo a un almorzadero de lo más barato, que hay aquí cerca a la oficina*. Véase *acpm*, *almuerzo casero*, *ejecutivo*.

almorzarse. Alcanzar ayuntamiento sexual con



(alpargata)

alguien. *La gerente se está almorzando al chofer*. Véase *arrecho*, *comerse*, *papiarse*.

aló con pollo. Fórmula de contestación telefónica con la que se pretende remedar el acento de un dependiente de restaurante mandarín.

aloe vera. Variable moderna de la clásica fórmula de contestación telefónica ‘aló’, a su vez basada en el nombre científico de aquella tan afamada planta de la familia Xanthorrhoeaceae.

aloja. Tipo de cerveza dulce de consumo generalizado entre las clases altas bogotanas durante el siglo XIX, aromatizada con nuez moscada y clavo.

alpargata. Especie de sandalia artesanal campesina elaborada a base de cabuya y suela blanda. Véase *alpargatudo*.

alpargatón. Véase *alpargatudo*.

alpargatudo. Fórmula despectiva para aludir al campesinado cundiboyacense, dada su ya casi extinta costumbre de llevar alpargatas.

alpinpause. Expresión ya en desuso, aunque muy en boga entre jóvenes a mediados de la década de los noventa del siglo XX. Tuvo como germen una campaña de publicidad para cierta golosina láctea de venta en supermercados y tiendas, muy apropiada para loncheras. Era empleada como alerta para exigir un alto en determinada acción. Véase *alpinplay*, *mecato*.

alpinplay. Antónimo de *alpinpause*. Solía ser usado para ordenar la reanudación de la acción previamente suspendida con el comando antagónico, cual si se tratase de una cinta de video, tal como

acontece en el comercial de televisión asociado al concepto. Véase *alpinpause*.

alterno. Adjetivo impropio, empleado en los años noventa del siglo XX para aludir a un género musical que, pese a su inmensa popularidad y sus altas ventas, se suponía ajeno a las corrientes de la cultura de masas. Englobaba a las agrupaciones *grunge*, originarias de Seattle, y a algunas bandas británicas, procedentes en su mayoría de Manchester. Entre éstas podemos recordar a Pixies, Porno for Pyros, Nirvana, REM, The Cure, Happy Mondays, Janes Addiction, Jesus & Mary Chain y otras más. Tal música era utilizada con entusiasta prolijidad en ciertos bares de la época, entre los que se recuerda a Barbie, Barbarie, Florhisteria, Vértigo Campoelías, Membrana, TVG, Kalimán y algunos otros más. Con el tiempo el género comenzó a ser abrazado por el sistema al punto que incluso Papuchis, célebre figura radial de entonces, llegó a autoproclamarse como abanderado del fenómeno. Véase *caspearse*, *perratear*.

alternocrazy. Tribu de seguidores de la mal llamada movida alternativa de los noventa, precursores de la 'chocolocura' de años posteriores. Véase *alterno*, *chocoloco*.

altiplano. Por antonomasia, altiplanicie cundiboyacense. Véase *boyaco*.

alto turmequé, de. Linajudo. De categoría prominente o clase superior. La sección de infidencias sociales del diario *El Espectador* optó por esta expresión a la hora de buscarse un título. *Sarita Uricoechea me invitó a una fiesta de alto turmequé*. Véase *jai*, *jailoso*, *play*.

altozano. Atrio de la Catedral Primada.

alzado(a). Pendenciero. Propenso a la cólera. Buscableitos. *Si ese man sigue así de alzado le van a terminar midiendo el aceite*. Véase *biyi*, *tropelero*.

alzar a santos. En la jerga de los tradicionales fieles católicos, momento de consagración de la hostia.

alzar de obra. En la jerga de albañiles, dejar de trabajar al término de la jornada.

ama de brazos. Aya. Niñera. Nodriz. Nana.

amachinado(a). Dícese de quien habita en ilícito

y carnal concubinato. *El Wilson anda amachinado con la Leidy*. Véase *enmozado*, *mozo*, *musinga*.

amacizar. Abrazar a una pareja con notable fuerza, usualmente en el marco de una libidinosa pulsión erótica. *Esa forma de amacizarse no tiene nombre*. Véase *bluyinear*, *brillar chapa*, *brillar hebillita*. Una historieta original de Adolfo Samper, publicada en el semanario *Sábado* durante 1943, llevó el nombre de *Don Amacise*. En 1952 fue lanzada con mucho éxito una edición independiente de estas aventuras que, no obstante, no tuvo continuidad alguna.

amague. Falso ademán o movimiento ejecutado con el propósito de confundir a otros individuos en la acción, o para aparentar una intención inexistente. Véase *buchipluma*, *chichipato*.

amanecido(a). Que no ha dormido durante la noche. *Vimos a Juancho todo amanecido por ahí*.

amangualado(a). Dícese de quien entabla una relación de complicidad para obrar de manera corrupta y subrepticia.

amañador. Lugar acogedor que propicia el solaz y la permanencia. *Para la gente de la costa, Bogotá suele ser una ciudad muy poco amañadora*.

amañarse. Habituarse a un entorno. Encariñarse. *Después de ocho años sentado en la misma silla, el hombre se nos iba amañando*.

amarga. Cerveza. *Don Luis... ¿Me vende dos amargas, me hace el favor?* Véase *agria*, *chapeto*, *jincho*, *pochola*, *pola*.

amaricado(a). Voz vulgar y de corte despectivo vpara aludir a un individuo amanerado o a un presunto homosexual. *Oiga, viejo. Nuestro jefe es como amaricado... ¿No?* Véase *cacorro*.

amarillito. Forma cariñosa, aunque según algunos de gusto dudoso, para aludir al whisky. Véase *chicha*, *whiskacho*.

amarrado(a). Tacaño. Egoísta en cosas de dinero.

amarrársela. Embriagarse. *En la fiesta de fin de año de la empresa, Dorita, la secretaria, que es tan recatada, se la amarró y comenzó a repartirlo*. Véase *chapeto*, *jinchera*, *jincho*, *perra*.

amarga.



Reunión de señoras de La Merced, 1957. Aportante: José Avelino Mariño Bohórquez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

ambicia. Ambición. Egoísmo. ¡No ambicie, Caretierre! Véase *amarrado, garoso, líchigo*.

ambiente, de. En la jerga informal LGBTI, establecimiento o individuo de predilecciones homosexuales. ¿Tú sabes de algún sitio de ambiente en Bogotá? Véase *abejorrear, amaricado, cacorro, gatear*.

amero. Conjunto de hojas que cubren una mazorca. Véase *envueltos, tusa*.

amigazo(a). Camarada entrañable. Compinche. Véase *calidad, calidoso, llave, parce*.

amigo(a) de lo ajeno. Eufemismo liviano para aludir a un completo ladrón o a quien padece de cleptomanía. Véase *choro, rata, ratero*.

¿amigo? ¡El ratón del queso! Voz utilizada por los descreídos para dar realce a su mantra vital de nula fe en la humanidad.

amigo fiel. Sobrenombre publicitario de excepcional recordación empleado en los setenta del siglo XX para aludir a todo automóvil correspondiente a la referencia número 4 de la marca Renault. Las piezas correspondientes a la campaña ‘amigo fiel’ siguen siendo hitos en la historia moderna del país.

El comercial, a color y animado, fue obra del célebre artista Nelson Ramírez, a quien algunos motejaron de Walt Disney colombiano. El éxito de la campaña en mención contribuyó de manera significativa a las ventas del vehículo y a la expansión de la



(amigo fiel). Sin título, 1977. Aportante: Claudia Sánchez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(amiguis). Hermanas, 1968. Aportante: Stella Duque, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

ensambladora Sofasa, que por entonces aludía a los automotores producidos por la industria gálica en cuestión como “el carro colombiano”, cual si la fabricación en Colombia fuera el fruto de un consorcio binacional.

El ‘amigo fiel’ fue ensamblado en territorio local entre julio de 1970 y febrero de 1992. Hay quienes afirman que no hay colombiano en cuyo núcleo familiar no haya existido cuanto menos un nexo con éste. Pese a la manufactura un tanto burda, su barra de cambios incómoda y la tendencia de los pisos a la putrefacción y herrumbre tras cinco años de uso, el precio lo convirtió en la mejor, cuando no única solución posible de transporte para la sufrida clase trabajadora patria o para universitarios.

En la actualidad, altivos e indestronables, los ‘amigos fieles’ siguen surcando la escarpada orografía sabanera en heroico ascenso y valeroso desafío a los embotellamientos capitalinos, hasta

municipalidades como La Calera, Choachí, Fúquene o Fómez. O la hacen de expendio de golosinas de Ubaté, merengones de guanábana e incluso de venta informal de prendas íntimas a razón de tres por 10.000, cuando no se encuentran varados debido a habituales percances mecánicos, producto de su avanzada edad. Véase *carcacha*.

amigos con derechos. Figura de gusto dudoso alusiva a una relación de pareja, de espíritu pretendidamente libertario. Véase *amigovio*.

amigovio(a). Aborrecible conjunción entre los términos ‘amigo’ y ‘novio’. Úsase para aludir a una relación entre compinches con ciertos ribetes, generalmente sexuales y de noviazgo. La figura guarda cierta semejanza con la de los ‘amigos con derechos’, también de dudoso gusto. Véase *machuque*.

amiguís. Fórmula afeminada equivalente a ‘amigo’. Por regla general su uso suele ser más común entre jovencitas. Véase *mariquis*.

amo. Expresión de cuño reciente cuya popularidad en la tercera década del siglo XXI se muestra en ascenso gracias al lenguaje sintáctico de las redes sociales. Empleada en esa forma, sin que la anteceda o suceda otra palabra, ‘amo’ expresa una predilección particular o un franco apasionamiento por algo en concreto. También suele ser conjugada en pasado. *¿Te gusta el ajiaco?: Amo; Amé tu ajiaco. ¡Estaba absurdo!*

amoblado.

1. Dotado de muebles.

2. Motel. Alojamiento rentado por lapsos cortos con el fin principal de servir de sede a eventuales ayuntamientos eróticos o faenas de jodienda. *Papi: aquí en la casa de sus papás me da pena. ¡Camíname pa un amoblado!* Véase *arrecho, aflojachochas, bluyinear, jabón chiquito, moteliar, moteling, tirar*.

amort. Caprichosa distorsión del vocablo original ‘amor’, empleada de manera cómica por ciertas parejas.

ampárame Grisales. Solicitud piadosa de compasión divina, inspirada en la popular actriz y cantante manizaleña Amparo Grisales. *¡Uy! ¡Me tiré el año! ¡Ampárame Grisales!*

ampeto. Remoquete cariñoso con el que ciertos músicos aluden a un amplificador de sonido. *Lo único bueno de esos tropipoperos son los ampetos que tienen.* Véase *bandola, guitarra*.

anatoes. Copas. Tragos, preferencialmente de aguardiente, aunque extensibles a otras variedades de destilados y añejos. *Yo a su edad también me tomaba mis anatoes.* Véase *chapeto, copetón, guarilaque, guaro, jincho, niquelado, perra, prendido, preno, whiskacho, whiskéy*.

ancheta. Típica cesta navideña de contenido variopinto entregada como dádiva a amigos, familiares, colegas, clientes y subalternos en el marco de las festividades de fin de año. Según los diversos condumios contenidos por la ancheta, puede establecerse la clase social del oferente y del destinatario, así como también el poder adquisitivo del primero y del segundo. Así las cosas, una ancheta abastecida con vinos dulzones, galletas, masa para buñuelos y alguna crema de whisky de marcas desconocidas da cuenta de una preocupante parvedad. Por el contrario, la presencia de escocés 18 años, olivas, *prosciutto* y quesos de extensa maduración, entre otras delicias, denota categoría y refinamiento. Un indicador infalible en cuanto a la procedencia de una ancheta es el recipiente contenedor, que bien puede ser un balde plástico y que luego habrá de fungir de platón para lavar; o una delicada canastilla de madera con finos acabados. *En la empresa en la que trabajo son tan tacaños que ni anchetas de fin de año dan.*

ancianato. Albergue geriátrico. *Como los desgraciados querían quedarse con su casa, mandaron al viejito para un ancianato, dizque porque ahí iba a estar mejor.* Véase *cucho, vicario*.

andareguear. Discurrir por la tierra. Ir de un lado a otro. *Voy a seguir andaregueando por ahí a ver si me desaburro.* Véase *desparchado, desparche, distraive, vagonio*.

andeniado.

1. Dicho de un vehículo, estacionado en cercanías al sardinel. El término fue empleado para una campaña institucional popular con la que se pretendía



(**andeniado**). Nostalgia, 1937. Aportante: Norma Stella Quiroga, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

inculcar buenos hábitos de seguridad en los peatones al descender o al subir a un automotor.

2. Dicho de besos, alude a aquellos propinados en cercanías de la zona labial. *Imagínate que el descarado del Wilson me trató de dar un andeniado.* Véase *guayigol*.

3. Dicho de un individuo, ubicado en el andén.

angarrio(a). Flacucho. Dícese de quien manifiesta una delgadez enfermiza o de un objeto en malas condiciones o avejentado. *No creo que semejante angarrio de boxeador sea capaz de ganarle a nadie.* Véase *acabado, entelerido, esgalamido*.

¡ánimas benditas! Expresión fervorosa de angustia y temor piadoso, para mencionar, advertir, lamentar o conjurar un posible peligro. *Ánimas benditas del purgatorio: ¡Que a este país no se lo lleve el patas!*

aniquilado(a).

1. En extremo estado de enfermedad.

2. Sometido por la derrota. *Las deudas me tienen aniquilado.* Véase *en la mala, jodido, llevado*.

ante eso. Frente a alguna circunstancia. *¿Y ante eso yo qué hacía?*

antena.

1. Artillería viril. *Por el barrio Santa Fe las mujeres le salen a uno con antena.* Véase *presa, verga*.

2. Afamada revista de farándula, cuya circulación se mantuvo entre 1975 y 1981.

3. Individuo chismoso o comunicativo. Véase *sapo*.

antesitos. Poco antes. *El hipócrita de mi jefe, antesitos de echarme fue, se emborrachó conmigo y me dijo que fresco.*

Antonio Nariño. Localidad bogotana ubicada en el sur de la ciudad y bautizada así en honor de Antonio Amador José de Nariño y Álvarez del Casal, aristócrata bogotano y pionero de las gestas independentistas. En tiempos hispánicos sus predios pertenecieron a Carlos Justo Carazas. En la actualidad es reconocida como un pujante centro de comercio y de industria, muchas de cuyas grandes empresas están localizadas en el barrio Restrepo. Limita al norte con las localidades de Puente Aranda y Los Mártires; al sur, con la de Rafael Uribe Uribe; al oriente, con la de San Cristóbal; al oeste, con la de Tunjuelito.

año de upa. Expresión empleada con el objeto de fechar objetos o hechos cuya datación, por remota, resulta imprecisa. Véase *tiempos del ruido*.

apague y vámonos. Manoseada expresión utilizada al referirse a una situación en la que no existe perspectiva alguna de avance o evolución, dado lo desesperado e irrevocable del hecho en curso.

aparatejo. Utensilio eléctrico de rudimentaria elaboración, complicado manejo o escasa utilidad. *Ese aparatejo está tan viejo que ya no sirve para nada.* Véase *armatoste, cosíaco*.

aparecido(a). Advenedizo. *Ahora este aparecido viene a creerse estrella de 'reality'.*

apartacho. Mote cariñoso con el que algunos individuos se refieren a su apartamento. *Lo que soy yo, me voy a quedar echado en el apartacho todo el fin de semana.* Véase *rancho*.

apartero(a). En la jerga delincuencial, malhechor especializado en vulneración de inmuebles en propiedad horizontal y hurto de los bienes albergados en éstos. Por las hordas de apartarteros que en masa han emigrado hasta suelo ibérico, los cultores de tal oficio se han convertido en uno de los principales productos de exportación manufacturados en Colombia. Por ellos la reputación nacional va *in crescendo*. *Este barrio fue muy tranquilo hasta que se llenó de estudiantes y de apartarteros*. Véase *choro, colarse, liso, rata*.

apelotardado(a). Imbécil. *Ese arquero apelotardado que tenemos cada vez la embarra más*. Véase *ahuevado, ahuevardo, atarantado, atembado*.

apenado(a). Avergonzado. Afectado por un conato súbito de timidez. *Me siento apenado por todo lo que te dije anoche bajo el efecto del licor*. Véase *acullillarse, culillo, oso*.

apeñuscado. Apiñado. Atiborrado. Saturado. *Lo peor de Transmilleno es tener que subirse a esos buses todos apeñuscados*. Véase *tetiado, Transmilleno*.

apercollado(a). Apiñado. Arrinconado por la fuerza. *El violento galán tomó a la dama por su cinto y la apercolló contra la mesa*. Véase *acaramelados, arrecho, bluyinear, Transmilleno*.

apertrechado(a). Abastecido de armas y municiones. *No se preocupe, jefe, que mis hombres y yo estamos aquí apertrechados*. Véase *cela, celacho, celoso, guachimán, guerrillo, milico, paraco*.

apertura. Modalidad económica de intercambio comercial abierto entre naciones, implementada de un tajo durante el periodo presidencial de César Gaviria Trujillo, consistente en la anulación de las medidas de proteccionismo a la industria que caracterizaron mandatos pasados. Gracias a ésta, los bogotanos pudieron de nuevo disfrutar caramelos, galletas de higo y chocolates importados en tiendas de barrio, lo que dio al traste con la costumbre de tener que ir a por éstos hasta Sanandresito o Miami. No obstante hay quienes endilgan a dicho tránsito la quiebra de innumerables industrias nacionales. Véase *tumbe, embuchado*

apestado(a). Enfermo, usualmente a causa de un virus gripal. *Con la temporada invernal y la falta de plata pa comprar paraguas, todos terminamos apestados*. Véase *agripado, moqueadera, peste*.

apiar. Matar. *Si el paciente se alebresta de a mucho, entre todos lo apiamos*. Véase *acostar*.

apicharse. Podrirse. Para un vegetal o cualquier otra materia orgánica, acción y efecto de caer en estado de putrescencia. *Si dejas las moras por fuera de la nevera van a apicharse*. Véase *Corabastos, picho*.

apilonarse. Congregarse. Reunirse. *Los estudiantes de la universidad comenzaron a apilonarse para protestar*.

aplanchado(a). Decaído de ánimo. *Juanito, te veo como aplanchado. ¿Qué te aflige?* Véase *achantado, alicaído, llevado*.

aplastarse. Tumbarse a dormir. Abandonarse a la inactividad y el ocio. Véase *locha, motoso*.

aplicación. Erróneo anglicismo de nuevo cuño. Alude a los formularios y procedimientos de ingreso a una institución determinada. *Voy a aplicar a London School of Economics a cursos libres a ver si me admiten y al regresar me dan un ministerio*.

apicalandia. Según la jerga del célebre académico Santiago Enrique Alfaro Martínez, denominación barrial para la zona correspondiente a la localidad de Santa Fe, profusa en establecimientos consagrados al deleite contemplativo o ayuntamiento carnal pagado.

aplicar.

1. Copular. *El tipo de la panadería terminó aplicando con la mesera*. Véase *arrecho*.

2. Expresión de peluquería usualmente caricaturizada para aludir a la administración de un ungüento tópico, pigmento capilar, champú, bálsamo o demás, sobre la epidermis, casi siempre con fines cosméticos o reparadores. Véase *cabello, guayigol*.

3. Consumir algún licor por vía oral. *Déjate que termine de hacer este trabajo y nos aplicamos unos whiskachos*. Véase *whiskacho*.

4. Barbarismo para aludir al acto de candidatizarse a determinada posición o plaza.

apretón. Término de uso corriente durante la pre-

*apeñuscadas



El patio de la casa, 1982. Aportante: Marcela Jaramillo, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

sidencia del pereirano César Gaviria Trujillo y popularizado por su señor ministro de Hacienda, Rudolf Hommes, cuando vientos neoliberales soplaban desde el firmamento patrio, mediante un llamado a “apretarse el cinturón” traducido en reducir gastos con el fin de evitarle desastres inflacionarios al nascente gobierno. Véase *apertura, serrucho, tumbre*.

apretujado. Apiñado. Hacinado. Saturado de cuerpos humanos. Estrecho. Véase *apeñuscado, cebollero, dietético, tediado, Transmilleno*.

apuntar. Abotonar. *Oiga, Erik. ¡Apúntese la camisa, que si su papá lo ve así se pone bravo!*

apuntarse. Mostrar disposición para llevar a cabo una determinada actividad. *Si piensan ir a la piscina de olas de Melgar yo me le apunto.*

apunte.

1. Salida cómica e ingeniosa. Calambur. *Los apuntes de López son de lo peor.*
2. Opinión.
3. Anotación.

apuñalear. Barbarismo para ‘apuñalar’.

¡apúrele, que estoy botao! Clásico lema publicitario empleado por el comerciante y mago José Simhón durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, con el objeto de promocionar, por vía televisiva y periódicamente, algunos de los tapices, alfombras o papeles de colgadura expendidos en el almacén de su propiedad.

¡aquí estoy y aquí me quedo! Célebre y antañona frase de la que un antiguo primer mandatario de la nación echó mano en el marco de una de las peores crisis gubernamentales en la historia del país. Su trascendencia fue tal que sirvió como título para un conmovedor libro en el que se resumiría el viacrucis experimentado por él y los suyos durante tal periodo.

aquí, ¡jodido pero contento! Fórmula de contestación de muy recurrente uso entre los habitantes de Bogotá para señalar su sorprendente capacidad de sobreponerse con alegría a la desdicha, el desempleo y las veleidades económicas.

aquí no se gana, pero se goza. Fórmula de autoconsuelo. Acostumbrado a orbitar en torno a



(apuntar). Recuerdos de madre e hija, ca. 1949. Aportante: María Stella Triana, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

promesas incumplidas, a oficios mal remunerados y a iniciativas empresariales fallidas, el habitante promedio de Bogotá suele acudir a esta suerte de mantras consolatorios para ocultar el inmenso dolor que ocasiona la sarta de expectativas no satisfechas que representa el vivir en el país. “Aquí no se gana, pero se goza” es el sincretismo de ese pensamiento entre estoico y bienhumorado, con una cierta dosis de falsa alegría. Por más que contraríe la realidad, muchos corresponsales sostienen todavía ante sus respectivas agencias de noticias que Colombia es el más feliz o el segundo más feliz país del mundo. Véase *aquí, ¡jodido pero contento!*

arañón. Arañazo. *Metí el niño al jardín y el primer día me le pegaron un arañón.*

ardido(a).

1. Enojado. En busca de retaliación. *Ese man lo que*

está es ardidó porque perdió el torneo de banquitas. Véase piedro.

2. Quemado. *Me comí un pastel gloria, el bocadillo estaba caliente y me ardí.*

área encargada. Ente sumo de la burocracia.

El área encargada es un organismo intangible e impersonal, responsable de resolver vericuetos concernientes a soporte al ciudadano o al cliente, dos condiciones que la contemporaneidad tiende a fusionar. *Disculpe, don Juan Manuel, pero este caso se sale de mi alcance. Ya mismo lo comunico con el área encargada.*

arepa.

1. Individuo torpe. *¡Mucha arepa! Compré una cosa en la tienda y se me olvidó pedir las vueltas. Véase atembado, huevón.*

2. De arepa. Úsase para aludir a bendiciones espontáneas de la suerte. Véase *arepazo, chepa, chiripa.*

3. Voz vulgar con la que se alude al genital femenino.

arepazo. Situación afortunada debida al azar.

Éxito fortuito y pasajero. Individuo torpe. *Si no perdió el semestre fue por puro arepazo. Véase chepa, chepudo, chiripa.*

arepear. Ejecución de un ayuntamiento sexual entre dos o más damas. *Me late que a mi jefa le gusta arepear.*

arepearse. Entre mujeres, volcar las pulsiones eróticas hacia individuos del mismo género. *Ayer en la discoteca vi dos viejas arepeándose. Véase marimacho.*

arepera. Mujer de predilecciones sexuales lésbicas. *Esas dos, que siempre andan juntas, parecen areperas.*

arepizza. Aborrecible producto de la ‘cocina fusión’ en el que convergen algunas características de la arepa criolla con las de la pizza itálica.

arepudo(a). Suertudo. *En toda la historia de Colombia no ha habido futbolista más arepudo que Aristizábal. Véase arepa, arepazo, chepa, chepazo, chepudo, chiripa, tronco.*

arequipe. Golosina de consistencia espesa y cremosa y gusto acaramelado, elaborada a base de leche y azúcar. No hay quien haya conseguido

determinar con precisión la extraña similitud entre el término y la provincia peruana. Suele servir como acompañante de brevas en almíbar, condumio dulce por excelencia de la cocina santafereña, o como aderezo principal de obleas.

argollarse. Comprometerse en matrimonio. *A los jóvenes de hoy en día no les gusta argollarse. Véase amigovio, engrampado, encoñe, machuque.*

ariquipe. Deformación del original ‘arequipe’.

armatoste. Barbarismo para ‘armatoste’. Véase *aparatejo, cosiacó.*

aromática. Infusión. Tisana. *¿Qué le provoca, jefe? ¿Un tintico o una aromática? Véase agüita.*

arracacha.

1. Raíz comestible, conocida por la comunidad científica como *Arracacia xanthorrhiza* de uso frecuente en sopas y potajes.

2. Dama entrada en años.

arracachas. Pies de descomunal tamaño.

arracachuelo. Maleza conocida genéricamente como *Rumex crispus*.

arrancado(a). De escasos recursos. En permanente iliquidez. *Me da pereza encontrarme con Mario, porque siempre vive arrancado y termina pidiéndome plata. Véase arrastrado, gorrero, se subió en un peladero, vaciado.*

arrancar. Esputar. Véase *gargajo.*

arrastraderas. Pantuflas. Véase *alpargatas, quimbas.*

arrastrado(a).

1. Individuo capaz de humillarse.

2. Indigno.

3. De muy escasos haberes económicos. *¿Y a ti por qué te preocupa lo que digan ellos, si no son sino unos arrastrados? Véase arrancado.*

arrastrar. Conducir en un vehículo hasta un determinado lugar. *Patrón, ¿qué hace caminando por la carretera? ¡Camine lo arrastro! Véase echar dedo.*

arrastrar el ala. Coquetear. Ejercer el *flirt* o galanteo. El término parece originarse en la costumbre de ciertas aves de mostrar su plumaje para despertar el interés erótico de un potencial socio reproductor. A

mí me late que el Wilmer le está arrastrando el ala a la Máryori. Véase amigovio, cotizar, machuque, picudear.

arrayán. Especie de árbol de origen andino y concretamente cundiboyacense, conocida con la denominación científica de *Myrcianthes leucoxylo* y la común de 'guayabo de Castilla'.

arrechera. Fuerte apetito venéreo. Véase *arrecho*.

arrecho(a). Individuo poseído por intensos apetitos venéreos. *Don Miguel es muy calmado, pero si le dan trago se pone de un arrecho insoportable.* Véase *arrechera*.

arreglar. Hacer daño. Afectar. Perjudicar. Regularmente se emplea en sentido irónico, como contraposición a 'tirarse'. *¡Si siguen mamándole gallo al cucho, el hombre viene y los arregla!* Véase *tirarse*.

arreglar matrimonio. Concertar esponsales. Véase *argollarse, engrampar*.

arrejunte.

1. Amancebamiento en el que no media vínculo oficial alguno.
2. Alianza conyugal entre dos individuos no consagrada por la santa madre Iglesia ni santificada por vicario apostólico ninguno.
3. Menos frecuentemente, hacinamiento.

arremuesco. Objeto o individuo indeseable y estorboso.

arretranco. Tranca empleada en equitación y caballería para impedir la caída de la silla.

arrevolverado(a). Individuo en pie de guerra.

Véase *biyi, aletoso, emputado, piedra, tropelero*.

arriado(a). Individuo o vehículo afanado, apresurado o veloz. *El corredor iba arriado por toda la pista.* Véase *acelere, embalado*.

arriar la madre. Poner en franca tela de juicio la honra de la inocente progenitora del interlocutor. Cuesta trabajo entender qué lleva a las gentes a molestarse ante tal insulto, si se tiene en cuenta que las bases para este son, en la mayoría de los casos, irreales. Véase *jueputa, h. p., hijueputivo, emputarse*.

i arriba, abajo, al centro y pa dentro! Mantra común, susceptible de dos interpretaciones. La

primera parece una instrucción simple para la ingestión de un trago corto y de sabor fuerte, tipo aguardiente. La segunda pareciera aludir a la resignación que suele anteceder a una faena copulatoria no del todo consentida.

arrimar la canoa. Brindar colaboración. Prestar ayuda. Véase *cruce*.

arriscar.

1. Estar en capacidad de desempeñar una labor.

2. *Arriscar las narices.* Amenazar con enfadarse.

arroz con pollo. Peligroso platillo elaborado a base del ave y el grano oval en cuestión, culpable de la mayor parte de intoxicaciones masivas en paseos de colegio y de visitas a dispensarios en batallones del Ejército, pero aún así inamovible en su sitio como una de las recetas predilectos por los habitantes de la ciudad.

arrozudo, ponerse. Fórmula levemente burda para aludir a la manifestación dermatológica de frío o de temor, debida al fenómeno pilomotor. *De sólo pensar en la Leidy, me pongo arrozudo.*

arrumar. Apilar objetos unos sobre otros.

arrume. Acumulación de objetos, usualmente desordenada. *Tengo la oficina hecha un solo arrume.* Véase *arrumar*.

arrunchar. Actividad de ocio, usualmente llevada a cabo en pareja y consistente en tumbarse muy unidos sobre un mismo lecho, bajo el amparo benefactor de las frazadas y almohadas. *El domingo mi novio y yo nos arrunchamos a ver el partido de Alemania y Corea.* Véase *amacizar, bluyinear, locha, motoso*.

arrunche. Véase *arrunchar, bluyinear, locha*.

arrunchis. Fórmula moderna y un tanto afeminada para aludir al clásico *arrunche*. Véase *arrunche, bluyinear, locha*.

articulado. Denominación genérica empleada por los usuarios del sistema Transmilenio para aludir a su flotilla de autobuses rojos. *Un articulado colisionó hoy en horas de la mañana con un particular, para luego dejar como saldo un muerto y cuatro heridos.* Véase *apeñuscado, tetiado, Transmilenio, Transmilenito, Transmilleno*.



(atado). Plaza Samper Mendoza, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

artón. Plátano de gran tamaño, ideal para frituras y sopas. Véase *frijolada*, *fritanga*.

asado(a). Perturbado. Asolado. *Este gobierno nos tiene asados de tanto impuesto.*

asaltacunas. Hombre o mujer propensos a sentirse atraídos por individuos de generaciones mucho más jóvenes que la propia, sin que ello, por supuesto, implique pederastia alguna. Véase *cucho*, *sarampión*.

así como cuando. Modismo de cuño reciente, empleado a manera de muletilla con el propósito de ejemplificar. *Así como cuando uno va a comprar el Bogotólogo y está agotado.*

¿así o más? Fórmula irónica de reciente cuño para indicar lo exagerado de un hecho, procurando parecer cómico. *¿Así o más difícil?*

asoleado(a). Perturbado por causa del acoso o la presión. *Mi jefe me tiene asoleado con tanto trabajo.* Véase *montarla*.

asolear. Perturbar mediante la insistencia. Véase

asoleado, *balsear*, *montarla*.

asolearse. Someterse a las bondades terapéuticas del astro rey.

áspero. De alta calidad. Con severidad. Véase *agrio*, *severo*.

ata. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a uno.

atabanza. Adjetivo chibcha equivalente a ‘dativo’. El término sigue vigente gracias a la erección de un conjunto de vivienda multifamiliar, ubicado en estribaciones de la autopista Norte y la calle 127, oficialmente llamada avenida Rodrigo Lara Bonilla. Véase *botado*, *botaratas*, *Niza*.

atado. Unidad de medida utilizada para determinadas porciones de legumbres, frutas o leña. La expresión tiene su origen en la forma en que éstas eran llevadas, amarradas por una cuerda. Véase *abastos*, *cabuya*.

atanainas. Expresión condicional resultante de la combinación de los vocablos ‘tan’ y ‘ainas’. Funge de

“¿qué tal que...” y de “por poco”. *Atanainas y hubiera sido usted el que estaría trabajando en domingo.*

atarantado(a). Estúpido. Distráido. *El indio atarantado ese me atravesó la bicicleta y casi lo atropello.* Véase *ahuevado, ahuevarado, atembado, huevón.*

atarbán. Individuo de modales y maneras execrables. Véase *indiazo, gala, gañán.*

atarzanar. Obligar mediante acoso a ejecutar una determinada acción. Véase *asolear.*

atembado(a). Tarado. Idiota. Tardo en el entender. Véase *ahuevado, ahuevarado, huevón.*

Atenas Suramericana. Remoquete de tintes irónicos conferido a la Bogotá del siglo XIX, en virtud de su aristocracia afectada y del hábito de sus habitantes de perorar alrededor de temas elevados, sin contar con el suficiente desarrollo intelectual ni espiritual como para ser equiparada en realidad al epicentro griego de tiempos clásicos. Aunque la mayor parte de los historiadores ha atribuido esta expresión al escritor y diplomático argentino Miguel Cané, existen otras alusiones más antiguas que aquella escrita por él. La primera de ellas fue obra del poeta santafereño Francisco Antonio Vélez Ladrón de Guevara, quien en el siglo XVIII se refería a la ciudad, en una de las décimas por él escritas, recomendando “traer a Santafé oradores, Atenas de tantos sabios”. En 1898, Pierre d’Espagnat habló también de la ciudad como la “Atenas del Sur”. Lo cierto es que, desde hace mucho, tal referente desapareció de las mentes de los demás países latinos, y Bogotá tiene, sin duda, poco de Atenas. Véase *complejo Bochica, chimbada, chimbo, iguazo, montañerada, mitos urbanos, paja.*

atender.

1. Hacer daño. Véase *tropelero.*
2. Dar su merecido. *Si el man se pone muy alebrestado, no se preocupe, que yo aquí lo atiendo.*
3. Copular. Véase *arrecho.*
4. Asesinar.

atenido(a). En Bogotá y Colombia, según palabras de una altísima funcionaria del orden nacional, ciudadano malagradecido, holgazán e incapaz de apreciar las bondades de un Estado providente y

bienintencionado. Véase *economía naranja, recostado.*

atiende por las dos ventanillas. Cómica expresión empleada para aludir a un individuo de predilecciones sexuales heterogéneas y variopintas. Se utiliza para equiparar su labor a la de una entidad financiera o crediticia destacada por su múltiple portafolio de servicios. Véase *cacorro, come de res y de marrano.*

atortolado(a). Abrumado. Pasmado. Asustado. Véase *ahuevado, ahuevarado, atembado.*

atravesado(a).

1. Individuo, situación o compromiso impertinente. Véase *lambón, metido.*

2. Propenso a las riñas.

atraviesa. En la jerga de agricultores, sembradío que se ubica entre especies de más lento desarrollo. Véase *arracacha, chucuas, hibas, nabios.*

atugue. En lengua chibcha, expresión equivalente a “uno solo”. Dado que no existen registros fonéticos al respecto, en la actualidad se ignora si se pronunciaba ‘atugüe’, con diéreis, o ‘atugue’.

audiencias. En tiempos coloniales, cuerpos colegiados organizados por la Corona española para servir de mecanismo de control en lo tocante a los actos de gobierno. Los oidores rigieron sobre el Nuevo Reino de Granada hasta 1564, año en que se instituyó la figura del presidente. La Real Audiencia de Santafé fue fundada en 1549.

aulagas. Poquedad, cortedad o parvedad de recursos.

ausentismo parlamentario. Costumbre característica de buena parte de los políticos escogidos por la democracia como representantes de la ciudadanía en cuerpos colegiados. Consiste en no concurrir a las sesiones y deliberaciones que en los sacros recintos del parlamento tienen lugar. Véase *locha, miti-miti, serrucho, motoso.*

auxilios parlamentarios. Generosos montos pecuniarios, también conocidos como “fondos graciables”, destinados a financiar proyectos gestionados en forma directa entre los representantes de

los cuerpos colegiados de Colombia y presidentes o ministros. Su noble origen se remonta a la reforma constitucional de 1968. La figura quedó extinta en 1991, debido al rampante clientelismo.

Avenida de Cundinamarca. Viejo nombre dado a la actual avenida 30, prosaicamente llamada NQS, antes de su ampliación y reinauguración.

aventajado(a). Entrado en años. El término es una deformación de 'avejentado'. Véase *arracacha*, *cucho*, *vicario*.

aventar. Delatar. Véase *acusetas*, *sapo*.

avichucho. Avechucho. Alimaña. Pajarraco.

avión(a). Sagaz. Astuto. Aventajado y deshonesto en materia de negocios.

avioneto(a). Distráido. Ensimismado.

avispado(a). Individuo aventajado y listo, dos virtudes muchas veces empleadas por éste en forma inescrupulosa. Véase *avión*, *avivato*.

avivato(a). Dícese de quien obtiene ventaja de sus semejantes mediante estrategias poco éticas.

¡ay, juejulia! Expresión de sorpresa o angustia inmortalizada por los Recocho Boys en un clásico del humorismo musical así llamado. Véase *juejulia*, *juelita*, *juemaca*, *juemácara*, *juemáchica*, *juemadre*, *juemínchica*, *jueplátano*, *juepúchica*, *juepulga*, *juepuente*, *juepunta*, *juepuerca*.

¡ay juepucha, mi cachucha! Véase *cachucha*, *juepucha*.

¡ay papayái! Sonora e indefinible fórmula infantil para recriminar a algún contemporáneo por comisión de actos indebidos o desobediencia a una orden expresa de sus mayores, padres o maestros. Durante finales de la década de los setenta y comienzos de la de los ochenta del siglo XX, en homenaje a quien por entonces era primer mandatario de la nación, a ésta fue agregado el octosílabo "los calzoncillos de Turbay".

azarar. Véase *azorar*.

azorar. Véase *azorarse*.

azorarse. Asustarse.

azotar baldosa. Vulgarismo de gusto dudoso para danzar. Véase *brillar chapa*.



(azotar baldosa). Tirando paso, 1979. Aportante: Alberto Herrera, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

*azotar baldosa



B

babascaídas. Individuo torpe, en franca desventaja intelectual frente a la mayoría de sus semejantes. Véase *ahuevarado*, *atarantado*, *huevón*.

babosa.

1. *Tandonia bogotensis chuguilla*. Planta mucilaginoso común en el altiplano cundiboyacense.

2. Molusco gasterópodo de frecuente presencia en jardines bogotanos.

babosada. Imbecilidad. Estupidez. Comentario desaguisado.

bacán. Individuo bueno, sociable y generoso.

La expresión, de presunto origen tanguero, suele usarse para cubrir de lisonjas lambisconas a quien necesita agenciarse un servicio o favor por parte del interlocutor. ¡*Bacán!*, *regáleme ahí la liquita*. Véase *pana*, *parce*, *play*.

bacaneado(a). Dícese de quien experimenta cierta sensación de bienestar ocasionada por el efecto de sedantes, bebidas alcohólicas y drogas psicoactivas.

bacanéis. Aborrecible derivación de 'bacano', cuyo uso arroja certeros indicios de ordinariéz por parte del hablante.

bacano. Agradable.

Bacatá. Vocablo chibcha, según las especulaciones de algunos relacionado en forma directa con el nombre de Bogotá. Los opositores de tal teoría se fundamentan en que el término sólo llegó a popularizarse hasta bien entrado el siglo XIX. Según Juan de Castellanos, Bacatá significaba "lugar donde terminan los campos". Véase *Bogotá*, *Muequetá*, *Santafé de Bogotá*.

Bachué.

1. Diosa de la mitología muisca. Madre creadora del mundo entero. Según la historia sagrada, Bachué llegó con un niño de brazos desde la laguna de Iguaque, edificó una casa sobre la tierra, esperó a que su vástago se hiciera adulto y juntos iniciaron la extensa y prolífica labor de poblar la tierra. Una vez ejecutada su misión, ambos regresaron a la laguna y se transformaron en dos ofidios. Véase *Bochica*, *Chía*, *Chiminigagua*, *Furachogue*, *Huitaca*, *Nemterequeteba*, *río Funza*, *Salto del Tequendama*, *Xue*.

2. Poblado sector ubicado en la zona noroccidental de la ciudad, justo en la localidad de Engativá. Su peculiar estructura urbanística consta en su mayoría de edificios de varios pisos con escaleras independientes, a manera de entrada, ubicadas en las fachadas exteriores.

bagre.

1. Variable ictiológica del orden siluriforme.

2. Mujer afrentada por la naturaleza, dadas sus escasas cualidades estéticas, las que a su vez agreden a quienes son castigados por la fortuna con la eventualidad de encontrárselas por las calles capitalinas. Curiosamente este mismo término, despectivo en Bogotá, funciona como halago en tierras caribeñas de Colombia.

bahareque. Material resultante de la mezcla de cortes de madera entrelazados y barro, de uso generalizado para la elaboración de muros en tiempos coloniales. Algunos teorizan que su procedencia es caribe y que está emparentada con el vocablo 'bahareque'.

bahareques. En el desaparecido sector del Bronx, tenderetes destinados al expendio de alimentos.

bailado.

1. Puñetazo. Sosquín.

2. Estilo.

3. Forma de caminar.

bajado(a) con espejo. Fórmula burlesca, eurocéntrica y acomplejada, para aludir a un indígena ingenuo e ignorante. Según la creencia popular, muchos nativos fueron timados por los conquista-



(balaca) Sin título, sin fecha. Aportante: Bertha Molina Gallego.

dores españoles, pues éstos les entregaban espejos y baratijas a cambio de grandes cantidades de oro. Un ‘bajado con espejo’ es un individuo de poca ilustración, con una candidez que roza la brutalidad. Véase *indio bruto*, *Chibchombia*.

bajar.

1. Ir de oriente a occidente. En Bogotá, dada la visible pendiente que va desde las estribaciones de los cerros Orientales hasta cada una de las carreras subyacentes, la palabra ‘bajar’ engloba todo desplazamiento llevado a cabo en tal dirección.
2. Dar de baja.
3. Disminuir la intensidad de una determinada acción.
4. Hurtar una determinada posesión.

bajar al pozo. Vulgarismo para aludir a la práctica del sexo oral por parte de un caballero a una dama.

bajar bandera. En la jerga de los comerciantes, realizar la primera venta del día. Usualmente, en mercados de pulgas y ventas ambulantes, la rebaja en los precios al ‘bajar bandera’ obra en proporción directa a la hora en la que la transacción tiene lugar. Véase *agáchese*, *tumbe*.

bajar el motor. Abortar. Interrumpir el desarrollo de una criatura durante el embarazo.

bajarse de. Desapegarse de un determinado bien material. Véase *choro*, *tumbe*.

bajarse del bus.

1. Decepcionarse.
2. Desprenderse de una considerable suma monetaria.
3. Abandonar una idea, expectativa o proyecto.

bajo(a) de punto. Desanimado.

balaca. Tira de plástico, tela elástica o carey para sujetar el pelo largo.

baldado. Unidad de medida correspondiente a la cantidad de una sustancia determinada contenida en un balde.

ballet azul. Alusión a la nómina estelar del onceño balompédico del club Los Millonarios durante los años cincuenta, conformada entre otros por Néstor Raúl Rossi, Julio Humberto Cozzi, Francisco Zuluaga, Raúl Pini, Julio César Ramírez, Ismael Soria, Reinaldo Mourin, Antonio Báez, Hugo Reyes, Gabriel Ochoa Uribe, Alfredo di Stéfano, Ramón Villaverde, Carlos Aldabe y Adolfo Pedernera (directores técnicos).

balseador(a). Individuo que se mofa de otro, a partir de algún gazapo o alguna falla de su parte en el hablar o el actuar, en presencia de una colectividad de reidores que celebran su ánimo burlón.

balsear. Perturbar a un individuo mediante agresiones o mofas.

balsiao. En la jerga del hampa, potencial robo.



(baldado) Las niñas, 1970. Aportante: Ariana Torres, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

bamba. Especie de resorte recubierto de tela, empleado para recoger cabelleras largas.

bambuco.

1. Género musical propio de las zonas montañosas colombianas interpretado a ritmo de 6/8, cuya instrumentación suele apoyarse en guitarras, tiples, requintos, bandolas y, en unos casos, en flautas. Hacia mediados del siglo XX, Jaime Llano González a bien tuvo introducir los teclados Hammond dentro del repertorio organológico bambuquero, lo que derivó en piezas folclóricas de gusto dudoso para los puristas, entre lo Ray Manzarek y lo Garzón y Collazos.

2. Desaparecida cadena de tienda de discos. Durante algún tiempo, en particular en los sesenta y setenta del siglo XX, la firma Bambuco también fue casa disquera.

3. *Más sentido que un bambuco.* Expresión empleada en sentido irónico para aludir a alguien propenso al disgusto o el enojo.

banana. Dulce. Golosina.

banano. Acumulación lípida en la zona abdominal, cuyo aspecto se asimila al de un plátano o fruto similar. Véase *zona bananera*.

bandearse. Sobrellevar la existencia o determinada circunstancia con destreza, sabiduría o relativo decoro, pese a la cortedad de recursos e insumos.

bandera. Ridículo y de mal gusto.

banderazo. Unidad de medida utilizada por los conductores de taxi de la ciudad. Corresponde al precio que, de entrada, se cobra como base para una carrera. Véase *muñeco, tumbe, unidades, yo por allá no voy*.

banderear. Poner en evidencia a otro individuo.

bandola.

1. En el argot de los músicos, banda de rock.

2. Instrumento musical perteneciente al grupo de los cordófonos llegado a América desde la España colonial y asociado a los aires folclóricos del interior del país. La modalidad de bandola más empleada en Bogotá es la bandurria o bandola andina, de alguna manera emparentada con la mandolina. Tiene seis órdenes dobles con doce cuerdas en total. Se

afina en tonos de sol, re, la, mi, si y fa sostenido. En las estudiantinas y las tunas hay una gran presencia de este instrumento que se tañe con un plectro.

banquear.

1. En el argot balompédico, relegar un jugador a la posición de suplente o marginarlo de la contienda en medio de ésta.

2. Aborrecible neologismo atribuible a publicistas a cargo de cuentas para entidades financieras, quienes, mediante eufemismos de este tipo, pretenden hacer olvidar al sufrido pueblo bogotano la verdadera naturaleza infame y tiránica que dichas entidades cargan consigo. Véase *tumbe, serrucho, UPAC*.

banquitas. Disciplina deportiva no profesional derivada del microfútbol en la que participan dos equipos, cada uno conformado por un número de jugadores que oscila entre uno y cinco miembros. Según el grosor de la nómina de voluntarios, puede o no haber un arquero, aunque por regla general se suele esperar que éste no pretenda obrar de líbero y



(bandola) Grupo de niños en la Radio Nacional, 1946. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

hacer salidas a lo René Higuita. Los tiempos también varían de acuerdo con un tope de tantos acordado de antemano o con la capacidad física, usualmente precaria, de los participantes.

baño. Vil estrategia empleada por lustrabotas estafadores, quienes, tras haber convencido a un desdichado usuario de calzado de gamuza de acceder a limpiar sus zapatos con una suerte de bálsamo especial, terminan por cobrarle con violencia sumas faraónicas, mediante armas, insultos y demás mecanismos coercitivos, bajo el pretexto de haber propinado el primer ‘baño’ gratis y sólo estar reclamando lo correspondiente a los veinte subsiguientes, de los que la víctima, por supuesto, ni tuvo noticia.

baquelita.

1. Sustancia plástica de corte sintético, pionera en las de su especie, creada en 1907 y bautizada así en honor a su inventor, el belga Leo Baekeland.

2. Expresión en desuso para aludir a un material en extremo frágil. *¡No se recueste sobre esa varilla, que es pura baquelita!*

barajar.

1. Contemplar opciones o posibilidades.
2. Echar a perder un asunto, plan o negocio.

barato, está Expresión retórica tendiente a restarle trascendencia a determinada hora del día, en particular cuando se ha hecho muy tarde. Es el recurso predilecto de jovenzuelos que, ya de madrugada, después de varias horas de galanteo e insistencia sin haber conseguido dádiva alguna por parte de su manceba o mancebo de turno, intentan hacer parecer como si aún fuera temprano.

—*¿Qué hora es?*

—*Las 5:40 de la mañana.*

—*Está barato.*

barbichona. Acrónimo. Mujer de aspecto ambiguo, en tanto a lo lejos luce como una Barbie, aunque de cerca se asemeje a una lechona. Véase *churrasco*.

barbuchas. Caballero o dama de barbas abundantes.

baretero(a). Consumidor consuetudinario de tetrahydrocannabinol. Véase *bacaneado, burro, chirusa, mamerto, la Nacho, monchis, trabado, troncho*.

bareto. Cigarrillo de marihuana. Hay quienes sostienen que la expresión alude a la forma de vara que tiene la sustancia en la presentación de calillos o, dicho en bogotano, según edades, bareto, *joint*, calillillo, porro o quenco. El vocablo guarda una curiosa similitud con el nombre de la serie *Baretta* protagonizada por el personaje de Antony Vincenzo Baretta.

barrio de los acostados. Panteón. Cementerio. Necrópolis. Véase *muñeco*.

Barrios Unidos. Localidad capitalina situada en el norte de la ciudad. Surgió a partir del triángulo conformado por los barrios Benjamín Herrera, Colombia y Siete de Agosto. Entre sus emblemas reconocidos son de mencionar el centro de atracciones Salitre Mágico, el Centro de Alto Rendimiento y el Teatro Nacional La Castellana. Limita al norte, con la calle 100; al sur, con la 63; al oriente, con la Autopista Norte y Avenida Caracas y al occidente, con la 68.

barro.

1. Expresión importada de la costa caribe. Se emplea para referirse a un individuo cruel, intransigente o traidor.
2. Fango.

bartolazo. En el deporte, jugada sin inteligencia o técnica alguna, con la que no obstante se espera un resultado positivo.

bartolino.

1. Alumno o egresado de alguno de los dos colegios de San Bartolomé, bien sea el de La Merced o el llamado Mayor.
2. Jugador poco habilidoso de balompié, pero aun así suertudo.

bartolo(a). En el deporte, jugador poco habilidoso, pero suertudo. Véase *arepa, tronco*.

bastantoso. Abundante.

basto. Burdo. Considerable. *¡Qué aguacero tan basto!*

batero(a). En el argot de los músicos, baterista.



(batero). Mi hermano Pacho, el baterista, 1980. Aportante: Alfonso Pérez Sierra, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

batir.

1. Perturbar a alguien convirtiéndolo en blanco de mofas.
2. Sacudir.

bazuco. Variedad de estupefaciente conformada por pasta de cocaína y otros aditivos, de consumo generalizado en los reductos más deprimidos de la sociedad, así como también por parte de ciertos miembros de sectores altos con ínfulas de poetas malditos que, sin contar con los talentos de Baudelaire o de Rimbaud, y sin vivir en la Francia del siglo XIX, creen parecérseles. Es la versión criolla del *crack* norteamericano. Con la nueva oferta de tribus urbanas, gran parte de esta raza de bohemios, comunes durante la segunda mitad del siglo XX, ha terminado enlistándose en una más acorde con el nuevo milenio. No

obstante, algunos se resisten a abandonar tales filas. **bazuconagua.** En la jerga de ciertos consumidores de la sustancia, eufemismo para bazuco.

bebeco(a).

1. Albino.
2. De corta edad. Bebé. Individuo inmaduro.

bejuco(a).

1. Enojado.
2. Tallo largo, común en ciertas plantas tropicales.
3. Individuo que atraviesa por una crisis de mal humor.

belisario. Durante los ochenta, cómica expresión de saludo, cuyo propósito doble era el de parodiar el tradicional “feliz año” y a la vez rendir homenaje al ilustre presidente de la República Belisario Betancur Cuartas, poeta de Amagá.

bellecera. Expresión irónica para aludir a un individuo de connotaciones funestas o desgraciado por la madre natura en lo concerniente a sus cualidades estéticas.



(berracas). Campesinas, ca. 1935. Luis Alberto Acuña / Colección Museo de Bogotá - IDPC

bellezura. Barbarismo para ‘belleza’. Se emplea con espíritu irónico. *¡Qué bellezura!, ¿no? Se volvió a tirar el año.*

berraco(a).

1. Osado. Trabajador. Luchador. Con una particular habilidad para determinada lid.
2. Enojado.
3. Difícil.
4. Esforzado.

berraquera.

1. Osadía. Aptitud particular para afrontar la adversidad.
2. Enojo. Ira.

berraquillo. Véase *verraquillo*.

berriondera. Véase *berriondo*.

berriondo(a). Luchador. Intenso. Grande.

besos y caricias por allá. Fórmula de saludo, con presumibles visos obscenos.

bestial. Maravilloso. Monstruoso.

bicha. Papeleta de bazuco.

biche.

1. Dicho de un fruto, sin madurar.
2. Dicho de un individuo, bisoño, sin práctica e inexperto. Véase *buñuelo*.

bici. Afeminado apócope de ‘bicicleta’, de reciente cuño e importado de tierras ibéricas. Su apogeo coincidió con el ocaso del otrora imperante sustantivo ‘cicla’.

bicitaxi. Vehículo medioambientalmente amigable y carpado, híbrido entre bicicleta y taxi, de talante un tanto esclavista en tanto los conductores lo hacen marchar a pedaleos mientras los ‘usuarios’ se aplastan plácidos en la silla trasera para disfrutar del paisaje y de ver al transportista informal pujando.

bien cuidadito, monita. Fórmula de despedida empleada por vigilantes informales de automotores, con el propósito de exigir con sutileza una remuneración a quien haya estacionado su vehículo en la calle. Cabe aclarar que la pigmentación capilar de la dama no siempre guarda relación con el consabido ‘monita’. Véase *ele, ele, ele*.



(bici). Mi mamá montando bici en Bogotá, ca. 1961. Aportante: Ximena Bernal Castillo, Album Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

bien jalado. Manufacturado o realizado en forma correcta.

bien, para no preocuparlo. Frase lastimera empleada con frecuencia como fórmula de respuesta ante una pregunta acerca del estado del interlocutor. Véase *aquí ijodido pero contento!*

bien pueda. Incorrección de uso muy común con la que se pretende autorizar al interlocutor dubitativo para llevar a cabo una acción determinada sin restricción alguna. La forma correcta sería “bien puede”.

bienestarina. Especie de fécula elaborada oficialmente por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar con el propósito de servir de alimento a los pequeñuelos desfavorecidos. El nombre surge de una ingeniosa amalgama entre ‘bienestar’ y ‘harina’.

billamarquín. Especie de taladro manual a manera de manubrio semicircular.

billetal. Monto considerable de dinero. Véase *picho en plata*.

billetón. Cantidad exorbitante de dinero.

billetudo(a). Individuo adinerado.

biche.



billullo. Remoquete cariñoso, aunque no por ello poco vulgar, con el que los codiciosos suelen referirse al papel moneda. Hay quienes lo escriben y pronuncian ‘biyuyo’, aunque los más ortodoxos apelan a su relación directa con la palabra ‘billete’, al transcribirlo. Véase *villegas*.

birra. Italianismo de reciente cuño para ‘cerveza’. Véase *jartar, pola, pochola*.

bis. Añadidura arbitraria que suele adjuntarse a la nomenclatura de calles y carreras, de seguro surgida en el seno del clásico y muy bogotano arte de la improvisación, cuando algún encargado de bautizar alguna calle con su correspondiente número incurrió en el error involuntario, aunque condenable, de repetirlo.

bístec, échele un. Invitación, un tanto burda, a escudriñar o escrutar un objetivo determinado, en vedada alusión al platillo cárnico. *Échele un bístec al carro*. Véase *pistear*.

bitute. Vulgarismo para ‘alimento’, aunque la sonoridad pareciera aludir al papel moneda.

biyi. Miembro de alguna de las desaparecidas pandillas enclavadas en sectores de clase media y media-alta de la ciudad, cuyo auge tuvo lugar desde mediados de los ochenta hasta el principio de los noventa del siglo XX. Los biyis solían vestirse a la moda y trenzar camorra con sus similares de vecindades o localidades enemigas. Los más famosos epicentros de la cultura biyi tuvieron su sede



(bitute) Grupo de señores compartiendo una comida en el campo, 1946. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

en los sectores de Pablo VI, Niza y Multicentro, y en interiores y zonas aledañas al centro comercial Uni-centro. Allí merodeaban los videojuegos de Uniplay (o ‘maquinitas’), frente a la entonces denominada “entrada de la muerte”. Sus cofrades enriquecieron la cultura del mito urbano de entonces con leyendas sobre apuñalamientos, pintarrajearon de *graffitis* la canalización del río Callejas, aterrorizaron minitecas y bebieron cerveza Clausen en lata hasta que no les cupo, trepados en bicicletas Mongoose con freno de *coaster*. Entre las entidades de educación superior escogidas por los militantes de tan particular credo, se encontraban el Liceo México (Limex), el Colegio Ipac, el San Benito, el Anglofrancés Campestre, el José Max León y el Gimnasio del Norte —Gimnorte, para sus conocidos—. Cada fraternidad biyi tenía rótulo, valores y emblemas, a veces bordados sobre sus chaquetas: Las Pirañas, Los Piratas, Las Garzas, Los Ñatos fueron algunas de sus células más destacadas. Un biyi sobreactuado era apodado de ‘tribiyi’. Cierta comercial de Bubblicious, con motociclistas envueltos en cuero, anteojos oscuros de noche y chicles-bomba saborizados a naranja, los tipificó. Imitaban a Billy Idol. Portaban manoplas, bates, botines Grulla-puntera de acero, chacos y ‘monederos’. Hedían a perfume Colors, de Benetton. Los de 1984 bailoteaban *break-dance*. Los de 1988, *house music* o *high energy*. Varios murieron en forma prematura: ‘el Negro’ Tadeo y Esteban Araque, entre éstos. Algunos se arriesgaron expendiendo narcóticos del tipo Mandrax, Akinetón o Rorers 714. La procedencia del término ‘biyi’ es incierta. Por años se daba por cierto que provenía de *Billie Jean*, pieza musical de Michael Jackson cuyo video-clip albergaba similitudes con la estética del biyi arquetípico. Hoy es más aceptada su asociación anacrónica con el personaje de Tony Manero (John Travolta) en *Saturday Night Fever* —largometraje conocido entre desinformados como “la película de los Bee Gees—. Otros —más sofisticados— encuentran en un relativamente similar ‘B.G.’, sigla para *baby gangster*, la figura que, al ser distorsionada, derivó en ‘biyi’. Véase *alzado*,

apuñalear, gomelo de vereda, montador, muñeco, tribiyi, tropelero.

bizcocho.

1. Panecillo dulce.
2. Dama o caballeros apetecibles y gratos a la vista.
3. Aro del retrete.

bizcorneto(a). Forma despectiva con la que se alude a un individuo estrábico. Véase *rimula*.

bluyín. Pantalón en tela de *jean* que, contrario a lo que sugiere la expresión, no necesariamente tiene que ser azul.

bluyinazo. Refriega copulatoria no consumada.

bluyinear. Ayuntamiento erótico mediado por la presencia de pantalones. Véase *brillar chapa*.

bobear. Desperdiciar el tiempo en actividades ociosas. Cometer boberías. Véase *desparche*.

bobolitro. Individuo de considerable estatura y reducidas capacidades cognitivas. Véase *acabarropas*.

bocadillo.

1. Golosina compacta, de color rojizo y sabor azucarado elaborada a partir de pasta de guayaba.
2. Combinación errónea de colores en el vestir.
3. En el argot de los periodistas, nota breve en formato de gacetilla.

bochado. Sencillo. Simple. De fácil ejecución.

Bochica. Gran maestro del pueblo chibcha, quien, según relata la historia sacra perpetuada a través de la oralidad, descendió del cielo con sus barbas blancas, su aspecto extranjero y su bastón de mando, para enseñar a las gentes las bases de las artes de la orfebrería, el manejo de textiles y la agricultura, entre muchos otros saberes.

Una vez cumplida su misión de sumo pedagogo, Bochica regresó por donde había venido, utilizando el arco iris como trampolín. Después de su partida, bajo el maligno influjo de la bella Huitaca, los discípulos olvidaron sus enseñanzas y se consagraron a la excesiva ingesta de chicha, al fornicio y a la vida disoluta, por lo que Bochica decidió castigarlos. Como sanción envió un gran diluvio que luego suspendió gracias a los clamores que ascendieron hasta la bóveda celestial. El blog www.elblogotazo.com ha bautizado como



(bizcocho). Salón de onces La Florida, 2016. Foto: Margarita Mejía-IDPC

‘complejo Bochica’ la tendencia típicamente colombiana a beatificar lo foráneo por el básico y fortuito hecho de serlo.

Algunos estudiosos han encontrado semejanzas entre Bochica, el Manco Capac inca y el Quetzalcoatl azteca. Véase *Bachué, complejo Bochica, Chía, Furachogue, Huitaca, Nemterequeteba, salto del Tequen-dama, Xue*.

bocho. Véase *bochado*.

bodygay. Apelativo cariñoso con el que su más selecta y fiel clientela, conformada sobre todo por efebos atléticos y fortachones, suele referirse a la sede chapineruna de cierto afamado gimnasio. Dicen las estadísticas que gran parte de las entradas a sus arcas provienen de clientes en sus tempranos treinta o cuarenta, quienes, en un desesperado intento por escapar de los embates de la alopecia y el vientre en aumento, pagan por su membresía con entrenador personal por seis meses y sólo concurren durante la primera semana.

bofe.

1. Grasoso condumio elaborado a partir de la fritura del pulmón de la res, consumido con avidez en las inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho El Campín para calmar la ansiedad anterior o la frustración posterior a un encuentro balompédico. El bofe está disponible en casi todos los piqueteaderos de la ciudad, aunque —según los entendidos— nunca habrá uno igual al del desaparecido Palacio del Colesterol. Cierta leyenda sin aparente sustento asegura que muchos bofes sobrantes de mataderos terminan destinados a aditivos para pastas de chocolate en barra. Véase *piquete, piqueteadero*.
2. Dama o caballero de mal ver.

Bogotá. Nombre de la ciudad capital de Colombia. Al parecer se deriva del vocablo chibcha Bacatá, aunque, de acuerdo con los más meticulosos estudios a tal respecto, dicha teoría carece de soporte. Juan de Castellanos afirma que el término Bacatá significa “lugar donde terminan los campos”. Por su

parte, fray Pedro Simón sostiene que la voz está relacionada con la expresión ‘bogote’, uno de los títulos conferidos al zipa. Véase *bacatá, bogote, zipa*.

¡Bogotá: del putas, Bogotá! Cántico espontáneo surgido de Elsa Riveros, vocalista de la banda capitalina Pasaporte y enmarcado en la presentación del grupo en el Concierto de Conciertos de 1988. El tiempo ha elevado este momento a la proclamación de un grito generacional de batalla, en su momento coreado por el Campín al unísono. Véase, *Concierto de Conciertos*.

Bogotá, río. Principal corriente fluvial de la ciudad, hoy diezmada y transformada en una sentina putrefacta y apesosa, por cuenta de las inescrupulosas fábricas de curtiembres aledañas, la indiferencia ciudadana y la ausencia de una política oficial seria al respecto. Tiene una longitud aproximada de 380 infectos kilómetros y en sus estribaciones habitan cerca de nueve millones de humanos. Si bien en su cuenca alta, ubicada en el páramo de Guacheneque, sus aguas son relativamente puras, ya a la altura de su cuenca media, en inmediaciones de Bosa y Soacha, el río Bogotá comienza a abastecerse con los detritos purulentos procedentes de las factorías aledañas. A pesar de los ingentes esfuerzos de algunos bogotanos y entidades de bien por restablecer su buena salud, los intereses de gran parte del empresariado circundante han imposibilitado el desarrollo de una verdadera iniciativa perdurable y definitiva tendiente a su recuperación.

Bogotazo. Expresión empleada para aludir a los eventos subsiguientes al asesinato del candidato liberal a la Presidencia de Colombia Jorge Eliécer Gaitán, durante el 9 de abril de 1948, acontecidos en Bogotá. Los disturbios posteriores a la diseminación de la noticia, los connatos de rebelión y desconocimiento de la autoridad gubernamental y las consecuentes medidas represivas de las autoridades derivaron en una sangría considerable y en pérdidas materiales significativas para la ciudad. Si bien el uso del término es generalizado, su pers-



(Bola) Caja para embolar, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

pectiva resulta un tanto reduccionista, pues limita el alcance de lo ocurrido al contexto capitalino.

bogote. Según fray Pedro Simón, vocablo original que dio lugar al nombre Bogotá. Originalmente, de acuerdo con el clérigo, el término aludía al zipa, rango alto en las jerarquías de las civilizaciones que poblaron el altiplano cundiboyacense en tiempos precolombinos. Es llamativa la semejanza entre la expresión y la palabra ‘bojote’, uno de cuyos significados es el de “individuo de contextura gruesa”. Véase *Bacatá, Bogotá, zipa*.

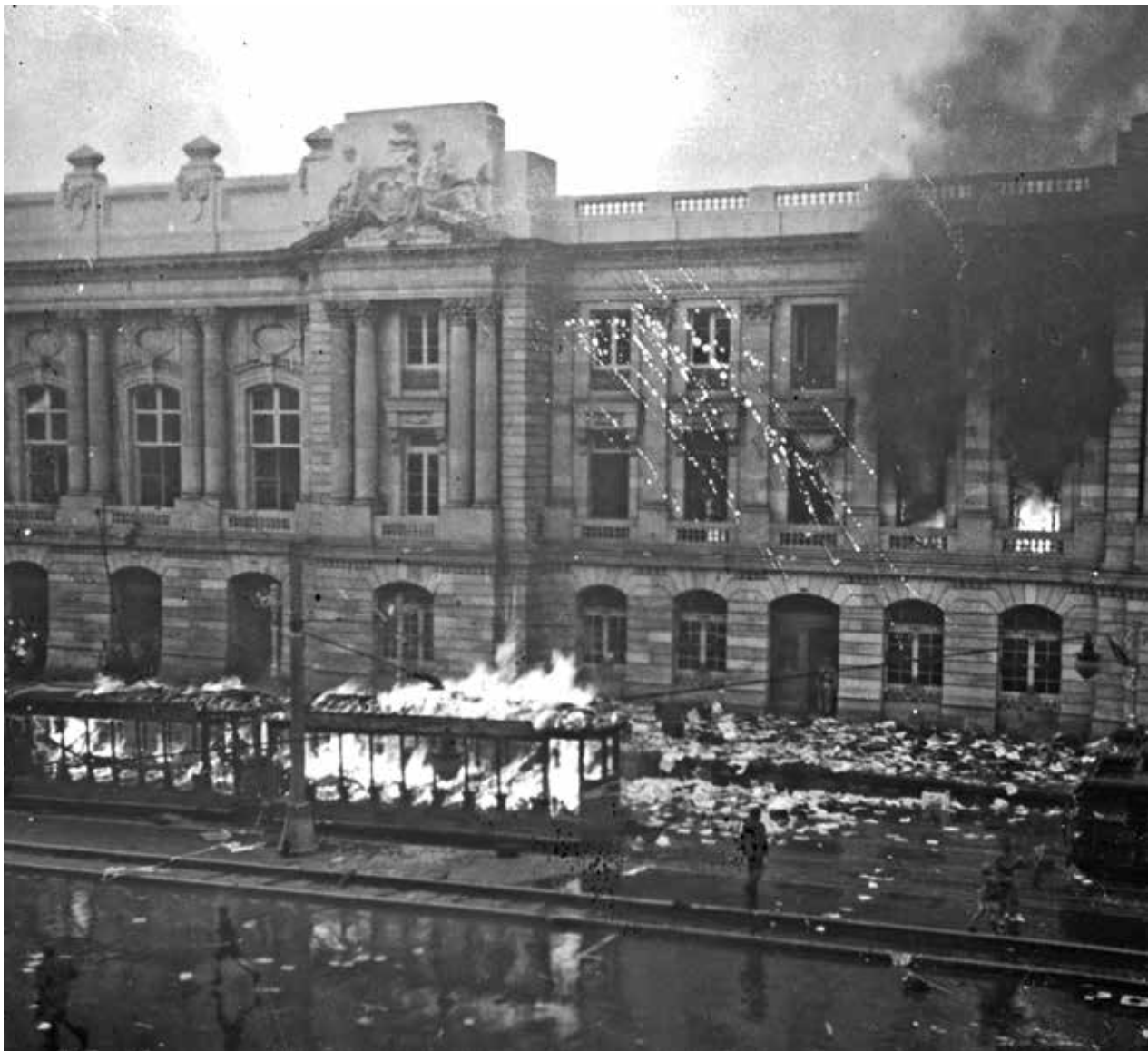
bojote. Individuo obeso. Rollizo. De mejillas prominentes. *Este presidente es un completo bojote.*

bola.

1. Caja para embolar. El uso del término se remite al año de 1868, cuando un francés de apellido Deutienes comenzó a hacer uso de una caja de bocadillos para que sirviera como apoyo al calzado de los clientes, brillado con un betún elaborado por él mismo a base de ceniza de papel quemado, manteca y trementina. A esta sustancia la llamó bola.

2. Individuo torpe y tardo para razonar.

3. Testículo.



(Bogotazo) Avenida Jiménez, 1948. Manuel H. / Colección Museo de Bogotá - IDPC

bola, en. En estado de desnudez. La expresión parece parodiar el vocablo ‘empelota’.

bolabotín. Embolador.

bolas, parar. Prestar atención. Algunos sugieren que el término procede de cierta alusión curiosa a la erección del tolete viril, aunque resulta más fundada la teoría de que echa mano de la jerga de billarista.

bolas, pararle. Prestar la debida atención a algo o a alguien.

bolate. Ajetreo.

bolates. Ajetreos. Obligaciones.

bolear. Lanzar. Arrojar. Blandir. Hacer uso intensivo de una determinada herramienta, artículo o utensilio.

bolear bragueta o braga. Comportarse con largueza y generosidad en la repartición de favores sexuales.

bolear canilla. Valerse de patadas para salir airoso en una competencia futbolística. Véase *bolear pata*.

bolear ladrillo. Actividad recreativa efectuada por maestros de obra y albañiles, consistente en lanzar hacia el cielo bloques de ladrillo tolete hacia un colega, encargado a su vez de recibirlos un piso más arriba, con precisión quirúrgica. A la vista de cualquier paseante puede llegar a ser confundida con el éxtasis etéreo de la ingravidez.

bolear palustre. En la jerga de los trabajadores de la construcción, consagrarse a las tareas de resane y pañete entre albañiles.

boleta. Exhibicionista. Barroco. De mal gusto.

boletear. Exhibirse innecesaria y peligrosamente. Ponerse a sí mismo o a los demás en ridículo o evidencia.

boletearse. Ponerse en evidencia. Sobreexponerse.

boleto. Modalidad extorsiva tristemente frecuente en la otrora bienaventurada capital colombiana, consistente en exigir dádivas o pagos ilegales a cambio de protección o respeto a la integridad de quienes tienen la desgracia de ser víctima de éste.

boletoso(a). Situación o individuo propenso a exhibirse de más.

boli. Bebida saborizada a base de agua y colorantes artificiales de indeterminada procedencia y tinturas policromáticas, caracterizada por su exorbitante contenido de azúcar, y envasada en bolsas plásticas de forma cilíndrica. Durante los setenta y ochenta sació la sed de los escolares capitalinos, pese a la leyenda difundida de que eran elaborados con agua de cañería. *Mi mamá no me deja comer bolis porque dice que los hacen con agua de alcantarilla.*

bolillo. Clásico y ya desaparecido elemento de dotación característico de la Policía Metropolitana capitalina, consistente en un tubo cilíndrico de madera, con cincuenta centímetros aproximados de longitud. Su propósito era el de amedrentar a los malhechores. Su aspecto resultaba hasta cierto grado similar al de un bate de béisbol. Dicen que un golpe bien asestado de bolillo podría derivar en la muerte de quien lo experimentara. La clásica imagen del agente correteando a un malhechor inescrupuloso en el marco de alguna escena barrial, con su bolillo empuñado en

ademán amenazante, es una de las más entrañables estampas bogotanas de ciudad.

bolión. Sacudida brusca, sencilla y efectiva. Véase *en par boliones*.

bollada. Complicación. Enredo. Apuro. Afán. Aprieto.

bollo. Hez. Excreta. Problema de difícil resolución. *Corregir este diccionario es un bollo.*

boló. Betún. Apócope de ‘jembolo!’, expresión utilizada por los lustrabotas bogotanos para atraer la atención de sus potenciales clientes.

bolo aéreo. Eufemismo para ‘tejo’ o ‘turmequé’. Disciplina deportiva practicada en el territorio correspondiente a la meseta cundiboyacense.

bolo, tumbar. Tener éxito en un determinado emprendimiento.

bolsudo. Camisa, suéter o camiseta con su parte inferior descomunadamente grande por el desgaste.

bom. Famosa tríada balompédica perteneciente al club Los Millonarios durante los años setenta del siglo XX. La expresión es el resultado de unir las iniciales de los apellidos de Alejandro Brand, Willington Ortiz y Jaime Morón.

bomba.

1. En la jerga de vendedores y consumidores de bazuco, bolsa con sesenta papeletas del estupefaciente.
2. Neologismo de gusto dudoso para aludir a una jornada de disfrute. *Anoché estuve en el bar de Juancho y la pasé bomba.*



(bomba) ¡Celebrando la vida!, sin fecha. Aportante: Diana Quiñones Baracaldo



(bolo aéreo) Jorge Eliécer Gaitán. Fuente: División de Gestión Documental, Universidad Nacional de Colombia, Fondo Jorge Eliécer Gaitán Ayala, placas 018705-018702

3. Voz de ánimo festivo, importada de Centroamérica y análoga al ‘uepa’ de otrora.

4. Globo recreativo y manual inflado con helio.

bombas, en. De manera veloz. Úsase para aludir a la presteza con la que una determinada actividad debe ser llevada a cabo. *Voy quince minutos tarde y tengo que llegar en bombas.*

bonche.

1. Riña. Conflicto. Problema.

2. Gresca. Algarabía. Escándalo.

bonito así. Expresión de conformismo propia de campesinos del altiplano cundiboyacense e inmortalizado por el humorista Carlos “El Mocho” Sánchez para su personaje de Cleofe en *Sábados felices*.

bono de apoyo. Eufemismo barato para ‘pago’. Especie de donativo solicitado por artistas en condiciones económicas dificultosas, para asistir a un recital o a una exposición.

bono escolar. Modalidad de estafa ejercida con impunidad por parte de colegios y demás estamentos académicos de carácter privado. Consiste en demandar un pago especial por los derechos de ingreso a una entidad educativa, casi siempre de montos exorbitantes, cancelados a crédito y a regañadientes por la sufrida clase trabajadora capitalina.

boqueto(a). Individuo afectado por un hablar gangoso. Véase *boquinche*.

boquinche. Forma despectiva para aludir a un

individuo a quien, debido a una imperfección en su aparato fónico, habla con dificultad. Véase *boqueto*.

boquineto(a). Véase *boquinche*.

boroló. Enredo. Sucesión de hechos complejos.

borrachero. Nombre vulgar para la planta conocida como *Datura stramonium*. Es depresor del cerebro y de las terminaciones nerviosas. Más de quinientos años antes de convertirse en elemento de uso común por delinquentes para sedar víctimas, su consumo era generalizado entre el pueblo chibcha con propósitos rituales que mucho distaban de las ruindades presentes. Véase *burundanga*, *paseo millonario*.

borrar cassette. Estado de amnesia, regularmente provocado por la excesiva ingesta de bebidas alcohólicas, inspirado en aquellos tiempos en los que las cintas magnetofónicas eran el estándar portátil del sonido grabado. Hay quienes se escudan tras el pretexto de “borrar cassette” con el objeto de justificar actos libidinosos, violentos, imprudentes o ridículos llevados a cabo bajo el efecto de algún brebaje espirituoso, sin que el mencionado olvido haya en realidad existido. Véase *aflojachocho*, *chapeto*, *embellecedor*, *enlagunarse*, *se le moja la canoa*.

bosa. Chibchismo análogo a “a la redonda” o “en contorno”. Indica espacialidad.

Bosa. Localidad situada en el sur de la ciudad. Limita al norte con el río Tunjuelito y el llamado Camino de Osorio. Al sur, con la autopista Sur, con la localidad de Ciudad Bolívar y con el municipio de Soacha. Al oriente, con el río Tunjuelito y al occidente, con el río Bogotá. Su historia se remonta a tiempos precolombinos, cuando constituía un importante asentamiento nativo. Su nombre equivale, al parecer, al mismo que daban los chibchas al segundo día de la semana, aunque algunos sostienen que su significado es, más bien, el de “cercado del que almacena y salvaguarda los cereales de la cosecha”. En aquel entonces el lugar se hallaba bajo los dominios del poderoso cacique Techotivá, predios compartidos con Techo, localidad que recuerda al líder muisca. En 1539, en sus predios, Zaquesazipa, último zipa de Bogotá, fue ultimado por Gonzalo

Jiménez de Quesada, después de torturarlo al no satisfacer sus demandas de oro. Ese mismo día el adelantado ajustició a Cuxinimpaba y Cucinimegua, únicos herederos del trono, con lo que el linaje de los zipas quedó cerrado. Entre los muchos atractivos ofrecidos por esta localidad se encuentran la iglesia de San Bernardino, la capilla abandonada del Humilladero y el humedal Tibanica.

Bosa... donde la gente goza. Cariñoso y para algunos discutible remoquete empleado en referencia al sector capitalino de Bosa.

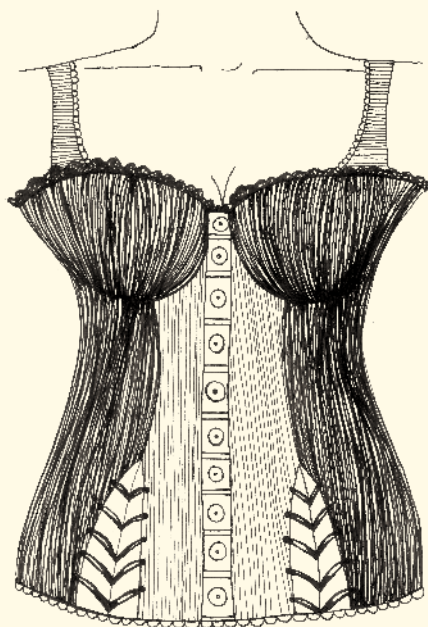
botado(a).

1. Dícese de quien, por alguna sospechosa razón, está obrando con mayor generosidad de la acostumbrada. El término fue inmortalizado por el mago José Shimón en un legendario comercial de televisión.

2. De fácil resolución.

botar puntos. En jerga callejera, flirtear. Véase *cotice*, *echar lo perros*.

botaratas. Dadivoso. Derrochador.



(brasier)

botateni. Barbarismo para calzado deportivo en bota, ideal para caminatas en montaña o campamentos. *¡Siga caballero! Mídase la botateni de moda, sin compromiso.*

botella papel. Grito de batalla en desuso, empleado por recolectores de material reciclable. Por razones indeterminadas, al comenzar el siglo XXI la expresión ha ido desapareciendo. Este pregón urbano inspiró una colección de estampas urbanas en forma de palabras, autoría del escritor cucuteño Ramón Cote Baraibar.

botello. Bebida alcohólica embotellada.

botija verde, zurrondigón pintado. Fórmula cómica de denuesto.

boyacacuno(a). Barbarismo análogo al gentilicio ‘boyacense’.

boyaco(a). Forma despectiva y burlesca con la que se suele tratar a quienes son oriundos del bello departamento de Boyacá.

brasier. Sostén.

breva. Fruto del brevo, empleado con frecuencia en la elaboración de dulces, panecillos, elementos de repostería y demás. Una de las golosinas típicas de la gastronomía bogotana son las brevas en almíbar o con arequipe, estas últimas con frecuencia dispuestas sobre una suerte de base en papel, tendiente a adherirse a su superficie, lo que ocasiona un considerable deterioro en la calidad del comestible.

brevas. Véase *breve*.

breve. Dícese de algo que puede realizarse de manera fácil y expedita.

breve la vuelta. Voz para aludir a una empresa de fácil ejecución.

brevo. Árbol perteneciente a la familia de las moráceas, conocido científicamente como *Ficus carica*. Su presencia era común en los patios traseros de las residencias bogotanas de antaño.

brillar chapa. Manera burda de aludir al acto de bailar muy de cerca. *Saquemos mañana a las hembritas del camello y las invitamos a brillar chapa en Galerías.*

brillar hebillas. Véase *brillar chapa*.

brinco, no dar un. Dícese de aquello que por su escasez o apetecibilidad se agota con prontitud.

brincón(a). Dama o caballero de hábitos desordenados y promiscuos.

brindis spears. Brindis, en la jerga de los bares de rock duro de la avenida Primero de Mayo. Hace referencia al nombre de la vocalista norteamericana Britney Spears.

briqué. Arcaísmo para ‘encendedor’.

brocha. Burdo. Indelicado. Poco cuidadoso en el detalle. *Ese individuo es un brocha.*

brocha, colgado de la. Comprometido en una situación difícil. Véase *argollarse, engrampar*.

brocho. Véase *brocha*.

Bruja, el doctor. Clérigo famoso en la Bogotá de comienzos del siglo XIX.

bruno(a). En la jerga carcelaria, seudónimo genérico y eufemístico para “sustituto de las labores hogareñas del reo en su ausencia”. Dicho de forma más directa, alude a aquel que, de manera voluntaria y usualmente sin habérselo pedido, suple los vacíos dejados por el ciudadano privado de la libertad en lo concerniente a la totalidad de los menesteres conyugales de rigor.

bruto(a). De escasa inteligencia. Incapaz.

bu rogers. Voz análoga a ‘burro’. Consumidor de marihuana. El término se deriva de la tira cómica y de la popular serie televisiva de los setenta y ochenta tituladas *Buck Rogers*.

bucéfalo. Remoquete a guisa de mofa empleado para aludir a un autobús de servicio público.

buches, haciendo. Véase *aguantada, haciendo gárgaras, mirar*.

buchipluma. Individuo fanfarrón, que aparenta y a la vez es cobarde. El término está basado en aquellas aves cuya belleza y fortaleza se enmascara en el volumen de su vientre y en su plumaje.

buen catre. Dícese de quien goza de admirable reputación acrobática y de resistencia sustancial en materia de lides amoratorias.

buena cabrilla. Individuo avezado al volante. *El guámbito ése de Juan Pablo fue buena cabrilla desde chiquito.*



(bucéfalo). Novia en la calle, 1972. Aportante: Juan Garavito, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

buena cuchara. Título de sibarita reservado a *gourmets* y a individuos atrapados por el vicio de la gula o del consumo compulsivo de alimentos. Véase *come más que plata al veinte, monchis*.

buena muela. Úsase para aludir a un individuo de apetito respetable.

buena papa. Bonachón. Amigable.

buenas. Voz de saludo, resultante de omitir el subsiguiente término, alusivo a la hora del día en la que éste sea proferido. Es empleado habitualmente cuando se intenta verificar si hay o no alguien en un lugar.

buenas las tenga. Saludo polisémico. Cubre de visos obscenos un supuesto afán por desear al interlocutor un futuro venturoso.

búho orejicorto bogotano. *Assio flammeus bogotensis*. Ave rapaz de mirada impresionante y vuelo peculiar y silencioso. *Asio* significa ‘búho

orejudo’; *flammeus*, ‘llama’. Pertenece a un grupo de diez subespecies de las que únicamente la *bogotensis* (típicamente bogotana) habita en Colombia.

buhonero(a). Vendedor ambulante de baratijas, común en los años y siglos previos al advenimiento de la Revolución Industrial.

buñuelada.

1. Festín gastronómico en donde los buñuelos son el platillo principal.

2. Proceder falto de pericia, propio de un novato.

buñuelo(a).

1. Especie de panecillo horneado, a base de harina de maíz y queso. Suele consumirse en temporadas navideñas acompañado de natilla.

2. Novato. Aprendiz de una actividad u oficio.

Burburata, La. En tiempos coloniales, límite norte de la ciudad, ubicado en predios cercanos al actual sector de San Diego, a la altura de la calle 26, zona en donde la orden franciscana levantó la iglesia de ese nombre.

burletero(a). Individuo habituado a ridiculizar a sus semejantes.

burreado(a). Apurado.

burro(a).

1. Ignorante.

2. Consumidor recurrente de marihuana. De acuerdo con algunos, el término alude al natural afecto profesado por la criatura en cuestión hacia las hierbas.

burundanga. Escopolamina. Alcaloide tropánico extraído de las hojas de diversas plantas. La más común de éstas en la sabana de Bogotá es el borrachero o burladora (*Datura stramonium*). Es depresor del cerebro y de las terminaciones nerviosas. Su uso es generalizado por parte de quienes profesan cierta particular modalidad de hurto consistente en intoxicar a la víctima para privarla de su voluntad y uso de razón, y a continuación hacerle vaciar la totalidad de sus arcas representadas en títulos valores y haberes varios. En dosis excesivas los efectos de la burundanga pueden

*buena cabrilla



Un día de trabajo, 1944. Aportante: Elver Torres, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(bus). Sin título, sin fecha. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

ser irreversibles e incluso letales. Véase *cascado*, *choro*, *paseo millonario*, *tumbe*.

bus. Vehículo de transporte público masivo de gran calado.

bus, bajarse del. Cancelar una determinada deuda. Ser excluido o excluirse de un determinado gremio o actividad. Entrar en razón.

buseteta. Vehículo de mediano calado para transporte público masivo.

busero(a). Conductor de buseta o bus. Úsase regularmente en forma despectiva, dados los escasos modales de muchos de quienes ejercen este noble y necesario, aunque hoy desacreditado, oficio.

busetito. Apelativo cariñoso, vagamente irónico, con el que algunos sacrificados bogotanos suelen referirse al bus.

busque motel. Véase *arrecho*, *págueme pieza*.

búsqume y verá que me encuentra. Fórmula de amenaza utilizada para disuadir a alguien de seguir perturbando a su interlocutor. Es una derivación del clásico refrán aquel de “el que busca encuentra”, expresión que durante años daría nombre a una de las secciones del clásico seriado cómico *Sábados felices*.

C

caballo.

1. Mujer u hombre de estatura y tamaño considerable.
2. Hombre torpe y de tamaño considerable.

caballuda. Mujer alta y voluminosa. *Al final no me metí con Silvia porque es muy caballuda y se me hicho achí.*

cabello. Pelo. Pese a que el uso de la expresión es del todo correcto y generalizado a lo largo y ancho



(cabello). La dama de los sesenta, 1965. Aportante: Claudia Sánchez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(cablerío). Protector del barrio, 1995. Aportante: María Cristina Suaza, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

de los países hispanohablantes, en Colombia suele verse ligado a una suerte de resignificación, dado su amplia utilización por parte de individuos poco cultivos con el propósito de darse pisto y de publicistas acomplejados y convencidos de que el mencionado término ‘pelo’ entraña burdez y obscenidades.

cabeza, darse en la. Consumir estupefacientes. Véase *embale, honguearse, troncho, traba*.

cabezazo. Ocurrencia inteligente y oportuna.

cabezón(a).

1. Obsesionado. Pensativo. Dícese de quien ha alcanzado la desesperación gracias a la molesta insistencia de alguien relacionada con algún asunto o temática.

2. Término cariñoso acuñado por el entrañable Fulgencio Cabeza Manotas, de la desaparecida estación Súper Stereo 88.9, en los días del inolvidable *Zoológico de la mañana*.

3. Inadmisibles y muy burda alusión al aparato fálico.

cabildo. Ente encargado de administrar zonas, cuerpos de policía y bienes, además de realizar el reconocimiento de cargos durante la etapa previa a la supuesta independencia nacional.

cabildo abierto. Solicitud por parte del pueblo santafereño durante los tiempos independentistas, encaminada a buscar mecanismos de gobierno más participativos por parte de la Corona española.

cablerío. Lamentable condición de contaminación visual acaecida por cuenta de las precarias redes eléctricas y telefónicas de la ciudad, sin ser sometidas a un necesario soterramiento, aún bien entrada la segunda década del siglo XXI.

cabrearse.

1. Enojarse.

2. Asustarse.

cabrero(a). Individuo poco dado a ejercer la confianza en sus semejantes.

cabrilla. Vulgarismo con el que se alude al volante de un automóvil o al manubrio de una bicicleta.

cabuya. Voz de origen caribe para aludir a una especie de cuerda de origen vegetal.

cacanea. Vulgarismo alusivo a locura, alienación mental, o a una actividad estúpida y riesgosa para la salud.

cacao.

1. Heredero de las clases hegemónicas y oligopólicas nacionales que, por la fuerza endogámica ancestral de la que es beneficiario, tiende a prevalecer en el poder y a preservar en él a los de su estirpe.

2. Miembro viril.

3. Semilla del *Theobroma cacao* o bebida derivada del mismo.

4. Dama joven de aspecto muy agradable.

cacaseno. Homosexual.

cacha. Gran amigo. Ser humano que encaja de manera perfecta con otro.

cachaco(a).

1. Bogotano de la más rancia estirpe, si bien para la población oriunda de la costa caribe, cachaco es todo aquel que proviene del interior.

2. En el imaginario popular, rancio bogotano de

costumbres y modales refinados, usualmente acomodado y perteneciente a clases privilegiadas. Por tradición el concepto suele estar más asociado a la masculinidad que a la feminidad y ligado a arquetipos un tanto simplistas y manoseados. En el sentido clásico de la expresión suele llamarse ‘cachaco’ a un individuo varón, de linaje local y abolengos capitalinos comprobables desde varias generaciones atrás, encantador, de atavíos elegantes, maneras de *dandy* británico, humor fino, sociable y con un peculiar acento cuya marca más perceptible, quizá, consiste en convertir el fonema RR en una suerte de CH. También en el empleo de fórmulas de trato tipo ‘ala’, ‘chinito’ y a un repertorio lexical que incluye, por ejemplo, voces como ‘frondio’, ‘regio’ o ‘reinita’ y ‘lamparazo’, por citar sólo unas. Hay quienes dicen que la denominación ‘cachaco’ se originó a partir del antes cotidiano uso de la prenda conocida como *cachét* coat entre los que residían en las capitales de la altiplanicie cundiboyacense. Otros han teorizado con respecto a una relación entre ésta y la palabra ‘casaca’, o con el quechua k’acha, alusivo a un individuo bonachón y de trato amigable. Al parecer, según lo insinúa la existencia del periódico *El Cachaco* en la ciudad a comienzos del siglo XIX, en principio se calificaba así a quien, paradójicamente, era joven y se vestía en forma descuidada. A partir de 1830, debido a la participación de varios estudiantes de Bogotá en ciertas manifestaciones libertarias, comenzó a denominarse así a mozalbetes de ideas liberales y progresistas. En contraste, el término es empleado en Perú para aludir a un miembro de las fuerzas militares. Una hipótesis más apunta a la relación directa del concepto de ‘cachaco’ bogotano con el galicismo *cachét*, cuyo significado remite a ‘elegancia’. Aunque hacia los años sesenta del siglo XX muchos textos académicos documentaron el desuso de la expresión y está claro que el cachaco de antaño ha venido extinguiéndose, en los albores del XXI ésta se ha mantenido, contra varios pronósticos desafortunados. Justo es afirmar que la construcción imaginaria de cachaco está ligada además, según detractores, a defectos como la hipo-

tesis, la fantochería y la presuntuosidad. También que para los colombianos de la zona caribe ‘cachaco’ es un gentilicio que no abarca sólo a bogotanos, sino a cualquier compatriota del interior. Pero, sobre todo, que en muchas ocasiones esta denominación, según el uso, pierde todo carácter regional para aludir tan solo a hombres y mujeres de apreciable elegancia, sin importar su origen. Está claro, pues, que pese al machismo en apariencia implícito en el mencionado término, tanto hombres como mujeres pueden ser considerados cachacos o cachacas, pero que, a la vez, el cachaco estereotipado de otros años con *La gata golosa* de fondo y un sombrero Richard puesto es un tipo urbano sin duda alejado del repertorio de cotidianidades del habitante de Bogotá en el siglo XXI. *Me encanta ir donde la abuelita de Ximena porque es una señora cachaquísima y muy querida.*

cacharrear. Experimentar a partir del empirismo. *Hay que cacharrearle a este diccionario para aprenderlo a manejar bien.*

cacharrería. Expendio de mercancías al pormenor que van desde juguetes hasta productos para la vanidad y el aseo personal, sin olvidar instrumentos de escritura, esquelas, calcomanías, regalos, elementos de papelería y oficina, entre otras indumentarias. Véase *desvare*, *miscelánea*, *rebusque*.

cacharrero(a).

1. Comerciante de baratijas.
2. Individuo curioso.
3. Dícese de aquel que evidencia habilidades mecánicas especiales.

Véase *rebusque*, *todero*.

cacharro. Complicación. Objeto sin valor.

caché.

1. Elegancia. La expresión proviene, al parecer, del galicismo *cachét*.
2. Donaire.
3. Porte. El seudónimo de K-Che fue adoptado por el célebre baterista Humberto Latorre, quien según cuentan lo adoptó en virtud de sus gracias físicas y su donosura.

cachetoso(a). Elegante. Prolijo en alcurnia. Se



(cachetosa). En plena juventud, 1965. Aportante: Sildana Martínez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

deriva del galicismo deformado ‘caché’, a su vez procedente de *cachét*.

cachetudo(a). Modalidad aún más vulgar que ‘cachetoso’ para aludir a la elegancia de un individuo.

cachifo(a). Apelativo en referencia a un joven en los años finales de su adolescencia. Según José

María Samper, el término comenzó a hacerse popular hacia 1843, gracias a cierta especie de pilluelos universitarios, nacidos en el seno del Colegio de San Bartolomé, a quienes se denominó ‘cachifos’.

cachiporros. Expresión empleada en tiempos de la mal llamada ‘Violencia’ por miembros de la colectividad opuesta para referirse a un individuo afín al Partido Liberal colombiano. Véase *violencia*, *La*.

cachito. Véase *cacho*.

cachón(a). Dícese de quien ha caído en el infortunio de ser corneado por su pareja.

1. Cigarrillo de marihuana.
2. Distancia mínima en tiempo y espacio antes de la obtención de un objetivo o bien determinado.
3. Cuerno.

cachorro(a).

1. En la jerga de la calle, hijo.
2. Estar cachorro: estar enojado.
3. *Ponerse cachorro*: calmarse, aunque también puede ser usado para ‘enfurecerse’.

cachos, poner los. Traicionar la lealtad conyugal o de pareja.

cachucha, dar. Practicar la usura. Estafar a alguien en el marco de una determinada negociación. Véase *muñeco*, *tumbe*.

cachumbo. Rizo de pelo. Véase *chuto*.

cachupe. Pestilente combinación olfativa generada por la confluencia de la seborrea, la sobaquina y la pecueca.

cacorro. Homosexual pasivo. Dícese también de aquel que se avergüenza de sus predilecciones eróticas o las esconde.

cacreco(a). Avejentado. Notoriamente decrépito. *Si ese viejo cacreco, con cara de obispo, se hubiera retirado de la política hace diez años, habría menos muertos en el país.*

cada nada, a. Con suma frecuencia. *A cada nada los desgraciados de mi operador de cable llaman a cobrarme.*

caerle.

1. Esgrimir todo el arsenal amoroso propio para procurarse la conquista deseada.



(cafés del centro) Tertulia en La Cigarra, ca. 1946. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

2. Visitar o acometer a un individuo en forma inesperada.
3. Atacar. Asolar.
4. Acechar.
5. Emboscar.
6. Visitar.

caerse.

1. Decepcionar la confianza de otro individuo. *Desde que usted me quedó mal se cayó conmigo.*
2. En la jerga de artes interpretativas, titubear en el habla.

café con leche, dárseles de. Presumir. El término se origina, al parecer, en la otrora condición de bien de consumo exclusivo, de la que hasta hace algunos años gozaba la que hoy es una de las más populares bebidas calientes de la ciudad. Algunos afirman que la expresión “café con leche” aludía más bien a quienes, pese a su raza mestiza (entre morena y blanca), pretendían exhibir abolengos.

cafés del centro. Hasta los años cincuenta del siglo XX, centros de reunión de la élite bohemia de Bogotá, esparcidos a lo largo y ancho de su centro. Muchos tenían nombres europeos y contaban con horarios acomodados al capricho o a la resaca pertinaz de sus propietarios y feligreses. Los cafés literarios cachacos eran frecuentados por personajes como Alberto Ángel Montoya, Francisco Samper Madrid, Luis Tejada, César Uribe Piedrahita, Ramón Barba, Abelardo Forero Benavides, Arturo Abella, José Umaña Bernal, León y Otto de Greiff, Víctor Amaya González, Jorge Zalamea, Luis López de Mesa, Jorge Rojas, Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramírez, Rafael Maya y Jaime Barrera Parra, entre muchísimos otros. Muchas secciones periodísticas del tipo *Alka notas*, *La canasta familiar de Klim*, *La danza de las horas* y *La ciencia amena* fueron escritas en sus mesas. En uno de ellos, llamado La Gran Vía, Ricardo Rendón, gloria de la caricatura

en el país, se quitó la vida el 28 de octubre de 1931. Otro célebre fue La Cigarra, propiedad de Santiago Páez, enterado como el que más de todas las minucias del discurrir político. También el Windsor, en el 7-14 de la calle 13, La Riviere y La Botella de Oro. El más famoso de ellos, quizá, fue el legendario Automático, localizado durante su época más esplendorosa en el edificio Sotomayor de la Avenida Jiménez, y desaparecido de su ubicación original poco después del fallecimiento del maestro León de Greiff. Durante algunos años sobrevivieron dos presuntos herederos de El Automático, uno con su nombre y otro con el de El Aromático.

Dignos de mención, también, son ciertos restaurantes frecuentados por las clases aristocráticas del país, tales como el Temel, lugar obligado de tertulia para la clase dirigente y acomodada del país, en cuyas mesas se decidió gran parte del destino de la nación colombiana. En sus primeros años tuvo su sede en la carrera 5ª con calle 17. Luego fue trasladado a la carrera 8ª, entre calles 15 y 16. Años después de su desaparición, el edificio ocupado por el Temel fue reacondicionado para albergar el ya conocido Centro Cultural del Libro. De la misma categoría fue el legendario Gran Vatel, famoso por su decoración barroca y excesiva, sus ampulosas obras de arte exhibidas por salones, sus finos juegos de cubiertos y vajillas, y su salón presidencial. Fue fundado por Marcel Goerres y su esposa, Elisabeth Estella Held de Goerres, quienes llegaron al país en 1948. En sus diversas etapas estuvo ubicado en la calle 18 con carrera 5ª, en la calle 24 con 6ª, en la carrera 7ª con calle 82 y en la bella mansión Villa Adelaida de la carrera 7ª con calle 70, en principio propiedad de don Agustín Nieto Caballero. Entre las muchas delicias servidas en El Gran Vatel se contaban el *bouillabaisse a la marseillaise*, el pato a la naranja, la langosta termidor y el *steak bearnaise*. Cócteles como el *gin fizz* y el *whisky sour* también hicieron época. Digno de mención también resulta el restaurante Salinas, del español Fernando Salinas, desaparecido al inicio del tercer milenio.

cafuche.

1. Contrabandista. Vendedor de mercancías piratas.

2. Chibchismo empleado para aludir al *Tayassu pexari*, peculiar especie de cerdo.

cagada. Error. Equivocación. Falla.

cagado(a).

1. Dícese de quien se encuentra en malas condiciones o de aquel para con quien la suerte es adversa.
2. Asustado.

cagadón.

1. Expresión escatológica para aludir a una necesidad imperativa de excretar.
2. Falla prominente.

cagarla. Vulgarismo para errar. *Si va a irse a pasear con ese man, no vaya a jetearse y a cagarla la primera noche.*

cagón(a). Niño. Joven inmaduro.

cagui. En lengua chibcha, periodo del día comprendido entre la medianoche y el amanecer.

caído(a) de la hamaca. Curiosa expresión empleada para aludir a un individuo cuyo comportamiento da evidentes manifestaciones de desequilibrio mental, de desorientación, de desconexión del mundo circundante o de razonamientos ilógicos.

Véase *Sibaté*.

caído(a) del papayo. Individuo torpe y de tardo entendimiento.

caído(a) del zarzo. Ingenuo. Falto de cordura.

caifás. Invitación poco gentil proferida por parte de un malhechor a su víctima con el objeto de exigirle el despojarse de sus pertenencias cuanto antes y sin chistar.

caifás con el villegas. Deformación de “caiga con el billete”. Véase *afloje*.

cajas destempladas, salir con. Abandonar un recinto o emprendimiento con semblante de decepción, enojo o aburrimiento.

cajón. Féretro. Ataúd.

cajón, hacer el. Planear una estratagema subrepticia con el propósito de despojar a un individuo de su empleo o cargo para a su vez apoderarse de éste.

cajonear. Perjudicar. Adelantar las gestiones necesarias para que un semejante pierda su posición, trabajo o pareja.

calambre llanero. Elongación involuntaria por excitación sexual del miembro viril.

calambur. Chascarrillo.

calanchín(a).

1. Cómplice o subalterno en la comisión de un delito.
2. Sirviente.
3. Intermediario.

calandraco(a). Individuo andrajoso, harapiento o descuidado en el vestir.

calao. Especie de tostada elaborada con harina, agua y sal, cuya ingesta produce un acceso inmediato e insoportable de sed.

calavera. Individuo de conducta indebida y reprochable. Véase *hijo calavera*.

calavera, El. Composición típica de autoría de Fulgencio García. Sirvió como música incidental para el seriado televisivo *Don Chinche*.

Calavero. Entrañable personaje radial de los noventa, encarnado por Memo Orozco, y miembro de la agrupación Zangre Q-agulada, a la que los bogotanos recuerdan por éxitos como *Me gusta tu mamá* y *No quiero ir al colegio*.

cácelo, sin compromiso. Véase *¡adelante!* *¡Mire!* *¡Sin compromiso!*, *chiviado*, *gala*, *guayigol*, *Sanandresito*.

calcetearse. Acción y efecto de incumplir un compromiso. Véase *faltonear*.

calceto(a). Incumplido. Impuntual. Dícese de quien evade un compromiso ya adquirido.

calcetose.

1. Marca comercial para un célebre y ya desaparecido nutrimento en polvo. Se consumía mezclado con leche o agua.
2. Individuo impuntual. Véase *calceto*.

caldo de mico. Ficticio potaje al que se le atribuye la propiedad de provocar un enojo o hiperactividad inusitados en quien lo haya consumido.

caldo de papa. Milagroso potaje a base de patatas, cilantro y sal, de comprobadas bondades a la hora de afrontar una pertinaz resaca posterior a prolongadas noches de jacaranda.

caldorrea. Diarrea de aspecto muy aguado.

calentado. Tradicional condumio criollo elaborado principalmente con las sobras de días anteriores, recalentadas, mezcladas y casi siempre acompañadas con huevos revueltos, chocolate, arepuelas o panecillos. Suele ser servido como parte del desayuno, con posterioridad a una abundante ingesta de destilados o añejos y es considerado cura sin igual para la velisalgia.

calentahuevos. Fórmula despectiva en alusión a cierto tipo de mujer quien, sacando provecho de sus virtudes físicas y algunas movidas menores de corte sugestivo o estimulante, procura excitar los ímpetus libidinosos de algunos caballeros incautos, al hacerles suponer ilusamente que en breve habrán de disfrutar de sus dádivas eróticas. Mediante tal proceder, las damas pertenecientes a esta cofradía se procuran un determinado y utilitarista fin económico, académico, laboral o social, o el simple disfrute de desairar o generar expectativas sin fundamento en sus víctimas, a quienes suelen dejar desoladas, humilladas, semidesnudas y con su artillería viril en innecesario amago de ataque, después de haberlas hecho pensar que al fin sus intenciones habrían de ser consumadas. Véase *caramear*.

calentano(a).

1. Oriundo de tierra caliente.
2. Variable en gran formato de las tradicionales achiras.

Véase *tierra caliente*.

caleta. Escondite.

caleto. Oculto.

caliche. Hipocorístico para 'Carlos', de dudoso gusto.

calidad. Expresión de camaradería y gusto dudoso empleada como muletilla y sobre todo por miembros del proletariado local, comerciantes informales, taxistas, mensajeros y demás. *Le tengo las zapatillas, calidad*.

calidoso(a). Individuo virtuoso y amigable. El término fue definitivamente inmortalizado con el advenimiento de Empanadas El Calidoso, negocio ubicado en cercanías de la calle 122 con carrera 7ª.



(cambuche). Barrio Belén, 1970. Aportante: Andrés Robayo, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

caliente.

1. Individuo disgustado. Véase *emputado*.
2. Situación de conflicto en su peor punto. Véase *jodido*.
3. Individuo lujurioso. Véase *arrecho*.

calle. Vía perpendicular a los cerros orientales.

calle esos ojos. Úsase para indicar la necesidad de no especular con respecto a una situación o hecho determinado, o de guardar prudencia en relación con éstos.

Calle Real. Vía principal de Bogotá en tiempos coloniales y republicanos. Corresponde a la actual carrera 7ª, entre calles 11 y 16.

Callejeando. Estupendo documental televisivo sobre Bogotá, emitido en 2014 por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de la ciudad.

callejear. Permanecer durante largos lapsos en las calles.

calor, la. Barbarismo consistente en la feminización del término ‘calor’. Su prevalencia en territorio

local es cosa inexplicable. *Con esa calorcita tan macha, deberíamos ir a echar gasimba.*

calvazo. Golpe seco y veloz, propinado con la palma de la mano abierta sobre la cabeza de algún desprevenido ubicado de espaldas al agresor. Costumbre predilecta de los compañeros mayores de colegio, quienes, con el aval de los monitores de ruta, de su mismo curso, gustan de golpear impunemente a los pequeñuelos de primaria y preescolar. Véase *monitor de ruta*, *montador*.

calzados(as). Expresión utilizada para aludir a quienes, hasta comienzos del siglo XX y dadas sus precarias condiciones económicas, no podían permitirse el uso de zapatos.

calzonarias. Tirantes.

camaján. Fortachón. Individuo de tamaño prominente.

cambio de luces, hacer. Expresión de muy dudoso gusto empleada para aludir al intercambio de



(camello) Lavanderas, ca. 1935. Luis Alberto Acuña / Colección Museo de Bogotá - IDPC

gesticulaciones coquetas entre dos individuos. *Hoy vi al Wilson haciéndole cambio de luces a la Paola. Véase acaramelados, gala, gañán, guayigol.*

cambucho. Tipo de vivienda improvisada, precaria y frágil, usualmente fabricada por individuos menesterosos y desfavorecidos para resguardarse de los profusos aguaceros capitalinos. Para su manufactura se suelen utilizar bolsas plásticas, papel periódico, cartones y algunos otros materiales de muy limitada resistencia.

camellador(a). Trabajador incansable.

camello. Trabajo. Empresa complicada.

camellón. Vía terrestre.

caminado.

1. Estilo al andar.

2. Estado de cosas, usualmente positivo al compararse con otra posibilidad. *Si se sigue metiendo le dañamos el caminado.*

caminandito. Diminutivo un tanto burdo para

aludir a un acontecimiento en pleno desarrollo.

caminarle.

1. Dicho de inclinaciones, tendencias o predilecciones de un mismo individuo; simpatizar con éstas. *Aunque tenga cara de pendejo, voy a caminarle al candidato.*

2. Coquetear con un individuo determinado.

campanazo. Advertencia.

campanero(a). En las bandas de delincuentes, dícese de quien se ubica de manera estratégica en un lugar desde donde pueda advertir a sus coequiperos sobre la presencia de de agentes policiales, posibles víctimas o sospechosos.

campechano(a). Campesino.

campeche. Aborrecible fórmula despectiva y elitista para aludir a un individuo procedente de zonas rurales.

cana. Presidio. Hay quienes argumentan que el término guarda relación con el hecho de que la

pelambre capilar de los reos suele canar durante sus años de reclusión.

canalear. Costumbre frenética de accionar los botones de un control remoto con el objeto de diversificar la oferta de entretenimiento. Forma criolla del popular y anglosajón *zapping*.

canar. Dicho del pelo, ir pintándose de canas.

canastero. Expresión en desuso empleada para aludir a los amos de casa propensos a interrelacionarse sexualmente con sus empleadas de servicio doméstico, conducta debidamente documentada en el largometraje local *Pisingaña*.

canchero(a). Avezado.

canchoso(a). Perro saturado de pulgas, de raza indeterminada o aseo discutible. *Esos canchosos sin collar se me jartaron la fritanga*.

candela.

1. Fuego. Encendedor.
2. Hecho crítico y complejo.
3. Dicho de un individuo, de talante festivo y carisma. *Esa Luz Dary sí que es candela*.

candela, dar. Agredir a un individuo mediante impactos con arma de fuego.

candelario(a). Habitante arquetípico o miembro de la población flotante posmoderna del vecindario conocido como La Candelaria. El poder adquisitivo de un candelario suele ser menor que el de un macareno, hecho reflejado en sus ropas y costumbres, un tanto menos ostentosas. Ello se debe a que la mayor parte del ejército de candelarios está conformada por universitarios de las entidades de educación superior aledañas al sector, dependientes de una mesada recibida de manos de sus padres, de maestros al servicio de estas instituciones e injustamente remunerados o de artistas indecentemente recompensados. El candelario es visitante asiduo de lugares como el Café Pasaje, el San Moritz o el bar de Homero, y bebedor frecuente de vinos de caja o de chicha embotellada en el Chorro de Quevedo. También se destaca por sus cualidades de cantor y guitarrista espontáneo de tonadas de Sui Géneris o León Gieco. Com-

prador de inciensos, palos de santo, charangos, queñas, instrumentos andinos y prendas artesanales, su periodo de actividad suele ser corto, pues generalmente equivale con exactitud a sus años de permanencia universitaria. Sobra agregar que no todos los vecinos del sector denominado La Candelaria cumplen con las anteriores características. Véase *macareno*, *mamerto*.

candelazo. Barbarismo para ‘canelazo’.

candy. Grupo de jovencitos surgido a mediados de los noventa y, según algunos, precursor antagónico del futuro movimiento ‘emo’. Los ‘candies’ se vestían en forma infantil, parecían negar los compromisos y actos propios de la adultez y utilizaban muñecos, juguetes articulados y ropa de colores alegres.

caneca.

1. Bote de basura. Tinaco.
2. Unidad de medida para ciertos licores.

caneco. En jerga juvenil del siglo XXI, individuo u objeto escasamente aseados.

canelazo. Bebida calórica empleada empleada para amenizar diversas actividades sociales bogotanas, tales como caminatas nocturnas, novenas de aguinaldo y eventos de noche al aire libre. Se elabora con agua de panela mezclada con una idéntica proporción de licor anisado de caña y astillas de canela. Dos o tres canelazos bastan para provocar un considerable estado de intoxicación alcohólica y peligrosas subidas de glicemia al festejante. La Casa de Poesía Silva y algunas otras entidades, entre culturales y bohemias, han institucionalizado el canelazo como brebaje oficial en cócteles, conversatorios, simposios y lanzamientos de publicaciones.

canequero(a). Véase *perro canequero*.

canillazo. Golpe en las canillas, usualmente propinado en medio de un encuentro futbolístico.

cano. Canoso.

cansón(a). Individuo insoportable y perturbador.

cantaleta. Alegato. Discurso repetido e insoportable en tono de reprimenda.

cantaletoso(a). Dícese de quien regaña en forma pertinaz y reiterada.



(**capar clase**). Parque Nacional, 1950. Aportante: Hilda Díaz, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

cantar. En el argot criminal y policial, ejercer la delación. Revelar algún secreto o decir la verdad. Véase *acusetas*, *sapo*.

canto. Figura en forma de L que producen las faldas de las mujeres al estar sentadas. Por extensión, zona correspondiente a las piernas reclinadas.

cañar. Timar. Engañar. Convencer a alguien de algo mediante una mentira o argucia.

cañero(a). Mentiroso.

capar.

1. Golpear a un desdichado caballero en la zona testicular.
2. *Capar clase.* Dejar de concurrir a las lecciones escolares en forma deliberada y premeditada.
3. *Capar trabajo.* Ausentarse sin justificación de compromisos laborales parapetándose en excusas absurdas.
4. *Capar texto.* En el argot de editores, diseñadores, diagramadores, correctores de estilo y periodistas, reducir el tamaño de un escrito para que se acomode al número de caracteres posibles o al espacio disponible.
5. *No capar.* Úsase para aludir a quien sin importar qué suceda acostumbra no perderse de un evento determinado. *El actual presidente no capa programa de televisión.*
6. Fórmula retórica para aludir a un castigo sumo. *Si*

se llega a enterar de que le estrellaste el carro borracho tu mamá te capa.

capitán sabanero. Variedad cachaca de pez gato, de uso difundido como comestible en tiempos coloniales, documentado por Alexander Von Humboldt y conocido con el nombre de *Eremophilus mustisii* (cuyo significado es el de 'amante de la paz y la serenidad'), hoy amenazada por la humanidad.

capitanejo. *Trichomycterus bogotense.* Pez de colores entre gris plateado y dorado. Habita únicamente en la altiplanicie cundiboyacense. Su consumo como alimento fue muy común en tiempos de los chibchas. Como consecuencia de la contaminación del río Bogotá y de la introducción de la trucha arcoíris, la población de capitanejos ha desaparecido de manera drástica y preocupante.

capo. Fórmula exclamativa de halago. Suele ser usada en alusión a un individuo destacable por su valor o pericia en determinada actividad. *¿Qué opinas del autor de este libro?: ¡Capo!*

caqueza. Chibchismo. Estado de paz. Sin pelea.

cara de revólver. Gesto colérico, amenazante y criminal.

caracha. Superficie epitelial con aspecto de tejido blando y seco, conformada por la unión de células muertas, que aparece durante el proceso de cicatrización de una herida.

carachas. Expresión de sorpresa, reconocida como parte del repertorio de maneras del clásico y estereotipado cachaco. *¡Ah, carachas!*

caracoles. Expresión de admiración ante una circunstancia inusual.

carajada.

1. Hecho molesto.
2. Asunto irrelevante.
3. Niñería.

carajear. Desperdiciar el tiempo.

carajillo. Mezcla de café negro y licor anisado de caña.

carajito(a). Pequeñuelo.

carajo.

1. Expresión de disgusto o sorpresa.

2. Úsase a manera de comodín sustituto de ‘nada’, aunque también como sustantivo o sinónimo de ‘individuo’, destino o humano en oraciones como las subsiguientes:

No entender un carajo. Alusión a la imposibilidad de procesar y comprender una determinada información.

No ver u oír un carajo. Referencia a dificultades visuales o auditivas.

No saber un carajo. Ignorancia.

No hacer un carajo. Escasa disposición a la actividad.

Ser un carajo muy mamón. Ser un individuo insoportable.

¡Váyase para el carajo! Invitación poco cordial a marcharse.

Me importa un carajo. Irrelevancia.

¡Qué carajos! Cuando cesan los titubeos al optar por una decisión en concreto.

Ni por el carajo. En modo alguno.

caramear. Dar contentillo. Ilusionar a alguien con dádivas o promesas insignificantes.

caramelo, dar. Véase *caramear*.

carango. Chinche de cama. Insecto hematófago de costumbres nocturnas conocido por la denominación científica de *Cimex lectularius*. Suele alojarse en prendas, almohadas, colchones, lencerías y ropas de cama.

carate. Disfunción dermatológica consistente en la aparición de manchas oscuras o rosadas, muy visibles, en la piel.

caratejo(a). Individuo afectado por vitíligo, una vistosa afección cutánea de carácter pigmentario, en la que la piel suele llenarse de manchas demasiado claras u oscuras.

caray. Expresión de sorpresa.

carcacha. Automóvil viejo y deteriorado. Véase *amigo fiel*.

cardenales. Fórmula con la que se alude a los jugadores y simpatizantes del club de fútbol Independiente Santa Fe, dada la similitud cromática de su uniforme con la de un alto prelado de la fe católica.

carechimba. Fuerte improprio importado del Valle de Aburrá y empleado en la jerga delincidental

para aludir a un individuo abominable.

careculo. Mueca de disgusto y aflicción que sucede a la comunicación de una noticia funesta, a un retorcijón estomacal o a la permanencia obligada en un entorno o situación hostil.

carenovio(a). Candidato a novio. Pretendiente. Dícese de aquel que, sin serlo, cumple con las obligaciones propias del prometido de una dama.

caribe. Caro. Costoso.

caribbean. Véase *caribe*.

carichupao(a). De rostro enjuto y mejillas delgadas.

cariñoso. Caro. Oneroso. Costoso.

carirredondo(a). De rostro redondo.

carisellazo. Situación azarosa, dejada en manos de un lance de moneda. La medida es propia, sobre todo, de individuos indecisos. *Echemos un carisellazo para ver quién se vuela primero del chuzo, porque no tengo billete pa pagar la cuenta.*

carmelito. Color carmelita o café claro.

Carmen de Apicalá. Remoquete cariñoso empleado para aludir al balneario vecino del Carmen de Apicalá, según algunos inspirado en los ímpetus libidinosos que se desatan entre quienes visitan tan célebre destino turístico.

carnet. Barbarismo aleve para ‘carné’, análogo en ordinariez a decir ‘capot’ por ‘capó’ o ‘chado’ por ‘chao’.



(carnet). Colegio Mayor Distrital, 1958. Aportante: Orlando Acosta Leal, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

**carenovio*



De estudiantes en la universidad, 1968. Aportante: Alexandra Bernal, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

carracos(as). Denominación despectiva con la que se conoció a los partidarios del federalismo en tiempos de la llamada ‘patria boba’. El nombre se debió a un periódico a favor de tales ideas, cuyo título era *El Carraco*. Los opositores de los carracos fueron los pateadores.

carramplón. En jerga castrense, fusil.

carranchil. Escabiosis. Sarna. Afección cutánea producida por el desaseo personal o circundante, uno de cuyos síntomas es el prurito.

carreras ye-ye. Competencias automovilísticas informales entre jóvenes, llevadas a cabo durante los años sesenta y setenta del siglo XX, en los baldíos terrenos de la actual calle 116. Usualmente sus competidores eran clientes asiduos de discotecas juveniles tipo La Bomba o El Diábolito. Véase *mitos urbanos*.

carreta. Falsedad. Infundio. Mentira.

carretudo(a). Mentiroso. Mitómano.

carrobomba. Auto provisto de una carga de explosivos.

carroloco(a). Vocablo en desuso empleado para aludir a un individuo con ínfulas de competidor de fórmula 1, muy osado en las lides de la conducción. Los acompañantes de un ‘carroloco’ viven en riesgo

permanente de sufrir serias contusiones.

carrusel de la contratación. Expresión ya manoseada, acuñada a propósito de los incidentes experimentados por esa estirpe ingenieril de prohombres liderada por un hoy reo y exburgomaestre, además de dos contratistas estatales. Alude a la democrática y muy lucrativa adjudicación de contratos entre allegados y/o socios en el hampa, por parte del dignatario en cuestión.

cartel de la coca. Congregación de oficinistas acostumbrados a consumir alimentos elaborados en su casa y almacenados en recipientes plásticos. Parodia las grandes agremiaciones de narcotraficantes, aunque de fondo alude a los *tupperwares* y demás contenedores donde dichos condumios son almacenados.

cartón. Diploma universitario o escolar.

cartulina, pizza. Modalidad de pizza expendida en las calles y sostenida por pequeños cartones triangulares, y de discutibles condiciones higiénicas y nutricionales.

cascada, voz. Voz enronquecida y agotada.

cascado. Desgastado. Averiado. Golpeado.

cascaer. Golpear. Véase *tropelero, zampar*.



(cascado). Bolera San Francisco en el centro de Bogotá, 2019. Foto: Hanz Rippe-IDPC

cáscara.

1. Piel de un fruto.
2. Trampa. Obstáculo.

cascarero(a).

1. Dícese del educador acostumbrado a disponer pequeños señuelos de despiste en las evaluaciones a su alumnado para determinar su capacidad de detectar posibles errores.
2. Ladrón de objetos de mínima valía.

casero, almuerzo. Variable de almuerzo elaborada en restaurantes económicos, sin platos a la carta, regularmente conformada por ingredientes de simple y nada costosa elaboración. Véase *acpm*, *corrientazo*, *ejecutivo*.

casola. Egoísta. Poco sociable. Solitario.

caspa.

1. Delincuente. Individuo de conducta execrable. *Cuando nosotros éramos chinos, todos los del barrio eran unas caspas.*
2. Formación de hojuelas de piel muerta proveniente de la zona capilar, usualmente acumulada en hombros y orejas.

Los "Hippies" se Comercializan

Tiendas, almacenes y comercio sano



De izquierda a derecha: Potocho, Manuel Quinto y Libardo Cuervo Quevedo, responsables morales, intelectuales y comerciales del "zentro hippie" de la Calle 60. Son el grupo de "peoneros", como ellos mismos se llaman. (Foto de Miguel Díaz).

(caspearse). Facsímil *El Tiempo*, diciembre 29 de 1969

3. Mentira. Falacia.

caspear(se). Deteriorarse. Popularizarse. Convertirse en saber del dominio común.

casposo(a). Mentiroso. Véase *pajudo*.

casquifloja. Según algunos prejuiciosos, dama de vida disoluta y libertina.

castigar baldosa. Expresión de gusto discutible para aludir al baile.

catano(a). Anciano.

catorce, hacer un. Cobijar a alguien con un favor o prebenda. Llevar a cabo un encargo. Hay quienes cabalísticamente vinculan el número con el hecho de que los días 14 de cada mes la iglesia de San Alfonso María de Ligorio, en el barrio La Soledad, estén destinados al cumplimiento de milagros. Véase *cruce*.

catre, ser buen. Especie de categorización que avala las cualidades de un individuo en las lides eróticas.

catrehijueputa. Exagerado denuesto de uso impropio entre individuos probos y cultivados.

cauchera. Dispositivo artesanal consistente en una base en forma de Y y una banda elástica a manera de mortero.

cauchito. Fórmula cariñosa para aludir a un profiláctico.

caucho del Tequendama. Árbol identificado por el rótulo oficial de *Ficus tequendamae*. La especie fue documentada por vez primera en 1942, justo en cercanías del Salto del Tequendama.

caucho roto. Varón prolijo y fértil. Semental. Hombre de progenie cuantiosa. Vástago resultante de un accidente anticonceptivo. Véase *chinamenta*.

caucho sabanero. Árbol conocido con la denominación científica de *Ficus soatensis*, y por los nombres comunes de 'uvo' o 'caucho higuieron'.

cayetano. Intimidante llamado a permanecer en silencio. Véase *chancuco*, *chito*.

ceba, qué. Expresión de repudio y asco, forma moderna de los antañones '¡gas!' y '¡fote!'.

cebarse. Vomitar.

cebo. Forma reciente y más condensada del popular 'cebosó'.



(cela). Vigilante, sin fecha. Aportante: Sara Pinto, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

cebollero. Bus de servicio público de mediano precio. Se cree que fue llamado así en virtud del fuerte olor acebollado procedente de las axilas de los viajeros. Dicha modalidad de vehículos ha ido desapareciendo en virtud de la homologación de la mayoría de rutas de servicio urbano dentro del sistema Transmilenio.

ceboso(a). Asqueroso. Obeso.

cela. Apócope para ‘celador’.

celacho(a). Alusión informal a un miembro de las huestes de una empresa de seguridad privada.

celoso(a). En la jerga del hampa, celador. Tal relación, aunque en apariencia infundada, encuentra algo de soporte en el hecho de que las raíces latinas para ‘celos’ (*zelus*) y ‘celador’ (*celator*), sean similares; en latín el verbo *zelare* significa cuidar, vigilar, y el verbo *celare*, ocultar, cubrir.

celu. Apócope afeminado de teléfono celular.

celuloco(a).

1. Teléfono celular.
2. Individuo adicto a la telefonía móvil.

centavero(a). Individuo minucioso en las cuentas y acreencias. Tacaño.

centavo, guerra del. Pugna diaria por la mayor recolección de pasajeros posible, ejercida hasta los tiempos del llamado SITP por los conductores de buses de servicio público, con la aprobación tácita de las administraciones de turno, dada la no existencia de paraderos y la desarticulación en las firmas prestadoras del servicio. Si bien el problema parece haber menguado, hoy otra suerte de batalla por la velocidad tiene como motivación la necesidad de cumplir con una ruta en un tiempo determinado.

centro, el. Zona medular de la ciudad, ocupada principalmente por edificaciones históricas, entidades oficiales, universidades y locales comerciales. Se sitúa, aproximadamente, entre la calle 1ª y la 32, y entre la avenida Circunvalar y la carrera 30.

cepillar. Adular a alguien para ganarse sus favores.

cepillero(a). Lambiscón. Dícese de quien exalta las cualidades de sus superiores para conseguir un fin ulterior. Véase *lambón*, *lagarto*, *trepador*.

cerdada. Acto burdo, desmedido, desleal o anti-higiénico. Úsase también para aludir a una desmesurada ingesta de alimentos.

Cerditos. Deformación caricaturesca empleada para aludir al vecindario norteño de Cedritos, a su vez bautizado así en recuerdo de la hacienda Los Cedros, propiedad solariega de Francisco de Paula Santander en tiempos decimonónicos.

cerdo(a).

1. Policía.
 2. Individuo habilidoso o despojado de reato alguno en la ejecución de una tarea determinada.
 3. Ser de modales burdos e higiene cuestionable.
- cerdo, a lo.** De forma burda. Exageradamente. Sin cuidado, recato, ética o modales. *Andrés: te pido que me respetes. Delante de mí no puedes andar tragando así a lo cerdo.*

cerrado(a). Individuo hermético, poco generoso o en extremo celoso de su privacidad y haberes.

cicla. Arcaísmo para ‘bicicleta’. De manera paulatina fue viéndose reemplazado en este siglo por el



(cicla) Estrenando bicicletas, 1958. Aportante: Melisa Marín, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

advenedizo ‘bici’.

cierre de tejado. En la jerga de los constructores, finalización de los trabajos de obra negra. Corrientemente los cierres de tejado son ruidosamente celebrados por los involucrados en la construcción, quienes se autoagasajan con navegables dosis de cerveza y condumios cárnicos de alto contenido graso.

cimbronazo. Estremecimiento emocional considerable.

Cinco Huecos. Remoquete conferido a la hoy desaparecida zona correspondiente a la carrera 19A, entre calles 12 y 13, reconocida guarida de delincuentes y consumidores patológicos de estupefacientes.

Circunvalar. Comenzó a ser planeada en 1971, pero la oposición de algunos sectores obreros enclavados en los predios teóricamente atravesados por la vía retrasó la realización de la obra, a la que sólo se dio completa ejecución en 1981, en medio del Piduzob (Plan Integral de Desarrollo Urbanístico de la Zona Oriental de Bogotá). El uso del término, procedente del latín *circumvallare*, como nombre de una vía, es marca de identidad para la ciudad.

cirirí. Véase *cirirí*.

cirirí. Cantilena aguda e inacabable, generalmente en tono de reproche.

Ciudad Bolívar. Localidad bogotana emplazada en el suroccidente de la ciudad. Limita al oriente con las localidades de Usme y Tunjuelito, al occidente, con el municipio de Soacha, al norte, con la localidad de Bosa y al sur, con las localidades de Sumapaz y Usme. Sus predios comenzaron a ser poblados masivamente a partir de los años cuarenta del siglo XX, a partir de la parcelación de diversas haciendas. Su Alcaldía Menor fue creada en 1983. Pese a su clasificación como zona roja por parte de las autoridades, el lugar también es conocido como un fermento de ideas, ejemplos y esperanzas. En sus predios fue rodado el reconocido seriado televisivo de comienzos del siglo XXI *Pandillas, guerra y paz*.

clasudo(a). Individuo de tipo distinguido, clase alta y modales refinados. *Los papás de mi novia que vive en el norte son todos clasudos. Me toca disimular lo gozque que soy para comer.*

clavado(a). Dícese de quien se encuentra en extremo dedicado a una determinada actividad laboral o académica.

clavar.

1. Perjudicar a alguien mediante la imposición de deberes académicos o laborales excesivos. Véase *abrochar*.

2. Penetrar por vía sexual.

clavar pico. Fórmula en extremo burda para aludir al momento en que un ser humano se queda dormido.

clavija, dar. Perjudicar a alguien en una nego-

ciación con el fin de obtener un beneficio propio. Estafar. Véase *tumbe*.

clavo, dar. Someter a alguien a una extenuante e inacabable jornada de jodienda.

clóser. Vulgarismo para ‘clóset’ (armario).

coca.

1. *Muela coca.* Muela cariada.
2. Juguete compuesto por un asta en el centro y una cazoleta amarrada a ésta por una cuerda. La dinámica consiste en insertar el mayor número posible de veces la cazoleta en el asta, después de haberla lanzado al aire.
3. *Erythroxylum coca.* Planta ancestral de consumo generalizado en los pueblos precolombinos de los Andes y en algunas comunidades actuales. Se le atribuyen propiedades curativas, tranquilizantes y energizantes.
4. Abreviatura de ‘cocaína’.
5. Recipiente plástico para el almacenamiento o transporte de alimentos precocidos, conocido en el mundo anglosajón como *tupperware*. Véase *cartel de la coca*.

Coca-Colaailable. Curioso tipo de festividad popularizada durante los años sesenta y setenta del siglo XX y enfocada en la población juvenil. Las Coca-Colasailables solían ser organizadas por padres renuentes al consumo de licores por parte de sus hijos. Su propósito era propiciar ceremoniales rítmicos entretenidos con el popular refresco como única bebida refrescante. Buena parte de las Coca-Colasailables fueron amenizadas por la música de Los Hispanos, Los Graduados, Los Teen Agers, Los Ocho de Colombia y algunas otras orquestas del momento.

Coca-Cola mata tinto. Extranjerista expresión utilizada para indicar la superioridad de un ser o de una situación con respecto a otro. Se fundamenta en la creencia no comprobada de que los efectos y la valía de la bebida carbonatada en cuestión superan a los del café.

cocacolo(a).

1. Joven adinerado y de costumbres refinadas. Con la masificación de la venta de Coca-Cola entre los adolescentes bogotanos de extracción alta, el con-

sumo de ésta comenzó a convertirse en uno de los símbolos de clase de la ciudad de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX.

2. Tipo de calzado en cuero de color blanco, ornado por arabescos coloridos.

coche, ir en. Verse beneficiado por el talento y el trabajo ajenos y llevarse parte del reconocimiento correspondiente sin gozar de los méritos para tales efectos.

cocho, chicharrón. Conduccio cárnico resultante de sofreír la epidermis del infeliz ganado porcino. Por extensión, el término es empleado para aludir a comestibles baratos o a individuos de mal ver, pésimas escogencias a la hora de una salida a ciegas.

cocinol. Barata y peligrosa sustancia combustible derivada del petróleo, cuyo uso fue generalizado hasta los noventa en las cocinas de sectores deprimidos de la ciudad.

coco.

1. Caja, usualmente de lata.
2. Reloj.
3. Cabeza humana.
4. Cerebro.
5. Colegio.

cocos, hacer.

1. Gesticular expresando disgusto o advirtiendo sobre algún peligro.
2. Esconderse y asomarse.



(cocos). Mis hermanos en el Colegio Instituto Pedagógico Nacional, 1975. Aportante: Gyzela Giraldo Fernández, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

cocotazo. Molesto golpe recibido en la cabeza a raíz de la voluntad de un agresor o de la caída súbita de un objeto sobre ella.

cocuyo.

1. Luz frontal de los automóviles.
2. Luciérnaga.

coger. Abordar un determinado vehículo.

coger la caña. Secundar a un individuo en una insinuación o propósito.

coima.

1. Empleada de servicio doméstico. Se usa en tono despectivo y deja en franco entredicho la honra de quien lo hace.
2. En derecho penal, soborno.

coime. Sirviente.

coja oficio. Brusca fórmula para indicar a alguien lo ocioso y pernicioso de su actividad cotidiana.

colarse. Proceder incivil consistente en infiltrarse de manera taimada en un lugar no correspondiente de una fila, con el fin de evadir posiciones.

colectivo. Microbús de servicio público, en franca vía de extinción. Pese a lo estrecho y poco ergonómico de su diseño y al exceso de sillas con las que los colectivos suelen ser dotados, aún éstos campean por la ciudad, brindando extensas e insufribles jornadas de incomodidad a sus usuarios.

colegio grande. Coloquialismo empleado para aludir a una institución educativa de dimensiones mayores y alumnos menos jóvenes que los de un jardín infantil. *María José entra el próximo año a colegio grande, nos toca desembuchar pa'l bono y Juan Fernando y yo vamos a quedar escurridos.*

colgado(a).

1. Comprometido en una labor no deseada.
2. Retrasado en la ejecución de una determinada tarea.

colgandejo. Objeto, generalmente ornamental, que pende.

colina campestre. Paradójica denominación empleada para aludir a un vecindario rebosante de edificios y levantado sobre terreno llano.

colina de la deshonra. Remoquete cariñoso

empleado por ciertos bohemios para aludir al vecindario de La Macarena. Véase *chapiyorker*.

colinchado(a). Colado. Aquel que se encuentra en una posición o lugar sin merecerlo y sin haber hecho méritos suficientes.

colinchar. Costumbre antañona de colgarse de las barandas de los tranvías sin cancelar el estipendio requerido.

colino(a). Consumidor habitual de marihuana. Véase *burro*.

coloca. Vacante laboral.

colocar. Barbarismo empleado indistintamente como sinónimo de 'poner', aun cuando éste se refiera al cambio en un estado determinado de ánimo. *Mi jefe se colocó histérico. ¡No te coloques brava conmigo! ¡Le voy a regalar una chokolatina para que se coloque contento!*

colombiche. Especie híbrida de colombianos que, dada su cercanía con Miami Beach, han comenzado a hacer simbiosis con el entorno cubanoamericano.

colombino, ojo. Hematoma o absceso en la zona de los párpados, generado por un golpe. *Vargas Llosa le dejó un ojo colombiano a García Márquez.*

Colonia. Periodo comprendido entre la creación de la Real Audiencia de Santafé, en 1550, por parte del emperador Carlos V, y la declaración de Independencia nacional en 1810.

colorearse. Sonrojarse.

coma callado(a). Descortés invitación al interlocutor para guardar silencio, motivada por el deseo de indicarle los peligros que puede constituir el hablar en demasía.

comba. Ligerio desvío de un cuerpo desde su eje central.

combate, de. Prenda, instrumento u objeto que, sin gozar de una calidad óptima, se muestra resistente al abuso y a las exigencias de las funciones para las que es adquirido.

combinado. En los desaparecidos sectores del Cartucho y el Bronx, económico platillo conformado por sobrantes de pasados festines en restaurantes



(comer pavo). Reinas, 1960. Aportante: Jorge Ardila, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

de discreto perfil. Constaba —por lo usual— de vísceras, arroz, farináceas y zumo de frutas a precios de realización.

come de res y de marrano. Vulgarismo empleado para aludir a quien profesa la bisexualidad. Véase *atiende por las dos ventanillas*.

come más que plata al veinte. Cómica fórmula para aludir a la voracidad de un individuo al equipararla con las altísimas tasas de interés impuestas por una entidad o un prestamista usureros. Véase *chepito, UPAC, UVR*.

comedero. Vulgarismo para aludir a un restaurante, usualmente en forma despectiva.

comer pavo. Alusión a la situación de soledad y abandono vivida por aquella mujer o aquel hombre a quienes no invitan a bailar en el marco de una fiesta o jolgorio.

comerle. Mirar a un determinado individuo con excesivo respeto, con reverencia o con extremo temor sin objetar sus exigencias. *Iván no hace sino comerle a Álvaro*.

comerse. Ayuntarse carnalmente con algún individuo.

comete algoito. Fórmula irónica de reconvención empleada para señalar a un guliento cuando su deseo de acaparar los alimentos raya en la ordinariedad. Curiosamente suele ser expresada en forma de voseo, costumbre poco común entre bogotanos raizales.

cometrapo. Estado de extremo incremento en el apetito, posterior al consumo de tetrahidrocanabinol. Véase *monchis*.

cómica. Eufemismo arcaico para aludir a una meretriz. Véase *crespa*.

cómico. Fórmula despectiva. En tiempos republi-

canos el oficio de actor era desvirtuado por la gente del común; por tanto, el término tomó cierta connotación peyorativa. Cuando el sustantivo era empleado para aludir a una mujer, tal connotación lindaba con el concepto de meretriz.

comida. Cena.

comiso. Alimento de lonchera. Fiambre.

como dijo el chupa, “vamos por partes”.

Cómica fórmula de llamado a distribuir las instancias de una determinada tarea según módulos de trabajo y cronogramas. La expresión ha venido desapareciendo debido a la extinción dictaminada oficialmente de los agentes de tránsito, afamados por su diligencia a la hora de castigar a infractores de las leyes de circulación, lleva o truene.

como dijo Mickey Mouse: ¡todo el mundo pa su house! Expresión propia de los años setenta, y ya, por el excesivo uso, despojada de comicidad. Se emplea para indicar a los presentes en un determinado ágape o congregación la necesidad de emprender la inmediata retirada.

cómo estamos, a. Incorrección empleada para indagar por la fecha del día en curso. *Don Luis: ¿y hoy a cómo estamos?*

¿cómo la ve usted, que tiene gafas? Manoseada fórmula de interrogación para solicitar a alguien su opinión acerca de un determinado asunto.

como los perros en misa. Fórmula refranil para aludir a la mala fortuna de un individuo, por parecerse a la forma como los animales son discriminados, incluso por confesiones judeocristianas.

como me la recetó el doctor. Libidinosa expresión —usualmente empleada por un anciano calenturiento— para exaltar las cualidades físicas de una dama. Véase *guayigol*.

como mosco en leche. Utilízase para indicar la inoportuna presencia de un individuo en contextos impropios. De acuerdo con el concepto encerrado en la frase —equivocado, por cierto—, el color blanco de la leche es símbolo de pureza e higiene.

¡cómo ño, moñito! Expresión odiosa empleada

para poner de manifiesto la incredulidad ante el testimonio de un individuo determinado.

como pal gasto. Dícese de aquello que, sin acercarse a lo ideal, amerita algo de atención.

como pepa de guama. Expulsión o salida veloz de un determinado espacio. La expresión tiene su origen en el curioso movimiento de proyectil con el que el hueso del reconocido fruto suele abandonar su corteza al serle propinado un golpe seco.

como perro de rico. Símil empleado en el lenguaje de habitantes de calle para aludir a un individuo en condiciones de holgura financiera o de inmerecido confort.

como quien no quiere la cosa. Llamado al sigilo clásicamente colombiano. Obrar “como quien no quiere la cosa” se equipara a ir con cuidado y disimulo. Usualmente, la mayor parte de delitos, peculados, adjudicaciones irregulares de contratos, prevaricatos y enriquecimientos ilícitos en el país se lleva a cabo “como quien no quiere la cosa”.

como tal. Abominable muletilla de cuño reciente muy empleada por trabajadores de *call-center* y asesores de soporte técnico, para dar un dejo de falsa sofisticación a sus diagnósticos. *El problema, como tal, es una falla general de Internet en su zona.*

como un lulo. Símil un tanto extraño para aludir a la solvencia pecuniaria de un individuo.

como un putas. De manera intensa y persistente.

¿cómo vamos ahí? Lema subterráneo de políticos clientelistas y corruptos, primo hermano del “donde come uno, comen tres” o del un tanto más burdo “sacar tajada”. Es una invitación formal a obtener partido igualitario de bienes pertenecientes a la esfera pública. “¿Cómo vamos ahí?” significa, al entender de los más sabios colombianólogos: “en últimas, de este negocito, ¿cuánto me queda a mí (*sic*) y cuánto a usted?”. Todo esto sucedido por un llamado a “no pisarnos las mangueras”. Nada de anormal tiene la reunión de dos ladrones tras la consumación de algún acto delinencial iniciada con las palabras protocolarias de “¿cómo vamos ahí?”.

como vamos, vamos bien. Llamado estoico a la calma mediante la autoafirmación. Vivir con la incertidumbre a cuestas, acompañado, eso sí, por algo de resignación, es uno de los pasatiempos forzados predilectos de cada corazón colombiano merecedor de tan honroso gentilicio. El suponer, por ejemplo y desde hace mucho tiempo, despropósitos del tono de “el país va mal, pero la economía va bien” ha servido para ocultar la proverbial mediocridad de la clase electora y dirigente en la capital y Colombia entera. Es técnica, espiritual, académica y socialmente imposible que un país y su economía vayan en contravía, como también lo es, en la mayoría de los casos, que “como se vaya, se irá bien” sólo porque así tiene que ser.

como volador sin palo. Expresión en franca vía de extinción utilizada para aludir a una veloz fuga emprendida por un individuo. La desaparición de los expendios de pólvora y la quiebra de industrias tales como Chispitas Mariposa y Estrellitas Torero —por cuenta de una prohibición oficial— hacen que la figura haya perdido vigencia.

complejo Bochica. Extraña forma de afección comportamental consistente en considerar superior a lo foráneo. El concepto está fundamentado en la acogida brindada por el pueblo muisca a su gran señor Bochica, supuesto maestro en las artes de la orfebrería, hilado y agricultura, cuyo fenotipo y origen, según reza la leyenda, denotaban una procedencia extranjera.

componerse.

1. Aliviarse. Mejorarse.
2. Mejorar el aspecto físico.

compota. En lenguaje de habitantes de calle, adhesivo amarillo a base de caucho y tolueno, con frecuencia empleado en su versión comercial por algunos ciudadanos con fines alucinógenos.

comprimido. Pequeño documento plegable escrito en letra casi microscópica, del que algunos estudiantes suelen valerse como recurso para recordar un dato determinado en medio de alguna rutina de evaluación en colegios y escuelas públicas.

Puesto que aún muchos siguen creyendo en la educación fundamentada en el aprendizaje de datos, tal medida se mantiene vigente en las prácticas corrientes de muchos futuros ciudadanos de bien, aunque el advenimiento del SMS, Blackberries, *smartphones*, *iphones*, celulares de última generación y otras ayudas ha terminado por desplazarlo. Véase *copialina*, *vagonio*.

comunidad del anillo. En jerga de habitantes de calle de la tercera década del siglo XXI, agente de policía. La expresión alude a un sonado caso de prostitución homosexual y trata de individuos en la institución.

con esa mona, pa qué el álbum. Lasciva fórmula de halago empleada para aludir a la imponente anatomía de una dama rubia.

con esa pierna... ¿pa qué la otra? Burda manera de halago en la que, singularizando la alusión a las extremidades inferiores, se pretende lograr un juego de palabras que, regularmente, lejos de provocar alegría en quien inspira la frase, suele generarle repudio.

con mañita. Cuidadosa, delicada y sutilmente.

concha. Véase *conchudo*.

conchudo(a). Indelicado. Descarado. Se usa para referirse a quien solicita favores incómodos con demasiada frecuencia, a quien abusa de la amabilidad de sus conocidos o a quien carece de tacto.

Concierto de Conciertos. Primer gran evento musical llevado a cabo en el Estadio Nemesio Camacho El Campín. Tuvo lugar el 17 de septiembre de 1988 y contó con la presencia de Compañía Ilimitada, Océano, Pasaporte, Timbiriche, José Feliciano, Franco de Vita, Toreros Muertos, Prisioneros y Miguel Mateos. Los más ignorantes, desconocedores de que la historia del rock en castellano no comenzó con este evento ni con el posterior Rock al Parque, han cometido la descarada osadía de llamarlo “el Woodstock colombiano”, sin considerar que, años atrás, recitales como el Festival de la Vida, en el parque Nacional de Bogotá, o Ancón, en el municipio de La Estrella, Antioquia, tuvieron características sin

duda más afines en tiempo y naturaleza al afamado evento norteamericano. Como fuera, este evento demarcó un hito en la intermitente historia de los espectáculos para jóvenes en Bogotá. Véase *Bogotá, del putas, Bogotá*.

condenillo(a). Individuo perverso y mezquino que causa perjuicio.

cóndor (de los Andes).

1. Especie de ave falconiforme y carroñera de la familia Cathartidae. Los nativos quechuas lo llamaban *kúntur*. Habita en la cordillera de los Andes y en las costas suramericanas cercanas al océano Pacífico. Es la más grande ave voladora del mundo. Hay cóndores en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

2. *El Cóndor*. Fallida institución balompédica de la que se pensó sería la primera en ganar el torneo de ascenso.

conejo andino. *Sylvilagus andinus*. Especie de conejo propia de montañas y páramos en los Andes. Habita exclusivamente territorios colombianos y ecuatorianos, entre éstos, cerros y páramos de Bogotá.

conejo, hacer. Marcharse de un establecimiento comercial, habitualmente un restaurante, bar o tienda, sin cancelar el emolumento correspondiente a la cuenta. Ignorar deliberada y deshonestamente una deuda u obligación comercial.

confunda, pero no ofenda. Expresión de disgusto en la que se indica al interlocutor lo desafortunada de una asociación mental o de una equivocación en la que el hablante haya sido involucrado.

congresito. Cursi denominación oficial otorgada a la Comisión Especial que, durante el periodo de interinidad en el que el Congreso de la República perdió sus facultades (entre 1990 y 1991), suplió su ausencia transitoria.

conmigo es diciendo y haciendo. Fórmula de ufanación empleada por quienes desean pavonearse, a causa de su alto y veloz poder de ejecución. El lema “diciendo y haciendo” fue inmortalizado por Andrés Pastrana Arango, durante su campaña

a la Alcaldía de Bogotá para el periodo 1988-1990, y retomado por una administración aún más reciente.

Conservador, Partido. Una de las dos colectividades políticas históricamente mayoritarias. Su ideología está fundamentada en la exaltación de los valores tradicionales. Fue fundado en 1849 por Mariano Ospina Rodríguez y el escritor y humanista José Eusebio Caro.

consiguió la licencia en un tamal. Cómica fórmula empleada para realzar las escasas habilidades de un individuo al volante, que endilga a la casualidad el fortuito hecho de que posea una licencia de conducción. Véase *buñuelo, especialidad en damas y hombres nerviosos*.

conspis. Afeminado apócope de ‘conspiradores’



(conversa). Desayuno en Tiffany's, años sesenta. Aportante: Susana Correa Moncaleano, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(copetón). Copetón en marzo, 2015. Foto: Antonio Ariza

empleado en el gobierno de Ernesto Samper Pizano para aludir a sus opositores.

contando moneditas delante del pobre.

Lastimera figura utilizada por quienes experimentan cierta especie de envidia cachonda y lúbrica después de ver a una pareja abandonada a los escarceos amorosos en un contexto público. Véase *págueme motel*, *págueme pieza*.

continuismo. Hábito político tipificado verbalmente a partir de los años noventa del siglo XX, consistente en la prevalencia en el poder de una determinada corriente política o de uno de sus dignatarios.

contraflujo. Medida de movilidad consistente en cambiar el sentido de una vía doble en una sola dirección, para aligerar el tránsito de vehículos en

horas críticas del día. Si bien su implementación ha menguado, aún hay algunas vías en donde se lleva a cabo. Véase *pico* y *placa*.

contramaestro. En la construcción, auxiliar del maestro de obra, con la suficiente idoneidad como para supervisar el trabajo de albañiles.

conversa. Apócope de ‘conversación’, de evidente mal gusto.

cooperativa. En la jerga escolar, especie de comisariato dedicado a la venta de comestibles y golosinas. *La cola en la cooperativa estaba tan larga que me tiré todo el recreo pa comprarme una almojábana con gaseosa.*

copetón. Típica ave bogotana conocida con el nombre genérico de *Zonotrichia capensis*. Pese a que su presencia solía ser en extremo común al co-

mienzo del siglo XXI, la población de copetones ha ido emigrando a las afueras de la ciudad por cuenta de la contaminación y del ruido que obstaculiza sus procesos reproductivos. Hay quienes dan un carácter más bogotano al mirlo, especie mucho más agresiva, de hábitos marrulleros y capacidad de adaptación superior. El copetón fue debidamente inmortalizado en célebres versos de Nicolás Bayona Posada.

copetón(a), estar. Estado eufórico provocado por la ingesta copiosa de destilados y añejos.

copialina. En la jerga estudiantil, acción de copiar el contenido de una evaluación ajena en un comprimido. Pequeño texto camuflado con la respuesta a una pregunta determinada. Véase *comprimido*, *vagonio*.

Corabastos. Véase *abastos*.

corbata.

1. Cargo burocrático entregado por influencia política sin mérito alguno y casi siempre muy fácil de realizar.
2. Cinta de tela que prende del cuello, a manera de ornamento.

cordinol. Medicina ficticia, supuestamente prescrita para incrementar las destrezas psicomotrices. *Te vi muy mal en la bolera. Lo mejor es que tomes cordinol.*

cordonzazo de san Francisco. Aguacero. Según una leyenda popular compartida con otros pueblos, cuando san Francisco de Asís era atacado por el Diablo, contestaba a sus embates golpeándolo con el cordón que llevaba atado al cinto, lo que desataba una gran tormenta en Bogotá. La presencia del río San Francisco (llamado por los nativos Viracachá y localizado sobre la actual avenida Jiménez, desde los cerros Orientales) acentuó tal creencia en los habitantes de Bogotá.

corotos.

1. Posesiones que han de ser transportadas en una mudanza.
2. Propiedades de escaso valor.

corre más un marica en chancletas. Fórmula despectiva con la que se ilustran las escasas

lides atléticas del criticado en competencias de pista, al equipararlas —a título injusto y discriminatorio— con las de un miembro de la comunidad LGBTI.

corredor férreo. A juicio de cierto exalcalde de la ciudad reputado a escala internacional como gloria del urbanismo, despojo antihigiénico y depósito de excreciones humanas sin valor ni provecho, sólo reutilizable a manera de troncal de autobuses modalidad *diesel*.

correrle la butaca. Llevar a cabo gestiones hipócritas para despojar a alguien de su trabajo o de su posición con el fin de, a su vez, quedarse con estos. Véase *chupamedias*, *sapo*, *lambeculos*.

correrse. Arrepentirse de una decisión en apariencia ya tomada. *En la editorial me iban a publicar el libro, pero se corrieron.* Véase *mamarse*, *patrasearse*.

corrientazo.

1. Platillo económico de rústica elaboración, servido a guisa de almuerzo, cuya calidad, no obstante y según su vendedor, siempre gozará de apreciable excelencia. El término fue popularizado a comienzos del siglo XXI por la exitosa telenovela *Yo soy Betty la fea*. Tiene el ingenio de unir tres significados distintos en una sola expresión, a saber ‘corriente’, energizante y superlativo.
2. Descarga de corriente eléctrica. Electrocutación.

corroncho(a).

1. Oriundo de la costa caribe.
2. Individuo de maneras burdas y poco refinadas.

cortar el chorro. Suspender a un individuo el flujo de dinero o de auspicios.

cortar los servicios. Dicho en alusión a una pareja o a una relación humana; estado límbico de carácter transitorio experimentado por una de las dos partes en virtud de un compañero censurable u ofensivo para con la otra.

cosa, la. Fórmula burda para aludir al órgano sexual femenino.

coscorria. En la jerga del hampa, individuo indeseable.

coscorrón. Molesto y peligroso golpe propinado con el puño sobre la superficie craneana.



(corredor férreo). Instalación de rieles del tranvía, ca. 1910, Fondo Luis Alberto Acuña / Colección Museo de Bogotá - IDPC.
Estación de la Sabana, ca. 1945. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(cosianfirulo). El linotipista frente a la máquina, 1942. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

cosiacar. Verbo polisémico empleado por quienes desconocen la expresión correcta para referirse a determinada actividad.

cosiaco. Barbarismo simplista para aludir a un objeto cualquiera cuyo nombre no es recordado por el hablante.

cosiánfiro. Sustantivo versátil utilizado por quienes carecen de recursos dialécticos para referirse a cualquier objeto, en la misma forma en que ‘fulano’ se emplea para aludir a un individuo cualquiera.

cosianfirulo. Véase *cosiánfiro*.

cosiatar. Véase *cosiacar*.

cosita seria. Individuo peligroso e impredecible del que hay que cuidarse.

costalazo. Caída. *El maestro puso mal el andamio y se metió un costalazo el hijuemíchica. Se lo merece, por machetero.*

costeño(a). Oriundo de la costa caribe colombiana.

costillas, a. Por cuenta de alguien. A costa de alguien. *La clase dirigente colombiana lleva doscientos años viviendo a costillas de los pobres. Véase coche, ir en, marranear, tinterillo.*

cota. Chibchismo para ‘rizo’. Crespo.

cotejo. Competencia deportiva.

cotice. Conquista amorosa. Acto de flirtear, habitualmente revestido de toda suerte de eventualidades ridículas. Véase *aflojachochas, boleta, marranear, rumbearse*.

cotizar.

1. Acción y efecto de incurrir en actos propios del llamado *flirt* o ‘galanteo’. Véase *boleta*.
2. Presupuestar los costos de una posible empresa a acometer.

cotizas. Especie de calzado similar a las alpargatas.

cotizón(a). Individuo capaz de cautivar el amor de alguien con facilidad. Dícese de quien se dedica prioritariamente a tal fin.

cotudo(a). Individuo ingenuo.

cream. Establecimiento típico de las décadas comprendidas entre los cincuenta y setenta del siglo XX en el que se expendían helados, hamburguesas y diversos alimentos. Los *creams* fueron los primeros



(cotizar). Novios, 1954. Aportante: Gerardo Benitez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

restaurantes tipo *drive thru* fundados en la ciudad. El más famoso de éstos —el Cream Helado— era una cadena de heladerías de la Bogotá de los sesenta y setenta del siglo XX, y fue la preferida por los jóvenes de clases medias altas de los sectores aledaños a La Soledad, Teusaquillo, Chicó y el Antiguo Country. El lugar entró en franca decadencia al comenzar los ochenta, lo que derivó en su cierre.

crema. De alta categoría. Exclusivo.

cremoso(a). Vulgarismo para aludir a un individuo de modales y hábitos en exceso refinados.

crespa. Meretriz.

criaturu(a). Pequeñuelo. Se utiliza también para aludir en forma irónica a un jovencito travieso y cruel. Véase *querube*.

criollo(a). Durante la dominación hispánica, hijo de españoles nacido en América. Parte del afán independentista por parte de los americanos radicaba en la imposibilidad de los miembros de su élite para acceder a cargos de relevancia. Por tal razón, la emancipación fue un proyecto que convino particularmente a los señoritos criollos cuyos descendientes, nombres más, nombres menos, siguen gobernando al país. Úsase para aludir a un individuo nacido dentro de los confines de Colombia o a un producto manufacturado en el país.

cripa. Variable cariñosa de *creepy*, variedad de marihuana obtenida mediante diversos procesos de cultivo, caracterizada por su alto contenido de tetrahidrocanabinol. Algunos relacionan su nombre con el de la kriptonita.

cruce. Vulgarismo en principio utilizado para aludir al intercambio de favores. En la actualidad representa el favor en sí mismo.

ieruce esta raya y su madre lo llora! Fórmula de amenaza entre gañancillos. Por regla general esta oración —seguida de un esputo amenazante, a su vez demarcado en el asfalto con el zapato College La Corona de cualquier enojado trashumante de las calles capitalinas— es una poética muestra de ingenio, bastante más amable y menos amenazante que el también muy nacionalista y vengativo “lo tengo entre ceja y ceja”. El afán fratricida y violento que encierra, de todas formas, es imperdonable.

cuacua. Sobrenombre cariñoso y onomatopéyico conferido por los consumidores de narcóticos en los setenta del siglo XX al fármaco comercializado bajo la marca Quaalude (metacualona), un sedante hipnótico, depresor del sistema nervioso central, con efectos barbitúricos.

Cuadra Picha. Distrito de bares del sur de Bogotá, ubicado en cercanías de la avenida Primero de Mayo y, en años recientes, rebautizado a la fuerza como Calle de la Alegría. Si bien su aspecto es más imponente que el de las calles 82 y 93 y sus precios más bajos, la mala costumbre de acosar a los clientes y de no emplear datáfonos marca una diferencia

con su similar norteña; aunque sus avisos de neón y la variedad musical ofrecida le den, sin duda, cierto dejo de cosmopolitismo.

cuadrar.

1. Ajustar.
2. Formalizar un compromiso sentimental.
3. Dicho de un vehículo automotriz, estacionar.

cuadrarse.

1. Formalizar un noviazgo.
2. Solventar un desajuste económico.
3. Situarse en posición propicia.

cuajada. Especie de queso insípido elaborado con leche de vaca, de bajo contenido graso.

cuajada con melao. Postre elaborado a partir de la cuajada y cierto tipo de jarabe melifluido y azucarado a base de agua y panela.

cuajado(a). Individuo grande y de musculatura prominente. Véase *macancán*.

cuando escampe nos vamos. Célebre acerto atribuido al adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, quien, según la leyenda, lanzó esta frase a su llegada a Bogotá, al ver cómo llovía. Como no escampó, nunca se fueron.

cuarto, hacer. Propiciar el momento y lugar para que un determinado acontecimiento se desarrolle en forma expedita. Se utiliza, usualmente, para aludir a quien sirve de alcahueta en un determinado amangualamiento, bien sea laboral o erótico.

cuba. Hijo menor.

cubio. *Tropaeolum tuberosum*. Polémico tubérculo, extraído de una planta herbácea de hábitos rastreros, crecimiento erecto, follaje compacto y alto contenido de ácido ascórbico. Su sabor es agrio, su coloración, amarotada y su aspecto, accidentado. Es consumido por ciertos habitantes del altiplano cundiboyacense. Los cubios no admiten términos medios. Por tal razón, sus amantes o detractores se dividen en dos bandos irreconciliables. En su acepción más generosa y poética es conocido como “camarón de tierra”.

cuca.

1. Vagina. Curiosamente la *cuca* de los muiscas era una suerte de santuario donde se internaban los

futuros sacerdotes antes de darse a su vocación.

2. Especie de galleta de color oscuro y forma circular elaborada con panela, harina, azúcar o melaza. Aunque su origen parece ser antioqueño, la presentación en los paquetes personales para escolares las ha hecho populares en Bogotá.

cuca patada. Amigable juego de pelota similar al fútbol y consistente en conseguir que la bola atravesase las piernas del rival, hecho que de inmediato le confiere al derrotado el inalienable derecho a recibir una reconfortante y enérgica tanda de patadas por parte de sus contendores.

cucarachero. *Troglodytes aedon*. Avescilla insectívora de color pardo rojizo en la parte superior y marrón en el vientre. Su tamaño oscila entre los 10 y los 13 centímetros. Se caracteriza por su nervioso aletear y por sus movimientos veloces. Tan típica criatura dio lugar a una legendaria composición de Jorge Áñez, titulada *Los cucaracheros*, conocida como una de las más representativas de la ciudad.

cucarrón.

1. Homosexual.
2. Conversación de fondo, a manera de zumbido, cuyo fin es arrullar a quien trata de dormirse.

cucha.

Pez de agua dulce, conocido con el nombre científico de *Ancistrus triradiatus*. Los acuaristas suelen referirse a las cuchas como especies no ornamentales, cuyo valor práctico se reduce a cooperar con la limpieza de los tanques.

cuchacha(o). Híbrido entre dama de avanzada edad y jovencita. Cucha y muchacha a la vez. *Vamos a la piscina del club y nos levantamos un par de cuchachas para que nos inviten.*

cucharear. Molesta costumbre de individuos golosos y angurrientos consistente en husmear con su cuchara en las ollas o platos de los comensales vecinos. Véase *yo te robo*.

cuchas, de. Arcaísmo empleado para aludir a quien llegaba de último en una determinada competencia.



(cucho). Tomando sopa, sin fecha. Aportante: Ana Rosa Sánchez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

Cuchaviva. Dios chibcha del aire y el arco iris.

cuchibarbie. Dama a la que, allende su avanzada edad, el tiempo sigue tratando con la suficiente generosidad como para ser considerada deseable en forma casi unánime.

cuchipanda, a la. Véase *a la guachapanda*, ley de Charles.

cuchis, de. De amores. Afectuosamente.

cucho(a).

1. Anciano.
2. Progenitor.
3. Maestro, por lo general en un plantel de educación media vocacional.

cuchubos. Bolsas de cuero amarradas a las sillas de montar, de uso generalizado antes de la llegada del automóvil a la ciudad.

cuchuco.

1. Sopa espesa elaborada a base de maíz, cebada o trigo en presentación de grano pelado, en la mayoría de los casos bañada en sustancia de carne vacuna, bovina y porcina, y acompañada de arvejas, zanahoria, patatas picadas y especias tales como cilantro, laurel y guascas.

2. Tradicional personaje de la Bogotá de principios de siglo XX, cuyo verdadero nombre era Pablo Flórez. Conocedor de letras y filosofía y dueño de un excepcional sentido del humor, no obstante su casi absoluta indigencia, Cuchuco ornó a la ciudad con sus frases sabias y su gracia particular



(cuco). Reestrenando coche, 1960. Aportante: Olga Lucía Triviño, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

durante buena parte de esta centuria. Véase *locos bogotanos*.

cuchufleta. Alusión indirecta. Sarcasmo.

cuchufli. Objeto cualquiera. Durante los ochenta, Carlos Antonio Vélez y Hernán Peláez, presentadores del legendario magazín deportivo *Cromadeportes de Cromavisión* y modelos oficiales de cierta entidad bancaria de corte cooperativo, aplicaron el término a un extraño dispositivo de utilería con el que se suponía podían controlar un reproductor de VCR en el que se retransmitían jugadas destacadas. También hubo un llavero con resorte al que se adjudicó tal título. Véase *armatoste*, *cosianfirulo*, *cosiaco*.

cuchumina. Copulatriz.

cuco(a). Tierno. Agraciado.

cucos. Calzones. Bragas.

cucota. Forma ramplona y vulgar para referirse a una dama en extremo atractiva.

cucurucho. Cúspide. Cima.

cuenta de cobre. Aborrecible documento exigido por ciertas empresas con el fin de dilatar los pagos a sus proveedores y contratistas.

cuentos.

1. En el siglo XX, cómics. El servicio de alquiler y venta de cuentos impresos, tan en boga por allá en los sesenta y setenta del siglo XX, es costumbre que ha ido desapareciendo.

2. Chistes.

3. Historietas.

4. Patrañas. Véase carreta.

cuero.

1. Balón de fútbol.

2. Lámina de papel de arroz destinada a servir de revestimiento a alguna hierba para fumar.

3. Baratija.

4. Ser u objeto de aspecto débil, antiestético o desmirriado.

cuetiado. Dícese de un objeto estropeado o de un cadáver.



(cuero). Mi hijo en el parque Montes, 1983. Aportante: María Victoria García, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

cuhuca. En lengua chibcha, oreja.

cuhuca chie. En lengua chibcha, oído.

cuhupcua. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a siete.

cuidandero(a). Individuo encargado de la vigilancia de una propiedad rural o latifundio, regularmente tan sólo habitada por él mismo y los suyos.

culebra. Deuda. Cobrador. Acreencia morosa. ‘El Culebro’ fue un remoquete cariñoso con el que el país recuerda al fallecido actor televisivo Hernando Casanova. Cada vez menos gente sabe que dicho sobrenombre se debe a un célebre personaje de cobrador por él interpretado en la comedia televisiva *Yo y tú*.

culebra tierrera. *Atractus crassicaudatus*. Ofidio gracioso, pequeño e inofensivo de climas fríos, endémico de Bogotá y el altiplano cundiboyacense. No es extraño verla reptando solitaria sobre el asfalto o en potreros y cercanías de cuerpos de agua.

culiandanga. Vulgarismo para aludir a una joya monumental.

culiar. Tener relaciones sexuales.

culicagado(a). Niño. Jovenzuelo inmaduro.

culichupado(a). De nalgas enjutas.

culillo. Cobardía. Temor. Inseguridad.

culión(a). Individuo libidinoso y promiscuo, adicto a las lides amoratorias.

culipronto(a).

1. Individuo fogoso y promiscuo, cuya presteza a involucrarse en dinámicas copulatorias (de tipo hetero y homoerótico) suele ser ponderada entre sus conocidos.

2. Individuo que, por dar demasiada celeridad a sus acciones —y por lo general de manera ingenua y bondadosa—, tiende a obrar de manera poco razonable.

culo, importar un.

1. Empléase en alusión a un hecho, factor o individuo al que se desea restar relevancia. *Me importa un culo lo que me pidió el patrón. ¡Este fincho me la pego!*

2. Estúpido. Vano. Superficial. Inmaduro.

culo de. Sufijo de origen caribeño empleado para aludir a algo destacable. *¡Culo de apartamento el que me conseguí!*



(culumpio). Columpio privado, 1976. Aportante: Mauricio Ortiz, Álbum Familiar/ Colección Museo de Bogotá - IDPC

culumpio. Barbarismo aleva para ‘columpio’.

cumbamba. Quijada.

cuncho. Residuo líquido de alguna bebida en el fondo de un envase. Según algunos expertos, la expresión proviene de un chibchismo cuya sonoridad parece haberse mantenido intacta.

Cundinamarca. Nombre empleado en 1886 para bautizar la extensión territorial y la subdivisión política de la que Bogotá es capital. Al parecer fue el resultado de una deformación del quechua *kuntur marka*, cuya traducción aproximada al castellano sería “nido del cóndor” o “lugar en donde habita el dios Con (Cóndor)”. Hay quienes afirman que el verdadero significado del término era “región grande”. De acuerdo con ciertos cronistas, los nativos de los actuales Perú y Ecuador sostenían dinámicas relaciones comerciales con pueblos extranjeros (presumiblemente chibchas), a cuyo país llamaban Cundirumarca, Cundelumarca y Condemarka. Al final, la expresión fue unificada en un más simple de pronunciar Cundinamarca. Dado que el sufijo ‘marca’ era empleado en el castellano como abreviatura de comarca, el término

en últimas significaría algo así como “comarca del cóndor”.

cuquera. Ternura.

icuqui! Manifestación algo afeminada de ternura, emparentada con cuco (cuando se usa como adjetivo).

cura.

1. Aguacate.
2. Banda adhesiva antiséptica empleada para cubrir heridas menores.
3. Sacerdote.

curí. *Cavia anolaimae*. Especie nativa de roedor procedente de los humedales bogotanos. Altamente sociable y de movimientos nerviosos, suele desplazarse en grupos. Es hábil nadador y experto fabricante de túneles. Curiosamente, muchos curies han hecho del separador de la autopista Norte, en cercanías del Colegio San Viator, su lugar permanente de habitación desde hace décadas.

curruncho. Dinámica lúdica consistente en adivinar qué mano esconde un objeto determinado.

currutaco(a). Individuo infantil.

cursiar. Excretar.

ursosos. Afección diarreica.

curubito. Estado de jerarquía superior en una determinada colectividad. Preeminencia.

cusumbo andino. *Nasuella olivacea*. Mamífero pequeño, muy similar a los coatíes de tierras bajas. Tiene nariz descubierta, orejas cortas y coloración oliva. Habita los cerros Orientales de Bogotá.

cusumbosolo. Individuo solitario y de hábitos poco sociales. Hay quienes creen que la expresión está relacionada con un viejo seriado televisivo llamado *Cusumbo*, del que no es posible conseguir un solo capítulo, y cuyo personaje protagónico era un carismático pequeñuelo de la calle. El cusumbo

(*Nasuella olivacea*) es un mamífero emparentado con el coatí de latitudes bajas. El cusumbo bogotano habita los bosques nublados y páramos de la sabana. Contrario a lo que sugiere la expresión, los cusumbos no acostumbran a andar solos.

cutre. Hispanismo de reciente cuño alusivo a un individuo u objeto burdo y falto de gusto.

cuza. En lengua chibcha, peinilla.



(cura). Sin título, sin fecha. Aportante: Alberto Moya, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



cha. En lengua chibcha, varón. Véase *chibcha*.

chaca chaca. Voz onomatopéyica y polisémica aplicable a cualquier situación de la vida. Cierta campaña del desaparecido detergente Inextra Actívado, protagonizado por Hugo Gómez, con tal vocablo como eslogan, constituyó un segundo aliento para la carrera del actor.

chácara. Monedero.

chacho(a). Individuo que, debido a su carisma, éxito

y vanidad, suele ser contemplado con envidia por sus conocidos. Úsase regularmente a título despectivo.

chacho(a), creerse el(la). Darse ínfulas de ser el más grande y destacado en un determinado arte u oficio.

chafarote. Dictador. Monarca. Militar doblado de primer mandatario. Véase *gurropín*.

chaguala. Herida provocada por una intervención quirúrgica. Véase *chamba*.

chagualo. Zapato viejo y deslucido. *Estos chagualos ya casi tienen hambre de lo viejos. Pero todavía aguantan dos remontadas.*

chagüeto. Objeto burdo y mal acabado.

chalequear.

1. Requisar.

2. Robar.

chamba. Cicatriz o herida considerable, usualmente provocada con arma cortopunzante.

chambón(a). Individuo ordinario y poco esmera-



(chacho). Juan C. y Cecilia en pleno idilio, 1952. Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(chan con chan) Billete conmemorativo del IV Centenario de Bogotá. "La pachanga", 1938. Banco de la República. Colección Santiago Cruz

do en la perfección de sus obras.

chamizo. Rama delgada, otrora de común utilización en la decoración de pesebres para fiestas navideñas.

champiñón, peinado. Corte de pelo cuyo aspecto semejaba al de un hongo.

champiñón, estar como un. Encontrarse en estado de soledad, abandono y aburrimiento.

chamuscar.

1. Carbonizar. Quemar.
2. ...un CD o DVD. Grabar información en un disco compacto virgen.

chan con chan. Pago de contado.

chance. Juego de azar fundamentado en el mismo principio de la lotería, pero de dimensiones más informales y simples.

chancera(a). Vendedor de chance.

chancar. Alimentarse o consumir una bebida, de manera excesiva y con muy escasos modales.

chánchiras. Voz de invocación al demonio.

Chanchito. Revista infantil publicada en Bogotá entre 1933 y 1936.

chancho(a). Individuo obeso. Comedor compulsivo.

chanchullo. Jugada sucia y corrupta, usualmente venida de políticos, funcionarios y contratistas del Estado.

chancla. Estilo de calzado descubierto, provisto de suela de caucho y correa ajustable a las extremidades, de uso solamente admisible en el Caribe, en conformidad con los purismos cachacos. Hay quienes, sin embargo, se obstinan en romper tales códigos, al utilizarlas para asear y polichar el automóvil familiar a manguera limpia y detergente cuando hace sol; durante eventuales excursiones a balnearios cundinamarqueses del tipo Melgar o Girardot; tras una jornada de pedicura; en labores domésticas, o para evitar contacto de las losas con la humanidad del bañista en duchas de residencias y moteles. Existe además una jauría de extranjeros y población flotante en la ciudad —casi siempre de origen nórdico— quienes, impúdicos, pasean sus chancletas por La Candelaria entera. Véase, *turismo de chancla*, *Pipilago*.

chancla, turismo de. Véase *chanclero*.

chanclrear.

1. Accionar el pedal de un automóvil en forma continua.



(chancla). Primo y amigo, 1966. Aportante: Stella Duque, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

2. Hacer sonar las suelas de las chancletas contra el piso, provocando un aborrecible y constante repique.

chancletero(a). Especie muy común de individuos conformada por turistas que en festividades, temporadas vacacionales, pero sobre todo en Semana Santa, suelen atiborrar los balnearios cercanos a la capital con sus flotadores, sus bronceadores baratos y sus automóviles deteriorados y escandalosos. Su radio de acción se circunscribe a municipios ubicados en el triángulo conformado por Girardot, Melgar, Carmen de Apicalá y otras ciudades de características semejantes. Sus puntos de reunión suelen ser las pollerías en las plazas centrales de dichas poblaciones, las ventas callejeras de ‘ras-

paos’ o cierto legendario asadero de pollos, pizzas y carnes en Melgar. Puntos obligados de visita para ellos son la piscina de olas y los legendarios toboganes. Existe, por asociación, un tipo de turismo al que también se denomina de dicha forma. Véase *Pipilago, Nalgar, Tirardot, tierra caliente*.

chancuco. Jugada sucia y corrupta llevada a cabo en forma deshonesta y subrepticia. Véase *mermelada, miti-miti, serrucho*.

chanda.

1. Perro de raza indeterminable y aspecto desmirriado.
2. Dícese de algo o alguien muy desagradable.

chanderman. Fórmula cómica empleada para equiparar las calidades de un perro de la calle a las de un linajudo dóberman.

chandoso(a). Véase *chanda*.

chanfa. Trabajo. Empleo.

chanfaina.

1. Peculiar receta nacional elaborada a base de algunos ingredientes procedentes de la asadura de la res, tales como el hígado, el corazón, los riñones, la pajarilla y el bofe.
2. Trabajo. Ocupación.

changua. Curioso y aromático caldo elaborado con leche, agua, huevos, cilantro y cebolla. En cuanto a



(canchoso). Señora Roña, sin fecha. Aportante: Lady Chaterine Vargas Párrado, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

**chapeto*



Tomando chicha, 1938. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

la changua no hay puntos medios: o causa absoluto repudio o es objeto de religiosa veneración.

changüita. Individuo peligroso y de mal actuar.

chantar. Acomodar a alguien en una situación, compromiso u oficio no deseado.

chaolín. Fórmula de despedida inspirada en el legendario monasterio budista de Shaolin.

chaolines. Variación plural de *chaolín*.

chaos. Vulgar fórmula de despedida empleada para simplificar y pluralizar el adiós ante un grupo de individuos. Véase *gomín, goñero, quiubos*.

chapeado. Individuo de mejillas sonrosadas. Es fácil detectar a un bogotano en cualquier otro lugar del país por este peculiar tipo de pigmentación cutánea.

Chapete. Uno de los más importantes caricaturistas en la historia del país, famoso por su cáustico humor y por sus críticas a los mandatarios del momento.

chapeto(a). Embriagado. *El cura que dio la misa hoy estaba como chapeto. No se le entendió un culo. ¿O será de lo cucho?*

chapetón(a). En tiempos de la Conquista y la Colonia, español.

chapetonada. Durante los años de la dominación hispánica, enfermedad venérea eruptiva propia de los españoles residentes en suelo americano.

Chapigay. Reciente remoquete con el que a bien se ha tenido bautizar al sector de Chapinero, dada la abundancia de representantes de la comunidad LGBTI que vive y ronda el vecindario. Véase *Bodygay*.

chapín. Tipo de zapato fabricado y vendido por don Antón Hero en su zapatería, ubicada justo en donde, desde los años cuarenta del siglo XX, se erige la estación de gasolina de la calle 60 con carrera 7ª, en el punto antaño conocido como El Triángulo.

chapinerear. Desplazarse por el populoso sector de Chapinero.

Chapinero. Localidad comprendida entre la avenida Circunvalar y la avenida Caracas, y entre la calle 39 y la calle 100. Según la leyenda, el lugar debe su nombre al fabricante y reparador de calzado Antón Hero Cepeda, oriundo de Cádiz y casado con la hija de un rico cacique de

Usaquén. Cuenta la historia que, poco después de la fundación de Bogotá, en años indeterminados, don Antón estableció su fábrica de calzado en un lote de 150 hectáreas, con núcleo en el centro de la actual estación de gasolina de El Triángulo, ubicada en la carrera 7ª con calle 60. El modelo de calzado más popular de cuantos fueron desarrollados por él fue el llamado chapín, por lo que sus más asiduos clientes le llamaron ‘el chapinero’, en la misma forma en que un fabricante de botas habría sido llamado ‘el botero’. El chapín era un zapato destinado a proteger a su usuario del barro y la lluvia, mediante un sistema de suelas de cuero y correas. Algunos se inclinan por pensar que tal denominación se debió en realidad a la marca del calzado, a saber, El Chapín Hero. En diciembre 17 de 1885, por acuerdo municipal, se dispuso que el caserío llevara tal título. Parte del crecimiento del sector se debió a la disposición de la red tranviaria, cuya existencia favoreció la construcción de residencias campestres tales como la Quinta Camacho. Dicha edificación era una solariega mansión localizada en la actual carrera 13 con calle 68, de propiedad de don Eduardo Camacho. Cuenta la leyenda que el 29 de junio de 1914, el afamado matador colombiano Leandro Sánchez de León, apodado ‘Cacheta’ y alojado en ella, falleció en medio de circunstancias nunca resueltas. Aún hoy el sector aledaño conserva el nombre de la vivienda y resalta por su buena cantidad de viviendas de estilo Tudor, excepcionalmente bien conservadas.

Chapinero Alto. Imprecisa denominación con la que los facilistas han decidido referirse al sector correspondiente a los barrios Bosque Calderón y Granada, según muchos epicentro de la colonia de estudiantes caleños que reside en la ciudad. Cierta ala equivocada de la pequeñoburguesía bogotana suele incluso aludir a éste como Rosales.

chapiyorker. Curiosa especie de individuos nacidos en Bogotá como producto de las hibridaciones posmodernas. Especie de *yuppie* contemporáneo de hábitos refinados y gustos complejos, es la más



(chapinero) Fachada del Teatro Libre, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

frecuente variable local del anglosajón *hipster*. Sus representantes son individuos de hábitos bohemios, con ciertos intereses por las artes y la creatividad, e inclinaciones tímidas e insuficientemente revolucionarias. El chapiyorker más ortodoxo es —en el sentido riguroso del término— un habitante de Chapinero, usualmente con pretensiones de artista plástico, diseñador, realizador de cine, escritor, realizador audiovisual o fotógrafo, convencido de vivir en Brooklyn. Hay quienes critican el imposible imaginario del chapiyorker de equiparar Nueva York a Bogotá, teniendo en cuenta los visos de tercermundismo

que tan pretencioso acto trae consigo. Visitantes asiduos y gratuitos de cuanta fiesta *fashion* y *stilish* haya en la ciudad, buena parte de los chapiyorkers se conoce y admira entre sí, aún cuando sea por las vías de Instagram, Snapchat, Facebook o Twitter, tabloneros públicos en los que esta nueva tribu suele dejar testimonio de sus incursiones en la creatividad gráfica o escrita.

chapol. Remoquete no muy halagüeño empleado al comenzar el siglo XX para aludir a los miembros del cuerpo local de Policía.

chapotear. Llevar a cabo una actividad sin la de-

bida pericia y sin técnica o arte alguno, aunque con cierta medida de decoro y buena voluntad.

Chaquéén. Dios chibcha, patrono de los grandes rituales.

chaques de, en. Sinónimo de “con el pretexto de”.

charco. Pequeño pantano.

charol.

1. Véase *charola*.

2. Material brillante empleado para la elaboración de zapatos con el objeto de dar un falso aire de elegancia a ocasiones tales como primeras comuniones, bautizos o matrimonios.

charola. Bandeja de metal.

charrera. Hecho desagradable y digno de burla y desprecio.

charro. Desagradable. De mal gusto. Contrario al

antioqueñismo homónimo, ‘charro’ en Bogotá no alude a algo cómico o gracioso. *No hay nada más charro que las fiestas de integración empresarial.*

chasis. Dama destacable por su curvilínea solidez. *Mayerly, la manicurista, tiene tremendo chasis. No es sino que la vea por ahí pagando y la invito a azotar baldosa a La Calera.*

chasquear. Voz onomatopéyica con la que se alude al incivil acto de hacer sonar la boca mientras se mastica algún comestible, en particular una goma de mascar.

chato(a).

1. Muletilla empleada por los cachacos de antaño para referirse a un amigo entrañable. *¡Ala, chato, lo mejor es que te vayas de aquí pa un sitio tranquilo!*

2. Individuo de nariz pequeña o roma.



(charco). Celebración, 1960. Aportante: José Joaquín Valles, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

chaza. Cajón móvil destinado al expendio de golosinas, tabacos rubios, gomas de mascar y alimentos, y en ocasiones de discos compactos, filmogramas piratas y pipas para el consumo de cannabinoides.

chaveta. Navaja. *Si el tipo se le pone muy salsa, no se preocupe; ¡sáquele la chaveta!*

chéchere. Objeto estorboso, inútil y sin importancia. Entre los pocos expendios bogotanos de chécheres que aún sobreviven, están los pasajes Hernández y Rivas. También hay quienes recuerdan tiempos no tan remotos en San Victorino y la plaza España, tradicionales espacios de la ciudad ocupados de tiempo atrás por ropavejeros y vendedores de cacharros. Esta última era rodeada en su conjunto por diversas edificaciones, entre éstas la misteriosa fábrica de Pastas El Gallo, producto al que sus consumidores solían comparar con el engrudo. *Me da pereza irme a vivir con mi novio porque su casa está llena de chécheres.*

chepa. Extraña situación en la que el destino se confabula de manera inexplicable con las circunstancias para favorecer a alguien en un hecho afortunado e inmerecido. *Con esta ciudad tan peligrosa uno vive de chepa. Véase arepa.*

chepazo. Hecho afortunado debido a la suerte.

chepito. Antiguo y pintoresco empleado de empresa de cobranzas. Su atavío consistía en un vestido tipo sacoleva, y su única dotación constaba de un maletín en el que vergonzosamente visible estaba estampado un texto en altas que rezaba ‘COBRANZAS’. Su principal objetivo, despojado de agresividad física, pero a la vez cargado de presión psicológica, era el de poner en evidencia al moroso frente a sus vecinos y conocidos, para así obligarlo a cancelar las deudas tan largamente pospuestas. Por desgracia y debido a una lamentable ley, el oficio de chepito fue declarado ilegal, tan sólo para dar paso a una nueva especie de odiosos cobradores de *call center*, casi siempre estudiantes de segundo semestre de derecho, quienes en tono solemne y antipático suelen llamar los días domingo a las ocho de la mañana para mortificar al pobre deudor con la consabida amenaza del ‘cobro

jurídico’. *Los cobradores telefónicos son los chepitos del mundo contemporáneo.*

chepudo(a). Individuo bendecido por el dios de la suerte. *Ángel fue muy chepudo haciendo ese gol de última hora que dejó a Nacional campeón y a Millos de segundo.*

chequera.

1. Talonario de cheques, emitido por alguna entidad bancaria.

2. Fuente informal de ingresos para quien, por su posición, accede a unos privilegios determinados. *La emisora es la chequera de los programadores de radio.*

Chesman. Una de las muchas pandillas de juvenuelos rebeldes, cuya presencia en Bogotá comenzó a hacerse común a principios de los sesenta del siglo XX. La Chesman fue, de alguna forma, antecesora indirecta de los biyis que aparecerían un poco más de veinte años después. Es casi seguro que su nombre se deba a Caryl Chesman, famoso criminal ajusticiado al comienzo de dicha década. *La Chesman era más miedosa que esas pandillas de biyis ochenteros.*

cheve. Véase *chevecha*.

chevecha. Fórmula cariñosa ente beodos para aludir al néctar fermentado de cebada y lúpulo.



(chevecha). Gente tomando cerveza, ca. 1954. Aportante: José Avelino Mariño Bohórquez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

chévere. Vocablo caribeño de uso generalizado en gran parte de América Latina. Su utilización en Bogotá es considerablemente común y su procedencia, al parecer, guarda alguna cercanía con el *chevalier* francés. *Lo más chévere de Bogotá es que no tiene bichos de tierra caliente.*

cheveridad. Caribeñismo colado dentro del lenguaje bogotano para aludir a la bonachonería, la generosidad y la gentileza de un individuo determinado. *Lo más importante de un ser humano, al fin de cuentas, es la cheveridad.*

Chía.

1. Según la creencia chibcha, diosa Luna.
2. Municipio colindante con el extremo norte de Bogotá, famoso por la proliferación de restaurantes y reposterías sabaneras, por la existencia de un centro comercial de considerables dimensiones y por su reticencia a querer anexar a la capital, hecho que sin duda sería de sumo beneficio para los empleados de los locales en mención y para el estudiantado y profesorado de la Universidad de la Sabana, quienes a diario deben cancelar ignominiosos peajes por desplazarse de una a otra población. Véase *flota*, *lejuras*, *merengón de guanábana*, *postre de natas*.

chib. En lengua chibcha, báculo. Véase *chibchas*.

Chibafruime. Deidad menor del pueblo chibcha, dedicada a la guerra.

Chibchacum. En la cosmogonía chibcha, deidad protectora del cacicazgo del zipa de Bacatá, en particular de los labradores humildes. Cuenta la historia que después de inundar la Tierra para imponer un castigo a los habitantes de los labrantíos de la antigua nación muisca por incurrir en actos licenciosos, el soberano Bochica decidió vengar semejante modalidad de castigo tan exagerada transformándolo en lechuza y condenándolo a cargar el mundo sobre sus hombros.

chibchas. Familia lingüística habitante de la sabana de Bogotá en tiempos precolombinos. Sus dimensiones demográficas en su máximo periodo de esplendor son objeto de controversia. Las distintas hipótesis apuntan a un grueso que va desde los

300.000 hasta los dos millones de habitantes. De sur a norte, los dominios de los chibchas se iniciaban en inmediaciones de Fusagasugá y culminaban hacia los territorios correspondientes del actual San Gil, en el departamento de Santander.

Toda la extensión del territorio chibcha debió comprender alrededor de 30.000 kilómetros cuadrados. Como si se tratara de un anticipo a la futura historia del pueblo bogotano, la etnia chibcha no dejó construcción alguna en piedra (hecho que sí ocurrió con buena parte de los pueblos prehispánicos). Sus ambiciones arquitectónicas se limitaron a la edificación de casas en madera y bahareque. Tal vez ello explique el desinterés de sus descendientes por la perpetuación de su memoria a través de obras monumentales y su natural inclinación por el execrable oficio de la demolición. Como sea, la civilización chibcha mantuvo un activo comercio fundamentado en esmeraldas y sal, fue diestra en el manejo de la orfebrería y el oro, y dueña de una organización social compleja y de una lengua cuyos vestigios aún sobreviven escondidos en el lenguaje y las conciencias de muchos bogotanos. Varios de sus descendientes directos viven actualmente en localidades del distrito de Bogotá como Suba y Bosa.

Chibchombia. Fórmula despectiva, a manera de parodia cómica, inspirada en la colombianidad, creada por las mentes responsables del legendario seriado televisivo de dibujos animados *El siguiente programa*. Según el ideario de dicho espacio, el hecho de ser chibchombianos era la base genética y social del tercermundismo rampante a lo largo y ancho del territorio nacional. Véase *guayigol*.

chibchombiano(a). En el mundo de fantasía del desaparecido seriado *El siguiente programa*, individuo oriundo de Chibchombia.

chicalá. Árbol nativo de floraje amarillo en forma de trompeta, conocido por los eruditos con el nombre de *Tecoma stans*.

chicanear. Ufanarse. Sobreexponer un determinado objeto o una virtud propia con el propósito de aparecer como superior a los ojos de los demás.

chicanero(a). Dícese de aquel que tiene por costumbre el exhibir sus propiedades o virtudes en demasía. El término parece derivarse del chibchismo *chicana*, cuyo significado equivale a “aquello que está en lo alto”.

chicareto(a). Individuo despojado de una o de varias piezas dentales. Véase *desmueletrado*.

chicas del CAN. Remoquete cariñoso con el que se solía agrupar a las burócratas empleadas del extinto Instituto Nacional de Radio y Televisión Inra-visión, vinculadas al sindicato de Acotv, presidido en sus últimos años por el presuntamente fallecido en cirugía Enrique Urrea, de quien se especula sin fundamento fue en realidad enviado a vivir a Costa Rica en mansión de lujo tras la liquidación de la entidad. Durante muchos años las Chicas del CAN castigaron con su pertinaz desprecio a los inocentes contratistas de la empresa. El término es el resultado de la inteligente asociación entre éstas y la famosa agrupación dominicana de merengue, apadrinada por Wilfrido Vargas y llamada de la misma forma.

ichicas, chicas, chicas! Grito de batalla de los voceadores y tarjeteros de lupanares capitalinos, ayudados de volantes en los que suele aparecer una breve pormenorización explícita acerca de los servicios ofertados, junto con falsas imágenes de bellas damas que en modo alguno corresponden a la realidad del surtido femenino allí disponible. Según afirman tales volantes, el presentarlos a los jayanes apostados en las entradas es garantía de sustanciales descuentos, al menos tan poco afines al verdadero aspecto de las jovencitas que figuran en tan despreciable material publicitario. ¡Chicas, chicas, chicas! Siga caballero. Dos por una. Sin compromiso.

chicha.

1. Bebida fermentada a base de maíz. Su historia tiene orígenes ancestrales y su elaboración fue perseguida frenéticamente durante la primera mitad del siglo XX, so pretexto de las malas condiciones higiénicas en las que se preparaba, y tal vez con el propósito de favorecer los intereses de la familia

Kopp, propietaria de Bavaria, primer gran emporio de cerveza del país, hoy en manos surafricanas. Véase *chicherías*.

2. En la lengua del asiduo visitante de clubes como el Gun o el Jockey, whisky.

chicha, calma. Estado letárgico de aparente tranquilidad, en medio de una situación tempestuosa.

chicha ni limoná, ni. Individuo tibio, sin compromiso ni filiación ideológica alguna. El tema fue inmortalizado por el tema homónimo interpretado por Ana y Jaime y compuesto por Víctor Jara.

chicharro. Colilla de un cigarro de marihuana.

chicharrón.

1. Empella frita de la res.

2. Problema de difícil resolución. El concepto hace una analogía entre la difícil masticación de la que dicho tejido orgánico suele ser objeto.

chicharrón blandito. Problema imposible de resolver. El vocablo tiene su origen en la dificultad que presupone masticar y triturar el comestible cárnico en cuestión, dada su consistencia elástica.

chichazo. Golpe brusco. Algunos argumentan que su origen se remonta a los tiempos en que los consumidores ebrios de chicha solían perder el equilibrio para luego precipitarse sobre el piso y sufrir graves traumatismos.

chichazo, de un. Tarea realizada con destacable velocidad.

chichería. Expendio de chicha y epicentro por excelencia de encuentros entre las clases populares de la capital, desde su fundación española hasta cuando, a principios de los cuarenta del siglo XX, la oficialidad comenzó a perseguirlas al tildarlas de insalubres. Durante varios siglos la aristocracia bogotana tendió a considerar la chicha un flagelo propio de sociedades bárbaras y poco instruidas. Ya para los cincuenta eran escasas las chicherías que aún funcionaban en Bogotá. No obstante, desde los noventa, algunos antropólogos, sociólogos y estudiantes de universidades públicas y privadas, con inclinaciones mamertoides, han procurado reivindi-

*chichería



Chichería barrio La Perseverancia, sin fecha. Foto: Carlos Lema-IDPC



(chico). Billares Bucana, 2019. Foto: Hanz Rippe-IDPC

car el lugar de la bebida y sus expendios como uno de los patrimonios propios de la capital colombiana, noble labor convenientemene reforzada por el llamado Festival de la Chicha, el Maíz y la Dicha en el vecindario de La Perseverancia, irónicamente fundado por don Leo Kopp, uno de sus más encarnizados perseguidores. Véase *chocoloco*, *la Nacho*, *Lochandes*, *mamerto*.

chichi. Al ser empleado como adjetivo, asunto, bien o servicio de escasa relevancia, sustento o calidad. *Pensé que iba a ser mejor, pero este diccionario está muy chichi.*

chichí.

1. Micción. Orina.
2. Asta viril, usualmente de tamaño ínfimo.

chichi Peralta. Derivación de *chichi*, en homenaje al célebre cultor de aires tropicales.

chichigua. Chibchismo. Cantidad mínima de

dinero. Estipendio reducido. *Lo único que recibo con este camello son chichiguas y vaciadas de la dueña. Y no me paga ni el mínimo.*

chichipato(a).

1. Individuo pretencioso cuyas acciones con frecuencia derivan en monumentales decepciones.
2. Chichipatos Super Uff fue una extraña empresa de finales de los ochenta dedicada a la organización de eventos de entretenimiento y a la fabricación de parafernalia destinada a los estudiantes de último grado de bachillerato. Entre sus logros se encuentra el de haber servido de promotores a la hoy olvidada banda bogotana Hangar 27. El nombre de la agrupación se debe a que solía ensayar en una bodega de aviones de propiedad del dueño de la firma, lo que suscitó en las mentes más desconfiadas la sospecha de que los fondos de dicho propietario quizá procedían de fuentes oscuras.

chicho(a). Enojado.

chichonera. Hacinamiento. Aglomeración excesiva de seres humanos, muy común a la hora de hacer fila para ingresar a cierta crepería popular; para recibir alguna degustación; para entrar al estadio a ser testigo del deplorable fútbol de los combinados capitalinos; para presenciar la desgracia ajena en un accidente automovilístico; para solicitar el visado de entrada a Estados Unidos; para cancelar los recibos de servicios públicos después de la fecha límite; para pedir autógrafos a un artista de mediano perfil o para recibir cualquier dádiva o premio gratuito.

chicle.

1. Individuo propenso a permanecer con los demás durante un rango de tiempo superior al deseado y cuya presencia constante y difícil de evadir produce incomodidad y fastidio. Véase *intenso*, *pegachento*.

2. Tonada pegajosa.

3. Pantalón elástico ceñido a las piernas.

chicles, charmes, bombombunes. Fórmula de pregón muy empleada por expendedores de golosinas en teatros y cinemas hacia las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX.

chico. Partida de billar.

Chicó. Vecindario ubicado en los antiguos predios de la hacienda de Mercedes Sierra de Pérez, quien la recibió de manos de José Sierra, su padre, en 1921. Durante mucho tiempo los terrenos correspondientes al actual barrio fueron baldíos. A su muerte, en 1953 y por su propia voluntad, la hacienda fue entregada a la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá y puesta al servicio de la ciudadanía en diciembre de 1964. A partir de entonces, más cerca del modelo norteamericano de vivienda que del británico, el barrio adoptó el lugar antes ocupado por el vecino sector de La Cabrera como lugar exclusivo por excelencia en el norte de la ciudad. Mucho de éste en la actualidad ha sido desfigurado y adaptado a oficinas de mediano perfil, por lo que la zona, en parte, parece haber perdido la vocación que en algún momento la caracterizó. Hoy la casa de la hacienda

se conserva en buenas condiciones en un parque que aloja un museo, un restaurante y un salón para eventos en el que tienen lugar matrimonios y fiestas de clase media.

Chicó, guerrilla del. Grupeto de jovenzuelos procedentes de linajudas y adineradas familias, residentes del vecindario en cuestión, cuyo interés pareció volcarse hacia una revolución realizada desde escritorios, salas de redacción de revistas y periódicos y clubes durante los sesenta y setenta del siglo XX.

chicorio(a). Individuo pequeño.

chicuca. Despojo. Destrozo. Condición en la que se encuentra algo después de haber sido sometido al desgaste o el maltrato.

chiflamicas. Pobre diablo. El epíteto suele ser otorgado a músicos o artistas empíricos y pobres. *Carelápiz, el novio de Lina María, es un pobre chiflamicas que se la gana de chupacobres en un mariachi llamado Las Águilas Yucatecas.*

chiflar.

1. Fascinar. Gustar.

2. Silbar en forma estridente, práctica generalizada entre obreros de construcción para halagar las gracias físicas de una dama, y entre seguidores del balompié, para abuchear a sus árbitros o para cuestionar sus decisiones.

chiflis. Forma cariñosa con la que se alude a un demente. Véase *Sibaté*.

chifloreto(a). Individuo disparatado y de poco juicio.

chilindrín. Vello de origen público cuya presencia, fuera de su zona de origen, desluce.

chilinguear. Columpiar. Mecer. Úsase para aludir a quien se halla en una situación de peligro o en una posición comprometida. *Millonarios está chilingueando en la tabla.*

chillar. Plañir, llorar o sollozar profiriendo gemidos.

chimba.

1. Vagina.

2. *Ser la chimba.* Dícese de algo muy agradable y dotado de magníficas cualidades.

3. *¡La chimba!* Expresión de desdén, disgusto o

incredulidad. *¿Nos creyeron pendejos? ¡La chimba!* Véase *retrochimba*, *la*.

chimbada. Tontería. Bagatela. Hecho insignificante o decepcionante.

chimbilimbis. Véase *chimbo*.

chimbita.

1. En jerga callejera, pronunciada en forma exclamativa, fórmula de exaltación de las cualidades de un objeto o situación.

2. En jerga callejera, mujer muy atractiva.

3. En jerga callejera, fórmula afectuosa para aludir a una pareja del género femenino.

chimbo.

1. De mala calidad.

2. *Cheque o documento chimbo.* Falso.

3. Faló.

4. Cualidad de hueco.

chimononón.

1. De muy alta calidad.

2. Dama de buen ver.

chimborrio. Véase *chimbo*.

Chiminigagua. Deidad suprema de los muiscas, habitantes precolombinos de la sabana de Bogotá y sus cercanías.

Según cuenta la historia sagrada, fue Chiminigagua quien logró el portento de liberar a la región del imperio de tinieblas que sobre ésta se cernía, al crear millares de aves negras de cuyos picos salió luz. Una vez ejecutado tamaño prodigio, el gran Chiminigagua decidió hacer el Sol, al que llamó Xue. Dado que su presencia constante comenzó a calcinar los campos, Chiminigagua hizo la Luna, a la que a su vez nombró Chía, y ordenó a Xue irse a descansar durante las noches.

Luego, Chiminigagua se dirigió hacia la laguna de Iguaque, de cuyas aguas salió una mujer de turgencias prominentes llamada Bachué. Con ella venía un niño de tres años. Ambos comenzaron a poblar la tierra con su progenie.

Cuando se hicieron viejos, Bachué y su pequeño partieron hacia la laguna de la que habían venido y se sumergieron. Luego se transformaron en dos ser-

pientes. Muertos los padres, por los cerros Orientales arribó un anciano de barbas blancas y bastón, a quien los muiscas conocieron como Nemterequeteba o Bochica. Bochica enseñó a sus discípulos las bases para hilar, coser, tejer, realizar obras de joyería y orfebrería, y les señaló los fundamentos éticos para un buen vivir. Ya con su misión terminada, Bochica desapareció.

A su partida, el pueblo comenzó a consagrarse al consumo irrestricto de chicha, la maldad y el desorden, gracias a las insinuaciones seductoras de la bella Huitaca. Chibchacum, dios de la sabana, envió una horrible tormenta, con la que el agua comenzó a cubrir toda la superficie terrena.

Bochica llegó al occidente y con su bastón azotó las rocas, para crear lo que más adelante sería el Salto del Tequendama, lugar por donde las aguas represadas siguieron su cauce. Así se formó el río Funza, la tierra volvió a ser fértil y su pueblo prosperó.

Véase *Bachué*, *Bochica*, *Chía*, *Furachogue*, *Huitaca*, *Nemterequeteba*, *Xue*.

chinamenta. Aglomeración de pequeñuelos.

Progenie abundante.

chinazo(a). Apelativo cariñoso, antes propio de cachacos y hoy muletilla en boca del proletariado con la que se antecede o sucede a la petición de un favor. *Chinazo: ¿usted de casualidad tendrá cincuenta que me preste?*

chinche.

1. Jovenzuelo insoportable, quejumbroso, remilgado e hiperactivo.

2. *Chinche, Don.* Seriado semanal costumbrista de la televisión en la década de los ochenta dirigido por Pepe Sánchez. Relataba las vivencias de un grupo de vecinos de clase media baja habitantes del centro de Bogotá.

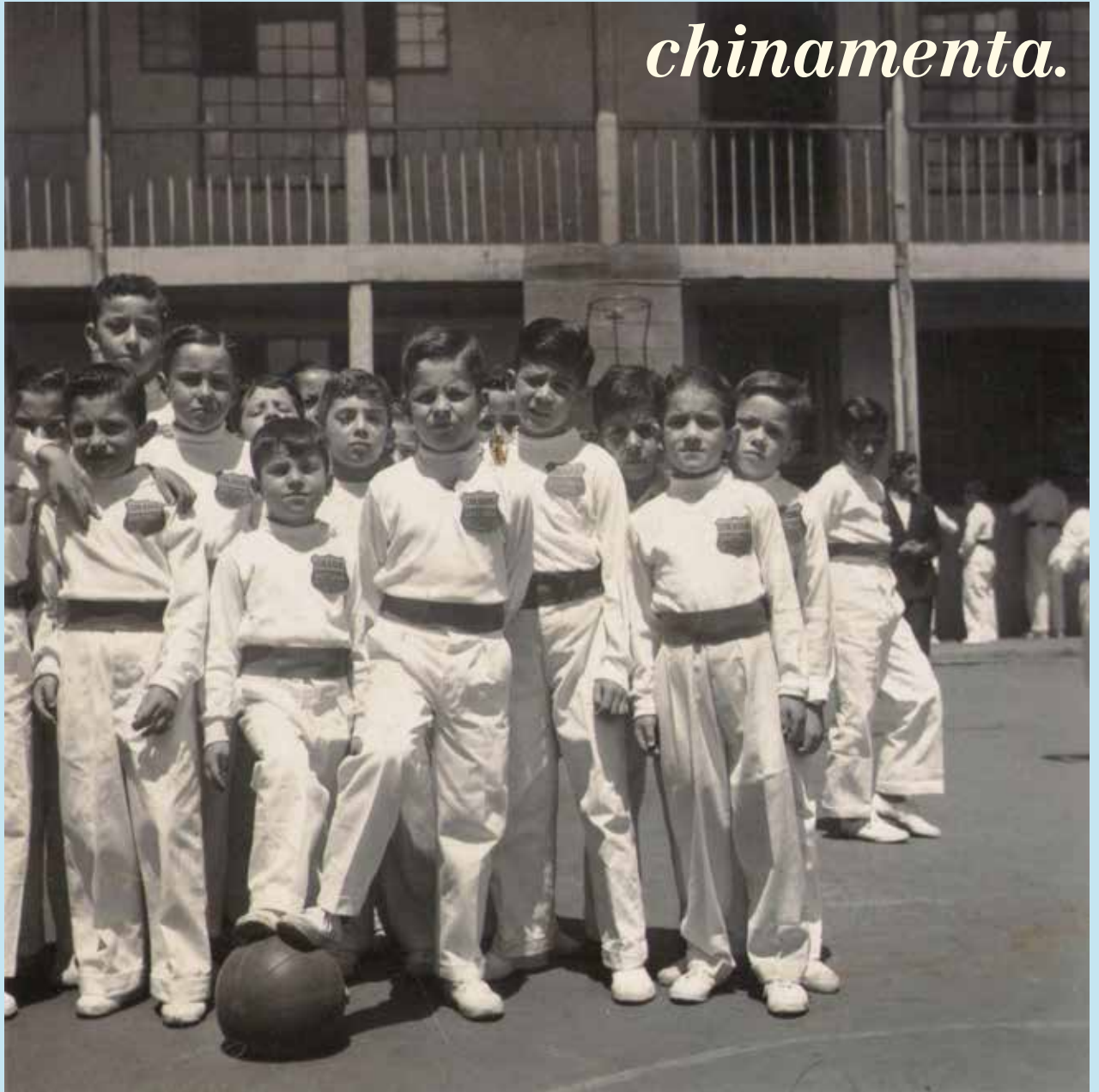
chin-chin. Vulgarismo onomatopéyico empleado por algunos hombres y mujeres en el momento de efectuar un brindis.

chinchorrazo. Véase *caído de la hamaca*.

chinchoso(a). Desesperante. Hiperactivo.

chinelas. Calzado de suela suave y sin talón.

chinamenta.



Cuidando el balón, ca. 1952. Aportante: María Alejandra Toro Vesga, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(chircal) Hornos, 1970. Aportante: Ariana Torres, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

chingalé. Variedad de madera típicamente colombiana (procedente del *Astrocaryum malybo*) de uso frecuente en los mobiliarios en la Bogotá de tiempos coloniales.

chingue. Traje de baño. *¡Mija: aliste el chingue que mañana nos vamos a piscinear en tierra caliente! ¡Ah! ¡Y escóndale la narizona a su papá que me da oso que lo vayan a ver en las termales con eso puesto!*

chino(a).

1. Niño. Jovenzuelo. Úsase también como muletilla de camaradería entre amigos.
2. Jovencito que funge como auxiliar o como empleado informal en empresas, residencias u oficinas.

chino(a) de la calle. Gamín.

chinomatic. Sistema artesanal de reorganización de los pines en canchas de bolos, en el que un joven, casi siempre insuficientemente remunerado, es encargado de recogerlos y recomodarlos.

chiqui. Odioso diminutivo empleado por algunas jóvenes de principios del siglo XX para referirse a sus parejas.

chiquirriquitico(a). Véase *chirriquitico*.

chiquito(a).

1. Cavidad anal.
2. De corto tamaño.

chiras, del.

1. Anacronismo empleado para aludir a algo maravilloso, excepcional y venturado. La expresión fue inmortalizada por los creativos de la agencia encargada de publicitar ciertos productos comestibles tradicionales en presentación de paquete.

—*¡Este diccionario es del chiras!*

—*¿Quién lo escribió?*

—*¡Sabrá el Chiras!*

—*¡No voy a comprar ese diccionario ni por el chiras!*

2. Nombre ficticio con el que se caracteriza a un supuesto desconocido dotado de destrezas o facultades paranormales, probablemente el mismísimo Satanás.

—*No iría a esa fiesta ni por el Chiras.*

—*A ese man se lo llevó el Chiras.*

3. Fórmula para caricaturizar a quien se ufana de sus hazañas sin tener los méritos suficientes. *¡Ese tipo se cree el Chiras!*

Véase *berraco de guacas, del putas, el chacho*.

chircal. Fábrica artesanal de tejas y ladrillo. Los chircales son comunes a lo largo y ancho de la sabana de Bogotá. Deben su nombre a los bosques de chirca, material básico para la manufactura de dicha indumentaria arquitectónica.

chircate. En lengua chibcha, manta de forma cuadrada.

chirimbolo(a). Bobalicón.

chiripa. Hecho afortunado y fortuito. Véase *arepa*.

chirle. Individuo propenso a estallar en llanto.

chiro.

1. Prenda de vestir deshilachada y vieja.

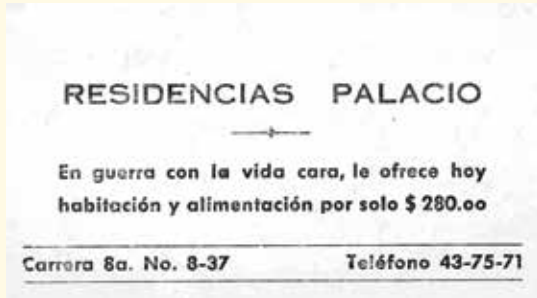
2. Paño con el que se limpia alguna superficie.

chirri. Antioqueñismo importado a la meseta cundiboyacense para aludir a un individuo falto de estilo al vestirse o de modales burdos.

chirriado(a). Elegante. Maravilloso. Óptimo.

chirringo(a). Pequeñuelo.

chirriquitico(a). Muy pequeño. El utilizar mayor número de sílabas ‘qui’ reduce aún más el tamaño del sujeto referido.



(chisga). Tarjeta de residencias universitarias, 1958. Aportante: Mike Dick Tavera Ochoa, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

chirusa. Marihuana.

chisa. Larva de escarabajo o mojoyoy. El término se deriva del chibcha *xisa*.

chisga. Oferta inigualable de negocios. Barata de temporada. La expresión es de uso generalizado en falsos avisos clasificados dominicales. *Mañana todos tenemos que vestirnos de pingüino porque tenemos una chisga. Hay que tocar en un matrimonio en Guaymaral.* Véase *tumbe*.

chisgonón. Véase *chisga*.

chisguete. Flujo delgado de un líquido disparado con violencia.

chismógrafo. Especie de cuaderno de uso colectivo en el que un número determinado de individuos, usualmente conformado por estudiantes de colegio, consigna sus pensamientos y predilecciones más íntimas con base en un cuestionario escrito con antelación, para así darlos a conocer a los demás. El advenimiento de determinadas aplicaciones propias de la web 2.0, tales como Facebook, Twitter y Formspring, restó seguidores a los antañones chismógrafos.

chismosa. En la jerga policial, libreta de anotaciones.

chispa, sacar la. Provocar enojo en alguien.

chispa, saltar la. Véase *sacar la chispa*.

chispcua. En lengua chibcha, codo.

chispero, quedarse viendo un. Estado de frustración posterior al mal transcurso de un proyecto o a la no consumación de cierto plan.

chisperos. En tiempos previos a la Independencia, grupo de agitadores, regularmente conformado por artesanos, al mando de José María Carbonell, cuya responsabilidad consistía en expandir el germen de la revolución por entre sus compatriotas.

chispón(a). Individuo cuyo ánimo suele mejorar tras haber consumido una considerable dosis de destilados y añejos.

chite. Voz onomatopéyica para ahuyentar.

chitear. Chibchismo para ‘vencer’, ‘quebrar’, ‘sumir’ o ‘estropear’. Véase *chitiado*, *chitiar*.

chitiado. En el argot de la metalmecánica, torcido, sumido, doblado. Por extensión, estropeado. Véase *chitear*.

chito.

1. Fórmula onomatopéyica con la que se indica a un auditorio o individuo, de manera no muy gentil y nada discreta, la necesidad de guardar silencio o confidencialidad.

2. Faló de tamaño ínfimo. El término es de utilización mayoritaria entre la población infantil.

chitos. Pasabocas en forma de frijón, cuya base era la harina de maíz. Durante muchos años la leyenda urbana creada para amedrentar a los niños adictos a tal alimento rezaba que éstos tendían a acumularse en el intestino hasta acabar con la vida de quienes los comían en exceso. Los únicos verdaderos Chitos fueron producidos por el cocinerito de Jack's Snacks. Después aparecieron ciertas imitaciones profanas y apócrifas que, al decir de los puristas, desdicen de la verdadera naturaleza del producto.

chiva.

1. Vehículo folclórico equipado con una colorida carrocería montada sobre el chasis de un autobús convencional, de uso ancestral en ciertas municipalidades, pero del todo ajeno a los hábitos capitalinos de clásica raigambre. Su origen se remonta a 1908 y a los antioqueños Roberto Tisnés y Luciano Restrepo. Desde los noventa del siglo XX, la costumbre de desplazarse en chiva, común en el oriente de dicho departamento, ha venido haciendo escuela en la ciudad como medio recreativo, lo que da lugar a ciertos exotismos por parte

de sus pasajeros, dignos de mención. Entre éstos se encuentran el andar incomodando con alaridos a los transeúntes que caminan cerca y las danzas frenéticas para calmar el frío durante el penoso ascenso por la vía a La Calera. La manufactura de réplicas a escala de tan populares medios de transporte en formato artesanías los ha hecho pulular en terminales terrestres, aeropuertos y tiendas de *souvenirs*. Son, por tanto, el obsequio predilecto de emergencia empleado por nacionales y extranjeros cuando de agasajar a sus amigos o parientes domiciliados en otros países se trata. No en vano Colombia es lo más parecido a una mayúscula chiva sin destino ni frenos, tripulada por pasajeros que, despreocupados, van despeñándose sonrientes hacia el abismo, mientras distraídos con vallenatos, *reggaetones*, telenovelas y partidos futbolísticos de fondo apuran aguardientes e importunan al mundo con su jacarandoso: “¡uuuuuh!” y aquel cántico suicida estilo: “Señor chofer. . . más velocidad. Hunda la chancleta y verá cómo nos va”.

2. En el argot periodístico, primicia noticiosa.

3. Mamífero artiodáctilo de la especie *Capra aegrus hircus*.

chivato(a).

1. Jovencito vivaz, lenguaraz y atrevido.

2. *Ají chivato*. Ají muy picante del tamaño de un grano de maíz.

chivato(a) de porras. Pobre diablo.

chiviado. Falsificado. Pirata. No original. *Me va a tocar comprar un programa chiviado en Unilago, porque el original está supercaribeño. Véase chimbo, chimborrio, Morgan records, Sanandresito.*

chiviar.

1. Falsificar cierta prenda u objeto para que luzca como si tuviera una marca determinada.

2. En la jerga periodística, anticiparse a los colegas en una primicia noticiosa.

cho. En lengua chibcha, y aplicado a una mujer, bondadosa.

chocar. Molestar. Perturbar.

chocha.

1. Cavidad vaginal.

2. Dicho de una mujer, avejentada, senil o remilgosa por cuenta de su edad.

chochal. Casa de copultrices.

chochera. Remilgo propio de quien ha entrado en la senectud.

chocho(a).

1. Cavidad vaginal.

2. Individuo achacoso, remilgado y avejentado.

chocolate santafereño. Vigorizante bebida caliente a base de cacao, conocida y preparada en Santafé desde tiempos de la Colonia. Puede elaborarse con agua o con leche, y con o sin azúcar. Para su cocción suelen emplearse barras de una pasta que luego debe ser sumergida en base líquida hasta derretirse y alcanzar el punto de ebullición, proceso sucedido por la mezcla. Durante ésta se hace uso de un adminículo denominado ‘molinillo’ con el que se pretende engalanar el brebaje al hacer crecer aquella característica espuma que se adivina en su superficie. Entre las muchas propiedades atribuidas al chocolate santafereño se encuentra la de provocar molestos episodios diarreicos entre quienes exceden la dosis razonable. Se consume en desayunos, onces y en las frías noches, acompañado de tamales, colaciones, huevos pericos, queso, panes de yuca, almojábanas o cualquier otra golosina o amasijo.

chocoloco(a). Estirpe de jovenzuelos afín a las artes conceptuales, a lo *kitsch* y al mundo de la tonatamente llamada ‘rumba alternativa’. Surgió a partir de los noventa y vivió su apogeo a principios del siglo XXI gracias a algunas de las implementaciones típicas de la web 2.0 (Flickr, Fotolog, Myspace y Facebook, entre ellas).

chocolúdico(a). Extraña especie de artista conceptual basada en conceptos no figurativos y excéntricos, un tanto tendientes al exhibicionismo. Véase *candelario, chocoloco, macareno*.

chocorazo. Fraude o trampa electoral. Véase *Gurropín*.

choferiar.

1. Conducir a servicio de otros.



(choferiar) Cuerpo de bomberos de Bogotá, ca. 1944. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

2. Vulgarismo para determinada modalidad indescriptible de gimnasia erótica.

choncho(a). Dicho de un individuo, obeso.

choneto(a). Dicho de un individuo u objeto y en sentido anatómico o geométrico, torcido. *El penalti en el partido de micro le salió choneto y perdimos por culpa de la chucha esa del Alfaro.*

chonqueta(a). Mujer de maneras y hábitos neoalternativos, por regla agresiva en sus modales y afín a la movida depresiva.

chorear. Robar.

choricaquear. Variable de hurto, casi siempre perpetrada en entidades escolares por condiscípulos. *Fernández se me choricaqueó el tajalápiz.*

chorizo.

1. En billar, reunión completa de puntos.
2. Fórmula eufemística para indicar distancia. *¿Por qué no nos deja en paz y se va pal chorizo?*
3. Lapso de años correspondiente a una década.

choro(a). Ladrón. Ratero.

chorote. Especie de vasija en barro usualmente empleada para la elaboración del chocolate.

chorriado. Movimiento de dedos, cuyo fin es imitar el sonido de un líquido que se derrama.

chorro. Trago de licor consumido en forma directa desde la botella.

chorro de babas, salir con un. Incumplir una promesa. Corresponder en forma negativa a unas expectativas generadas.

Chorro de Quevedo. Antiguo punto de la ciudad, conocido como Teusaquillo en tiempos precolumbinos. Hay quienes sostienen que allí tuvo lugar la fundación española de Bogotá, teoría no comprobada. En la actualidad, de hecho, existe una réplica de la primera capilla erigida en la capital. A tiempo presente, el Chorro es centro de congregación de estudiantes y consumidores consuetudinarios de chicha, canelazo o cannabis, además de expendio de artesanías y escenario informal para cuentería e interpretación de clásicos de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Mercedes Sosa y afines. Véase *mamerto*, *Teusaquillo*.

chota, la. En la jerga delincencial de antaño, la Policía.

choto.

1. Saturado. Lleno. Abundante.
2. Miembro del cuerpo de Policía.

chúcaro. Policía bachiller.

chucha.

1. Fétida emanación vaporosa procedente de la zona axilar. Sobaquina.
2. Mal jugador de un deporte.
3. Individuo débil, de escasas destrezas físicas.
4. Hombre dado al acoso de damas ingenuas.
5. Variedad de roedores conocida como *zarigüeya Didelphis marsupialis*.

chuchento(a). Afligido por el mal olor axilar.

Chuchito. Cariñoso, aunque a la vez confianzudo, remoquete utilizado por algunos para aludir a Jesucristo, casi siempre empleado en el momento de elevar una plegaria o petitorio.

chuchumeco(a). Achacoso. Envejecido. Véase *cucho*.

chucnorris. Churriento.

chucu-chucu. Voz onomatopéyica para referirse a los aires musicales de corte tropical.

chucula. Tipo de chocolate en pasta con forma esferoide elaborado con harina.

chue. En lengua chibcha, pechos.

chueco(a).

1. Torcido.
2. Corrupto. Deshonesto.

chugua. Tubérculo procedente de la planta del género botánico monotípico *Ullucus tuberosus caldas*, conocida en otros países andinos como 'ulluco', a su vez procedente del quechua *ulluku*. Como la mayoría de sus similares, un vasto sector de la población bogotana sigue sin considerar a la chugua un alimento salubre.

chulavita. Paramilitar clandestino contratado por el gobierno de Laureano Gómez. Los chulavitas hacían parte de una suerte de grupo policial élite procedente de la vereda del mismo nombre (localizada en Boyacá). Su misión, auspiciada por la oficialidad,

era la de masacrar a los revolucionarios liberales de entonces. Durante los años cincuenta del siglo XX, los chulavitas mutaron, hasta convertirse en lo que se conoció como 'pájaros'.

chulear. Revisar y dar aprobación a un documento, tarea o propuesta. Cerciorarse de que un número determinado de tareas ha sido ejecutado en su totalidad.

chulitos, hacer. Cruzar los dedos en ademán cabalístico con el objeto de invocar la buena suerte. *Los bogotanos están haciendo chulitos a ver si Millos y Santa Fe clasifican a los cuadrangulares.*

chulo.

1. Buitre. Gallinazo.
2. Marca de visto bueno, propia de profesores, supervisores y burócratas.
3. Proxeneta.
4. En jerga callejera, zapatillas de corte deportivo marca Nike. La expresión tiene su origen en la similitud del logo de la industria en cuestión con el de la silueta de un gallinazo en vuelo.

chulo, hacer. Cruzar los dedos con el propósito ritual de obtener buena suerte.

chumbe. En lengua chibcha, faja amplia. Véase *maure*.

chumbimba, dar. En la jerga sicarial, matar a disparos. Apuñalear. Ajusticiar.

chunchulla. Véase *chunchullo*.

chunchullo. Fritura elaborada a partir del intestino delgado de la res.

chunchurria. Expresión de baja estofa importada de la cultura antioqueña y de la gastronomía gaucha para aludir a un individuo despreciable.

chunco(a). Desprovisto de uno o más dedos.

chupa.

1. Policía de tránsito. Por lo general se usa en forma burlona. Algunos consideran que la expresión es un apócope de chupapitos, término despectivo con el que durante algún tiempo se denominó a quienes ejercían tal labor, por su frecuente uso del pito como instrumento de trabajo.

2. Bomba para destapar cañerías, cuyo desempeño



(chupa). Elegante agente de tránsito, 1975. Aportante: Miguel Ochoa, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(chupacobres) Militar interpretando la trompeta, 1950. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

en el mayor número de casos resulta insuficiente, hecho que se evidencia al comprobar que las estadísticas de llamadas al plomero no disminuyen en los hogares en los que se cuenta con una. *Mijito: tráigame la chupa que su papá dejó el sanitario taqueado.*

3. Ventosa.



(chupar gladiolo). Tíos, 1948. Aportante: Stella Duque, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

chupacobres. En las orquestas, ejecutor de los instrumentos metálicos de viento (aerófonos).

chupada.

1. Felación.
2. Arrepentimiento ante un determinado compromiso.

chupaflor.

1. Picaflor.
2. Conquistador consuetudinario y promiscuo.

chupalina. Faena de ósculos apasionados.

chupamedias. Dícese de quien se rinde a los caprichos y a las órdenes de sus superiores y los colma de lisonjas y halagos, con el propósito de ganarse sus favores. Véase *lagarto*, *lambón*.

chupar.

1. Consumir alcohol.
2. Resignarse a una situación desagradable, usualmente provocada por uno mismo.

chupar candado. En la jerga carcelaria, cumplir una condena.

chupar gladiolo.

1. Curiosa expresión empleada para aludir a un difunto. Se fundamenta en la común utilización del gladiolo como la flor que suele ornar las tumbas.
 2. Encontrarse muerto o a la espera de morir.
- Véase *piyama de madera*.

chupar grueso. Dar motivo de envanecimiento a algún individuo con el fin de hacerse a sus simpatías, en clara analogía a una faena felatoria.

chupar piña. Expresión importada desde el departamento de Valle del Cauca alusiva a una jornada de besos apasionados. El término, en su momento, ameritó la creación de toda una campaña publicitaria para la bebida gaseosa Piña Postobón.

chupar rueda. En la jerga ciclística y automotriz,

vilística, perseguir al competidor inmediatamente cercano, de manera insistente.

chuparse.

1. En la jerga ciclística y automovilística, perseguir al competidor inmediatamente cercano, de manera insistente.
2. Véase *chupetearse*.
3. Arrepentirse.

chupe.

1. Voz de reconvencción culposa con la que se invita a un individuo a resignarse después de haber tomado una decisión equivocada.
2. Guisado para papas entre cuyos ingredientes se encuentran el cilantro, el tomate, la cebolla, la mantequilla, la sal y la pimienta.

ichupe! por bobo(a). Odiosa forma de indicar a un individuo su grado de responsabilidad en un determinado hecho trágico, aún cuando ésta tenga como origen la ingenuidad o la buena fe.

chupetearse. Besarse.

chupo. En la jerga policial, fusil.

churrasco. Hombre o mujer cuyo aspecto resulta atractivo al ser visto desde atrás, pero decepcionante al hacerlo de frente. *Un churrasco: por detrás es un churro y por delante da asco.*

churria. Fluido excrementicio, de color marrón y amarilloso, y aspecto y consistencia acuosa.

churrias. Afección diarreica.

churriento(a).

1. Enfermo de diarrea.
2. Individuo con buena suerte.

churrimpample. Según el testimonio de José María Espinosa y Prieto, una de las tonadas más populares en la Bogotá de principios del siglo XIX. Se trata de una obra para guitarra de origen español.

churro(a).

1. Individuo bien parecido y de encantos destacables.
2. Especie de fritura azucarada de forma circular y alto contenido graso, cuyo consumo suele derivar en inmediatas manifestaciones cutáneas o en engrosamiento de las formas propias.



(chusca). Beatriz, 1968. Archivo Andrés Ospina

churrusco(a).

1. Individuo de pelo ensortijado.
2. Especie de cepillo de cerdas delgadas destinado a la limpieza de retretes y mingitorios.
3. Tipo de oruga cuyo pelambre provoca un molesto picor, curable, según dictamina la sabiduría popular, miccionando sobre la zona afectada.
4. A comienzos de los años sesenta, dispositivo intrauterino.

churumbel. Faló. Objeto que cuelga.

Chusacá. Vecindario del cercano municipio de Soacha.

chusco(a). Dicho de un hombre o mujer, bien plantados.

chusmero. Grupo de furibundos manifestantes, revoltosos o insurgentes aglomerados en un mismo espacio.

chuspa. Chibchismo para ‘bolsa’. Extrañamente el término sobrevive en mayor medida dentro de tierras vallecaucanas, territorios considerablemente alejados de los dominios muiscas en tiempos precolombinos.

chusque. Planta gramínea. Especie andina de bambú conocida con el nombre chibcha de *chusquea* y latino de *Chusquea scandens*. En tiempos coloniales, los llamados ‘tiros de chusque’, montón de ramas del árbol en cuestión, eran muy empleados en construcción.

chuta. En lengua chibcha, hijo. Es curiosa la semejanza con el término ‘chutar’, cuyo significado es el de imputar o adjudicar a alguien un determinado oficio o la responsabilidad por algo.

chutar. En la jerga balompédica, lanzar un tiro al arco. Según algunos, se deriva del anglicismo *shoot*. Véase *chantar*.

chutearse. Consumir alguna droga ilegal por vía intravenosa o intramuscular mediante el uso de una jeringa.

chuto(a). Crespo.

chuzada. Modalidad de espionaje telefónico, muy en boga durante las décadas iniciales del siglo XXI en la ciudad, consistente en la escucha clandestina de conferencias entre abonados y debidamente complementada por el *hackeo*, vertiente aún más tecnológica de intromisión en asuntos privados o de Estado, defendida por algunos patriotas en tanto —según éstos sostienen— contribuye a que una minoría de colombianos honorables y ricachones pueda ir en automóvil a su propiedad campestre, por la que “hace diez años uno ni se asomaba”. La burda sonoridad del término bien podría ser reemplazada por un más elegante ‘intervenir’, o, cuanto menos, por un ‘pinchar’. Véase

chuzar.

chuzar.

1. Apuñalar.
2. Intervenir una línea telefónica para espiar las conversaciones entrantes y salientes.

chuzo.

1. Establecimiento miserable. Úsase también cariñosamente para aludir a una pequeña empresa cualquiera. Para los chibchas un ‘chuzo’ era una especie de choza donde trenzar negocios.
2. Negocio de discreto perfil.
3. Colegio de bajo nivel.
4. Puñal.
5. Pincho.

chuzografía. Especie informal de mecanografía autodidacta, ejecutada con los dos dedos índices o, en caso de dolor o desgaste de éstos, con los anulares o dedos del corazón.

chyquy. En lengua chibcha, sacerdote.



(chuzografía). Máquina de escribir R. M., siglo XX. Foto: Carlos Lema-IDPC, 2017

d

da más cuando no viene.

En jerga de los habitantes de calle durante la segunda mitad del siglo XXI, úsase para aludir de manera despectiva a un individuo indeseable.

dañado(a).

1. Expresión de carácter ofensivo y popular en Antioquia y el Antiguo Caldas para aludir a un homosexual, hoy adoptada por algunos capitalinos.
2. Degenerado.

daño de estómago. Afección estomacal caracterizada por eventuales episodios diarreicos e intensos dolores.

dar cachucha. Hacer uso excesivo de un electrodoméstico o maquinaria determinada.

dar clavija. Dejar en desventaja al contrario en una negociación.

dar garra. Excederse en una determinada actividad. *Esos manes del Nacional no hicieron sino darnos pata todo el partido. ¡Se dieron garra!*

dar pata. Patear. Úsase sobre todo en contextos balompédicos, aunque también domésticos, automovilísticos y urbanos. Véase *chancletear*, *dar canilla*, *patabrava*.

dar piso. En la jerga sicarial, asesinar.

darlo. Rendirse a los requerimientos amoratorios de un determinado individuo.

darse. En la jerga juvenil, besarse.

dárselas. Blasonar en torno a un exagerado mérito propio.

de culos pal estanco. Expresión ilustrativa con la que se hace alusión a la trayectoria descendente y trágica de un individuo.



(de pipí cogido). Recuerdos de doña Isabel, 1989. Aportante: Sonia Luz Ángela Olarte, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

de los de verdad pa Dios. Fórmula esporádica de certificación, usualmente empleada para aludir a un alimento o producto en su estado natural. *Los huevos de esta finca no tienen preservantes. Son de los de verdad pa Dios.*

de malas, como la piraña mueca. Apocalíptico concepto con el que se pretende aludir a un giro macabro de la fortuna, en el que un individuo se ve desprovisto de herramientas y armas para enfrentar el batallar cotidiano de la vida.

de malas un burro con alas. Fórmula socorrida que suele suceder al uso de la expresión “de malas” por el interlocutor.

de mejores casas me han echado. Fórmula de consuelo utilizada por quien, después de haber sido expulsado de un hogar a causa de algún proceder imprudente, decide restar trascendencia al hecho, aludiendo a los muchos lugares de mayor abo-lengo de los que ha sido marginado. La expresión, lejos de dignificar a quien la pronuncia, termina por desacreditarlo todavía más.

de pipí cogido. Úsase para aludir a dos individuos envueltos en una estrecha relación de compinchería y amistad que en modo alguno debe confundirse con dinámica homoerótica alguna.

decomisar. Odiosa costumbre ejercida por los mi-

cropoderes del ámbito escolar, consistente en retener determinadas posesiones de los estudiantes (bien sean alimentos, balones, prendas, juguetes o dispositivos electrónicos para la reproducción de música), con la anuencia de los cuerpos directivos.

dedicársela. Convertir a un individuo determinado en el permanente blanco de mofas o de acosos.

dediparado(a).

1. Linajudo.
2. De hábitos refinados. La expresión se deriva de una simpática tendencia a asociar alcurnia y distinción con mantener los dedos de las manos siempre apuntando a los cielos.

dedo, a.

1. Transportarse mediante la modalidad de *autostop*. *Como no había buses me tocóirme a dedo.*
2. Adjudicación de un cargo mediada por la caprichosa decisión de un solo individuo influyente.

dedo, dar. Satisfacer los ímpetus sexuales femeninos mediante el uso dactilar.

dedo, echar. Solicitar transporte mediante el clásico sistema de *autostop*.

dejameciego. En lenguaje de calle, licor barato o adulterado, cuyo consumo puede eventualmente representar un serio riesgo para la salud general y oftalmológica del desdichado bebedor.

deje así. Antigua expresión empleada para terminar de manera abrupta una charla, discusión o transacción. Por desgracia ésta fue arrebatada del corazón de las clases populares bogotanas por un comediante especializado en el arte de la *stand-up comedy*.

deje los santos quietos. Solicitud poco piadosa cuyo objetivo es demostrar al interlocutor la inconveniencia de adentrarse en una determinada empresa.

dejen de comer pan delante del pobre.

Véase *contando moneditas delante del pobre*.

dejen miar al macho. Expresión propia de la jerga agropecuaria, en principio empleada para indicar a los presentes, en una faena reproductiva veterinaria, la necesidad de dar espera al macho

para deshacerse de sus efluvios urinarios antes del ayuntamiento. Con el tiempo comenzó a ser utilizada para solicitar al interlocutor tener paciencia o abandonar la excesiva prisa en el desarrollo de una actividad determinada.

del cuento. En la jerga LGBTI, expresión en clave para aludir a quien comparte tales predilecciones eróticas.

del mundo mundial. Redundante expresión usualmente empleada con escasísima objetividad para indicar la supuesta superioridad de un individuo u objeto con respecto al resto de sus pares.

dele. Voz aprobatoria que antecede a una acción que ha de ser llevada a cabo por el interlocutor.

Véase *'ele, ele, ele; hágale*

idele, dele, que el golpe avisa! Premonitoria voz —casi siempre procedente de quien guía a un conductor en un aparcadero— con el macabro propósito de ponerlo en alerta con respecto al inminente peligro de sufrir una colisión con una de las tapias del lugar, uno de sus muros de contención, columnas o —en el más grave de los casos— con otro automóvil, casi siempre de alta gama. La expresión es también un llamado a continuar en un cometido personal, contra todos los pronósticos. Una convocatoria sagrada a la aventura. A proseguir con ciega fe, sin miramientos o consideraciones preventivas ni analíticas, sin tener idea alguna de lo que pueda ocurrir. Muchos servidores públicos, contratistas oficiales, reparadores de vías y demás la siguen con entusiasmo. En ocasiones el golpe avisa... y mata. Véase *chitiado*.

dele pa delante, que pa atrás asustan. Esta refranil prima hermana de “echao pa lante” y “pa atrás ni pa coger impulso” es sin duda predilecta de motivadores y positivistas consumados de la estirpe de Duque Linares y otros más. El pretexto es que no debemos dar marcha atrás en nuestros ímpetus progresistas. La realidad es que no mirar en retrospectiva es uno de los más comunes errores del colombiano y que la amnesia, generada a conveniencia de quienes la promulgan, es una de las formas más dañinas de esconderse de la historia

propia. Aquello de que “pa atrás asustan” parece más bien un llamado a negarnos a las vulgaridades y vergüenzas de un pasado que en definitiva no queremos recordar o que intentamos hacer ver en falsos colores de nostalgia.

deli. Aborrecible apócope de delicioso, de cuño reciente.

delicarse. En lengua vulgar, enojarse o molestarse por causa de alguna indelicadeza.

deme su celular. Fórmula amigable que no obstante suele preceder el robo, algo menos cordial, de un teléfono móvil.

derramarse. Lanzar la simiente masculina en medio de una faena de autoerotismo o copulatoria.

desarrollarse. Vulgarismo para aludir al acto eyaculatorio.

desayunadero. Peculiar instalación dedicada al expendio de alimentos nocturnos, usualmente consumidos en las postrimerías de algún festejo, con el sano propósito de aplacar una galopante resaca. Entre sus platillos más connotados suelen encontrarse la changua, el caldo de costilla, el calentado y los huevos al gusto. *Fuimos al desayunadero de la 39 y nos empacamos media con chicharrón y cerveza pa que se nos quitara el guayabo.*

desbarata un balín. Fórmula hiperbólica para aludir a un individuo destrozón y a la empresa quimérica e irrealizable de desarmar un objeto macizo de forma esférica, sólo posible para un infante bendecido con el don de la destrucción.

desbrevado(a). Arcaísmo empleado para referirse a un individuo obsesionado con el estudio.

descachalandrado(a). Individuo descuidado en el vestir. Véase *escachalandrado*.

descachar. Equivocar un cálculo. Errar el blanco. Desacertar a la hora de atrapar un objeto o de realizar un determinado lance en una competencia de habilidad. Según algunos la expresión tiene origen en el anglicismo ‘catch’ (atrapar).

descaderado. Tipo de pantalón cuya parte superior linda con las zonas pudendas.

descalzos. En tiempos de la Conquista, gente del



(descuerar)

común. Dado que el uso de zapatos seguía siendo privilegio de pocos por entonces, el estar sin ellos constituía la norma entre las mayorías.

descalzurriao. Dícese de quien lleva sus pantalones descolgados, por debajo de la cintura. Véase *descanzurriao*.

descambiar.

1. En el lenguaje vulgar de individuos poco cultivados, cambiar dinero en billetes o monedas de alta denominación por la misma cantidad en unidades de baja.

2. Intercambiar caramelos, cartas, postales o estampitas.

descanzurriao. Desarreglado.

descarachado. Objeto metálico al que se le ha desprendido parte de su pintura.

descarachar. Perder, por voluntad propia o sin ella, una costra de sangre.

descarapelar. Mudar de piel después de haberse expuesto al sol.

descaspar. Proceso de renovación de la piel quemada por el sol.

deschavetado(a). Desequilibrado mental. Falto de cordura y de razón. Véase *Sibaté*.

descochinflar. Desajustar.

descocorotar. Romper. Quebrar. Estropear.

desconchiflar. Véase *desconchinflar*.



(descularse). Anita y sus pinos en la bicicleta, 1958. Aportante: Ricardo Pineda, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

desconchinflar. Desgonzar.

descorchar. Desflorar a una dama.

descorche. Tarifa cobrada por algunos establecimientos para permitir el consumo de bebidas alcohólicas no expendidas dentro de sus instalaciones.

descremarse. En lengua de baja estofa, despojarse del flujo seminal.

descrestar. Sorprender a alguien en forma favorable. Contrario a lo que la mayor parte de diccionarios parece indicar, el descreste no es necesariamente una forma de engaño.

descrestar calentanos(as). Acción y efecto de sorprender a algún oriundo de provincia con insignificancias ciudadinas.

descuadrarse. Sufrir un desajuste económico.

descuajado(a). Úsase para aludir a quien se encuentra afligido por un severo cuadro diarreico. El vocablo se inspira en cierto principio de dinámica de fluidos análogo a los lácteos, que sin cuajo, compactante ni solidificante, fluyen con preocupante soltura.

descuajarse. Proceso biológico todavía no comprobado por la medicina alópata y sustentado en la

creencia popular de que la suspensión del consumo de leche materna de un pequeñuelo en periodo lactante, aun cuando sea indicado por un galeno, altera la bioquímica del intestino, lo que a su vez provoca el ‘descuaje’. Esto es: una descompensación digestiva que suscita malestares, debilidad y fiebre.

descuerar. Murmurar en contra de un individuo o poner sus defectos en evidencia. Levantar testimonios falsos que perjudican a alguien.

descularse. Caer de manera estrepitosa.

desechable. Sustantivo de corte fascista utilizado por algunos para aludir a habitantes de calle e individuos en condiciones de indigencia.

desenchiparse. Enojarse.

desenculebrarse. Salir de deudas.

desenguayabe. Proceso bioquímico de cura posterior a una ingesta etílica, cuya piedra angular es aquella de “el guayabo es para los pobres”, en la que se supone toda resaca es susceptible de curarse consumiendo aún más alcohol.

desentejado(a). Caballero afligido por la calvicie frontocoronaria.

desgalamido(a). Véase *esgalamido*.

desgaretado(a). Objeto, prenda o individuo en condiciones de desgaste.

desgonzarse. Quedar exánime por causa del cansancio o la enfermedad.

desgualetado(a). Desarreglado. Mal acicalado.

desguarambilado(a). Extenuado. Desarreglado.

deshorizontado(a). Sin horizontes ni destino inmediato alguno. Desubicado. Desorientado.

desinflado(a). Individuo desencantado y defraudado.

desjaretado. Cerrado de manera incorrecta. Medio abierto.

desjetado(a).

1. Sin boca.

2. Prenda de vestir con el cuello ancho por la acción constante de la gravedad o por corresponder a una talla impropia. *Perdóname, Carmencita, pero ese saco que llevas puesto está todo desjetado. ¿Andas mal de plata o qué?*



(desocupe) Compañeros de tránsito de mi papá, 1959. Aportante: Marcela Vásquez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

desjetar. Despojar a alguien o a algo de su boca.

desjetarse. Apurarse en exceso por la ejecución de una tarea o deber. Véase *cepillero, lambón, lagarto*.

desmechuzado(a). Despeinado. De pelo achilado.

desmierdado. Dícese de aquello que se mueve a muy alta velocidad.

desmoñar. Proceso artesanal de separación de las semillas y las hojas de marihuana antes de su consumo.

desmuetado(a). Desprovisto de dientes.

desnucadero. Motel. Reducto apropiado para la cópula subrepticia. Véase *moteliar, motelling*.

desocupe. Desocupación. Ausencia de actividad alguna por realizar. Véase *desparche*.

desorden. Fiesta.

desorejado(a). Individuo despojado de oído, de pabellones auriculares o de instinto musical.

despalomado(a). Individuo ensimismado y distraído.

desparchado(a). Aburrido. Despojado de planes o de actividades por realizar en compañía de otros.

desparche.

1. Inactividad.

2. Soledad.

3. Abandono.

4. Aburrimiento.

despelote. Desorganización. Caos. Zafarrancho. Incoherencia.

despelucado(a). Despeinado.

despeluque. Desorden festivo. Véase *foforro, reguero de pinzas*.

despepado. De forma veloz y nerviosa. Véase *como pepa de guama*.

despepar. Extraer las semillas de la marihuana con el fin de optimizar la combustión de la hierba. En la creencia popular de los consumidores habituales de THC, el obviar esta práctica favorece la formación de acné facial.

despepitado. Con velocidad.

despicar. Quitar el pico a un recipiente, a veces en forma involuntaria y en algunas otras ocasiones para que éste funja de arma en riñas de barriada. Véase *chamba, tropel*.

desporrondigarse. Caer al piso en posición extendida. Despedazarse.

después de ojo afuera, no hay Santa Lucía que valga. Llamado a la razón para indicar que,

*desvare



Bus, 1962. Manuel H. Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

más allá de los poderes atribuidos a los grandes santos de la madre Iglesia católica y romana, hay situaciones dramáticas e irresolubles.

despulsar. Retirar las pulgas de una superficie o criatura.

destrabe. Distracción, casi siempre posterior a la ingesta de algún estupefaciente. Véase *distrave*.

destutarse. Acción y efecto de caer con brusquedad y hacerse daño. Véase *descularse*.

desvare.

1. Acción y efecto de poner en marcha un vehículo automotor.

2. Oficio informal o negocio desfavorable emprendidos con el objeto de sobrevivir.

3. Úsase para aludir a un establecimiento comercial o a una iniciativa de colaboración que salva un tránsito difícil.

Véase *peña*, *rebusque*.

desvirolado(a). Individuo desorientado o carente de raciocinio. Véase *ahuevado*.

detroit. En la jerga callejera, detrás. Úsase para hablar de la zona trasera de un humano. *Al pobre man lo encanaron y el primer día le dieron por el detroit.*

devolver atenciones. Traspasar en domicilio ajeno, usualmente tras una ingesta copiosa de alimentos y bebidas embriagantes recibidas de manos de un generoso anfitrión.

día Chocolate Sol. Abominable eufemismo acuñado en los noventa del siglo XX e inspirado en una campaña para la bebida homónima. Alude a una jornada de extrema ocupación.

diagonal. Extraña categorización de la nomenclatura bogotana utilizada para aludir a aquellas calles que, aún siendo transversales a los cerros, no son llamadas en esa forma, sino diagonales. Aunque ello resulta difícil de comprobar, es bastante probable que en el momento de realizar el caótico trazado urbano local y de bautizar avenidas, carreras y calles con cifras, algún descuidado haya omitido una de las últimas, por lo que, en un recurso de emergencia típicamente colombiano, se haya inventado las diagonales para cubrir el error. Dos sectores famosos

por la proliferación de vías diagonales y transversales son Palermo y Teusaquillo. Véase *transversal*.

diazepe. En la jerga de consumidores de narcóticos durante los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX, benzodiacepina.

diciendo y haciendo. Fórmula de campaña con la que Andrés Pastrana Arango se alzó como primer burgomaestre bogotano elegido por sufragio popular. Según algunos detractores, durante su periodo como alcalde sólo se dio cumplimiento a la primera parte del lema.

dietético. Autobús de gran calado y bajo presupuesto. Comenzó a llamarse así dado que, debido al exceso de pasajeros, el reducido espacio dificultaba el viaje a quienes padecían de sobrepeso, por lo que se hacía preciso adelgazar para encajar ergonómicamente en sus sillas, piso o barandas. El advenimiento del SITP prometió una desaparición de tales variedades vehiculares, aunque el exceso de miembros de su flotilla a 2020, rotulados como de servicio temporal e idénticos en la práctica a los clásicos dietéticos, hace pensar en una posible y muy extensa prevalencia suya.

dijes, a los. Expresión propia de la jerga balompédica callejera. Es empleada cuando uno de los jugadores pide a su compañero el suministro del esférico por vía aérea, para que éste, a su propia vez, lo detenga con el pecho. *¡Venga, Chuchol! a los dijés.*

direct tv. Dícese de quien se encuentra perturbado por causa de una aflicción diarreaica.

disco. Canción. Durante los años en los que la banda de Amplitud Modulada (AM) dominaba las ondas hertzianas de la ciudad, cuando además el formato de disco sencillo de dos caras seguía teniendo relevancia, los bogotanos solían referirse a una canción determinada que sonaba en el transistor como 'disco' o, de tratarse de su favorita entre las favoritas, como "mi disco".

discómano(a). En la jerga de los aficionados a la salsa, durante los setenta del siglo XX, *D. J.* o coleccionista de discos.

discos de la torre. Denominación cariñosa y un tanto caricaturesca con la que algunos compradores

de discos compactos y libros solían aludir en años finales de su existencia a la desaparecida tienda de música Tower Records.

disculpemen (*sic*) **su educación**. Fórmula de afabilidad propia de vendedores ambulantes de autobús y menesterosos, que suele preceder a la oferta de productos (usualmente bolígrafos, golosinas o cuadernillos didácticos) o a la solicitud de dádivas económicas voluntarias.

distrave. Distracción. Pasatiempo de emergencia. Dícese de algo que es ejecutado con fines de esparcimiento o de recuperación de un estado base. Sus orígenes tempranos se remontan al término ‘destrabe’, empleado por los consumidores de estupefacientes en los sesenta para referirse a los rituales de recuperación posteriores a la culminación del efecto de las

sustancias psicoactivas en su organismo. El término parece aludir al nombre de una firma distribuidora de aves crudas y asadas.

ídivino! Atractivo. Deseable. Gentil.

Divino Niño. Representación infantil de Jesucristo, venerada por la feligresía católica. El templo consagrado a éste en Bogotá, localizado en el vecindario del Veinte de Julio, es uno de los más importantes centros de peregrinaje por parte de fieles y supuesto escenario de milagros.

dobleisaías. Fórmula de denuedo derivada de ‘doblehijueputa’.

doctor(a).

1. Inexplicable formalismo empleado por los capitalinos y el resto de colombianos para aludir a quien, sin ostentar un título de doctorado ni ha-



(distrave) Parque Santander, ca. 1940. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

berse recibido como galeno, es considerado por el hablante como superior en jerarquía.

2. Médico.

3. Úsase en alusión a todo aquel que ostente un título doctoral.

dolarete. En palabras vulgares y de gusto dudoso, dólar. Véase *complejo Bochica, gringo, villegas*.

don. Fórmula de trato empleada para denotar especial respeto. En principio fue una sigla de uso corriente en tierras de influencia ibérica para abreviar la categoría reconocida como “de origen noble”. En la actualidad bien puede ser utilizada como manifestación de aprecio, consideración y cariño o de servilismo, tal como ocurre con ‘doctor’, dependiendo del contexto.

donde comen dos, comen tres. Manifestación de presteza a compartir los alimentos y prueba legible y audible de la generosidad bogotana y de la capacidad de resignación de los habitantes del altiplano cundiboyacense a la hora de tasar los comestibles o recursos económicos. Es utilizada, además, tal como ocurrió en el largometraje *La gente de La Universal*, para ilustrar la posibilidad de repartir los sobornos de manera justa e igualitaria. Véase *serrucho, miti-miti*.

donde comen tres, comen cuatro. Variante del clásico “donde comen dos, comen tres”, basada en un algoritmo aún mayor.

¿dónde estufo? Exclamación humorística, cuya risibilidad ha ido perdiéndose por cuenta del uso excesivo, empleada en sus orígenes para indicar al interlocutor las emanaciones pestilentes de su aliento utilizado, tras una faena de copiosas libaciones alcohólicas, imposible de desterrar con mentas, enjuagues, dentífricos, cardamomos y demás artificios de mimetismo olfativo.

¿dónde hago la raya? Vulgarismo utilizado para demostrar sorpresa ante lo inusual de una situación que, en teoría, por su condición de inesperada o su escasa frecuencia, tendría que ser recordada con alguna marca labrada sobre superficie duradera.

doña Blanca. Taza del excretorio. Usualmente la

expresión suele ser usada en el momento de trasbocar, en medio de un molesto episodio de náuseas provocado por la excesiva ingesta de licor, enmarcada en la clásica frase “Voy a hacer un depósito en doña Blanca, a la cuenta del río Bogotá”. Véase *chapeto, jincho, garbancear*.

¿dormimos juntos, que no saluda? Fórmula de reclamo utilizada para quien, tras presentarse en un lugar determinado, olvida decir ‘hola’ a uno o más individuos. Está basada en la creencia popular de que aquellos que pernoctan en un mismo espacio no ven necesario saludar en las mañanas.

draconiano. Miembro de una de las dos subdivisiones del liberalismo durante la segunda mitad del siglo XIX. Los draconianos defendían el intervencionismo del Estado y una economía proteccionista con la que se pretendía frenar el crecimiento de los grandes comerciantes, lo que los hizo merecedores del apoyo de artesanos y de militares. Los draconianos tuvieron en los gólgotas a sus mejores adversarios.

drogo(a). Consumidor inveterado de estupefacientes. Véase *drulo, sollado*.

drulo(a).

1. Asiduo consumidor de píldoras sicotrópicas. La expresión se deriva de una pastilla conocida con el nombre de drula o *lemon 714*. Véase *drogo, pepo, sollado*.

2. El término se emplea también para aludir a quien se encuentra bajo los visibles efectos de algún narcótico recreativo consumido por vía oral.

Drymaeus chicoensis. Caracol típicamente bogotano, clasificado en 1977 en cercanías de la quebrada El Chicó.

dulce.

1. Bebida carbonatada y azucarada. Gaseosa.

2. *Ser dulce para.* Resultar atractivo para cierto tipo de individuos o de situaciones.

dulces, tenga pa los. Expresión que antecede al momento de entregar una dádiva monetaria o propina a un determinado individuo.

duro(a). Jefe. Mandamás.

***dura**



Luz Amorocho, primera mujer arquitecta graduada de Colombia, rodeada por sus compañeros de universidad. De izquierda a derecha: Olaya, Lucho Pagni, Alfonso Ramírez, Pablo Lanzetta, Enrique Luchau, Eduardo Ramírez Villamizar, Ramón Peñaranda, Álvaro González y Edgar Burbano, 1941 / Colección: Rafael Maldonado

E

echar. Verbo común de brusca sonoridad y uso generalizado como anteposición a algún vocablo o expresión burda. Deriva en los consecuentes *echar bala*, *echar bueno*, *echar carreta*, *echar el pato*, *echar globos*, *echar la madre*, *echar los perros*, *echar números*, *echar Moncayo*, *echar pata*, *echar pestes*, *echar piches*, *echar pistero*, *echar pupila*, *echar quimba*, *echar rulo*, *echar vainas*, *echarle el cuento*, entre otros.

echar bala. Atacar a alguien mediante disparos por arma de fuego.

echar bueno. Modismo común de origen incomprensible, alusivo a cierto tipo de inactividad placentera.

echar el pato. Acusar a un inocente de un crimen propio o ajeno para desviar el castigo de su verdadero merecedor, o tan sólo para encontrar un culpable. El término tiene su origen en el ya anticuado uso de mingitorios portátiles llamados 'patos' y se fundamenta en la imaginaria de lo que habría de suceder si alguien dejara un pato ya contaminado con efluvios bajo un lecho ajeno. Hay quienes también lo relacionan con el sustantivo 'pato', en alusión a entrometidos de profesión. Véase *pato*.

echar globos. Fantasear.

echar infantería. Véase *tirar infantería*, *echar Moncayo*.

echar la madre. Injuriar a alguien haciendo mención deshonrosa de su progenitora.

echar labia. Persuadir o manipular mediante argucias verbales calculadas.

echar los perros. Esgrimir todo el arsenal disponible para conquistar a un individuo con fines



(*echar pata*). Trabajador en el centro de Bogotá, 1973. Aportante: Gladys Amparo Ospina, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

amorosos.

echar Moncayo. Caminar un largo trecho. La expresión homenajea al profesor Moncayo, quien viajó alrededor de mil kilómetros desde Sandoná (Nariño) hasta Bogotá para exigir la liberación de su hijo Pablo Emilio, suboficial del Ejército patrio.

echar números. Aventurar cálculos y guarismos.

echar pata. Caminar. *Por andar echando pola en la universidad me quedé sin cinco y me tocó echar pata hasta la casa.*



(echar sopa). Indígenas arhuacos en la plaza de La Perseverancia, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

echar pestes. Calumniar. Injuriar.

echar piches. Lanzar comentarios no francos con contenido malintencionado implícito.

echar pistero. Mirar con detenimiento.

echar pupila. Observar, espiar, fisgonear.

echar quimba. Caminar.

echar rulo. Expresión extraída de la jerga de salón de belleza y empleada para aludir a la especie de areópago criollo de chismorreo que son dichos espacios dedicados a tinturas, cortes y arreglos de uñas.

echar sopa. Barbarismo de gusto dudoso para 'alimentarse'.

echar vainas. Reprender mediante indirectas.

echarle el cuento. Acometer a alguien con estrategias verbales de conquista.

echarse laca. Barbarismo escatológico para excretar.

eche pa la pieza. Voz popular empleada en situaciones de castigo o, más comúnmente, por tran-

seúntes que contemplan a una pareja en escarceos y cachondeces.

¡échele maíz al gallo! Exclamación burlesca empleada para poner en evidencia a quien, en medio de una alocución pública o de una jornada de canto, hace sonar un involuntario y desafinado falsete.

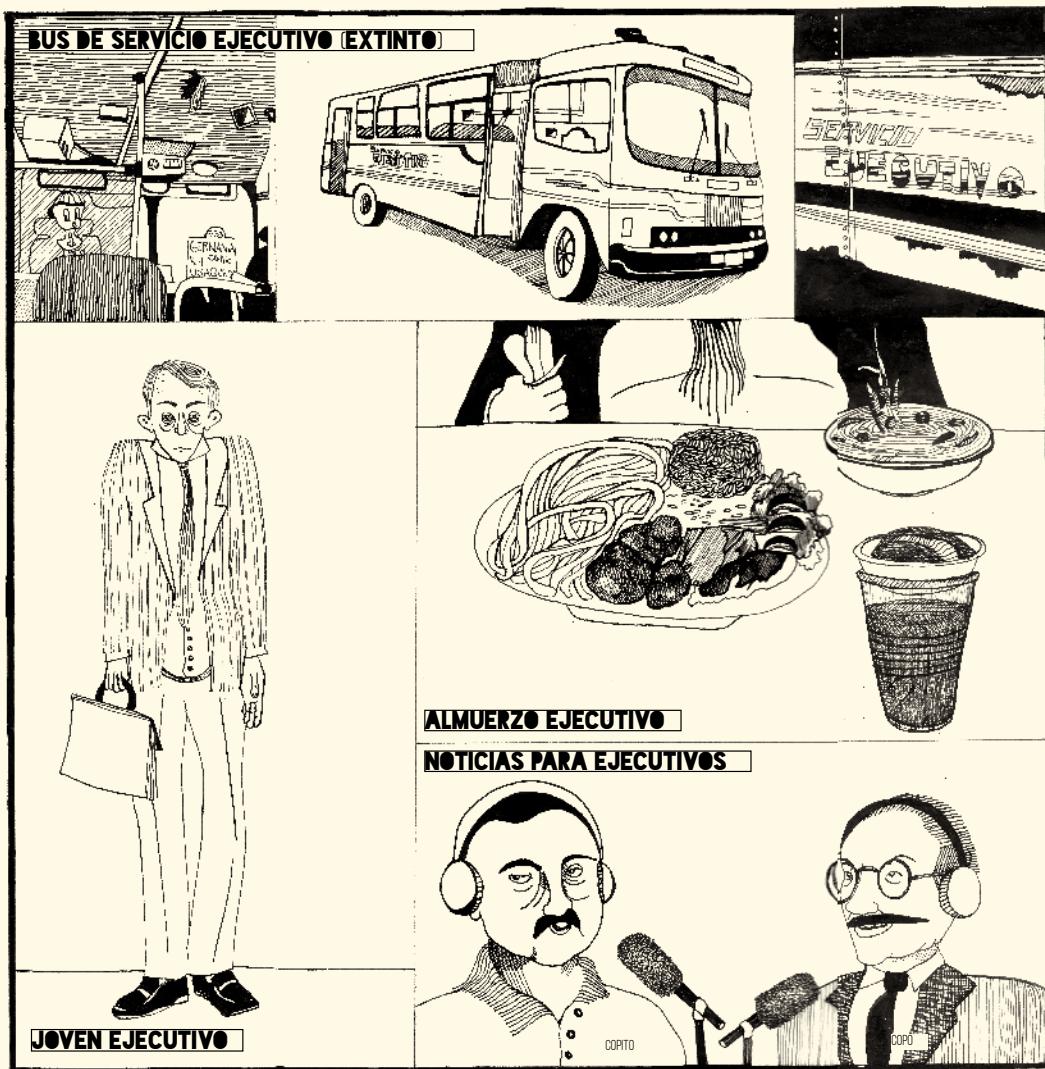
economía naranja. Alusión de carácter oficialista, y al parecer de muchos artistas un tanto demagógica, para referirse a aquellas industrias en que la creatividad es el principal activo.

Eje Ambiental. Curiosa denominación conferida al espejo de agua del río San Francisco con posterioridad al reencauzamiento y liberación de sus aguas a principios del siglo XXI, obra del fallecido urbanista Rogelio Salmona.

ejecutivo. Expresión de sorprendente e inusual polisemia, aplicada a todo cuanto se supone hace gala de una categoría y unas características cualitativas superiores a las corrientes. En dicho sentido, un bus ejecutivo presta, en teoría, mas no en la praxis, un servicio más confortable y ergonómico a sus usuarios. De manera similar, un almuerzo ejecutivo debería supuestamente gozar de unas propiedades gastronómicas y nutricionales superlativas, cuando en realidad no suele ser más que la mescolanza indiscriminada y malsana de tres o cuatro farináceas (usualmente yuca, papa, plátano, arroz y tallarines de baja estofa), cuyo consumo en medianos plazos obstruye las vías coronarias. Hay quienes, sin embargo, teorizan que es justo dicha dieta la mayor responsable del buen o mal rendimiento de los ejecutivos promedio en la capital. Hay también un programa radial llamado *Noticias para ejecutivos*, la mayoría de éste locutado en lenguaje gálico, cuyo contenido parece ser más el de una selección de música brillante que el de un informativo.

ejero. En la jerga de la construcción, obrero encargado de verificar que las medidas de las construcciones se acojan a las indicadas en los planos.

el. Artículo determinado de uso generalizado entre determinadas esferas sociales para anteceder nombres propios; también muy empleado por los



vendedores ambulantes con el fin de realizar la trascendencia de los productos ofertados, con menciones en número de tres. *Son las cinco y el Wilson no ha llegado. El Deiber no volvió por aquí. ¡El cuaderno!, ¡el cuaderno!, ¡el de moda!*

el 31 de agosto, de un año que no diré, sucesivos terremotos hundirán a Santafé.

Antigua profecía atribuida a Francisco Margallo y Duquesne, clérigo católico nacido en Bogotá en 1765,

y fallecido en la misma ciudad, en 1837. Dicho pronóstico, en forma de maldición, tuvo lugar después de que la capilla de El Sagrario fuera profanada para la realización de una misa fúnebre por un individuo fallecido en duelo. El piadoso Margallo es recordado, entre otras cosas, por sus virtudes ejemplares y por la elaboración de prédicas escritas tituladas *El gallo de san Pedro*, *El perro de santo Domingo*, *La espada de Holofernes*, *El arca salutífera* y el folleto *Dirección*



(el dueño del aviso). Elkin Giraldo Giraldo, propietario de Calzado Cosmos, 2019. Foto: Hanz Rippe-IDPC

crisiana de las acciones cristianas. Además de ello escribió *La ballena*, texto en contra de la Sociedad Bíblica protestante. Diez años antes de su deceso, el clérigo lanzó su apocalíptico vaticinio, aún no cumplido, sobre la destrucción sísmica de la ciudad.

el agua es pa las matas y pa los enfermos.

Típico mantra proferido por un beodo inveterado al verse ofendido por una ofrenda hídrica distinta a la del licor.

iel de pirnos! Fórmula a cuyo dudoso gusto se añade el defecto de la falsedad. Es empleada por las congregaciones de consumidores de mesa, ya diezmados por la copiosa libación etílica, pero aún así ansiosos de una sola dosis más, cantidad que termina por incrementarse a cada sorbo.

el día de hoy. Eufemismo para 'hoy', muy empleado por vendedores telefónicos, trabajadores de soporte técnico y demás operadores de *call-center*.

el diablo es puerco. Amonestación puritana a guardar recato y a abstenerse de aproximarse a las tentaciones mundanas. El dicho se hizo popular gracias a haber sido puesto en boca de uno de los personajes de la telenovela de finales del siglo XX *Yo soy Betty la fea*.

el dueño del aviso. Eufemismo para aludir al propietario de un determinado establecimiento o de una empresa. *Si no te gustó que te bajaran el sueldo dile al dueño del aviso. No a mí.*

el fútbol es así. Manoseada frase esgrimida por los comentaristas y narradores deportivos con el propósito de justificar una inesperada eventualidad en el marco de un encuentro balompédico.

el palo no está pa cucharas. Clásica frase a la que se apela para referirse a una lamentable situación pecuniaria o a una carencia de recursos tal que impide incurrir en gastos excesivos o inversiones riesgosas.

El Preñón. Fórmula cómica con la que se alude al tradicional balneario cundinamarqués de El Peñón. Está inspirada en la creencia popular de que, tras una corta temporada vacacional en el lugar, muchas de las huéspedes terminarán por abandonarlo en estado de indeseada gravidez.

el que fia no está. Mala fórmula para excusar la ausencia de políticas crediticias y la evidente tacañería o desconfianza en una cigarrería, cantina, tenderete o mercado de barrio. Véase *el que fia se fue a cobrar, fiar es cosa ingrata, hoy no fio, mañana sí, hoy no fio ni presto envase*.

el que fia se fue a cobrar. Aleccionadora frase de tienda y mercado de barriada en la que se manifiesta el triste destino de quienes tienen por costumbre otorgar amplias opciones de crédito a su clientela informal, convertidos por el infortunio en cobradores espontáneos.

el que no hace los goles los ve hacer. Adagio extraído de la cultura futbolística, en donde se afirma que quien no se apreste a la oportuna anotación de un tanto verá cómo otros la llevan a cabo antes que él, con toda la carga de acontecimientos negativos y dolorosos que ello acarrea.

el que nunca ha tenido ganado hasta la mierda lo embiste. Triste y certera frase en la que se alude a lo sorpresiva y extraña que puede resultar una situación no familiar para quien la desconoce.

el que se quedó se quedó. Fórmula empleada preferencialmente por conductores de buses intermunicipales o por padres de familias numerosas para indicar la inminencia de un último llamado a quienes se apresten a abordar un transporte determinado. Véase *busero, cebollero, dietético, flota*.

el que se va para Barranquilla, pierde su silla. Variable bogotana del clásico “el que se va para Sevilla pierde su silla”. Indica la inconveniencia de abandonar un determinado lugar o una posición.

el que tiene para el whisky, tiene para el hielo. Expresión cuyo objetivo fundamental es señalar la importancia de ser consistente en las

erogaciones pecuniarias o de lo contrario abstenerse de efectuarlas. Fórmula discreta de invitar al interlocutor a la generosidad y a la supresión de cualquier conato de tacañería o apocamiento. Véase *michicato, whiskéy*.

el teléfono no es para hacer visita. Clásica enseñanza de padre de familia tacaño, empleada para indicar a sus vástagos la inmediata necesidad de dar por suspendida una conferencia telefónica en dispositivos no móviles. La llegada de cargos fijos y la progresiva disminución de la creencia popular de que después de algún tiempo de charla ambos abonados tenían que correr con los gastos de la comunicación han dado al traste con el argumento.

iel trencito! iel trencito! Costumbre danzatoria de gusto dudoso, por lo general acontecida en los estertores finales de una fiesta, cuando ya los asistentes han renunciado al pudor, consistente en que los bailantes se alinean a la manera de una locomotora con sus vagones, tomándose unos a otros de la cintura. Hay quienes, de manera un tanto más osada y acaso orgiástica, han llevado dicha práctica al ámbito sexual.

el último y nos vamos. De acuerdo con los más célebres bogotanólogos, una de las tres mentiras utilizadas en el contexto de bares, tabernas, cantinas y chicherías para solicitar una ración final de alcohol. Quien emplea tal expresión subestima el poder seductor de la bebida, suponiendo que su voluntad le permitirá ser capaz de no ceder ante una oferta más. Tal frase también es usada para disuadir al extenuado *barman* o cantinero de cerrar a tan tempranas horas, bajo la promesa de marcharse tras el consumo del licor final. Véase *el de pirnos*.

iele, ele, ele! Voz de guía típica de trabajadores informales en aparcaderos callejeros. Véase *¡bien cuidadoito monita, dele, dele, que el golpe avisa!*

elegancia. Honestidad. Corrección en el trato. Gentileza. Buenas maneras.

elevelar cometa. Expresión alegórica relativa al acto onanístico. Compara la erección con el vuelo de un papalote.



(elegancia). Listos para la boda, 1960. Aportante: Olga Lucía Triviño B., Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

embajadores. Apelativo con el que la afición balompédica suele referirse a los seguidores y jugadores del club futbolístico Los Millonarios, según algunos debido a sus victorias de tiempos pretéritos en tierras extranjeras; y según otros, inspirado en el nombre de un hotel en cuyo bar sus fundadores solían congregarse. Otros sostienen que el lugar fue bautizado así en homenaje al equipo, y no a la inversa.

embalado(a). Véase *embale*.

embale. Premura, prisa, afán. Reacción de hiperquinetismo debida al consumo de algún estupefaciente, usualmente del tipo alcaloide.

embarrarla. Cometer un evidente error. Véase *cagarla*.

embejucado(a). Enojado.

embejucar. Provocar cólera en alguien.

embellecedor. Bebida espirituosa empleada para atenuar las molestias y prevenciones genera-

das por el próximo ayuntamiento físico con un individuo poco agraciado.

emberracado(a). Colérico. Véase *emputado*.

emberracar. Suscitar enojo en alguien. Véase *emputar*.

embocholar. Acertar en el intento de insertar un objeto dentro de un determinado agujero. Introducir con tino.

embolada. Acción y efecto de lustrar calzado.

embolado(a). En materias amorosas, dicese de quien, tras haber sido pareja o compañero sexual de un individuo anterior y conocido por su actual mancebo o manceba en un plazo inusualmente cercano, termina por ser considerado plato de segunda mano.

embolador. Lustrabotas. Cuenta la leyenda que el término se deriva de una suerte de betún fabricado en Bogotá por un francés de apellido Deutienes hacia la década de 1860 y denominado 'bola'.

embolatar.

1. Extraviar.
2. Timar.
3. Perder

embollado(a). Atareado. Véase *encartado*.



(embolador) Mi hermanito, 1973. Aportante: Ruth Martínez, álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

embuchado(a).

1. Dícese de un individuo saturado debido a la profusa ingesta de un líquido gaseoso, usualmente bebida carbonatada o cerveza.

2. En la jerga burocrática, individuo al que debe atenderse, alojarse o contratarse en forma obligatoria por presiones de alguna personalidad influyente.

emburundangado(a). Individuo bajo el efecto de la escopolamina. Véase *burundanga*, *paseo millonario*.

embutir.

1. Ingresar una materia física de manera forzada en determinado espacio. *¿Será que somos capaces de embutirle todo ese equipaje al carro?*

2. Obligar a alguien a consumir algún alimento, bebida o sustancia. *Cuando me dio gripa decidieron embutirme veinte litros de aguadepanela.*

3. Anotar un número de tantos en contra del contendor en una gesta deportiva. *Qué bueno fue cuando Millonarios le embutió cuatro goles a Nacional.*

4. Inocular algún conocimiento, doctrina o decisión por la fuerza. *A los estudiantes de sociología les embuten El capital de Marx en un semestre.*

emo. Especie de gueto urbano surgido en Norteamérica y conformado por jóvenes sensibleros con pretensiones suicidas, cuyo apogeo tuvo lugar al inicio del siglo XXI. Tal grupo no es, por fortuna, exclusivamente bogotano. Se deriva de los anglicismos *emotional* o *emotive*.

empanada bailable. A mediados del siglo XX, especie de ceremonial festivo, casi siempre amenizado por masas de maíz rellenas de algún otro comestible.

empapelar. Llenar a alguien de cargos o de obligaciones burocráticas.

emparamarse. Mojarse profusamente. Véase *enguachinarse*.

empastelado(a). Enredado. Saturado de dificultades. Véase *encartado*.

empelicularse. Autoconvencerse de hechos fantásticos e improbables, en un proceder análogo al de involucrarse en las ficciones propias de una pieza filmográfica. *El hembra que tenía antes lo único que*



(empeloto). *La Rebeca*, 1964. Manuel H. Rodríguez/ Colección Museo de Bogotá - IDPC

hacía era empelicularse cuando me quedaba con los amigos del trabajo. Véase *envidarse*.

empelota. Véase *empeloto*.

empeloto. Desnudo.

empemparse. Saturarse de drogas, bien sea medicadas o recreativas.

empericarse. Consumir cocaína.

empuercar. Ensuciar.

emputado(a). Colérico.

emputador. Cómico juego de palabras para aludir a un ordenador, resultante de unir los términos 'emputado' y 'computador'. Tiene su origen en la tendencia de dichos artefactos a suscitar episodios de cólera en usuarios impacientes.

emputante. Dícese de aquello que provoca enojo.

emputar. Acción y efecto de enfadarse con un individuo o de ocasionarle disgusto. *Si sigues con esas definiciones tan pendejas me voy a emputar.*

emputarse. Enfadarse.

en la buena. Expresión informal y un tanto burda para aludir al arte diplomático de sostener cordiales relaciones entre individuos, con el fin ulterior de evitar el conflicto. *A ese man hay que llevarlo en la buena, o si no: pailas.*

en la juega. Voz de alerta. *Aquí hay que estar en la juega o si no se lo lleva a uno el patas.*

en la mala.

1. Por oposición, dicese de quien sostiene una deficiente relación con sus semejantes.

2. Úsase para referirse a una condición de infortunio.

en par boliones. Véase *bolión*.

en par patadas. Fórmula popular para aludir a un hecho de simple y rápida ejecución.

en pura. De manera veloz y angustiante. Véase *desmierdado, despepado, despepitado*.

¿en qué familia íbamos? Expresión común entre individuos dados a la habladería infundada. Se utiliza para retomar, tras un forzoso receso, la senda de la calumnia, la injuria y el chismorreo recreativo.

en tiempo de guerra, cualquier hueco es trinchera. Símil castrense en el que se equiparan los extensos periodos de abstinencia sexual a la angustia experimentada por un soldado a la hora de eludir una lluvia de municiones, en el marco de una confrontación bélica. Su uso es común entre individuos ávidos de saciar sus apetencias de dicho tipo o sumidos en una preocupante sequía afectiva, para excusar su poca selectividad a la hora de procurarse una pareja. Véase *aflojachochas, arrechera, bagre, a esa vieja no se la come ni el óxido, embellecedor*.

en un dos por tres. De manera veloz. Con la llegada de la comunidad libanesa y hebrea a la capital durante las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XX, se hizo común la estrategia de ventas tipo bazar con la consigna “pague dos, lleve tres”. Debido al flujo y a la forma con que la mercancía se evaporaba de los anaqueles, se afincó la creencia popular de que un “dos por tres” era sinónimo de velocidad. La popularidad del concepto dio lugar al surgimiento, en la década de los ochenta, de una cadena de minimercados denominada Rapidtiendas 2 x 3. Véase *avivato, en par patadas, turco*.

en veremos... Condición de incertidumbre y espera incierta. La eterna expectativa por eso que nunca llegará es quizá la mayor virtud del colombiano promedio. Nace de la candidez, de aquellos anhelos que a fuerza de desesperanza se convierten en frustraciones y que a fuerza de frustraciones se

convierten en espejismos.

enantes. Arcaísmo empleado para indicar un hecho anterior.

encachorrado(a). Enojado.

encacorrado(a). Dicese del individuo en estado de completa y dolorosa obsesión por causa de un apasionamiento amoroso.

encaletado. Escondido. Véase *caleto*.

encanado(a). Encarcelado. Véase *cana*.

encargar bebé. Ramplón eufemismo para aludir a la decisión biológica e instintiva de procrear, que trata a la vez de ocultar la evidente connotación sexual que el acto mismo lleva consigo.

encarnizado(a). Apasionado hasta el delirio por algo. Obsesionado. Embriagado de ira hacia alguien.

encarretado(a). Del todo interesado por alguna determinada actividad, ser o empresa.

encartado(a). Dicese de quien se encuentra en severo estado de complicación o involucrado en una obligación difícil de cumplir.

enchapador. Obrero especializado en la postura de paredes, pisos y enchapes.

enchichado(a).

1. Dicho de un individuo, enojado.

2. Intoxicado por la ingesta de chicha. Véase *chape-to, jincho de la perra*.

enchimbarse. Iniciar una racha afortunada.

enchipar. Enrollar.

enchoclar. Véase *embocholar*.



(enchichados) Reportaje sobre la chicha en Bogotá, 1938. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

***encanado**



Celdas del Panoptico, ca. 1940. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(encartado) Voceador de periódicos de Bogotá, 1939. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

enchocular. Véase *enchoclar*.

enchonche. Estado de sumo sopor y modorra, usualmente precedido de la cuantiosa ingesta de bebidas espirituosas o de sustancias *non sanctas*.

enchusado(a). Resguardado. Aislado por propia voluntad. Proviene del chibchismo ‘chuspa’.

encime. Mercancía adicional entregada en forma gratuita en el marco de una negociación. Véase *ñapa, vendaje*.

enclochar.

1. Accionar el embrague de un automóvil. Es una deformación del anglicismo *clutching*.

2. Insertar el asta viril en otro individuo.

encochar. Ensuciar la honra y el buen nombre de alguien.

encoñado(a). Individuo obsesionado hasta lo enfermizo con los encantos y las destrezas copulativas de amantes avezados.

encoñe. Vulgarismo para aludir a cierto estado de engeguamiento sexual adictivo y limitado a un solo individuo objeto de la obsesión, comúnmente confundida con el amor.

enculebrarse. Endeudarse.

ene veces. Número incalculable de oportunidades.

enemil. Cantidad exorbitante. *Te he dicho enemil veces que si no dejas la bareta me voy a aburrir de ti.*

enferrarse.

1. Aprovisionarse de la dotación requerida para acometer una determinada empresa. Armarse.

2. Experimentar una elongación del asta viril. Véase *parola*.

3. Hacerse a un arma de fuego.

engallado(a). Artefacto electrónico o mecánico ornado por florituras y dotado de aditamentos tecnológicos.

engalletado(a). Involucrado en una actividad o compromiso de difícil resolución.



(enferrarse) Primer Cuerpo de Bomberos de Bogotá, 1917. Aportante: Mercedes Becerra, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

*engrampada



Cumpleaños de Regi, 1960. Aportante: Olga Lucía Triviño, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

engañabobos.

1. Individuo especializado o mecanismo idóneo a la hora de timar incautos.
2. Dispositivo tecnológico empleado con el propósito de asaltar al consumidor en su buena fe.

engargolado(a). Ensartado.

Engativá. Localidad situada en el noroccidente de la ciudad. En principio fue un municipio cundinamarqués. El significado en chibcha de la expresión equivale a 'cacique de Inga'. Colinda al norte con el humedal Juan Amarillo, al sur, con la avenida El Dorado, al oriente, con la avenida 68, y al occidente, con el río Bogotá. Entre las atracciones de las que dispone se encuentra el mencionado humedal, así como también aquel llamado Santa María del Lago.

engerido(a). Individuo enfermo de frío.

englobado(a). Ensimismado. Distráido.

engocholar. Véase *embocholar*.

engomado(a). Obsesionado por una actividad, pasatiempo o hábito determinado. Véase *goma*.

engome. Véase *engomado*.

engrampar. Adjudicar algún objeto, compañía o lugar no deseados a un determinado individuo. Véase *chantar*, *chutar*, *embutir*.

enguachinarse. Mojarse en forma excesiva. Véase *emparamarse*.

enguayabado(a). Sumido en una resaca galopante y pertinaz.

enhebrar.

1. Perjudicar a alguien con cierta medida severa.
2. Penetrar a un individuo sodomíticamente.
3. Copular.

enhuesado(a). Atareado.

enjalma. En jerga de habitantes de calle, individuo torpe.

enjauladas. Dícese de las meretrices que, al estilo del Barrio Rojo en Ámsterdam, exhiben sus zonas pudendas a los potenciales clientes ávidos de experiencias copulatorias, quienes se desplazan con cachondez por el vecindario bogotano de Santa Fe con el propósito de despertar sus apetitos venéreos. Es de anotar el altísimo grado de riesgo que representa

para los libidinosos caballeros en cuestión el trabar ayuntamiento, por error, con un macho funcional. Véase *antena*, *crespa*, *presa*.

enlagunarse. Olvidar episodios de la existencia propia, debido a haberlos vivido bajo el efecto del alcohol. Véase *aflojachochas*, *borrar cassette*, *embellecedor*.

enmelocotar. Mancharse de forma superficial con alguna sustancia pegajosa.

enmozado(a). Dícese del individuo involucrado en algún tipo de amancebamiento carnal ilícito.

enmugrar. Ensuciar.

enredar la pita. Complicar el transcurso de una determinada situación.

ensaladillas. Especie de publicaciones satíricas y anónimas en formato de volantes, de amplia circulación en tiempos de las guerras de Independencia. Según Le Moyne, cronista extranjero radicado en la Nueva Granada de entonces, tales textos también denunciaban actos bochornosos de la intimidad de los habitantes de la ciudad. Uno de los grandes creadores de ensaladillas fue Francisco Javier Caro, abuelo de José Eusebio Caro. Las ensaladillas esparcían injurias y diseminaban informaciones falsas que atentaban contra la integridad de algunos inocentes ciudadanos.

ensamblarse. En jerga de habitantes de calle, tatuarse.

ensartar.

1. Penetrar por vía sexual.
2. Atravesar con un instrumento o con un objeto punzante.

ensayadero. En la jerga de músicos y ejecutores de artes interpretativas, lugar destinado a ensayos y prácticas. Véase *ampeto*, *bono de apoyo*, *bandola*, *toque*.

ensopado(a). Muy mojado. Emparamado. Véase *enguachinarse*.

entecar. Contaminar a una pieza o un ser delicado con humores o contactos físicos. El concepto se basa en una creencia popular, supersticiosa, agorera y sin fundamento alguno, según cuyos preceptos se resta lustre y pureza a un objeto o animal por el



(escarabajos). Ciclismo, avenida Jiménez con carrera Décima, 1967. Manuel H. Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

constante roce con éste. El término es de utilización generalizada entre ciertos pequeñuelos desde cuya juventud ya se adivinan ribetes de arribismo, clasicismo, egoísmo e inamabilidad. *¡No me toques el hámster porque me lo entecas!*

entelerido(a). Revejido. Enclenque.

entonado(a). Hijastro.

entonces qué. Saludo antioqueño hoy adoptado por las mentes de bogotanos con complejo de paisas.

entrador(a). Individuo habilidoso en las artes de las relaciones públicas.

entrar al baile. En jerga delincencial, robar.

entre chiste y chanza. De manera taimada. Da-

dos a hacer de cualquier situación, por dolorosa que sea, una especie de comedia del absurdo, los bogotanos han abrazado la idea de vivir sus días entre chiste y chanza, más allá de lo poco jocoso que les resulte el tormento experimentado. Entre chiste y chanza se les acomodan verdades históricas que duelen.

entre picha y picha. Dícese de aquello a lo que se tiene en la mira o que obsesiona. Equipara dicho acto a mantener a alguien enfocado en medio de dos ojos legañosos.

entrecasa. Tipo de prenda únicamente apta para ser usada dentro del propio domicilio.

entroncarse. Experimentar una erección. Véase

calambre llanero, enfierrarse, estrolín, estrangarse, parola.

entutelar. Etablar una acción de tutela en contra de alguien.

envainado(a). Individuo abatido por dificultades u obligaciones. Véase *encartado*.

envidarse. Dejarse perturbar por imaginerías infundadas en una situación análoga a involucrarse en las ficciones de un videoclip.

envueltos. Bollos de harina de maíz con sabor dulzón y consistencia blanda.

enzorre. Perder el control en medio de una determinada actividad. Dejarse agobiar por una carga de oficios. *Tanto camello que me dejaron para esta semana me tiene enzorrado. Y lo peor es que pagan a tres meses.*

Equidad, La. Club balompédico de muy reciente aparición en el torneo rentado de primera división, con nombre y patrocinio de aseguradora. Sus notorios y muy tempranos éxitos han provocado la humillación frecuente de sus adversarios de patio.

equipo. En la jerga de los técnicos en sistemas, ordenador. Usualmente, la palabra es empleada por los desdeñosos trabajadores de Unilago, el Centro de Alta Tecnología y Lago Centro al aludir con desprecio o en tono halagüeño a un ordenador, según su conveniencia.

equis. Individuo u objeto insignificante y anónimo.

es acto de cobardía dañar la cojinería.

Mantra de súplica y recriminación institucionalizado por los tapiceros de automóviles de servicio público. Se emplea para disuadir a la caterva de vándalos capitalinos de estropear su tapicería mediante cortes con bisturí o escritura de mensajes, grafismos o consignas obscenas, políticas, deportivas o románticas.

es feito(a) de cara, pero se lo(a) tira es el cuerpo. Fórmula de descalificación física dirigida a individuos afrentados por natura.

es más macho un timbre. Fórmula directa para poner en tela de juicio la virilidad de un individuo. Se fundamenta en la equiparación del dulce

y agudo resonar de una bocina o campana instaladas en la puerta de un hogar, al alcance de quien quiera accionarla, a la masculinidad del personaje en cuestión. Véase *cacorro*.

es mejor que digan que uno es un hijeputa a que uno es un huevón. Adagio popular en el que se privilegia la sagacidad, acompañada del posible mal concepto que ésta pueda acarrear en el individuo, sobre la bondad, a su vez acompañada de la idea de que el sujeto en cuestión obra con censurable y peligrosa candidez.

¿es tan amable y me colabora? Fórmula poco cordial empleada por vigilantes y miembros de la fuerza policial para ordenar a un conductor retirarse de un espacio o exigir a un visitante el registro de sus haberes. Su espíritu, aunque en apariencia disuasivo, suele ser de amenaza y coerción. Véase *cela, celacho, montarla, supervisapo, toambo*.

esa platica se perdió. Manifestación resignada de desprendimiento y renunciación al bien material. Hay en la frase un componente de tristeza por las infamias del sistema financiero, la poca viabilidad a la que el microempresario colombiano está sometido y la baja capacidad de pago-endeudamiento, propia del bogotano arquetípico. Véase *guachafita*.

escachalandrado(a). Véase *descachalandrado*.

escalabrar. Descalabrar.

escalar el caso. Abominable pretexto de índole burocrática muy propio de asesor telefónico de soporte al cliente y de *call-center*. Alude al hecho en apariencia simple aunque muy tortuoso de ir conduciendo un problema de difícil resolución de jerarquía en jerarquía con el propósito de hallarle solución.

escandola. Algarabía. Ruido. Escándalo. *Esa escandola de los vecinos anoche no me dejó dormir ni un minuto.*

escarabajo. Remoquete cariñoso con el que suele apodarse a los ciclistas surgidos del suelo patrio, en virtud de sus capacidades natas para ascender por las cuestas sin dificultad.

escarapela. Especie de acreditación en forma de

carné indispensable para el ingreso a ciertas entidades burocráticas o eventos exclusivos. Es costumbre de los bogotanos rapárselas cual aves carroñeras en el momento de hacerse a una de las escasas emitidas por el Idartes en el marco del festival anual Rock al Parque.

escarapelar. Descamarse en las postrimerías de una visita a tierras cálidas o balnearios.

escoba. En jerga de calle, ladrón.

escóndase, que llegó la basura. Fórmula humillativa para despedazar sin compasión la autoestima de un individuo al compararlo con los desechos a diario recogidos por los recolectores de desperdicios.

ese huevito quiere sal. Expresión de gusto dudoso con la que algunos miembros de la comunidad masculina suelen señalar a una dama sus intenciones de amancebamiento. Véase *arrecho, gala, gañán, garra, guayigol*.

esfero. Bolígrafo. Cosa extraña, este bogotanismo de uso tan común y cotidiano en la ciudad resulta chocante en muchos lugares del país.

esfondado(a). Barbarismo para 'desfondado'.

esgalamido(a). Revejido. Enjuto. En extremo delgado.

esmechuzao(a). Despeinado. De pelo achilado.

esmeraldero(a). Gemólogo. Individuo dedicado al comercio de esmeraldas.

eso le prende empujado. Clásico y esperanza-dor diagnóstico propio de mecánico empírico o de algún ciudadano de buena voluntad, en su afán por cooperar con la reparación de un vehículo que no enciende. Véase *desvare, enclochar*.

eso me suena a paseo. Desobligante y odiosa expresión empleada cuando un individuo desea autoexcluirse o marginar a los demás de un determinado colectivo, plan, jolgorio o tarea.

eso no da plata. Consigna típicamente materialista empleada por individuos descreídos de la importancia de los saberes humanistas, en contraposición a las ciencias exactas y económicas. Es usada, sobre todo, por padres en procura de disuadir a sus

descendientes de la tentativa de formarse profesionalmente en una disciplina artística.

eso no lo hace ni Mandrake. Fulminante y desobligante forma de eludir una tarea o responsabilidad por considerarla imposible.

eso se le demora. De la misma rama genealógica del pensamiento zen, esta doctrina, erigida desde montallantas, talleres de mecánica automotriz y centros de servicio técnico en computadores, es un llamado a la paciencia y a la capacidad de espera, como un valor infaltable dentro del tejido social en el marco de la atropellada patria colombiana. Ante un "eso se le demora", el decepcionado cliente no puede hacer más que mirar hacia el suelo en un gesto de triste aceptación. La expresión suele ser antecedida por un también engañoso "se le tiene".

eso va en gustos, como el que come mocos. Escatológica e irónica expresión con la que se acoge la diversidad de criterios, basada en un singular hábito gastronómico, denominado 'piofagia' por la comunidad científica.

eso ya se fue así. Frase preferida por oficinistas o contadores mediocres, correctores de estilo frustrados, malos diseñadores gráficos o industriales, y maestros de obra sin vocación. Es la más adecuada de las excusas a la hora de justificar las entregas inacabadas y contrahechas. Amparados en el escaso tiempo, cada vez son más quienes siguen esta escuela, entre estoica y antiprofesional.

—*Esa cuenta no cuadra, señor Useche.*

—*Qué pena, jefe, pero eso ya se fue así. Véase ley de Charles.*

espantabobos. Hecho insignificante que, no obstante, consigue provocar intimidación entre los ingenuos.

espantaflojos. Dícese frecuentemente de una llovizna irrelevante que, pese a su insignificancia, es capaz de incomodar a los más asustadizos. Véase *aculillarse*.

especialidad en damas y hombres

nerviosos. Clásica consigna de guía telefónica, empleada para anunciar los servicios de una academia de

conducción. Es cosa común que los aprendices bogotanos del género masculino, en medio de su entrenamiento y en el momento de emprender la marcha, una vez la luz indicadora cambia a verde, se encuentren justamente con aquella dama a la que pretenden conquistar, incurriendo en la consecuyente y ridícula torpeza de apresurarse demasiado a liberar el embrague, lo que a su vez ocasiona una desagradable vibración del motor o, aún peor, un súbito apagamiento de éste. Una vez ello ocurre, volverlo a encender resulta más que imposible. De ahí la relevancia del lema. Véase *buñuelada*, *hacer el oso*, *güevón*.

Espeluco de Las Aguas. Criatura fantasmiosa procedente de la sabiduría popular bogotana de antaño. La leyenda cuenta que en tiempos coloniales una vanidosa jovencita, habitante de alguna callejuela del céntrico vecindario de Las Aguas, llegó a decir que su pelo superaba en belleza al de la mismísima Virgen, cuyo cuadro pendía de una de las paredes de la iglesia correspondiente. Como castigo por el desaire, la Virgen decidió convertir sus cabellos en serpientes y condenar a la desdichada adolescente a vagar por la zona eternamente aterrorizando infelices.

espernacado(a). Individuo abierto de piernas. El término, en plural, se utiliza para aludir a un juego



(**espernacada**). En el parque, 1983. Aportante: Yessica Acosta Molina, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

consistente en lanzar un cuchillo contra la grama, para que éste, al ser clavado, marque un límite que debe ser alcanzado por el compás de las extremidades inferiores al extenderse de uno y otro lado.

espichar. Oprimir hasta destruir.

esporrondingarse. Esparcirse. Explayarse. Excederse en el desarrollo de una tarea.

esso, móvil y texaco. Expresión de dudoso gusto para indicar la precisión de algo. 'Eso'.

está haciendo hambre. Expresión incorrecta en la que una condición interna y personal como el hambre es equiparada en origen y síntomas a la de una externa, como el clima.

estallar. En la jerga de los consumidores de estupefacientes, el término alude al momento justo en que la droga consumida comienza a manifestar su efecto en el cuerpo de un individuo.

estarte. Bogotización del anglicismo *starter*, de uso generalizado en el gremio de mecánicos y electricistas.

este pechito. Vulgarismo para aludir a uno mismo. Expresión muy empleada por Josefa, empleada del servicio doméstico de la familia Vargas (personajes principales del desaparecido seriado televisivo *Dejémonos de vainas* de la década de los ochenta del siglo XX). Una de las más sabias premisas filosóficas de Josefa era aquella de "a lo hecho, pecho", consistente en señalar la relevancia de lactar a su hija, María Josefa. Véase *alimentadora*, *pechonalidad*.

estilacho. Especie de donaire innato del que algunos individuos privilegiados hacen gala.

esto es cuestión de pandebono. Verso extractado de una bella canción vallecaucana, original del grupo 'Nietzsche', cuya traducción literal al idioma germánico sería "*das ist pandebonen frage*". La adición de bocadillo a dicho comestible es considerada una herejía por los oriundos de la cuenca pacífica.

esto no es un hotel. Odiosa exclamación propia de madres o padres de familia enojados por los consuetudinarios arribos de sus retoños al hogar a imprudentes horas de la madrugada, en momentos extemporáneos, solicitando alimento o financiación,



(estratos). Barrio Policarpa Salavarrieta, 1964. Aportante: Vilma Villarraga, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

o por las franjas horarias impropias en que éstos se despiertan.

estómago, daño de. Afección estomacal caracterizada por indigestión y dolores. Véase *caldorrea*, *churrias*.

estos no son de leche. Véase *yo no nací ayer*.

estrato. Medida de diferenciación social establecida por los entes reguladores bogotanos. La estratificación socioeconómica es una supuesta estrategia diferencial que discrimina la forma como cada ciudadano cancela sus servicios públicos, según las características y sospechable opulencia o exigüidad inherentes a la zona en donde reside. Los estratos se ennumeran de uno a seis. La premisa consiste, al menos teóricamente, en que aquellos individuos con mayor poderío financiero deben financiar a aquellos desfavorecidos por la fortuna. De acuerdo con muchos, tal medida es segregacionista. Según otros, benefactora y socialista. En Bogotá resulta común, además, aludir a alguien como de “estrato alto” o “estrato bajo”, según su repertorio de cos-

tumbres y comportamientos. Suele, en el mismo sentido, llamarse “estrato seis” a aquellos de altos vuelos o afirmar que a alguien “se le salió el estrato” ante alguna muestra de incivildad de su parte. En la práctica se supone que los estratos 6, 5 y 4 financian proporcionalmente a los 1, 2 y 3.

estrolín. Antioqueñismo de uso restringido en la capital colombiana, al parecer fruto del ingenio de la entrañable humorista conocida como la Nena Jiménez. Alude eufemísticamente al aparato viril.

estrongarse. Alusión al acto de elongación experimentado por el asta masculina al recibir algún estímulo sensorial, visual o táctil. Se deriva del anglicismo *stronging*. Véase *arrecho*, *calambre llanero*, *como guadua de retén*, *enfierrarse*, *parola*.

eucalipto. Árbol hoy nativo, de presencia generalizada en la sabana de Bogotá e involuntario responsable de daños medioambientales. Su inserción en Colombia se la disputan Manuel Murillo Toro, de quien se dice los importó de Nueva York, y Pepe Urdaneta, que parece haberlos sembrado, hacia 1893, en su finca de Soacha.

excusado. Retrete. Mingitorio. Deformación de ‘escusado’.

Expreso Vomitariano. Remoquete cruel con el que se pretende macular el nombre de cierta honorable flotilla intermunicipal e incluso internacional de modernos autobuses tipo *pullman* y *thermo-king*, en la actualidad provistos con servicio de suministro eléctrico, instalaciones sanitarias, video y conexión *wi-fi* a bordo, famosa, eso sí, por los muy incómodos, frecuentes y aromáticos episodios de náuseas protagonizados desde eras ancestrales por sus usuarios, en su mayoría debidos a intoxicaciones, a la curvilínea orografía colombiana o al escaso aseo y las emanaciones líquidas, sólidas y gaseosas de los cotripulantes.

f

fa ri fa fá, zapato blanco, tacón bebé. Voz exclamatoria durante los sesenta empleada en la ciudad con el fin de aludir a un caballero de dudosas sexualidad.

fac. En lengua chibcha, equivalente a 'afuera'.

fagua. Chibchismo para 'estrella'.

fajardearse. Expresión de uso extendido en la Bogotá de la tercera década del siglo XXI. Alude al acto de desentenderse de un compromiso relevante bajo pretextos de neutralidad.

fajarse. Superar las expectativas generales con la realización de un trabajo de considerable calidad. *El alcalde se fajó con ese discurso de posesión que le escribí.*

faltaron cinco pal peso. Clásico comentario, infaltable en el marco de cualquier certamen, gesta o competencia internacional en los que, como suele ocurrir, las representaciones colombianas terminan por superar con largueza las peores expectativas del más pesimista de sus detractores. Su uso se vio reforzado durante los ochenta y noventa del siglo XX, cuando con insufrible frecuencia, en certámenes de belleza, competencias ciclísticas o campeonatos futbolísticos, las delegaciones internacionales del país llegaron de vuelta a su tierra con tímidas, cuando no vergonzosas, participaciones y humillaciones a cuestas. Cuanto mayor la expectativa, más grande e insoportable resultó la decepción. Úsase, sobre todo, tras un incidente decisivo de relativo buen trámite, en cuyo mal final pareció incidir la suerte o la falta de precisión.

faltón(a). Incumplido. Dícese de quien abandona

una responsabilidad o un compromiso sin mayor pudor ni recato. Véase *mamarse*.

faltonear. Incumplir. Traicionar. *No se me vaya a faltonear con esa tavuel, mi pez, que cuando corone-mos vamos a quedar pichos en tebille.*

fama. Expendio de productos cárnicos. Algunas de las famas más reputadas se encuentran en la plaza del barrio Siete de Agosto, fragante plazoleta techada donde se venden víveres varios, bajo la regencia y experta asesoría comercial de verduleras, carniceros y tenderas.

familia Miranda. Clan familiar ficticio y arquetípico. Representa la típica estirpe de colombianos que, sin poseer los fondos para adquirir un bien exhibido en una vitrina, se conforman con contemplarlo, mientras se dibuja en sus rostros cierta mueca de hambrienta frustración.

familia Peláez. Parientes de consanguinidad y desgracia de los Miranda, los miembros de este grupo familiar son adeptos a la iliquidez y la ausencia permanente de fondos.

fans. Barbarismo infortunado empleado por algunos para pluralizar indebidamente el extranjerismo fans. *Yo soy fans de Maluma.*

fara. *Zarigüeya didelphis marsupialis.* Especie de marsupial didelphimorfo, también conocido como chucha, de relativa similitud con la comadreja. Véase *chucha*.

farolear. Presumir a partir de un hecho falso.

farra fawcett. Expresión paródica y de gusto dudoso para aludir a una 'farra' o festividad apelando a una reconocida diva del espectáculo norteamericano a finales del siglo XX.

fatuto(a).

1. Réplica exacta.
2. Individuo raizal. *Yo soy cachaco fatuto.*

féferes. Chucherías. Cachivaches. Objetos sin valor.

feo(a). En la jerga delincencial, policía. *¡Mosca, que allá viene un feo!* Véase *mario, polocho, tombo*.

fercho. Conductor. El término invierte las sílabas del vocablo 'chofer'.



(fiambre). Sin título, sin fecha. Aportante: Gerardo Benitez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

feriar. Malbaratar. Vender a precio muy módico. *Como ando mal de billete, me tocó feriar mis discos de Led Zeppelin en la 19.* Véase *arrancado*, *líchigo*, *peña*, *vaciado*.

feroz. Rudo. De mal aspecto.

ferrari. En jerga de la calle, genérico para automóvil.

Festival de la Vida. Recital de rock and roll organizado en 1970, cuya sede fue el parque Nacional de Bogotá.

fetecuar. Atraer la mala suerte mediante algún extraño ardid agorero y mágico. Hay quienes en forma equivocada, aunque no del todo absurda, asocian la expresión al apellido de un legendario urbanizador sin licencia, de fama nacional. Véase *bulto de sal*, *joder*, *rata*, *tumbe*.

fetecuazo. Impacto con arma de fuego propinado en forma traicionera.

feúra. Fealdad. Aplícase para aludir a un individuo desemejado y de mal ver. *La feúra de Ingrid no tiene nombre.* Véase *bagre*, *churrasco*.

fiambre.

1. Alimento cocinado y frío que suele llevarse como dotación a excursiones y paseos campestres.
2. Individuo de pronunciada libidinosidad al que, según la creencia popular, “se comen en todos los paseos”.

fiar es cosa ingrata: se pierde el amigo, se pierde la plata. Sabio adagio con el que se invita a los comerciantes naturalmente generosos a reconsiderar las desventajas de una política de créditos abiertos. Véase *el que fía no está; el que fía se fue a cobrar; hoy no fío; mañana sí; hoy no fío ni presto envase*.

ficha, mala. Individuo de bajas calidades humanas.

ficti. Adjetivo de reciente cuño empleado por la



(fierro). Buen momento, 1955. Aportante: Ruth Liliana Martínez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

juventud para referirse a un individuo u objeto falso o hechizo. Apócope de ficticio.

fiera.

1. Individuo de destacables capacidades en una actividad u oficio determinado.
2. Individuo intransigente, dominante y propenso al enojo.

fierita. Individuo habilidoso, diestro y conocedor de un oficio u actividad. *El doctor Ardila es una fierita para los negocios. Véase avión, avisado.*

fierro. Arma de fuego.

figuró. Sentencia un tanto triste para aceptar la necesidad de obrar, regularmente en contra de lo deseado.

fihisca. En lengua chibcha, alma, espíritu o aliento.

fijo, pero. Voz empleada para corroborar la seguridad de un hecho. Úsase también con sentido irónico.

—*Mañana nos levantamos a las cuatro para subir a Patios.*

—*¡Pero fijo!*

filimisco. Dama osada en el vestir.

filimisco. Individuo arrogante y presumido. *Ese filimisco ni me dirige la palabra. Véase picado.*

flipichín. Caballero esmerado en el vestir. Delicado, afeminado o de maneras afectadas y fingidas. Tal concepto dio lugar a una entrañable composición de Emma Perea de la Cruz, titulada *Los flipichines*.

flipichín colorado. Especie de tela gruesa de engaripola, comúnmente utilizada en la Colonia para servir como revestimiento al mobiliario doméstico.

flipichines, Los. Pasillo compuesto por Emma Perea de la Cruz. Fue el tema musical de identificación del célebre seriado de televisión *Don Chinche* a lo largo de toda su historia.

filo. Hambre extrema.

fina chiffón. Dama de altos vuelos y gustos refinado. El término alude a una clásica marca de productos grasos y a su línea de margarinas.

finca.

1. Hacienda.
2. Depósito pecuniario dejado en calidad de garantía en las arcas de algún establecimiento, por lo general con el propósito de asegurar la oportuna devolución de los envases retornables de alguna bebida gaseosa o etílica (casi siempre, cerveza). *Para llevarse el envase debe dejar finca, mono. Pero no se preocupe, que yo me acuerdo de usted y apenas me lo traiga, se la devuelvo.*

fincho. Véase *finde*.

finde. Forma cariñosa en abreviatura, con la que la clase trabajadora suele referirse al fin de semana.

frigüelo. Ave cuculiforme, cuyo principal alimento son las garrapatas del ganado vacuno en la sabana bogotana.

¡flaca: tírame un hueso! Fórmula de halago callejero empleada por miembros de la clase obrera para exaltar las virtudes físicas de una dama delgada. Véase *gala, ruso*.

flecha. Teléfono móvil de regular calidad y precio accesible. El término es el resultado de asociar el hecho de que todo ‘indio’ tiene acceso a una. Véase *complejo Bochicha, Chibchombia, indiazó, indio, panela*.



(filipichin). Hombre con cigarrillo frente al Palacio de Justicia, 1943. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

flojera. Decaimiento. Indisposición para cualquier actividad en la que trabajo, lucha o movimiento estén implicados.

flojo del estómago. Enfermo de diarrea. Véase *caldorrea*, *churras*.

flor. Homosexual.

florero de Llorente. De acuerdo con registros históricos aceptados mayoritariamente, detonante para la generación del conflicto o disputa que dio lugar a los acontecimientos del 20 de julio de 1810, después de que el comerciante José González Llorente se negara a prestar un supuesto florero de su almacén para la recepción en honor del comisario Antonio Villavicencio, y la ciudadanía en pleno, instigada por señoritos criollos, se pronunciara contra el pueblo chapetón.

floriado. Objeto de forma cilíndrica estropeado en su boquilla.

floripondio. Planta arbustiva, identificada científicamente como *Brugmansia arborea*. En algunas



(floripondio). Cacao sabanero, 2019. Foto: Yessica Acosta Molina

tierras, Bogotá incluida, la expresión suele ser empleada para aludir a prendas, individuos o telas con sobreabundancia de flores en estampados, bordados y decoraciones.

flota. Autobús de servicio intermunicipal cuya conducción, por desgracia, suele ser dejada en manos de individuos burdos y desentendidos de la responsabilidad que su actividad exige. Véase *atarbán*, *busero*, *Expreso Vomitariano*, *gala*, *garbancear*.

flotantizar. Barbarismo en desuso alusivo al acto de sacar a flote un determinado emprendimiento.

flotear. Alardear.

flumáster. Resaltador. Marcador.

flux. Hasta los cincuenta del siglo XX, tipo de atavío masculino conformado por saco, pantalón y chaleco.

Fo. Véase *fu*, *Nencatocoa*.

Fó. Expresión onomatopéyica de repudio.

foco. Somnolencia.

foco, echarse un. Dormitar. Véase *motoso*.

foforro. Festividad. Jarana. Jacaranda.

folclórico. Según una nueva estirpe de elitistas, convencidos de ser depositarios de un saber superior a aquellos generados por la sabiduría local, rudimentario, falto de elaboración y de gusto dudoso.

fondazo. Golpe fuerte propinado en medio de la desprevisión del agredido. Véase *calvaza*, *coscorrón*.

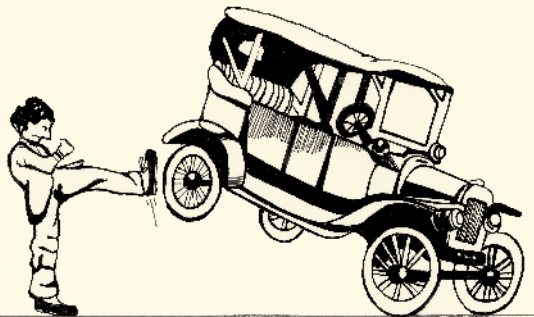
Fontibón. Localidad capitalina que en otros tiempos fuera municipio vecino, luego anexado por cuenta de la creación del Distrito Especial, en 1954. Su fundación hispánica tuvo lugar en 1594. Su nombre corresponde a un término muisca de procedencia indeterminada, al parecer en homenaje a algún líder chibcha. Limita al norte con la avenida El Dorado; al sur, con el río Fucha; al oriente, con la avenida 68, y al occidente, con el río Bogotá. En principio un municipio distante poblado de haciendas —entre éstas Torcoroma, de Laureano Gómez—, hoy Fontibón es un pujante conglomerado urbano entre cuyos predios se alojan la Terminal de Transportes, la zona franca de la ciudad y el aeropuerto El Dorado.

Fontibronx. Remoquete cómico con el que ciertos nativos aluden a la localidad de Fontibón.

***foforro**



MI fiesta de cinco años, 1957. Aportante: Luz Helena Adarve, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(Ford Tres Patadas)

Andar por Fontibronx a las tres de la mañana es muy peligroso.

foquear. Dormitar. Los orígenes del término son inciertos, aunque algunos teóricos suelen relacionarlo con 'foco de luz'. Otros se inclinan a su evidente similitud sonora con 'foca' y los hábitos de sueño de la especie animal en cuestión.

Ford Tres Patadas. Modelo de automóvil fabricado por la firma norteamericana Ford, correspondiente a la popular referencia T. Comenzó a circular en la primera década del siglo XX y se mantuvo en el mercado hasta bien entrada la década de los treinta. La creencia popular era que, en caso de algún percance mecánico o dificultad en el arranque, éstos podrían ser resueltos con tres decididos golpes con las extremidades inferiores sobre su carrocería. *Mi bisabuelo fue uno de los primeros taxistas que hubo en la ciudad y manejaba un Ford Tres Patadas.*

formal. Amigable. De buenas maneras. *El novio de Clarita me pareció muy decente y formalito.*

forrado en plata. Eufemismo para aludir, casi siempre en tono envidioso, a un individuo acaudalado.

fosfa.

1. Dama núbil ataviada de manera atrevida e impropia para su corta edad.
2. Mujer elegante y presumida.

fosforofó. Voz de repudio hacia alguna fragancia fétida. *¡Fosforofó! ¡Ese es el río Bogotá!*

fote. Flatulencia.

fotógrafo de agüita. Ejército de profesionales

de la fotografía, en franca vía de extinción, dedicados en tiempos pretéritos a la toma y procesamiento de fotos instantáneas en blanco y negro. Los fotógrafos de agüita estaban usualmente ubicados en plazas públicas. Sus fotografías eran reveladas mediante un sencillo sistema basado en el uso de agua, papel tratado químicamente, pinzas y plátón. *La primera foto de mi vida me la tomó un fotógrafo de agüita en el parque Santander.*

franela. Especie de camiseta interior sin mangas, de tela ligera.

freak. Innecesario adjetivo de procedencia anglosajona (*freak*) empleado para aludir a quien actúa con poca cordura.

freelancero(a). En el gremio del diseño, la publicidad y ciertas artes afines, por lo general todas subestimadas y mal remuneradas, individuo dedicado a prestar sus servicios sin la mediación de un convenio contractual. El freelancer es el marginado por excelencia del mundo de las cuentas de cobro y el más débil de los eslabones de la cadena productiva, dada



(franela). Pincho de chocolate, 2019. Aportante: Bertha Isabel Molina Gallego.

su desprotección en materia de derechos del trabajador y reconocimiento jurídico. Véase *rebusque*.

fregado(a).

1. Individuo de difícil temperamento, exigente y severo. *Ten cuidado al hacer negocios con el señor Moreno, porque es un fregado.* Véase *jodido*.
2. Hecho o situación difícil de llevar a cabo.
3. Condición adversa.

fregar. Perturbar. Incomodar. Molestar.

frentero(a). Individuo franco y poco remilgado cuando de expresar verdades se trata.

fresas. Variable de gusto dudoso de ‘fresco’.

fresco(a). Voz otrora juvenil que instaba a la tranquilidad y la despreocupación.

fresco(a), que usted sabe cómo soy yo.

Demostración verbal de complicidad utilizada entre compinches para denotar absoluta entrega y fidelidad a prueba de fallas. Su uso es común entre colegas a la hora de cubrir una falta u omisión menor. Véase *fresas, pa las que sean*.

freskola.

1. Bebida carbonatada de inmensa popularidad durante buena parte del siglo XX. El producto ha sido relanzado y discontinuado en diversas oportunidades.
2. Voz de llamado a la calma, de considerable popularidad en los años setenta del siglo XX.

fresquearse. Tranquilizarse.

frikis. Demente.

frikis mortis. Fusión entre el latinajo *mortis*, cuyo significado es el de ‘muerte’, y ‘frikis’, estado de postración resultante de la demencia y derivado del anglicismo *freak*.

friqueado(a). Paranoico. Perturbado.

fritanga. Conduimio hipergraso elaborado a partir de diversos productos farináceos y cárnicos, cuya presencia ha venido deleitando los paladares bogotanos desde tiempos remotos. *Partido de micro sin fritanguita y amarga no es partido de micro.*

fritera. Arcaísmo empleado para aludir a un asunto engorroso, aburrido, tedioso o demencial. *No hay peor fritera que ver el Canal Institucional.* Véase *jartera, inamable*.



(fruco). Mueca, 1992. Aportante: Sara Cárdenas, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

fritez. Expresión propia de las generaciones jóvenes del final del siglo XX y comienzos del XXI. Alude a un estado crónico de demencia. *¡Cómo será de tenaz la fritez de Villegas que se cree la reencarnación de Gonzalo Jiménez de Quesada!*

frito(a). Dícese de quien ha perdido el juicio o de quien se halla en una situación de extremo riesgo. El vocablo fue popularizado por el anverso de las bolsas de los productos Del Chiras, de Ramo.

fritolay. Variación de ‘frito’, en alusión a la empresa del mismo nombre.

frondio(a). Ramplón. Ordinario. Burdo.

fruco. Fórmula cariñosa de antaño para aludir a un niño en plena mudanza de dientes de leche. Está inspirada en Fruco, mascota de la marca nacional de salsas homónima, quien carecía por cierto de un canino.

Fu. Dios chibcha, amigable y festivo, patrono de la chicha, los tejedores y los artesanos. También se le conoce como Fo y como Nencatacoa. Se acostumbraba a representarlo con formas de zorro o de oso. Según sus discípulos, gustaba de mezclarse con ellos para darse a la profusa bebida del fermento.

Sólo consideraba propicias las ofrendas de dicho brebaje. Como puede notarse, Fu era una deidad polifacética y laboriosa. Véase *Fo*.

fucha.

1. Afluente hídrico cuyo nacimiento se localiza en el páramo de Cruz Verde y cuya desembocadura se ubica en el río Bogotá.
2. Sarna.
3. Pelea.
4. Expresión de asco, análoga a ‘fuchi’.
5. Derivación del chibcha ‘fuhucha’, cuyo significado corresponde al de ‘hembra’ o ‘mujer’.

fuchi. Manifestación de repudio.

fucú. Agente desencadenador de mala suerte.

fucusear. Contagiar un emprendimiento en curso con mala suerte.

fue por canela y le dieron clavo. Curioso juego de palabras basado en una triste paradoja. El término alude a la curiosa polisemia de la expresión ‘clavo’, que bien puede significar un popular condimento, en efecto acompañante regular de la canela en el popular chocolate santafereño, pero que a la vez podría referirse a una jodienda sexual forzada. Por tanto, la figura señala a un caballero o dama que, tras ir en pos del popular comestible, termina recibiendo una severa tanda de embates fálicos, al resultar víctima de algún abuso o estafa, opuestos a sus expectativas iniciales.

fuelle de soda. Especie de bar y centro de reunión para jóvenes, muy popular durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX.

fuerzudo(a). Individuo de fortaleza y tesón destacables. *El boxeador era bruto, pero fuerzudo.* Véase *camaján*, *macancán*, *manga*.

fuetazo. Vulgarismo para aludir a una dosis de cocaína. Compara el estado resultante de dicha experiencia a un azote propinado al cerebro propio.

fuetera. Véase *juetera*.

fufurufa. Meretriz.

fulca. Faena de excreción profusa.

fulero(a).

1. Burdo. Ramplón.
2. Dícese de quien se vanagloria sin motivo.

full.

1. Anglicismo un tanto ramplón para aludir a algo de calidades destacables.
2. Dicho de un escenario u hospedaje, ocupado al máximo de su capacidad.

full, a.

Vulgarismo de origen anglosajón. Intensamente. Al máximo de potencia. Véase *a todo full*.

fumigar. En la jerga paramilitar, asesinar medianamente ráfagas de ametralladora.

fundas, ni de. Negación rotunda. Dícese de una determinada tarea o actividad que el hablante no está dispuesto a efectuar bajo ninguna condición.

fundido(a). Extenuado.

fundillo. Zona glútea.

fundillón, está. Dícese de un emprendimiento de extrema envergadura y difícil realización por parte del responsable. Véase *jodido*.

funza.

1. Chibchismo. Papa de corteza negra.
2. Municipio cundinamarqués ubicado al occidente de Bogotá. Según algunos cronistas, los dominios del zipa tenían su sede tres kilómetros al sudeste de la moderna Funza, en un punto denominado La Ramada o Catama. Véase *zipa*.

fura. En lengua chibcha, mujer.

Furachogue. Otro de los nombres dados a Bachué, madre del pueblo chibcha. Su significado es el de ‘buena mujer’. Véase *Bachué*.

furibista. Seguidor fundamentalista de Álvaro Uribe Vélez.

furrusca. Gresca. Riña.

G

gadejo. Unión de los grafemas iniciales de la expresión “ganas de joder”. Se emplea cuando alguien manifiesta una sintomatología irritable y propensa al enojo o a la perturbación sistemática del prójimo sin justificación aparente.

gaejo. Véase *gadejo*.

gagá. Estado de senescencia y avejentamiento caracterizado por la desconexión e incomunicación con el mundo y por la imposibilidad de expresarse o de comprender lo que los demás intentan expresar. *El pobre de Alvarito ya parece gagá con tanta pendejada que dice.*

gaitanista. Partidario del fallecido caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán.

gala. Individuo de mal gusto en el vestir.

gala, uniforme de. Traje escolar para ocasiones formales, regularmente de aspecto aún peor que aquel de uso regular, y casi siempre conformado por zapatos colegiales, pantalón de paño color gris ratón y buzo verde, azul o rojo de cuello en V, y, en ocasiones, corbata delgada. El no uso, o las ligerezas en cuanto al apego riguroso a los cánones que cada colegio privado establece para sus uniformes de gala, suele acarrear peligrosas sanciones en rectorías y prefecturas disciplinarias. Lo cierto es que quien bien sabe llevar su uniforme de gala, sin duda queda hecho toda una gala.

galanista. Partidario del fallecido líder liberal Luis Carlos Galán Sarmiento, fundador del Nuevo Liberalismo, asesinado en Soacha a mediados de 1989.

Galembas. Vulgarismo de muy dudoso gusto, empleado para aludir al actual sector de Galerías, conocido por los puristas como Sears, otrora centro comercial y en cuyos terrenos antes estuviera el llamado Estadio Hipódromo de Bogotá. Galerías es, de hecho, el mismo antiguo vecindario de Sears. Fue rebautizado en esa forma a causa de la partida del país de la cadena Sears Roebuck de Colombia y su reemplazo por el malogrado centro comercial Galerías, a mediados de la década de los ochenta del siglo XX. El nuevo nombre conferido al antiguo *mall*, que a su vez sirvió de mal pretexto para el relanzamiento de la zona, se debe a la presencia cercana de algunas marquerías con fachada de galerías de arte en sus inmediaciones. *Camine, nos comemos un chorizo en Galembas.* Véase *gala, gañán, perratear.*



[gaitanista]. Descubrimiento de la estatua de Jorge Eliécer Gaitán en el parque central del barrio Jorge Eliécer Gaitán, noviembre 17 de 1957. División de Gestión Documental, Universidad Nacional de Colombia, Fondo Jorge Eliécer Gaitán Ayala, placa 018552



(gallada). Grupo de Santa Isabel, 1968. Aportante: María Stella Triana, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

gallada.

1. Pandilla juvenil. Véase *bijis*.
2. En grupo. En colectivo.

galleta.

1. Homosexual.
2. Agujero en un calcetín.
3. Situación difícil de resolver.

gallina radioactiva. Ave doméstica de presuntas propiedades comestibles, muy común en restaurantes y asaderos de carretera, exhibida en vitrinas, para cuya elaboración se emplean pigmentos de color amarillo, y cuya temperatura se mantiene gracias al empleo constante de una bombilla convencional de 100 vatios, lo que le confiere cierta tonalidad sospechosa.

gallinacear. Flirtear. La expresión se origina en la forma como los gallinazos suelen merodear con grácil vuelo aquello que luego habrán de consumir. Véase *arrastrar el ala, cotizar*.

gallinazo.

1. *Coragyps atratus*. Especie animal, única representante del género *Coragyps* y miembro de los llamados “buitres del Nuevo Mundo”. Como carroñero cumple un rol esencial en el aprovechamiento y el control de los restos orgánicos en Bogotá y alrededores.

2. Individuo coqueto y galante. Véase *chulo*.

gallineto. Tipo de prenda con cuadros pequeños a dos tonos, entre claros y oscuros.

gallito. Individuo arrogante y envalentonado. *Los*



(gallo). Barrio Gaitán, 2020. Foto: Camilo Rodríguez-IDPC

primíparos salen muy gallitos del colegio, pero cuando entran a la universidad les bajan los humos.

gallo.

1. Obstáculo o implementación de índole técnica. Dificultad. Complicación. Según algunos se deriva de un mal uso del anglicismo *gadget*. Véase *chino-matic*, *engallar*.

2. Macho de la especie *Gallus gallus domesticus*.

3. Cavidad vaginal.

4. Falsete involuntario emitido al hablar o cantar.

Véase *jéchele maíz al gallo!*.

gamba. Hampón. Individuo de malos modales.

gamín(a). Pilluelo. Joven indigente. Por extensión, el término se emplea para aludir a un adolescente cuyos modales burdos, groseros y descuidados desdicen de su supuesto origen y educación. El siglo XXI marcó quizá el final de los gamincillos callejeros, acaso por la buena fortuna de determinadas políticas oficiales de inclusión. Ser considerado ‘un gamín’ para determinada actividad es, paradójicamente, sinónimo de destreza sin par,

dadas las habilidades clásicamente perfectas del gamín promedio y su poco recato para toda suerte de actividades legales e ilegales.

gana-gana. Negociación de mutua conveniencia. En muchas oportunidades es el retruécano que sigue al consabido y ya mentado “¿Cómo vamos ahí?”. Hay, en la mayor parte de los casos, dos formas de estar involucrado en un gana-gana. La primera es siendo víctima de éste, en alguna estafa de las muchas y muy originales que se fraguan en el fértil suelo colombiano. La segunda es siendo su beneficiario, en el marco de alguna de aquellas comisiones de las que tanto saben curadores urbanos, senadores, notarios y otros servidores públicos más. Véase *miti-miti*, *rosca*, *serrucho*.

ganado. Alusión en extremo burda a lo que los machistas entienden por surtido disponible de mujeres. La expresión “¿Cómo está el ganado?” pretende inquirir acerca de las cualidades estéticas de las damas presentes en un determinado espacio. Véase *hembraje*.

gancho, andar de. Expresión empleada para aludir a dos o más individuos que se desplazan tomados del brazo, o que aparentan ser cómplices en una empresa dudosa

gañán. Hombre ordinario y poco caballeroso.



(gamín). La pobreza y los niños, 1942. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

garatec. Tipificación ficticia de la clásica universidad de garaje, a saber, toda institución universitaria generada de manera informal, cuyo campus se circunscribe al aparcadero de una vieja casa o a un edificio de vivienda adaptado para tales fines, y cuyo pénsum académico es a todas luces mediocre.

garbancear. Vomitar. *Leonardo estaba tan peo que se garbanceó en el asiento de atrás y ni cuenta se dio. No se te ocurra volver a invitarlo.*

garbimba. En la jerga del hampa, individuo ramplón.

garete, al. En abundancia.

gargajo. Esputo.

gárgamel. Esputo glutinoso arrojado con violencia a veces involuntaria. La expresión se deriva de la asociación del término ‘gargajo’ con el nombre de Gárgamel, cruel villano de caricatura animada belga a quien caracterizaba su permanente enañamiento contra los pitufos, comunidad de muñecos azulados habitantes del bosque, según algunos inspirada en experiencias de su autor con psicolibios. En dicha empresa lo acompañaba su refunfuñón felino Azrael. Por ser la única de género femenino en el clan, Pitufina constituía el objeto de los ímpetus libidinosos de sus semejantes en pleno.

gárgaras, haciendo. Figura empleada para aludir



(garosa). *Sasha también celebrando*, 1997. Aportante: Patricia Sandoval, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(gasimba). *La invasión de la Pony Malta*, 1994. Aportante: Karem Acero, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

a la molesta sensación provocada al retener por la fuerza el líquido urinario. *Si no me dejas bajar del carro a miccionar voy a durar todo el resto del viaje haciendo gárgaras.* Véase *aguantada*, *haciendo buchec*, *miar*.

garlancha. Especie de pala destinada a la recolección de escombros.

garlar. Vulgarismo para perorar. Dialogar. Vociferar.

garlero(a). Individuo hablador.

garoso(a). Comelón. Angurriente. En extremo ambicioso.

garpufia. Individuo andrajoso y despreciable.

garra. Individuo ramplón y ordinario.

garra, darse. Obsesionarse o encarnizarse con una determinada actividad.

garrapata. Individuo pegajoso del que es difícil deshacerse. Su conducta se equipara a la del famoso ácaro. Véase *pegachento*.

garrotera. Gresca. Riña.

garulla.

1. Especie de panecillo azucarado, típicamente bogotano.

2. De escasos modales. Ordinario. Burdo. Véase *gala*, *garpufia*, *guayigol*.



(gasimba). Tomando gaseosa, 1950. Daniel Rodríguez / Colección MdB-IDPC

igas! Expresión de fastidio.

gas fuchi fo. Expresión de asco, un tanto más afeminada que el clásico 'gas'.

gasimba. Bebida dulce carbonatada.

gasofia. Expresión resultante de unir los términos 'gasolina' y 'bazofia', alusiva a la cualidad altamente contaminante del mencionado combustible.

gasolinera. Término empleado por algunos para referirse a aquellas mujeres caracterizadas por su marcada tendencia a dejarse atraer por hombres con automóviles.

gastar. Invitar a alguien a un alimento. Cancelar un bien o servicio del que otro es detentor. El término delata el inmenso dolor que suele provocar a los bolsillos del bogotano promedio el tener que incurrir en gastos en los que otro es el beneficiario, e incluso cierta velada tacañería.

gastar pólvora en gallinazos. Desperdiciar energías o insumos materiales en causas que no los ameritan.

gastarse. Hacer gala de alguna virtud o bien. *Ese tipo se gasta una pinta la berraca.*

gastón(a). Individuo inclinado al derroche y la dadivosidad extrema. Véase *marrano*.

gata.

1. Mujer de maneras coquetas y formas exhibicionistas.
2. En lengua chibcha, fuego.

Gata Golosa, La.

1. Fundada a finales del siglo XIX, La Gata Golosa fue una de las más afamadas chicherías de la Bogotá de entonces. Estaba ubicada en cercanías de la actual Universidad Externado de Colombia. El nombre se debe a su curiosa vecindad con una pastelería francesa en cuya puerta resaltaba un aviso en el que se destacaba un primoroso letrero con las palabras *Gateau Golusine* (pasteles-golosinas). Si bien uno y otro negocio tenían clientelas opuestas (el uno frecuentado por la plebe y el otro por la aristocracia), ambos cohabitaron sin problema, dado que uno funcionaba de día y el otro, de noche. Para simplificar las cosas, los visitantes de los dos establecimientos castellanizaron la razón social cambiándola a La Gata Golosa.

2. Composición del maestro Fulgencio García altamente representativa de la la más clásica bogotaneidad, aunque sobreutilizada por su uso excesivo en noticieros y documentales para representar sonoramente la ciudad. Véase *caspear*, *entecar*, *perratear*, **gatear**. Desplazarse sutilmente en dirección al lecho de alguien, usualmente con fines sexuales y durante horas nocturnas.

gato. Golpe seco a manera de puño, propinado en alguna extremidad.

gato de zorra. En la jerga de mecánicos de automóviles, dispositivo hidráulico empleado para levantar un vehículo del suelo.

gato, marca. Objeto de procedencia y fabricación desconocida.

gaver. Asta viril. El término proviene de invertir las dos sílabas que conforman cierto inmencionable vulgarismo.

gaverol. Véase *vergaminol intrapiernoso*.

gemelas.

1. Fórmula burda para aludir a las verijas.
2. Turgencias pectorales femeninas.

genio parejo. Temperamento calmó y poco dado a la cólera. Hay quienes en forma irónica aluden al

concepto como si hablase de lo contrario. *Mi novia es de genio parejo: anda emputada todo el día.*

gente bien. Categorización arbitraria y excluyente de uso generalizado entre las clases hegemónicas y endogámicas de la ciudad para aludir a quienes, a su juicio, también pertenecen a ellas. Véase *estrato*.

gente divinamente. Individuo o grupo de individuos linajudos y de probas costumbres. Véase *gente bien*, *gentecita bien de tierra caliente*.

gentecita bien de tierra caliente. Categorización de talante despectivo empleada por las clases hegemónicas y endogámicas de la urbe para aludir a quienes, a su vez, hacen parte de altas esferas sociales, pero en un contexto provinciano y, por tanto, de menor valía, supuestamente.

Germania. Desaparecida fábrica de cerveza fundada por Rudolph Kohn.

gilberto. En jerga callejera, individuo de escaso raciocinio y torpe en el accionar.

gimnasiano. Por antonomasia, egresado del Gimnasio Moderno.

glaxiporros. En los años cuarenta del siglo XX, remoquete empleado para aludir a los músicos de origen caribeño estilo Lucho Bermúdez, Pacho Galán o Edmundo Arias, intérpretes de porros y merengues; una suerte de dandies del trópico que de a pocos fueron tomándose escenarios antes vedados para estos ritmos profanos, como el legendario Hotel Granada.

glaxo. En particular entre los veinte y cuarenta del siglo XX, petimetre. Lechuguino. Individuo esmerado en el vestir. El nombre se originó en una loción capilar homónima que circulaba por entonces.

glostora. Especie de óleo empleado a manera de tónico capilar, entre los años treinta y setenta del siglo XX, antecesor lejano de los actuales geles.

godarria. Fórmula un tanto burlona para ‘conservatismo’. Grupo conformado por quienes profesan dicha ideología.

godo(a).

1. Miembro del Partido Conservador colombiano.
2. Individuo de ideas anticuadas. El origen del

término se remonta a la llamada guerra de Independencia, al ser el mote utilizado para referirse a los realistas (defensores nativos de la monarquía española, dado que la expresión ‘chapetones’ era empleada tan sólo para aludir a los nacidos en Europa). Tal concepto procedía de una asociación libre con los visigodos y con el oscurantismo que se suele atribuir al tiempo en el que dicho pueblo gobernó la península ibérica. Su uso revivió con la aparición de los partidos tradicionales, al argumentar los liberales que los conservadores querían regresar el país a la Colonia. En la actualidad tal palabra se usa, por extensión, para referirse a cualquier personaje de ideas retardatarias en lo político e incluso tradicionalistas en lo privado o incluso en el vestir, sin que necesariamente milite en el partido de Caro y Ospina.

gólgota. Expresión resultante de la división del liberalismo nacional acontecida en la segunda mitad del siglo XIX y derivada en dos corrientes. La llamada ‘gólgota’ fue la más radical de las dos y estaba conformada por jóvenes egresados universitarios rebosantes de ideales, pero del todo despojados de experiencia política. Defendían una economía del libre cambio. Su participación en la revuelta de 1854 fue determinante para arrebatar el poder al general José María Melo. Los opositores de los gólgotas fueron los draconianos. Véase *draconiano*.

golosa. Juego de rayuela consistente en saltar una serie de cuadros y en remover una tiza con las extremidades inferiores.

goma.

1. Afición. Apasionamiento por una determinada causa o hábito. ‘Engomarse’ implica adherirse indistinguiblemente a alguna pasión.
2. Pegamento popular durante el siglo XX, de color amarillo, embotellado en recipiente con boquilla de caucho.

Gomelia. Remoquete cariñoso con el que algunos lugareños suelen referirse al vecindario de Modelía, una de las famosas urbanizaciones lideradas por la organización Fernando Mazuera, polémico exalcalde

quien aparte de legar a la ciudad la carrera 10ª, cancelar el servicio de tranvías y algunas otras ejecutorias destacables, logró llenarla de letras M ya alejado del sector público.

gomelo. En los finales de los años ochenta e inicios de los noventa del siglo XX, jovencito de clase alta y hábitos costosos. Algunos han rastreado una posible relación del vocablo con la gomina, empleada por sus ancestros de años atrás. Otros lo relacionan con el anglicismo *go mellow* (ir con suavidad). Los restantes, hallan cierta similitud entre su sonoridad y la de ‘engomarse’, en lo que podría sugerir una tendencia de dicho grupo a determinadas aficiones de época. En años recientes la utilización del término ha llegado a ser considerada como indicio de ramplonería por parte del hablante, casi que unánimemente.

gomelo(a) de vereda. Individuo de provincia con pretensiones de clase alta.

gomín. Acrónimo de ‘gomelo’ y ‘gamín’. Individuo dado a la utilización de atavíos a los que considera elegantes y de buen gusto, tales como lentes de sol propios de comandante de aeronave y chaquetones en cuero. En ocasiones consigue engañar a los demás con su aspecto, aunque al hablar todos sus encantos se vean ensombrecidos por su léxico y maneras soeces, y sus gustos de truhán. Véase *gamín*, *gomelo*, *ñero*.

gomoso(a). Aficionado. Véase *goma*.

gonorrea.

1. Expresión de dudosísimo gusto para denostar un determinado individuo.
2. Padecimiento venéreo consistente en blenorragia, blenorrea y uretritis gonocócica.

Gonzalo Jiménez de Quesada. Uno de los más importantes conquistadores de lo que más adelante sería llamado Nuevo Reino de Granada y gran responsable de la fundación española de Bogotá.

Su lugar exacto de nacimiento es un enigma, aunque la mayor parte de los historiadores coincide en ubicarlo en Córdoba o Granada (España), tierra a la que su imaginación alucinada encontró semejante a lo que hoy correspondería al actual territorio central colombiano.

Su llegada al mundo ha sido fechada sin posibilidades de exactitud, entre 1496 y 1509. Combatió como soldado en lo que hoy es Italia hasta 1530. Retornó a España, en donde se recibió como licenciado.

Se radicó desde 1536 en América y lideró una expedición iniciada el 6 de abril del mismo año, cuyo punto culminante tuvo lugar en 1538.

Por entre tierras agrestes e inhóspitas, las huestes del ejército a su cargo se vieron diezgadas por el paludismo, las serpientes y las dolencias tropicales. Después de meses enteros de viaje, don Gonzalo y los suyos arribaron a un territorio singular, en aquel tiempo circundado por abundantes aguas y bosques imponentes.

Gracias a la proliferación de árboles de la especie en cuestión, a la tierra —ya habitada por muiscas, en su mayoría débiles y apacibles— la denominó Valle de los Alcázares. Don Gonzalo fundó la ciudad de Santafé de Bogotá, más adelante capital del reino. Dicen que ante el primer episodio de lluvia en la ciudad lanzó la afamada exclamación de “cuando escampe nos vamos”. Al nunca escampar, nunca se fueron. Cuenta la leyenda que las primeras edificaciones fueron doce ranchos pajizos y una iglesia, y que la liturgia fue oficiada por fray Domingo de las Casas, parte de cuyo hábito de ese día se conserva en la Catedral Primada de Bogotá.

El asentamiento español en la actual ciudad fue un proceso pacífico, si se lo compara con otros similares. No debe soslayarse, sin embargo, la muerte propinada por órdenes suyas a Tisquesusa (cacique muisca), acontecida según se cree en las Piedras de Tunja, y cuya tumba habría sido profanada por él mismo en busca de oro.

Quiso la suerte que en 1539 arribaran a la ciudad dos conquistadores más (don Sebastián de Belalcázar, desde Perú, y Nicolás Federmann, alemán).

Los tres estuvieron muy cerca de alzarse en armas en su afán de poder, aunque al final su disputa por la gobernación del reino fue dirimida en un tribunal ibérico. La decisión derivó en que ninguno de los tres ocuparía la alta magistratura.

De consuelo, Jiménez de Quesada fue nombrado mariscal, cargo que en la práctica no le otorgaba poder alguno sobre las tierras por él conquistadas. En 1550, ya avejentado, Jiménez de Quesada inició una nueva expedición en busca del esquivo 'dorado', hacia los llanos. La fuerza del río Orinoco dio al traste con las intenciones de su tropa, y la aventura se tornó en fracaso.

Se retiró, para vivir sus años finales en Mariquita (Tolima), en donde falleció el 16 de febrero de 1579, sumido en la más ignominiosa ingratitud. Los expertos coinciden en creer que antes de morir padeció una larga agonía, debido a los crueles efectos de la lepra.

Muchos 'bogotanocentristas' atribuyen a Jiménez de Quesada el acierto de la espléndida ubicación ostentada por la capital colombiana, si bien estratégicamente alejada de las costas, según doña Amalasueta Ponce de Alfaneque, enmarcada en un "altiplano saludable y frío que es como un alcázar inexpugnable que nos aísla de la tierra caliente con sus caimanes, mosquitos, arañas y serpientes, y su guacherna de piel tiznada que apesta a catiga, suda y habla a gritos".

Don Gonzalo Jiménez de Quesada fue autor de varias obras escritas, de las que sólo sobrevive el *Antijovio* (*Apuntamientos y anotaciones sobre la historia de Paulo Jovio*) y entre las que se extrañan la *Relación de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, *compendio historial de las conquistas del Nuevo Reino* y *Ratos de Suesca*.

Hoy el monumento a su nombre se encuentra ubicado en la plazoleta del Rosario, frente a la avenida que a su vez lleva su apellido.

goñero(a). Curiosa especie híbrida conformada por quien combina las maneras finas del gomelo con las burdas del *gomín*.

gordelio(a). Medianamente obeso.

gorra, de. Dícese de aquel bien o servicio del que se usufructúa de manera gratuita e inmerecida, sacando provecho de los demás. Véase *marranear*, *líchigo*, *retacar*.

gorrear. Consumir alimentos o bebidas a cuenta ajena.



(gordelio). Elegancia ciento por ciento, 1960. Aportante: Olga Lucía Triviño, Album Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

gorrero(a). Dícese de quien acostumbra a mantenerse, alimentarse o beber con fondos no propios. Véase *goterero*, *marranear*.

gorriones. Durante varios años y a partir de la muerte accidental de un menor de edad colado durante un encuentro futbolístico en el estadio Pascual Guerrero de Cali durante los cincuenta del siglo XX, se llamó 'gorriones' a las más modestas de las tribunas de los escenarios balompédicos del país destinados a albergar a niños de limitados recursos durante encuentros de importancia. El título surgió a partir de un clamor de la prensa de los cincuenta, indignada con el fallecimiento del pequeño, a quien equiparó a una pequeña ave con el único sueño de

cantar para su equipo. El empleo de dicha tribuna se extendió a otros espacios, incluido El Campín. La zona fue suprimida en las recientes remodelaciones a la edificación, a partir de los años noventa del siglo XX.

gorronea. Distorsión del original 'gonorrea'.

gorsofia. Lumpen. Individuo despreciable.

goterear. Aprovechar haberes etílicos ajenos para la embriaguez propia. Véase *gorrear*.

goterero(a). Beodo habituado a sacar provecho gratuito de las reservas ajenas de alcohol sin hacer aporte económico alguno.

gozque.

1. Perro callejero de raza indeterminada.

2. Individuo primario, poco cultivado y sin instrucción.

Gracielas Torres y su lavadero. Expresión de gratitud creada en honor a una afamada presentadora de televisión, cuyo éxito se debe sin duda a su objetividad, a su compromiso periodístico y a su afán sincero por hacer el bien.

granitodeoro. Voz de exclamación. Reemplaza el 'gran hijueputa'.

gratiniano. Gratuito. Véase *al gratín*.

gril. Establecimiento dedicado al expendio de bebidas alcohólicas y alimentos, y a la presentación de espectáculos, casi siempre nocturnos. Diversos griles fueron reconocidos en la historia de la ciudad. Entre éstos se recuerdan:

1. *As de Copas.* Legendario establecimiento de la Bogotá de los cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX. Decorado a la usanza española, este gril restaurante se caracterizó por la presentación frecuente de bandas en vivo procedentes de Colombia y del exterior, y por los estupendos platos allí elaborados. El As de Copas estuvo ubicado en la carrera 13 n.º 59-24.

2. *La Pampa.* Céntrico lugar de entretenimiento de los años sesenta y setenta del siglo XX, localizado en la carrera 13 n.º 58-63, propiedad de Plinio Córdoba y Alberto Navarro. También hizo parte de su nómina Fernando Mosquera, chef. Aunque al principio el lugar se dedicó a la elaboración de platos argentinos y a la cocina gaucha, con el tiempo y gracias a la vincula-

ción de Alberto (quien también era dueño del gril As de Copas) con la Tropibomba, se fueron incluyendo piezas de jazz y música tropical. El lugar desapareció tras la muerte de Navarro, su principal accionista.

3. *Miramar.* El más famoso de los centros nocturnos de la Bogotá de los sesenta y setenta del siglo XX. Localizado en la calle 24 n.º 8-43, fue propiedad de Alberto Balaguera y se hizo famoso por su decoración estilo *art nouveau*, su estupenda orquesta y su música en vivo. Algunos de los artistas de planta fueron Alfredo Linares, Mondragón y su grupo, Cuarta Generación, y Jimmy Salcedo y su Onda Tres. El lugar desapareció a mediados de los setenta.

gua.

1. En lengua chibcha, montaña.

2. En lengua chibcha, pescado.

guachada. Acto burdo y falto de donaire y señorío.

guachafita. Desorden. Indisciplina generalizada. Ánimo festivo impropio.

guachanfita. Véase *guachafita*.

guachapanda, a la. Obra llevada a cabo sin esmero y sin técnica, y cuyos resultados, casi por regla, suelen ser mediocres. Sin planeación, cuidado o raciocinio alguno. Úsase con regularidad para aludir al mal desempeño de operarios tales como carpinteros, zapateros, ebanistas, electricistas, técnicos en computación y demás. *Durante muchos años e incluso hoy el trazado urbano de la ciudad se ha hecho a la guachapanda.*

guacharaca.

1. Instrumento musical idiófono, conformado por una caña con ranuras, que suena al frotarse con un tridente de alambre. La mayor parte de sus ejecutores aficionados suelen ser objeto de burla por la relativa sencillez que implica su operación. Véase *chocoloco, tropipop*.

2. En el argot delincuencial, ametralladora.

guache. Ordinario. Ramplón. Paradójicamente, el término era empleado en chibcha para aludir a un guerrero de la frontera, en lo que constituye una muestra más del neorracismo rampante en la ciudad.

guacherna. Plebe. Populacho. El término fue inmortalizado por la canción *La guacherna en carnaval*, de Milli y Joselyn, escrita para el carnaval de la hermana ciudad caribeña de Barranquilla.

guachimán. Burda derivación, al parecer antioqueña, del anglicismo *watchman*, empleado de manera acaso ofensiva para aludir a un vigilante. Véase *celacho*.

guachipanda, a la. Véase *a la guachapanda*.

Guadalupe. Junto a Monserrate, uno de los imponentes cerros tutelares capitalinos. Debe su nombre a la ermita consagrada a la Virgen de Guadalupe, erigida en sus cerros.

guaimarón. Jovencito ya crecido. Dícese de un



(guámbitos). De paseo a Monserrate, 1966. Aportante: Sandra Patricia Mendoza, Album Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

adolescente a quien la mala suerte comienza a dotar de un incipiente y antiestético bozo.

guama. Fruto del árbol mimosáceo del guamo. Hace ya algunas décadas, en Bogotá se utilizaba la expresión “echar guamas” como sinónimo de “echar vainas”. Véase *como pepa de guama*.

guama, qué. Voz de exaltación empleada para señalar la gravedad de un problema.

guamazo. Golpe fuerte. Véase *hablar por la Voz del Guamo*.

guámbito(a). Impúber. Pequeñuelo.

guamos. Insultos lanzados de manera indirecta a un interlocutor, en medio de un grupo de individuos.

guanabanazo. Caída brusca.

guandoca. Presidio. Reclusión. Las más famosas penitenciarías en Bogotá son la cárcel La Picota y la Modelo. La superpoblación de reos es indicio de cuán prolífica ha sido esta bella ciudad en materia de delincuencia común.

guandolo. Remoquete afectuoso con el que sus habituales consumidores suelen aludir al guarapo.

guantón. Golpe propinado en el rostro.

guapachoso(a). Música o individuo de carácter festivo y tropical.

guapucha.

1. Especie nativa de pez color plateado conocido por la denominación genérica de *Gundulus bogotensis*.
2. Dipsómano. Consumidor compulsivo de bebidas fermentadas.
3. Fumador inveterado.

guarapazo.

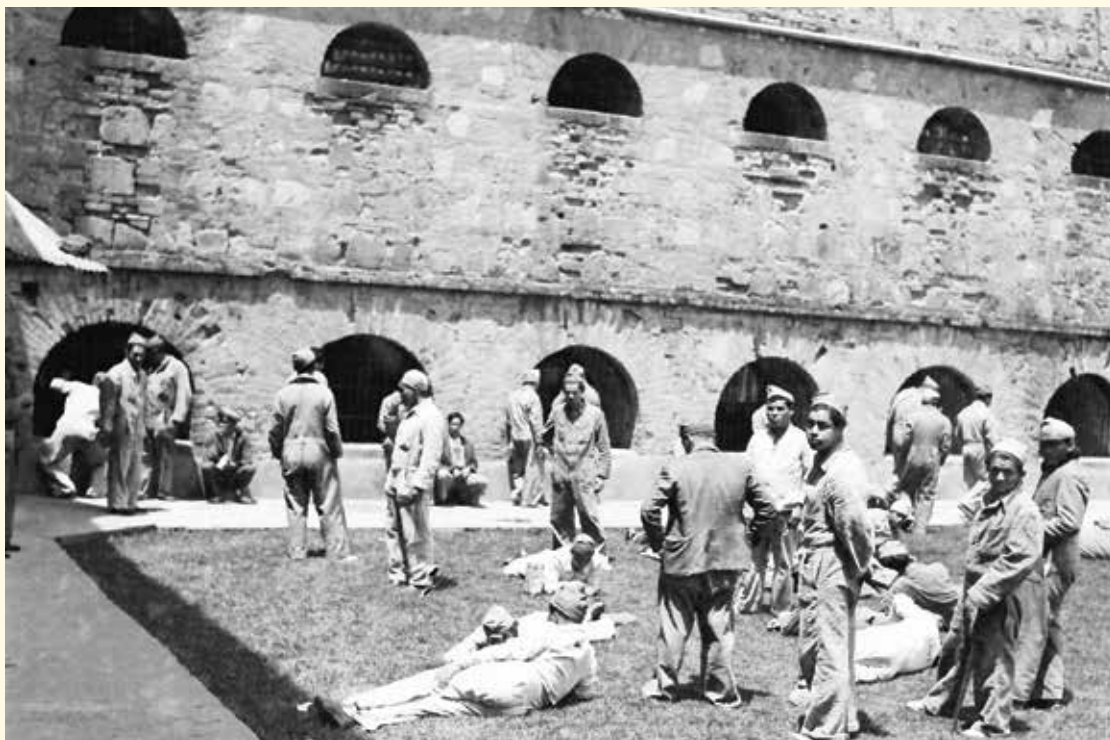
1. Impacto fuerte a consecuencia de una caída.
2. Golpe doloroso.
3. Dosis de alcohol.

guarapo. Bebida fermentada a base de miel de caña o de panela.

guardado.

1. Secreto.
2. Obsequio.
3. Ahorro no confeso.

guardaescobas. Franja de madera empleada para proteger las esquinas que unen las paredes con



(guandoca). Patio interior del Panóptico, 1940. Daniel Rodríguez / Colección IDPC

los pisos. Es curioso, por cierto, que en éstos no se almacene ninguna escoba.

guargüerón. Curiosa expresión de misterioso origen, acuñada por cierta firma de pastas alimenticias para aludir a una derivación nacional del clásico e ítalo canelón.

guaricha. Término despectivo aplicado desde tiempos coloniales para aludir a una dama nativa. Indígena. Meretriz. En chibcha la expresión era empleada al referirse a una princesa.

guarilaque. Aguardiente.

guarneta. Según ciertos convencionalismos retardatarios de carácter religioso, mujer inmoral.

guarnición. En la jerga policial, mujer generosa en eso de ayuntarse con varios agentes.

guaro.

1. Aguardiente.
2. Individuo burdo.

guasamalleta. Tolete masculino. El término fue importado de la cultura caribeña.

guasca. Hierba aromática de uso generalizado en la preparación de ajiacos. Su denominación científica es *Galisonga parviflora*.

guascazo. Golpe súbito.

guasquearse. Vomitar, frecuentemente a causa de una intoxicación alcohólica.

guasquiladeado. Embriagado.

guatoc. En lengua chibcha, quebrada, riachuelo.

guayabo.

1. Resaca.
2. Sensación de tristeza o nostalgia.

guayabo puntudo. Véase *guayola*.

guayarola. Véase *guayola*.

guayigol. Curioso adjetivo inspirado en la marca tolimense de calzado deportivo del mismo nombre. Al ser comparados con los guayos importados, los

que llevaban tal etiqueta hacían gala de cierta ordinariedad, que no obstante se veía compensada por su bajo precio, accesible a los bolsillos de la mayoría de familias bogotanas y el mérito de la manufactura nacional. Guayigol es, quizá por injusta asociación, sinónimo de ordinario, barato y burdo. El remoquete ‘guayigol’, no obstante, no debe ser tomado como sinónimo de ‘ñero’ o ‘ñampiro’, sino más bien como una forma amigable de referirse a la idiosincrasia colombiana en su más barata y menos cultivada expresión. El término fue impuesto en determinados círculos por el legendario programa radial *La silla eléctrica*, transmitido a través de la frecuencia joven de la Radiodifusora Nacional de Colombia, ubicada en los 99.1 de FM, y hoy conocida como Radiónica.

guayo.

1. Zapatilla deportiva empleada para la práctica del balompié.

2. Mujer de mal aspecto.

guayola. Inexplicable reacción común a la mayoría de los hombres en las postrimerías de una ingesta etílica, usualmente acontecida durante la mañana siguiente y caracterizada por la mezcla de la consabida y pertinaz resaca con un levantamiento inatajable y obstinado del asta viril, sólo detenible mediante la consumación de un acto coital o una profusa micción. Véase *como guadua de retén, enfermarse, guayabo puntudo*.

gue.

1. En lengua chibcha, casa.

2. En lengua chibcha, equivalente a ‘es’, del verbo ‘ser’.

Dado que los testimonios escritos a tal respecto no dieron cuenta de su fonética, se desconoce si se pronunciaba ‘güe’ con diéresis, o tan sólo ‘gue’, omitiéndola.

gue bosa. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a cuarenta.

gue hisca. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a cien.

gue mica. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a sesenta.



(guerebe). Mi hermano frente a su carro, 1966. Aportante: Migue Monroy Parra, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

güeba.

Adjetivo chibcha empleado para aludir a un individuo torpe. Aún no se determina si por coincidencia o no, el vocablo guarda una curiosa semejanza con ‘hueva’, expresión aún en uso, que si bien pareciera en principio derivada de ‘huevo’, bien podría ser una deformación del vocablo original. Véase *güeva, hueva*.

guecha. En la lengua chibcha, guerrero, tercer escalafón en el orden jerárquico de la comunidad. Véase *milico, tropelero, zipa*.

guerebe. Automóvil.

guerreársela. Acción y efecto de hacerse una vida a fuerza de trabajo incansable y perspicacia. *En Bogotá hay que guerreársela*. Véase *rebusque*.

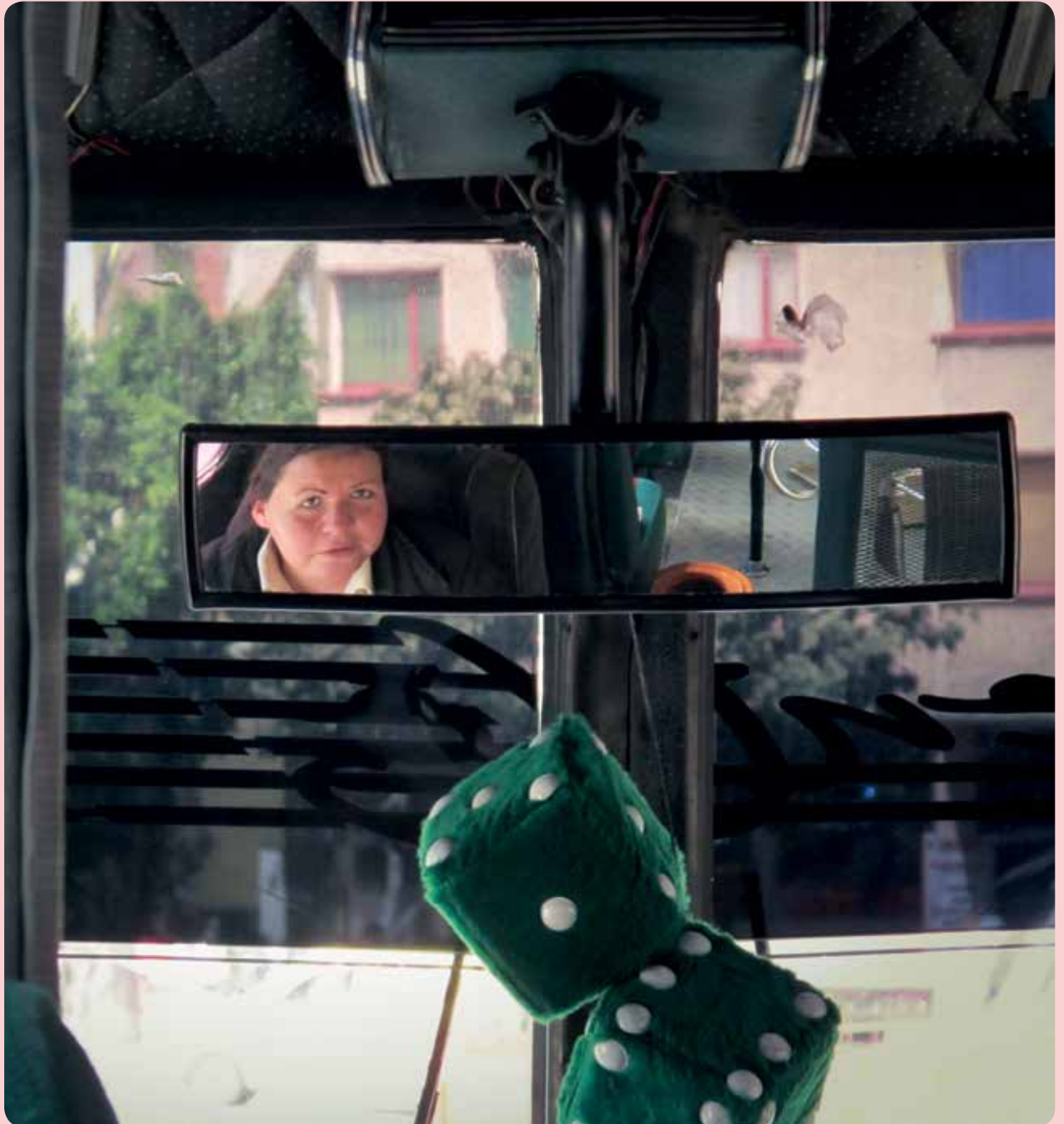
guerrero(a). Luchador. Individuo de aspecto combativo. Poco remilgado. Batallador. Véase *rebusque*.

guerrillo(a). En la jerga militar, miembro de algún grupo armado al margen de la ley.

gueta. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a veinte. Dado que los testimonios escritos a tal respecto no dieron cuenta de su fonética, se desconoce si se pronunciaba ‘güeta’ con diéresis, o tan sólo ‘gueta’, omitiendo la diéresis.

gueta asaqui ata. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a 21. Dado que los testimonios escritos a tal respecto no dieron cuenta de su

**guerrera*



Sin título, 2011. Foto: Carlos Hernández Llamas-IDPC



(guitarro) Concierto en la Virgilio, sin fecha. Aportante: Alejandro Montaña Ibáñez

fonética, se desconoce si se pronunciaba 'güeta' con diéresis, o tan sólo 'gueta', omitiendo la diéresis.

gueta asaqui bosa. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a 22. Dado que los testimonios escritos sobre tal fenómeno no dieron cuenta de su fonética, se desconoce si se pronunciaba 'güeta' con diéresis, o tan sólo 'gueta', ignorando la diéresis.

gueta asaqui ubchihica. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a 30. Dado que los testimonios escritos a tal respecto no dieron cuenta de su fonética, se desconoce si se pronunciaba 'güeta' con diéresis, o tan sólo 'gueta'.

güeva. Individuo torpe. Se utiliza también como muestra de camaradería. Véase *güeba*.

güevetas. Fórmula amigable para referirse a un amigo torpe. Véase *güevón*.

güevón(a). Torpe. Tardo en el entendimiento. Véase *guón*.

guiso(a). Reprochable calificativo con el que algunos arribistas suelen referirse a quienes no corresponden a sus estándares sociales, por no ajustarse a su supuesto repertorio de buenas costumbres en el vestir, el hablar o el comer. Se entiende por guiso a quien ejerce profesionalmente las labores del servicio doméstico. Pero también a quien obra con ordinareiz y poco refinamiento. Sin duda alguna no hay nadie más guiso que quien osa hacer uso de semejante despropósito lingüístico.

guitarro. En la jerga de músicos, guitarrista.

guón(a). Chilenismo de reciente cuño entre las juventudes bogotanas que remplaza a *güevón*. Denota compinchería, más allá de que los hablantes tengan o no testículos en su haber. Por tal razón, las mujeres mismas han optado por llamarse huevonas y maricas entre sí.

gurbia. Hambre.

gurre. Individuo de mal aspecto y desprovisto de gracia.

Gurropín. Acrónimo de uso generalizado en la Bogotá del siglo XX para aludir al general Gustavo Rojas Pinilla.

gurrupleta. En la jerga delincencial y de habitantes de calle, individuo abominable.

gusanear. Incurrir en el deplorable acto de suma deslealtad de arrebatarse su pareja a un buen amigo.

gusano. Dícese de quien acostumbra flirtear con damas comprometidas.

h

habano. Al decir de algunos vendedores de plaza de mercado, banana.

habla hasta por los codos. Fórmula despectiva para aludir a un individuo cuya costumbre es la de hablar en demasía hasta hartar o aturdir a sus interlocutores, quienes claman para que guarde silencio.

habladera. Parloteo. Murmuración.

hablamierda. Mitómano. Farsante. Véase *pajudo*.



(**habladera**). Con su vecina de paseo, 1954. Aportante: Édgar Montenegro, Álbum Familiar, Colección Museo de Bogotá - IDPC

hablar pajarilla. Verbalizar aventuras o situaciones imposibles.

hablar por La Voz del Guamo. Alusión obscena a la práctica de una disciplina felatoria, en curiosa analogía con una presunta desaparecida estación de radio con sede en El Guamo (Tolima). Tal vez la expresión tiene su origen entre la similitud del tolete viril con la guama (*Inga edulis*), frutilla algodónada de consumo relativamente popular en la ciudad. Según los registros del ECAR (Estudio Continuo de Audiencia Radial), no existe evidencia sobre la existencia de tal radioestación. Véase *chupada*, *como pepa de guama*.

hace lo mismo y es más barato. Célebre proclama lanzada en entrevista por un reciente burgomaestre de la capital colombiana al justificar los autobuses *diesel* como la mejor opción de transporte masivo en esta ciudad.

hacer el expreso.

1. Conducir a un individuo de forma directa a la puerta de su destino.
2. Acometer a un individuo con fines copulatorios y resultados prontos y eficaces.

hacer el favor.

1. Acceder a ayuntarse con un individuo.
2. Provocar un embarazo no deseado.

hacer el mandado.

1. En la jerga sicarial, ultimar.
2. Copular con un determinado y preseleccionado individuo.

hacer fieros. Forma de gesticulación empleada para provocar envidia en uno o varios individuos.

hacer mercado. En la jerga de consumidores de estupefacientes, aprovisionarse de víveres narcóticos.

hacerle. Obrar con entusiasmo y decisión frente a algo.

hacerle cuarto. Colaborar en complicidad para que alguien obtenga un determinado fin, usualmente romántico.

hacerle ojos. Gesticular haciendo uso de miradas, con fines coquetos o de reclamación.

hacerse el bikini. Depilación del vello que

circunda las regiones pudendas femeninas, en tiempos recientes conocidas como ‘zona V’, con miras al próximo empleo de un pequeño traje de baño.

hacerse el (la) de las Ray Ban. Fingir desconocimiento o desinterés en un asunto determinado.

hacerse las uñas. Extraña manera de aludir al acto de someterse a un tratamiento manicurístico.

hágale. Voz aprobatoria que antecede a una acción.

¡hágame el favor! Fórmula empleada para resaltar las cualidades de un determinado individuo u objeto. *Hágamen (sic) el favor y prueben (sic) la delicia de bofe.*

hagámonos pasito. Vulgarismo empleado como llamado a la tregua o a la agresión controlada entre dos contendores.

hágase el(la) marica, que así se queda.

Hostil expresión cuyo fin principal es disuadir al interlocutor de fingir ingenuidad ante un hecho o situación patente. La expresión “hacerse el marica” equivale a la menos agresiva “hacerse el loco”, la que a su vez puede equipararse con “hacerse el inocente”.

hágate Christie. Fórmula de dudoso gusto empleada para reconvenir a quien evidentemente finge ingenuidad en lo concerniente a una información determinada o a un hecho en concreto.

¡hágate la güeba! Invitación al interlocutor a abandonar la idea de seguir timando al hablante.

hambrerón. Véase *filo*, *hambronón*.

hambriento. Tacaño. Angurriente. Véase *lichigo*, *tenido*.

hambronón. Condición de hambre voraz y desahogada. Véase *filo*.

Handel, el Mesías de la. Sonada polémica desatada a raíz de cierta decisión del segundo gobierno de Alfonso López Pumarejo, cuyo propósito era reintegrar los bienes incautados a los alemanes residentes en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial y en custodia del Estado, a cambio del pago de una multa. Hay quienes afirman que el gran beneficiario en este tipo de transacciones fue su hijo, Alfonso López Michelsen, y que buena parte de la fortuna de la familia López tuvo como origen tal determinación. También se dice que

dicha disposición habría podido obrar en beneficio del pueblo colombiano, si no se hubiera dado prelación a los intereses de ciertos inversionistas extranjeros. La más importante de todas las negociaciones llevadas a cabo durante tal periodo involucró los bienes convertidos en fideicomiso de guerra y correspondientes a la Handel, empresa holandesa dueña de la mayor parte de acciones de la cervecería Bavaria. El ‘Mesías de la Handel’ fue el sobrenombre con que se motejó a López Michelsen por entonces, en un juego de palabras con el nombre de la conocida obra musical *El Mesías* de Georg Friedrich Händel.

Harvardtín. Mote con el que algunos educandos de la afamada Universidad San Martín, a su vez derivada de lo que antes fuera una fotocopiadora, se refieren a ésta.

hasta. Preposición de frecuente utilización incorrecta en lugar de ‘desde’. Por cierta curiosa razón, muchos comerciantes bogotanos la emplean con sentido contrario.

Abrimos hasta las diez de la mañana.

Para decir...

Abrimos desde las diez de la mañana.

hasta las tetas. Úsase para aludir a un espacio hacinado, sobreocupado o saturado de individuos. *El concierto de Wendy Sulca estaba hasta las tetas.* Véase *Transmilleno*, *tetiado*.

hasta pa vender, hacer. Incurrir en toda suerte de desmanes, muchas veces en contra de la moralidad, el respeto y las nobles costumbres. *Anoche el patrón llegó todo borracho e hizo hasta para vender conmigo.*

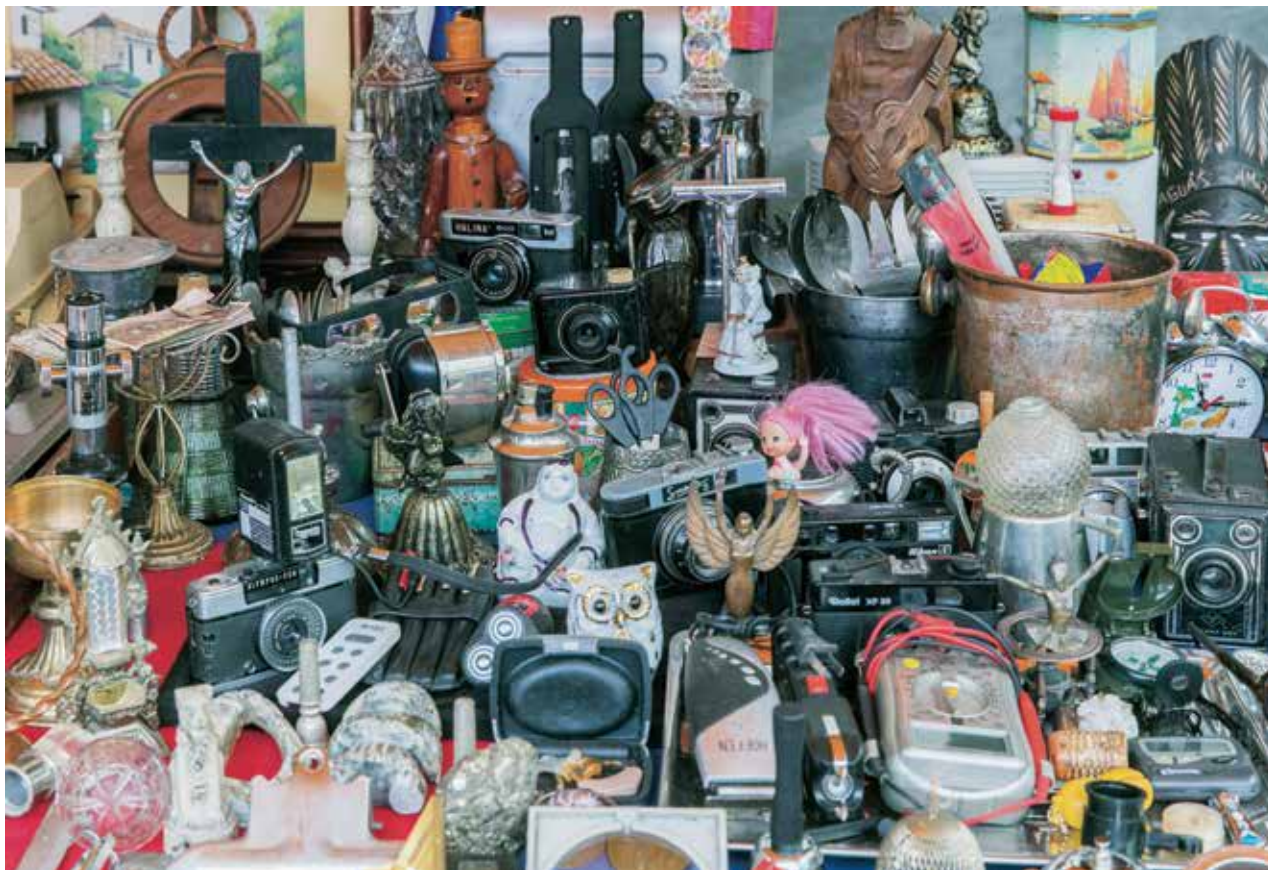
hasta que ya. Hasta el final. A más no poder. A cabalidad. *Anoche tomamos whisky hasta que ya.*

hasta raro. Úsase para ilustrar la singularidad de una situación. *¡Tengo un susto hasta raro!*

Hawaiana.

1. Remoquete surgido a partir de la distorsión del clásico ‘Javeriana’ en cómica alusión a la Pontificia Universidad del mismo nombre. Véase *la Ponti*.

2. Extraña variable de pizza en la que la piña es su ingrediente principal. Véase *pizza cartulina*.



(hasta las tetas). Mercado de las pulgas San Alejo, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

hayuelo. *Dodanea viscosa*. Árbol de hojas simples oblongo-lanceoladas y flores unisexuales y amarillentas.

hebra. En la jerga del proletariado bogotano, corbata. Hay quienes equivocadamente han comenzado a utilizar el término para aludir a un vestido de paño completo, una verdadera distorsión de los alcances originales de la expresión.

helaje. Temperatura en extremo baja.

ihello! Anglicismo empleado en odioso tono de reclamación, a la hora de protestar por escasa atención o por alguna salida desaguizada de parte del interlocutor. Suele ser acompañado de un molesto contoneo de cabeza.

hembra. Vulgarismo para aludir a una fémina de figura curvilínea y generosa voluptuosidad, objeto de miradas libidinosas y deseos poco castos.

hembraje. Proliferación de damas. Úsase de manera positiva para aludir en masa a su belleza.

hembro. En la burda lengua de ciertas jovencue-las, caballero atractivo, bien dotado físicamente.

hermanolo(a). En jerga juvenil y hippie de los años sesenta y setenta del siglo XX, fórmula de camaradería análoga a *hermano*.

herramienta.

1. Cubiertos.
2. Faló.
3. En la jerga delincencial, arma.

herpo. Curiosa galleta rellena de arequipe y bocadillo. Pese a la no muy provocativa sonoridad del término, el buen sabor del bizcochuelo en mención permite que sus ventas se mantengan estables. Véase *bocadillo*.

hibia. Tubérculo de raigambre indígena propio de la meseta cundiboyacense y de los países andinos,



(hembraje). Paseo a las termales, 1955. Aportante: Gerardo Benítez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

llamado por los científicos *Oxalis tuberosa* y conocido por los quechuas como *oca*. De color rojizo y forma redondeada, aún en el siglo XXI hay quienes discuten si las hibas son o no un comestible.

hica.

1. En lengua chibcha, maíz.
2. En lengua chibcha, piedra.

Hielorama. Legendaria pista de hielo ubicada en el sector de Quinta Paredes, justo en la avenida 26 con carrera 42B.

higo tuno. *Cactus opuntia*. Higo de tuna o chumbo.

hijo(a) calavera. Expresión empleada por ciertos padres descontentos al aludir a un vástago casquivano, rebelde y disoluto.

hijo(a) de papi. Individuo remilgado y consentido. Descendiente de las clases hegemónicas que de antaño han gobernado el país y, por tanto, heredero por derecho propio de todos los beneficios vedados al populacho. Véase *gomelo*, *jai*, *jailoso*, *play*.

hijo(a) de papi-cultor. Expresión humorística empleada para aludir a un pequeño de relativo poder adquisitivo procedente de las actividades agropecuarias de su señor padre.

hijuemaca. Voz de exclamación, por lo general empleada para expresar sorpresa desagradable. Véase *juemaca*.

hijuemíchica. Voz de pánico o dolor.

hijuemil. En enorme cantidad.

hijuemínchica. Véase *hijuemíchica*.

hijuepucha. Voz exclamatoria usada en lugar del soez ‘hijueputa’.

hijuepuerca. Voz exclamatoria. Indica grandeza y relevancia. *Un dolor ni el hijuepuerca*.

hijueputa. Fórmula nacional de insulto por excelencia, derivada del clásico ‘hijo de puta’ ibérico. Téngase en cuenta que no todo ‘hijueputa’ es necesariamente el vástago de una meretriz. La exclamación tiene carácter polisémico y goza de muy diversos significados, dependientes del contexto.

El grado de ‘hijueputismo’ implícito en cada oración puede elevarse según contexto, intenciones y predilecciones, antecediendo algunos indicadores de número tales como ‘doblehijueputa’, ‘tetrahijueputa’ e, incluso, ‘catrehijueputa’ (máximo nivel de desprecio). De la misma manera, el término puede emplearse para ilustrar, o bien características positivas o bien negativas, pero siempre superlativas. “Tener un hambre la hijueputa” es estar en extremo hambreado, pero “tener una casa la hijueputa” equivale a ser el propietario de una mansión. “Ni por el hijueputa”, en cambio, alude a ausencia absoluta de voluntad para ejecutar una tarea. “Ser un pobre hijueputa”, por su parte, podría interpretarse como mantener una condición de insignificancia. Los casos y variables son muchos e indescritibles.

hijueputez.

1. Crueldad. Incompasión.
2. Estado depresivo o de consternación existencial.

hijueputivo. Remoquete de uso popular empleado para aludir a un hoy casi extinto autobús de servicio ejecutivo.

***hebra**



Paseo junto al tranvía, 1944. Aportante: Esperanza González, Álbum Familiar, Colección Museo de Bogotá - IDPC

hipermegaplay. Anacronismo de dudoso gusto originado a comienzos de la década de los ochenta del siglo XX. Usábase para aludir a un individuo de altos vuelos. Hoy algunos veteranos siguen empleándolo, convencidos de estar hablando a la moda. Véase *gomelo, jai, jailoso, play*.

hisca. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a cinco. Brebaje. Pócima.

hit. Hecho grandioso. Jugada afortunada. Emprendimiento acertado.

hogao. Véase *hogo*.

hogo. Suculento aderezo elaborado a partir de tomate, cebolla, ajos, mantequilla, aceite, sal y color, por costumbre consumido con patatas, arepuelas o patacones. Su ingestión puede llegar a provocar serios cuadros de halitosis, por lo que se recomienda mantener cuarentena una vez éste sea deglutido.

hongo, como un. Expresión descriptiva para indicar soledad.

hongo, peinado. Corte de pelo masculino de dudoso gusto y utilización generalizada entre ciertos individuos durante los ochenta y noventa.

honguearse. Consagrarse al consumo de psicocibina, con su mal sabor usualmente matizado con el de la leche condensada.

honguiza. Conjunto de experiencias alucinatorias sucesivas, experimentadas por quien ha consumido psicocibina.

hora Gaviria. Disposición del gobierno de César Gaviria Trujillo, quien, debido al racionamiento eléctrico de 1992, decretó que todos los relojes del país fueran adelantados una hora, lo que perjudicó en particular al sufrido estudiantado bogotano, que se vio abocado a aguardar por los autobuses de servicio escolar y copiar las tareas a última hora en medio de las tinieblas.

horchata de ajonjolí. Popular refresco de uso generalizado en las clases altas de la Bogotá republicana, dispuesto en grandes botellones de vidrio y servido en las fiestas con el propósito de calmar el calor de los danzarinés.

hortencio. Orto.

hotel Tocarepa. Alusión cómica a un clásico balneario girardoteño, en virtud de la infinidad de apetitos venusinos que en sus habitaciones se supone encuentran desenfrenado alivio.

hoy no fio, mañana sí. Consigna de común utilización en pegatinas adheridas a las vitrinas de tiendas de barrio y expendios de cerveza. La afirmación —que en sí misma reviste una permanente contradicción— es sin duda antipática. Véase *el que fía no está, el que fía se fue a cobrar, fiar es cosa ingrata, hoy no fio ni presto envase*.

hoy no fio ni presto envase. Firme indicación con respecto a las políticas crediticias y de tenencia y arrendamiento de inventario de recipientes empleados para el transporte de las bebidas étlicas y gaseosas.

hoyo del venado. Espacio de leyenda enclavado en los cerros Orientales bogotanos. Según el saber popular, en tiempos de la Conquista un soldado español huyó hacia éstos después de haber perpetrado un homicidio. Allí encontró una cueva en la que había un venado de oro macizo. Aunque su propósito era quedarse con él, regresar a la ciudad resultaba muy riesgoso, por



(honguearse)



(hoy no fio, mañana sí). Tienda Geremyaz, 1979. Foto: Carlos López-IDPC

lo que prefirió llevarse sus cuernos y clavar su espada frente a él, con el fin de poder encontrarlo trazando un cuadrante imaginario, cuya localización debía coincidir con el ojo de la cerradura de la capilla de Jesús Nazareno, en la iglesia de San Agustín, o con Guadalupe, según otras versiones. Tiempo después, el soldado regresó en busca de su tesoro y se tropezó con la triste sorpresa de que la espada ya no estaba. Muchos habitantes de la ciudad desperdiciaron sus vidas al acecho del botín, hasta la fecha jamás encontrado.

hp. Abreviatura con la que se pretende ofender a un individuo poniendo en tela de juicio el recato de su progenitora.

hueco.

1. Entidad de educación de baja calaña y nivel académico desdeñable. Antro.
2. Refugio.
3. Accidente orográfico tipo cráter, atávica e inevitablemente extendido a lo largo y ancho de toda

la malla vial bogotana y definitivo responsable de regulares visitas a servitecas y talleres por parte de conductores, debidas a daños a automotores en amortiguadores y suspensión.

4. Establecimiento de dudosa ralea.

huesada. Diligencia incómoda y aburrida. Actividad tediosa.

hueso. Obra de arte o pieza de entretenimiento tediosa, extensa y aburrida. Suele aplicarse a audiovisuales y a libros.

hueva.

1. Atolondrado. Torpe. Estúpido.
2. Gónada masculina.

huevas, las. Exclamación despectiva para hacer manifiesta la negativa ante una determinada propuesta.

huevis. Fórmula cariñosa, aunque casi siempre irónica para 'güeba'. Véase *mariquis putis*.

huevo diario. Obscena fórmula de doble sen-

tido con la que se alude a faenas copulatorias ejecutadas a intervalos máximos de 24 horas, aunque también al consumo regular del alimento en cuestión. La expresión fue usurpada como lema por una firma vendedora de huevos de gallina.

huevo, tener. Fórmula de reproche ante una solicitud ilógica o excesiva concerniente a una actividad, un bien o una suma de dinero.

huevón(a). Torpe. De cuestionable inteligencia. Estúpido. Tarado. El término relaciona, en forma gratuita, la estupidez y la hipertrofia gonádica masculina.

Huitaca. De acuerdo con la historia sagrada muisca, mujer de impresionante hermosura y libidinosos proceder. Tras la partida de Bochica, gran maestro de los chibchas, Huitaca encauzó al ingenuo pueblo por senderos concupiscentes y pecaminosos, lo que condujo al indignado Chibchacum a desatar una tormenta mortífera que por poco acaba con la humanidad. Hoy Huitaca es nombre utilizado para bautizar restaurantes de baja estofa, el auditorio de la Alcaldía Mayor de Bogotá y centros de alojamiento y turismo piscinero que a todas luces desdican del personaje. Véase *arrecho*, *Bochica*, *chanclero*, *chapeto*, *Chibchacum*, *Chiminigagua*, *piscinear*, *zorra*.

huón(a). Véase *huevón*.



ibiris. Ridículo sufijo sin significado alguno empleado con el equivocado propósito de adornar una palabra.

icopor. Por antonomasia, tela gomosa fabricada en el país por la Industria Colombiana de Porosos. Por extraño que parezca, la variable del poliestireno expansible conocida en el país como icopor no es una denominación genérica, sino el nombre de la empresa manufacturera del producto, dueña, también, del monopolio de éste en el territorio nacional. Equivale al telgopor argentino, al estereofón costarricense, a la poliespuma cubana, al plastoforno boliviano, al plumavit o aislopol chileno, al espumafón o espumaflex ecuatoriano, al espumaplast uruguayo, al unicel mexicano y al tecnopor peruano.

icteria. Vulgarismo arcaico para ictericia. Pigmentación amarillenta en la piel humana.

igualado(a). Dícese de quien, en un franco y consciente desconocimiento de las jerarquías, tiende a tratar a sus superiores con excesiva confianza.

iguazo(a). Individuo burdo, falto de refinamiento y francamente ramplón. El término fue popularizado por la desaparecida serie de televisión *El siguiente programa*.

impajaritable. Inexorable. Imposible de evadir.

importaculismo. Postura filosófica de corte atarácico cuya proclama principal es el abandono de toda preocupación y la supresión de cualquier actividad vital en las que esté implicado algún tipo de esfuerzo tendiente a alterar el equilibrio y la tranquilidad corporal o espiritual. Se trata de una de

las doctrinas más difundidas entre los ciudadanos bogotanos del promedio, quienes, ante el temor de ser fagocitados por los leviatanes propios de la cotidianidad, prefieren replegarse sobre sí mismos, lo que da lugar a una actitud que suele ser confundida con el egoísmo (véase *malparidez crónica y cósmica*), pero que en realidad sólo busca sustentar la paz interior. El importaculismo es uno de los rasgos que marcan al bogotano moderno, en tanto sujeto a merced de los malestares vitales propuestos por un entorno agresivo.

inclusive, me parece muy. Extraño uso del adverbio en cuestión, esta vez como adjetivo. Inclusive puede, según el caso, fungir de ‘interesante’, ‘llamativo’ o ‘agradable’.

indiazoo(a). Individuo ramplón, maleducado y en extremo lobo. El vocablo es una degradación clasista y lamentable del término ‘indio’.

indio(a). Abominable fórmula de denuesto, herencia de tiempos coloniales, cuando las huestes hispánicas impusieron la teoría de que la población nativa era estúpida o ignorante, un discurso entusiastamente aplaudido hasta hace no mucho por nuestras clases hegemónicas y aún hoy coreado por algunos. Véase *flecha*.

indio(a) bruto(a). Véase *indio*.

indio(a) comido(a), indio(a) ido(a). Fórmula de excusa empleada para emprender la retirada de una faena gastronómica a la que se asiste como convidado, tan pronto los alimentos han sido consumidos en su totalidad, desconociendo los preceptos de urbanidad y buenas maneras impartidos por Manuel Antonio Carreño en su célebre tratado.

indirectazo. Comentario emitido sin aparente destinatario, aunque a todas luces enfocado en un individuo fácilmente identificable.

indormia. Artilugio. Ardid. Jugarreta. Marrulla. *El abogado defensor se valió de toda suerte de indormias para salvar a su cliente.*

indormiarse. Barbarismo para ingeniarse. Buscar la forma de solucionar alguna situación desafortunada.

inflamil. En la jerga periodística, suerte de dispositivo imaginario empleado para agrandar noticias.

inflingir. Barbarismo para ‘infringir’ y para ‘infligir’. *A los que se atrevan a inflingir la norma les caeremos con todo el peso de la ley.*

íngrimo(a). En completo estado de abandono y soledad. El ‘íngrimo solo’ de los bogotanos tiende a ser redundante o inoficioso, de manera similar a como lo es, de algún modo, el ‘libre albedrío’.

inmamable. Intolerable. Imposible de soportar.

inmancable. Ineludible. De obligatoria ejecución.

inmarcesible. Expresión de uso común entre los bogotanos gracias a los oficios poéticos de Rafael Núñez, coautor del himno nacional de la República. Pese a que su significado es el de ‘inmarchitable’ hay quienes la emplean en lugar de ‘inmamable’.

inmunda, estar en la. Expresión de reciente cuño empleada para indicar una condición desesperada de extrema mala suerte y abandono.

intenso(a). Acosador. Insoportable.

interperie. Barbarismo para ‘intemperie’, cuya erradicación se ha mostrado imposible, aún después de tan ingentes esfuerzos por parte del benemérito profesor Cleóbulo Sabogal y sus áulicos.

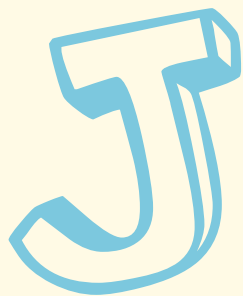
intimate de Revlon. En la jerga de los setenta del siglo XX, expresión que parodia una popular línea de cosméticos producida por la marca en cuestión para a su vez aludir a una relación próxima entre dos individuos. *Álvaro y Andrés se odiaban, pero ahora ambos andan de intimate de Revlon.*

invivable. Úsase para aludir a un espacio o situación insoportables. *En los setenta Bogotá tenía fama de ser una ciudad invivable.* Véase *inmamable*.

ir donde roza. Vulgarismo para aludir a excursiones campiranas con fines de ayuntamiento carnal. “Donde roza” alude a aquel lugar donde las zonas íntimas de los viajeros pueden establecer contacto con la hierba.

izar bandera. Levantamiento involuntario del asta viril por causa de la excitación venérea, usualmente acontecida en horas de la mañana. Véase *guayarola, guayola*.

ize. En lengua chibcha, hormiga.



jabón. En la jerga delincencial, ladrón.

jabón chiquito. Pasta soluble para aseo personal de tamaño reducido que, según la creencia popular, se ubica preferencialmente en duchas y lavabos de moteles, residencias y demás establecimientos destinados al ayuntamiento carnal clandestino.

jai. Deformación del anglicismo *high life*, empleada en forma un tanto burda para aludir a la alta sociedad y a individuos de altos vuelos. *Gonzalito es de la jai.*

jailoso(a). Miembro de las clases altas. Véase *jai*.

jairo. Castellanización abreviada del anglicismo *I don't know*.

jala. Embriaguez.

jala más pelo de cuca que cable de buque.

Contundente comparación en la que el inmenso poderío encerrado por las pilosidades genitales de una dama deviene mucho mayor que el de un remolque marino. Es utilizado para referirse a un individuo cuya voluntad, a causa de sus ímpetus amorosos, ha sido reblandecida y sometida por los encantos de una fémina.

jalado(a).

1. Embriagado.
2. Alusión a la calidad de la manufactura o de una obra terminada. *Al sastre de la esquina, el vestido de Julianita le quedó muy bien jalado.*

jalador(a). Individuo que ha hecho del hurto de vehículos automotores su profesión.

jalarle. Estar dispuesto a realizar una actividad

cualquiera. La frase fue inmortalizada por el personaje protagónico de la legendaria cinta *El taxista millonario*, quien afirmaba “haberle jalado a todo, menos a eso”, aludiendo al homoerotismo. *Yo le jalo a todo, menos a la mecánica.*

jalarse. Embriagarse.

ijálele al respeto! Voz firme de llamado a guardar la debida consideración a un individuo, usualmente desairado por su interlocutor.

jartar.

1. Consumir alcohol.
2. Ingerir alimentos en forma desmesurada.
3. Hartar. Aburrir. Desesperar.

jartera. Aburrimiento. Borrachera.

jarto(a).

1. Incómodo. Aburrido.
2. Dícese de quien se encuentra embriagado.
3. Individuo insoportable.

jaula. En la jerga policial, camioneta acondicionada con rejas, destinada al transporte de los reos. Véase *aguacate, choro, tombo*.

javeriano(a). Alumno de la Pontificia Universidad Javeriana.

javeriasno(a). Estudiante o egresado de la Pontificia Universidad Javeriana, que por sus reducidas virtudes académicas suele ser fruto de burlas o señalamientos, no obstante su vínculo con la prestigiosa entidad educativa. Úsase también como fórmula genérica y sin fundamento para aludir a quienes se hallen vinculados con ésta.

jayanazo(a). Jovenzuelo atlético de estatura prominente y semblante fortachón.

jecho(a). Anciano.

jediendo.

1. Desagradable.
2. Poco estético.
3. Repugnante.
4. Maloliente.

jeringuear. Perturbar a un individuo con el fin de provocarle enojo.

jermu. Vocablo para ‘mujer’, resultante de la inversión de las sílabas.



(jartar). Celebración, paseo de olla, ca. 1940. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá-IDPC

jeróstico. Véase *jeroz*.

jeroz. Distorsión del término ‘feroz’, de uso generalizado en las municipalidades y veredas de la meseta cundiboyacense.

jeta. Fórmula ramplona para aludir a la boca humana.

jeta, dar en la.

1. Golpear a otro individuo.

2. Humillar al contendor en medio de una competencia.

jetableulario. Socorrida y manida expresión empleada para referirse a un vocabulario inadecuado y soez.

jeteado(a). Muy dormido. Desmayado, hecho debido casi siempre a la ingesta excesiva de bebidas embriagantes.

jetear.

1. Dormitar.
2. Sintomatología mandibular provocada por el consumo de cocaína, consistente en un movimiento involuntario del maxilar inferior.

jetearse. Embriagarse hasta perder el sentido. Véase *chapeto*, *garbancear*.

jeto(a). Individuo sumido en un profundo grado de inconsciencia por causa de la excesiva ingesta de alcoholes.

jjuemil. Unidad de medida. Alude a demasía e incluso a infinitud. *Actualizar el RUT por internet es muy difícil. Uno tiene que llamar jjuemil veces a la DIAN para soporte técnico y nunca contestan.*

jinchera. Embriaguez.

jincho(a) de la perra. Dícese de quien se encuentra al borde de la inconsciencia por causa de una desmesurada ingesta etílica.

jipa. Sombrero de jipijapa.

joche, quedar.

1. Sumirse en una situación insalvable de confusión.
2. En la jerga castrense, encontrarse retrasado en la realización de una actividad determinada.

joda.

1. Perturbación incisiva e incesante.
2. Úsase en forma vulgar para aludir a un objeto cualquiera, del que no se sabe o no se quiere mencionar el nombre. *Tráigame esa joda.*

joda más, joda menos, ipero no joda

tanto! Contrasentido dialéctico empleado para implorar al interlocutor ser menos insistente en sus constantes molestias al hablante.

jodencia. Acción y efecto de joder.

jodencio(a). Individuo insoportable y remilgado.

joder. Perturbar.

jodido(a).

1. Individuo en condiciones de infortunio extremo e irreversible.
2. Dicho de un proceder, de muy compleja ejecución.
3. Dicho de un individuo, complicado o marrullero.

jodón(a). Individuo insoportable que deriva complacencia de perturbar a sus semejantes.



(jincho de la perra). Celebración, 1953. Aportante: Gerardo Benítez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

john venas. En la jerga carcelaria, falo.

Johnson (severo Johnson). Alusión a quien manifiesta destreza en las artes amatorias. Se fundamenta en la presentación en polvo del afamado talco Johnsons.

jonjoliar. Secundar en caprichos, berrinches y remilgos.

jopo. Región glútea o anal.

Jopus Doy. Remoquete cariñoso para aludir a la progresista prelatura de la Santa Cruz y el Opus Dei, en virtud de la presunta y taimada homosexualidad de algunos de sus miembros.

Jorge Paseo Lozano. Cálido remoquete con el que la ciudad suele referirse a la entrañable universidad Jorge Tadeo Lozano. Una variable, mucho más ambiciosa, modifica el 'Lozano' por 'Lochano'.

jorobar. Véase *joder*.

joto. Paquete, bolso, maletín, maleta o carga abultada y prominente.

joyita. Expresión irónica para aludir a un individuo peligroso cuya conducta es reprochable.

juagado(a). Individuo u objeto muy mojado.

juagar. Reprender. Imprecar.

juagarse de risa. Carcajearse de manera histérica, a mandíbula batiente.

juanchón. Dicho de una prenda o vestido, ancho y holgado.

Juanito. Por antonomasia, personaje infantil empleado en chistes e historias cómicas transmitidas por vía oral. Es cosa curiosa que todos los ‘Juanitos’ —más allá de que el humorista que los encarna sea santandereano, vallecaucano o de cualquier otro lugar del país— siempre hablarán con acento antioqueño, costumbre presuntamente atribuible al bumangués José Ordóñez. En aras de la justicia histórica, sería más razonable remitirse al legendario programa radial *La simpática escuelita que dirige doña Rita* o al antioqueño Montecristo.

juemaca. Véase *hijuemaca*.

juemácará. Véase *juemadre*.

juemáchica. Véase *juemadre*.

juemadre. Expresión de uso común, por todos reconocida como menos agresiva que el clásico ‘jueputa’.

juemíchica. Exclamación de sorpresa.

juemínchica. Véase *juemíchica*.

jueplátano. Véase *juepucha*.

juepucha. Pequeña variante para suavizar la carga de obscenidad acarreada por el clásico ‘jueputa’.

juepúchica. Véase *juepucha*.

juepueñe. Véase *juepucha*.

juepuerca. Véase *juepucha*.

juepulga. Véase *juepucha*.

juepunta. Véase *juepucha*.

jueputa. Obscenidad colombiana por excelencia. Goza de muy diversas connotaciones, dependiendo del contexto.

juércoles. Mutación posmoderna, fruto del esfuerzo de quienes se empeñan en elongar el viernes. Véase *jartar*, *locha*.

juernes. Aborrecible noventerismo con pretensiones cómicas derivado de la expresión “hoy es viernes”, con la que se pretendía insinuar que ya desde las tempranas horas del penúltimo día de la semana laboral comenzaba a respirarse el ambiente previo a las celebraciones subsiguientes del antiguo ‘viernes cultural’. Véase *juércoles*.

juetazo. Latigazo. Azote brusco. *Cuando tenía cinco años quemé la alfombra de la casa y mis papás me dieron un juetazo de padre y señor mío.* Véase *fuetazo*, *juete*.

juete.

1. Fuede. Látigo.

2. En lenguaje de calle, pistola.

juetera. Tanda de sucesivos azotes.

jujo de tubo. Vulgarismo para aludir a agua del grifo destinada a ser bebida. *No tengo nada de tomar. Pero, si no le incomoda, le ofrezco jujo de tubo.*

jujete caro. De acuerdo con un exburgomaestre de la capital colombiana, sinónimo de tren metropolitano.

juicioso(a). Obediente. Que se acoge a las reglas y normas sin chistar.

julepe. Voluntad. Empeño. Tozudez. Fortaleza. Hay quienes sostienen que el término alude a una suerte de sustancia vitamínica e imaginaria. *Métale julepe a esta nueva edición del Bogotólogo a ver si lo terminamos para 2021.*

jumento(a). Fórmula caricaturesca y despectiva de equiparar a un individuo de tamaño prominente con un asno, pollino o bestia.

jurgo. Indicativo de abundancia.

jurgonón. Sobreabundancia.



(k)

Kennedy. Localidad situada en el suroccidente de Bogotá. Colinda al norte con el municipio de Mosquera y la localidad de Fontibón. Al sur, con Tunjuelito y Bosa. Al oriente, con Puente Aranda, y al occidente, con Bosa. Inaugurada durante la visita de John Fitzgerald Kennedy a Colombia, en el contexto de la llamada Alianza para el Progreso, su rótulo le fue cambiado en 1964, como una forma de homenaje tras el asesinato del presidente norteamericano. La antigua denominación estaba inspirada en el viejo cacicazgo de Techotiva, parte de cuyos predios, compartidos con Bosa, pertenecían al actual barrio Kennedy. En su suelo operó desde 1919 el aeropuerto de Techo, primero de América Latina. A tiempo presente, el lugar ostenta diversos atractivos, entre los que se cuentan el parque Mundo Aventura, la llamada Cuadra Picha, el lago Timiza y la biblioteca pública de El Tintal.

kepa. Apócope resultante de la unión de las siglas iniciales de la expresión “qué pasó”, y a la vez homenaje al honorable director y actor Kepa Amuchastegui.

kikuyo. Especie de pasto, conocida científicamente como *Pennisetum clandestinum* y originaria de Kenia. Sus primeros estolones fueron introducidos en el país por José Félix Restrepo quien, después de leer un artículo en el *Times* londinense acerca de la planta, solicitó al autor de la nota le enviara algunas muestras. Desde entonces, el kikuyo se ha diseminado como la más común variedad gramínea en Bogotá.

Konga. Fallido intento de bebida carbonatada, elaborado por la también fallida división de gaseosas de una cervecera, e ineficaz tentativa de hacer contrapeso a los tradicionales productos de una reconocida fábrica de refrescos. Los malos augurios por su pobre enfoque publicitario y de posicionamiento de marca se pusieron de manifiesto con el torpe uso de la letra K inicial, de dudosísimo gusto.



(kikuyo). Concordia, 1968. Aportante: Carolina Castro. Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



la. Artículo determinado femenino, usualmente antepuesto por los estratos populares al nombre propio.

La Candelaria. Vecindario y localidad situados en el centro histórico de Bogotá. En su interior se concentran innumerables espacios ligados al discurso colonial y la cultura en la ciudad, entre los que se cuentan la plaza de Bolívar, el conjunto de iglesias de la carrera 7ª con avenida Jiménez, el palacio presidencial, diversidad de museos, universidades y bibliotecas, aparte de otras edificaciones y lugares icónicos. Limita al norte con el llamado Eje Ambiental; al sur, con la calle 4ª, al oriente, con la avenida Circunvalar, y al occidente, con la carrera 10ª.

la de adentro. Fórmula despectiva con la que en tiempos antiguos se solía aludir a una empleada de servicio doméstico interna. *Hoy domingo me tocó cocinar porque 'la de adentro' está de licencia.* Véase *guisa, muchacha*.

La L. Denominación alternativa para el epicentro del desaparecido Bronx bogotano —calles 9ª y 10ª entre carreras 15 y 15A—, ubicado en la localidad de Los Mártires. Tal nombre se debe a la similitud topográfica del lugar con la de la letra mencionada, en su versión mayúscula.

la llorona.

1. Estado de nostalgia y depresión ocasionado por el consumo de algún estupefaciente o etil, caracterizado por llanto pertinaz, por episodios de autocompasión o por la legendaria exaltación de la amistad propia de muchos borrachos o de individuos en circunstancias alteradas de conciencia.

2. Al ser mencionada como nombre propio, figura mítica alusiva, con innumerables variables, a una madre que tras haber perdido a sus hijos decidió darse a vagar eternamente para plañir y vengar la pérdida raptando hijos de otras madres.

¡la macha! Expresión empleada para subrayar lo desesperado de una condición. *¡Tengo un hambre la macha!*

¡la madre! Exclamación de inconformidad o descontento para con una situación determinada.

¡la madre que sí! Fórmula de juramento.

la peor diligencia es la que no se hace.

Falsa fórmula de consolación preventiva utilizada por quien, pese al mucho temor que le presupone el llevar a cabo una determinada gestión, se encuentra decidido a ejecutarla.

la Ponti. Fórmula cariñosa, aunque algo afectada, para aludir a la Pontificia Universidad Javeriana.

la puntica no más. Al lado de “el último y nos vamos” y de “mañana le pago”, otra de las clásicas mentiras estampadas en cartelones de cantina.

Alude a la intención de contenerse en el momento del ayuntamiento carnal, insertando el aparato fálico del caballero en la cavidad femenina correspondiente tan sólo con el propósito de mantener una falsa castidad en la presunta doncella o de evitar una posible e indeseada gravidez. El recurso, aunque conocido de sobra, sigue siendo repuesto indistintamente por adolescentes y adultos a la hora de obtener sus propósitos sexuales.

la verga. Maravilloso. Divertido. Excepcionalmente agradable.

ladrina, echar. Almorzar. Consumir un alimento con el propósito de reparar fuerzas. El término está basado en una reconocida marca de alimentos caninos. Véase *bitute, chanchar*.

lafar. Deformación de ‘las Farc’. Fue acuñado originalmente por un primer mandatario antioqueño, a noviembre 17 de 2020 imputado por fraude procesal y con 270 acusaciones abiertas en su contra por delitos graves.

lagaña de mico, no es cualquier. Figura retórica empleada para aludir a lo que goza de cierta relevancia.

lagartear. Véase *lagarto*.

lagartija de Bogotá. *Anadia bogotensis*. Lagarto pequeño, endémico del altiplano cundiboyacense. Su cuerpo presenta tonalidades entre marrón y gris oscuro.

lagarto(a). Espécimen común en la fauna social colombiana caracterizado por su natural tendencia a reptar y a procurarse el ascenso social y laboral a partir del lambetazo debidamente calculado. Un buen lambón siempre tendrá su látigo listo para azotar al subalterno y la lengua presta a lamer a su superior jerárquico. Véase *cepillero*, *lambón*, *lameculos*, *trepador*.

lama. Especie de capa de aspecto vegetal que se forma en la superficie de los objetos. Musgo.

lambeculos. Individuo servil y tendiente a satisfacer los caprichos de los poderosos. Véase *chupamedias*, *lagarto*, *lambón*.

lamber. Véase *lambón*.

lamberico(a). Véase *chupamedias*, *lagarto*, *lambón*.

lamberto(a). Lambón.

lambón(a). Adulador. Dícese de quien halaga a los demás para procurarse sus favores. Véase *chupamedias*, *lagarto*.

lámina. Individuo de buen ver.

lámpara. Fórmula de recriminación para un individuo exhibicionista y en extremo vistoso. Véase *boleta*.

lamparazo. Trago de alcohol. El término fue salvado del desuso por Alberto Casas Santamaría, en medio de sus tan constantes odas a la beodez, emitidas a través de W Radio.

lancha. Automóvil.

lanchas. Zapatos. Véase *pisos*, *quimbas*.

langaruto(a). Individuo famélico y desnutrido.

lanza. En la jerga castrense, compañero.

lapo, darse el. Afincar todas las esperanzas y esfuerzos en una causa determinada.

las cuentas claras y el chocolate espeso.

Voz manida utilizada para llamar al interlocutor a



(lancha) El en famoso Renault 6 de mi tía, ca. 1985. Aportante: Leonardo Ochica, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

llevar un recuento contable y pormenorizado de cada uno de los compromisos, ingresos y egresos de una sociedad.

¡las güevas! Véase *las huevas*.

¡las güevas de don Simón! Variable, un tanto más creativa, de 'las huevas'. Imposible ha sido determinar quién era el mentado Simón.

¡las huevas! Vulgarismo tajante de negación empleado para manifestar el absoluto desacuerdo con un planteamiento determinado.

lata, a la. En abundancia. Sin mucho cuidado.

latas. Vehículo automotor.

laureanismo. Progresista e innovadora fuerza política conformada por conservadores partidarios de Laureano Gómez.

lavaperros. Lacayo o sirviente de bajo rango, muy frecuentemente bajo las órdenes de algún gamonal o capo. Véase *calanchín*, *sacamicas*.

laxo(a). Relajado, sosegado y tranquilo.

¿le anotó placas? Forma de interrogación propia de la década de los noventa del siglo XX, empleada para equiparar el acto de obtener los datos de contacto de una potencial manceba con la que pueda concertarse una cita, con el de los policías de tránsito al tomar atenta nota de la identidad de un infractor. Véase *cotice*, *levante*.

¿le colaboro? Fórmula de aparente cordialidad empleada por vendedores informales, botones, camareros, impulsores de telefonía celular, cuidanderos de automóviles y demás individuos dedicados al muy bogotano arte del rebusque, con el propósito de convencer al interlocutor de hacer uso de sus servicios.

le dijo hasta de qué se iba a morir. Úsase para aludir a una seguidilla de reprensiones, injurias, improperios, denuestos y abominaciones recibidos por un individuo.

le dijo hasta micos. Úsase para aludir a una jornada de profusos y floridos insultos.

le falta mucho pelo pa moño. Expresión amparada en la jerga de salón de belleza y empleada para hacer referencia a quien aún no goza de la madurez necesaria para la ejecución de un determinado oficio. Véase *buñuelo*.

¿le gusto?, ¿le debo?, ¿o se le perdió uno igualito? Expresión amenazante empleada por quien se siente imprudentemente observado por alguien.

le hache achí. Expresión un tanto odiosa para aludir a la cobardía de un individuo. Suele estar acompañada por un movimiento de los dedos, imitando las palpitations del sistema cardiovascular humano.

le llenaron la barriga de huesos. Expresión rayana en la obscenidad, empleada para aludir a quien se encuentra, quizá contra su voluntad y por su actuar ingenuo o descuidado, en estado de gravidez.

¿le parece pescado? Vulgarismo empleado con el propósito de hacer manifiesta la molestia ante un acto de subestimación por parte del interlocutor. *¡El tipo fue presidente de Concasa! ¿Le parece pescado?*

le prendo la moto. En jerga delincencial, fór-

mula de amenaza.

¿le va a enseñar a su papá a hacer hijos?

Especie de cuestionamiento usado para evidenciar y sopesar la inexperiencia de quien presume de ser avezado en una lid determinada, en contraposición al verdadero conocimiento empírico de quien está convencido de ser mucho más experto que su interlocutor.

le vieron la cara. Úsase para aludir a quien, debido a su aspecto cándido, ha sido objeto de una estafa. Es una forma abreviada y suavizada que encierra un concepto similar a “le vieron la cara de huevón”.

leche de mípalo. Vulgarismo empleado para aludir a los flujos vitales masculinos. Véase *hablar por la Voz del Guamo*.

lechero(a).

1. Fórmula justificadamente despectiva con la que se alude a los autobuses que, en una absoluta anarquía alentada por la llamada guerra del centavo, tienen el odioso hábito de detenerse en cualquier parte para recoger pasajeros cual camión repartidor de la bebida en cuestión.

2. Individuo suertudo.

lechuguino. Joven gentil y elegante en el vestir. Al parecer se denominó así a los de este tipo por su costumbre de emplear el afamado fijador Lechuga, especie de tónico para amansar cabelleras rebeldes.

legal. Dicho de un individuo, de maneras probas.



(legal). Licencia de ciclista, 1934. Aportantes: Elsa y Jesús Sarmiento Sáenz, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(LEY). Germancito, 1971. Aportante: Andrea Carolina Duarte Riveros, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

legüinski. Alusión a un acto felatorio, inspirada en la famosa becaria de la Casa Blanca, íntima conocida del expresidente norteamericano Bill Clinton. Honesto.

lejuras. Lejanías. *No entiendo por qué hicieron la Universidad de la Sabana en semejantes lejuras.* Véase *Bosa, Cerditos, Chía, Fontibronx, Gomelia.*

lenguón(a). Hablador. Lenguaraz.

lentejo(a). Lento. Tardo en la reacción.

leña. Crítica descarnada a una determinada obra. *Tan pronto salió el Bogotólogo, los críticos se dedicaron a darle leña.*

leñero(a). Deportista profesional de alta competencia especializado en sacar de combate a sus contendores golpeándolos sin que el juez a cargo lo note.

les da uno la mano y le cogen el codo.

Fórmula de corte anatómico para aludir al descarado acto de sacar excesivo provecho de una colabo-

ración desinteresada, perjudicando en forma directa a quien de manera voluntaria intenta cumplir con la premisa humanitaria de socorrer al desvalido.

levantacola. Prenda de gusto abominable, si bien no inmoral, regularmente expendida en establecimientos de discutible perfil o a través de la también aborrecible modalidad del telemercadeo. Véase *agáchese, boleta, gata.*

levantado(a). Individuo de clase emergente, colado de súbito en los estratos altos, por regla de modales arrogantes y afectados.

levantar.

1. Acto de conquistar los favores amorosos de alguien.
2. Golpear o atentar físicamente contra un individuo.
3. Obtener un determinado bien o servicio.

levantar a pata. Cruel golpiza ejecutada con la mediación encarnizada de las extremidades inferiores del agresor.

ley. En la jerga policial, miembro de dicho cuerpo de seguridad. Véase *tombo.*

LEY. Nombre propio de una desaparecida y legendaria tienda por departamentos fundada en 1922 por Luis Eduardo Yepes.

ley de Charles (machete). Principio básico de acción derivado de la ley de Charles y Gay-Lussac, al que suele apelarse cuando un trabajo supera las capacidades del ejecutor o cuando la prisa a última hora apremia. Consiste en llevar a cabo las actividades de manera descuidada y veloz, con resultados mediocres.

ley zanahoria. Medida sancionada durante la primera administración de Antanas Mockus, consistente en establecer una hora determinada en la que todos los establecimientos de la ciudad dedicados a la jacaranda y al expendio de bebidas embriagantes estaban obligados a cerrar sus puertas y a expulsar a los clientes de sus instalaciones. Para justificarlo, el líder echó mano de una zanahoria como emblema de su intención de inocular supuestos hábitos sanos en los habitantes de la ciudad. Véase *zanahorio.*

LGBTI. Denominación oficial de nuevo cuño para aludir a los grupos conformados por lesbianas, gays,



(lichigo). Tienda en el barrio Gaitán, 2020. Foto: Camilo Rodríguez-IDPC

bisexuales, transgeneristas e intersexuales.

liberal.

1. Una de las dos colectividades políticas tradicionales en Colombia, fundada en 1848 e inspirada en el ideario del general Francisco de Paula Santander. El Partido Liberal colombiano se declara a sí mismo de ‘centro-izquierda’ y ‘social-demócrata’. Surgió a partir de los postulados de Ezequiel Rojas, uno de cuyos bastiones era cierta postura antirradical.

2. Bizcochuelo de harina recubierto con azúcar debidamente tinturada con anilina roja. Es uno de los manjares privilegiados en la clásica repostería del proletariado bogotano. Debe su nombre a la similitud del color de su superficie con el de la colectividad homónima. Viene en presentación de rollos y su medida estándar alcanza los 25 centímetros de largo. Según los expertos catadores de liberales, hacen buen maridaje con cierta bebida cola de carácter nacionalista. Por alguna extra-

ña razón, la existencia de liberales no ha sido aún compensada con la de conservadores, hecho que refleja la clara polarización antidemocrática afincada en el mundo de las golosinas de tienda. Apelando al sentido común, la dirección nacional del Partido Conservador debería elevar una queja a instancias superiores para que, en aras de la democracia, el gremio de reposteros, bizcocheros y panaderos iniciara también la fabricación masiva de conservadores.

lichigo(a).

1. Amarrete. Avaro.

2. Especulador. Usurero. Hay quienes sostienen que la expresión se deriva del vocablo anglosajón *leech*, con el que se alude a la criatura hematófaga conocida en castellano como ‘sanguijuela’.

3. En su acepción más antigua, conjunto de productos expendidos en una verdulería.

lichigo, la del. Llamada perdida a un abonado

de telefonía celular con el objeto de que éste a su vez llame de vuelta, para ahorrarse el cargo de los honorarios correspondientes a la tarifa por minuto.

lichiguiar.

1. Recolectar monedas de manera mendicante, con el fin de solventar las afugias de índole económica.
2. Obrar con extremada medida en los gastos.

liebre. En jerga callejera, enemigo.

liguita. Limosna. Donación voluntaria para socorrer a indigentes y vagabundos de profesión.

limonadita de mango. Fórmula cómica para indicar al hablante lo excesivo o imposible de sus requerimientos. Gracias a la llegada de la cocina fusión, a los injertos y a los zumos de frutas de dos sabores, la expresión ha ido entrando en desuso.

limpieza. Abominable práctica consistente en asesinar indigentes y habitantes de la calle por considerarlos indeseables.

limpio(a).

1. Individuo carente de dinero.
2. En la jerga policial, delincencial y jurídica, individuo despojado de máculas o faltas que ensucien su historial.

limpión. Paño para secar superficies o para removerles polvo o suciedad.

liquira. En lengua chibcha, especie de manta de pequeño tamaño, similar a un chal y destinada a cubrir los hombros.

liso(a). Amigo del latrocinio. Delincuente, usualmente dedicado al carterismo.

listerine. Voz indicativa de disposición y preparación para una actividad que se ha de realizar. Alude al popular enjuague bucal de esa marca y a la expresión 'listo'.

¡listo Medellín cabina 8! Fórmula exclamativa originada en los tiempos en que era necesario acudir a los servicios de cabinas telefónicas para establecer comunicación de larga distancia vía Telecom. Una vez los operadores conseguían la conexión, se informaba al cliente que debía aproximarse a un cubículo determinado, según la ciudad con la que pretendiera hablar. En la actualidad indica presteza



(llave, mi). Primo y tío, 1945. Aportante: Gloria Marina Sánchez y Cayo Leonidas Lozano, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

para la ejecución de una tarea.

listones. Fórmula exclamativa. Indica al interlocutor que ya se está preparado para la ejecución de una determinada actividad.

literal. Neologismo impuesto por los más jóvenes. Funge de 'sí' o de 'tal cual'. *El Bogotólogo es un gran libro: ¡literal!*

llanta. Concentración grasosa de mal aspecto localizada en la región ventral humana.

llave, mi. Amigo íntimo y buen cómplice.

llavecita. Variable cariñosa de 'mi llave'.

llavería. Véase *llave, mí*.

llavero.

1. Hombre de dimensiones considerablemente reducidas, al compararlas con las de su pareja. El término se emplea al comparar su presencia con la insignificancia de un portallaves.
2. Baraja de vacantes y de candidatos para una determinada posición, usualmente en la mente de quien detenta poder suficiente como para definir quién habrá de ocuparla.

llaves. Amigos inseparables.

llenador(a).

1. Dicho de un alimento, propicio para saciar el hambre.
2. Dicho de un individuo, insoportable.

lleva. Véase *yeba*.

llevado(a).

1. Dícese de quien atraviesa una difícil situación, bien sea en el ámbito sentimental, económico, físico o laboral.

2. Individuo sumido en la adicción a algún estupefaciente.

llevado(a) del bulto. Véase *llevado*, *tenga pa' que lleve*.

llevar con la doble. Tratar a un individuo determinado de manera hipócrita.

lo malo de la rosca es no estar en ella. Expresión quejumbrosa en la que se resaltan las desventajas de no pertenecer a las clases dominantes ni a los círculos de poder. Si bien los orígenes de esta muy antigua premisa deben remontarse a los tiempos de José y sus hermanos, cuando el bueno de Jacob decidió darle a su hijo menor preeminencia por encima del resto de su prole, muy a disgusto de ésta, difícilmente hay lugar alguno en el mundo en donde el amiguismo, el nepotismo y todos esos odiosos ismos se encuentren más afincados. De ello

pueden hablar con propiedad representantes de todas las esferas del saber humano. Desde futbolistas hasta sacerdotes, sin olvidar presentadoras de televisión y senadores.

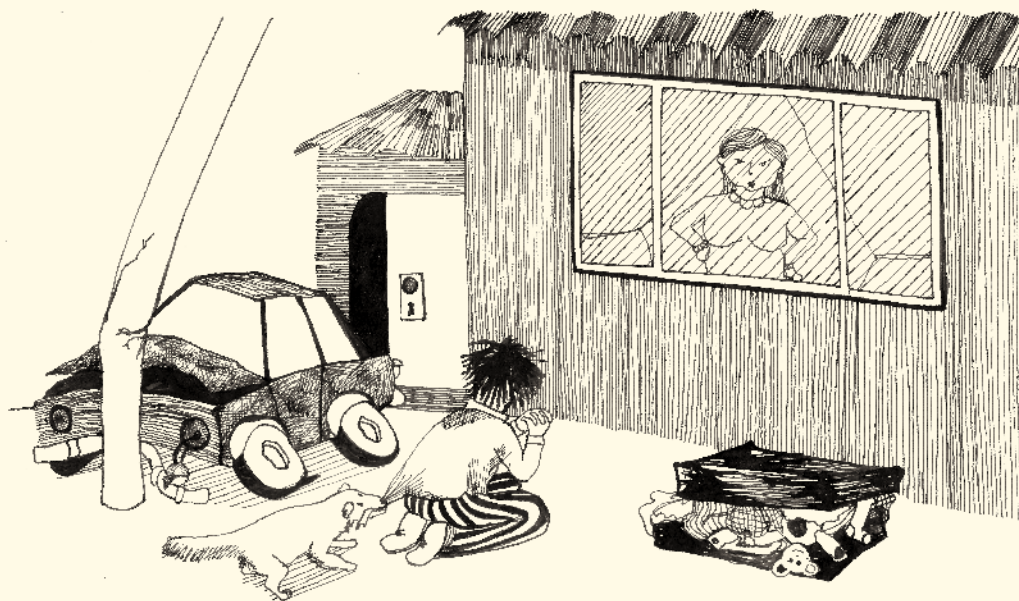
lo(a) perdimos. Fórmula lastimera para aludir a quien, debido a sus nuevas costumbres, se aleja de manera radical de su grupo ancestral de amigos.

lo que, a. Tan pronto. En la medida en que algo ocurra. *A lo que yo te avise, tú inmediatamente vienes.*

lo que es la abundancia de escasez. Paradjica manera de referirse con ironía a una extrema condición de carencias pecuniarias.

lo que le diga es mentira. Aceptación por adelantado de que todo cuanto vendrá no será más que ardidés baratos y pamplinas, con la fantasía y la especulación como único soporte. Frase favorita de quienes, desprevenidos, son abordados por algún conductor desorientado en alguna esquina para ser socorridos en materia de direcciones y vías.

lo último en guarachas. Vulgarismo empleado para aludir a aquello que luce revestido por la fugaz apariencia de la novedad.



(llevado)

**locho*



Personaje durmiendo en salones del Capitolio, 1940. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

lo veo grave. Diagnóstico apocalíptico pronunciado con el fin de suscitar preocupación en el interlocutor o para señalarle lo incorrecto de su proceder. Un reconocido bar de la mal llamada ‘escena alternativa’ de la década final del siglo XX fue bautizado TVG, como “te veo grave”, una variación, un tanto más amigable, de la frase en cuestión.

lobo(a). Clásica especie de la fauna social colombiana. Puede detectarse fácilmente por sus atuendos exhibicionistas, su tendencia a fanfarronear a voz en cuello acerca de sus muchas posesiones materiales y a su dificultad para obrar sin escándalo. Suele llevar anteojos oscuros y ropas brillantes y vistosas.

localidad. Subdivisión administrativa de carácter oficial. Bogotá está dividida en veinte de éstas. El sistema fue adoptado en 1954, cuando a la ciudad se le confirió la categoría de Distrito Especial.

locha. Modorra. Pereza. Indisposición para la acción.

Lochandes. Cariñoso mote espetado por los estudiantes de la prestigiosa Universidad de los Andes a su noble alma máter.

locho(a). Ocioso. Poco adepto al trabajo.

lombriciente(a). Dícese de aquel cuyo sistema digestivo se encuentra habitado por nematodos.

londra. En jergonza, ladrón.

loquitos bogotanos. Por antonomasia, personajes ya fallecidos, de comportamientos singulares y disparatados, y fama considerable, cuyos nombres e historias difusas siguen almacenados en la memoria de los bogotanos de diversas generaciones y siglos. Algunos de los más destacados son:

1. *Aljure, Tufi.* Típico personaje capitalino durante la primera mitad del siglo XX. Tufi Aljure era un caballero libanés nacido en 1875. En 1901 arribó al puerto de Buenaventura con el propósito de iniciar una próspera carrera como comerciante de telas y prendas de vestir. Sin embargo, la tendencia típica de los nativos del Pacífico de entonces a desperdiciar su dinero en orgías y en bebetas —en lugar de utilizarlas para adquirir ropas y ornamentos— lo condujo a mudarse a Bogotá. Abrió un puesto ambulante en el

parque de Las Nieves y sus destrezas comerciales lo hicieron rico, ya por los años cuarenta.

Después de enterarse de que su esposa estaba contagiada de lepra y de que debía ser recluida en Agua de Dios, intentó sin éxito inocularse el bacilo de Hansen, para poder ir con ella. Tras una reacción violenta al serle negada la entrada al leprosorio, por no estar infectado, fue recluido en Sibaté, de donde consiguió escapar, quizá con el consentimiento de las autoridades, hartas de él.

Regresó a Bogotá, lugar en donde se hizo famoso por sus tristes actos autodestructivos, apoyados en su fortaleza física. Solía romper las piedras de la calle y atemorizar a las damas con serpientes de juguete. Uno de sus hijos, el mayor Dumar Aljure, militó junto a Guadalupe Salcedo en las guerrillas liberales de los Llanos. 2. *Artista Colombiano, El.* Nacido en 1902 y llamado Jesús María Torres Quevedo, el Artista Colombiano era un hombre de la calle, dotado de notables cualidades histriónicas, de las que hacía ostentación en las calles de la ciudad. Durante su juventud fue agricultor, pero luego emigró a Bogotá para dedicarse a la albañilería, oficio del que se retiró para hacerse mecánico. Era prolijo en su discurso y solía ir acompañado de ayudantes. Gustaba de emitir arengas políticas. Murió en agosto de 1978 en el hospital de La Hortúa.

3. *Bobo del Tranvía, El.* Afamada figura de la Bogotá del siglo XX, cuyo apellido y verdadero nombre son desconocidos. Se le solía llamar Antoñín. Al parecer era el hermano de una agraciada dama, muy cortejada por los jóvenes capitalinos de entonces. Según reza la leyenda, dado el temor que a ésta le provocaba la posibilidad de ahuyentar a sus admiradores una vez se percataran de las deficiencias mentales de su cercano pariente, optó por pedirle que, cuando ambos tuviesen que ir al centro, no abordara junto a ella el tranvía. Y para convencerlo arguyó que los cinco centavos correspondientes al importe del tiquete de viaje habrían de servirle para consumir succulentas colaciones. Con el tiempo ella se fugaría con uno de sus pretendientes, para hundir al futuro Antoñín en una patológica tristeza. Desde entonces, éste emprendió una persecución

demencial a cuanto nemesia o lorencita se le apareciera de frente con la esperanza de hallar a su amada hermana, quien tiempo después regresaría ya con hijos y desairada por su esposo. Vivía en las calles, sumido en la indignancia, pero aún así consiguió hacerse a apreciables destrezas físicas debidas a su costumbre de perseguir los tranvías. Los estudiantes de la ciudad le nombraron presidente honorario de la Circulación y le gestionaron, para tales efectos, un uniforme de policía, vestido por él con orgullo y dignidad. Gustaba de competir contra los tranvías para ver quién conseguía alcanzar mayores velocidades, gesta en la que algunas veces resultaba vencedor. Con la desaparición del servicio de tranvías al comienzo de la década de los cincuenta del siglo XX, Antoñín sintió que no había lugar para él en el mundo, lo que le provocó un fuerte estado depresivo. Hay quienes dicen que murió atropellado por un bus. Otros sostienen que falleció de un ataque cardíaco en 1955. Al parecer había nacido en 1914.

4. *Cuchuco*. Véase *cuchuco*.

5. *El doctor Goyeneche* (Gabriel Antonio Goyeneche Corredor). Entrañable personaje de la Bogotá del siglo XX, oriundo de Socha (Boyacá) y tal vez nacido en 1886. Ya entrado en años, hacia los cincuenta de la mencionada centuria, Goyeneche, quien había intentado ser profesor en su Socha natal, inició una carrera política con miras a convertirse en primer mandatario de la capital. Entre sus muchos planes progresistas estaba la pavimentación del río Magdalena, el fumigar las nubes bogotanas con aviones del ejército para evitar el invierno y el entechamiento de la ciudad entera para guarecerla del clima. Gracias a la simpatía despertada por su carácter y su ideario entre el estudiantado de la Universidad Nacional de Colombia, Goyeneche consiguió alojamiento en uno de sus edificios. Solía salir a perorar por las calles del centro de la ciudad llevando consigo un buen número de volantes impresos en litografías. Se presentó en diversas oportunidades como candidato a la primera magistratura y obtuvo en 1966 la apreciable cifra de 2.652 sufragios a su favor. Ya muy anciano, falleció a principios de 1978.

6. *La Loca Margarita*. Mote con el que la ciudad en-

tera llegó a conocer a doña Margarita Villaquirá Aya, legendario personaje capitalino durante los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XX. Según cuenta la leyenda, la señora Villaquirá perdió la razón en 1892 cuando era maestra rural en la vereda El Alto, de su natal municipio de Fusagasugá, después de habersele comunicado el deceso de su marido, el suboficial Nemesio Gutiérrez, en la guerra de los Mil Días. Tiempo después, ella y su hijo Miguel Gutiérrez fueron capturados como sospechosos de insurrección. Aunque Margarita fue indultada, su hijo resultó condenado a muerte. Años más tarde y ya del todo falta de razón, se radicó en Bogotá, ciudad en la que vivió hasta el día de su muerte gritando arengas contra el “tiránico Partido Conservador”.

7. *Pomponio*. Remoquete conferido por los habitantes de la capital a Manuel Quijano y Guzmán, uno de los más populares personajes de Bogotá. Vástago de una ilustre familia y al parecer afectado por alguna patología mental, se convirtió en estafeta informal, encargado de repartir recados y tarjetas de invitación entre los ciudadanos de entonces. Antes de convertirse en Pomponio (nombre quizá inspirado en su tendencia a vestirse con pompa y elegancia), fue un inteligente y dulce alumno del Colegio de San Bartolomé. Según se dice, la extrema disciplina de la que fue objeto por sus padres y su posterior orfandad lo condujeron, ya en la adolescencia, a una depresión crónica, agravada por el rechazo del que fue objeto por parte de una dama de la aristocracia de la que se vio prendado después de haberla visto una sola vez. Con la razón extraviada, pero aún así dueño de una prodigiosa capacidad para memorizar direcciones y nombres, se dedicó al simple oficio de mensajero por el que toda la ciudad lo conoció. Su rasgo más característico era la tendencia extraña a perder la cordura ante la simple insinuación de “¿quiere queso?”, pronunciada con morboso entusiasmo por los niños que se regodeaban al verlo enojado.

8. Otros dementes importantes de la Bogotá de los siglos XIX y XX fueron Cacanegra, Chepecillo, el Con-

*lorencita



Parque Santander, ruta del tranvía San Francisco, calle 67, ca. 1945. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

de de Cuchicute, Gonzalón, Manrique, Zuzumaga (o Susunaga) y Rafael Lasso de la Vega.

lora. Radio. Reproductor de cintas magnetofónicas. Grabadora. Algunos jóvenes de extracción media baja acuñaron la expresión durante la década de los ochenta.

lora, dar. Hablar de más. Reprender.

lorencita. Tranvía aerodinámico unidireccional importado a Bogotá en 1938, con puerta central, techo pintado de color plateado y carrocería marca Brill. Se le llamó 'Lorencita' dada su similitud cromática con el pelo platinado de la entonces primera dama de la nación, Lorencita Villegas de Santos.

lorudo(a). Dícese de quien tiende a hablar de manera excesiva y escandalosa.

los(as) de atrás son los(as) que recochan.

Cristalización verbal de un concepto aferrado en la cultura popular bogotana de colegio, en donde se suele pensar que por regla siempre son los alumnos apostados en las filas traseras de salones de clase y autobuses escolares quienes en mayor grado promueven brotes de desobediencia, vandalismo e indisciplina.

Los Mártires. Localidad capitalina situada en la zona centro-sur de la ciudad. Su nombre recuerda a la considerable cantidad de defensores de la independencia nacional inmolados en sus predios. Allí está ubicada la llamada iglesia del Voto Nacional, escenario de la consagración de Colombia al sacro corazón de Jesús, iniciativa liderada por la Iglesia y el Gobierno nacional a inicios de siglo XX con el fin de ahorrarle al país los padecimientos de una futura confrontación bélica. Irónicamente se trata a tiempo presente de uno de los sectores más deteriorados de Bogotá, por cuenta de la gran cantidad de habitantes de calle y consumidores de estupefacientes alojados en sus predios. Entre sus atractivos se encuentran el Cementerio Central, el único obelisco capitalino y la estación ferroviaria de La Sabana. Colinda al norte con la vecina localidad de Antonio Nariño; al sur, con la de Teusaquillo; al oriente, con la de Santa Fe, y al occidente, con la de Puente Aranda.



(lulo, como un). Salida a Monserrate, ca. 1960. Aportante: Adriana Posso, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

lucas. Dinero expresado en unidades. En algún momento un peso fue una luca. Dada la galopante devaluación de que la moneda colombiana ha sido objeto, hoy una luca corresponde a mil pesos. Curiosamente el término no procede de la cultura *hippie* de los sesenta, sino del viejo lunfardo porteño.

lulo. Dama destacablemente atractiva.

lulo, como un. Inexplicable expresión empleada para hacer referencia a un individuo en óptimas condiciones físicas, económicas o médicas.

luqueado. Dícese de quien cuenta, de manera transitoria, con abundantes reservas de dinero.

m

macancán. Individuo acuerpado y fortachón. Durante un tiempo, a finales de la primera década del siglo XXI, Macancán fue un personaje institucional de cortos animados, destinados a educar a la clase trabajadora colombiana en materia de salud y seguridad ocupacional.

macareno(a). Habitante del tradicional sector de La Macarena, en cercanías de las Torres del Parque o del Bosque Izquierdo. Los macarenos tradicionales hacen parte de la llamada farándula intelectual bogotana. Suelen oficiar de gestores o de periodistas culturales, fotógrafos, editores, escritores, galeristas, críticos de arte, artistas plásticos, directores de cine o de teatro o videógrafos. Véase *candelario*, *chocoloco*, *socialbacán*.



(macancán) Enfrentamiento de lucha libre ante el público callejero, 1941. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

macha, la.

1. Dícese de una situación compleja, insoportable o destacable. *Tengo una gripa la macha.*
2. Antañona marca de calzado industrial especializada en la fabricación de botas empleadas por la clase obrera. Durante los ochenta hubo una variable infantil del producto denominada Machita y descontinuada a mediados de la década.

machaca, la. Fábula popular de antaño. Aludía a la existencia de un insecto fantástico provisto de un agujijón con el que pica a las jovencitas. Según la creencia popular, su mordida tenía consecuencias mortales, solamente contrarrestables mediante un inmediato coito. Muchos varones se valieron de esta creencia para acceder a los favores carnales de ciertas desdichadas adolescentes, quienes, persuadidas por el pánico de fallecer, accedían a copular sin chistar y con inusitada prontitud.

machera. Hecho o situación agradable y plausible. *Este diccionario es una machera.*

machetear. Acción y efecto de obrar descuidada y mediocrementemente, con poco tino, imprecisión o impericia.

machetero(a). Dícese de quien machetea.

machimbre. En la jerga de la construcción, listón de madera al que se le labra una ranura para que empate con el siguiente. Suele ser utilizado en techos interiores. *Cámbieme ese machimbre, que se gorgojeó.*

machín machón. Juego de sube y baja. Balancín.

macho. Tremendo. Intenso. Persistente. *Está haciendo un frío el macho.*

machucante. Mancebo encargado de saciar los ímpetus eróticos de una dama ansiosa. *¡Claro! Como ya consiguió machucante, se olvidó de las amigas. Pero espérense a que la echen y verán como vuelve a estar de pipí cogido con nosotras.*

machuque. Véase *machucante*.

maciar. Laborar en forma ardua.

macuenco. Expresión en desuso empleada para aludir a la suculencia de un platillo determinado.

*maestro**



Marmolero bogotano, 2020. Foto: Camilo Rodríguez-IDPC

madrazo. Pronunciación espontánea y cotidiana del vocablo ‘hijueputa’, improprio bogotano por excelencia, empleado en situaciones de crisis para denotar preocupación, alegría o ansiedad. También para denostar a un determinado individuo. La expresión tiende a abreviarse mediante la sigla HP.

madre, ser una. Más allá de su género, dicese de un individuo dadivoso, indulgente y amigable.

madrear. Poner en entredicho el señorío de la progenitora del interlocutor.

madrugón. Feria callejera en la que se expenden prendas de deficiente calidad, generalmente promovidas por vía radial o televisiva con la ayuda de payasos, o de actores o personalidades públicas venidas a menos.

maduro.

1. Plátano en su condición de apogeo nutricional.
2. En la jerga de consumidores y expendedores de drogas recreativas, cigarrillo de marihuana, mezclado con alguna otra sustancia.

maestro(a).

1. Perito en un arte u oficio.
2. En la jerga de la construcción, obrero de alto rango encargado del arduo menester de organizar a oficiales y capataces. Úsase también como genérico para aludir a un albañil.
3. Fórmula de descalificación o reproche al interlocutor. Se emplea también como guiño de camaradería. *No, maestro, si no se pone las pilas a aprobar la ley en el Congreso, lo destituyo porque lo destituyo.* Véase *master*.

maestro el burro, que lo mete sin las

manos. Burda fórmula de reacción regularmente empleada por algunos individuos para responder a quien osa elevarlos a ‘maestros’ al dirigirse a ellos.

mafio(a). Apócope de ‘mafioso’.

maicero(a). Expresión antaño empleada para aludir a los habitantes del departamento de Antioquia, según la creencia popular, grandes consumidores de arepas de maíz.

maistro(a). Degradación del vocablo ‘maestro’ en alusión a un oficial de albañilería. Véase *maestro*.

mal. Expresión de reciente cuño en tierras bogotanas. Funge de ‘intensamente’. *Ese man te quiere mal.*

mal joteado(a). Arcaísmo empleado para aludir a un individuo descuidado en su vestir.

mal que bien. También dotada de ese amargo aunque confortable sabor a resignación, es la variable colombiana del *ying* y el *yang*. “Mal que bien, el arriendo se pudo pagar”. “Mal que bien, tenemos trabajito”. “Mal que bien nos alcanzó para el mercado”. “Mal que bien tenemos regalitos para diciembre”.

Y así la vida se va, mal que bien. Hay, como se ve, y mal que bien, cierta piedad lastimera en el discurso.

mala, estar en la. Encontrarse en una situación de desvalimiento y desgracia. Véase *paila*, *pailander*.

malacaroso(a). Individuo cuyo gesto delata antipatía o disgusto. Véase *careculo*.

malaleche. Individuo de carácter agrio y hostil, cuyas intenciones suelen ser perniciosas.

maldinga sea. Incorrección derivada de la exclamación ‘mandinga sea’.

malencarado(a). Véase *careculo*, *malacaroso*.

maletearse. Estropearse. Deteriorarse. Véase *caspear*, *perratearse*.

malpajorro(a). Deformación del vulgarismo ‘malparido’. *Estos malpajorros zancudos no me dejaron dormir anoche. Yo le he dicho que a mí la tierra caliente no me gusta. ¿Pa qué insiste? Devolvámonos mañana pa Soacha.*

maluco(a).

1. Dicese de quien padece cierto tipo de malestar.
2. De mal sabor.

maluquear. Generar un malestar, usualmente de índole digestiva, respiratoria o fruto de una sobreingesta alcohólica.

maluquera. Condición de malestar, casi siempre caracterizada por mareos o por indisposición estomacal.

mamá esta presa. Vulgarismo polisémico en el que se refiere el aparente hecho trágico de la progenitora reducida a calidad de reclusa, cuando en realidad se hace alusión a una insinuación felatoria.

mamador.

1. Felador.
2. Lambiscón.
3. Individuo tendiente a producir extenuación en quienes lo rodean.
4. Dicho en femenino y acerca de una dama, felatriz.

mamagallista. Individuo habituado a mofarse de sus semejantes.

mamar gallo. Mofarse de alguien o evadir una responsabilidad impuesta por éste. La expresión tiene origen en la imposibilidad de un ave macho de lactar y de la que, por motivos naturales, son objeto los machos de la especie *Gallus gallus domesticus*.

mamar ron. Caribeñismo importado a la jerga cachaca alusivo al consumo del famoso destilado.

mamarse. Abdicar, por cansancio o desesperación, en el cumplimiento de una determinada asignación o tarea. La expresión tiene origen en la imposibilidad de un ave macho de lactar y de la que, por motivos naturales, son objeto los machos de la especie *Gallus gallus domesticus*. Algunos filósofos bogotólogos sostienen que el derecho a ‘mamarse’ es sagrado e inalienable. *Yo traté de trabajar como vendedor de puerta a puerta, pero a los tres días me mamé.*

mamera. Estado de extenuación, indisposición, aburrimiento o hartazgo en lo concerniente a una actividad determinada. Usase también como sustantivo. *La clase de química es una mamera.*

mamerto(a).

1. Comunista
2. Defensor o militante de doctrinas izquierdistas.
3. Crítico del establecimiento.
4. Intelectualoide. En su acepción original, rastreada a mediados del siglo XX, el término fue empleado para aludir a los miembros del Partido Comunista Colombiano (PCC). La tradición oral se remite a Francisco Garnica, joven dirigente del Partido Comunista de Colombia (colectividad diferente al PCC), quien se mostró públicamente inconforme al haber sido incluido, de manera equivocada, entre los miembros de la otra colectividad. Con cierto

humor, en alusión a Filiberto Barrero y Gilberto Vieira, Garnica exigió no ser “confundido con Filibertos, Gilbertos y demás ‘mamertos’”. Por extensión, la palabra se utilizó para referirse a cualquier individuo de ideas izquierdistas. El estereotipo de mamerto (simbiosis elaborada de la nada), hacia la década de los setenta, apuntaba a un individuo de fijaciones comunistoides anacrónicas, usualmente seguidor de los cantantes Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa y Pablo Milanés, y fanático de mochilas arhuacas, palos de santo, sahumeros e indumentarias artesanales diversas. A los ojos de muchos, el mamerto podría ser un estudiante radicalizado de universidad pública o un profesor de sociología o antropología, experto en lanzar arengas contra Estados Unidos, el capitalismo, los monopolios y el gobierno de turno. Lector acérrimo de Marx y a la vez comprador compulsivo de tratados comunistas, el tradicional mamerto llevaba barba hirsuta y fumaba cigarrillos sin filtro y marihuana, más por convicción que por gusto. Su mayor desahogo consistía en escribir consignas con aerosol en las paredes de entidades universitarias o en lanzar piedras contra miembros de la fuerza pública. Se vestía de manera simplista y no solía ser del todo adepto al aseo o al baño diario. Sus pertenencias incluían prendas de vestir o afiches de deficiente calidad estampados con la figura de Ernesto Guevara de la Serna.



(mamerto) Larga lista de líderes impunemente asesinados, sin fecha. Aportante: Yessica Acosta Molina



(mamón) Sin título, sin fecha. Aportante: Alejandro Montaña Ibáñez, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

Es justo tener en cuenta la deformación de la que el vocablo ha sido objeto, al usarse para desacreditar a cualquier crítico acérrimo del establecimiento; o a quien —dados sus intereses académicos, intelectuales o humanitarios— tiende a ser visto con desprecio por los neoliberales, militantes de derecha y demás. Aunque la expresión suele ser utilizada en tono ofensivo, hay quienes se autodeclaran honrosamente mamertos.

mamey. Dícese de una actividad sencilla y fácil de ejecutar. *Subir al alto de Patios en bicicleta no es tan mamey.*

mami.

1. Forma habitual de trato de hijos a progenitoras.
2. Fórmula de alusión en teoría cariñosa dirigida a una manceba, esposa, novia o prometida e incluso a una hija o jovencita sin que en este último caso median implicaciones eróticas. También suele ser empleada a título de cumplido callejero con el propósito de exaltar las gracias físicas de una dama. Según las mayorías la expresión ostenta una ramplonería suma.

mamón(a). Individuo insoportable.

man. Anglicismo para hombre. *Pílese las zapatillas de ese man.* Véase *men*.

man de tres bolas. Caballero de fuerza descomunal. *Esta tuerca debió apretarla un man de tres bolas.*

mandado. Asignación. Orden. Pedido. Encargo.
mandado, hacer el.

1. Despojar a una jovencita de su donceller.
2. Acceder a un individuo con propósitos copulatorios.
3. Dar ejecución a una determinada tarea, bien sea legal o ilegal.

Si usted no se avispa yo le hago el mandado a Nancy.
Véase *bajar el motor, pringar*.

mandar cáscara. Término venido del Caribe y empleado para indicar una orden o solicitud de difícil ejecución propinada, por lo general, por un superior.

mandarse.

1. Copular. Ayuntarse. *Imagínate que Yolima se mandó a Néstor.*
2. Ingerir. Consumir. *El descarado de Carlos Antonio se mandó media garrafa de trago antes de transmitir el partido.*

mandarse a la muela. Variable aún más burda de ‘mandarse’.

mandril. Barbarismo derivado del anglicismo *man*.

manduquearse. Comerse.

manga.

1. Extensión baldía y reducida de tierra, de manera frecuente en un terreno empinado.
2. Individuo corpulento y fortachón.



(man) Sin título, ca. 1960. Aportante: Patricia Montenegro, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

mangarria. Arcaísmo empleado para aludir a cierta cualidad particular para propinar puñetazos certeros.

mangazo. Puñetazo.

mango. Corazón humano. *Al vecino, de tanto fumar, se le jodió el mango.*

manguala. Concierto contubérnico con fines corruptos y malintencionados.

manguiancho(a). Individuo dadivoso o permisivo. Véase *botaratas*.

manfio(a). Desorientado. Confuso.

manicgado(a). Expresión escatológica en desuso empleada para aludir a un individuo zurdo. Tiene su origen en la creencia popular, por fortuna hoy también caduca, de que aquellos que tienen por dominante la mano izquierda son producto de un pacto con las huestes diabólicas. Hay quienes le confieren a la costumbre en mención tintes de índole política.

maniculichimbiteo. Faena de caricias genitales en las que se involucran aún más zonas pudendas que en el ‘maniculiteteo’.

manulichochiteteo. Véase *maniculichimbiteo*.

maniculiteteo. Faena de caricias genitales en las que se involucran diversas zonas pudendas, usualmente como antesala a un ayuntamiento venéreo.

maniflojo(a). Individuo de escasas destrezas en materia de motricidad fina, y por tanto propenso a dejar caer los objetos sostenidos por sus manos.

maniquebrado(a). Homosexual.

manito(a). Entre habitantes de calle, fórmula afectiva para aludir al mejor de los amigos.

manitronchado(a). Véase *maniquebrado*.

mano, dar una.

1. Fórmula empleada con el propósito de aludir a una derrota sonada en una determinada situación. *Con lo bien que jugaron, los azules les dieron una mano a los rojos.*

2. Prestar colaboración. *Con lo mal que jugaron, los rojos les dieron una mano a los azules.*

mano, meter la. Intervenir de manera subrepti-

cia y corrupta en un determinado hecho para alterar su normal transcurso.

mano, sacar la. Acción y efecto de perecer o cejar en un empeño determinado. Dicho de un objeto o dispositivo, acción y efecto de estropearse por completo.

manquesea. Barbarismo aleve derivado de la expresión ‘aunque sea’.

manteca. Fórmula aborrecible y despectiva de aludir a una empleada del servicio doméstico.

manteco(a).

1. Individuo de piel y pelo grasosos, condiciones en muchos casos imposibles de evitar, más allá del uso frecuente de astringentes, rinses y tratamientos capilares de alto impacto.

2. Odiosa denominación de carácter clasista y en progresivo desuso alusiva a individuos en teoría poco refinados o de cuestionable linaje.

mantequear. Desempeñar a regañadientes oficios domésticos. *La empleada se me enfermó, no vino, y me tocó ponerme a mantequear.*

mantequilla en pepa. Fórmula de halago y de seducción comercial empleada para aludir a un aguacate en su más óptima condición.

manuela. Onanismo.

manzanillo(a). Político corrupto y clientelista.

maña, hacer. Dilatar el tiempo para la ejecución de una acción determinada.

mañana le pago. Clásica promesa propia de quien, confiado tal vez en la pronta llegada de un dinero del que no dispone en el momento de solicitar un préstamo, asegura a su benefactor que éste le será revertido al día siguiente. Los escépticos suelen considerar más bien que la mencionada aseveración es formulada a sabiendas de que no será cumplida.

mañas, darse. Valerse de artilugios para desarrollar una actividad dificultosa.

mañé. Antioqueñismo equivalente al *ñuco* o *ñero* bogotano, antes inadmisibles en la ciudad, pero ahora incorporados en el acervo de términos empleados en la urbe.

mapa. Acumulación profusa de sudor ubicada en



(marchanta) Plaza de mercado Samper Mendoza, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

la zona axilar de batas, mangas, suéteres, camisetas y camisas, cuyo contorno semeja el relieve exterior de un croquis geográfico.

mapear. Véase *mapa*.

maquetas. Individuo poco esmerado o no muy pulido en la ejecución de sus tareas.

maquia. En jerga juvenil de calle, agradable, inteligente, pensante o virtuoso. Si bien el origen de la expresión no es claro, hay quienes se lo han atribuido a su relación con máquina, en frases como “venga y jugamos un rato billar que yo soy una maquia”. Otros lo relacionan con maquiavélico en el sentido de ‘mañoso’ o ‘astuto’.

maquinitas. En los ochenta de siglo XX, máquinas para juegos de video. Lugares como Uniplay y el Gimnasio Mental fueron epicentros para tales prácticas. Véase *bijis*, *tropelero*.

mara. Canica de color blanco con aspecto de porcelana brillante.

maracachafa. Fórmula cariñosa, un tanto anacrónica, para aludir al cannabis.

marca gado. Gracejo vulgar derivado de la expresión ‘marca gato’, alusiva a un dispositivo electrónico de calidades discutibles. *Este man vino a dárselas*

con esos tenis marca gado y yo que sí tengo mis zapatillas de las de verdá pa Dios.

marca gato. Producto cuya originalidad y calidad están en entredicho.

marca mazdañado. En la jerga de calle, denominación genérica de corte cómico para aludir a todo vehículo maltrecho.

marca pajarito. Véase *marca gato*, *marca pollito*.

marca pollito. Véase *marca gato*.

marchanta. Expendedora de víveres en una plaza de mercado.

marconi. Telegrama. La expresión rinde tributo a Guillermo Marconi.

marearse. Reaccionar con enojo, perturbación o confusión ante un estímulo determinado. *No se me maree, mi pez, que los tombos están lejos. Más bien mosquéese y a campanear, mi perrito.*

maría. Marihuana.

marica.

1. Homosexual
2. Expresión de camaradería que en modo alguno pone en tela de juicio la orientación sexual de los interlocutores y que, de hecho, es utilizada indistintamente por caballeros y damas.
3. En modo ofensivo, el término se emplea para aludir a un individuo de seso escaso, ingenuo o torpe.
4. Entre los múltiples usos de los que el vocablo es objeto con diversos significados se hallan casos como “hacerse el marica” (fingirse inocente o desinformado), “mariquear” (ejercer prácticas de carácter homosexual o cometer tonterías), “no me crea tan marica” (llamado al respeto por parte del interlocu-



(marconi) Cariños de la tía Ana, 1981. Aportante: Andrea Juliana Niño Vargas, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

tor) y el muy conocido “hágase el marica, que así se queda”.

marichuela. Apelativo conferido a María Lugarda de Ospina, en su momento amante del virrey José Solís.

mariguana. Tradicional especie de caramelo expandida en tiendas tradicionales y envuelta en papel seda de color blanco. Su forma remeda a la de un cigarrillo de cannabis. Véase *galguerías, maracachafa, mecato, monchis, traba, turro*.

marimacho(a). Mujer de actitudes y ademanes estereotipadamente señalados como impropios de la feminidad y en extremo varoniles.

marimba.

1. Marihuana.

2. En el célebre largometraje de factura nacional *Colombian Connection*, protagonizado por Carlos ‘el Gordo’ Benjumea y Franky Linero, la hacienda La Marimba es el nombre del cuartel secreto y laboratorio de producción de unos narcotraficantes, quienes fungen de antagonistas.

marimbero(a). Concerniente al cannabis. Individuo adepto al consumo o expendio de dicha sustancia. Véase *burro, jíbaro*.

mario. En la jerga de vendedores ambulantes o de traficantes callejeros de mercancía, voz de alerta que anuncia la inminente llegada de un policía con intenciones de decomiso. Véase *feo, polochó, toambo*.

mariquear.

1. Incurrir en prácticas homosexuales.

2. Acción y efecto de dilapidar el tiempo en actividades improductivas.

mariquis. Fórmula caricaturesca y afectada de camaradería. Véase *amiguís, marica*.

mariquis putis. Fórmula hiperbólica de camaradería. Úsase a título de mofa con el objetivo de caricaturizar las maneras de ciertos jovencitos alambicados y arribistas.

mariquísima. Homosexual extremo.

mariscos. Voz exclamativa de gusto muy dudoso, empleada para sustituir el término ‘marica’. ¡Huy, mariscos! ¡Se me dañó el carro del patrón!



(marranero, pantalón) La felicidad, sin fecha. Aportante: Sonia Luz Ángela Olarte, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

marmaja. Vocablo cundiboyacense popularizado por el personaje de Trino Epaminondas Tuta, uno de los zares del transporte público bogotano en la desaparecida serie televisiva *Romeo y buseta*, de finales de la década de los ochenta y principios de la de los noventa. Dinero.

maromas. Piruetas y ardides de compleja ejecución realizados con el propósito de resolver una situación difícil.

marrana, partir la. Repartir el botín o las ganancias, usualmente fruto de una negociación ilícita.

marranazo. Caída brusca, cuyas consecuencias para la salud suelen ser de gravedad.

marranear.

1. Explotar a alguien sin pudor ni miramientos.

2. Entre hombres, jugar a ser brusca y agresiva.

marranero, pantalón. Pantalón de bota alta,

hecho casi siempre debido a su desgaste, a los múltiples lavados de los que ha sido objeto o a haber pertenecido a otro individuo.

marranito de tierra. *Porcellio scaber*. Criatura muy popular y común, originaria de Europa, aunque fácil de hallar en cualquier zona de Bogotá, siempre que ésta cuente con las características indicadas, bastante simples. Son muy fértiles. Mientras que algunos la consideran plaga, otros la acogen como mascota doméstica de terrario.

marrano(a).

1. Dícese de aquel incauto que, por omisión o por decisión consciente, permite que uno o varios individuos saquen provecho económico de su propia fortuna.
2. Porcino.
3. Alcancía con forma de cerdo.



marrones. Rizos.

más aburrido(a) que mico en un bonsái.

Triste tipificación de una situación desesperada de tedio, equiparable a la de un antropoide a quien el escaso tamaño del árbol en el que juguetea le impide ejecutar las piruetas adecuadas.

más caliente que un negro en un baile.

Expresión con la que se pretende equiparar la temperatura ambiental o de una sustancia, o el estado de ánimo de uno o varios individuos, con el nivel de alegría experimentado por un afrodescendiente en medio de una danza festiva.

más cansón(a) que una tostada en un brasier.

Alusión despectiva a un individuo o circunstancia insoportables, al compararlos con la presencia molesta y con la sensación de picor provocada por las migas de un panecillo tostado en la piel íntima de una dama.

más cerrado(a) que culo de muñeca. Figura despectiva a la que se acude en el momento de criticar a un individuo hermético y poco abierto a la interacción, comparándolo con las formas traseras de un juguete.

más colgado(a) que salchichón de tienda.

Símil que equipara un embutido guindante en un expendio de víveres de barrio a una situación comprometida y apurada, experimentada por un determinado individuo.

más contento(a) que policía estrenando bolillo. Comparación humorística de un estado de absoluta complacencia con aquel experimentado por un miembro de la fuerza pública al recibir una nueva pieza de su clásica herramienta de dotación.

más despistado(a) que monja en puteadero. Analogía alusiva a la desorientación experimentada por una beata en una casa de meretrices.

más feo(a) que un carro por debajo. Odiosa y despectiva figura para ejemplificar la horripilancia de un individuo al compararse con la estructura mecánica de un vehículo automotor.

más largo que una semana sin carne.

Forma ilustrativa de aludir a una medida excesiva de tiempo, cuyo trasfondo esconde una suerte de proclama antivegetariana.

más malo(a) que Caín borracho. Fórmula ilustrativa para aludir a un individuo en extremo cruel y peligroso.

más malo(a) que pegarle a la mamá.

Hipérbole empleada para describir a un individuo caracterizado por sus malos procederes inveterados, equiparables a un matricidio.

más mamado(a) que chupo de guardería.

Expresión que denota agotamiento máximo, a partir de la comparación entre el estado de extenuación experimentado por el individuo en cuestión, y el nivel de magullamiento y deterioro del que es objeto un biberón, después de haber sido aprovechado por la totalidad de párvulos alojados en un pabellón de lactantes.

más mejor. Barbarismo típicamente bogotano, usualmente seguido del también errado 'menos pior (sic)'.
(sic):

más ordinario(a) que marrano comiendo

ponqué. Fórmula cómica para aludir a la ramponería de un individuo, equiparándola con un cerdo alimentándose con alguna fina pieza de repostería.

Millones de madres lloran por el niño de Lindbergh La sevicia de los asesinos sobre el cadáver



EL HOGAR MAS FELIZ DEL MUNDO SE HA CONVERTIDO EN EL MAS MISERABLE.— Charles A. Lindbergh, el héroe universalmente conocido, víctima por de todas las grandes hazañas. Su hijo de los cuatro años que pertenecía al mayor honor de su vida. Habiendo sido desaparecido en todo se halla sido robado al momento, pero la famosa personalidad que se lo lleva al punto arrestado a los investigadores que querían a asesinar a su víctima. Aquí aparecen a la izquierda los padres del niño y a la derecha, la víctima, rodeado con sus jueces.

(más perdido que el hijo de Limber) Facsimil *Mundo al Día*, mayo 13 de 1932

más ordinario(a) que un entierro en volqueta. Cómica expresión en la que se equipara la ramplonería de un individuo, situación, objeto o hecho determinado, con la de un hipotético cortejo fúnebre llevado a cabo en tan prosaico vehículo.

más ordinario(a) que un yogur de yuca. Expresión peyorativa para aludir a las maneras burdas de un individuo o a la escasa calidad de un producto determinado, al compararlo con una hipotética bebida láctea extraída del típico tubérculo tropical.

más perdido(a) que Adán el día de la madre. Alusión bíblica a la condición de orfandad experimentada por quien, de manera paradójica, es considerado el padre de la humanidad

más perdido(a) que cachaco(a) en playa. Certero símil en el que se compara un estado de extrema desubicación con la extraña presencia de un clásico bogotano raizal en inmediaciones de

algún predio costero, afectado por las veleidades del clima, la ausencia de prendas adecuadas para tal espacio y sus nulas habilidades en los deportes acuáticos.

más perdido(a) que el hijo de Límber. Vulgarismo con el que se alude a un individuo u objeto extraviado, al equiparar su condición a la misteriosa desaparición del hijo del pionero de la aeronáutica Charles Lindbergh. La pésima pronunciación del apellido ha contribuido a que, para muchos, los orígenes del concepto sean dudosos. El primogénito de Charles Lindbergh, Charles A. Lindbergh, fue secuestrado el 1º de marzo de 1932 de su lugar de residencia en East Amwell, Nueva Jersey, Estados Unidos. Su cadáver fue encontrado más de un año después con una severa fractura en el cráneo.

más perdido(a) que embolado(a). Vulgarismo hiperbólico empleado para aludir a un individuo en obvias condiciones de desorientación.

más perdido(a) que un piojo en una rodilla. Expresión burlona con la que se señala un estado de absoluta desubicación padecido por un determinado individuo.

más picado(a) que loco(a) estrenando costal. Frase de corte refranil. Alude a quien se halla engeguedado por una vanidad transitoria.

más picado(a) que muela de gamín(a). Eufemismo empleado para referirse a un individuo orgulloso y arrogante. El término 'picado' (léase 'picao') alude a un hombre o mujer pretenciosos. El ingrediente adicional de "muela de gamín" se refiere al deteriorado estado de salud periodontal de los habitantes de las calles citadinas.

más raro(a) que un perro a cuadros. Coloquial y cómica fórmula para aludir a la extrañeza o singularidad de un ser al compararlo con un representante de la especie *Canis lupus familiaris* de piel ajedrezada.

más recostado(a) que la pobreza. Realista y cruda frase en la que se ilustra la directa relación entre el grado de descaro de un individuo y el nivel

de desesperación económica en el que éste se encuentre.

más se perdió en el diluvio y nada era mío. Débil fórmula de consuelo empleada para minimizar las consecuencias de una evidente y apocalíptica tragedia.

más sentido(a) que un bambuco. Dícese de quien padece de excesivos sentimentalismos o de una marcada tendencia a la irritabilidad, actitud equiparable al alto grado de emotividad del ritmo en cuestión.

más tragado(a) que calzoncillo de ciclista. Fórmula análoga a “más tragado que media de torero”, en la que se utiliza como base el reconocido deporte nacional, cuyo periodo de esplendor para el país tuvo lugar en los ya lejanos años ochenta del siglo XX pero que hoy parece renovar glorias.

más tragado(a) que media de torero. Expresión extraída del diario acontecer de la tauromaquia, empleada para aludir a la condición de embesamiento experimentada por quien se encuentra prendado de un determinado individuo.

más viejo(a) que el hambre. Figura con la que se equipara la longevidad de un individuo a la existencia de la mencionada sensación en un humano.

masato. Refresco dulzón, pesado y levemente fermentado a base de maíz o de arroz en cuya superficie suele espolvorearse canela.

másimo. Es infortunado, por decir lo menos, que la mayor fuente de abastecimiento para nuevos modismos sea impuesta por el capricho de los guionistas de televisión y por la actitud de borregos de la mayor parte del pueblo bogotano.

masquesea. Véase *manquesea*.

master. Anglicismo para ‘maestro’, de uso común en Bogotá.

mata y come del muerto. Úsase para aludir a quien, al haber sido desairado o enterarse de que uno de los suyos ha sufrido un abominable ataque, está dispuesto a ejercer una cruel y desmedida venganza contra el agresor.

matacán(a). Arcaísmo para aludir a un asesino. Matón.

matachín. Véase *matacho*.

matacho. Grafismo en representación de una figura antropomorfa.

matamos un diablo. Expresión empleada cuando dos individuos dicen una misma cosa en forma simultánea sin haberse puesto de acuerdo. Se basa en la creencia supersticiosa de que los demonios mueren cuando esto ocurre.

matar.

1. Gustar o agradar en grado extremo. *Me gusta Pa-saporte, pero no me mata. Prefiero Hora Local.*

2. Dar fin a algo. Generalmente, y dado el carácter beodo del bogotano del promedio, suele aludir al acto de consumir el sorbo final de alguna bebida alcohólica alojado en cierta botella.

matar caviar. Expresión cómica empleada para aludir al desconocimiento desplegado por algunos individuos de alto poder adquisitivo y maneras burdas. Con ésta se pretende ilustrar la ignorancia gastronómica con respecto a ciertos platillos exquisitos, al suponer que el caviar es una criatura a la que debe sacrificarse para proceder a consumirla.

matatigres. Leyenda surgida en el sur de la capital. Según ésta, uno de los habitantes de cierto sector, propietario de una chichería, rentaba uno de sus terrenos a los circos que visitaban la ciudad. En una determinada oportunidad, uno de sus inquilinos cirqueros dejó de cancelar el canon de arrendamiento, por lo que se vio obligado a dejar una de sus tigresas como prenda. Algunos meses después, harto de los altos costos que acarrearaba la alimentación del felino (el que con facilidad podría devorar varias cabezas de ganado, gallinas, reses y demás criaturas vivas), decidió sacrificarlo e invitar a sus vecinos a un asado en el que éste fue el plato fuerte. Al culminar la faena, los viandantes mostraron su satisfacción por el festín cárnico, por lo que el tigrícida decidió mostrarles el cuero de su presa. Invadidos por la indignación y la repugnancia, los comensales lo apodaron ‘Matatigres’, remoquete que a su vez sirvió para bautizar el lugar, ubicado en cercanías del Cementerio del Sur.

materia. Líquido espeso de color verdoso o ama-

rillento, producto de una infección y segregado por algún tejido inflamado del organismo humano. Está conformado por leucocitos, células muertas y algunas otras sustancias.

materilerileró. Especie de retruécano romántico empleado para aludir a la inminente derrota o deceso de alguien.

matinal. Desaparecida franja de funciones cinematográficas y musicales llevadas a cabo en horas de la mañana. Durante los años sesenta del siglo XX, muchas de éstas solían iniciarse con conciertos de rock and roll en cabeza de bandas como Los Flippers, Los Speakers, Los Wallflower Complexion, Time Machine, Los Ampex o Los Young Beats, para continuar con la proyección de algún largometraje musical.

matiné. Función matutina de cine, costumbre hoy caduca ante el advenimiento de los poderosos, fríos e impersonales múltiplex.

matones, saltar. Realizar toda suerte de piruetas y artilugios con el propósito de rebasar los obstáculos en un determinado propósito.

matroz. Expresión en desuso que significaba descomunal. Gigantesco.

maturranga. Marrullería. El término, empleado como apelativo, comenzó a ser aplicado a Francisco Maturana, a quien el país debe la clasificación a dos

copas mundiales de fútbol, pero que a la vez es el responsable de la eliminación de dos más, lamentable consecuencia de su tendencia a mantenerse en su solio balompédico, costumbre con la que consiguió perjudicar, deportiva y económicamente, a varios clubes internacionales.

maure. En lengua chibcha, faja amplia. Véase *chumbe*.

mazamorrero(a). Consumidor de mazamorra. **mazamorrero, bigote.** Mostacho largo e incómodamente grueso, de textura y longitud adecuadas para retener los líquidos y sedimentos que suelen escaparse de la cuchara al consumir una colada, crema, sopa o caldo espeso. *Miguel Ángel tiene bigote mazamorrero.*

¿me compras un detallito? Eufemismo utilizado por la comunidad de vendedores pseudohippies de artesanías, manillas, inciensos y manufacturas varias para ofrecer en venta un objeto cualquiera.

¿me copia? Expresión heredada de la radiotelefonía. Úsase para verificar si un determinado mensaje emitido por vía verbal está siendo entendido de forma correcta por el interlocutor.

me cortaron los servicios por exceso de pago. Irónica justificación para la suspensión súbita de un determinado servicio público, a causa de mora o insuficiencia monetaria en el momento de cancelarlo. Véase *arrancado, vaciado*.

¡me extraña! Expresión de desasosiego y defraudación resultante de una actitud inesperada por parte de alguien a quien se consideraba digno de confianza. Es usada también para amonestar a quien pone en tela de juicio la honorabilidad o idoneidad del hablante.

me hace el favor y le baja al tonito. Llamado firme y severo al respeto a un interlocutor cuyas palabras o tono de voz comienzan a cruzar los linderos de la decencia. Un error gramatical y un contrasentido típicamente bogotano es reemplazar el 'de' por el 'y' en frases del tipo "hágame el favor y".



(matinal) *El Tiempo*, abril 14 de 1967



(mecato) Tienda Germiyaz, 2019. Foto: Carlos López-IDPC

me hace el favor y me colabora. Vease es *tan amable y me colabora*.

me hace el favor y me da sencillito. Solicitud un tanto descortés — casi siempre procedente de un transportador público, de un vendedor de cigarrería o de un comerciante informal— cuyo propósito es exigir papel moneda de baja denominación, en el marco de una transacción comercial de bajo cuño. Véase *busero*, *cebollero*, *dietético*, *ejecutivo*.

me hace el favor y me da sueltico. Véase *me hace el favor y me da sencillito*.

me han mirado feo y con ojos más lindos. Expresión de desdén empleada para menoscabar un gesto hostil procedente de un individuo al que se considera insignificante.

me importa un soberano culo. Soez y profana exclamación extraída del saber popular y

premisa fundamental de la doctrina conocida como importaculismo. Al agregar el término ‘soberano’ se añade un carácter transgresor, herético y profano a la expresión. Véase *importaculismo*.

me pateó el sereno. Expresión de angustia para denotar el malestar consecuente de una salida al gélido clima capitalino tras una copiosa bebida.

¿me trae algoito? Clásica fórmula de mendicidad empleada por quien, a las puertas de un viaje o salida de su interlocutor, le espeta algún tipo de solicitud incómoda de un encargo, usualmente comestible. Véase *garoso*.

mecato. Golosina. Alimento precocido y empacado, de muy escaso valor nutritivo. Tras haber sido empleada de forma espontánea por los habitantes de Bogotá, la expresión resultó legitimada por la creación de las fugaces ventas de comida Mecatto

Fast Food, con diversos puestos en el Estadio Nemesio Camacho El Campín, en los que se expendían distintos condumios grasos de alto riesgo para la salud coronaria de los viandantes. *¡Uy, qué filo! Y preciso me empaqué el mecato antes de las onces.*

mechonear. Tomar a un individuo del pelo con brusquedad. La costumbre es más propia de damas que de caballeros, y suele tener lugar en corredores de oficinas, burdeles y salones de clase.

mediacuchara.

1. Individuo parco en el comer.
2. Ayudante de construcción dotado de algunos conocimientos elementales acerca del arte del pañete, levantamiento de paredes, amarre de acero y demás actividades propias del oficio.

medias nueves. Alimento ligero consumido en horas distintas a la del desayuno, a media mañana. Derivan su nombre de la hora exacta en la que se supone deben ser consumidas (9:30 a. m.).

medio palo, a. Medianamente borracho.

Meicuchuca. Primer zipa de Bacatá del que se tiene noticia. Se hizo famoso por su proclividad a ayudarse con mujeres ajenas a su linaje, dinámica promiscua ejercida en tiempo récord, pues sólo vivió entre los años 1450 y 1470. Fue sucedido por Saguamanchica. Véase *Nemequene, Sagipa, Saguamanchica, Tisquesusa, zipa.*

mejor cinco minutos colorado que toda la vida morado. Llamado a anteponer la honestidad a la diplomacia para conjurar molestias o arrepentimientos ulteriores. La frase contraviene en su esencia la naturaleza misma del bogotano, tan magistralmente descrita por Álvaro Salom Becerra al referirse a su ciudad como aquella que “antepone la cortesía a la verdad en su afán de ser amable”.

melcocha. Pegajosa golosina en forma de cilindro trenzado elaborada a base de panela. Su uso requiere de una singular pericia y de una óptima condición de las piezas dentales del comensal. Su alto contenido de sacarosa la convierte en un riesgo potencial para la salud pancreática.

melcocha, volverse una. Ensuciarse, en particular con alguna sustancia pegajosa y dulce. Enredarse.

melcochudo(a).

1. Sustancia pegajosa y espesa.
2. Individuo molesto del que es difícil deshacerse, y acostumbrado a presentarse en ágapes, festividades, viajes y otros eventos sociales sin haber sido invitado. *El novio de Clarita es un pobre lameculos. No puede ser más melcochudo.*

melodía, volverse una. Véase *volverse una melcocha.*

melos, estar. Fórmula de nuevo cuño, al parecer venida de la salsa choque. Alude a un estado de bienestar supremo. Al decir de algunos proviene de gomelos. Lo anterior no ha sido comprobado hasta la fecha.

men. Extraño extranjerismo en el que se desconoce la condición plural del término para aludir a un solo hombre.

menchis. Eufemismo femenino con el que ciertas adolescentes aluden al ciclo menstrual. *Amiguís: me llegó la menchis.*

mentar la madre. Injuriar a alguien, tildando a su progenitora de meretriz, cual si el trabajo sexual fuese deshonor.

menuditis. Epidemia colectiva acontecida entre la juventud bogotana entre comienzos y mediados de los ochenta del siglo XX debida al fanatismo por una popular agrupación puertorriqueña.

meo, echarse un. Desbeber.

mepa. Acrónimo conformado por la unión de las palabras “me parece”, casi siempre como respuesta a un anterior “¿te pa?”, que a su vez equivale a “¿te parece?”. Véase *kepa, tepa.*

merca. En el argot de los narcotraficantes, mercancía conformada por estupefacientes.

mercado.

1. Expendio de víveres.
2. Órgano sexual masculino cuando sobresale entre la ropa interior.



(mercado). Súper Mercado Antiguo, s. f. Paul Beer / Colección Museo de Bogotá - IDPC

mercar.

1. Aprovisionarse de víveres para el sostenimiento del hogar.

2. En la jerga de ciertos consumidores de drogas, adquirir un buen inventario de sustancias ilegales.

mercedes rojo. Fórmula cómica con la que los usuarios frecuentes del servicio Transmilenio suelen aludir a dicho sistema de transporte de una manera cariñosa. Cabe aclarar que, pese a la estrecha asociación existente entre la flotilla en cuestión y la firma Volvo, los autobuses que en principio la conformaron fueron elaborados por la casa Mercedes Benz.

mercho. Denominativo cariñoso y en ocasiones un tanto pretencioso por parte de quienes aluden,

con cierta afectación reverencial, a un automóvil Mercedes Benz.

merengón de guanábana. Representante por excelencia de la repostería criolla posmoderna, por tradición expendido en vehículos automotores estacionados en las carreteras que comunican a la ciudad con los municipios vecinos. La selección de la guanábana como el fruto base para tal platillo sigue siendo un enigma incomprensible, al tener en cuenta que sin duda habrían sido una escogencia mucho más sabia la pera, el durazno o la manzana. Por fortuna ya existen otras variables frutales para el mencionado platillo. El consumo excesivo de merengón de guanábana puede provocar episodios incómodos de meteorismo y flatulencias. Los puris-



(mercar). Plaza central de mercado, ca. 1910. Fondo Luis Alberto Acuña / Colección Museo de Bogotá - IDPC. (Intervención a color)

tas de la gastronomía saben bien que el merengón de buena calidad sólo se consigue en las cajuelas de automóviles Renault 4, 6 y 12. *Mañana lunes no voy a poder ir al colegio porque me comí un merengón de guanábana y no he salido del baño. Véase Cajicá, Chía, churrias, direct tv, endulza tu paseo, postre de natas, Subachoque, Zipaquirá.*

merequetengue. Desorden.

mermelada.

1. Conserva esparcible a base de frutas.
2. Costumbre política clientelista, de ancestral práctica y reciente verbalización, consistente en la

repartición de dádivas por parte del líder de turno en vísperas de alguna contienda electoral en la que el futuro de este último resulte comprometido. Tuvo su base en la analogía que un célebre patricio hiciera del nuevo sistema de regalías del país, al compararlo con un pan con una jalea esparcida de forma equitativa e igualitaria a lo largo de toda su superficie.

mérmele. Voz en desuso empleada para ordenar a un individuo el disminuir la velocidad, volumen o intensidad en el desarrollo de una determinada actividad.

mesió. En la jerga de los emboladores de antaño, fórmula para dirigirse a un caballero, derivada sin duda del galicismo *monsieur*.

metacho. Entre sus adeptos, alusión al género musical conocido como ‘metal’.

metálica, música. Expresión errónea, fruto de la rampante desinformación en materia musical de la que los bogotanos suelen ser objeto. Proviene de la creencia errónea de que Metallica es un género musical y no una banda, por lo menos tan absurda como aquella de que Rolling Stones es una revista de *fans* de la popular banda británica o de que los integrantes de Kiss son asesinos de polluelos.

métamelo, pero con vaselina. Vulgarismo empleado para solicitar, a un agresor o acosador laboral o a un cobrador, algo más de delicadeza a la hora de plantear sus exigencias o de cometer sus abusos, equiparando tal acto al de una violación suavizada por alguna solución viscosa.

metedero.

1. Lugar de higiene cuestionable e insalubre, usualmente dedicado a la ejecución de tareas ilícitas o inmorales. Véase *hueco, olla*.

2. Atajo.

Lo encontramos en un metedero abrazado de un par de guarichas.

metegol tapa. Curioso juego de pelota de espíritu similar al del balompié, consistente en que aquel que anote un tanto relevará de inmediato al arquero, quien a su vez hará las veces de jugador de campo.

metelón(a).

1. Individuo laborioso y recursivo.

2. Consumidor inveterado de narcóticos.

meter. Vulgarismo para aludir al acto de consumir estupefacientes.

meter las patas. Desconocer las normas de profilaxis en el marco de una faena sexual, omisión que deriva en un indeseado estado de gravidez.

metido(a). Dícese de quien tiene por hábito el adentrarse en lugares o situaciones a las que no ha sido convocado.

meto. Expresión aprobatoria ante la oferta del consumo o de la realización de una actividad determinada. Consumo de un estupefaciente

mexsana. Pareja monógama y tradicional, lo que, según algunos, constituye “una costumbre fresca y sana”, en explícita analogía a cierta afamada marca de talcos desodorantes.

MFT. Sigla para ‘miando (*sic*) fuera del tiesto’. Úsase para señalar un determinado desaguizado o error de parte de un tercero. *El autor de este libro está MFT.*

mi amor.

1. Fórmula de cumplido callejero. Véase *piropo*.

2. Forma de trato entre seres con algún considerable grado de cercanía entre sí, aunque infrecuente en una conversación entre dos hombres heterosexuales arquetípicos. En contraste suele ser usado entre amigas mujeres o entre un hombre y una mujer con mucha regularidad.

3. Suele ser empleada también con fines de manipulación para enternecer o provocar cachondez en el interlocutor o la interlocutora.

mi amor, Gelhada, por favor. Vieja expresión común entre la juventud teledividente de los años sesenta y setenta del siglo XX y extraída del legendario espacio Animalandia, entonces presentado por Fernando González Pacheco. Tiene su origen en una sección de concurso en la que unos loros parlanchines debían recitar justo esa frase para hacerse a un premio. En su momento era empleada en la antesala de una orden o indicación que debía ser seguida con rigor y sin chistar. *A ver, mi amor, Gelhada, por favor: usted se me va derechito donde ese señor y le dice que si no nos paga le vamos a mandar los chepitos.*

mi máxima. En jerga de habitantes de calle al comienzo del siglo XXI, fórmula de camaradería para aludir a un muy buen amigo o a aquel a quien se aprecia de manera considerable.

mi pelo. Fórmula cariñosa empleada en jerga callejera para aludir a la pareja propia.

mi perrito(a). Fórmula cariñosa utilizada entre habitantes de calle en referencia a un amigo muy



(mica). Ricardo Moros Urbina, *Menos frío el sombrero de papá*, sin fecha. Colección particular. 1805-1908

allegado a quien se aprecia significativamente.

mi pez. En la jerga callejera, amigo íntimo.

mi vida. Fórmula cariñosa empleada por secretarías de mediano rango para dirigirse a sus compañeros de trabajo.

miadera. Frecuencia anormal en la regularidad de las micciones diarias. *Me tomé unas cervecitas y me agarró una miadera terrible.*

miadero. Mingitorio.

miados. Acumulación de orina, casi siempre proveniente de distintos individuos.

miando fuera del tiesto. Particular y odiosa figura retórica con que se alude a un estado de ignorancia, desconocimiento o ingenuidad de un individuo con respecto a una determinada situación o saber. En ésta se equipara la poca precisión con el hecho de dirigir el flujo urinario lejos de la

boca del recipiente destinado para tales fines. Véase *MFT*.

miar. Desbeber. Forma vulgar y, por lo mismo, mucho más popular para miccionar.

mica.

1. Bacinilla. Instrumento metálico esmaltado y portátil, antaño utilizado para depositar los efluvios renales durante las noches, sin necesidad de abandonar el lecho para dirigirse al retrete.
2. Cobertura transparente de un reloj.
3. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a tres. Distinto. Escogido.

michicato(a). Tacaño. De escasas aspiraciones y pobres resultados.

michico.

1. Interjección utilizada para aludir a los felinos.
2. Cobertura vítrea de un reloj.

mico. Inciso, párrafo o fragmento de una ley que, aunque poco visible, suele acarrear consecuencias decisivas con respecto a ésta. Los micos son frecuentes en exenciones tributarias, indultos, rebajas de penas o amnistías generales.

mielmesabe. Tradicional postre elaborado a base de leche cortada, panela o azúcar y canela.

miércoles. Fórmula de sorpresa empleada para ablandar un tanto la expresión análoga, de corte escatológico.

mierda. Excreta. Dependiendo del contexto, la



(michico). Trombi y Mambo, 2020. Aportante: Ximena Bernal Castillo

***mierda, vuelto**



Taller de ensamblaje y reparación de tranvías, 1945. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

expresión adquiere matices diversos, hecho coreado hasta la náusea por algunas aborrecibles cadenas y mensajes reenviados de correo electrónico. No obstante, dada la importancia del término, aquí se citan algunas acepciones muy bogotanas:

1. *Coma mierda*. Expresión de los peores deseos para con alguien.
2. *En la mierda*. Distancia considerable.
3. *Ni mierda*. Escasez.
4. *No se ve ni mierda*. Imposibilidad para divisar algo.
5. *No le creo ni mierda*. Incredulidad.
6. *¿Qué es esa mierda?* Imagen o hecho indefinibles, dada su mediocridad.
7. *Sabe a mierda*. Gusto repugnante.
8. *Una mierda*. Mezquindad. Mala calidad.
9. *Va a toda mierda*. Velocidad excesiva.
11. *Voló mierda al zarzo*. Situación caótica y conflictiva.
12. *Vuelto mierda*. Condición decadente, depresiva o denigrante.
13. *Mucha mierda*. Crueldad.

mierdero. Entramado caótico, conflictivo y difícil de desenmarañar. Riña o problema de compleja resolución.

mierdoso(a). Individuo cruel y mezquino.

migas, hacer buenas. Trabar buena y espontánea amistad con otro individuo.

mijo(a).

1. Fórmula de trato afectuosa prodigada por padres a hijos o por individuos mayores a individuos menores.

2. Verbalización edípica de cariño, usual entre ciertas parejas veteranas de casados. *¡Mijo: ya vamos pa las bodas de diamante! ¿Dónde vamos a celebrar?*

3. Fórmula condescendiente en el trato, acaso pensada para descalificar al interlocutor, en particular cuando un contemporáneo la usa en alusión a uno de sus pares.

milico(a). En la jerga de los grupos alzados en armas, miembro de las fuerzas militares.

millos. Cariñoso apócope utilizado por los sufri-



(millos) Uno de los primeros equipos de Millonarios, ca. 1944. Aportante: Juan Alfonso Cuevas, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(miscelánea) Almacén Parker, 2019. Foto: Hanz Rippe-IDPC

dos seguidores del Club Deportivo Los Millonarios, quienes, pese a los deplorables resultados de las administraciones de la entidad al menos desde 1990, han mantenido una lealtad a prueba de derrotas y vergüenzas deportivas. El equipo, uno de los dos más tradicionales de la capital, fue fundado en 1937.

milqui. Voz empleada para aludir a la suma exacta de 1.500 pesos oro.

mincha. Cantidad ínfima.

miné. Hábito de propinar satisfacción erótica a una dama haciendo uso del aparato lingual.

minetero(a). Dícese de quien acostumbra a llevar a cabo el llamado *cunilingus*.

miniteca. Especie de festín adolescente amenizado por las luces y la musicalización de discotecas móviles especializadas en ritmos propios de los años ochenta tales como el *dance*, el *high energy* o el *house music*, en la mayoría de los casos llevado a cabo en salones comunales de conjuntos residen-

ciales por cuyos vidrios empañados solía deslizarse la transpiración condensada de la muchachada en fragorosa danza.

miquear. Juguetear de manera inquieta e hiperquinética.

miquería. Monería.

miriñaque. Curioso antioqueñismo implantado por la entrañable Nena Jiménez, quien con su sutil, ingenioso y refinado humor optó por emplear el término para referirse al acto coital.

mirla. Ave paseriforme de la familia *turdidae*. Las mirlas inspiraron un bambuco de José María Trespacios y Clímaco Vergara, versionado por Javier Solís en su película *Más allá del Orinoco*.

miscelánea. Expendio de utensilios varios, casi siempre de papelería, útiles escolares o insumos hogareños.

misirá. Fórmula arcaica para aludir en forma respetuosa a una dama entrada en años.

Misiá Escopeta. Historieta original de Adolfo Samper, publicada en el semanario *Sábado* durante 1943.

mita. Sistema de trabajo implantado en tiempos de la Conquista. Con la mita se asignaban turnos obligatorios de trabajo comunitario que debían cumplir los nativos a cambio de una precaria remuneración.

mitaca. Correspondiente a la mitad de un año gregoriano. Las elecciones de mitaca, en las que eran escogidos diputados y demás funcionarios regionales, fueron una tradición en Colombia hasta la década de los ochenta del siglo XX.

miti-miti. Repartición equitativa de un bien o ingreso, casi siempre fraguada en el marco de alguna negociación corrupta y mal avenida. *Bueno, doctor Fetecua: yo le ayudo a conseguir ese puesto, pero los primeros meses vamos miti-miti.*

mitos urbanos. Creencias populares, afincadas en el ideario colectivo de varias generaciones de bogotanos sin que hayan sido comprobadas. A diferencia de las leyendas del tipo 'mula herrada', los mencionados mitos urbanos involucran situaciones menos supersticiosas y más anecdóticas. Entre ellos, del todo infundados y nada comprobables, podemos contar los siguientes:

1. *El presidente castrado*

Consiste en endilgar cargos de homicidio involuntario a un expresidente de la República, a su vez hijo de otro expresidente, y tiempo atrás exalcalde de la capital, por haber atropellado a una anciana a finales de la década de los sesenta. Quizás creada por los detractores de quien, a mediados de los noventa, fuera candidato al cargo de primer mandatario, la historia se remonta a los tiempos de las carreras a



(miti-miti) Abuelo con personalidades políticas, 1940. Aportante: Mike Dick Tavera Ochoa, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá-IDPC

go-go (antecesoras directas de los posteriores ‘piques’), una suerte de competencias automovilísticas ilegales entre los jóvenes acomodados de la época por la de momento despoblada 116 como pista.

El relato cuenta acerca del delfín adolescente que perdió por completo el control del volante y aceleró hasta el punto de colisionar con una desdichada abuela cuyo consecuente deceso fue instantáneo. Se dice que, para proteger la reputación del púber y para no truncar sus aspiraciones presidenciales, su progenitor hizo cuanto pudo por ocultar el asunto. Una extensión del mito se refiere al atropello de una joven cerca al palacio presidencial que habitaba el padre del dichoso púber. Los esfuerzos de ocultamiento se encaminaron a evitar el escándalo. No a proteger la reputación ya muy disminuida de un joven que no poseía aspiración presidencial alguna, según certifican aún sus amigos de la época y compañeros de bachillerato.

2. *El mismo expresidente carece de un testículo*

La *petit histoire*, narrada por los detractores del exmandatario, habla sobre la donjuanesca anécdota de dos de los vástagos del veterano expresidente en cuestión (uno de ellos futuro presidente y el otro, futuro director de un desaparecido diario) flirteando con la hija de uno de los propietarios de una afamada clínica oftalmológica. Luego relata acerca de un violento acceso carnal por parte de la pareja de traviesos hermanos para con la heredera del emporio óptico. Al terminar, alude a la consecuente retaliación ejecutada por el desairado padre, quien, presa de la cólera y gracias a su experiencia en lides quirúrgicas, decidió convertir a uno de los juvenzuelos en semieunuco, deshonra que de nuevo fue ocultada para no truncar las brillantes carreras de padre e hijo (ambos, en algún momento, máximos dignatarios del país).

3. *Una difunta presentadora de la televisión colombiana y un exdirector de la Policía fueron propietarios de sendos burdeles.*

Estas leyendas tienen la peculiaridad de cuestionar una de las más brillantes y donairosas carreras en

la historia de la televisión y la radio bogotanas, y de poner en tela de juicio el currículo de un probo hombre del orden. La primera calumnia consiste en enrostrar sobre la inocente e inmolada diva, deshonorosos y del todo falsos cargos por proxenetismo. Para más señales, se suele decir que el establecimiento está ubicado en inmediaciones de la calle 100. Una suerte semejante ha corrido en años recientes un excomandante de la Policía.

4. *El Vikingo*

La historia se remite a la avenida Caracas, en el extenso círculo de establecimientos que dentro de horarios ilegales aún siguen operando, en un franco desacato a la ley. Se trata de un bar que, para ser exactos, se localizaba en donde hoy está Galerías y en donde alguna vez estuviera Sears. Según los voceadores de la nunca comprobada situación, había en la zona un club de billares en donde los clientes que acertaban en sus distintos embates con el taco recibían como premio ayuntamientos carnales con bellas damas dispuestas para tal fin. El problema estaba en el excesivo y poco ejemplarizante castigo recibido por quienes, tras sucesivos yerros, salían derrotados de la partida, pues dado tal caso, el Vikingo —un hombre de raza negra ataviado con un casco y a su vez provisto con cuernos, a lo Olafo— hacía su siniestra aparición, atacando con su despiadada y monstruosa asta viril a los infelices clientes derrotados.

5. *Restaurante canibal en La Calera*

Se rumoraba, por allá en los ochenta del siglo XX, acerca de la existencia de un establecimiento en donde, a puerta cerrada y con secretas recetas jamás reveladas a la engañada aunque satisfecha clientela, se elaboraban platillos en los que los cuerpos humanos cocidos eran el ingrediente principal. Se supone que la verdad salió a flote cuando uno de los comensales encontró en su bandeja un fragmento de una falange. Dicho mito es una actualización de otro —mucho más antiguo— en el que se afirmaba que la mencionada falange habría sido hallada en una rebanada de humilde salchichón cervicero

fabricado por una pequeña y desconocida salsa-mentaría bogotana.

6. *Los tatuajes temporales incluidos en la presentación 'vasito' de cierta marca de helados contenían drogas*

Otro de aquellos inventillos inverosímiles de los años ochenta del siglo XX fue difundido por ciertos párvulos que se encargaron de diseminar la creencia de que los tatuajes autoadhesivos, contenidos a manera de promoción por los pequeños envases de la codiciada golosina, habían sido envenenados con tóxicas y adictivas sustancias que eran inoculadas por vía epidérmica. A esto se añadió que tal delito formaba parte de las estrategias ideadas por los narcos para enviciar con sus productos a la juventud.

7. *Cierta popular marca de hamburguesas era elaborada a base de lombrices*

Durante los ochenta, cierto sector de opositores de una pujante cadena de comidas rápidas esparció la infundada creencia de que ésta incluía como ingrediente principal para sus hamburguesas algunas criaturas invertebradas del género de los anélidos.

8. *Iggy Pop tiene una novia en Cedritos*

Hay quienes siguen afirmando que tal hecho es verídico. Para tal efecto aseveran haber sido testigos presenciales al oír a una mujer —cuya identidad no ha podido ser precisada— afirmar acerca de su compromiso con la estrella del pop mundial, famosa en principio al lado de la banda The Stooges. No obstante, la ausencia de pruebas al respecto lo mantiene hasta la fecha como una suerte de mito urbano en entredicho. No hay bogotano del círculo subterráneo quien no tenga entre sus conocidos a alguien que diga saber quién es la misteriosa dama.

9. *Vicky es hombre*

Algo menos famosa que Iggy Pop, una persistente compositora e intérprete salida de ese crisol de talentos que fue El Club del Clan fue objeto de odiosos rumores alrededor de su sexualidad, que la obligaron, según ella, a retirarse de su profesión por un tiempo. Hubo quienes imputaron sobre ella infundados cargos por travestismo.

10. *El mariachi embalsamado*

Un no comprobado relato reza que en tormentosos años de *vendetta*, abuso de poder y mafia, un omnipotente narcotraficante estaba agasajando a los invitados a su estancia con una sentida serenata. Fue tan de su agrado la presentación del mariachi vocalista que el narco decidió asesinarlo y embalsamarlo en actitud histriónica.

11. *Noel Gallagher fue visto en un afamado bar chapi-neruno, localizado en la carrera 7ª con calle 59*

Hay quienes afirman haberse encontrado con el creativo imitador de The Beatles, y a su vez miembro fundador de Oasis, pavoneándose de incógnito por los pasillos de cierto bar capitalino, hoy muy famoso por su vinculación con las artes audiovisuales.

12. *Los riñones extirpados*

Este rumor trasciende las fronteras locales mediante un correo electrónico. Es la historia de un hombre que, tras flirtear con una de sus compañeras de barra en una discoteca, la lleva a su domicilio para el consabido ayuntamiento. Luego de unas horas, del todo desconcertado, el espontáneo paciente de cirugía casera despierta en su tina, atiborrada de hielo, con un mensaje en el que se le informa que acaba de ser despojado de la totalidad de su equipo nefrítico y cuenta con pocas horas para salvarse. Tal vez sea una ficción creada por padres represivos o por esposas celosas para evitar que sus hijos y cónyuges osen hurgar en las solitarias damas de tabernas en busca de aventuras casuales.

mix, echarse un. Miccionar. El tema está inspirado en la jerga de *disc jockey*.

mochar. Mutilar. Recortar.

mochilas. Testículos aún no desarrollados de un pequeñuelo.

mocho(a). Individuo despojado de una de sus extremidades o de parte de ellas.

mockusiano. Actitud o proceder propio del dos veces burgomaestre y candidato presidencial Antanas Mockus Šivickas.

modelar. Pagar condena en las instalaciones de la Cárcel Modelo de Bogotá.



(mogolla) Panadería El Cometa, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

mogolla.

1. Suculento panecillo elaborado a base de harina, margarina, agua, sal y azúcar.
2. ... *chicharrona*. Panecillo típico, derivado de la mogolla, cuyo aspecto virginal oculta la presencia interna de cierta empella frita de origen porcino. A una masa tradicional, destinada a convertirse en una mogolla dotada de sus bondades convencionales, se le inserta una ración considerable de chicharrón, a veces aún rodeado de cerdas. Todo ello se funde en un cuerpo uniforme con gusto a fritura de puerco, manteca y pan. Suele ser acompañado por cualquier bebida cola. Inexplicablemente hay una horda de fanáticos aficionados a semejante exabrupto gastronómico.

mogollo. Dícese de una tarea sencilla y de simple ejecución. *Me trasnoché para presentar el parcial y estuvo supermogollo. De haber sabido me habría quedado con ustedes echando guaro.*

mojar cuco. Reacción femenina producto de algún estímulo erótico consistente en la lubricación que antecede a la cópula. Por asociación, el término alude a cualquier súbito arranque de entusiasmo y alegría como reacción a una situación agradable.

mojar tena. Véase *mojar cuco*.

mojicón.

1. Panecillo blando de superficie azucarada.
2. Personaje de tira cómica creada por Adolfo Samper. Apareció por primera vez en 1924, en *Mundo al Día*, diario de circulación vespertina. Estaba inspirado en Smithy, quien a su vez figuraba en las páginas del diario norteamericano *Daily News*. Mojicón salió de circulación con la crisis de los años treinta.

moler. En la jerga del proletariado, trabajar en forma ardua.

molestadera. Incómodo hábito consistente en perturbar a los semejantes de manera constante.

molestarse.

1. Hurgar una herida propia.
2. Onanizarse.
3. Flirtear.

molido(a). Dícese de quien por causa del intenso ejercicio físico se halla extenuado.

mompirry. Legado popular de la telenovela *Pedro el escamoso* emitida a finales de los años noventa del siglo XX. Muchos bogotanos, con ánimos puramente imitativos, decidieron adoptar esta expresión, propia del repertorio de Pedro Coral, protagonista de la mencionada producción. Mompirry es una fórmula de camaradería con visos de muletilla, empleada por un individuo cualquiera al dirigirse a sus amigos más entrañables.

mona.

1. Caramelo o estampita procedente de algún álbum de colección.
2. Jovenzuela, usualmente tendera o dependienta de un negocio informal.
3. En la jerga de los jóvenes de los años sesenta del siglo XX, tetrahidrocannabinol.
4. En último caso, mujer de cabellera rubia.

***moler**



Plaza de Las Cruces, 2019. Foto: Hanz Rippe-IDPC



(Monserrate) Vamos a Monserrate, 1950. Aportante: Mercedes González Contreras, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

monchis. Sensación de hambre ansiosa, común a los consumidores habituales de marihuana. El término se deriva del anglicismo *munchies*.

mondá. Alude al miembro viril. Si bien la polisemia del término no podría ser abarcada en la totalidad de páginas del presente documento, entre los muchos usos de que es objeto se hallan: “creerse la mondá” (extrema egolatría); “no entender ni mondá” (escasa comprensión); “hablar mondá” (proferir falacias); “¿qué es esa mondá?” (en la que mondá funge de ‘cosa’), aparte de un sinfín más.

monitor(a) de ruta. Extraña forma de micropoder tiránico, omnímodo y totalitario establecida en las entidades educativas dotadas con servicio de transporte. Los monitores de ruta suelen ser alumnos de grados avanzados con vocación tiránica, cruel y dictatorial, encargados de mantener el supuesto orden en los autobuses escolares. Expertos en el arte de decomisar reproductores estereofónicos portátiles y juguetes costosos, y de ajusticiar a sus súbditos mediante impunes tandas

de calvazos, pastorejos y gatos, los monitores son uno de los cánceres del mundo escolar. Véase *chuzo*, *hueco*.

mono(a).

1. Individuo de pelo rubio.
2. Extraña fórmula empleada por hombres y mujeres de la calle para aludir de manera cariñosa a un individuo, sin que éste necesariamente sea rubio.
3. Fórmula utilizada por las trabajadoras de la cafetería o de los servicios de aseo de la Universidad de los Andes para referirse a los estudiantes, la que a su vez es empleada por éstos de la misma forma, en reciprocidad.
3. Jovencito.
4. En cierta jerga de gusto dudoso, propia de beodos y amanecidos, sol.

Monserrate.

1. Junto a Guadalupe, cerro tutelar que desde la inmensidad de la cordillera Oriental andina contempla impávido a la urbe.
2. Santuario del mismo nombre, ubicado en los altos del cerro, a 3.152 metros de altura. Derivado del valenciano Montserrat, nadie aún explica la adición de una e al final del vocablo.

montado(a). Dicho de un individuo, particularmente dotado o favorecido por la fortuna para una eventualidad, reto o perspectiva futura.



(Montado) Uno de los primeros radios que llegó a Bogotá, sin fecha. Aportante: Luis Pantaleón Gaitán Salazar, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

montador(a). Clásico representante del micro-poder ejercido con tiranía y mezquindad desde diversos círculos laborales o académicos.

montallantas. Establecimiento comercial dedicado al cambio de neumáticos y ruedas de vehículos automotores.

montañerada. Acto incivil, propio de individuos poco ilustrados o ignorantes.

montañero(a). Según ciertos habitantes prejuiciosos de Bogotá invadidos por un absurdo aire de superioridad, individuo poco cultivado y de escasa ilustración. La expresión se deriva de la socorrida figura de ‘bajado del monte’.

montar la película. Urdir una mentira acompañada por una ambientación y una historia compleja.

montarla. Dedicarse sistemática e insistentemente a perturbar a alguien con o sin fin justificado.

moña. Pequeña fracción de marihuana.

moqueadera. Flujo nasal constante e indetenible.

moquear. Acción de llorar, regularmente acompañada de considerables cantidades de flujos nasales harto repugnantes para quien intenta dar consuelo al plañidor de ocasión.

Morgan Records. Denominación genérica con la que se alude a cualquier grabación en formato CD o DVD de alguna pieza fonográfica o videográfica manufacturada de manera clandestina por una indeterminada fábrica pirata. La expresión hace referencia a *sir* Henry John Morgan, uno de los más famosos bucaneros que atacaron las costas iberoamericanas durante la Colonia.

morisquetas. Gesticulación. Muecas.

morraco. Fórmula cariñosa para aludir a un cadáver, generalmente perteneciente a un individuo fallecido en circunstancias violentas o en accidentes dramáticos. Véase *muñeco*.

morrongo(a). Dícese de quien obra de forma taimada e hipócrita.

mortadelo. Areola de un seno femenino cuyo diámetro se asimila al del tradicional embutido en su presentación de rodajas.

mortal pal pecho. Anacrónica expresión —propia de los años ochenta del siglo XX— empleada para aludir a una situación fatal o desagradable.

mortango(a). Eufemismo acaso cariñoso para ‘muerto’. Alude, sobre todo, a víctimas de accidentes o de la violencia. *El man se cayó de un piso veinte y quedó mortango.*

mosaico. Véase *mozo*.

mosama. Véase *mozo*. Alude veladamente a un connotado terrorista de procedencia saudí.

mosca. Voz de llamado para invitar a prestar atención y a mantenerse en alerta. *El man no se puso mosca y le tumbaron el celulo.*

mosca de cementerio. Moscardón.

moscorroffio. Individuo desemejado y de mal ver.

mosquearse. Reaccionar con presteza ante algún estímulo.

mostrón(a). Exhibicionista, en particular en lo concerniente a gracias físicas que puedan suscitar ímpetus eróticos.

motel. Particular tipo de alojamiento, rentado por horas y especializado en la atención a parejas ansiosas de saciar sus fragores eróticos cobijados por el sagrado manto de la intimidad y el secreto. Los moteles son remanso de confidencialidad para infieles, y suelen incluir servicios especiales de esterilización de retretes, batas de baño, pantuflas y jabones de liviano tamaño. Las bebidas suelen ser entregadas a los huéspedes mediante una muy pequeña compuerta por la que tan sólo se asoman las manos de los amantes que extienden el dinero hacia las de los camareros. Los hay en abundancia en cercanías de los barrios periféricos y céntricos de la ciudad y por norma disponen de un sistema hermético de aparcajeros comunicados en forma directa con las habitaciones, separadas unas de otras. En los moteles es común encontrar una cinta que atraviesa las tapas de los escusados. Véase *mozo*, *jabón chiquito*.

moteliar. Abandonarse a las artes amatorias en un alojamiento destinado para tales fines.

moteling. Anglicismo empleado para aludir al uso de los servicios de algún establecimiento dedicado

al ayuntamiento carnal clandestino. *Mis papás estaban en el apartamento y me tocó irme de moteling con la hembra.*

motola. Expresión un tanto burda para aludir a la cabeza humana.

motoso. Vulgarismo para ‘siesta’.

mover la aguja. Despertar sentimientos de atracción en alguien. *La profe de química me mueve la aguja.*

mozo(a). Mancebo o manceba que, en el marco de una infidelidad marital, hace las veces de amante de un hombre o una mujer casados.

muchacha. Despectivo término en progresivo desuso antes utilizado por algunos miembros de la burguesía bogotana para referirse a las sufridas y mal remuneradas empleadas del servicio doméstico. *Hoy toca dejar las camas tendidas porque no viene la muchacha.*

muchacho. Segmento de carne alargada, redonda y cilíndrica, ubicada entre la tapa y la contra de la zona trasera de la res. El muchacho es expendido de forma masiva en casi todas las carnicerías de Bogotá y sobrevolado con permanente avidez por las moscas vecinas.

muchilas. Véase *mochilas*.

mucho tilín tilín y nada de paletas. Fórmula despectiva para referirse a quien —pese a los muchos aspavientos por él ejecutados— suele obtener resultados desafortunados, pobres o nulos en la comisión de un objetivo determinado.

mue. En lengua chibcha, parte más alta de la cabeza.

mueca, la. Vagina. La expresión, de gusto muy dudoso, tiene como fundamento la realidad anatómica de los labios vaginales, desprovistos de dentadura.

mueco. Puño asestado en la dentadura.

muenda. Golpiza. Tunda de azotes. Contundente y humillante resultado al término de una justa deportiva o de una competencia cualquiera.

Muequetá. En chibcha, extensión plana de tierra. Hay quienes sostienen que tal vocablo pudo dar origen al nombre de la ciudad. Véase *Bacatá, bogote, muyquy*.

muérgano(a). Individuo hostil, cruel e insignificante.

muerto(a) de hambre. Individuo en condiciones económicas y laborales angustiosas.

muestre a ver. Verbalización de desconfianza fundamentada en el principio santotomasino de “hasta no ver, no creer”. Ningún colombiano que merezca ser denominado como tal aceptará razón o argucia alguna sin un protocolario y dubitativo “muestre a ver”.

mugre. Individuo de escasas calidades humanas, afín a la crueldad.

mugre que no mata, engorda. Sabio adagio empleado para tranquilizar a quien se halla indeciso a la hora de consumir un comestible contaminado o indebidamente aseado. Ante las altas posibilidades de padecer disenterías, amebiasis, deshidrataciones y otras dolencias más por cuenta del desaseo, no queda opción distinta a hacer de la alimentación un acto de fe. Así, aunque exista la certeza inapelable de una futura intoxicación, ésta vendrá acompañada por la atenuante de una satisfacción inmediata del ímpetu de la sed o el hambre.

mugroso(a). Individuo cruel, falto de ética, miserable.

Muisca. Próspera firma dedicada a la elaboración de carrocerías y chasis destinados a servir de coraza a buses, busetas, ejecutivos y algunos otros especímenes más del transporte público local, de manera usual conducidos por legítimos descendientes venidos a menos del pueblo muisca original.

muiscas.

1. En lengua chibcha, individuos.
2. Etnia nativa pobladora del altiplano cundiboyacense entre los siglos VI antes de Cristo y el XVI. Antiguos habitantes de la región correspondiente a la actual Bogotá y sus contornos, a saber, los terrenos ocupadas por la capital de hoy, Tunja, Iraca (a tiempo presente conocida como Sogamoso), Guanentá y Tundama. Algunos de sus descendientes habitan en barrios o poblaciones cercanas tales como Suba, Bosa, Cota, Chía o Sesquilé. En términos políticos, los muiscas estaban organizados mediante un sistema de cacicazgos regidos por los líderes correspondientes de Bacatá, Chía, Tunja, Ramiriquí o Duitama y Tobasía. Los alcances demográficos

del pueblo rozaban el millón de habitantes esparcidos a lo largo y ancho de toda la meseta. Fueron estupendos orfebres y buenos cultivadores de diversos productos —tubérculos como la papa, quinua, algodón, cubios, hibas y demás—, muchos hoy erradicados de las costumbres mayoritarias del bogotano actual.

El chibchano, *muysca cubun* o *muisk kubun*, hace parte de la familia lingüística chibcha. Su radio de extensión abarcó gran parte del norte de América Central y del Sur. Algunos pueblos, tales como los tayronas y los u'wa, se comunicaban en una lengua similar, hecho que propició la generación de fuertes nexos con ellos. El origen de la denominación 'muisca' es, sin duda, harto extraño. La expresión proviene del chicbha *muexca*, cuyo significado es el de 'hombre'. Según Juan Rodríguez Freyle y fray Pedro Simón, al arribar a la sabana bogotana, Gonzalo Jiménez de Quesada y su ejército preguntaron mediante señas a los nativos qué tan grande era la población de la zona. Su respuesta fue, según Rodríguez Freyle, la de *muisca puenunga*, y según Simón, *muexca bien agen*. El significado de la frase era el de "hay muchos hombres". De forma un tanto cómica los españoles dedujeron que los nativos pululaban como moscas, lo que generó la deformación del gentilicio original.

El máximo nivel jerárquico de la estructura piramidal muisca lo ocupaba el zipa, seguido, en un segundo plano, por los jechas y mohanes, quienes a su vez alcanzaban la dignidad sacerdotal. En el tercer escalón estaban los guerreros o *guechas*. Estos últimos tenían fundamental importancia dado el permanente estado de contienda en el que la nación se encontraba. Aparte del gran zipa, cada región contaba con caciques que, a su vez, debían obedecer sus órdenes. Ninguno de los anteriores agentes era productor de recursos, dado que tal actividad correspondía, en su orden, a los artesanos, tejedores, alfareros y orfebres, mercaderes, trabajadores de minas de sal y esmeraldas, y agricultores, todos ellos en obligación de tributar.

En el pueblo muisca la poligamia era permitida y el mayor beneficiario de tal práctica terminaba siendo, como es de suponerse, el zipa. La peor parte la lleva-

ban los esclavos, por lo general enemigos cautivados en combate.

mujer que no joda es hombre, o tiene mozo. Misógina expresión en la que, de manera arbitraria, se generaliza con respecto al temperamento femenino y su supuesto talante incisivo e irritante. Véase *moteliar*, *musinga*.

mula.

1. Forma burda para aludir a la cabeza.
2. Individuo torpe.
3. Dícese de quien presta sus vías digestivas para el transporte de estupefacientes por vía aérea hacia otros países del orbe.
4. Dama o caballero de considerable resistencia a arduas labores físicas.

mula herrada, la. Leyenda popular de la Bogotá y la América hispanohablante en tiempos coloniales. Cuenta la historia que en las noches era común encontrar una mula herrada y ensillada que vagaba solitaria por las calles, haciendo chispear el piso. Se decía que la mula había pertenecido a don Álvaro Sánchez, ludópata que en las noches se dirigía en esta hacia la casa de juegos de don Juan de Guevara para comer y jugar hasta la madrugada. Alguna vez su sirviente llevó la mula a beber agua al río San Agustín, pero ésta huyó y se fue corriendo hasta donde don Álvaro, a quien se acercó para hablarle en palabras que no eran de un semoviente. Desde ese día, Sánchez decidió ir caminando hasta lo de don Juan de Guevara y ordenar a su sirviente enviarle la mula a medianoche, pues ella ya conocía el camino. Don Álvaro Sánchez murió en la ruina y su mula lo siguió poco después. No obstante, muchos aseguraban haber oído el galopar del espíritu del híbrido en las noches. Quienes vivían en inmediaciones de la ermita de Belén dijeron haber encontrado un cadáver en una enramada, perteneciente a una bruja en cuyos pies y manos había herraduras clavadas. Algunos comenzaron a afirmar desde entonces que la hechicera era la misma mula, transformada.

mundial. Destacable. Único en el mundo.

muñeco. Cadáver, usualmente producto de un accidente o un atentado a mano armada.



(muñeco) Joven muerto por una piedra que cayó de la Catedral, 1940. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá-IDPC

muñeco, darle vueltas al. Copular.

murciélago de hombreras. *Sturnira bogotensis*. Especie de animal habitante de Bogotá. Se le conoce así por el color amarillo de hombros característico de los ejemplares machos.

murió. Voz de lamento empleada para aludir a una actividad, empresa o menester caduco, o a alguna tarea a la que se ha puesto fin. *Llegó el tombo y la fiesta murió en su mejor momento.*

murió y fue horrible. Voz lastimera con pretensiones cómicas para aludir al funesto desenlace de una situación determinada.

murraco. Cadáver resultante de un accidente. *El que limpia las ventanas se cayó desde el sexto piso y quedó murraco.* Véase *muñeco*.

murrio. En la jerga proletaria y campesina, almuerzo.

musca puenunga. En lengua chibcha, ‘mucho gentío’. Según algunos cronistas españoles, la distorsión del primer vocablo derivó en el surgimiento de la denominación muisca, aunque hay quienes apoyan la teoría de que el término proviene de la comparación realizada entre la abundancia de nativos con las moscas que, de manera similar, proliferan por doquier. Véase *muiscas*.

musinga. Concubina.

¿muy machito? Fórmula retadora empleada para calibrar la valentía de alguien en la antesala de lo que promete ser una riña.

muyhica. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a cuatro. Objeto de color negro. Trenza. Ramificación. Extremo de un objeto.

muyquy. En lengua chibcha, extensión de terreno. Véase *muequetá*.

N

Nacho, la. Remoquete cariñoso empleado para aludir a la Universidad Nacional de Colombia. Véase *mamerto*.

naco. Puré de patatas.

naco, quedar hecho. Objeto, individuo o sustancia reducidos a ruinas o desechos.

nada de nervios. Forma poco convincente y aún menos efectiva de llamado a la tranquilidad, usualmente empleada en medio de circunstancias críticas.

nada que aprendemos. Fórmula reiterativa de queja empleada con extrema regularidad por colombianos y habitantes de Bogotá, en vías públicas, tertulias y noticieros.

nada que ver.

1. Odiosa expresión empleada con el propósito de manifestar desprecio o absoluta desvinculación de un determinado ser o de una causa cualquiera. Des-



(Nacho, la) La Nacho, sin fecha. Aportante: Susana Currea Moncaleano, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá- IDPC



(narizona, tanga) En Melgar, 1980. Aportante: Martha Arévalo, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá- IDPC

pués de su excesivo uso caricaturesco, antecedido por el ya anacrónico 'o sea', el término ha perdido validez.

2. Una orquesta de los setenta y ochenta hizo uso de tal expresión para darse nombre.

nadadito de perro. Actitud disimulada, imperceptible, astuta y eficaz.

nadien. Véase *naiden*.

naiden. Barbarismo para 'nadie'.

Nalgar. Vulgarismo para Melgar, uno de los balnearios predilectos de las clases populares bogotanas, ubicado en el vecino departamento de Tolima.

nálgaras. Expresión de negativa. Véase *nalgas*.

nalgas. Remedo de la expresión 'nada'.

inanay cucas! Expresión de negatividad de origen y procedencia incierta. Según algunos, alude al momento en que se agotan de una alacena o mostrador las galletas de color negruzco y forma redonda, de común utilización en buena parte del Gran Caldas y el occidente de Colombia. Otras mentes, más suspicaces, suponen que la palabra 'cuca' en este contexto tiene una acepción distinta, alusiva al genital femenino.

naranjas. Fórmula de negación equivalente a 'no'.

narco. Apócope de 'narcotraficante'.

narcotoyota. Voluminoso vehículo Toyota tipo burbuja, según la creencia popular adquirido en la

mayoría de los casos mediante el uso de fondos mal avenidos.

narizona, tanga. Especie de calzón de baño cuya forma parece resaltar la zona posterior del asta viril en reposo, remedando el aspecto de una nariz larga y curvilínea.

narra, qué se. Distorsión con cierto grado de comicidad, análoga al clásico '¿qué se cuenta?'

nave. Vulgarismo para aludir a un vehículo de lujo.

nea. Apócope de gorronea.

necio(a).

1. Jovenzuelo insoportable.
2. Adulto díscolo y proclive al desorden.
3. En un contexto sexual, individuo avezado en las lides amoratorias.

negar la paja es como negar a la mamá.

Vulgar adagio con el que se equipara la negación del

autoerotismo por parte del interlocutor masculino al acto de desconocer a la progenitora propia.

negrear.

1. Traicionar.
2. Explotar a un subalterno mediante la imposición de cargas laborales injustas y excesivas. Véase *marranear*.

negrero(a). Patrón o jefe explotador.

negro: ni el teléfono. Abominable frase de corte racista, empleada para indicar el repudio de un individuo hacia los miembros de la raza predominante en el continente africano.

Nemequene. Según los cronistas, tercer zipa de Bacatá, autor del código legislativo que lleva su nombre. Era sobrino de su antecesor, Saguamanchica, muerto en combate al término de la llamada guerra de los Dieciséis Años, de la que salió victorio-



(Nave) Familia, 1968. Aportante: Carolina Castro. Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

so. Nemequene se apoyó en su sobrino Tisquesusa. Desde el inicio de su mandato, combatió contra el nuevo zaque de Hunza (Tunja), Quemuenchatocha, y se dedicó a contener las rebeliones de los caciques de Ubaté, Zipaquirá, Guatavita y Ubaque (a quien perdonó la vida, después de verlo arrojar sus riquezas en la laguna a su mando). Pese a un intento más del cacique zipaquireño por rebelarse, fue reprimido en forma oportuna por Tisquesusa.

De nuevo tuvo lugar una confrontación entre los ejércitos de Tunja y Bacatá, una vez más librada en Chocontá. Aunque el triunfo parecía inclinarse del lado del zipa, una flecha se clavó en su corazón y falleció antes de ver su victoria. De acuerdo con la costumbre de aquellos tiempos, Nemequeme se fue junto a sus amadas favoritas a sumirse en la alucinación del borrachero. Véase *meicuchuca*, *código de Nemequene*, *Sagita*, *Tisquesusa*, *zipa*.

Nemequene, código de. Conjunto de normativas propias de los indígenas habitantes del territorio correspondiente a la actual Bogotá en tiempos precolombinos, al parecer implementadas por el zipa Nemequene.

nemesia. Modelo de tranvía fabricado por la casa Brill y traído a Colombia durante los años veinte. Fue llamado así en honor a Nemesio Camacho, gerente de la empresa correspondiente por esos tiempos.

Nemterequeteba. Otro de los nombres conferidos a Bochica, gran maestro de los chibchas, en cierta forma análogo al Quetzalcoatl azteca o al Manco Capac de los incas. Véase *Bachué*, *Bochica*, *Chía*, *Furachogue*, *Huitaca*, *río Funza*, *Salto del Tequendama*, *Xue*.

Nencatacoa. Dios chibcha amigable y festivo, patrono de la chicha y de los tejedores y artesanos. También se le conoce como Fo y como Fu. Se acostumbraba a representarlo con formas de zorro o de oso. Según sus discípulos, gustaba de mezclarse con ellos para darse a la profusa bebida del fermento. Sólo consideraba propicias las ofrendas de dicho brebaje. Véase *Fo*, *Fu*.

nenorra. Jovenzuela pubescente o agraciada.

El término fue popularizado por Fulgencio Cabeza Manotas Cepeda y Silva, entrañable personaje del legendario espacio radial *El zoológico de la mañana*, presentado durante años por la desaparecida Súper Stereo (más adelante Súper Estación) 88.9 FM.

nerdo(a). Individuo de escasas cualidades físicas y absoluta dedicación a los menesteres intelectuales, en particular orientado hacia disciplinas computacionales, científicas y matemáticas. La expresión proviene del clásico largometraje norteamericano de los ochenta *La venganza de los nerds*.

nga. En lengua chibcha, pues.

ni cagando. Extraño vulgarismo de tenor similar a “ni de fundas” y a “ni de vainas”.

ni cinco. Indicativo de carencia o de negación referido a una cantidad o a alguna acción determinada. *No tengo ni cinco y no me gusta ni cinco*.

ni de fundas. Dícese de aquello que no se está dispuesto a ejecutar bajo ninguna condición ni circunstancia.

ni de vainas. Véase *ni de fundas*.

ni por el putas. Fórmula exclamativa para expresar negación absoluta.

ni que estuviéramos bravos(as). Amigable fórmula de aceptación a una petición determinada. Véase *pa las que sean*.

ni raja ni presta el hacha. Expresión despectiva comúnmente atribuida al individuo que, además de poco colaborador, hace gala de un fastidioso egoísmo.

niansesabe. Fórmula para verbalizar una condición de ignorancia suma. Se deriva de “ni se sabe”.

nieblunos. En los tempranos tiempos republicanos, vecinos del ‘tenebroso arrabal’ de Las Nieves.

nies. En los caballeros, región correspondiente al piso de la pelvis. Debe su nombre a una suerte de estado límbico, en tanto ni es orificio posterior ni es fallo. Véase *ñe*.

niña. Fórmula de trato condescendiente empleada ampliamente y, al parecer de muchos, desconsideradamente por ciertos hablantes del castellano en Bogotá para aludir a cualquier mujer, indepen-



(nerda) Reconociendo el mundo, ca. 1967. Aportante: Sandra Patricia Mendoza, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

dientemente de cuán joven o madura sea. ¡*Óigame, niña: llevo media hora pegada al teléfono y nada que me atienden!* Si está descontenta, señora, con gusto escalo su caso al área encargada.

nipuelpu. Variable acrónima de 'ni por el putas'. Véase *NPP*.

niquelado. Ron. No debe confundirse con la marca Aguardiente Niquelado, cuyo uso, generalizado en el departamento de Boyacá, implica, al decir de algunos, altos riesgos para la salud hepática.

niquelera. Arcaísmo empleado para aludir a una monedera.

ino alcanzo! Fórmula de excusa, casi siempre falsa, esgrimida por los vendedores informales de establecimientos tipo Sanandresito o en expendios

de bienes de contrabando, para indicar al potencial comprador que el margen de negociación y de descuentos ya ha alcanzado el límite mínimo posible. Véase *chimbo, chiviado, líchigo, retacar, tumbé*.

no busque lo que no se le ha perdido.

Amenazante insinuación con respecto a la inconveniencia de entrometerse en honduras investigativas.

no comerle. No permitir que alguien, por poderoso o superior en jerarquía que parezca, provoque tipo alguno de intimidación en un individuo determinado.

no es cualquier lagaña de mico. Dícese de aquello que, aunque en apariencia insignificante, reviste una considerable relevancia. Véase *pichas*.

no está ni tibio, papito. Burda voz, general-

mente empleada por representantes del género femenino, para indicar al interlocutor lo equivocado de su concepto con respecto a una situación determinada.

no hablo inglés, pero lo entiendo. Despropósito conceptual con el que algunos individuos pretenden esconder su absoluta ignorancia alusiva al dominio de la lengua anglosajona. Suele verse acompañado, en las hojas de vida, de especificaciones porcentuales con respecto al conocimiento del idioma en cuestión del tipo: inglés, 54 %, como si el manejo de un lenguaje pudiera cuantificarse de manera tan precisa, en lo que constituye una paradójica escala de medir lo que no es medible.

no haga bizcos, que se queda así. Advertencia severa en cuanto al peligro que para la salud física puede representar el incurrir en muecas antipáticas para con el interlocutor, quien con frecuencia está a las puertas de arremeter contra el espontáneo gesticulador.

no heterosexual. Al decir de cierta figura prominente en el panorama político colombiano de comienzos del siglo XXI, homosexual.

no joda. Voz imperativa cuyo fin es solicitar al interlocutor comportarse con respeto, tranquilidad y decoro.

no jodás. Expresión de incredulidad. Es una de las pocas formas de voseo permitidas por el código cachaco. *¿Qué Ivancito está haciendo dieta? ¡No jodás!* *¡Pero si yo lo veo cada día más rechoncho!*

no le cabe ni un tinto. Típica descripción de un estado crítico de hacinamiento, en la que se acude a la figura simbólica de la bebida cafeínica nacional por excelencia. Véase *cebollero*, *dietético*, *ejecutivo*, *Transmilleno*.

no levanta un polvero. Forma despreciativa para referirse a un caballero o dama cuyo éxito para con el género opuesto es escaso o inexistente. Véase *levante*.

no lo hay. Extraña expresión propia de comerciante informal, empleada para indicar la ausencia de un producto en su inventario.

no lo manejamos. Eufemismo de reciente cuño, propio de vendedores de vitrina. Funge de “no lo tenemos”.

no me abra los ojos, que no le voy a echar gotas. Advertencia cuyo aparente tono oftalmológico tiene propósitos similares a la clásica “no me haga bizcos que se queda así”.

no me alegro, ipero sí me da un fresquito...! Manifestación de júbilo vergonzante por la desgracia de un enemigo o de un individuo que otrora hubiese afectado al hablante.

no me crea tan pendejo(a). Exclamación de asombro utilizada para aludir a una situación o hecho sorprendente.

¡no me cuelgue! Fórmula de súplica empleada con mucha frecuencia por los seguidores de un zar de la radio bogotana, especializado en cortar las llamadas al aire de sus oyentes sin el menor atisbo de vergüenza o culpa.

no me dio ni la hora. Aceptación estoica y resignada del rechazo propinado por un individuo (generalmente del sexo opuesto) a una insinuación amorosa. Véase *no levanta un polvero*.

no pregunte, que entre menos sepa, mucho mejor. Exhortación a mantenerse ignorante con respecto a ciertos hechos que pueden comprometer la integridad física, la tranquilidad, la honra o la vida del interlocutor.

no pueden ver a un pobre acomodado. Fórmula de lamentación en la que se hace visible la lucha de clases: las fuerzas encontradas de la superación por parte de los oprimidos y el deseo de las castas hegemónicas de mantenerse en su lugar de privilegio. Véase *todo lo del pobre es robado*.

no saca un perro a miar. Expresión usualmente empleada con espíritu de reproche o para aludir a una persona en sumo perezosa.

no se busque una muerte pendeja. Llamado a la cautela o fórmula de advertencia casi siempre lanzada a quien —por causa de sus acciones descaradas o imprudentes— está haciéndose a la antipatía o a la enemistad de otro individuo.

no se la(o) come ni el óxido. Figura despectiva para ilustrar la condición poco apetecible en materia sexual de una dama o caballero, desprovistos de gracia. El término ‘comer’ se equipara al acto copulatorio. Véase *bagre*, *gurre*.

no se pierde ni la corrida de un catre.

Fórmula de espíritu crítico con la que se ejemplifica el carácter curioso, investigativo e inquisitivo de un individuo en ejercicio de su legítimo derecho a la información.

no se vaya, que esto se compone. Súplica usualmente empleada en el marco de una fiesta en la que la deserción de los invitados es inminente y amenaza ruina, o cuando una empresa determinada se halla al borde del naufragio.

nocas. Forma curiosa de no.

noche de coronación. Vulgarismo empleado para aludir al culmen de una larga labor de conquista, con la consabida inversión económica, física y espiritual que tal empresa suele acarrear, cristalizada por fin en el acto de ayuntamiento copulatorio.

nochero. Cachaquísima forma de aludir a una mesa de noche.

nogal.

1. Especie de árbol conocido por el nombre de *Junglans neotropica diels*. En el siglo XVI Juan de Castellanos decretó la tala de todas las variedades nativas, incluido el nogal, árbol sagrado del pueblo muisca. Para limpiar las culpas, en 2002 la Alcaldía Mayor lo declaró especie arbórea insignia de la ciudad.

2. Tradicional vecindario ubicado en las cercanías de la avenida 7ª entre las calles 76 y 80, cuya más representativa edificación puede ser, quizá, el conjunto residencial que lleva su nombre. El barrio debe el suyo al árbol allí ubicado. Las Residencias El Nogal son el la primera unidad de vivienda multifamiliar moderna construida en Bogotá. Inaugurado en 1948, el majestuoso par de edificios aglutinó servicios de lavandería, guardería y seguridad privada. Pese a la depredación arquitectónica de que han sido víctimas las viviendas a su alrededor, su estado

de conservación, teniendo en cuenta la tendencia típicamente bogotana a pisotear la historia y el patrimonio propios, es destacable. En frente hay dos árboles bicentenarios, ajenos al tiempo y a los apuros de la cotidianidad urbana.

noimportismo. Doctrina profesada por René Segura en los incunables textos sacros y profanos del Señor Plátano. Práctica ‘pseudoyógica’ consistente en no permitir que ninguna situación perturbe la paz interior y la serenidad. Véase *importaculismo*.

nokias. Adverbio de negación inspirado en la reputada fábrica de dispositivos de comunicación digital.

norberto. Adverbio de negación acuñado en homenaje a uno de los salones de belleza insignia de la ciudad y empleado durante las décadas finales del siglo XX.



(nogal) Semilla y hojas del nogal, sin fecha. Ilustración: Diego Bohórquez-IDPC

normal. Adjetivo de frecuente utilización errónea al aludir a una bebida o alimento en su presentación corriente, en contraposición a otras variables.

—Una botella de agua, por favor.

—¿Normal o con gas?

—Una Manzana Postobón.

—¿Normal o 'light'?

norte. Delimitación cardinal de características inciertas, dada su dependencia de los determinantes geográficos, cronológicos o prejuiciosos del hablante. Según los más ortodoxos, el norte de Bogotá se inicia justo después de la calle 72. No obstante, hay quienes, basados en los conceptos de centro histórico y centro internacional, lo ubican en la calle 26. El primer límite norte de la ciudad fue la plazoleta ubicada en la actual carrera 7ª (antigua Calle Real) con la calle 14, conocida en tiempos previos a la República como plaza de San Francisco y como plaza de las Yervas. Más adelante, tal delimitación se trasladaría a San Diego. Algunos, un tanto más osados, reducen su rango de acción a las calles y diagonales subsiguientes a la 100. Véase *Burburata, la*.

nos belmont. Especie de despedida derivada del tradicional “nos vemos”, e inspirada en la popular tabacalera.

nos bemoles. Véase *nos belmont*.

nos bistec. Véase *nos belmont*.

nos pillamos. Convención informal de despedida.

nos vemos las carátulas. Voz de despedida propia de los años setenta y ochenta empleada para dejar abierta la posibilidad de un nuevo encuentro.

nos vidrios. Véase *nos belmont*.

novelear. Desperdiciar el tiempo viendo telenovelas. Husmear.

noxpírín. Véase *nos pillamos*.

NPI. Fórmula acrónima para ‘ni puta idea’. Úsase para expresar absoluta desinformación.

NPP. Sigla para ‘ni por el putas’. Úsase para verbalizar el estado de suma negación.

nudo de tranviario. Cómica alusión en desuso a una corbata mal anudada, basada en la presunta similitud de ésta con la de un ayudante encargado

de recolectar el dinero de los viajeros en antiguas nemesias y lorencitas.

nueva normalidad. Según la oficialidad, estado subsiguiente al brote de contagios por el virus Covid-19 acontecido a partir de marzo de 2020 en territorio colombiano.

nueva realidad. De acuerdo con entidades de carácter oficial, condición posterior a la reincorporación gradual a la cotidianidad en el marco del contexto pandémico que caracterizó a 2020.

nuevón(a). Despectiva fórmula con la que los educandos y maestros antiguos suelen referirse a los estudiantes neófitos que año tras año tienen la desgracia de engrosar las filas de las entidades dedicadas a la educación de bogotanos de bien. El término suele ser empleado con sentido similar en empresas, por parte de empleados veteranos, para con los debutantes.

numerito. Individuo poco aplomado y libidinoso, adepto a la jacaranda y el desorden.

nymy. En lengua chibcha, gato montés. Leoncillo.

ñámpiro(a). Ordinario. De mal gusto. Inculto.

ñanga. Vocablo resultante de invertir las dos sílabas que conforman el término ‘gañán’.

ñapa.

1. Miembro viril en el cuerpo engañoso de un travesti. *Uno se va todo confiado a Santa Fe a buscar guarichas y le salen con ñapa.* Véase *antena, presa*.

2. Dícese de aquello que viene por añadidura. Véase *vendaje*.

ñado(a).

1. Individuo despojado de nariz.

2. Dícese de quien resalta el fonema *n* al hablar.

ñe. Periné.

ñerada. Ordinariez. Acto ramplón, sin refinamiento, ostentoso y burdo.

ñerengue. Cómica alusión al merengue, reconocido ritmo originario de tierras dominicanas.

ñero(a).

1. Durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX, término derivado del clásico ‘montañero’, en alusión a un individuo de maneras burdas y ordinarias. Véase *guayigol*.



(ñoño) Dormilón, 1976. Aportante: Gastón Bautista, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

2. En las postrimerías del siglo XX el término, quizá relacionado con ‘compañero’, se comenzó a emplear por parte de habitantes de calle.

ñervo. Desagradable tubo de apariencia venosa de apariciones ocasionales en las pilas de carne de res molida.

ñoco(a). Individuo despojado de una de sus extremidades.

ñoma. Herida notoria e impresionante. Cortada inmensa. Cicatriz de proporciones notables.

ñonguis. Modalidad escolar de tortura consistente en levantar a un individuo de género masculino de sus calzas, bragas, interiores o pantaloneta, vejamen que a la postre suele ocasionar dolores indecibles e incluso esterilidad a la víctima.

ñoña. Hez.

ñoño(a). Individuo consagrado de manera desmesurada a sus deberes, adicto a sus tareas estudiantiles o laborales.

ñuco(a). De escasa instrucción, poco refinamiento y gusto dudoso. *Tengo unos vecinos muy ñucos que usan abrigos de piel de tigre. Véase guayigol, mañé, montañero, ñero.*

ñufla. Molesto y deslucido residuo alimentario alojado en las encías, cuyo repugnante aspecto genera fastidio entre quienes tienen la desgracia de contemplarlo.



o sea. Expresión en vía de desuso, según la creencia popular empleada como muletilla por parte de chicuelos vacíos y despojados de seso.

o sea que le salí a deber. Fórmula de protesta en la que, tras haberse prestado para servir a uno de sus semejantes, la situación sufre un paradójico giro, que pone al benefactor en situación de desventaja y convierte al menesteroso en su verdugo.

o todos en la cama o todos en el suelo.

Consigna democrática de corte igualitario con la que se convoca a todos los miembros de una colectividad a ser objeto de beneficios o perjuicios equitativos. Véase *mamerto*.

oblea. Hoja delgada de harina, casi siempre dispuesta en presentación circular. Suele ser acompañada de diversos aderezos. Entre éstos el arequipe, las salsas de mora y *chantilly* y la crema de leche. Las repercusiones del comestible en cuestión han sido tales que durante la visita de los Rolling Stones a la ciudad, Mick Jagger, el vocalista de la banda, decidió amenizar su estadía con la ingesta de una.

obvio, sí. Muletilla de reciente cuño empleada para señalar una verdad muy evidente.

ocasa. En lengua chibcha, verdad.

occidente. Según la sabiduría popular actual, zona localizada a partir de la avenida Boyacá, al oeste. A lo largo de la historia los límites occidentales de Bogotá han cambiado de lugar.

ochas y panochas, hacer. Excederse de manera abusiva en el uso de algún bien o en el acceso carnal a otro individuo.

oe. Voz de exclamación para *oye*, al parecer importada de latitudes antioqueñas.

oficina. En jerga de calle, cambuche.

oidor. Véase *Real Audiencia*.

ioigan a este(a)! Antioqueñismo importado a la capital que pone en tela de juicio la veracidad o la cordura de un individuo después de haberle oído proferir algún desaguisado. Véase *¡cómo ño moñito!*

ioigan a mi tío(a)! Extraña expresión de origen antioqueño para señalar lo equivocado del concepto emitido por uno de los presentes en una determinada conversación.

ojibrotado(a). Individuo de mirada saltona.

ojo al ojo, que es de vidrio. Vulgarismo para indicar a los presentes la necesidad de prestar particular atención a un concepto determinado.

oler. En la jerga de consumidores de estupefacientes, consumir drogas por vía nasal.

olla.

1. Expendio de estupefacientes.

2. Lugar peligroso y deprimente.

Véase *hueco*.

olla, estar en la. Encontrarse en situación decadente, desesperanzadora y de malos pronósticos.

No pude ir a ese paseo a Nalgar porque estoy en la olla. Pero si me prestan, voy al de Tirardot.

olleta. Especie de olla en cierta forma similar a un jarro de boca ancha, usada con frecuencia para hervir el agua que servirá en la elaboración de tisanas, chocolates, cafés y algunas otras bebidas.

olleta, estar en la. Véase *estar en la olla*.

onces. Especie de merienda servida en la tarde, usualmente conformada por panecillos, bizcochuelos, bebidas calientes y, en algunos casos, arepas y almojábanas. Algunos investigadores imaginativos, sin mayor fundamento, han sugerido la existencia de cierta relación cabalística entre el término y las once letras que conforman la palabra 'aguardiente'.



ore. Voz exclamatoria subsiguiente a la pronunciación de alguna ramplonería, imitando el estereotipado “ora sí jue”, al que alguna gente de ciudad considera típico del campesinado local.

oreja, parar. Prestar atención.

orejón(a). En tiempos republicanos, campesino habitante de la sabana de Bogotá.

orgipiñata. Festividad entre individuos pubescentes cuyo propósito, en apariencia ingenuo, puede estar motivado por el deseo desenfrenado de plácido ayuntamiento carnal entre los invitados.

oriental del cerro. En lenguaje de habitantes de la calle bogotana, gentilicio para aludir a quienes pernoctan en los cerros Orientales e inmediaciones. *Panita. ¡Yo soy oriental del cerro! ¿Sí me entiende?*

orine feliz, orine contento, pero orine por dentro. Refranil llamado a la higiene y la coordinación psicomotriz por parte de quien se apresta a hacer uso de los servicios sanitarios de un establecimiento, con el fin de indicarle la necesidad de no manchar el aro del retrete o el piso del lugar

con su amarilloso líquido urinario. Véase *miando fuera del tiesto.*

orines. Conjunto de materias líquidas de color entre transparente y amarillento, secretado por los riñones con destino a la vejiga, y expulsado por la uretra, cuyo aroma suele asimilarse al del amoníaco.

oro blanco. En la jerga de las fuerzas armadas, papel *toilette*. Se le denomina de esa manera por su escasez y elevado costo.

oso ajeno. Muestra suma de empatía entre los habitantes arquetípicos de Bogotá consistente en padecer los ridículos del prójimo cual si fuesen propios.

oso de anteojos. *Tremarctos ornatus.* Habitante célebre de las montañas andinas y único oso que reside en América del Sur. Está capacitado para alturas entre 1.000 y 4.000 m s. n. m. y constituye uno de los grandes emblemas de los páramos y cerros de la capital colombiana.

oso, hacer el. Obrar de manera ridícula en público.
oviedo. Obvio.



(onces) La Florida, 2016. Foto: Margarita Mejía - IDPC

P

pa antier es tarde. Diacrónica expresión con la que se pretende indicar la urgencia en la ejecución de una determinada tarea.

pa atrás, ni pa coger impulso. Frase refranil empleada por bogotanos optimistas, muy popular entre reinas de belleza en medio de las gestas previas a las jornadas de elección y coronación.

¿pa dónde va? Odiosa y desconsiderada fórmula de interrogación empleada por taxistas despojados de profesionalismo y gentileza con el propósito de

indagar si el destino del potencial pasajero se acomoda o no a su caprichoso itinerario.

¿pa dónde va?: pa viejo(a). Afirmación irónica, para responder a una pregunta con respecto al destino de un individuo, basada en la realidad inexorable de que el de casi toda vida humana (si no hay un deceso prematuro involucrado) será el avejentamiento.

pa'lante es pa allá. Llamado bien intencionado aunque algo débil al optimismo y a sortear los obstáculos con fortaleza y gallardía.

pa las que sea. Verbalización arquetípica de incondicionalidad a prueba de toda circunstancia.

pa que lo lleve. Fórmula de disuasión empleada por vendedores informales para reforzar la idea de que el descuento concedido a su potencial comprador es suficiente motivo para que el negocio sea sellado sin titubeos. Véase *tumbe*.

pa sus tres mierdas. Tríptica fórmula de maledicencia proferida para con un individuo, en el marco de una situación tensa.



(pa que lo lleve) Almacén Parker, 2019. Foto: Hanz Rippe-IDPC

paba. En lengua chibcha, padre.

pachas. Hipocorístico empleado en alusión a las alumnas del colegio Santa Francisca Romana, a su vez conocido como Santa Pacha.

pachorras, hacer. Obrar de manera deliberadamente lenta. Hacer un esfuerzo consciente por perder el tiempo.

pachuco. Aburrido. Poco interesante. Ordinario. De mal gusto. Por alguna indeterminada y curiosa razón, el término se despoja de su significado original, procedente, según se cree, de México, de la palabra náhuatl *pachocacán*, cuyo significado es el de “lugar desde donde se gobierna”.

pachulí. Según una infundada creencia popular, fragancia de perfume barato. El *patchouli* es en realidad una planta aromática de uso común en India.

paciente. En la jerga delincencial, víctima.

paga. Voz un tanto burda empleada para ilustrar lo mucho que se justifica llevar a cabo una determinada actividad. *¡Paga ir a Ciudad Tunal porque están repartiendo Milo caliente!*

pagan justos por pecadores. Clásica tipificación de las injusticias a diario cometidas para con una vasta mayoría de seres buenos, por una minoría involucrada en la comisión de faltas castigadas por la ley divina.

pagando. Dícese de aquello que se deja en estado de sobreexposición y por tanto en riesgo de ser hurtado. *El man dejó la cuchilla de afeitar por ahí pagando y yo me la choricagué.*

pagar escondedero a peso. Úsase para aludir a una situación de desesperación extrema en la que la víctima está dispuesta a ocultarse en cualquier lugar, toda vez que ello la exima de un sufrimiento o incomodidad ulterior.

¡págueme pieza! Exclamación propia de taxistas, conductores de autobús y transeúntes en general, al sorprender a un par de amantes en medio de un franco intercambio de caricias en la vía pública, previo al amancebamiento. Suele ser empleada con el objeto de invitarlos a hacer uso de los servicios hoteleros especializados en tales faenas,

en cambio de andar exhibiéndose. Véase *arrecho*, *busque motel*.

paila/game/over/cero/vidas/sin/continue/insert/coin/push/start. Voz de pretensiones anglosajonas, inspirada en los mensajes pertenecientes a las primitivas interfases de juegos de video en la década de los ochenta del siglo XX. Es empleada para aludir a una situación irresoluble o que irremediablemente toca su fin. Se pronuncia tal como se escribe, violando las leyes del inglés convencional.

pailander. Acrónimo resultante de la conjunción entre el término ‘pailas’ y el título del largometraje y serie televisiva *Highlander, el inmortal*, producidos en sus dos formatos durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, respectivamente.

pailas. Voz de preocupación empleada para ilustrar la gravedad de una situación. El término se deriva de la antañona expresión “en la paila mocha” utilizada al aludir a quien se encontraba inmerso en una situación infernal, dada la popular creencia de que el infierno es administrado por huestes de pequeños demonios encargados de someter a los impenitentes a suplicios en grandes recipientes, abastecidos con hirviente aceite.

paja.

1. Mentira.

2. Acto onanístico.

paja, hacerse la. Alusión al acto del autoerotismo masculino por excelencia.

pajarear. Deambular.

pajarilla. Sopa a base de diversos órganos y vísceras de res y toro, caracterizada por una tonalidad de tintes sanguinolentos.

pajazo. Faena de autosatisfacción erótica masculina.

pajazo mental. Autoengaño.

pajearse. En los hombres, procurarse satisfacción mediante mecanismos onanísticos.

pajudo(a). Individuo proclive a proferir mentiras. Mitómano.

pajuelo. Discípulo contumaz y leal de Onán.

palanca. Influencia necesaria para obtener un fin político, laboral o comercial determinado. La ‘pa-



(palo del ahorcado) Palo del ahorcado en Ciudad Bolívar. 2020. Foto: Camilo Rodríguez-IDPC

lanca' es una oscura fuerza oligopólica y burócrata encargada de favorecer a determinados individuos laboral o contractualmente. Puede aludir al individuo encargado de traficar las influencias o a las influencias mismas.

pálida.

1. Malestar súbito cuyo síntoma más evidente es la lividez. *Si sigo sin bitute me da la pálida.*

2. Arepa de maíz blanco.

palito. Especie de don indefinible y propicio que deriva en una consecuencia determinada, usualmente negativa. *Yo tengo el palito para los maricas. Yo tengo palito para caerles mal a los policías.*

palito de queso. Comestible farináceo de forma alargada a base de leche cuajada. Su tamaño

prominente contradice el absurdo y muy bogotano uso del diminutivo a la hora de aludir a éste. Fácil es conseguirlo en el marco de contiendas balompédicas llevadas a cabo en el estadio Nemesio Camacho El Campín.

palo. En la jerga de la clase obrera, canasta de cerveza.

palo, dar. En el caso de una obra artística de cultura popular, tal como una canción, un libro, un largometraje o una serie de televisión, ponerse de moda. Criticar.

palo de agua.

1. Expresión tradicional con la que se alude a una lluvia copiosa.

2. Instrumento idiófono de forma cilíndrica conformado por un tubo de madera relleno con piedrecillas, cuyo sonido simula el de la lluvia.

3. Intérprete del ya algo anacrónico género del tropipop.

palo del ahorcado. Árbol de eucalipto sembrado en una colina de Jerusalén, sector de Potosí, Ciudad Bolívar, espacio reconocido por la comunidad como reserva natural de 'cerro seco'. El mencionado árbol constituye un entorno emblemático y un símbolo de diversos procesos sociales acontecidos en la localidad. Según reza la leyenda, a comienzos del siglo XX, por haber incurrido en concubinato con quien a la vez fuera su compadre y el esposo de su amiga, el Diablo se apoderó del alma de una infeliz lugareña vecina de esas parcelas, hasta conducirla a colgarse de éste.

palo seco, a. Soportar un determinado trance sin la anestésica ayuda del alcohol. *Como soy el conductor elegido, hoy me toca salir a rumbear a palo seco.*

palo, ser el. Recibir un resultado triunfal, sorpresivo y contrario a los pronósticos y las expectativas, en el marco de la entrega de algún galardón.

palo, ser un. Ser poco diestro en la danza o en la práctica de un deporte. Véase primera acepción de tronco.

palo, un. Un millón de pesos.

paloma de Castilla. Ave columbiforme conoci-

da con el nombre de *Columba livia*. Las palomas de Castilla abundan en plazoletas y parques bogotanos y tienen tantos amigos como detractores.

paloterapia. Modalidad pedagógica fundamentada en el sufrimiento como elemento didáctico.

pana. Amigo íntimo y entrañable. La expresión se deriva del anglicismo *partner*.

pandebono con bocadillo. Variable criolla del pandebono. Al decir de los puristas oriundos del departamento vallecaucano, toda una aberración de la típica repostería colombiana, pues, de acuerdo con sus estándares gastronómicos, incluir pasta de guayaba en dicho alimento constituye un irrespeto al tradicional amasijo.

pandeyuca. Producto de panadería con forma de media luna o *boomerang*, elaborado a base de almidón de yuca, queso blando, mantequilla y huevos. Las bondades del pandeyuca fresco tienen una durabilidad limitada, puesto que al día siguiente a su manufactura éste tiende a tomar una molesta consistencia pétrea y riesgosa incluso para las más sólidas dentaduras.

panel. Camioneta de la Policía Metropolitana de Bogotá.

panela.

1. Frente humana.

2. Artificio tecnológico aparatoso. El término se utiliza con frecuencia para aludir a dispositivos de telefonía celular o radios portátiles de gran tamaño. *Con semejante panela que tienes, imposible que alguien te quiera robar el celular.*

3. Bloque de azúcar sin refinar.

panelazo. Golpe seco espetado de forma cruel con la palma de la mano en la frente del desprevenido contendor.

paniqueado(a). Individuo atemorizado y paranoico, estado regularmente provocado por la ingesta de bazuco. *Ayer vi a un choro persiguiendo a un man en la Caracas y en lugar de ayudarlo quedé paniqueado.*

paniquear. Suscitar episodios de pánico en un determinado individuo.

panocha. Vagina.

pantallero(a). Individuo exhibicionista y ávido de figuración. *Iván podrá ser muy pantallero, pero, eso sí: bruto como él solo.*

pantalón corto. Especie de pantalón propia de jóvenes impúberes. Hasta los cincuenta del siglo XX, marcaba el cambio de la edad juvenil a la adulta.

pantalón marranero. Pantalón con perneras altas.

pantera. Compañera o cónyuge en extremo celosa y propensa al enojo.

panticondón. Obra magna de la creatividad colombiana en la que se conjugan el diseño de modas, la ingeniería, la profilaxis y la ciencia, para dar lugar a una suerte de prenda íntima provista de un preservativo, ideal para amantes fogosos y apresurados que requieren de un inmediato inicio de la jodienda sin despojarse de la totalidad de sus ropas.

Pantificia Universidad Javeriana. Alusión irónica a la gran cantidad beldades que estudian en



[panela] Sin título, sin fecha. Aportante: César Humberto Palacios, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

dicha universidad, con injusta reputación de homologar el examen de admisión de sus alumnas con un *casting*.

panucha. Especie de dulce de leche de forma similar a la de una empanada, rellena de arequipe y recubierta por azúcar pulverizada.

pañete. Capa de estuco o yeso empleada para dar acabado a las paredes, inmortalizada por Félix San Jordi y su Banda Sonora en su legendaria canción *El rey del pañete*.

papa. Uno de los alimentos base de la dieta bogotana, rico en contenido farináceo y escaso en el proteínico.

papá. Fórmula de trato. Bien puede ser empleada con espíritu afable o amenazante. *Mejor no me toree, papá, o la va a llevar en la mala conmigo.*

papa, buena. Individuo amigable, generoso y bonachón.

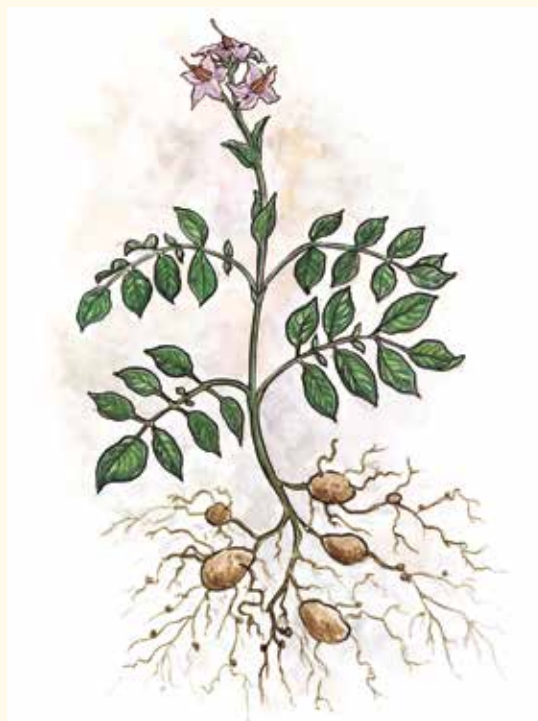
papa en chupe. Típico platillo elaborado con patatas dispuestas en gajos y bañadas en una emulsión compuesta por cebolla, tomates rojos y leche.

papa explosiva. Material bélico de fabricación casera y uso generalizado en protestas estudiantiles. Véase *mamerto, Nacho, la, piedragógica*.

papasote. Fórmula de halago un tanto burda empleada para exaltar las virtudes estéticas de un caballero.

papaya, dar. Ubicarse en una posición de blanco fácil para el enemigo. Actuar con poca precaución. Ponerse en evidencia ante un potencial agresor o rival. Según algunos, el término tiene su origen en una donación de helicópteros efectuada por Rusia al Ejército colombiano. Cuenta la historia que tales vehículos fueron entregados a la respetable entidad castrense pintados con el color naranja-papaya del anticorrosivo y que, de forma muy ingenua, los pilotos anduvieron volando por el cielo con sus naves de guerra decoradas con ese tono, exageradamente vistoso y fácil blanco para el enemigo.

La sabiduría popular colombiana, siempre propugnando por la ley del nulo esfuerzo y del camino fácil, ha incorporado en su doctrinario dos premisas fun-



(papa) Papa, *Solanum tuberosum*, sin fecha. Ilustración: Diego Bohórquez-IDPC

damentales en la conducta de todo hombre que se precie de ser inteligente:

Premisa 1: No dar papaya.

Premisa 2: “Papaya ponida (*sic*), papaya partida”.

papayazo. Oportunidad de fácil aprovechamiento. Circunstancia excepcionalmente favorable.

papayo, pasar al. Condenar a muerte. Asesinar. *Yo veré, hermanito: no me vaya a sapear. Si mi mujer me encuentra con la moza, fijo me pasa al papayo.*

papel toilette. Arcaísmo para aludir al papel de baño en formato cilíndrico. Por invitar a una reflexión en torno a la manera como dicho vocablo ha venido entrando en desuso, el autor de las presentes líneas fue objeto de un linchamiento digital vía Twitter.

papeluchas. En tiempos independentistas, panfletos de publicación semanal cuyo contenido en su mayoría era político, satírico y de tono burlón.

papero(a). Cultivador de patatas. Úsase también para aludir a un individuo de modales burdos y faltos de refinamiento. *Tengo que hacerme el 'manicure'. Con estas uñas ya parezco papero.*

papi.

1. Fórmula de alusión cariñosa al esposo, novio, pareja o mancebo, de gusto y categoría exageradamente dudosos.
2. Varón atractivo.

papiarse.

1. Ingerir un determinado alimento.
2. Acceder a otro individuo mediante ayuntamiento erótico.
3. Derrotar o demostrar una superioridad ostensible con respecto a otro individuo en una determinada competencia.



[papi] El abuelito Héctor con amigo, sombrero y periódico, 1949. Archivo Andrés Ospina

4. Convertir a un incauto en víctima de un timo.

papicultor(a). Individuo dedicado al cultivo de patatas.

papita, echar. En cierta jerga ramplona y de dudoso gusto, almorzar.

papito rico. Fórmula ramplona para exaltar las virtudes estéticas de un representante del género masculino.

paquete.

1. Contratación, fichaje o negociación enmarcados en el engaño y en la decepción por no cumplir con las expectativas generadas. Úsase generalmente para aludir a un supuesto refuerzo extranjero llamado a fortificar las huestes de alguno de los oncenos balompédicos de la capital. *El técnico Juan Manuel Lillo resultó un completo paquete.*
2. Miembro viril en su estado de flacidez y sobresaliente entre las prendas interiores.
3. Unidad de medida correspondiente a un millón de pesos.

para.

1. Vulgarismo empleado en conferencias telefónicas cuando, en lugar de saludar al interlocutor o al dependiente de determinado establecimiento, el hablante pretende abreviar los protocolos con una inexistente capacidad de síntesis. Así, en lugar de optar por un razonable: “Señorita, ¿podría usted enviarme un taxi, por favor?”, terminan por decir: “para pedir un taxi” o “para una pizza”.
2. Abreviatura de paramilitar.

para que no le cueste, no se recueste. Consigna de vitrina de droguería, dulcería o cigarrería, casi siempre manuscrita y fijada con cinta adhesiva a la superficie del cristal de la estantería, para advertir a quien se pose sobre ella acerca de los peligros físicos y pecuniarios que le puede representar una eventual ruptura de los vidrios.

paraco(a). Apócope despectivo de paramilitar.

paralóbricas. Expresión resultante de invertir el orden de la cuarta y la tercera sílabas del término ‘parabólicas’, alusivo a las antenas receptoras ilegales de televisión satelital, cuya proliferación, a

*parchar



Gente descansando en el prado en el parque Nacional, ca. 1950. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá- IDPC



(parcero) Vigilancia privada, 1970. Aportante: Rodolfo Lozano González, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

mediados de los ochenta, modificó el paisaje urbano en forma considerable. Véase *casa del satélite*.

paramosa(o).

1. Dicho de una condición climatológica, lluviosa.
2. Gracias a la curiosa sonoridad del término, dicese también de un periodo ideal para iniciar una relación extramarital. 'Paramosa(o)' se transforma en 'para-moza(o)'.

parca. Patrulla policial. Véase *chora, tombo*.

parce. Apócope de parcero.

parcero(a). Antioqueñismo para 'amigo entrañable'. La expresión se deriva del vocablo portugués *parceiro*. Hay quienes rastrean el origen del término en los intercambios comerciales llevados a cabo dentro de la Amazonía colombobrasileña entre ciudadanos del vecino país y trabajadores del Valle de Aburrá durante el apogeo del narcotráfico en los años ochenta del siglo XX.

parchar.

1. Compartir un determinado tiempo junto a uno o varios individuos.
2. Antioqueñismo equivalente al bogotano 'rumbearse'.

parche. Colectividad conformada por amigos cercanos.

parchudo(a). Temperamental. De ánimo y disposición inestables.

parkermétrico. Estilógrafo o bolígrafo de deficiente calidad y marca dudosa.

paro. Remedo o simulacro.

parola. Levantamiento súbito e inocultable del tolete viril. Véase *arrecho, guecha, izar bandera*.

parrandear.

1. Festejar.
2. Estropear.

parte. Multa o comparendo recibido como consecuencia de una infracción de tránsito.

particular, de. En la jerga escolar y corporativa, sin uniforme.

partir. Alusión coloquial a ser castigado con un comparendo por causa de una infracción al código de tránsito. Quizás el verbo debiera ser 'partear' y no 'partir'. *Me crucé un semáforo en rojo y me partieron*. Véase *chupa, tombo, untar*.

partir el bizcocho.

1. Rebanar una tarta.

2. Alusión obscena al acto coital, en la que se pretende jugar con la similitud encerrada por el concepto de rebanar una tarta y el de hacer menester de las zonas pudendas de un individuo, usualmente del género femenino.

pasacintas. Arcaísmo, típico de los setenta y ochenta, empleado para aludir a un reproductor de cintas magnetofónicas, usualmente destinado a automóviles.

pasado(a).

1. Dícese de un individuo visiblemente afectado por el excesivo consumo de alcohol o estupefacientes.
2. Producto de calidad destacable.
3. Exagerado.
4. Dicho de un alimento perecedero o de una droga con caducidad, vencido.

pasar al papayo.

1. Fusilar.
2. Conducir a un individuo al tálamo copulatorio.

pasar derecho. Soportar, por causa de los menesteres académicos, laborales o festivos, una noche de insomnio.

pasar por la galleta. Curiosa expresión cuyos orígenes suelen ser ignorados por la mayoría de quienes la emplean. Alude al hecho de desconocer la autoridad o el concepto de alguien con respecto a una decisión cualquiera. 'Galleta' hace referencia a un orificio visible en alguna prenda de vestir, por lo general un calcetín.

pasar por la manteca. Desconocer en forma deliberada el trámite regular de un asunto, omitiendo una o varias de las instancias.

pase.

1. Dosis de cocaína.
2. En balompié, entrega del esférico a un compañero de equipo.
3. Licencia para conducir.

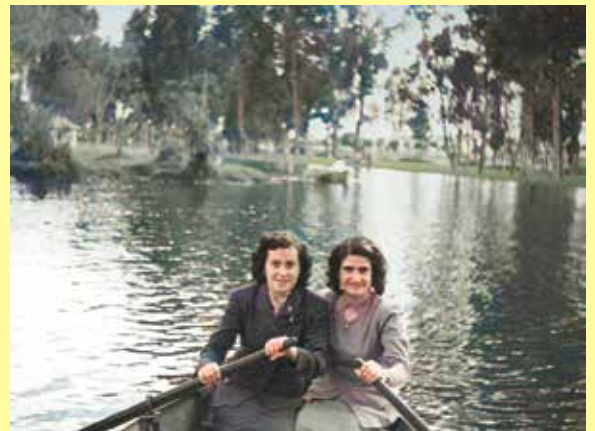
paseo

1. *De olla.* Modalidad lúdica y gastronómica de interacción social llevada a cabo en predios campestres,



(paseo de olla). Mis abuelos, sin fecha. Aportante: Javier Sáenz Lemoine, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

**paseo*



Del Lago Gaitán a Unilago, 1951. Aportante: Ángela Guzmán, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC. (Intervención a color)

consistente en un convite masivo de individuos enchanclados al que se acude en grupo, armados de aguardiente, cerveza, balón de playa, diversos ingredientes previamente acordados y un cazo gigante para cocerlos. En mejores tiempos de los afluentes hídricos capitalinos, solían tener lugar a las orillas de quebradas o ríos, o en las cercanías de las llamadas Piedras del Tunjo o el parque Sopó. Durante los años ochenta del siglo XX, paseo de olla sin Fiat Mirafiori o Renaults 4 o 12 no merecía ser denominado en tal forma.

2. *Millonario*. Ingeniosa modalidad delictiva consistente en forzar, mediante el uso de armas, maltrato verbal y demás medidas coercitivas, al infortunado usuario de un servicio de taxis para que extraiga y entregue el dinero almacenado en sus cuentas bancarias a los malhechores, a través de cajeros electrónicos.

Para tales efectos —dado que el cupo admitido por cada retiro es limitado— la víctima es transportada por diversas sedes de bancos y corporaciones de la ciudad, hasta agotar el saldo total. Durante el recorrido, los bandidos suelen castigar al desdichado viajante con toda suerte de improperios e injurias, muchas veces acompañados de golpizas y torturas, con el fin de incrementar su nerviosismo y obligarlo a suministrar la contraseña de sus tarjetas de crédito o débito.

El paseo millonario se inicia en el momento en que el incauto pasajero aborda el taxi convencido de que quien lo conduce es un laborioso hombre de bien, y continúa con la triste decepción de notar que se trata en realidad de un miembro de una nefasta jauría de delincuentes, quienes en un callejón oscuro se suman a la tripulación del vehículo para iniciar la enriquecedora faena. Véase *burundanga*, *cascado*, *choro*, *tumbe*.

3. *Bugueño*. Dinámica lúdica importada de la cultura del valle del río Cauca, consistente en una salida automovilística en la que hombres y mujeres se distribuyen por géneros en las cabinas trasera y delantera del vehículo en cuestión, lo que neutraliza cualquier posible connato de ayuntamiento libidinoso o inmoral.



(pastillaje) Daniel y Blanca, 1948. Aportante: María Alejandra Toro Vesga, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

pasillo. Género musical interpretado a ritmo de tres por cuatro. Su instrumentación incluye guitarras, tiple, bandola y requinto. Es una de las herencias simbióticas de América.

pasmada. Desagradable sintomatología ocasionada por una abrupta y larga suspensión en la ingesta de una bebida alcohólica.

pasmado(a). Individuo de carácter flemático y poco dado a la acción.

paso de parihuelero, a. Avance lento, si bien seguro. Un parihuelero era el encargado de llevar las cargas en hombros mediante un sistema de dos patas que servían como sustento.

pastal. Minifundio en peligro de extinción, dado el excesivo uso del asfalto en la ciudad. En tiempos antañosos los pastales sirvieron de lugar para el recreo, el retozo, el jugueteo, la práctica espontánea de deportes a campo abierto o la elevación de cometas, en compañía de burros, vacas, cabras, chivas

y caballos —y en algunos desgraciados casos, también de ratones y ratas—.

pastillaje. Cobertura sólida o cremosa en exceso dulzona empleada en repostería.

pasto, dar. Conceder cierta ventaja al contendor en medio de una competencia, para convencerlo de una inexistente superioridad de su parte.

pastorejo. Molesto golpe resultante de la propulsión del dedo índice contra el pulgar, usualmente propinado en los órganos externos de la audición. Véase *monitor de ruta*.

pata. Extremidad inferior. Úsase de forma burda para aludir a los pies.

pata, a. Caminando.

pata al suelo. En alusión a un individuo desprovisto de calzado.

pata pelada, a. Descalzo.

patabrava. Dicho de un cultor del balompié, agresivo y camorrero; dicho de un conductor, de maneras poco delicadas.

patacón.

1. En tiempos coloniales, unidad de medida expresada en monedas.
2. Rodaja frita de plátano.

patadas, a las. Descuidadamente. Sin atención. Con prisa.

patanear. Gandulear. Jugueteo con brusquedad.

Patas, el. Demonio. Personificación de las fuerzas siniestras y crueles del mal. El Patas suele ser convocado cuando no parece haber alrededor nadie capaz de resolver un interrogante o de solucionar una situación. *¿Que dónde dejé las llaves? ¡Sabrá el Patas!*

pateador. Denominación despectiva con la que se conoció a los centralistas en tiempos de la llamada 'Patria Boba'. El nombre se originó cuando, presa de la ira, José María Carbonell, partidario de esa forma de organización política, arrojó al suelo, pateó y pisoteó un ejemplar de *El Carraco*, publicación originada por sus opositores. El hecho ocurrió durante la guerra entre Cundinamarca y Tunja.

patear la lonchera. Desaconsejable costumbre,



(a pata) Voceador de prensa, sin fecha. Daniel Rodríguez/
Colección Museo de Bogotá - IDPC

consistente en defenestrar del empleador, poniendo en riesgo el futuro laboral.

patearse. Ser testigo encubierto e indiscreto de una situación a la que no se ha sido invitado, muchas veces en contra de la propia voluntad. La expresión recuerda a un personaje bogotano de antaño, reconocido por su proverbial tendencia al entrometimiento, a quien apodaban el 'Pato'. *Me tocó patearme una discusión entre mi hermano y su novia.*

patecabra. Puñal.

patecaucho. En la jerga policial, automóvil.

patecumbia. Frecuente y ofensivo remoquete con que algunos individuos irrespetuosos suelen referirse a quien padece de alguna afección o impedimento para caminar, bien sea permanente o transitoria, y sólo en una de sus piernas.

pateperro. Viajero consuetudinario. Aventurero. Aficionado a viajar o a discurrir en el exterior del fuero hogareño.

patialegre. Individuo de espíritu aventurero presto a desplazarse a cualquier lugar.

patiapartado(a). Véase *patiapartao*, *rodillijunto*.

patiapartao(a). Dícese de quien padece de una separación anormal de sus piernas bajo las rodillas. Cascorvo. Patizambo, zancajoso.

Patiasao. Legendario expendio de frituras y platicos típicos ubicado en inmediaciones de la actual calle 80 con carrera 6ª. Fue la inspiración para una célebre obra musical del maestro Alex Tovar. Al parecer recuerda a un mayordomo de antaño.

patico, mujer. En jerga machista, curiosa mezcla femenina en la que se conjugan los atributos de la pantera, el tigre y el cocodrilo; a saber: atrevida, hábil y poco agraciada.

patico zambullidor. Ave bogotana de humedal, conocida con el nombre de *Podiceps andinus* y extinta por cuenta de la intervención humana. Su último avistamiento tuvo lugar en 1977.

paticontento(a). Amigo de los viajes y las faenas vacacionales.

paticortico(a). Individuo de extremidades inferiores cortas.

patihinchado(a). Individuo insignificante, de escaso poder y relevancia. Úsase regularmente en contraposición a quien goza de prestancia y poder de decisión. *¿Qué va a decir un pobre patihinchado como Juan al lado del señor Suárez, que tiene maestrías, especializaciones y doctorados?*

patinchao(a). Véase *patihinchado*.

Patiobonito. Tradicional sector ubicado en el sur de la ciudad, reconocido por críticos y detractores como "el barrio de las dos mentiras" dado que, al parecer de muchos, Patiobonito no es un patio ni es bonito.

patirrajado(a). Vocablo propio de la meseta cundiboyacense empleado para aludir a un individuo a quien se considera de muy poca relevancia.

pato. Dícese de quien concurre a una determinada festividad, jarana, jolgorio o ceremonia sin haber sido objeto de invitación alguna. Según sostienen algunos investigadores, esta fórmula de adjetivación constituye un homenaje a un bogotano adepto a dicha práctica a quien en el siglo XIX llamaban, precisamente, 'el Pato'.

pato, pagar el. Purgar un castigo o una condena por un crimen, un delito, una falla o un error no cometidos.



(patio zambullidor bogotano) Sin título, sin fecha. Ilustración: Fernando Cuéllar



(patonear) Paseando en el centro, 1956. Aportante: Olga Lucía Triviño, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

patojo(a).

1. Chicuelo.
2. Payanés raizal.

patoneada. Caminata extensa.

patonear. Recorrer una distancia considerable caminando.

patrasearse. Retroceder en un dictamen, decisión u opinión. Recular.

paturro(a). Individuo de corta estatura o cuyo largor de extremidades es inferior al corriente.

pcua. En lengua chibcha, lengua.

pcuahasa. En lengua chibcha, relámpago.

pcuapcu. En lengua chibcha, sombrero.

pea. Embriaguez.

peche. Remoquete cariñoso con el que los invete-

rados consumidores de cierto tradicional cigarrillo sin filtro suelen aludir a quien a la postre habrá de convertirse en el agente provocador de su dolorosa y lenta agonía por causa de alguna enfermedad respiratoria.

pechiblanca. En la jerga de los beodos de profesión, cerveza Águila.

pechonalidad. Unidad de medida alusiva a las dimensiones de las turgencias mamarias de una dama. El vocablo es una deformación del término 'personalidad'. De acuerdo con cierta premisa parafilica, "lo más importante en una mujer es la pechonalidad".

pecosa. En la jerga de los practicantes de balompié, balón.

pecueca. Fragancia fétida emanada desde las extremidades inferiores de un individuo, cuyo aroma, según algunos catadores, semeja el de las galletas de sal tipo cóctel.

pecueco. De escaso valor y poca virtud. Carente de atractivo.

pedir cacao. Suplicar por compasión.

pedirlo. Solicitud de una o más relaciones sexuales, usualmente adornada de protocolos y ardides de seducción.

pega.

1. Residuo quemado del arroz, usualmente alojado en el fondo del recipiente en el que ha sido cocido.
2. Mofa, chascarrillo o broma, casi siempre propinados por vía telefónica. El advenimiento en los años noventa del siglo XX de los sistemas identificadores de llamadas promovidos por la ETB, dio al traste con esta tradicional costumbre a la que muchos chicuelos bogotanos eran adeptos.

pegachento(a).

1. Individuo que, en virtud de su no deseada omnipresencia, causa fastidio.
2. Pegajoso.

pegar.

1. Dirigirse hacia un determinado lugar.

A esta hora, con contraflujo, yo no pego pal norte ni por el Chiras.

2. Coincidir.
3. Combinar.
4. Tener éxito en una determinada empresa.

El hombre pegó duro con esa nueva línea de perros calientes que lanzó.

pegarle.

1. Contagiar a alguien de alguna dolencia o hábito.
2. Tener éxito en un determinado emprendimiento.

pegarle al perro. Contar con buena e inusitada fortuna en una empresa cuyos alcances en principio parecieron inciertos. La variable ‘no me le pegue al perro’ es un llamado a no causar daño a parientes o allegados.

pegarle su afinada. Alusión al acto de ajustar cuentas con un individuo o de acceder eróticamente a éste.

pegarle su alineada. Reprender a un individuo con el objeto de enderezar sus conductas.

pegarlo. En la jerga de los consumidores habituales de tetrahidrocanabinol, rodear de saliva el papel de arroz que recubre un cigarrillo de marihuana, con el propósito de que sus extremos se adhieran, para así conferirle su característica forma de cilindro, ergonómica e ideal para el consumo humano.

pegostre.

1. Mancha pegajosa de muy difícil remoción.
2. Véase *pegachento*.

pegote. Pequeñuelo.

pegote, caer como un. Provocar disgusto o desagrado en alguien.

péguele. Voz estimulatoria para invitar a alguien a decidirse a ejecutar una determinada acción.

pela. Fórmula de castigo físico empleada por los padres, con supuestos propósitos aleccionadores y —usualmente— sucedida de una justificación del tipo “esto me duele más a mí que a ti”.

peladero, subirse en un. Acudir en busca de socorro económico a un posible prestamista cuya situación es de iliquidez o de ausencia de posibles insumos financieros. El término hace alusión a la situación de desvalimiento a la que se ve abocado

quien decide ubicarse en un lugar desprovisto de vegetación.

peladez. Situación de extrema y preocupante ilíquidez. Véase *peña*, *vaciado*.

pelado(a).

1. Jovencito.
2. Individuo falto de recursos pecuniarios.

peladura. Raspadura resultante de un accidente.

pelanga. Condomio de alto contenido graso y aroma notorio, conformado por diversas vísceras procedentes del ganado vacuno o porcino.

pelar el cobre. Expresión tomada de la bisutería y del arte joyero, y empleada para tipificar el momento en que un individuo delata sus verdaderas intenciones y defrauda la confianza del hablante. Está basada en la prueba consistente en determinar la pureza áurea de un supuesto metal precioso, cuyo resultado en ocasiones deriva en el descubrimiento de que el mayor porcentaje es en realidad cuproso.

pelarse el cable. Alusión burda, aunque cómica, al acto onanístico.

pele. Apócope de ‘película’ importado desde tierras ibéricas. Primo hermano de ‘celu’, ‘deli’, ‘depre’ y de otros exotismos más, adoptados como propios por las nuevas generaciones de bogotanos.

pelicular. Dinámica lúdica consistente en observar un largometraje en pareja a la vez que se satisfacen de manera mutua los ímpetus eróticos de ambos espectadores.

pele, a. Úsase para aludir a una relación sexual llevada a cabo sin el uso de un preservativo.

pelota.

1. Balón o instrumento de juego con forma esférica.
2. Individuo ingenuo, torpe o de escasa inteligencia.
3. Testículo.

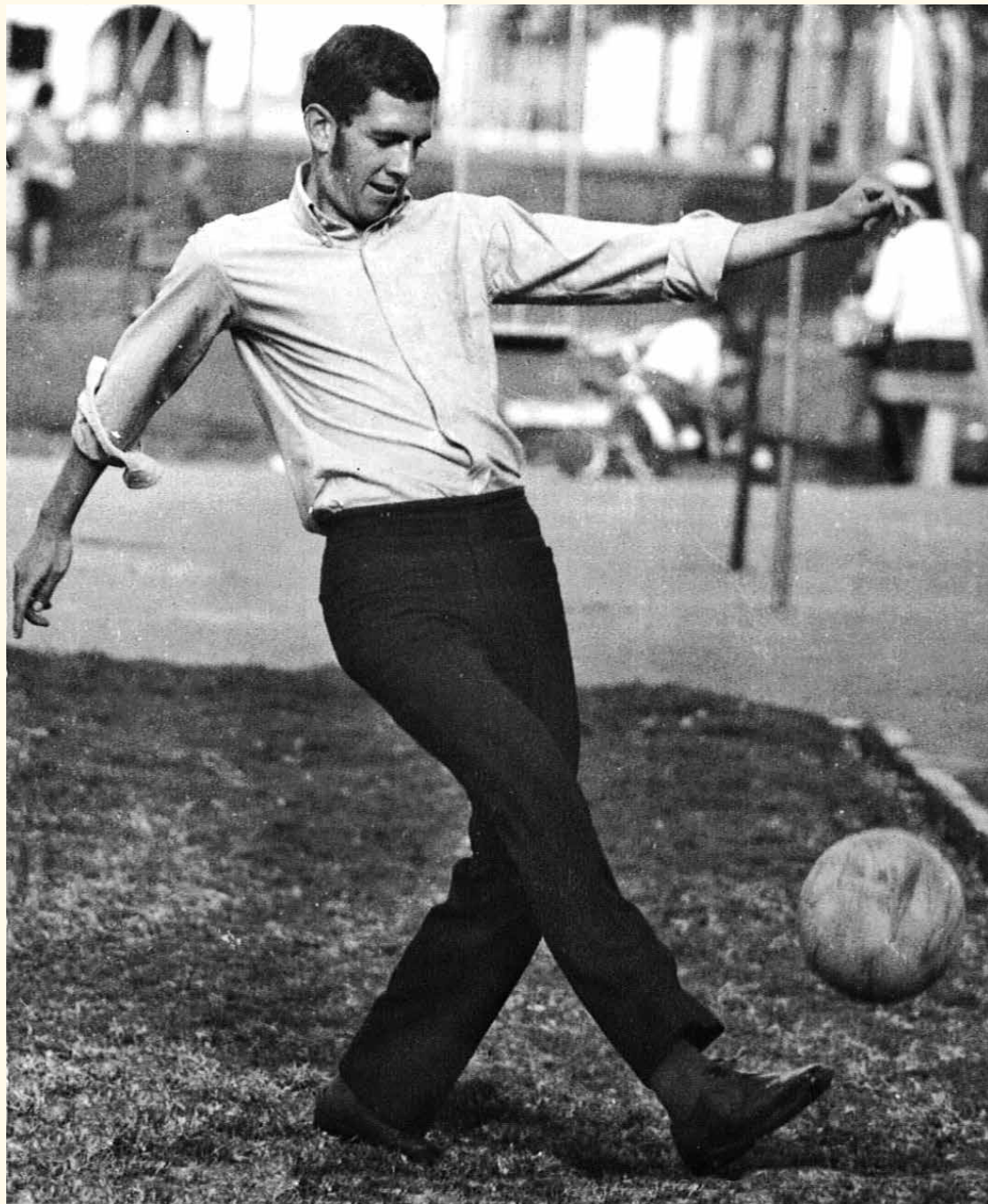
pelotera. Reyerta. Algarabía. Confusión.

peltro. Véase *tropel*.

penco. Mujer atractiva. Individuo burdo.

pendejada. Hecho irrelevante.

pendejear. Cometer alguna estupidez. Desperdiciar el tiempo.



(pelota) Sin título, 1965. Aportante: Marta Sabala Molina, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

pendejo(a). Individuo ingenuo y poco inteligente. A diferencia de lo que ocurre con la mayoría de países latinoamericanos, en Bogotá y en Colombia el término parece despojarse de su connotación sexual.

pendiolo(a). Individuo falto de valor, iniciativa y ánimo.

pene.

1. Asta viril.
2. Úsase como adjetivo para aludir a un individuo insoportable o tontarrón.

peña. Casa de empeño. Clásico epicentro de quienes, a causa de las aciagas y adversas circunstancias económicas, se ven obligados a hipotecar sus planchas, equipos estereofónicos, cámaras de video o fotografía y demás artefactos que, por supuesto, nunca recuperan. Las peñas suelen ser atendidas por individuos intransigentes, humillativos y adustos, y frecuentadas por músicos en ciernes con el propósito de obtener instrumentos musicales de segunda mano. Véase *desvare*, *rebusque*, *tumbe*, *varado*.

peo(a).

1. Dificultad.
2. Lío. Contratiempo.
3. Gas expelido por vía anal.
4. Individuo en evidentes condiciones de alicoramiento.

peonada. Proceder ordinario e incivil.

pepa.

1. Droga en presentación de grageas o píldoras.
2. Dícese de un individuo destacable por sus notables capacidades cognitivas.
3. En jerga deportiva de espíritu coloquial, anotación. *Los azules les clavaron cuatro pepas a los rojos.*

pepazo. Impacto con arma de fuego.

Pepita Mendieta. Miembro ficticio del elenco del seriado televisivo *Dejémonos de vainas*. En teoría, Pepita Mendieta era una dama de alta sociedad, íntima amiga de la tía Loli, a su vez encarnada por Érika Krum.

pepito. A principios del siglo XX, jovencito alam-

bicado, de maneras refinadas y atavíos ostentosos. Véase *cachaco*, *cocacolo*, *gomelo*, *pepito*, *play*.

pepo(a).

1. Consumidor inveterado de drogas. Véase *drogo*, *drulo*.

2. Dícese también de quien se encuentra bajo el efecto de algún estupefaciente.

pepos, ojos. Estado de inflamación e irritación ocasionada por el consumo recurrente de cannabis.

peque. Apócope de pequeño.

percanta. Individuo aborrecible. El término, al parecer extraído del repertorio de lunfardo argentino, no guarda relación alguna con su significado original (mujer a quien se ama).

perder es ganar un poco. Demagógica justificación expresada por el antaño director técnico del seleccionado futbolístico colombiano para explicar sus salidas en falso, en el marco del torneo mundial del deporte en cuestión correspondiente al año 1994.

perendengue. Remilgo. Embeleco. Accesorio innecesario.

pereque. Impertinencia, imposición u obstáculo fastidiosos.

pérez. Apócope de 'perico', en alusión a la cocaína.

perica. Forma anacrónica, en femenino, para referirse a la cocaína.

pericada.

1. Cantidad apreciable de huevos pericos para ser compartida entre varios individuos.
2. Faena gastronómica con huevos pericos como plato central.

pericazo. Dosis de cocaína. Véase *fuetazo*.

perico.

1. Ave de mediano o pequeño tamaño perteneciente a la familia de las psitácidas.
2. De conformidad con una inexplicable costumbre bogotana difícil de asimilar para el resto del país, pequeño café con leche. Para el resto del país la expresión resulta razonablemente absurda.
3. *Huevo perico*. Platillo elaborado a partir del líquido embrionario de la gallina, sal, tomates picados y, en algunos casos, cebolla.

4. Cocaína. Según los entendidos en tan perniciosas lides, el término comenzó a ser utilizado a comienzos de los setenta a causa de la similitud entre el parloteo imparable de quienes se encuentran bajo el efecto del alcaloide, y el de las delicadas avecillas que canturreaban sin tregua, muchas veces confinadas a una cruel jaula hasta el día de su deceso.

periquearse. Consumir cocaína.

periquera. Cuadro de sintomatologías propias de quien ha consumido cocaína.

pero disimule. Voz de alerta lanzada a quien está poniéndose en evidencia en la comisión de algún hecho imprudente o ilícito.

perra.

1. Embriaguez.
2. Dama promiscua y casquivana.
3. En alusión a la vida, esforzada, cruel y triste.

¿En qué momento de esta perra vida me dio por prestarle el único Bogotólogo que tenía a Juancho?

perrada.

1. Movimiento desleal.
2. Traición.
3. Proceder habilidoso y marrullero.

perrata.

1. De mala calidad.
2. Ser u objeto de bajas calidades físicas o espirituales.

perratear. Estropear. Restar calidad o estatus.

perratearse. Denigrarse. Disminuir en categoría hasta frisar las bajas esferas.

perratec. Universidad de discutibles calidades académicas. El término resulta de la unión del coloquialismo 'garatec' y la expresión 'perrata'.

perrear. Ceremonial rítmico consistente en la unión de dos cuerpos que se contonean a ritmo de reggaetón.

perrenque. Intrepidez. Fortaleza. Vigor.

perro(a).

1. Individuo casquivano, libidinoso y promiscuo.
2. Individuo de calidades humanas cuestionables.
3. Individuo experimentado y habilidoso en una determinada lid.

perro canequero. Dícese de aquel hombre cuya promiscuidad se ve aúnada al evidente mal gusto.

perro minetero. Mámifero cánido adepto al extraño hábito de estimular los genitales femeninos con su aparato lingual.

perros, echar los. Esgrimir, sin demasiada discreción, todas las armas posibles de conquista para ganarse los favores amorosos de alguien.

perruncho(a). Dicho de un individuo, polígamo y promiscuo. En un claro reflejo de la visión machista del pueblo capitalino, el término resulta ofensivo al aludir a una dama, mientras que parece tomar tintes halagüeños si se trata de un caballero.

Perse, La. Apócope de La Perseverancia, sector antaño conocido como Unión Obrera, y hoy epicentro del afamado Festival de la Chicha, el Maíz y la Dicha.

perubólica. En los ochenta y noventa, fórmula genérica para aludir a los canales televisivos procedentes del país incaico y recibidos por la vía satelital (Frecuencia 2 Satélite y América TV, entre ellos). Pese al infundado sentimiento de superioridad que invade a los colombianos frente a los demás países andinos, sigue siendo una vergüenza el que para aquel entonces ninguna de las estaciones de televisión nacional fuera abonada de alguno de los servicios de satélite en boga en ese momento (tales como el Galaxy I, líder del mercado en aquel tiempo). Una de



(perubólica)

**peste*



Hombre con pañuelo en las escaleras del Capitolio, 1940. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC



[picado] Cochise se retoca en el retrovisor para recibir el premio de la Vuelta a Colombia, 1963. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

las cadenas de la desaparecida Inravisión conseguía con mucha dificultad emitir sin señal de audio por vía Intelsat, tal como puede comprobarse en las revistas *TvÓrbita*, editadas durante aquel dorado periodo de los receptores ilegales de televisión internacional.

peruchas. Turgencias mamarias de una dama.

pesado(a). Individuo insoportable y poco delicado.

pesares. En palabras de individuos amarretes y poco solventes, pesos.

pesarse. Visitar una mancebía con el objeto de que una meretriz calibre las aptitudes sexuales del individuo.

pesca milagrosa. Modalidad delictiva de práctica generalizada en grupos armados al margen de la ley, consistente en salir a las carreteras en busca de viajeros para convertirlos en víctimas de secuestro. Su nombre, inspirado en los evangelios, se debe a la incertidumbre que constituye en principio desconocer las condiciones económicas y, por tanto, el posible monto de la recompensa que habrá de ser cobrada por el potencial afectado.

pescar. Hurgar entre los bolsillos con el propósito de calmar la sensación de prurito en la zona testi-

cular, forma de tratamiento que en ocasiones suele derivar en una faena onanística, a la que también se llama 'pesca milagrosa'.

pesucia. Individuo abominable, digno de desprecio.

peste. Afección gripal. Catarro.

petacas, echarse a las. Bajar la guardia o confiarse en demasía en cuanto a una tarea determinada.

petaco. Canasta de cerveza.

petaquear.

1. Descomponer o deteriorar un objeto.

2. Véase *tirarse*.

peto. Maíz blanco en su estado más crudo.

peye. Despreciable, repugnante, de mal aspecto o pésima calidad.

picada. Conjunto de alimentos cortados y dispuestos en bandejas para el consumo espontáneo de los comensales.

picadito. Encuentro balompédico improvisado, despojado de reglas, condiciones o tiempos rigurosos.

picado(a). En palabras de gusto dudoso, individuo pretencioso y engreído. *Dicen que José Asunción Silva era muy picado.*

picar el ojo. Acción de cerrar uno de los párpados en forma voluntaria para comunicar alguna situación al interlocutor de manera no verbal. Tal tipo de guiño es el gesto predilecto de los timadores en busca de complicidad a la hora de proferir una mentira o de quienes desean ejercer el *flirt* o galanteo de manera directa y poco pudorosa.

picárselas. Darse inmerecidas ínfulas.

picha. Costra de lágrima, moco, agua y grasa, procedente de las glándulas y la mucosa de los párpados, solidificada en cercanías de las cuencas oculares. Véase *entre picha y picha*.

pichal. Lodazal pestilente, estancado y fétido.

pichanguear. Véase *pichar*.

pichar. Chibchismo para referirse al acto copulatorio. En tiempos modernos el término suele ser tomado como burdo.



(pichirilo) Se acabó el paseo, 1954. Aportante: Beatriz de Valencia, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

pichirilo. En jerga popular, automóvil.
picho(a).

1. Materia orgánica en estado putrescente.
2. Úsase para aludir a un individuo en condición crítica de enfermedad.
3. Estropeado.

picho(a) en plata. Envidiosa manera de referirse a quien, a diferencia del hablante, ha sido bendecido por la fortuna. Úsase, sobre todo, de forma despectiva.

pichón(a). Adepto a la cópula.

pichonear.

1. Hallar. Encontrar. Localizar.
2. Buscar con la vista y sorprender en un ilícito.

pichurria. Individuo o cosa aborrecible.

pichurrio. Decepcionante y de poca relevancia.

pico.

1. Fórmula empleada para aludir a cifras inexactas.

Esa vieja debe tener treinta y pico años. Nos vemos a las cinco y pico.

2. Ósculo discreto en la mejilla.

3. En contextos pandémicos y epidemiológicos, lapso caracterizado por una mayor densidad poblacional de infectados.

pico y placa. Estricta medida oficial derivada del hacinamiento del que la malla vial capitalina es objeto por causa de la sobreabundancia de parque automotor y de la negligencia de quienes, sin haber presupuestado el desmedido crecimiento experimentado por la ciudad y su número de habitantes, trazaron unas vías precarias e insuficientes. La disposición consiste en sancionar la circulación de los vehículos cuya placa tenga como dígito final un determinado número, durante ciertas horas y días de la semana hábil.

picudear. Acción y efecto de coquetear.

picudo(a). Coquetón. Propenso al *flirt* o galanteo. Véase *garoso*.

piculear. Según el célebre librero Álvaro Castillo Granada, copular.

pide más que deme. Utilízase para aludir a un individuo o institución en extremo exigentes y pedigüeños.

pedra. Rabia. Ira. Ánimo enfadado.

pedra, sacar la. Provocar enojo a algún individuo.

Piedragógica. Mote con el que algunos ciudadanos suelen generalizar al aludir a la Universidad Pedagógica Nacional, inspirado en la costumbre ejercida por una minoría del estudiantado, de responder a las agresiones de los representantes de la fuerza pública con pedreas y petardos.

piedro(a). Dícese de quien se encuentra en un estado de irascibilidad.

piedronón. Enojo excesivo al enterarse de un asunto desagradable en forma súbita.

pieza. Habitación.

ipilas! Voz de alerta. Es la lógica derivación del más antiguo modismo de “ponerse las pilas”. La analogía entre la energía humana y las baterías eléctricas fue debidamente tipificada por la desaparecida agrupación puertorriqueña Menudo, con su magna obra *Cámbiale las pilas*.

pilera. Sagacidad. Inteligencia. Disposición para el trabajo y la acción.

pillarse. Voz de invitación para fijar la atención o la vista en algo. *Píllese las nuevas zapatillas que están vendiendo en Sanandresito.*

pilo(a). Individuo brillante y destacable por su alta e incansable capacidad de trabajo.

piloso(a). Véase *pilo*.

pinchado(a). De maneras y gustos refinados.

pincharse.

1. Dicho de un automotor o de su conductor, sufrir un pinchazo. Es curioso el contraste entre el uso de tal expresión en Bogotá y el resto del país, despojado de los pronombres personales ‘se’ o ‘me’, un tanto diferente al ‘pinchar’, de otros países, en el

que se prescinde de estos últimos, aludiendo tan sólo a ‘pinché’.

2. Adoptar maneras o hábitos elegantes.

pinche. Insignificante. Sin valor.

pingua. Canica de diminuto tamaño.

pingüiñoño. Antioqueñismo popularizado por la afamada y entrañable Nena Jiménez, refinada comediente oriunda del Valle de Aburrá. Empero su sonoridad, que en principio sugiere ingenuidad, alude de manera franca y directa al miembro viril.

pinta.

1. Aspecto físico.

2. Atavío.

3. Vulgarismo para aludir a un individuo del sexo masculino.

4. Dicho de un caballero, atractivo.

píntela. Voz que antecede a la ejecución de una tarea. Tiene por objetivo solicitar al interlocutor una descripción pormenorizada de las labores por desarrollar. También es utilizada, en una clara manifestación de vulgaridad y pésimo gusto, en la antesala de una riña: “¡Píntela como quiera!”

píntela, que yo se la coloreo. Retórica belicosa empleada para convocar al interlocutor a dar inicio a una contienda callejera. Téngase en cuenta que —pese a que la expresión indica lo contrario— en realidad los términos ‘pintar’ y ‘colorear’ son sinónimos, por lo que sería más correcto y menos burdo optar por un “dibújemela, que yo se la coloreo”. Cabe aclarar que tal llamado no es, precisamente, una invitación a la creación pictórica colectiva.

pintorreteada. Dicho de una dama, maquillada en forma excesiva.

pintoso(a). Individuo de buen ver, bien plantado.

pión. Barbarismo despectivo para aludir a un individuo burdo, derivado del vocablo original ‘peón’.

pipa. Vientre prominente, usualmente resultado de la ingesta profusa y crónica de cerveza. Véase *pola*.

pipí.

1. Orina.

2. Miembro viril.

***pinta**



Esperanza y yo, 1970. Aportante: Elsy Pinzón, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

3. Voz onomatopéyica para remedar el sonido de la bocina de un automóvil.

pipiciego(a). Individuo de notables deficiencias optométricas. Corto de vista.

Pipilago. Sobrenombre alusivo al complejo acuático de Piscilago. No existe entre eruditos acuerdo en cuanto a si se inspira en la alta concentración de líquidos provenientes de las uretras de los bañistas, asiduos visitantes del lugar cada feriado, o a la sobreabundancia de faenas fálicas a las que éstos — damas y caballeros— suelen consagrarse dentro de sus confines. La oficialidad tiende a concordar en los insumos urinarios que acrecientan su caudal como raíz etimológica e inspiración.

pipiloco. Caballero libidinoso y promiscuo, entre cuyos mayores deleites se halla amancebarse con cuanta dama esté disponible, desconociendo muchas veces los mínimos preceptos de la profilaxis, la fidelidad de pareja, el control de natalidad y la paternidad responsable.

pipiripao, de. Linajudo. De abolengo y alcurnia.

pique.

1. Pugna de velocidad atlética o automovilística. Capacidad de un individuo para alcanzar ligereza o prontitud en el movimiento.

2. Molestia ocasionada por la envidia.

3. Ají. Aderezo picante.

pique de celador. Velocidad al correr propia de vigilantes, necesariamente inferior a la del raponero. Las persecuciones por parte de éstos suelen ser llevadas a cabo en condiciones de desventaja, en tanto el sufrido guardián suele ir tras los malhechores provisto de ruana, radioreceptor con baterías tipo A, bolillo y gorra tipo visera en constante peligro de venirse al suelo o de obstruir su visibilidad. Véase *cela, celacho, choro*.

pique de choro. Velocidad al correr, tan sólo posible a quienes tienen el hurto como profesión y rivalizada únicamente por los que, a su vez, hacen parte de los cuerpos de seguridad privada de la ciudad. Véase *cela, celacho, celoso, rata*.

piquete santafereño. Comilona campestre a la

que se suele llegar provisto de ollas y refrescos, en automóvil privado, y usualmente llevada a cabo en las estribaciones del perímetro urbano de la ciudad.

piqueteadero. Asadero, casi siempre localizado al aire libre y especializado en la elaboración de condumios cárnicos y frituras de alto riesgo para la salud cardiovascular, hepática y coronaria. Los más respetables piqueteaderos están dotados usualmente con diversas atracciones, tales como juegos de rana, minitejos y, en los más refinados casos, canchas de microfútbol o banquitas. La bebida insignia de los piqueteaderos suele ser, como lógico es suponerlo, la cerveza.

piquis. Juego de canicas altamente popular entre infantes y preadolescentes. Es regla general que en el piquis los triunfos de los más jóvenes sean sistemáticamente desconocidos por los mayores, quienes, pese a verse derrotados en franca e indiscutible lid, suelen rehusarse a entregar su arsenal de canicas a quien los haya vencido, en lo que constituye otra de las agresiones de la tiranía de los más grandes a la vulnerabilidad de los más pequeños.

piratear.

1. Sacar provecho de la propiedad física o intelectual ajena.

2. Hurtar.

pirinola.

1. Deformación del original perinola.

2. Forma suave de aludir al tolete viril.

pirobo(a). En la jerga del hampa de los ochenta y los noventa del siglo XX, homosexual. En la actualidad los alcances del término ‘pirobo’ se han incrementado, el uso de la expresión se ha generalizado y es una forma de insulto con significado incierto, pero con propósitos francamente ofensivos.

piropo. Forma verbal de lisonja. Si bien el término es de uso universal, el piropo cachaco parece gozar en sí mismo de merecida y muy particular denominación de origen.

pirruca. En jerga delincencial, individuo avezado en las lides del crimen.



(piscinear) Mis hijos en Piscilago, 1989. Aportante: Orlando Acosta Leal

pisarse. Marcharse. Retirarse. Empezar la graciosa huida.

pisca. Fórmula en desuso empleada para aludir a una meretriz.

piscinear. Folclórica y atávica costumbre cultivada por los bogotanos en temporada vacacional o durante puentes festivos, consistente en acudir en masa y en grupos familiares a algún balneario cercano de tierra caliente, armados de flotadores, chancletas, chingues, fragantes bronceadores y demás artículos propios de la indumentaria tropical, con el único propósito de atiborrar centros de recreación y de regresar diezmadados por cuenta de las múltiples picaduras de insectos hematófagos, por la sobreexposición a los malsanos y pestilentes aromas provenientes de los demás turistas de ocasión o, en algunos casos, por la indigestión originada en el consumo de raspaos, aguas contaminadas u otras sustancias comestibles, igualmente tóxicas y perniciosas. Véase *chancleta, turismo de, chingue, narizona, tanga, Pipilago, Tirardot*.

pisco. En tono un tanto despectivo, individuo del común.

pisingo.

1. Ave de la especie suirirí piquirrojo, conocido científicamente como *Dendrocygna autumnalis*.

2. Bacinilla de hospital. Tal denominación se debe a la similitud de éstas con el pajarraco en cuestión.

pisó. Fórmula simbólica para indicar la pertenencia a un grupo generacional dividido por décadas. *Cumplí treinta años. ¡Llegué al tercer piso!*

piso, dar. En jerga delincencial, asesinar.

pisos. En jerga de discutible gusto, calzado.

pispireto(a). Véase *pispo*.

pispo(a). Individuo de buen ver y atavíos elegantes.

pistero. Ojo. Inflamación ocular resultante de un golpe.

pistola, hacer.

1. Obsceno ademán en el que los dedos índice y anular son flexionados, mientras que el del corazón se mantiene recto, simulando el aspecto de un asta viril espigada.

2. Úsase para aludir al acto de incumplir un compromiso. *El alcalde nos hizo pistola con todo lo que prometió.*

pita, sobar la. Hostigar. Perturbar.

pite.

1. Párvulo. Individuo de escasa estatura.

2. Ínfima cantidad de una sustancia.

pitico. Véase *pite*.

pitituya. Objeto o individuo de diminuto tamaño.

pito. Explosivo ornamental de la familia de los voladores. Al ser encendido realiza movimientos aleatorios e impredecibles, provocando un chillido ensordecedor y, en algunos casos, persecuciones y quemaduras letales. Su uso fue prohibido al comienzo de los noventa.

piyama de madera. Burda expresión de corte cómico y a la vez macabro para aludir a un fétetro.

placas, anotar. En jerga de dudoso gusto, tomar nota del número telefónico o de las coordenadas geográficas de un individuo para asegurar la posibilidad de un futuro encuentro, usualmente con fines románticos.

placero(a).

1. Expendedor y voceador de víveres en una plaza de mercado.

2. Individuo escandaloso y soez.

plante. Coloquialismo para aludir a un capital inicial de inversión destinado a una empresa determinada. Durante los noventa, un programa presidencial institucionalizó el término con el objeto de motivar a los colombianos dedicados a cultivos ilícitos a sustituir tales productos por alimentos corrientes.

plata en mano, culo en tierra. Fórmula estricta de exigencia del uso de papel moneda en efectivo, en el marco de una transacción comercial o de algún convenio laboral.

plata es lo que hay. Fórmula irónica para aludir a una situación de iliquidez.

plata es lo que no hay. Fórmula sincera con la

que frecuentemente suelen ser admitidas las estrecheces financieras propias.

platado. Cantidad considerable de alimento, dispuesta en un tazón o plato de dimensiones gigantescas.

plato, ser un. Inexplicable término para aludir a quien suele adoptar procederés cómicos o divertidos.

platudo(a). Individuo adinerado.

play. Individuo de hábitos refinados y poder adquisitivo considerable, al tanto de las más recientes tendencias en materia de moda y hábitos de consumo. La expresión comenzó a tornarse popular hacia finales de la década de los ochenta del siglo XX.

plei. Véase *play*.

pley. Véase *play*.

plomera. Abaleo.

plon. Chupada corta de tabaco, marihuana, bazuco o cualquier otra droga inhalada por vía oral.



(plon) Sin título, sin fecha. Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

pluff. Barbarismo para *plug* (en inglés, terminal de una conexión, usualmente de audio). Su utilización se ha generalizado en minitecas de cuestionable idoneidad.

plumas, botar. Condición experimentada por quien de súbito delata su homosexualidad con algún acto involuntario.

pochola. Melifluo néctar de cebada. El término se deriva de la expresión 'pola'.

pocicles. Denominación genérica con la que se solía denominar los helados de fruta durante los treinta y cuarenta. Es una distorsión del anglicismo original *popcicles*.

pocillo. Remoquete despectivo conferido a quienes carecen de una de sus orejas.

poconón. Enorme cantidad de alguna sustancia o de determinados objetos.

pocotón. Véase *poconón*.

Pola, la.

1. Remoquete de Policarpa Salavarrieta, heroína de la gesta previa a la Independencia, de lugar nativo incierto (pese a que muchos sostienen que su sitio natal fue la población de Guaduas, Cundinamarca). La Pola fue fusilada en 1817 por su vinculación como infiltrada de las fuerzas de la insurrección en la Bogotá de principios del siglo XIX.

2. Línea de fermento de cebada lanzada por Bavaria con motivo del primer centenario de la mal llamada independencia nacional. Por antonomasia, y con el tiempo, una 'pola' es hoy una cerveza cualquiera.

¿pola o miedo? Fórmula interrogativa de corte desafiante e intimidatorio. Invita al consumo de cerveza.

polaco(a). Denominación genérica de nacionalidad empleada a principios del siglo XX para aludir a cualquier judío procedente de Europa. Véase *turco*.

polainas. Fórmula cariñosa y plural para *pola*.

polares. Desaparecida marca de helados reconocida entre la infancia de los años treinta, cuarenta y cincuenta de la ciudad.

polichar. Dar lustre a la pintura de un vehículo automotor. El término procede del anglicismo *polish*.

*Pola, la



Reproducción en miniatura de la cerveza La Pola, sin fecha. Aportante: Ximena Bernal Castillo



Etiqueta cerveza La Pola, ca. 1911. Impreso a color. 7,5 x 22 cm. Colección particular

“LA POLA”

Atendiendo á las repetidas insinuaciones de la prensa, de los industriales y obreros y del público en general, hemos fabricado y desde hoy damos á la venta una cerveza nueva bajo el patriótico nombre de **“LA POLA”**

Esta bebida, que se distingue por su pureza, es producida en nuestra FABRICA BAVARIA con la mejor cebada colombiana y lúpulo de Baviera; contiene una proporción considerable de extracto de malta y una moderada cantidad de alcohol, cualidades que hacen de ella una bebida

alimenticia, saludable, nutritiva, agradable, estimulante.

Esta cerveza se conserva en cualquier clima lo mismo que las demás clases de BAVARIA.

Se vende al contado en nuestra FABRICA BAVARIA á siguientes precios:

1 á 9 docenas á	\$ 42	papel moneda docena
10 á 49 docenas á	40	“ “ “
50 ó más docenas á ...	38	“ “ “

Estos ínfimos precios que permiten á los expendedores venderla al público á CINCO PESOS (\$ 5 PAPEL MONEDA) BOTELLA, harán, sin duda, de esta cerveza la bebida popular y estamos seguros de que las personas de buen criterio que consumen aún las otras clases de igual precio, darán la preferencia á

“LA POLA”

correspondiendo así á nuestro esfuerzo para ofrecerles una bebida buena, sana y barata.

Continuamos fabricando y vendiendo á los precios y con los descuentos establecidos las demás ya acreditadas cervezas.

Bogotá, Diciembre de 1911.

778v **“BAVARIA”**

Anuncio publicitario de La Pola. *Gaceta Republicana*, martes, diciembre 19 de 1911, p. 4



Escultura de Policarpa Salavarrieta, fundición realizada en 1968 por Gerardo Benítez. Foto: Carlos Lema - IDPC, 2019

polinchar. Deformación aborrecible del término ‘polichar’.

polla. Apuesta colectiva, usualmente trenzada en el marco de alguna competencia deportiva. Leyendas aún no comprobadas rastrean el origen de este término en tiempos del viejo hipódromo de Techo, cuando una de las taquilleras de la pista hípica, a quien apodaban ‘la Polla’, trasnochaba con sus gracias físicas a aficionados y apostadores, quienes entre ellos reñían por aquel que habría de desflorarla. Al final sólo uno lo consiguió, hecho que en forma automática terminó por consagrarlo como el primer bogotano a quien sus cofrades congratularon por “sacarse la Polla”.

pollero. Individuo de avanzada edad y predilección por jovencuelas pubescentes, cuya edad él triplica.

pollo(a). Jovencito. Adolescente.

polocho(a). Agente de la honorable, recta e incorruptible Policía Nacional.

Polombia. Alusión paródica a Colombia derivada de uno de muchos yerros presidenciales de exposición pública gracias a la televisión y a las redes.

polvazo.

1. Jodienda memorable.

2. Individuo afamado por sus virtudes copulatorias.

poncio(a). En lenguaje de calle, traidor.

poner cuadro. Hábito femenino convencionalmente considerado de mal gusto y consistente en abrir el compás de las extremidades inferiores en forma insinuante.

ponerse de ruana. Perder el respeto y la solemnidad debidos ante una determinada condición o contexto. *Los papás de Juan Pablo salieron de viaje, y él y sus amigos se pusieron de ruana la casa.*



(¿pola o miedo?) Boceto para anuncio de cerveza, ca. 1890. Ricardo Moros Urbina. Acuarela. 25 x 33 cm. Colección particular



(ponqué) Mis dos añitos, 1988. Aportante: Olga Lucía Triviño, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

ponerse salsa. Enojarse. Atemorizarse. Alertarse.

póngase mosca. Voz de alerta. En esta selva plagada de lagartos, ratas, conejos, micos, lobos y sobrevolada por gavilanes, buitres, gallinazos y especímenes de todas las naturalezas, debidamente clasificados y pormenorizados en la *Faúna social colombiana* de Antonio Montaña Cuéllar, el invitar a alguien a “ponerse mosca” es un hábito más de supervivencia que de perspicacia.

Si algún individuo, por rebeldía, obstinación o dignidad se rehúsa a ello, el precio que debe pagar por tan suicida ímpetu es en extremo alto. ¿Quién puede andar por la avenida Caracas a eso de las tres de la mañana sin ponerse mosca? ¿Quién puede pagar una deuda con un billete de cincuenta mil y esperar los vueltos sin ponerse mosca? ¿Quién puede comprar un par de zapatillas deportivas o una memoria USB en Sanandresito o Unilago sin ponerse mosca?

ponqué. Tarta de harina aderezada con diversos componentes, tales como chocolate o vainilla, y en algunos casos recubierta por decoración o pastillaje sólido o cremoso. Se deriva del mal uso del anglicismo *pound cake*.

poñoñoing. Alusión onomatopéyica extraída del mundo del cómic a la elongación fálica. El sonido, originalmente, era empleado para referirse al estallido de un resorte almacenado en una caja de sorpresas.

popcicle. Anglicismo arcaico para ‘mantecado’. Véase *pocicles*.

popero. En la jerga radial de finales de los ochenta, estilo de música pop bailable, mejor conocido como *dance music* o *house music*.

poperó. A diferencia del similar *popero*, el término es una alusión directa, aunque imprecisa, al viejo éxito de la banda belga Technotronic, *Pump up the Jam* y su verso “*pump it up*” (bombéalo). Por extensión, el término se aplicó a todos los ritmos *house* y *high energy*, en boga durante los tardíos ochenta y los iniciales noventa del siglo XX, y emitidos en los programas *Megafiesta* y *Disco Nice* de dos afamadas estaciones de radio ubicadas en los 102.9 y en los 88.9 de la FM.

popocho(a). Individuo u objeto relleno.

por ahí no se dieron las cosas. Expresión clásica de la jerga balompédica para endilgar la culpa de un resultado desafortunado al azar.

por días, la de. Fórmula con que se alude a una empleada de servicio doméstico no residente en el hogar.

por eso estamos como estamos. Clásica fórmula de acusación de un ciudadano a otro, consistente en inculpar al interlocutor de una conducta endémica, y en endilgar a dicha conducta todos los problemas del entorno.

por eso le digo. Inmortalizada por *La gente de La Universal*, esta máxima constituye la reiteración de la colombianidad por excelencia. Es cosa común de quien la pronuncia el considerar a su interlocutor estúpido.



(popocha) La pareja Consuegra rodeada de Martínez, 1955. Aportante: Edgar Montenegro, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

por la plata baila el perro. Certera afirmación en la que se hace visible la casi absoluta devoción de la humanidad para con el dinero.

¡por la sombrita! Solicitud encarecida de moverse con cuidado en un determinado espacio o contexto. “Aunque te haga canción, debes ir por el sol”, decía el respetado filósofo ibérico Julio Iglesias, en contraposición a tal concepto.

por las tiendas. Faena lúdica consistente en ir de visita por diversas cigarrerías, minimercados, cantinas y expendios de cerveza de barriada, consumiendo una dosis de la bebida en cada una. Tan entretenida y saludable forma de esparcimiento no ha sido del todo aprovechada por las empresas promotoras del turismo distrital.

por mayor, al. Venta y distribución en grandes cantidades. Véase *al detal*.

por plata no se preocupe, que plata no

hay. Mantra de resignación financiera. Prueba viva de la capacidad humorística del bogotano para contraponerse a las adversidades monetarias mediante el uso cáustico de la ironía.

¿por qué no va y mira si ya puso la marrana? Burda fórmula para solicitar de manera acaso cómica a un individuo el abandonar un determinado lugar, en aras de la privacidad propia. Debido a su excesivo uso, la expresión, de origen campesino, ha ido perdiendo gracia.

pordebajear. Denigrar. Descalificar. Subestimar o desestimar la categoría o las calidades de un ser, objeto o entidad más allá de lo real.

porfa. Apócope de “por favor”.

porfilis. Derivación aún más suplicante y mendicante del más clásico *porfís*.

porfis. Apócope lastimero en busca de piedad, para “por favor”.

porfuerear.

1. Suspender el ayuntamiento erótico a la manera de Onán.
2. Realizar una actividad determinada al margen de las obligaciones laborales oficiales.
3. Incurrir en actos de infidelidad marital.

porra. Vulgarismo para cabeza. *No me vaya a dar en la porra, don Raúl. Cotíceme bajito.*

porra, en la. Expresión hiperbólica para indicar la extrema distancia de un lugar.

porrazo. Golpe brusco y doloroso recibido en la cabeza.

porsupollo. En jerga de muy dudoso gusto, por supuesto.

porta un culo. Apócope de “me importa un culo”.

portacomidas. Especie de fiambra de uso generalizado dentro de los miembros del proletariado y la clase media trabajadora capitalina. *Véase cartel de la coca.*

postre de natas. Suculento platillo de la repostería bogotana elaborado a base de natas de leche y azúcar.

Postre de notas. Sección final de la revista *Carrusel*, suplemento de fin de semana del diario *El Tiempo*, a cargo del célebre periodista, escritor y lutier honorario Daniel Samper Pizano.

postre de ñatas. Escatológica, aunque aun así cómica, forma de aludir al humor nasal, de consistencia pegajosa y en algún modo similar al postre en el que tal expresión está inspirada.

pota. Variedad de canica de cristal de tamaño considerable y color vistoso.

pote. Expresión amigable para aludir a un hombre rollizo.

poteca.

1. Curiosa papilla de color naranja, objeto de odios y amores, elaborada a base de calabaza en puré.
2. Individuo voluminoso.

potrerear. Faena copulatoria llevada a cabo con la naturaleza como escenario.

potrero. A juicio de cierto urbanista y dos veces bogomaestre de la ciudad, extensión territorial ver-

de e inútil de potencial valor inmobiliario cuya fauna amerita reubicación mediante amaestramiento por senderos reconectores. Con reserva actual, en cuya inmensa mayoría sólo hay potreros comunes, no se podrían hacer ni ALO, ni avenida Ciudad de Cali, ni autopista Cota-170.

prendado(a). Obnubilado por el ímpetu amoroso hacia un determinado ser.

prendas. Dinámica lúdica consistente en que los perdedores de un determinado juego deben irse despojando de sus ropas a cada nuevo error. Es de gusto generalizado entre jóvenes ansiosos de soltar las riendas de sus ímpetus furiosos en los albores de su despertar sexual.

prendedizo. Dicho de un padecimiento, contagioso.

prendido(a). Ligeramente entusiasmado a causa de la ingesta de bebidas etílicas.



(postre de ñatas) Tías, 1970. Aportante: Carolina Castro, Álbum Familiar / Colección MdB - IDPC

prendo(a). Véase *prendido*.

preñata. Festividad adolescente con pretensiones inocentes y desenlaces fatídicos para dos o más de los presentes, dada la gravedad resultante de la faena.

prepago. Expresión acuñada en la década inicial del siglo XXI, en principio empleada para aludir a las tarjetas telefónicas con un crédito determinado que, en un acto de usura paulatina, consentida y descarada, solía ser descontado a cuentagotas por los operadores en cuestión, en unidades correspondientes a minutos, en lugar de a segundos. Con el tiempo y gracias a los nobles oficios de Graciela Torres, más conocida en la esfera pública como la 'Negra Candela', el término comenzó a emplearse para aludir a cierta nueva estirpe de meretrices finas que medran en las altas esferas del narcotráfico buscando dádivas por parte de sus capos a cambio de favores sexuales. Resulta fundamental dejar en claro que no toda meretriz puede ser tildada de prepago ni toda prepago puede ser tildada de meretriz.

presa. Miembro viril, casi siempre guindante del cuerpo de un travesti. Véase *ñapa*.

preste para acá. Grosera y egoísta voz empleada en forma imperativa para pedir a alguien que haga entrega de un objeto o bien determinado.

présteme. Solicitud informal de un objeto para que éste sea alcanzado o llevado hasta las manos del hablante.

pretendo(a). Aspirante al noviazgo, matrimonio o ayuntamiento carnal con alguien.

primero fue lunes que martes. Especie de comparación escalada y jerárquica acerca de la prominencia y experiencia de un individuo en un determinado círculo.

primiparada.

1. Novatada propia de quien es neófito en medio de alguna comunidad, oficio o disciplina.
2. Chascarrillo, broma o mofa de la que los neófitos son víctimas.

primíparo(a). Debutante. Estudiante o trabajador neófito. Novato en un saber determinado. Véase *buñelo*.

principio. En los restaurantes de corte popular, entrada. Un principio arquetípico suele estar conformado por dos opciones diferentes de verdura que bien pueden permutarse, mezclarse o cambiarse por algún otro comestible.

pringar.

1. Esterilizar un recipiente o herramienta determinada.
2. Transmitir a alguien una dolencia infectocontagiosa de tipo venéreo, incluida la gravedad. Véase *gonorrea*, *putear*, *virulea*.

pro. Apócope de 'profesional'. Es empleada por la juventud para aludir a un lugar, personaje u objeto de altas calidades.

prom. Costumbre foránea de reciente adopción cultivada por las generaciones más jóvenes. Consiste en una ceremonia de gala posterior al recibimiento del título de bachiller. Para ésta suele ser necesario incurrir en toda suerte de gastos innecesarios (el alquiler de un vestido, la elaboración de un peinado complejo, lecciones de baile de última hora y el consabido desfile por las escalinatas del local alquilado para tales fines). Los *proms* suelen además involucrar una aburrida excursión a San Andrés o a algún destino caribeño, y la confección de una chaqueta en la que se consigna el año del grado (prenda que por lo general se decolora con la primera lavada). Es común que de manera errónea los hablantes traduzcan *prom* como 'promoción', cuando en realidad se trata de un derivado del galicismo *promenade*. Véase *promoción*.

promoción.

1. Oferta o barata.
2. Barbarismo extranjerizante, que equipara el galicismo *promenade* al ceremonial académico de graduarse. Véase *prom*.

prontico. Insinuación sutil con la que se pretende indicar la urgencia de una orden o solicitud.

propio(a), el(la).

1. Dícese de quien goza de la idoneidad necesaria para desempeñar una tarea determinada.
2. Narcotraficante.
3. Mancebo oportuno para una determinada dama.

4. Úsase también como adjetivo para indicar la calidad de un producto o las virtudes de un individuo.

provocar. Incitar apetito o deseo en un individuo. Antojár.

pruebita.

1. En la jerga informal del mercadeo gastronómico, degustación.

2. Vulgarismo para aludir a una relación premarital.

Prystimantis bogotensis. Rana típicamente bogotana y endémica del departamento de Cundinamarca.

puchecas. Turgencias mamarias de una dama.

puchero santaferño. Sopa típicamente bogotana elaborada a base de productos cárnicos, papa, plátano y mazorca, bañados en un guiso con base de tomate y cebolla y decorado con hojas de repollo.

Puente Aranda. Localidad capitalina ubicada en la zona centro occidental de Bogotá. Su nombre recuerda la vieja hacienda de Juan Aranda, también conocida como Techo de los Jorges y levantada al finalizar el siglo XVI. También el puente edificado en ésta, cuyo propósito era atravesar el cruce de los ríos Chinúa y San Agustín. En la actualidad es un importante núcleo industrial entre cuyos espacios a destacar se encuentran el parque Ciudad Montes y la vieja casa de Antonio Nariño. Limita al norte con la localidad de Teusaquillo; al sur, con las de Tunjuelito y Antonio Nariño; al oriente, con la de Los Mártires; y al occidente, con las de Kennedy y Fontibón.

puercada. Suciedad. Porquería. Proceder indecoroso y malintencionado.

puestazo. Plaza de trabajo privilegiada, cómoda, envidiable y bien remunerada.

punketo(a). Heredero local de la noble tradición del *punk*, iniciada por determinados jóvenes de clase obrera en la Gran Bretaña de los setenta del siglo XX y respaldada por una escena musical cuya contribución al arte y a la sociedad aún sigue siendo objeto de razonable admiración. Si bien resulta difícil unificar la posición política que podría aglutinarlos, los punketos son actores de indudable relevancia en lo concer-



(punketo) Mi hijo de sardino, 1989. Aportante: Carlos Ulloa Forero

niente a causas como el animalismo, la defensa de derechos e incluso la anarquía, entendida en el mejor sentido de la palabra. En términos contraculturales la escena *punk* bogotana ha sido un entorno dinámico representado por un buen número de bandas y por ámbitos de ejercicio ideológico que trascienden de sobra los horizontes de lo puramente accesorio o de la pose.

punta, dar. En las más bajas esferas delincuenciales, herir con arma blanca.

puntudo. Afilado. Terminado en punta.

puñalada de carne. Fórmula en extremo burda con la que se alude a la penetración fálica.

pupitrazo limpio. Modalidad parlamentaria de aprobación antidemocrática de una iniciativa, consistente en escoger la propuesta de quien dé un golpe más fuerte sobre el escritorio.

puppy. Individuo extractado de las más altas esferas locales, usualmente adinerado y adepto al refinamiento en el comer, el vestir y el hablar.

pura, en. A muy alta velocidad.

purgante. Individuo difícil de soportar.

putas. Individuo inigualable y singular, de poderío y virtudes destacables. El término se emplea, entre otros, en los modos subsiguientes:

1. *Como un putas.* De manera intensa y persistente.
2. *Creerse el putas.* Para aludir a quien se caracteriza por su arrogancia y orgullo.
3. *Del putas.* Magnífico. Maravilloso. Dícese de un ser o situación cercanos a la excelencia.
4. *El divino putas.* De manera profana, para referirse a un individuo de jerarquía superior.
5. *Ni por el putas.* Rotunda y taxativa forma de negación. Situación o hecho de ejecución dificultosa o improbable.
6. *Sabrás el putas.* Con el propósito de ilustrar un hecho misterioso, desconocido o de imposible dilucidación.
7. *¿Qué putas?* A título exclamativo e impersonal, como fórmula para aludir a un interrogante irresoluble.

puteadero. Mancebía.

putearse. Deteriorarse. Popularizarse de manera indiscriminada y sin tamiz alguno. Véase *caspear*, *perratear*.

putería.

1. Ira. Sensación de enojo extremo. *Me puse a leer el Bogotólogo y me pareció tan malo que me dio putería.*
2. Dicho a título exclamativo o descriptivo, superlativo, para exaltar las virtudes de un objeto o de una situación. *¿Pero por qué te dio putería, si el Bogotólogo es una putería?*

putérico(a). Acrónimo resultante de unificar los términos puto e histérico. Se emplea para referirse a quien se encuentra en un considerable estado de cólera. *Cuando Angélica abrió la puerta del carro y me vio rumbeándome con el novio se puso putérica.*

putis. Afeminada e inadmisibles formas de referirse a un compañero, amigo o camarada. Véase *deli*, *huevis*, *mariquis*, *pele*.

puto(a). Enojado. Molesto.

puyar el burro. Expresión caribeña empleada para indicar la urgente necesidad de solicitar a alguien la inmediata realización de alguna tarea.

puyón. Caballero consagrado a la satisfacción esmerada y constante de los apetitos sexuales de una dama en particular.



¡qué cosita! Fórmula de reprensión empleada para referirse al mal comportamiento de un individuo.

qué dolor de güevas. Fórmula exclamativa para aludir a individuos o situaciones insufribles.

¡qué emoción tan amarilla! Voz exclamatoria un tanto inexplicable con la que se denota alegría.

¡qué falla! Exclamación de queja ante el mal desarrollo de un determinado asunto o proyecto.

que gracias. Expresión irónica de gratitud, un tanto manoseada en años recientes por telenovelas y actores de *stand-up comedy*.

¿qué hacemos? ¡Pues empanadas, que

es lo que más se vende! Expresión odiosa con pretensiones cómicas, empleada como fórmula de respuesta para satirizar a quien pregunta cómo proceder en una determinada situación.

¿qué hay pa hacer? Clásica pregunta de viernes en la tarde o de sábado, provocada por la desocupación de los hablantes, en busca de alguna actividad entretenida por desarrollar en el marco de un fin de semana. Véase *desparche*.

que lo espere un taxi. Voz exclamatoria ante la parsimonia en el actuar de un individuo, con la que exaspera a quienes lo aguardan.

¿qué más? Fórmula colombiana de saludo por excelencia que, aunque aparece muy común y cotidiana para cualquier habitante del país, es sin duda un tanto incoherente, pues constituye un constante interrogante sin explicación a la espera de mayor información por parte del desconcertado interlocutor, si éste es extranjero y desconoce tan local código.

¿qué max, betamax? ¡Nada, empanada!

Fórmula de pregunta y contestación fundamentada en versos simples, rezago de aquellos lejanos años ochenta en los que Colombia se ufana de ser uno de los pocos territorios en donde el uso del sistema de videocintas tipo ‘beta’ era generalizado. Véase *tembleque*.

¿qué? ¿Me va a llevar hasta su casa o a la de su madre?

Fórmula de reconvención usada comúnmente para reprochar a conductores de autobuses. Para algunos transportadores bogotanos no existe diferencia alguna entre la naturaleza de las cargas que sus desvencijados vehículos movilizan. Bien puede ser un contenedor de huevos de codorniz, de raquetas elaboradas en aleación de titanio y grafito, o de guijarros de acero; bien puede ser una bandada de gallinazos, como también un grupo de indefensos pequeñuelos de algún jardín infantil. Todos recibirán, invariablemente, el mismo trato rudo y desalmado.

Cuando por alguna razón justa, legítima y decente, uno de los pasajeros decide avisar con la racional antelación su deseo de bajar de la nave, haciendo sonar el timbre dispuesto para tal efecto, y el cruel tirano de las vías citadinas parece no querer oírlo, al desvalido viajero no le queda más que lanzar ese irónico “¿Qué? ¿me va a llevar hasta su casa?”, a lo que el conductor suele responder con un no menos cáustico “Yo a mi casa no llevo maricas ni putas”.

¡qué nota! Anacronismo propio de los setenta y ochenta, empleado por una juventud hoy ya avejentada, para halagar las virtudes de algún ser, hecho u objeto determinado. Es frecuente que muchos individuos entrados en años sigan utilizándolo, ingenuamente, convencidos de su total vigencia.

¡qué ñerez! Voz exclamatoria errónea para ‘qué ñerada’.

¿qué onda? Fórmula de salutación de origen mexicano, extrañamente diseminada en la juventud de comienzos del siglo XXI.

qué pena.

Expresión comodín del bogotano promedio para



(¿que onda?) Rafeal Eliseo Antonio María Montaña Cuéllar, fallecido en 1994, abuelo de Alicia, 1969. Aportante: Alejandro Montaña Ibáñez

pedir excusas. Funge de ‘lo siento’ o ‘me excuso’. A diferencia de lo ocurrido en otras tierras hispanohablantes, en Colombia ‘qué pena’ es más una fórmula de disculpa que de lamentación.

¿qué pitos toca? Fórmula interrogativa con la que se pretende establecer información básica sobre un individuo determinado. Como Josué y su ejército de vencedores en las murallas de Jericó, la mencionada pregunta es la expresión de duda y temor ante el arribo de algún visitante advenedizo y sospechoso. *¿Y este novio nuevo de Marcela qué pitos toca? ¿Y esta ‘zona de encuentro’ qué pitos toca?*

¿qué vale? Molesta incorrección típica de cualquier circunstancia comercial de tienda o supermercado, y utilizada en reemplazo del legítimo “¿cuánto vale?”.

quebrar. Asesinar. Hacer daño. Derrotar a alguien en una determinada competencia.

queda sirviendo pa tres cosas. Fórmula diagnóstica para ilustrar la inutilidad resultante del

mal manejo de un artefacto o utensilio. El absurdo “queda sirviendo pa tres cosas”, seguido de un más odioso “pa nada, pa nada y pa nada”, es un contradictorio discursivo que, además de inútil, insulta. Decirlo es lo mismo que demostrar la ausencia íntegra del más mínimo atisbo de creatividad. Hay quienes incluso lo dicen creyendo estar haciendo un aporte jocoso al diálogo cuando la integridad física de algún utensilio mecánico está en juego por la inminente posibilidad de caer en manos inexpertas.

quedado(a). Dícese de quien está atrasado en el cumplimiento de una determinada tarea. Véase *colgado*.

quedar mal. Incumplir. Dada la proverbial impuntualidad del bogotano promedio, quedar mal es parte de la naturaleza intrínseca de los nativos. *Yo recomendé a ese man para ese trabajo y lo único que hizo fue hacerme quedar mal.*

quedé más lleno que el hijo de la sirvienta. Arribista fórmula para aludir a un estado de absoluto hartazgo, de acuerdo con algunos, sólo posible a quien por su relación de consanguinidad con una cocinera suele recibir de ella el mayor número posible de alimentos.

quemado(a).

1. Almacenamiento digital en formato de disco compacto o DVD grabado en forma casera por medio de la unidad llamada ‘quemador’. Véase *chamuscar*, *Morgan Records*.

2. En la jerga política, candidato marginado de algún cuerpo legislativo o de determinada entidad gubernamental, en virtud del bajo nivel de sufragios obtenidos a su nombre.

quenque, quenco. Fórmula antañona de afecto para aludir a un cigarro de marihuana.

quereme. Suerte de preparación mágica para atraer, mediante mecanismos truculentos y forzosos, al ser deseado. Según reza el credo generalizado, suele administrarse en conjunto con algún alimento o bebida. Véase *encoñe*.

querube. Expresión irónica con la que se alude a un pequeñuelo travieso y cruel en el que los instin-

tos asesinos y destructivos comienzan a plantar sus fértiles y duraderas semillas.

querubín.

1. Pequeñuelo inocente y despojado de culpas. Úsase usualmente en forma irónica. Véase *querube*.

2. Fallida tira cómica cuya producción se limitó a un fascículo, cuyos autores fueron Quiriam Javier Pini-lla y Grosso. Relataba las aventuras de un jovencito bogotano de pelo rubio y aspecto protopunk.

queso, dar. Besar a un individuo con desafortada e impúdica pasión.

queso, rayar. Onanizarse. *Cuando yo era adolescente y veía a las Hinojosa, siempre terminaba rayando queso.*

quesos. Expresión de gusto dudoso para parodiar la fórmula interrogativa ‘¿qué?’.

quiy. Deformación de la fórmula clásica de saludo “qué hay”.

quica. En la lengua chibcha, extensión de territorio o región.

quiche. Planta bromilácea empleada en tiempos menos ecológicos para la ornamentación de pesebres.

¿quién lo manda? Fórmula recriminatoria usada para castigar en forma verbal a quien por su propia voluntad se haya involucrado en una situación en donde su bienestar ha sido comprometido. *Yo le dije a Manuel que no saliera en ciclo tan tarde y se la choricaquearon. ¿Quién lo manda?*

¿quién pidió pollo? Fórmula exclamativa empleada para manifestar inconformidad o desconcierto. Puede ser empleada para aludir a las gracias físicas de un individuo, a la hospitalidad de la que se es objeto o como muestra de inconformidad y desconcierto por el alto monto de una cuenta. Data de aquellos días en que el consumo de aquella ave era un lujo. Hoy, gracias a sus demostradas repercusiones negativas en los organismos saludables de niños y adolescentes, tal consumo ha descendido a nivel crítico, dado el grado aberrante de hormonas que son administradas a los pollos, para efectos de crecimiento y engorde acelerados, en las inescru-



(querube) La abuelita Soledad, 1936. Archivo Andrés Ospina

pulosas granjas de donde salen ya muertos para convertirse en comida de supermercado. Aún así, el pollo sigue siendo un emblema de poder. El comentario se repite idéntico a la hora de cancelar deudas compartidas por concepto de comilonas y bebetas. Aún para muchos no han cesado los tiempos en que las pollerías eran lugares en donde la sufrida clase media solazaba su angurria dominical engullendo piernas, muslos, patas y demás miembros de la mutilada anatomía aviar, remojados en abundantes dosis de bebidas carbonatadas o champús mal preparado. El tema fue banalizado gracias a un espectáculo reciente de *stand-up comedy*.

quién quita. Expresión empleada para aludir a la remota, aunque no por ello descartable posibilidad de que algo ocurra. *¿Quién quita que en cincuenta años nos ganemos el Baloto?*

quietico a ver si suda. Fórmula de reconvencción a infantes hiperactivos.

quihicha. En lengua chibcha, pie.

quihicha ata. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a once.

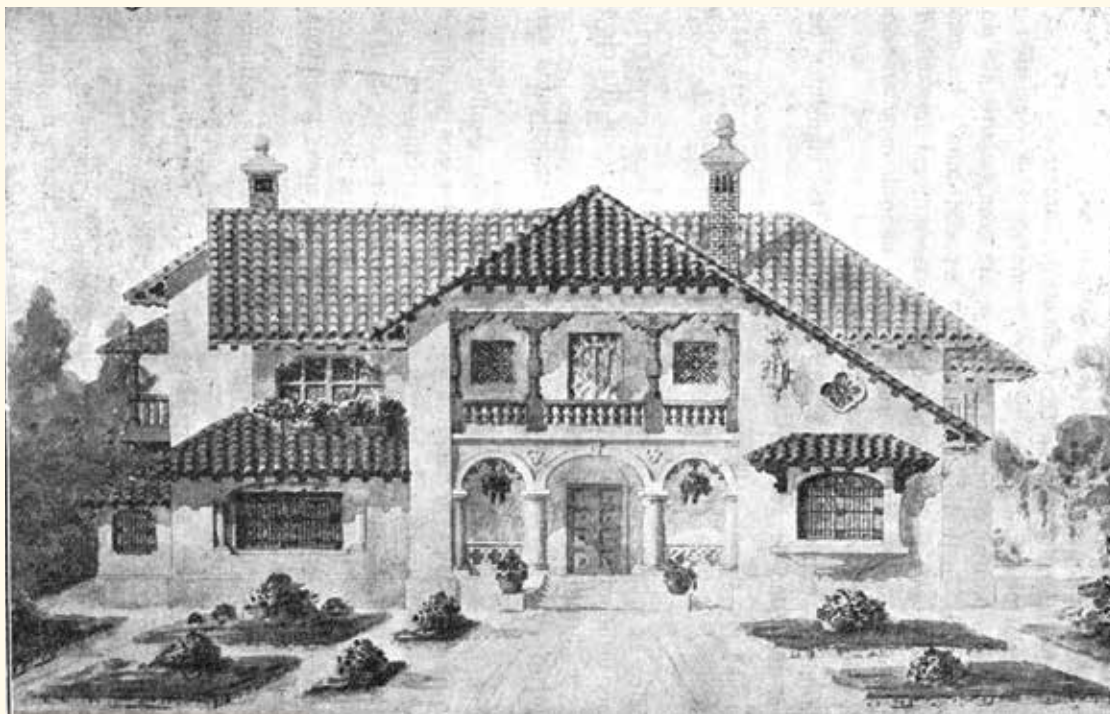
quihicha bosa. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a doce.

quihicha ubchihica. En la lengua chibcha, unidad de medida que equivale a veinte.

quimba. Calzado, usualmente deteriorado y de regular calidad.

quimbas, meter las. Cometer un error. Véase *meter las patas*.

quinceneado. Curiosa y efímera condición experimentada por los asalariados al principio y en la mitad de cada mes, una vez dichos honorarios les son cancelados mediante un depósito en su cuenta



(quinta) Proyecto de Pablo de la Cruz para la casa de Alberto Samper Bogotá, 1922. Revista *El Gráfico* (Bogotá), 1922



(quiubo) Saludando desde las escalerillas del avión, 1940. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

de ahorros. Es costumbre del individuo ‘quincenario’ malgastar sus fondos, arduamente obtenidos, en la desmesurada ingesta de bebidas embriagantes, en la contratación de mancebas a sueldo o en algún divertimento transitorio del que suele salir con sus reservas diezgadas, justo en los días finales de cada periodo.

quinta. Vivienda campestre de lujo con amplios jardines exteriores.

quiubo. Fórmula común de salutación. Simplificación del clásico *qué hubo*.

quiubos. Fórmula plural de salutación a colectivos, de gusto evidentemente dudoso.

quye. En lengua chibcha, palo.

quhyca. En lengua chibcha, boca.

quyne. En lengua chibcha, hueso.

r

rabón(a).

1. Individuo mezquino y dado a proceder de manera incorrecta.

2. Poseído por la ira o el deseo de venganza.

Rogelio es muy rabón jugando banquitas y le da pata hasta a la abuela.

rabonada. Jugada sucia. Proceder traicionero.

radiola. En los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XX, radio de tubos con gramófono incorporado y de tamaño prominente.

Rafael Uribe Uribe. Localidad capitalina.

Limita al norte con la avenida Primero de Mayo; al sur, con la localidad de Usme; al oriente, con la de San Cristóbal y al occidente, con la de Tunjuelito. Su nombre homenajea al famoso general, héroe de la guerra de los Mil Días. Entre sus atracciones se encuentran el Parque Metropolitano Bosque de San Carlos, el Cementerio Hebreo y el parque estadio Olaya Herrera.

raja. Línea divisoria del conducto genital fibromuscular elástico femenino.

rajadera. Faena consagrada al ancestral oficio de levantar chismorreos alrededor del desvalido prójimo.

rajar. En la jerga estudiantil, reprobar a un educando.

rajar de alguien. Hablar negativa e hipócritamente de algún individuo amparándose usualmente en infundios, chismorreos y calumnias.

rana.

1. Género de anfibios perteneciente a la familia Ranidae.

2. Juego de destreza y cálculo consistente en lanzar un número determinado de aros de metal (usualmente seis) hacia la boca de una reproducción metálica de un anfibio, a su vez empotrada en un tablero. Dicho tablero dispone, además, de unos orificios en los que también pueden ser insertados los aros en mención. Los participantes juegan por turnos. De acuerdo con la distancia del batracio principal, la inserción de los susodichos aros en cada uno de los agujeros conferirá puntos al competidor que consiga consumarla. El puntaje más importante lo ofrece, no obstante, la gran rana del centro. Cada tanto se contabiliza y al final se alza victorioso aquel que acumule una mayor cantidad de anotaciones. La dinámica en mención cuenta con una variación de cuño reciente con esferas de metal llamada 'bolirrana'.

rancharse. Obstinarse de manera irracional en una posición o punto de vista determinado.

rancho.

1. Vivienda.

2 Exclamación que suele sobrevenir tras un acto de intromisión o de imprudencia. Tiene su origen en la expresión "meterse al rancho".

rancho, meterse al. Entrometerse con indelicadeza en honduras íntimas. Rasgar el velo del respeto y la discreción al vulnerar los más caros afectos de un individuo.

rancho y licores. Local dedicado al expendio de comestibles, víveres, productos de salsamentaría, *delikatesen* y bebidas espirituosas.

rancio. Anquilosado. Retardatario. Arcaico.

ranear. Delatar. Véase *sapear*.

ranga. Individuo torpe, lento y perezoso en el desarrollo de una determinada tarea.

ranita de quebrada. *Hyloscirtus bogotensis*.

Pequeña rana típicamente bogotana. Habita principalmente bosques altoandinos nubosos, páramos y subpáramos, cerca de arroyos y bromelias. Exhibe colores entre marrón y verde punteados. Pasa su tiempo trepada en los árboles y pastizales. Especie peligrosamente diezmada debido a la introducción de la trucha arcoíris en su hábitat.



(rancho) Sin título, 1963. Aportante: Elsy Pinzón, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

raponazo. Brusca y súbita forma de hurto, ejercida con profesionalismo y esmero por una buena parte del hampa informal bogotana. Véase *caco*, *choro*, *liso*.

raponero(a). Ladrón especializado en las artes del raponazo.

raquetear. Según el vocabulario delincencial, someter a requisa.

rarófono(a). Individuo u objeto de comportamientos o características extraños.

rasca. Embriaguez.

rascado(a). Embriagado.

raskin-ball. Supuesta disciplina deportiva practicada por los ociosos y haraganes, consistente en hurgarse la zona testicular.

raspa. Instrumento idiófono cilíndrico cuyo sonido procede del roce de un dispositivo dentado sobre su superficie irregular. Véase *guacharaca*.

raspachín. Oficio consistente en recolectar y procesar la hoja de coca en su estado más puro para que, una vez se encuentre lista, sea llevada a un laboratorio, en donde se transforma en cocaína.

raspada de fiesta. Congregación de individuos embriagados en las postrimerías de una festividad de bar o discoteca. En la mayoría de los casos, las 'raspadas de fiesta' tienen lugar en el hogar de algún desafortunado participante en el jolgorio. El anfitrión de una raspada de fiesta suele verse obligado a preparar consomés, arroces con huevos y comestibles para los presentes. A tal desgracia se suma la del día siguiente cuando, presa de la resaca y del malestar matutino, el anfitrión termina por verse obligado a remover los desechos de la jacaranda pasada y acaso a limpiar los rezagos del fétido vómito procedente de las fauces de los ebrios contertulios, ya petrificado en mesas, tapices y sanitarios.

raspado. Refresco saborizado y granizado, tinturado de colores tornasoles y bañado en leche condensada. Pese a que algunos comerciantes inescrupulosos y desentendidos de la importancia de preservar la lengua castellana intentaron, durante los ochenta, cambiar su nombre por el de *snowbiz shaved ice* (a la manera norteamericana), el poco éxito del negocio los llevó a desistir de tan desaguisada empresa.

rata.

1. Sujeto diestro en las artes del latrocinio profesional.
2. Individuo abominable.

rayado(a). Individuo desequilibrado, con frecuencia a causa de la sobreexposición a un estímulo externo negativo.

rayado, mirar. Contemplar a alguien de soslayo, con desdén, desprecio o desconfianza. *Como llegué tarde al examen por el trancón, el cucho ya había empezado y todos en la clase me miraron rayado al entrar.*

raye. Compulsión obsesiva por una determinada causa. Insania mental.

rayo, tirar. Convertir a alguien en el foco de una perturbación u hostigamiento.

rea. Sufijo empleado en forma caricaturesca para aludir a un apellido linajudo tipo Urrea. Véase *uricochea*.

Rebeca, la. Pieza ornamental de índole escultórica ubicada en el llamado parque Centenario, levantada en 1927 y hoy reubicada a unos metros de su emplazamiento original. Representa la escena bíblica de Rebeca en el Génesis, quien en muy incestuoso amorío aparecióse frente a su primo sediento para ofrecerle agua, cuando éste iba en pos de alguien a quien, por señal divina, desposaría.

Durante años, al parecer debido a una noticia publicada por *El Espectador* en marzo 5 de 1964, se creyó que el autor de la obra era el escultor cuyabro Roberto Henao Buritica, información revaluada en años recientes gracias a las investigaciones de Juanita Monsalve,

quien demostró que ésta había sido fruto de un encargo a la Marmolería Italiana, propiedad de la familia Ricci, y no fruto del ingenio del artista armenio.

Por muchos años La Rebeca fue el más relevante espacio de confluencia para los capitalinos. Personajes como Copetín y habitantes de la calle de a de veras se bañaron en sus aguas. La Rebeca es, además, una de las locaciones del célebre filmograma *Agarrando pueblo*, dirigido por Luis Ospina y Carlos Mayolo. Curioso es que se le haya antepuesto, en concordancia perfecta con la tradición bogotana, el artículo determinado 'la'. Hoy la fuente de Rebeca muere deshidratada ante el eterno desdén ciudadano.



(Rebeca, La) La Rebeca, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC



(rebusque) *Vejez desamparada*, 2019. Foto Yessica Acosta Molina.

rebotarse.

1. Sufrir de un repentino malestar digestivo.
2. Entrar en ánimo colérico.

rebote. Desagradable sensación de malestar digestivo acompañado por pesadez o mareos. Suele ser consecuencia del consumo excesivo de golosinas. Véase *acpm*, *corrientazo*, *picho*.

rebullir. Mezclar una sustancia.

rebusque. Clásica dinámica de supervivencia propia de las economías emergentes, consistente en el desarrollo de oficios informales mal remunerados y dificultosos. Véase *varado*.

recado. Sustrato de residuos sólidos de una sopa, potaje o colada, ubicado en el fondo de un plato.

rechoncho(a). Individuo considerablemente obeso.

recocha. Batiboleo. Batahola. Algazara. Desorden.

recochero(a). Individuo aficionado al jolgorio, la mofa y la entretención.

recostado(a). Mantenido. Usurpador pasivo y algo taimado de los recursos ajenos. Véase *atenido*.

reducidor(a). Dícese de quien comercia con objetos (por lo general repuestos para automotores o equipos estereofónicos para automóviles) obtenidos como botín de un hurto.

refajo. Refresco resultante de la mezcla entre cerveza y cierta bebida carbonatada nacional de color naranja rojizo y sabor dulzón. *Lo mejor para el guayabo es mandarse una jarra de refajo bien helada.*

reforzadores(a). En la jerga del gremio de constructores y obreros, trabajadores encargados de manipular, moldear y cortar el acero.

refrigerio. Alimento un tanto rancio que suele ser provisto por los camareros a los comensales presentes en una convención, conferencia o grabación de alguna producción cinematográfica o televisiva, también a estudiantes desdichados. Casi siempre consiste en

algún refresco en polvo acompañado por galletas tipo *cracker* o por un *croissant* con cuero de pollo. Resulta sumamente desagradable cuando el maestro de ceremonias o ponente del seminario al que se asiste anuncia como refrigerio una bebida caliente.

refundido. Objeto extraviado de manera temporal.
regalado(a). Individuo servil, cuya mayor virtud es la de valerse de artimañas lisonjeras para ganarse las gracias de los demás, regularmente superiores en jerarquía. Véase *lagarto*, *lamberico*, *lambón*.

regalado hasta un puño. Consigna paupérrima y mendicante que justifica la típica tendencia de los bogotanos a hacer largas filas, siempre y cuando el premio final sea un objeto gratuito.

regalar. Extraña expresión que acaso permite

entrevver el carácter del colombiano mendicante y proclive a solicitar dádivas gratuitas, aunque la intención sea la de comprar. De cuño reciente, el término 'regalar' ha ido suplantando al más contundente y real 'vender', y se usa indistintamente en tal sentido. *Señor... ¿Me 'regala' una pizza con gaseosa?*

regarse. Extenderse en un alegato o perorata, casi siempre en tono de reprimenda. Véase *mujer que no joda es hombre*.

regio(a). Individuo u objeto provisto de donaire, belleza y distinción.

regluda(o).

1. Fórmula despectiva, machista y de gusto muy dudoso para aludir a una dama particularmente



(reguero) Hijos de Luis Gaitán, 1963. Aportante: Luis Pantaleón Gaitán Salazar, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

irritable, ánimo presuntamente resultante de hallarse en estado de menstuo.

2. Úsase, además, para aludir a un individuo (no necesariamente del género femenino) cuyo ánimo parece irascible en forma transitoria.

reguero. Desorden de sustancias u objetos dispersos en una superficie.

reguero de pinzas. Fórmula extraída de los gabinetes de un salón de belleza, alusiva a los actos de histerismo o amaneramiento propios de uno o varios homosexuales en medio de una tertulia plagada de chismorreos.

regular, tres cuartos. Úsase como respuesta a un interrogante acerca del bienestar del interlocutor. Se fundamenta en los códigos utilizados para describir el nivel de cocción de un producto cárnico.

—¿Qué tal estuvo tu fiesta de grado?

—Regular, tres cuartos.

reina, mi. Fórmula amigable de camaradería, aunque según algunos de gusto dudoso, para dirigirse a una dama.

rejo, dar. Castigar a un individuo valiéndose de un cinturón o de improperios.

rellena. Especie de embutido tradicional de origen europeo, equivocadamente considerado por muchos como autóctono. Se elabora a base de sangre de ganado bovino o porcino, vegetales, especias y granos, todo ello debidamente revestido por la membrana intestinal de un animal sacrificado.

remontadora. Establecimiento dedicado a la refacción y mantenimiento de zapatos. Véase *Chapinero, embolador, quimbas*.

rendido(a). Extenuado. Agotado por el mucho trabajar.

rendir. Aumentar el volumen de una sustancia pura con otra.

repartirlo. Ofrecer favores sexuales con extrema gracia y abundantes alcances poblacionales. Véase *darlo*.

repelar. Raspar el contenido final de una olla, con frecuencia en las postrimerías de una festividad, con el propósito de calmar el malestar provocado por la

excesiva ingesta de bebidas alcohólicas. Véase *guayabo, gurbia, monchis*.

repelente.

1. Individuo insoportable.

2. Sustancia con que se suele ahuyentar insectos hematófagos.

repetir el año. Reincidir en una determinada conducta o retornar a una costumbre atávica, en teoría abandonada.

reposar.

1. Curiosa variable del significado original del término. Es utilizada por los padres asustadizos para disuadir a sus hijos de ingresar a una pileta después de haber consumido algún alimento. *Antes de meterse a la piscina tienes que reposar mínimo media hora, Marcelita.*

2. Dejar un líquido o sustancia en estado de quietud por un tiempo.

Ximenita: siéntate debajo del parasol media hora y reposa el almuerzo antes de meterte a la piscina o si no te hace daño.

repuestico(a). Eufemismo empleado para menuejar la carga de culpa al referirse a la evidente obesidad de alguien.

reque. Jamelgo. Caballo famélico y escaso de carnes.

resguardo. Forma de organización social indígena propia de la Conquista y aún vigente en algunos lugares, enclavada en territorios poblados por nativos, con títulos de propiedad comunitaria o colectiva y regidos por sus propios estatutos.

residencias. Variable menos costosa y más simple del tradicional motel, en donde, según la categoría y precio del establecimiento, también se suelen disponer batas, avisos de esterilización en los excusados y jabones de tamaño pequeño, pero que, a diferencia de sus hermanos mayores, los moteles, tiene la forma de un edificio de apartamentos. La zona más prolija en residencias de la ciudad se encuentra localizada en cercanías del costado oriental de la calle 58 con avenida Caracas. *Mami: luego de salir de la taberna te invito a unas residencias bue-*



(respaldo) Trabajadores de hacienda, sin fecha. Aportantes: Elsa y Jesús Sarmiento Sáenz, Álbum Familiar / Colección MdB - IDPC

nísimas que conozco. ¡Dan cauchito y jabón chiquito gratis!

resina. Abreviatura de ‘resignación’; según muchos sabios habitantes de la altiplanicie cundiboyacense, solución única para aquellos problemas sin salida.

resolana. Intenso sol.

respaldo. Cordón de seguridad y escolta informal de barriada, consistente en un entramado de relaciones sociales y de pandillaje cuyo ejercicio hace a un individuo más o menos vulnerable.

resto. En jerga juvenil, cantidad considerable.

retacar.

1. Recolectar dinero de manera informal, mediante proceder mendicantes, aunque amigables.
2. Propinar un severo engaño.

retén. Caseta o emplazamiento policial de control, cuyo objetivo es realizar inspecciones periódicas en torno a la circulación de automóviles, vigilar su

velocidad o detectar individuos sospechosos en las vías. Los retenes constituyen la mayor fuente de pánico entre los beodos cuya esperanza es la de salir impunes e indemnes de las periódicas pruebas de alcoholemia.

retrato de la víctima. Antiguo caballo de batalla de los voceadores de diarios matutinos y vespertinos. El anunciar una edición con el retrato de la víctima constituía, sin duda, el más serio gancho a la hora de vender un ejemplar.

retrochimba. Úsase para aludir a un individuo de orgullo y vanidad extremos o de cualidades destacables por su grado intrínseco de superlatividad. *Ese pisco Romero se cree la retrochimba.*

reventado(a). Por completo extenuado. Véase *mamado, más mamado que chupo de guardería.*

reverbero. Recipiente para calentar o hacer hervir líquidos.



(ringlete) El negro a caballo del mono, 1951. Aportante: Edgar Montenegro, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

rey, mi. Fórmula amigable de camaradería para referirse a un caballero.

riase. Véase *riete*.

riete. Fórmula común para destacar la singularidad de un acontecimiento, usualmente positivo. *Riete de los precios tan buenos de las verduras en Paloquemao.*

riila. Heces de gallina o de gallo doméstico.

rimula. Fórmula de ofensa empleada para mofarse de un individuo afectado por estrabismo. Se basa en la similitud del término ‘bizco’ y el lema de la clásica marca de lubricantes homónima, a saber: ‘visco-sidad estable’.

ringlete. Individuo hiperactivo.

roba más que el gobierno. Cómica expresión empleada para aludir a un individuo de probada deshonestidad. Surge en virtud del triste halo de corrupción atribuido por muchos habitantes de Bogotá a las entidades públicas.

robable. Fórmula cariñosa, aunque de talante delinculencial, para ‘apetecible’. Deseable.

robar.

1. En la jerga de periodistas y personajes de medios de comunicación, sacar provecho del conocimiento, el trabajo o la imagen de algún colega.

2. Figurar injustificada o excesivamente en algún medio de comunicación, sin méritos reales. Véase *chiva*, *pantallero*.

rochela. Jacaranda. Batiboleo. Escándalo. Desorden.

rodillijunto(a). Patizambo.

rodillón(a).

1. Individuo entrado en años.

2. Dícese de quien, por sus constantes ruegos y por su frecuente posición genuflexa, ha visto crecer el volumen de las rodillas propias.

rogadera. Seguidilla de súplicas sin respuesta.

rolada. Conducta o proceder propios del rolo. Úsase regularmente en forma despectiva para caricaturizar el mal vestir de un típico bogotano cuando es trasplantado a tierras caribeñas o a las estribaciones del mar. Un buen rolo jamás renuncia al uso de calcetines, camisas o chalecos, por más que la alta temperatura le apremie. Por otro lado, la dermis del bogotano es genéticamente opuesta al sol, lo que suele ocasionarle episodios de quemaduras en primer grado, insolaciones y excesivos enrojecimientos de piel cuando es sometido a baños forzados de sol.

rolamenta. Fórmula despreciativa para agrupar a un contingente de bogotanos, usualmente de visita en otro lugar del país.

rolandia. Expresión genérica en referencia a Bogotá, basada en la denominación ‘rolo’, levemente despectiva, empleada para aludir a quienes son oriundos de la capital colombiana. Véase *rolo*.



(roscón) Panadería El Cometa, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

rolo(a). Gentilicio de tinte despectivo con el que el resto del país suele referirse a quienes deben su origen a la bella ciudad de Bogotá. En el pasado, un ‘rolo’ era un bogotano descendiente de gentes de provincia. Es usual que las gentes de otras regiones, particularmente de Antioquia, dibujen cierta mueca y adopten cierto tono de desprecio al pronunciar el vocablo ‘rolo’.

ronboi. Vulgarismo, procedente de la deformación del galicismo *rond point*, fácilmente sustituible por el hispánico ‘glorieta’.

roña. Actividad ociosa que se lleva a cabo para dar espera al inicio de una actividad concreta. *Como hoy no tengo clases y estoy mamado, me voy a quedar todo el día en el sobre haciendo roña.*

rosca. Odiosa forma de amiguismo con tintes nepotistas, consistente en cerrar y blindar determi-

nados círculos de poder con el propósito de que estos se mantengan en manos de un solo grupo endogámico y oligopólico.

rosas, hacer. Grosera y burda fórmula gestual de salutación consistente en imitar la forma de un cilindro con las manos, abriendo y cerrando las falanges, e insertando entre éstas la nariz.

roscón.

1. Bizcocho de harina en forma de rosca, relleno de pasta de guayaba o de dulce de leche, y recubierto por azúcar espolvoreada en su superficie.

2. Homosexual.

rosconear. Ejercer la homosexualidad de manera plena y con largueza.

rosquero(a). Individuo propenso a privilegiar a sus amigos, familiares y miembros de su círculo por encima del resto de los seres humanos. Nepotista.

rosqueto(a). Individuo caracterizado por sus inclinaciones homoeróticas.

rotar. En la jerga de los beodos o adeptos al cannabis, circular una botella para que el licor o la yerba sean consumidos de manera equitativa entre la concurrencia.

rotativa. Función de cine continua, de común utilización en el ámbito del género porno.

roto.

1. Recinto de mal aspecto y condiciones insalubres.
2. Plantel escolar de baja estofa.

Véase *chuzo*, *hueco*.

ruana, los(as) de. Representantes de los estratos medios y del proletariado bogotano, usualmente grandes marginados del sistema, y una de las esferas sociales más susceptibles y vulnerables al castigo o a la injusticia de cuantas conforman el tejido social patrio.

ruanetas. Individuo de muy limitados haberes económicos. Los fallecidos humoristas de *Sábados felices* Carlos ‘el Mocho’ Sánchez, Jaime ‘el Flaco’ Agudelo y Humberto Martínez Salcedo crearon un trío musical-humorístico con ese nombre.

rucanos. Papel moneda.

rucio(a). Burdo. Ordinario. De baja calidad o carente de instrucción.

ruidaje. Ruido anormal, casi siempre proveniente de un dispositivo descompuesto.

ruidajo. Véase *ruidaje*.

ruler. Latinización de una expresión anglosajona cuya traducción literal sería la de ‘regla’, en la acepción de “instrumento para medir”. También se emplea para aludir al ciclo menstrual femenino. Véase *menchis*, *regluda*.

rumba. Festividad. Ánimo desordenado propio de de un jolgorio. Véase *glaxiporros*.

rumba criolla. Curioso género musical de espíritu festivo generado como contrapeso a la avalancha de sonidos caribeños que, a partir de los años

cincuenta del siglo XX, comenzó a invadir de manera súbita los salones de baile y las estaciones de radio de música popular. Pese a que su prevalencia fue reducida, dejó tras de sí importantes clásicos aún presentes en la memoria.

rumbeadero. Espacio empleado para ceremoniales festivos y danzatorios. También para la ingestión de bebidas fermentadas.

rumbearse. Frotar mediante un movimiento mandibular los labios de dos individuos en señal de impulso libidinoso. *Esos sardinos que están en el Parque de los Novios se rumbean toda la tarde.*

rumbero(a). Individuo proclive al eterno festejo.

rumbo(a). Abundante. Grandioso. Dadvivo.

runcho(a). Individuo esquivo. En cierta jerga campirana y cundiboyacense, rata.

runfla. Cúmulo notorio de objetos.

ruñir. Mordisquear y succionar la médula de un hueso, acto abominado y prohibido por las páginas del tratado de urbanidad y buenas maneras del venezolano Manuel Antonio Carreño.

rusa. Categoría laboral que engloba a todos los honorables y sufridos miembros del gremio de la construcción colombiana, quienes, a lo largo de dolorosos años de explotación, han terminado por levantar las viviendas del país entero para que otros las ocupen. La rusa incluye a contratistas, maestros de obra, guachimanes, ayudantes, contra maestros, mediacucharas, oficiales, electricistas, plomeros, aseadoras, reforzadores, ejeros, almacenistas, carpinteros, ventaneros, cocineros (fabricantes de cocinas), pintores, jardineros, cerrajeros, llaveros, impermeabilizadores y vidrieros, entre otros.

ruso(a). Albañil. Hay quienes creen que el término guarda alguna relación con el surgimiento del proletariado en la antigua Rusia.

ruta. En la jerga escolar, autobús encargado de realizar el costoso y en ocasiones inexistente servicio de transporte puerta a puerta de los educandos.



**rumba*

Intimidad, 1986. Aportante: Sara Pinto, Album Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

S

sabajón. Revoltura dulcísima elaborada a base de aguardiente, yemas de huevo, leche, azúcar y canela. Esta derivación del *zabaione* italiano suele ser consumida en esferas populares como un emblema de categoría y refinamiento cuya popularidad se ha extendido al grado de haber propiciado la producción industrial de sabajones embotellados. El más popular de los que se expenden en Bogotá es sin duda aquel con nombre de deidad griega, ser que de ningún modo debe haber consumido dicho licor, tal como lo comprueba la contraposición ideológica entre lo apolíneo y lo dionisiaco.

sabatina. Tiránica forma de castigo perpetrada por ciertos rectores y prefectos de disciplina de planteles académicos consistente en obligar a los educandos a concurrir a las instalaciones escolares durante los días sábados.

saca. En lengua chibcha, nariz.

sacamicas. Individuo servil y dado por gusto a menesteres denigrantes. En el sentido literal, la expresión alude al encargado de remover las bacinillas de las habitaciones de su patrón, como cualquier camarero, ayuda de cámara, chambelán o camarlengo. Véase *lagarto*, *lamberico*, *lambón*, *lameculos*, *lavaperros*.

sacar el culo. Cejar en una determinada empresa. Incumplir un compromiso adquirido. *Yo no quiero ir a esa fiesta con esas viejas tan antipáticas. Más bien llamo, les saco el culo y me voy a jartar.*

sacar la leche. Someter a un individuo, casi siempre subalterno, a una tarea extenuante y dificultosa.

Sagipa. Según los cronistas, cuarto zipa de Bacatá. Su periodo tuvo lugar entre 1514 y 1537. Era sobrino



(sacar la leche) Militares en entrenamiento, ca. 1940. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

de Nemequene, de quien fue fiel colaborador en diversas batallas.

Su primera ejecutoria consistió en reunir a sus caciques y a setenta mil soldados, para emprender venganza contra Quemuenchatocha (zaque enemigo, quien con una lanza puso fin a la vida de su tío) e invadir sus dominios. En el combate, librado en Cajicá, y dada la extenuación de los ejércitos, se firmó la paz.

Tal paz persistió por diez años más, hasta la llegada de las huestes españolas. Sagipa enfrentó a Gonzalo Jiménez de Quesada en dos oportunidades, la primera en Zipaquirá y la segunda en cercanías de lo que actualmente se conoce como río Bogotá. Aunque consiguió escapar a la zona hoy denominada Piedras del Tunjo, allí fue encontrado y ultimado por un impacto de lanza propinado por Alonso Domínguez. Véase *Gonzalo Jiménez de Quesada, Nemequene, Saguamanchica, Tisquesusa, zipa*.

sagrado. Dícese de un acto o ritual cualquiera que deba ser llevado a cabo con disciplina y puntualidad. Se usa con regularidad para aludir a una costumbre alimentaria o al pago de alguna deuda de mayor o menor cuño.

Saguamanchica. Segundo zipa de Bacatá, según cuentan los cronistas. Nació en cercanías de la actual Chocontá, en fecha desconocida, y reinó por dos décadas. Fue feroz guerrero y amplió sus dominios gracias a un ejército conformado por treinta mil guechas. En su gobierno —iniciado hacia 1470— combatió a los panches, sutagaos y fusagasugaes, y venció a los caciques Tibacuy y Uzatama. Poco menos de un lustro después, se inició la guerra de los Dieciséis Años, en la que se pugnó por las zonas esmeraldíferas de Muzo y Somondoco —en poder del zipa de Bacatá—, y las salinas de Zipaquirá y Nemocón —en poder del zaque de Tunja—. Saguamanchica combatió por el norte con Michúa y por el occidente se enfrentó de nuevo con los fusagasugaes, panches y sutagaos en Zipacón y Tena. El combate definitivo se efectuó precisamente en Chocontá, lugar que hoy marca los límites entre Boyacá

y Cundinamarca. En medio de la refriega, ambos contendores murieron, aunque Saguamanchica y sus hombres resultaron vencedores. Fue reemplazado por su sobrino Nemequene. Véase *Meicuchuca, Nemequene, Sagipa, Tisquesusa, zipa*.

saladito. En la jerga policial y delincencial, mujer en periodo de pubertad o adolescencia. *Le voy a caer a ese saladito de la cuadra de enfrente.*

salado(a). Individuo cubierto por el manto de la mala fortuna.

salar. De acuerdo con cierta superstición local, atraer la mala suerte a un espacio tras haber copulado en él. *Mi hermano le pidió el carro prestado a mi papá y se lo saló; a los dos días mi mamá se varó y una semana después me estrellé yo. Tocaré venderlo.*

salchichón cervecero. Curioso embutido de gran calado, destacable por su alto contenido graso y conformado por la mezcla de diversas carnes de cerdo. Muy apetecido dentro de la clase obrera bogotana, suele venderse en pequeños cortes ya fijados por un moderno sistema de notación métrica impreso en sus envolturas. Es común verlo colgar en diversos tenderetes, charcuterías y almacenes de la ciudad.

salchipapas. Combinación de salchichas y patatas fritas, aderezada con diversas salsas. Hubo, frente a la desaparecida sede de un popular expendio de perros calientes situado en la carrera Séptima con calle 122, un negocio con tal nombre. Por emblema tenía un can con una bolsa rebotante del mencionado comestible en las manos.

sale pa pintura. Voz coloquial y un tanto vulgar indicativa de la culminación satisfactoria de un trabajo.

salir pitado(a). Abandonar un espacio con extrema velocidad, usualmente con el propósito de emprender la fuga. Véase *embalado, pique de celador, pique de choro, pisarse*.



salpicón. Mezcla de frutas picadas, servidas a manera de refresco y combinadas con cierta bebida cola, de generalizada aunque poco higiénica consecución en parques, semáforos y esquinas.

saltacharcos, pantalón. Pantalones de bota alta, llamados de tal manera porque su diseño dificulta que éstos se mojen al atravesar una superficie húmeda.

saltar el bloque. Condición en que por causa del enojo un individuo pierde las riendas de su accionar.

saltatapias. Malhechor dedicado al saqueo profesional de viviendas. Véase *apartamentero, choro, liso*.

San Cristóbal. Localidad suroriental de la ciudad. Va desde la avenida Primera sur hasta la calle 73 sur y de los cerros Orientales hasta la carrera Décima. Debe su nombre al río homónimo, que la recorre de oriente a occidente (cuyo rótulo indígena ‘Fucha’ se conserva en algunos tramos), lo que hace de sus estribaciones inmediatas zonas con algún riesgo de deslizamiento. En San Cristóbal tienen su emplazamiento la afamada iglesia del 20 de Julio, el parque natural Entre Nubes y el Velódromo de la avenida Primero de Mayo, entre muchos otros atractivos.

San Victorino, luz de. Superstición popular de la Bogotá colonial consistente en creer que durante las noches una misteriosa aparición hacía presencia en el sector del mismo nombre y ocasionaba la muerte a quienes la desafiaban con un silbido.

San Vituco. Remoquete con el que algunos capitalinos suelen aludir al sector de San Victorino.

Sanandresito. Paraíso bogotano del contrabando, en principio localizado en las inmediaciones del hospital San José y en la carrera 38 y luego diseminado por diversos lugares del norte, sur y occidente de la ciudad. Hasta el advenimiento de la apertura económica promovida por el gobierno de César Gaviria Trujillo, Sanandresito hizo las delicias de los amantes de la alta tecnología y fue lugar de comercio de videoreproductores, equipos estereo-

fónicos, telerreceptores y algunos otros dispositivos domésticos de avanzada. Pese a las altas ventas de los mencionados productos, no hay entre todas las mercancías de los Sanandresitos unas más representativas que las clásicas galletas rellenas de higo marca Fig Rolls o las venezolanas tipo *wafer* de marca Cocosette. Aún hoy resulta extraño que a ningún fabricante nacional de golosinas y galletería se le haya ocurrido remedar tan populares productos. El nombre se deriva de la asociación del lugar con un “pequeño San Andrés”, en alusión al archipiélago caribeño.

sánchez. Véase *sano*.

sancocho.

1. Sopa propia de tierras americanas, particularmente popular en regiones como el Pacífico y el Caribe. Suele contener tubérculos, verduras, condimentos y carnes.

2. Revoltijo.

3. Problema de difícil resolución.

4. Enredo.

sancochado(a). Dícese de quien soporta un intenso calor.

saneti. Sano. Intacto. En buenas condiciones. Indemne. El término se apoya en la ramplona expresión “déjeme Saneti que ando Happy Lora. Y si me enrosca me pongo Nino Bravo”.

sano(a). Indemne. Tranquilo. Callado. Domesticado. Manso. *Parce, todo bien, déjeme sano que yo no le robé nada*.

Santa Fe.

1. Primeros dos vocablos del rótulo original de Bogotá, conocida hasta tiempos republicanos como Santa Fe de Bogotá. De hecho, durante muchos años el gentilicio más común con el que se solía identificar a los capitalinos era el de ‘santafereños’, en lugar del ‘bogotanos’, adoptado ya en el siglo XIX. Con la llegada del entusiasmo independentista se optó por reducir el nombre con el fin de minimizar la presencia hispánica de éste y exaltar el acervo local. No obstante, un ala retardataria y de criterios más bien absurdos consiguió gestionar el regreso a la vieja versión, por lo



(San Vituco). San Victorino, 2011. Foto: Carlos Hernández Llamas-IDPC



(Santafecito lindo) De la mano de los grandes, 1983. Aportante: Nadia Bernal, Album Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

que Bogotá volvió a ser Santa Fe desde la promulgación de la carta magna de 1991 hasta 2000. Algunas trazas de la costumbre prevalecen, por ejemplo, en denominaciones como la del ajjaco o el chocolate santafereño, así como también en espacios como el pasaje del mismo nombre en el centro de la ciudad. Incluso de esta se deriva el nombre propio de uno de los dos oncenos futbolísticos tradicionales en la capital. Fundado en 1941 y primer campeón oficial del balompié profesional colombiano, el Independiente Santa Fe ostenta quince títulos en competencias oficiales nacionales y globales. Según la leyenda el club fue bautizado 'Independiente' dado el espíritu de sus jugadores originales, dispuestos a jugar sin afanes de lucro, y 'Santa Fe' por el Café del Rhin, lugar donde se congregaban algunos miembros fundadores del equipo, ubicado justo en el mencionado pasaje.

2. Localidad bogotana ubicada entre la avenida Primera y la calle 39, y los cerros Orientales y la avenida Caracas. Comprende todo el centro de la ciudad, si bien contiene dentro de sí a la también localidad de La Candelaria. Dentro de ésta se localiza un vasto conjunto de ofertas culturales, eróticas y de entretenimiento, además de mucha de la historia de Bogotá condensada en calles, salones, habitaciones y muros.

Santafecito lindo. Fórmula cariñosa, un tanto lastimera, con que sus seguidores suelen referirse a Santa Fe, uno de los dos combinados balompédicos más tradicionales de la ciudad.

sapito. En la jerga informal, herpes bucal.

sapear. Ejercer la delación.

sapo(a).

1. Anfibio anuro de considerable tamaño.
2. Delator. Acusetas. Denunciador. Los sapos pueden ser divididos en dos categorías: la de quienes lo son por convicción y la de quienes lo son por conveniencia. Entre ambas, la peor sin duda es la segunda.
3. Vulgarismo para aludir a la llamada 'zona íntima' femenina.
4. Juego de rana. Véase *rana*.

sáquemelo. Voz vulgar de protesta con la que el hablante exige o suplica a su interlocutor dejar de importunarlo. *Patrón, sáquemelo un poquito que no alcanzo a terminar la obra hoy.*

sarampión. Pederasta. Dícese de quien suele acometer a individuos mucho más jóvenes con fines amorosos. La analogía se fundamenta en que tal enfermedad eruptiva sólo ataca a jovencitos.

sardinear. Ir en pos o frecuentar la compañía de miembros del sexo opuesto mucho más jóvenes.

sardinel. Galicismo para aludir al borde externo de una acera.

sardinerío. Congregación multitudinaria de jovencuelas o jovencuelos. Úsase para contrastar la juventud de la muchedumbre con el avejentamiento propio. También es de común empleo entre ancianos libidinosos al exaltar el vigor y la belleza de aquellos a quienes menciona, ambos debidos a la corta edad de los aludidos.

*sardinerío



Niñas divinamente, 1958. Álbum fotográfico del Colegio de la Asunción. Archivo Andrés Ospina



(sardino) El muy joven Juan, ca. 1950. Aportante: Edgar Montenegro, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

sardinero(a). Individuo proclive a sentirse atraído a las lides amorosas con quienes son mucho menores que él.

sardino(a). Arcaísmo informal, de popular utilización entre los setenta y sesenta del siglo XX en alusión a jovencitos de ambos géneros. Fácil es detectar la edad del interlocutor a partir de si emplea o no dicha expresión.

sarita. Véase *sarampión*.

sayayín. En la estructura jerárquica del otrora llamado Bronx, cacique con atribuciones y poderes especiales en lo concerniente a la circulación de compradores por la zona y al expendio de estupefacientes. La expresión está inspirada en los *saiyajin*, estirpe de guerreros de la serie animada *Dragonball Z*.

se acabó el año y no hicimos nada. Típica queja decembrina pronunciada con el objeto de ilustrar la esterilidad del periodo que agoniza.

se armó un 9 de abril. Alusión a una situación caótica cualquiera, análoga a los luctuosos acontecimientos del 9 de abril de 1948. Véase *Bogotazo*.

se cree la última Coca-Cola del desierto.

Expresión de corte extranjerista que da cuenta de la creencia generalizada del pueblo bogotano en cuanto a que el refresco por excelencia es la bebida carbonatada en cuestión. Se emplea para aludir a un individuo arrogante.

se despide más que circo pobre. Dícese de aquel individuo que, al tener una voluntad genuina de marcharse, suele decir adiós con el fin de que sus contertulios o anfitriones lo disuadan de una inexistente intención de emprender la retirada. Un afamado circo nacional ha sido claro exponente de esta doctrina al acuñar el lema comercial de “y después no digas que no te avisamos”.

se la fumó verde. Frase de utilización común para aludir a quien expone un concepto alocado. Equipara la demencia al estado de turbación generado por el consumo de cannabis. *El profe dijo un montón de cosas que no tenían relación con la clase. Para mí que se la fumó verde.*

¿se la pilla, papilla? Fórmula interrogativa empleada para corroborar si el interlocutor ha procesado o no en su mente una información determinada.

se las pisa y pregunta de quién son. Fórmula en extremo tosca para aludir a un individuo distraído o desprovisto de habilidades intelectuales o cognitivas. Véase *huevón*.

se le apareció la Virgen. Fórmula de analogía en alusión a quien sin explicación ha sido bendecido por la fortuna. La expresión es una muestra clara de la fe católica, arraigada en buena parte de los habitantes de Bogotá.

se le corrió el champú. Expresión que bien puede aludir a un individuo afligido por una patología psiquiátrica o convertido por alguna situación fortuita, o por el efecto del alcohol o las drogas, en un espontáneo homosexual.

íse le dijo! íse le advirtió! Entrañable expresión de reprimenda empleada para recriminar a

quien desoye un consejo. Fue empleada y popularizada por el excelente humorista uruguayo Hebert Castro.

se le estallaron los Sparkies. Expresión alusiva al momento en que se desatan los efectos de un alucinógeno en el organismo de quien los ha consumido.

se le moja la canoa. Figura de origen caribeño utilizada para aludir a quien da un vuelco abrupto y transitorio a su orientación sexual, e incurre en actos públicos de homoerotismo. La figura fue inmortalizada por Los Embajadores Vallenatos en una célebre creación suya.

se le salen las plumas. Dícese de quien en forma abrupta comienza a desplegar maneras y ademanes afeminados.

se le salta el cambio. Véase *se le corrió el champú*, *se le moja la canoa*, *se le salen las plumas*.

ise le tiene! Expresión propia de comerciante informal habilidoso o de vendedor de repuestos para confirmar a su potencial cliente la existencia en bodega de un bien por el que éste haya indagado. Véase *reducidor*, *tumbe*.

se le tiene en cuenta pal día del gamín. Censura de muy dudoso gusto usada para recriminar a un individuo determinado por su tacañería a la hora de entregar al hablante una dádiva o limosna. *¡Cómo se fue a rumbea a mi novia borracha! Se le tiene en cuenta pa'l día del gamín, mi pez.*

ise les quiere! Manifestación de afecto, un tanto venida a menos, popularizada al comienzo del siglo XXI por Mario Muñoz, vocalista de la banda capitalina de ska Doctor Krápula.

se lo quedo debiendo. Fórmula de excusa de uso común entre proveedores de bienes y servicios y parientes y amigos tacaños a la hora de excusar ligerezas en la atención o la ausencia de beneficios prometidos. Invita a soportar resignados la carencia de regalos en fiestas de cumpleaños e impuntualidades en recepción de pagos por parte de deudores o patronos. También el incumplimiento de cualquier compromiso sentimental o material derivado de

acreencias adquiridas. Opositores de esta escuela ideológica son los escarmentados tenderos, quienes a su vez han hecho populares sus consignas mediante pegatinas, avisos y manuscritos con los credos impresos de “fiar es cosa ingrata”, “solicite su crédito que nosotros con gusto se lo negamos”, “hoy no fio, mañana sí” y, por supuesto, de aquella muestra iconográfica de sabiduría sin par de “yo vendí a crédito. Yo vendí de contado”. Véase *líchigo*, *retacar*.

se me cuida. Cariñosa fórmula para invitar al interlocutor a ser prudente y cauto. Se utiliza con mucha frecuencia como voz cliché de despedida.

se pierde, pero se goza. Prueba hablada del optimismo del bogotano, quien aun viéndose enfrentado a situaciones apocalípticas e imposibles de resolver, antepone una sonrisa a la desgracia galopante.

se roban un mojado. Tipificación certera y preocupante acerca de la tendencia al latrocinio y la corrupción de algunos habitantes del suelo bogotano. Véase *choro*, *liso*, *rata*.

se subió en un peladero. Voz lastimera. Suele ser proferida para ilustrar la posición consistente en buscar ayuda o soporte en un individuo o institución cuyas condiciones de pobreza o debilidad superan las propias.

se tiraron al(la) chino(a). Expresión lastimera y quejumbrosa empleada cuando un individuo, usualmente en tiempos de preadolescencia o adolescencia, es inducido por alguien de más edad a comportamientos sexuales promiscuos o a conductas delictivas o drogodependientes. *Esos chinos del barrio son muy dañados; se juntaron con Juan-carlitos, el monaguillo, lo llenaron de vicio y se tiraron al chino. Ya ni para en la casa.* Véase *asaltacunas*, *cacorro*.

se toma la sopita. Fórmula cómica para aludir al evidente sobrepeso de un individuo, fundamentada en la creencia de que el consumo de tal tipo de alimentos incrementa el volumen graso del cuerpo.

sedón. Véase *sedonón*.

Sears. Desaparecido centro comercial con estruc-



(sears) El tío Tito flanqueado por sus dos hermanas, ca. 1950. Aportante: Edgar Montenegro, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

tura de tienda por departamentos, cuya sede y los alrededores han cambiado en forma sustancial. La compañía norteamericana Sears Roebuck estableció a finales de 1952 una primera sede en Bogotá, en la calle 53 con carrera 24. El almacén dio nombre al barrio aledaño y permaneció así hasta finales de los ochenta, momento en que, en una irrespetuosa afrenta histórica, comenzó a ser llamado Galerías por medida oficial. En el mismo lugar había funcionado el Hipódromo de Bogotá. Véase *Galembas*. **seca, la.** Sintomatología de resequedad en la cavidad bucal, usualmente debida a resaca, calor o a extenuante actividad física.

seco. Parte sólida de la la comida. Úsase en contraposición a la sopa, ingrediente húmedo.

sedonón. Sed intensa. Véase *guayabo*, *seca, la*.

segundillas. Alimentos ligeros que suelen ser consumidos en medio de las comidas más grandes.

sejuela. Forma eufemística para aludir a la senectud a partir de la frase “se jue la juventud”.

selalam. Fórmula encriptada y acrónima para hacer manifiesta la cachondez propia inspirada por un individuo en particular. Abrevia el felatorio “se la lamo”.

sembrarle la yuca. Vulgarismo con el que se hace referencia a una penetración copulatoria. Iniciativa pionera en preservación del bosque nativo, sin parangón en el urbanismo mundial.

sendero ecológico rompefogos. Iniciativa pionera en preservación del bosque nativo, sin parangón en el urbanismo mundial. *Haremos sendero ecológico rompefogos en cerros de Usme a Chía con tubo (de) agua para apagar incendios.*

señor, ¿me lleva por 500? Fórmula de súplica muy común entre los desempleados bogotanos, quienes, para satisfacer su necesidad de transportarse por la intrincada topografía citadina, se ven abocados a apelar a la generosidad de los conductores de autobuses de servicio público para obtener un sustancial descuento en el importe del tiquete de de viaje. El monto expresado en la frase va cambiando conforme la moneda local sufre los embates inflacionarios y devaluatorios.

señoritero(a). Delicado. Sustancia, costumbre u objeto propios de señoritas.



(segundillas) La Fontana, 2016. Foto Margarita Mejía-IDPC

señorito(a). En tiempos coloniales y previos a la Independencia, joven de clase alta.

Septimazo. Famosa costumbre, de uso generalizado entre la primera década y los años cincuenta del siglo XX, consistente en recorrer la populosa carrera Séptima, con el objeto de procurarse cierta entretención contemplando las vitrinas y a los demás transeúntes. Aunque la contaminación, la delincuencia y el masivo desplazamiento a otras zonas residenciales de la ciudad habían alcanzado a erradicar ese sano hábito, a finales de los noventa del siglo XX ha vuelto a hacerse común por políticas de la administración distrital. Véase *echar rulo, familia Miranda, sapo, vitrinear*.

ser un hacha. Gozar de una habilidad especial para un determinado oficio o disciplina, usualmente de tipo matemático o comercial.

serenatear. Reconvenir o reprender de manera reiterativa. Cantaletear.

serrucho. Habitual costumbre consistente en obtener ilícito provecho de bienes públicos, partidos como botín entre funcionarios corruptos. Está inspirada en la conocida herramienta, ideal a la hora de dividir en dos un solo cuerpo. Véase *miti-miti*.

sevedol. Individuo insoportable. Tal denominación está inspirada en el reconocido analgésico promovido como posible alivio “contra severos dolores de cabeza”.

severo. Que goza de preeminencia, notoriedad y grandeza. *Estuvo severo el pogo en el concierto de La Pesti*.

show. Escena innecesaria y exhibicionista de enojo, celos o disgusto.

si como camina cocina, me le como hasta el pego. Vulgar forma de halago empleada en teoría para resaltar la elegancia seductora en el contoneo de una dama al desplazarse. El efecto provocado por el supuesto coqueteo suele ser contrario al esperado y deriva en una mirada de desprecio y fastidio.

isí, cómo no! Clásica frase en la que, de manera irónica y descreída, un individuo intenta poner de

manifiesto su poca fe en las afirmaciones de su interlocutor.

sí es ya, es ya. Voz con la que se pretende señalar la imperiosa urgencia de ejecutar una determinada acción.

sí hay. Curiosa expresión comercial empleada con frecuencia a la entrada o en las vitrinas de ciertos negocios informales con el extraño objeto de reafirmar la disponibilidad de un determinado bien de consumo en el establecimiento. Véase *aguene gue*.

sí lo hay. Voz afirmativa por excelencia entre ciertos vendedores y comerciantes, quienes acaso la encuentren más dicente que un más escueto y correcto “sí hay”. Úsase en contraposición al abominable “no lo hay”.

si más. Por poco. Expresión empleada para indicar la inminencia de una circunstancia que, no obstante, termina por no ocurrir. *Si más me estrello con esa buseta y me caen todos los amigos del chofer a darme varilla*.

si no la caga a la entrada, la caga a la salida. Escatológica figura empleada para aludir a quien no es de fiar.

¿sí pilla? Voz interrogatoria para indagar con respecto a si el interlocutor se ha percatado o no de un determinado suceso, o de si ha entendido o no una explicación.

¿sí pilla, espinilla? Véase *¿sí pilla?*

sí se puede. Mantra de campaña del llamado poeta de Amagá, Belisario Betancur Cuartas, destinado a los comicios electorales de los que salió elegido presidente para el periodo 1982-1986. Según sostienen algunos, amparados en los recuerdos que les quedan de entonces, lo cierto es que “no se pudo”.

si sigue timbrando lo sigo llevando. Cruel dictamen propio de conductor de autobús, usado para desalentar el empleo del timbre dispuesto en el vehículo con el fin de indicarle la necesidad de hacer una parada. Véase *busetero, cebollero, dietético*.

si su hija sufre y llora, es por un chofer, señora. Consigna propia de pegatina de autobu-

*septimazo

Aportantes: Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



Gloria Piñeros de Páez, Septimazo de amor, 1974



Consuelo Carrillo, Mi bisabuela, 1942



Javier Hernando Sáenz Lemoine, Mi abuelo y mi mamá, sin fecha



Sildana Martínez, Esposo, sin fecha



Luz Marina Cediel, Septimazo, 1962



María Stella Triana, Caminando por la Séptima, 1963



Édgar Montenegro, sin título, 1980



Ángela Guzmán, Septimazo de guantes y sombrero, 1951



Andrea Carolina Duarte Riveros, Caminando por la Séptima, 1977



(ser un hacha) Marmolero, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

ses, empleada para resaltar las virtudes donjuanescas de algunos transportadores bogotanos.

si tiene afán, madrugue. Fórmula de reconvencción usualmente empleada para censurar a quienes se muestran en extremo apresurados en lo concerniente a la ejecución de una determinada tarea.

siberiana. Mujer de costumbres al parecer de muchos censurables y en cuyo carácter se congregan el aspecto amenazante y vistoso de una loba con la presunta promiscuidad de una hembra de la especie canina.

sica. En lengua chibcha, dientes.

sicas. Afirmación lanzada en oposición a ‘nocas’. Según algunos estudiosos, el término tiene su origen en una alusión curiosa al clásico álbum musical *Seek and destroy*, de la banda Metallica.

sie. En lengua chibcha, agua.

siempre. Extraña forma de afirmación equivalente a “un poco”, “sin duda” o “de alguna forma”. *P: ¿Ya se mamó de leer el Bogotálogo? S: Siempre.*

sien con 15. Barbarismo cómico empleado para aludir a las zonas laterales de la cabeza (sienes), involucrando a la vez la conocida glorieta de la carrera 15 con calle 100 (tradicional lugar de la ciudad en donde alguna vez se ubicó la sede del café concierto La Gata Caliente).

siéntese... que parados sólo trabajan los peluqueros y el pipí de los hombres.

Fórmula poco cordial para invitar a un empleado a tomar asiento, equiparando la posición contraria a la elongación del miembro viril y sus cuerpos cavernosos, o al oficio de un estilista.

Siete de Agosto. Tradicional vecindario bogotano ubicado en inmediaciones de la calle 66 y la carrera 24. Debe su nombre a la antigua existencia de una hacienda llamada de esa forma.

sifón. Barril dispensador de cerveza. Cerveza extraída de tal tipo de recipientes.

sigu ud. Amable abreviatura empleada en restaurantes de corte claramente popular para invitar a los clientes a ingresar de manera libre y confiada.

simasito. Forma, un tanto más servil, de ‘si más’. Casi

sin agüero. De manera audaz.

sin cinco. Úsase para aludir a una situación de absoluta iliquidez.

sinvergüenza. Individuo en cuyo cuerpo y alma la promiscuidad, el cinismo o el descaro han fijado su lugar de habitación.

sisas. Afirmación expresa, con distintas variables locales: cinderella, simphonys, cilantros, simpson, sífilis y simcard, entre ellas.

situa. Apócope de ‘situación’, usualmente empleado en condiciones de emergencia o de manera interrogativa. *¿Cómo está la situa?: ¡Pues regular tres cuartos.*

Soachington. Cálido y caricaturesco apelativo con que se suele aludir al municipio de Soacha.

sobadera. Perturbación constante y muy molesta.

sobado. Dificultoso.

sobandero(a). Masajista especializado en terapias de sanación muscular u ósea.

sobar. Importunar.

sobarse. Invitación al estoicismo, a la vez acompañada de la indicación del imposible desarrollo de una solución a un determinado problema.

sóbesese, que no hay pomada. Agresivo llamado al estoicismo y la resignación, para con quien, por su propia voluntad o por el destino mismo, se ve comprometido en una situación desfavorable.

sobijo. Masaje. *Con ese guarapazo que me metí en la espalda, fui a donde el vecino que hace sobijos y quedé como nuevo. Me cobró un platal, eso sí.*

sobrado(a).

1. Individuo cuyas capacidades desbordan el promedio.

2. Arrogante. Soberbio.

3. Holgado.

sobrado(a) de lote. Expresión propia de la década de los ochenta del siglo XX para aludir a una situación de holgura de un individuo en un determinado contexto.

sobrador(a). Individuo presumido cuya excesiva confianza, en ocasiones, puede conducirlo al error.

sobrados. Restos de un alimento. Véase *corrientazo*.

sobre. Vulgarismo para aludir al lecho. El término se ampara en la analogía existente entre descansar resguardado por las frazadas y hacerlo resguardado por una envoltura de papel. *Ayer tenía tanta gripa que tuve que durar todo el día metido en el sobre.*

sobremesa. Postre.

social, el(la). En lenguaje de habitantes de las calles bogotanas, fórmula para reafirmar o buscar camaradería, derivada de socio. *Yo aquí sano, parchando con el social.*

socialbacán(a). Individuo moderno de ideas izquierdistas, despojado de las maneras hostiles y rudas de sus antecesores. El socialbacán se mantiene fiel a dichos ideales, pero su actitud es sin duda más sofisticada, moderna y afín a la cultura, y menos anti-pática que la de los izquierdistas de viejo cuño.

socio(a). Fórmula de trato afectuoso entre camaradas popularizada por Eutimio Pastrana Polanía y por el maestro Francisco Eladio Chemas Maechas, “Pachín Chemas”, en el clásico seriado de los años ochenta *Don Chinche*. La expresión se vio refrendada durante la segunda década del siglo XXI por el célebre reggaetonero antioqueño J. Balvin.

soda, qué. Anacronismo muy propio de los setenta y ochenta, empleado por la juventud bogotana con pretensiones modernizadoras en aquellos ya lejanos tiempos para aludir a algo agradable y sorprendente.

sol de los venados. Expresión de uso común en buena parte del territorio colombiano empleada para aludir a cierta coloración naranja, típica de algunos atardeceres. Hay quienes relacionan su existencia con la vieja leyenda del venado de oro, cuya historia rezaba que hacía 1700, en una gruta del cerro de Guadalupe, don Diego Barreto —portugués domiciliado en Santafé— descubrió una especie de ciervo macizo fabricado con ese material, que yacía ahí abandonado. Tras haber regresado desde el monte a la ciudad en busca de ayuda para transportarlo y venderlo, el infortunado Barreto jamás pudo encontrar de nuevo semejante joya, que según él hacía resplandecer a lo lejos a Bogotá entera.



(sobremesa) La Belalcázar, 2016. Foto: Margarita Mejía-IDPC

solar. Jardín y patio trasero de las casas, muy común en tiempos coloniales y en años iniciales de la República. La inexistencia de parques públicos en la Bogotá de entonces propició la existencia de una buena cantidad de solares en los barrios centrales de la ciudad.

solicite su crédito, que nosotros con gusto se lo negamos. Ingeniosa, cómica y muy cortés fórmula para indicar a un determinado cliente las políticas de un negocio con respecto a las facilidades crediticias.

sollado(a). Dícese de quien se halla sumido en un plácido sopor por causa del consumo de una sustancia estupefaciente.

sollarse. Alcanzar un estado de laxo bienestar, usualmente debida al consumo de algún fármaco.

solle. Estado de locura e ispiración, en la mayor parte de los casos provocado por la ingesta de estimulantes.

soltura. Afección diarreica. Véase *churrias*, *directv*.

sonada. Golpiza.

sonar. Golpear.

sonarse. Remover las mucosidades de la nariz



(solar) La casa materna, 1977. Aportante: Deysi Liliana Urbina Pachón, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

mediante un enérgico y ruidoso soplado cuya sonoridad suele resultar molesta para quienes tienen la desgracia de ser testigos de tan íntimo acto.

sonido. Expresión de discutible gusto empleada por los encargados de probar micrófonos en el marco de conferencias, recitales o de cualquier otro evento en el que se requiera de amplificación. Es empleada también para alertar a los presentes del

peligro de ser oídos cuando profieren alguna información impropia en voz alta.

sopa de colí. Suculento brebaje líquido a base de agua, sal, condimentos y plátano.

sopa y seco, dar.

1. Demostrar inobjetable superioridad en lo concerniente a un determinado conocimiento o a la ejecución de una actividad concreta.

2. Rebatir un argumento en forma contundente.
Vamos a darle sopa y seco al equipo de San Cristóbal. Son muy troncos.

sopas. Voz de alerta para advertir de alguna presencia amenazante.

sopita, echar. Expresión de gusto dudoso para aludir al acto de alimentarse.

soplado(a), salir. Abandonar un proyecto o una actividad con inusitada velocidad.

soplar. Aspirar una droga por vía oral o nasal.

soplarse.

1. Enojarse.

2. Hurtar un determinado bien.

soplete. Ayuda nemotécnica ilícita empleada en forma generalizada por los estudiantes de colegios y entidades universitarias, consistente en un micro-papel con los contenidos cifrados de los eventuales datos que pueden ser preguntados en el marco de alguna evaluación. Véase *chancuco, copialina*.

sorbete de curuba. Suculenta bebida típica de la capital colombiana. Se elabora con leche, crema de leche, agua, azúcar y pulpa de curuba vaciada de la cáscara con una cuchara pequeña. Los ingredientes son mezclados en licuadora. Luego, el líquido es filtrado por un tamiz al que se denomina colador. Se sirve frío y es excelente acompañante de muchos comestibles.

sorrostricar. Perturbar, incomodar.

sostener la caña. Obstinar en dar sustento a una mentira o una situación insostenible. *No tengo plata para seguir pagando la cuota del apartamento, pero voy a tratar de seguir sosteniendo la caña a como dé lugar.*

sosténgamelo en la cara. Amenazante llamado a la franqueza dirigido a un individuo de cuya sinceridad se sospecha o a quien abiertamente se acusa de hipócrita.

soy pobre y vivo lejos. Lastimera expresión, por lo regular empleada en sentido irónico para autovictimizarse ante el interlocutor.

sport, ropa. Anglicismo anacrónico usado para aludir a atavíos deportivos o informales. *En estos días de teletrabajo en casa dejé el blazer colgado, me*

baño sólo dos veces a la semana y uso ropa sport.

sticker. Afectado anglicismo acuñado en los noventa por parte de quienes encontraron en éste una forma de mostrarse más solventes en el manejo de la lengua inglesa, que dictaminó a la vez la muerte lenta de la tradicional calcomanía, mucho más cercana a los afectos de los colombianos desde lejanos tiempos.

su educación, permítamen. Fórmula servil de saludo empleada de manera recurrente y automática por los vendedores ambulantes de autobuses o por los menesterosos acostumbrados a derivar sus fondos de la mendicación de buseta.

sua.

1. En lengua chibcha, día.

2. En lengua chibcha, sol. Tal vez variable de *xue*.

sua meca. En lengua chibcha, periodo del día comprendido entre el comienzo de la tarde y el inicio de la noche.

sua mena. En lengua chibcha, lapso que abarca el comienzo de la mañana y el mediodía.

suavena, con. Expresión de dudoso gusto para indicar la delicadeza con la que debe ejecutarse una determinada acción. *¡Wilson! Ese repuesto es delicado. Si va a montarlo, hágalo con suavena.* Véase *con mañita*.

Suba. Localidad situada en el noroccidente de Bogotá. Su nombre, basado en un vocablo muisca, puede ser traducido como 'flor del sol'. Habitada desde tiempos precolombinos, a partir de la Conquista Suba fue convertida en resguardo y luego, en 1550, en poblado, fundado por el hispano Antonio Díaz Cardoso. El mencionado resguardo desapareció en 1877, dos años después de que se transformara en municipio. Desde 1554 fue anexada a la ciudad, aunque sólo hasta 1991 resultó elevada a la categoría de localidad. Su cabildo muisca es reconocido oficialmente. Entre los espacios más representativos del sector se encuentran el cerro y el humedal La Conejera, así como también el Juan Amarillo. A éstos se suman el parque de los Nevados y los estudios de Caracol Televisión. Hacia la segun-



(supervisapo) El poeta Carranza y dos periodistas, todos atentos a la máquina de escribir, 1943. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

da mitad de los noventa del siglo XX se popularizó un aserto que rezaba: “la vida es muy corta para vivir en Suba”.

subido(a). Individuo afligido por un atípico estado de arrogancia. Véase *más picado que muela de gamín, picado*.

subir. Dada la conformación del suelo bogotano, en el imaginario de los habitantes de la ciudad, desplazarse hacia el oriente. En contraposición, bajar es moverse en dirección al occidente.

sucio(a). Individuo de execrable reputación sexual.

sucursal. Amante. Dícese de quien prodiga favores sexuales a un individuo al margen del sagrado tálamo conyugal.

suda más que tapa de sancocho. Úsase para referirse a quien padece de transpiración excesiva, casi siempre apreciable en la zona axilar o en el propio rostro del involucrado, transubstanciada a manera de gotas, chorros o leve rocío salino. Véase *chucha, mapear*.

sudado. Comestible casero de alto contenido farináceo, conformado por carnes, arroz, papa, yuca y plátano elaborados al vapor y bañados en un succulento guiso a base de tomate y cebolla. Pese a lo repugnante del nombre, el sudado es de hecho uno de los más apetecidos comestibles de la cocina criolla.

sue. En lengua chibcha, pájaro.

suelazo. Caída brusca.

suelto(a).

1. Dinero en billetes o en monedas de baja denominación.

2. Individuo afligido por alguna dolencia diarreica.

suerte es que les digo. Fórmula de despedida de corte irónico y desobligante.

suerte y muerte. Vulgarismo de gusto dudoso utilizado como fórmula de despedida. Su uso se generalizó a finales de la década de los ochenta del siglo XX, pero ya ha ido cediendo su lugar a otras expresiones más contemporáneas.

suéter. Fórmula típica de despedida, derivada de ‘suerte’.

suéter de lana vírgen. Véase *suéter*.

suhuza. En chibcha, unidad de medida equivalente a ocho.

Sumapaz. Localidad más rural y verde y menos densamente poblada del distrito, erigida en lo que fueran viejos asentamientos precolombinos y emplazamiento donde se ubicaba la legendaria Hacienda Sumapaz. Se conoce, entre otros atractivos, por el homónimo parque Nacional Natural Sumapaz. Limita al norte con el Alto de los Tunjos, al sur con el Alto de las Oseras, al oriente con el Alto de las Oseras y al occidente con el Alto de los Juncos y el departamento de Huila.

sumercé. Pronombre personal derivado del ibérico ‘su merced’, prueba del carácter servicial y gentil del cundiboyacense. Aunque la expresión venía entrando en franco desuso al finalizar el siglo XX, su frecuente uso, si bien algo impostado, por parte de Andrea Echeverri, terminó por conferirle una suerte de nuevo aire.

supcua. En lengua chibcha, cangrejo.

súper. Prefijo un tanto anacrónico utilizado para denotar superlatividad o superioridad. En su afán por sonar juveniles, algunos vejetes lo emplean un tanto equivocadamente en expresiones ya anticuadas tales como ‘súper bien’ o ‘súper bueno’.

supervisapo(a). En la jerga corporativa informal, individuo encargado de monitorear el desempeño laboral de los empleados a su cargo. El término es el resultado de unificar los términos ‘supervisor’ y ‘sapo’. El supervisapo arquetípico deriva un gusto morboso de señalar las fallas de los operarios bajo su jurisdicción para, a su vez, ganarse los favores de los superiores.

sureño(a). Residente de la zona sur de la ciudad.

sustagen. En la jerga del desaparecido Bronx bogotano, fórmula cariñosa para ‘bazuco’. El vocablo está inspirado en un ya discontinuado suplemento vitamínico para individuos en edad de crecimiento y funciona como abreviatura de ‘susto’.

susto. Bazuco.

sutián. Sostén.

sysqui. En lengua chibcha, cabeza.

t

ta. En lengua chibcha, unidad de medida equivalente a seis. Labrantío.

tabarrón. Homosexual que se abandona indistintamente a las artes copulatorias, bien sea por deleite o por dinero.

tablero. En jerga de habitantes de calle de comienzos del siglo XXI, pecho.

tabogo. Remoquete cariñoso y simpático con el que algunos suelen aludir a la capital. Aunque obvio es decirlo, surge de trastocar el orden silábico del nombre.

tacar. Cometer un error o incurrir en una imprecisión en medio de un juego de billar, al golpear las esferas con el taco.

tacar burro. Errar de manera vergonzosa.

tacho. Véase *tapo*.

tacho remacho. Mantra lúdico de los chicuelos empleado para solicitar un lapso de distensión o una zona de neutralidad en medio del juego.

tai. En la jerga de los pequeños, voz de llamado para solicitar un tiempo de gracia durante el trámite de algún juego. Aunque ello no se ha comprobado, hay quienes lo relacionan con cierta distorsión del anglicismo *time*.

taita.

1. Progenitor.
2. Chamán dedicado a guiar a los participantes en tomas de yagé y demás rituales ancestrales.

talco, peinado. Burda y manoseada fórmula cómica para aludir a quien no suele peinarse una vez se despierta. La expresión, ya anacrónica, procede de abreviar del término “tal como se levantó”.



(**taita**) El profesor Montenegro y Camilo, 1979. Aportante: Edgar Montenegro, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

Talcual. Entrañable personaje de cuerpo pequeño y voz áspera, creado a principios del siglo XXI como figura principal de una campaña contra la especulación y en defensa de los derechos del comprador promedio, a través del reconocido espacio televisivo *El boletín del consumidor*, fundado por Ariel Armel.

talcualizar. En la jerga universitaria, fotocopiar un libro y empastarlo para que quede idéntico al original, buscando la economía.

tamal. Envuelto elaborado con masa de harina de maíz, verduras, cárnicos y recubierto en hoja de plátano, de apreciables cualidades electorales, en tanto se mantiene incólume como la unidad de cambio por excelencia a la hora de negociar votos. Hay quienes le atribuyen propiedades mágicas en algún modo relacionadas con la suerte misma. De ahí que a un mal conductor de automóviles suela

acusársele de haberse encontrado con su licencia dentro de uno.

tamal bogotano. Especie de hayaca elaborada con una masa blanda de harina de maíz, en algunos casos aderezada con manteca de cerdo y caldo de carnes de res, gallina y puerco bañadas en guiso de arroz, garbanzos y cabezas de ajo. El conjunto se presenta envuelto en hojas de plátano.

tamborear. Despedir o expulsar a alguien de un determinado ambiente.

tan chisputa el(la) hijuetoso(a). Fórmula de insulto basada en la inversión silábica, empleada casi siempre para injuriar el desparpajo o comicidad de un interlocutor.

tan picado(a) y con carangas. Fórmula de crítica en alusión a un individuo envanecido sin motivo.

tangaloneta. Calzón de baño masculino, tipo tanga, de gusto evidentemente dudoso.

tanquear.

1. Abastecerse de combustible.
2. Vulgarismo para aludir al acto de alimentarse, equiparando el sistema digestivo de un humano al sistema de abastecimiento de combustible de un vehículo.
3. Llenar. *Con ese almuerzote que nos sirvió la suegrita, ya estamos tanqueados hasta la noche.*

itantas curvas y yo sin frenos! Vulgar fórmula de halago empleada para referirse a las turgencias femeninas y al estado de lubricidad experimentado por el hablante a causa de ellas. Véase *arrecho*.

tapada, a la. En la jerga de los jugadores de cartas, escogencia dejada al azar, confiada a la suerte propia.

tapado(a). Taimado. Hipócrita. El término se utiliza para aludir a quien actúa de manera subrepticia, desleal, deshonesto y silencioso.

tapado(a) en plata. Individuo adinerado.

táparo(a). En lenguaje de calle, adjetivo en alusión a un individuo de escaso entendimiento.

tapetusa. Término en desuso para aludir a una bebida alcohólica de destilación casera. Se le llamó

así dado que, en la mayoría de los casos, dichos brebajes tenían por tapón los restos de una mazorca.

tapitas. Véase *yermis*.

tapo. Zona de distensión en juegos infantiles. Cubierto por el mantra 'tapo', el pequeñuelo adquiere, de súbito, una suerte de inmunidad que obliga a sus contendores a respetar su integridad física.

taponazo.

1. Brusco e involuntario golpe, casi siempre asestado con un balón de fútbol.

2. Alusión a un acto de penetración fálica.

La vecina del quinto piso ya está como entradita en años, pero todavía aguanta su taponazo.

taqueada. Reprimenda.

taqueado(a).

1. Recinto o espacio sobresaturado de gentes u objetos.

2. Individuo en condiciones de hartazgo debidas al excesivo consumo de alimentos.

taquear.

1. Imprecar. Reconvenir de manera severa.

2. Rellenar.

tarambana. Individuo desprovisto de cordura y juicio.

tarilas. Individuo torpe y falto de inteligencia.

tarrado, cómase un. Invitación descortés con la que se impreca y denuesta a un interlocutor al conminarlo a ejercer la coprofagia, consumiendo las excretas en una repugnante presentación de lata.

tarrear. Expresión empleada por los adolescentes de clases medias y altas de la ciudad en la década de los sesenta del siglo XX, para aludir al oportunista y libidinoso acto de palpar, con o sin su anuencia, las zonas pudendas de una empleada dedicada a oficios domésticos. Véase *bluyinear, maniculichimbiteo, maniculichochiteo, maniculiteteo*.

tarro, voz de. Voz atonal, molesta y desafinada.

tarros. Expresión un tanto vulgar para aludir a las piernas femeninas.

tartamuda. En el argot delincuencial, metralleta.

tatabra. Individuo propenso al enojo.

tatabrón(a). Jovenzuelo de considerable estatura.



(tebas, ser el) Artesanos del vidrio. Foto: Paul Andrés Gómez Sandoval. Premio de reportería gráfica, categoría patrimonio inmaterial. Programa Distrital de Estímulos para la Cultura, IDPC, 2016

tatarapizza. Ancestro femenino presente en el árbol genealógico familiar, cuya reputación, no obstante, se halla en entredicho.

tatareto(a). Tartamudo. El término se utiliza también para aludir a quienes, por causa de la ingesta desmesurada de algún destilado o añejo, se encuentran en dificultad para comunicarse con sus semejantes.

tatequieto, poner el. Manida y más bien ordinaria expresión empleada por los tituladores de diarios e informativos radiales y televisivos. Se deriva de la expresión “estate quieto” e indica el acto de dar término a una situación, a un comportamiento o a un hecho anormal.

té de Bogotá. *Alstonia theaiformis*. Una de las muchas especies vegetales descubiertas por José Celestino Mutis durante su Expedición Botánica. La

planta crece en la sabana y es también conocida con el nombre vulgar de ‘palo blanco’.

ite vi! Fórmula poco cordial de despedida, empleada para indicar, sin ninguna discreción, el deseo de evitar la futura presencia de un determinado individuo.

tebas, ser el(la). Ser el más calificado, dotado o capacitado para la ejecución de una determinada tarea.

tebille. Dinero en efectivo. El término surge de la inversión de las sílabas de ‘billete’.

teclas. Turgencias pectorales de una dama.

tegua. Dícese de quien, sin haberse recibido como profesional en el ramo de la medicina, ofrece sus servicios informales como doctor. Curandero. *Mi tío con lo amarrado que es contrató a un tegua y le mató a todas las lombrices de la barriga.*

*tejo



Esparcimiento en el club El Rancho, ca. 1960. Aportante: Adriana Osorio, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

tejo. Deporte nacional, originado en el altiplano cundiboyacense. Consiste en el lanzamiento de una pieza de piedra o metal de forma circular (tejo) hacia una plataforma inclinada de arcilla húmeda, en la que hay dispuestas cuatro pequeñas láminas triangulares debidamente equipadas con pólvora y prestas a estallar al contacto del misil. El equipo o individuo que acierte en mayor número de oportunidades es el ganador. No obstante, más allá de las exigencias y reglamentos que regulan el tejo, el más inviolable y sacro de sus predicamentos será el consumo copioso de cerveza, obligación ineludible para todo cultor.

telebobela. Expresión popularizada en los años ochenta del siglo XX por el legendario semanario cómico de televisión *Sábados felices*, en alusión caricaturesca a la deplorable calidad argumental de muchas de las telenovelas emitidas por los canales nacionales en aquel entonces.

tema. Setenterismo hoy anacrónico y propio de programadores de radio y de melómanos para ‘canción’.

temazo. Véase *tema*.

tembo(a). Apócope de ‘atembado’.

temblar. Dicho de un videograma preservado en el muy bogotano formato de Betamax, cuando presenta fallas en el sistema de *tracking* por desgaste de las cabezas o deterioro de la cinta. Bogotá, al igual que toda Colombia, se ufano de ser territorio Betamax durante la década de los ochenta. Véase *¿qué max, betamax?*

tembleque. En alusión a una cinta de Betamax, acción y efecto de temblar.

templado(a).

1. Enojado.
2. De carácter sólido. Con temple.

templar.

1. Arribar a algún lugar.
2. Dicho en referencia a un instrumento de música, afinar.

templar carpa. Experimentar una incómoda erección, difícil de ocultar.

tenaz. Increíble. Destacable. Maravilloso. Exage-

rado. Curiosamente en Bogotá el término pierde su connotación original de ‘persistente’. *Tengo un hambre ni la tenaz.*

tener de las huevas. Enfrentar una situación de suma presión y cargas laborales, económicas o académicas excesivas. *Estoy pagándoles la universidad a mis tres hijos, y me tienen de las huevas.*

tenga, pa los dulces. Eufemismo empleado como anticipación a la entrega de alguna dádiva monetaria, que suele proporcionarse como contraprestación a una actividad realizada en forma voluntaria, como gratificación motivada por un soborno o como obsequio espontáneo a un pequeñuelo, en muchos casos por parte de algún pariente cercano o amigo de la familia. Véase *ñapa, vendaje*.

tenga pa que lleve. Voz de amenaza. Si bien el origen de la expresión debió de cimentarse en la generosidad y en el deseo de compartir, su fin es más bien irónico, pues no alude en su contenido a un elemento de bienestar, sino más bien a un perjuicio ocasionado al incauto o al débil.

téngamelo nai. Expresión propia de Antioquia y el Gran Caldas incorporada de tiempo atrás en la cotidianidad bogotana y derivada de “téngamelo ahí”.

tengo un filo, que si me agacho me corto.

Vulgarismo bastante común para ilustrar una situación desesperada de hambre o de ansiedad por alimentos. Se fundamenta en el significado coloquial del término ‘filo’.

tengo una miada, que me sabe la boca a champaña. Alusión a una condición de sobrecarga y de continencia forzada del líquido urinario, debida por lo regular a la ausencia de un mingitorio cercano. El síntoma más perceptible de esta condición, aparte de fuertes punzadas en el bajo vientre, es un extraño sabor ácido en el paladar.

teni. Barbarismo con el que se pretende singularizar la naturaleza intrínsecamente plural del calzado deportivo. *Espere primero me calzo un teni y luego el otro.* Véase *guayigol*.

tenido(a). Ruin. Tacaño. Egoísta. Poco dado a la generosidad. Véase *atenido*.

**tienda*



ESTE ES UN AMBIENTE 100% LIBRE DE TABACO



PROHIBIDO INGRESAR CON ANIMALES

ADAMS

BLACK&WHITE

aquí NOSOTROS

Tienda en el centro de Bogotá, 2019. Foto: Hanz Rippe-IDPC

tepa. Abreviatura ligeramente afeminada para “¿te parece?”. Suele ser respondido con un ‘mepa’ aprobatorio. Véase *kepa*, *mepa*.

Tequimón. Desaparecida marca de brebaje etílico, según sus fabricantes inspirada en el tequila. El Tequimón fue responsable de innumerables incidentes dignos de olvido e intoxicaciones tras su ingesta. Véase *aflojachochas*, *doña Blanca*, *garbancear*.

tercer puente. Frecuente aunque anacrónica forma de aludir al puente vehicular localizado en la calle 170 con autopista Norte. La expresión constituye una herencia ancestral de los tiempos en que, en efecto, este era el tercero y último en la corta lista de enlaces levadizos que permitían atravesar la incipiente vía sin afectar su tránsito de automóviles.

terronera. Sensación de pánico o de temor exagerado que antecede a un hecho riesgoso o comprometedor.

teso(a).

1. Individuo que impresiona por su fortaleza o sus habilidades en el ejercicio de una determinada actividad.

2. Dicho de un determinado acto, dificultoso.

tetero. Recipiente para la lactancia artificial o su contenido lácteo.

teteros. Vulgarismo para aludir a la prominencia de las glándulas mamarias de una dama.

tetiado. Lleno. Saturado. Atiborrado.

tetiar. Atestar un determinado local con la presencia excesiva de seres humanos.

teto. Úsase para aludir a las condiciones de hacinamiento que caracterizan a un espacio en concreto.

tetrahijueputa. Variable cuadrangular de la reconocida fórmula de denuesto.

Teusaquillo. Localidad ubicada en la zona central de la ciudad. Limita al norte con la calle 63, al sur, con las avenidas El Dorado y de Las Américas, al oriente, con la avenida Caracas, y al occidente, con la avenida 68. Su nombre fue tomado del rótulo original con que se conocía la zona correspondiente al actual Chorro de Quevedo, evidentemente

distante de ésta. Según algunos el significado del nombre equivale a ‘lugar de recreo del zipa’ en tanto este espacio constituía el lugar de veraneo del líder muisca. Buena parte de las edificaciones del legendario Teusaquillo se caracteriza por el estilo Tudor británico. Entre muchos de los atractivos de que dispone se encuentran el parque Simón Bolívar, el estadio El Campín, la casa museo Jorge Eliécer Gaitán, la biblioteca pública Virgilio Barco y la Ciudad Universitaria.

tibieza.

1. Molesta sensación de calor presente en los cuerpos de aquellos individuos que, por razones voluntarias o involuntarias, se han visto impedidos de dar cumplimiento al saludable y sagrado menester del aseo diario.

2. Condición de supuesta neutralidad política lindante con la complicidad.

tiempos del ruido. Acontecimiento histórico afincado en la memoria colectiva de los bogotanos desde el siglo XVII. Se remonta a un inexplicable fenómeno acústico acontecido en la madrugada del 9 de marzo de 1687, cuando por toda la ciudad y sus confines se sintió un estrépito misterioso que se prolongó por unos minutos. La causa continúa siendo un enigma, aunque es interpretada, de acuerdo con las creencias de cada individuo, como un prodigio celestial, como un fenómeno meteorológico, como una mentira o como producto de un sismo lejano. Decir que algo pertenece a los tiempos del ruido es remontarlo a épocas pretéritas.

tienda. Expendio misceláneo de víveres, bebidas y bienes varios. La tienda del barrio es al bogotano lo que el *pub* al británico, lo que el bar al norteamericano, lo que el café al parisino o al porteño, y lo que la tasca al ibérico. En la tienda, además de oírse entrañables tonadas populares que emanan de las bocinas de radios y videorrockolas, pueden consumirse toda suerte de alimentos, además de espíritus alcohólicos que van desde el aguardiente hasta el refrescante néctar de cebada. A esto debe añadirse la existencia de ciertos tenderos generosos

y de la posibilidad de alimentarse a crédito. En las tiendas pueden entablarse magníficas amistades con el obrero, el vigilante, el alcohólico o el tendero del vecindario, individuos de cuyo ejemplo hay mucho que aprender. Quienes logran un alto nivel de confianza con los propietarios de las tiendas podrán inclusive abrir ‘cuentas’ y gozar de los excepcionales beneficios crediticios que los clientes predilectos disfrutaban a granel. Véase *el que fía no está; hoy no fío, mañana sí*.

tiene hambre. Fórmula de protesta para aludir al descaro o la escasa delicadeza de un individuo.

tiene huevo. Voz de reproche hacia la conducta de un individuo, usualmente descarado, equivocado o abusivo. *¡Tienes huevo si me vas a pedir prestado sin haberme pagado lo que ya me debías! Véase mandar cáscara.*

tiene los servicios cortados. Figura retórica empleada con frecuencia para aludir al momento en que —debido a una conducta inapropiada o desleal— la pareja de un individuo cualquiera decide negarse a recompensarlo con el débito conyugal. Se emplea además para referirse a aquel instante en que alguien pierde, de manera temporal, el favor de otro individuo.

tiene más entradas que Santodomingo.

Fórmula cómica e ilustrativa para aludir a una pronunciada calvicie frontocoronaria, equiparable, por el volumen de la frente, a los ingresos de uno de los famosos magnates nacionales. Úsase también con Ardila Lülle, Luis Carlos Sarmiento Angulo o con cualquier otro multimillonario.

tiene más entradas que Unicentro. Fórmula cómica análoga a “tiene más entradas que Santodomingo”, pero en este caso ambientada en uno de los más grandes centros comerciales de la ciudad, localizado en el populoso sector de Santa Bárbara, entre las calles 120 y 127, y las carreras 13A y 15. Véase *tiene más entradas que Santodomingo*.

tiene más frente que las FARC. Fórmula cómica análoga a “tiene más entradas que Santodomingo” y a “tiene más entradas que Unicentro”,

en la que se aludía a los muchos contingentes a disposición de las desmovilizadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

tiene más ojos que una piña. Vulgarismo empleado para alabar la belleza ocular de un individuo.

tiene más patas que un chance. Referencia de discutible gusto empleada para referirse a las bellas proporciones perniles de una dama.

tiene más patas que una mesa de billar. Burda y machista expresión de galantería, empleada con el objeto de poner de relieve la belleza de las piernas de una dama.

tiene más plata que un cura con dos parroquias. Alusión a la incalculable fortuna de un individuo, consistente en insinuar que ésta supera a la de un prelado cuyos ingresos proceden de las cuantiosas contribuciones de los feligreses de una dupla de iglesias.

tiene más presencia un moco en una corbata. Gráfica y despectiva alusión al mal aspecto de un individuo, equiparable al de una secreción mucosa sólida adherida a la prenda en cuestión.

tiene más reversa un avión. Voz indicativa de intransigencia o de la imposibilidad de revertir un asunto, comparada con la inexistencia de un mecanismo aeronáutico de reversa.

tiene unos ojos como para chuparle las tetas. Vulgarismo masculino por excelencia, empleado para señalar las intenciones lúbricas que una dama despierta entre sus admiradores debido a la belleza de sus ojos sumada a la perfección de sus turgencias mamarias.

tierra caliente. Dada su condición de país sin estaciones, tal expresión se emplea en las regiones centrales de Colombia para aludir a las zonas de climas cálidos. Por oposición, la tierra fría es aquella de temperaturas bajas.

tierrero. Situación conflictiva y enmarañada. Pugna. Riña.

tieso y parejo. Con fuerza y persistencia.

tiestazo. Golpe severo, producto generalmente de una caída.

tigre. Individuo experimentado en una lid determinada, que bien puede ser deportiva, amatoria, administrativa o laboral.

tigrillo lanudo. *Leopardus tigrinus*. Felino pequeño, salvaje y esquivo, poblador de la sabana de Bogotá. Hasta 2013, cuando fue hallado a la altura del humedal Torca, no existía certeza alguna de su presencia, más allá de noticias sin confirmar por parte de habitantes de ese mismo sector. En 2013, gracias a una acción conjunta entre la fundación ProCAT y la ciudadanía, fueron corroborados esos rumores.

timbrarse. Enojarse o sobrecogerse ante un estímulo determinado.

tingua. Especie de ave guriiforme conocida con el nombre de *Rallus semiplumbeus*. Su presencia en la sabana de Bogotá es endémica.



(tinto) Café Pasaje, 2016. Foto: Margarita Mejía-IDPC

tinieblo(a). Amante. Dícese de quien sostiene encuentros libertinos e incastos con mujeres casadas o núbiles, usualmente consumados en moteles, tabernas y lugares crípticos, todo con el fin de guardar la debida confidencialidad.

tintán. Remoquete cariñoso para aludir al café negro.

tinterillo(a). Dícese de aquel que, sin haberse recibido de abogado, finge como tal.

tinto. Café negro. En el resto del mundo la expresión causa desconcierto, pues los demás países hispánicos entienden por 'tinto' un vino de color oscuro.

itinto, perico, aromática! Mantra publicitario propio de expendedores de bebidas calientes, quienes —casi siempre armados de un tanque— van por calles, plazas y estadios surtiendo de cafeína, infusiones y tisanas a transeúntes, hinchas y lugareños.

tipte. Curioso instrumento musical exclusivamente colombiano, conformado por cuatro órdenes de cuerdas de afinación idéntica a la de una guitarra.

tiplero. En el siglo XVIII, fórmula despectiva empleada en alusión a músicos callejeros y serenateros, lo que delata un temprano desafecto por los aires musicales de procedencia autóctona.

tira la piedra y esconde la mano. Úsase para aludir a un individuo incapaz de responsabilizarse por sus actos y, además, sumido en una suerte de hipocresía combinada con falta de valentía para afrontar las consecuencias de sus actos de agresión vedada.

tiradera. Jodienda.

tiradera, hacer la. Perturbar o incomodar a un individuo.

tiraderas. Denominación conferida por los cronistas al tipo particular de lanzas empleadas por el pueblo chibcha.

tirando pólvora en gallinazos. Expresión propia de Antioquia y el Gran Caldas, con la que se hace referencia al acto de desperdiciar energías o recursos en causas o individuos que no los ameritan.

tirantas. Calzonarias.

tirar.

1. Copular. Ayuntarse.
2. Úsase también como sinónimo de “hacer uso de”, en forma similar al empleo usual del vocablo ‘echar’.

tirar infantería. Caminar.

Tirardot. Vocablo alusivo al vecino balneario cundinamarqués de Girardot, debido a la supuesta incidencia del microclima local en los ímpetus venéreos del cachondo viajante. Véase *chancleta*, *El Preñón*.

tirarle seriedad. Comportarse en forma seria y adusta.

tirarse. Estropear. Arruinar. Devastar. Malograr.

tirárselas. Darse inmerecidas ínfulas.

tiro de as, a. Expresión muy propia de comentaristas y periodistas deportivos. Se usa para aludir a un hecho inminente, que está a punto de cumplirse. Regularmente alude a un acontecimiento positivo.

tiro de buñuelo, a. De inmediato. Hacer tiros. Instante en que una determinada sustancia o acción surte efecto.

Tisqueususa. Según los cronistas, cuarto zipa de Bacatá. Sucedió a su tío Nemequene. Su primera ejecutoria consistió en alinear un ejército de setenta mil hombres para vengar la muerte de su pariente, quien había perecido a manos de Quemuenchatocha, zaque de Tunja. Tras el inicio de una cruel batalla por el dominio de esta población y debido a la extenuación de los combatientes, se firmó la paz. Luego, Tisqueususa procedió a una ofensiva contra los sublevados caciques de Ubaté y Susa, de la que salió vencedor. La tranquilidad persistió por diez años, hasta la llegada de las huestes españolas.

El célebre zipa combatió en dos oportunidades a los hombres de Gonzalo Jiménez de Quesada: la primera en Zipaquirá y la segunda en estribaciones del actual río Bogotá. De ambas salió derrotado. Al término de la segunda huyó a cercanías de lo que hoy se conoce como Piedras del Tunjo, en donde fue cazado y ultimado a manos de Alonso Domínguez. Tisqueususa fue sucedido por Sagipa. Véase *Meicuchuca*, *Nemequene*, *Sagipa*, *Saguamanchica*, *zaque*, *zipa*.

tithua. En lengua chibcha, jefe de tribu.

tití, estar como un. Empléase en referencia a aquel que se halla en un estado transitorio de sumo enojo.

TLC. Cómica sigla para aludir a una cirugía estética, fundamentada en la unión de los términos ‘tetas’, ‘lipo’ y ‘culo’ y su similitud con la abreviatura para el tratado de libre comercio.

toalla. Expresión cariñosa y cómica con la que los fanáticos del mondongo suelen aludir a la naturaleza de la carne servida en el mencionado platillo, dada la semejanza de la textura de su epidermis con la del tejido de un paño para secar.

tobia. Chibchismo que significa canasta.

toche. Expresión importada del Tolima grande o Santander empleada para aludir a la torpeza de un individuo.

todo(a) bello(a). En la jerga delincencial, fórmula de diagnóstico. Denota apacibilidad. *Todo bello, mi perro. ¡En la juega!*

itodo bien, todo bien! Mantra optimista y minimalista impuesto por el afamado futbolista profesional Carlos ‘el Pibe’ Valderrama, en el marco de los desastrosos resultados del combinado balompédico patrio durante el mundial de Estados Unidos en 1994. Úsase indistintamente como pregunta o como afirmación. Úsase también en sentido irónico. Véase *el que no hace los goles los ve hacer, por ahí no se dieron las cosas*.

todo full, a.

1. A cabalidad. Anglicismo redundante y absurdo. Véase *a full*.
2. Con absoluta velocidad.

todo lo del pobre es robado. Franca alusión a la triste creencia tendiente a restar méritos a los logros de quien no pertenece a las clases hegemónicas o a atribuir sus logros y sus éxitos pecuniarios a actividades delictivas.

todo niño nace con un pan debajo del brazo. Falsa creencia difundida por padres y familias irresponsables, fundamentada en la idea de que el simple nacimiento de una criatura es garantía de que ésta jamás habrá de padecer hambre.



(todos los juguetes) Operador de las primeras consolas de radio, 1942. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

todos los juguetes. Aborrecible tópico y muletilla de reciente cuño empleada para aludir a aquello que (en particular dentro de terrenos de bienestar tecnológico) está dotado de todas las posibles herramientas y de avanzada disponibles. *Voy a celebrar mis cincuenta años con conjunto vallenato y todos los juguetes.*

toes qué. Burda forma de saludo derivada del también un tanto burdo “¿entonces qué?”.

togua. Chibchismo: copo para hilar.

tolempo(a). Torpe.

tomáis. En la jerga de la construcción, expresión resultante de invertir y distorsionar las sílabas que componen el vocablo ‘maestro’.

tomate chonto. *Lycopersicum esculentum*. Especie de tomate de uso común en la sabana bogotana, popularizada por las jornadas pedagógicas contra la inflación bajo la batuta del filantrópico Ariel Armel.

tomatrago. Individuo dionisiaco y propenso a la beodez.

tomba. Úsase para aludir de manera genérica a quienes hacen parte de la fuerza policial de la ciudad.

tombo(a). Voz de desprecio con la que se descalifica a cualquier miembro de la Policía.

tome pa que lleve. Fórmula de aleccionamiento usualmente seguida de una lesión moral o física.

tome pa que se entretenga. Fórmula en apariencia amable, pero un tanto amenazante, de asignar a un individuo una determinada tarea.

tomín. Vulgarismo para aludir al órgano copulatório y urinario de un caballero.

tons. Burdo apócope de 'entonces'. Véase *toes qué*.

tontarrón(a). Individuo torpe y pretencioso.

tontoniel(a). Úsase para aludir a un individuo de limitadas capacidades intelectuales.

topa tolondra, a la. Actividad realizada sin esmero ni técnica. *Una obra tan importante como la de Transmilenio no debe hacerse a la topa tolondra.*

topcito. Extraña forma diminutiva y generalizada con la que se alude a aquella prenda de vestir femenina encargada de cubrir el pecho y de descubrir la cintura.

topo. Especie de alfiler de oro empleado para sostener las mantas sobre el pecho. Su cabeza suele tener forma de cascabel. Curiosamente, otros pueblos nativos americanos emplean la expresión para aludir a un pendiente o arete.



(tombos) La muerte de un árbol, 1950. Daniel Rodríguez / Colección MdB-IDPC



(toque) Al son de boleros, ca. 1970. Aportante: Susana Currea Moncaleano, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

toque.

1. Unidad de medida empleada para referirse a una cantidad pequeña.
2. En la jerga de músicos o aficionados a dicho arte, recital.

torcido(a). Ardid deshonesto. Negocio sucio.

torear. Alborotar. Perturbar. Provocar.

tota. Chibchismo: reflejo del cielo.

total. Expresión afirmativa. *¿Te gusta el Bogotólogo?: ¡Total!*

totazo. Golpe involuntario en el cuerpo, con frecuencia debido a la impericia de quien lo experimenta.

tote.

1. De acuerdo con una inexacta creencia popular, precursor infantil de las ‘papas explosivas’, cuyo auge tuvo lugar entre los años sesenta y ochenta del siglo XX. El clásico tote consiste en dos secciones de

pólvora en forma de macropastillas envueltas en papelillos de colores, cuyo contacto con el piso provoca una estrepitosa explosión. Muchos pequeñuelos con precoces instintos homicidas o pirómanos hicieron uso de éstos para agredir a sus condiscípulos. Usualmente los totes eran distribuidos preferencialmente por los zapateros de barriada. La confusión está legitimada por el DRAE, al identificar los ‘totes’ con lo que en Bogotá se llamaba ‘torpedos’. Los torpedos, en efecto, eran pequeñas ‘papas explosivas’ del tamaño de una falange que estallaban al arrojarse con fuerza contra una superficie dura, produciendo un ruido similar al de un disparo con arma de poco calibre. Éstos son los que describe el texto.

Pero los totes eran otra cosa: gotas solidificadas de una materia fosfórica altamente tóxica, pegadas en un papel corriente. El usuario arrancaba una de

estas pastas azulosas y la raspaba contra el asfalto para “prenderla”, soltándola luego porque lo podía quemar. El tote se consumía durante pocos segundos en una ruidosa e ininterrumpida serie de minúsculas explosiones que, sumadas, constituían un sonido muy característico.

Los verdaderos totes fueron la “pólvora decembrina” más económica y popular por largo tiempo, pero sus propiedades tóxicas irreversibles hicieron de ellos una de las herramientas predilectas de los suicidas. Así mismo, innumerables niños quemados murieron por los efectos del fósforo blanco que se empleaba en su composición. Su prohibición fue bastante anterior a la del resto de productos explosivos ornamentales.

2. En la jerga delincencial, arma de fuego.

tote, estar como un. Encontrarse en extremo enojado. *El niño se tuvo que despertar temprano a hacer su tarea de español y está como un tote.*

totear. Estallar. Tiene su origen en el antiguo término chibcha *tohoty*, cuyo significado es el de ‘reventazón’.

totearse de la risa. Ser víctima de un intenso e histérico ataque risueño.

totumada. Unidad de medida correspondiente a la capacidad de una totuma.

totumazo. Golpe propinado con la palma en la frente de otro individuo.

TPB. Siglas identificativas del desaparecido Teatro Popular de Bogotá, uno de los más importantes centros de producción y divulgación del teatro, fundado a comienzos de los setenta y desaparecido en los noventa del siglo XX.

traba. Condición experimentada por quien se encuentra bajo los efectos de algún estupefaciente.

trabado(a).

1. Dicho de un objeto, individuo o trámite, atascado.
2. Dicho de un individuo, sumido en el sopor producto del consumo de cannabis.

trabaja más que gorgojo en un riel. Úsase para ilustrar la poca vocación de un individuo por la laboriosidad, equiparable, según la frase, a lo poco



(totearse de la risa) La enrulada de Diana, 1993. Aportante: Sonia Luz Ángela Olarte, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

que puede hacer uno de los coleópteros en cuestión al tratar de alimentarse de un carril férreo.

¡trabajar, trabajar y trabajar! Mantra esgrimido durante los ocho años de gobierno del más cuestionado presidente de la República en la historia moderna de Colombia.

traga. Estado de embelesamiento y estupidez padecido por quien se haya prendado de otro individuo.

tragado(a). Prendado.

tragantina.

1. Vulgarismo con el que se alude a los alimentos.
2. Faena de ingesta profusa de comidas.

tragueado(a). Individuo transformado por los efectos del etil.

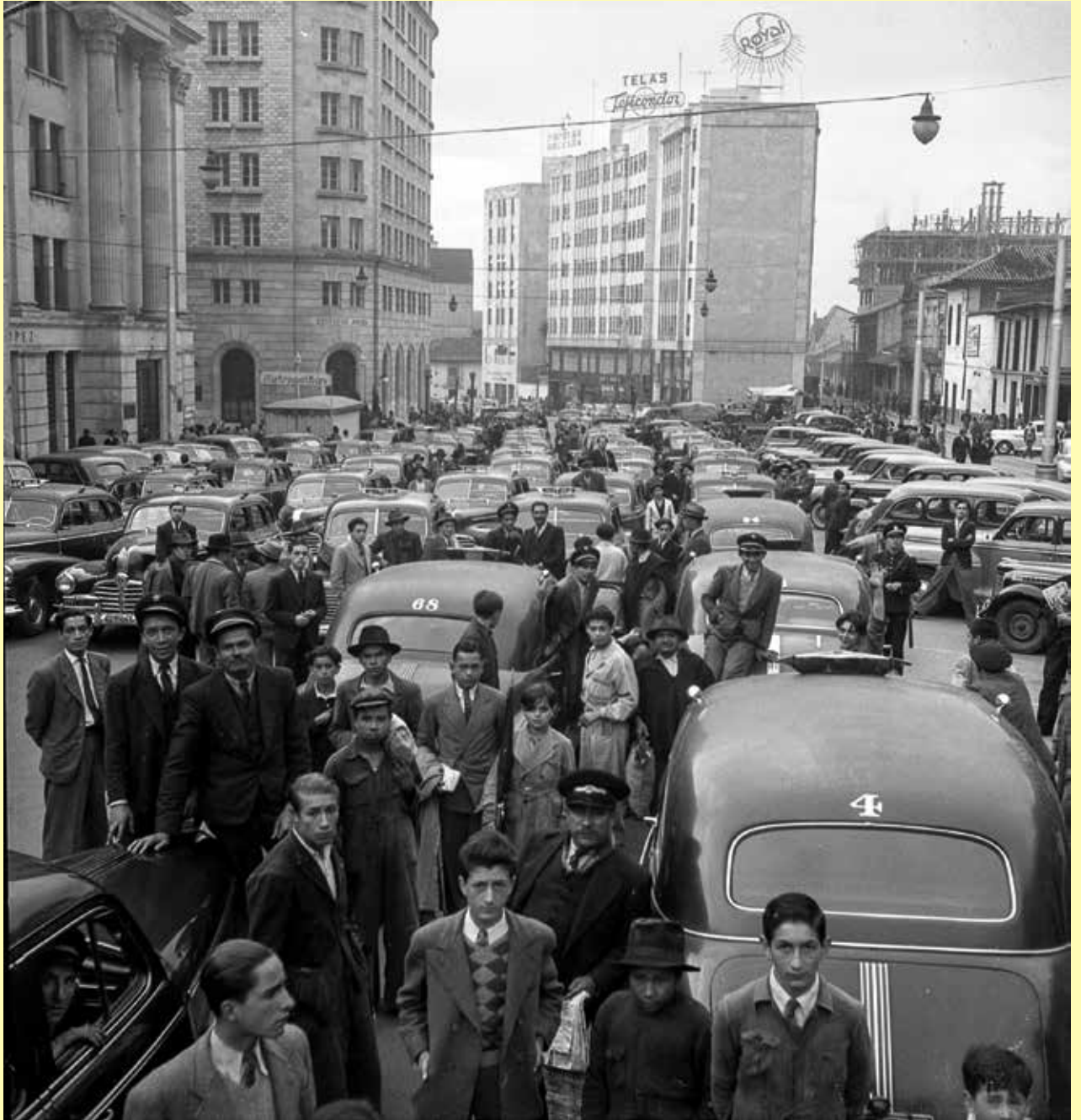
traígamelo nai. Véase *téngamelo nai*.

trajeado(a). Expresión empleada para aludir a la forma de vestir de un individuo determinado que,



(trabajar, trabajar y trabajar) Vendedor de flores en una plaza de mercado de Bogotá, 2019. Foto: Carlos Lema-IDPC

*trancón



Paro de taxistas en la avenida Jiménez con carrera Séptima, ca. 1940. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

según el caso, puede estar bien o mal trajeado.

tramacazo. Golpe fuerte producido en la mayoría de los casos por un accidente o caída.

tramar.

1. Mentir.
2. Despertar interés.
3. Engatusar.

tranca. Aparato fálico.

trancado. Voz angurriente utilizada por individuos necesitados de saciar sus gatzates con copiosas dosis de alimentos al sentarse a manteles. La expresión “un almuerzo bien trancado” es también empleada como estrategia de seducción por parte de los expendios de comidas de dudoso perfil.

trancón. Congestión de tránsito (junto a Monserate, a la plaza de Bolívar y al tamal con chocolate, uno de los emblemas de la ciudad). La fama nacional de Bogotá como la ciudad de los atascamientos del tráfico vehicular no ha podido ser contrarrestada por medida alguna. Véase *busero*, *fercho*, *pico* y *placa*, *tetiado*.

tranquilo(a), que yo le respondo. Frase campeona entre quienes desean huir impunes de un accidente de tránsito o anticoncepción fallida sin tener que acudir a instancias oficiales o sufrir intervenciones por parte de la fuerza pública. “¿Pa qué nos vamos a enredar la vida con croquis y citas y cosas? Mejor venga, le doy mi teléfono, que yo conozco un taller bueno en donde me hacen las cosas bien y baratas. Llámeme esta tarde. Tranquilo que yo le respondo”. También es común su uso en escenarios en los que se comunican paternidades solteras indeseadas por venir. “No se preocupe, mami, que yo no la voy a dejar engrapada. Déjeme, voy a solucionar un asunto en los Llanos y cuando vuelva hablamos con sus papás y nos vamos a vivir juntos. ¡Tranquila, que yo le respondo! ¡No se preocupe por médicos, ni por pañales, ni por nada!”

Transmi. Fórmula cariñosa para aludir al sistema de transporte masivo de mayor cubrimiento en la Bogotá de comienzos del siglo XXI.

Transmierdero. Fórmula, para nada cariñosa, con la que se hace alusión de manera crítica al sistema de buses articulados Transmilenio.

Transmilento. Término desligado de la realidad en el que se atribuye al sistema de transportes de la ciudad una inexistente lentitud.

Transmilleno. Juego acrónimo de palabras con el que se pretende criticar el alto flujo de viajeros en el sistema de transportes Transmilenio durante determinadas horas del día. Véase *chucha*, *tetiado*.

transversal. Vía paralela a los cerros, con características casi idénticas a las de la carrera, pero, de manera arbitraria y del todo inexplicable, llamada en forma distinta. Véase *diagonal*.

tranvía. Sistema de transporte por rieles cuya operación en la ciudad, entre 1884 y 1952, cumplió de manera eficaz con las necesidades de desplazamiento de los bogotanos. Al principio fue remolcado por mulas y conocido como tranvía de sangre, pero a partir de 1910 el sistema eléctrico comenzó a ser implantado en forma paulatina. El responsable de su eliminación fue Fernando Mazuera Villegas, quien hasta el final de sus días manifestó su orgullo por haber adoptado tan poco romántica medida. En principio ‘la’ tranvía era palabra femenina, luego, en un acto típico de transgenerismo verbal, se hizo masculina.

trapear el piso. Propinar a un individuo, subalterno o en condiciones de indefensión, un trato humillante y esclavista.

trapero. Artefacto empleado en la limpieza de pisos.

traqueado(a). Envejecido. Desgastado.

traqueto(a). Individuo dedicado al narcotráfico como profesión. En el imaginario colectivo del bogotano, el traqueto se caracteriza por el innecesario exhibicionismo de su poder adquisitivo, por la ostentación de los bienes y por la fastuosidad de todo cuanto le rodea, incluidas sus mujeres, quienes por lo general han sido sometidas a exhaustivas cirugías estéticas.

trasteo. Mudanza. El término alude a la expresión ‘trasto’.

tres rayas. En jerga callejera, zapatos deportivos marca Adidas.

tribiyi. En los años ochenta del siglo XX, el término se utilizaba para aludir a quien gustaba de exagerar una moda.

tricorner. Barbarismo derivado de las palabras inglesas *three* y *corner*. Se emplea para aludir a una popular marca de ron.

trigo. Apócope de trigonometría.

tripichín. Faena sexual simultánea en la que están involucrados tres individuos.

triplehijueputa. Manera certera de reforzar el insulto hacia la vejada progenitora del interlocutor.

triplepapito. Protomacho. Hombre que por su talla, musculatura y vestimenta atrae las miradas libidinosas de cuanta mujer encuentre a su paso. Expresión imitada por cierta horda de televidentes,

quienes a su vez la aprendieron de un personaje interpretado a finales de la década de los noventa del siglo XX por el destacado dramaturgo Fabio Rubiano, en el seriado cómico dominical *Vuelo secreto*.

tris. Cantidad ínfima. Suele ser pronunciado 'chis' por los bogotanos de antaño.

trocen. En jergonza futbolística, centro.

troilo(a). Individuo alelado y poco despierto. El término está inspirado en uno de los personajes de la novela *El divino*, de autoría de Gustavo Álvarez Gardeazábal y adaptada para televisión a mediados de la década de los ochenta del siglo XX.

Trolley. Sistema oficial de trolebuses de la ciudad. Operó entre finales de los años cincuenta del siglo XX y 1990.

trompearse. Besarse de manera impúdica y descarada. *Imaginate el asco y la tristeza que me dio ver*



(tranvía) Tranvía, sin fecha. Saúl Orduz / Colección Museo de Bogotá - IDPC

**trasteo*



Desalojo, 1942. Daniel Rodríguez / Colección Museo de Bogotá - IDPC

a mi marido trompeándose con esa guaricha.

trompiliso. En la jerga delincencial, revólver. *Mejor que se quede callado, papito, porque aquí detrás suyo tengo un trompiliso.*

tronchar. Doblarse intempestivamente una articulación de los miembros inferiores o superiores en medio de una situación accidentada, cuya consecuencia máxima puede ser, incluso, su dislocación. *Por andar escapándome de la tumba me tronché el pie.*

troncho(a). Individuo afectado por los efectos sedantes del tetrahidrocanabinol. *Después de tres plones el man quedó troncho.*

tronco(a).

1. Individuo poco habilidoso y con serias discapacidades motrices que le dificultan el ejercicio competitivo del balompié o de cualquier otra disciplina deportiva. Por desgracia hay una considerable cantidad de troncos vinculados de forma profesional a los clubes de fútbol capitalinos. *Si Millonarios y Santa Fe siguen contratando tanto tronco no sería raro que terminaran en la B.*

2. Caribeñismo, de uso ya generalizado en Bogotá, para destacar las virtudes de algo. *¡El baboso de Santiago se casó con tronco de mujer y tiene tronco de carro!*

trono. Vulgarismo para aludir a un retrete o excusado.

tropel. Zafarrancho que deviene en altercado callejero entre un número considerable de individuos, generalmente circunscritos a pandillas o a grupos de adolescentes o de posadolescentes envalentonados. *En la época de los biyis se armaban tropeles en Unicentro casi todos los días.*

tropelero(a). Individuo entusiasta a la hora de casar camorras, peleas y pleitos. No hay honor más grande para un verdadero tropelero que salir airoso de sus gestas, en la misma forma en que no hay peor deshonor que el de saberse derrotado. *De todos los tropeleros de Multicentro, el peor era Araque. Véase alzado, biyi, guecha, rabón.*

Tropelia. Remoquete caricaturesco con el que en algún tiempo ciertos bogotanos solían referirse al



(trompearse) Cuando estaban juntos, 1990. Aportante: Renato Acosta Molina

vecindario occidental de Modelia, según algunos, terreno fértil para el desarrollo de camorras, luchas y pugnas de todo jaez. *Mis cuchos se cansaron de vivir en Fontibón y compraron casa en Tropelia.*

Tropipop. Género musical de creación reciente, con frecuencia interpretado por músicos oriundos de la meseta cundiboyacense, invadidos de un fuerte deseo de lucir tropicales. Pese a haber sido vendido como la gran innovación de la música colombiana contemporánea, bandas como Manduco y artistas del tipo Nano Cabrera o Yordano habían venido trabajando una propuesta similar de tiempo atrás. El tropipop está sin duda ligado a una nueva estirpe de individuos, provistos de manillas, sombreros vueltiaos y algunos otros emblemas más, que ellos consideran suficientes para cambiar el país. Gracias a lo anterior, el tropipop ha trascendido los límites de su condición como vertiente sonora y ya comienza a perfilarse como un estilo de vida. Hoy se entiende por 'tropipops' a quienes gustan de visitar los establecimientos y de seguir las estaciones de radio dedicadas al mencionado género, usualmente

jóvenes de clase media alta con fe ciega en la institucionalidad y con una visión optimista del país.

trozudo(a). Individuo de estructura corporal rolliza.

trucha. Invitación vulgar a mantener la guardia y a permanecer alerta, cauto y atento. *Bueno, viejo: se me pone trucha a camellar o me busco a otro.*

tú frescavena, que yo chocolisto. Vulgarismo alevé con el que —apelando a dos bebidas lácteas en polvo de uso popular en Colombia, pero una de ellas descontinuada— se invita al interlocutor a permanecer calmo, a la vez que se indica la presteza del hablante a la hora de lanzarse a un determinado proyecto.

tubazo. Vulgarismo para aludir a la inserción del aparato fálico en las zonas pudendas de una dama.

tumbada. Acción y efecto de tumbar.

tumbar. Hurtar un objeto determinado. Estafar. Llevar a cabo un negocio en extremo favorable para sí y del todo desfavorable para la contraparte. *Deja que el gamín te tumba un poco de lo que traes. Esa es la única forma que tienen para ganar.*

tumbe. Estafa. Fraude. Triquiñuela.

túmbilis. En la jerga escolar, acción de hurtar la propiedad de algún condiscípulo. *¡Huy: mire la cartuchera de Matallana! ¡Túmbilis!*

túmbilo(a). De poca memoria. Desubicado.

Tunjuelito. Localidad comprendida entre la autopista Sur y la calle 47 sur; limita al oriente con las localidades de Rafael Uribe Uribe y Usme y al occidente, con el río Tunjuelo, afluente al que debe su nombre, a su vez basado en el de una típica figura antropomorfa en oro, muy común en yacimientos precolombinos de origen chibcha. Antaño se le conoció como El Valle del Varón Valiente. Hasta 1954 Tunjuelito dependió administrativamente del municipio de Usme. La localidad ostenta atractivos culturales y recreativos como el Parque Metropolitano El Tunal o la biblioteca homónima.

túpale. Fórmula de exhortación para invitar a un individuo a trabajar con disciplina y entrega o a ejecutar una acción ante la que éste se encuentra dubitativo.

tupirle. Llevar a cabo una acción con denuedo.

tuqui tuqui lulú. Expresión popularizada por el personaje de William Guillermo (conductor antioqueño de bus en las series *Don Chinche* y *Romeo y buseta*). Indica la gravedad de un asunto o el inminente peligro de muerte y suele acompañarse por una suerte de movimiento dácilo-yugular que semeja un cuchillo, con lo que se hace hincapié en lo riesgoso de la situación. *Si este man sigue enva-lentonado, ¡tuqui tuqui lulú!*

tuquio(a). Saturado. Hacinado. Véase *hasta las tetas, tetiado, transmilleno*.

turco(a). Gentilicio equivocado empleado por los bogotanos desde los años treinta para aludir a cualquier árabe residente en Bogotá. Se refiere al imperio turco otomano.

turmas. Testículos.

turmequé. Tejo, también conocido en la región cundiboyacense como ‘bolo aéreo’. *La partida de turmequé se resolvió rápidamente a favor del local.* Véase *alto turmequé, de*.

turra.

1. Estado de sopor y confusión que sigue al consumo del cannabis.

2. Juego de perinolas.

turrera. Sintomatología risueña, adormilada o delirante padecida por quien se encuentra bajo los efectos del tetrahidrocanabinol. *Con esta turrera no soy capaz ni de sumar.*

turro(a). Individuo afectado por los efectos del consumo del tetrahidrocanabinol. *El pisco estaba todo turro y ni se dio cuenta.*

turupe. Montículo sobresaliente que resalta en alguna zona de la epidermis o en cualquier superficie en principio plana. *Voy a tener que ir al dermatólogo porque ese turupe que me salió en la frente no me gusta nada.*

tusa.

1. Despecho. Padecimiento amoroso difícil de curar. *No hay nada peor que una tusa.*

2. Residuo de la mazorca una vez desgranada.

tuste. Cabeza.



(tupirle) Pasaje Hernández, 2019. Foto: Hanz Rippe-IDPC

tuta, a. Desplazarse a costas de otro individuo, imitando el cabalgar de un semoviente. Algunos habitantes creativos de Bogotá llevan a cabo actividades lúdicas grupales o de pareja en la mencionada posición, tales como carreras de caballos o juegos eróticos que además de indefinibles resultarían inmencionables. *Si te sientes cansada puedo llevarte a tuta.*

tutelazo. Acción de tutela. El más popular e impactante de los legados de la Asamblea Nacional Constituyente. *El cabrón ese al que echamos nos metió un tutelazo.*

Tuto Barrios. Misterioso personaje procedente del elenco del legendario seriado televisivo cómico-costumbrista *Dejémonos de vainas*. El Tuto Barrios era en teoría el galán más apetecido por las adolescentes de la serie, al grado de despertar la curiosidad de casi todos los miembros de su elenco. Con frecuencia el Tuto era invitado a festividades y encuentros familiares, a los que al final no podía concurrir o a donde llegaba con la cara cubierta por causa de alguna afección cutánea. Tras una única, lenta y muy codiciada aparición, el Tuto mostró ser, contrario a la expectativa del país entero, un individuo afrentado por la estética y en extremo horripilante.

U

ubchihica. En la lengua chibcha, unidad de medida equivalente a diez.

ulluco. Véase *chugua*.

un arrocito en bajo. Vulgarismo empleado para aludir a quien, de manera calma y sin prisa, aguarda el desarrollo de una situación, usualmente de *flirt* o galanteo, o espera por un ascenso o una contratación laboral en silencio.

una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. Silogismo complejo cuya obviedad no amerita definición, empleado para diferenciar dos conceptos de manera tajante. La célebre artista María Teresa Hincapié creó una obra con ese mismo nombre.

una verga en salsa. Expresión en extremo vulgar para aludir a un individuo arrogante y presumido.

unidades. Patrón de medida establecido para tasar el costo de una carrera taxística. Véase *muñeco*.

Uniplay. Desaparecido local del centro comercial Unicentro, dedicado a los juegos de video electrónicos que operaban mediante fichas o monedas, entre los que se contaban máquinas de ‘marciantos’, automóviles de carreras y máquinas de boxeo. En Uniplay, durante los ochenta, se daban cita gran parte de los gamberros del sector de aquel entonces, pertenecientes a pandillas del tipo Las Pirañas o Los Piratas. Véase *bivís*.

untado(a). Involucramiento en la comisión de algún ilícito, con frecuencia relacionado con malversación o desvío de fondos.

untar. Ensuciar a alguien en la comisión de un delito. Hacer entrega a alguien de una dádiva impro-

pia en el marco de alguna gestión corrupta. Véase *lagartear*, *sapo*, *serrucho*.

upa, año de. Expresión empleada para aludir a un momento lejano en el tiempo.

UPAC. Unidad de Poder Adquisitivo Constante. Forma de agiotismo consentida legalmente con que en teoría se pretendía favorecer los intereses de quienes albergaban el sueño de contar con una vivienda propia. A finales de los noventa, gran parte de sus supuestos beneficiarios experimentó dolorosos periodos de ruina por gracia suya.

úpale. Voz exclamatoria para señalar un hecho sopresivo. Úsase también para ilustrar una caída o accidente.

upcua. En lengua chibcha, ojo.

upcuaga. En lengua chibcha, pestañas.

Uricoechea. Linajudo apellido propio del más rancio abolengo capitalino. Entre ciertos habitantes de Bogotá prevalece la creencia de que los apellidos poco comunes, regularmente de origen vasco, italiano, francés o británico, confieren a quienes los lleven por herencia una condición de superlatividad genética y un halo virreinal.

Usaquén. Localidad ubicada en el extremo norte de la ciudad. Su nombre se deriva del chibcha *usaque*, cuyo significado se presume era el de ‘lodazal’. Otros sostienen que el término podría ser traducido como ‘debajo del palo’, en alusión a una costumbre nativa considerablemente cruel consistente en poner a una mujer impúber viva bajo cada uno de los cimientos de los palacetes pertenecientes a los líderes muiscas. El poblado indígena de Usaquén fue fundado en octubre 28 de 1539, condición que lo hace muy próximo en edad a Bogotá, y mantuvo un muy discreto desarrollo como centro de habitación distante hasta por lo menos los comienzos del siglo XX. En predios de Usaquén fueron levantadas legendarias haciendas como El Cedro, Santa Bárbara y Santa Ana. Erigido en municipio durante 1852 y anexado al recién agrupado Distrito Especial de Bogotá en 1954, Usaquén experimentó un impresionante crecimiento demográfico, en particular a partir de esta última fecha. Va de norte a sur desde el

municipio de Chía (calle 240) y la calle 100; y de oriente a occidente desde los cerros hasta la autopista Norte.

Usme. Localidad bogotana ubicada en el sur de la ciudad. Debe su rótulo a Usminia, hija de Saguamachica, regidor de la tribu de los sutagaos, pobladores de la zona en tiempos precolombinos. Según la tradición popular, el jerarca chibcha de Ubaque se había prendado de ella y, ante las negativas de su padre a dársela en matrimonio, decidió incendiar los dominios de quien se rehusaba a convertirse en su suegro. Se presume que el significado original del vocablo es el de ‘nido de amor’. En cualquier caso, prosigue la leyenda, los ímpetus del ubaquense lo condujeron a raptar a la princesa, a quien su padre nunca logró rescatar. Su fundación tuvo lugar en 1650, bajo el nombre de San Pedro de Usme. En 1911 la población fue convertida en municipio y en 1972, anexada a Bogotá. Entre las muchas leyendas de las que dicho vecindario está revestido se encuentra la de la Marichuela, María Encarnación Lugarda de Ospina, presunta amante del virrey Solís, quien fue desterrada a sus confines en 1757 por cuenta de sus conductas libidinosas. Colinda al norte con las localidades de Tunjuelito, Rafael Uribe Uribe y San Cristóbal; al sur, con la de Sumapaz. Al oriente, con los cerros y al occidente, con la localidad de Ciudad Bolívar.

uste. Véase *ústele*.

usted no me ha visto bravo(a). Fórmula de amonestación no muy amigable en relación con la inconveniencia de provocar el enojo del interlocutor.

usted no sabe con quién se está metiendo. Fórmula de amenaza análoga a “usted no sabe quién soy yo”, aunque no siempre esgrimida por quien presume de su abolengo, linaje o poderío económico, sino por un representante del bajo mundo o la clase sicarial. Véase *usted no sabe quién soy*.

usted no sabe de quién soy hijo(a)! Fórmula de amenaza fundamentada en los presuntos lazos genéticos del hablante con algún individuo influyente.

usted no sabe quién soy yo! Fórmula amenazante con la que un individuo —convencido de su



abolengo, jerarquía o de su categoría de personalidad pública— indica al interlocutor el peligro que constituye el no acogerse a sus órdenes. La expresión fue immortalizada por Nicolás Gaviria, pariente lejano de cierto expresidente. Véase *picado*.

ústele. Voz utilizada para demostrar sorpresa ante eventos o comentarios inesperados.

¡ututú! Expresión onomatopéyica de galanteo por excelencia, de recurrente uso por parte de conductores de autobús y obreros de la construcción durante sus muy pocas y cortas jornadas de descanso, en las que, contrario a la costumbre de jugar fútbol en calles transitadas del sector, se deciden a contemplar el andar desprevenido y coquetón de las vecinas del momento. ¡*Ututú!* ¡*Con esa pierna, para qué la otra!* Véase *arrecho*, *gala*, *guayigol*, *ñero*.

uvito de páramo. *Gaultheria anastomosans*. Arbusto de hojas pequeñas y dorsiventrales, bastante común en la sabana y en los cerros de la ciudad.

UVR. Unidad de Valor Real. Sistema de revaluación constante de la moneda y la propiedad. Reemplazó al UPAC, con resultados muy similares a los de su antecesor.

uy, granitodeoro. Fórmula exclamativa para indicar sorpresa, impotencia o desconcierto.



va a llovió. Expresión extemporánea para indicar el inminente advenimiento de un aguacero que antes parecía lejano.

va pal cielo y va llorando. Fórmula de reconvencción dirigida a quejumbrosos favorecidos por la fortuna material o la suerte, sin justificación para su actitud. La mencionada frase suele ser empleada con el propósito de reprochar a quienes son ricachones y a la vez quejosos de profesión, según su propio parecer perjudicados por los miserables aumentos al salario mínimo o por las políticas gubernamenta-

les que bajo ninguna circunstancia llegan a lesionar sus intereses.

vaca, hacer. Reunir determinada cantidad de dinero entre varios individuos con el fin de adquirir un bien común o de saldar una acreencia pendiente, casi siempre de índole ética. Muchos habitantes de Bogotá, justo en el momento de hacer su correspondiente aporte a este tipo de causas, suelen evadirse, fingiendo que su billetera está atascada en sus bolsillos o que olvidaron traer dinero, dirigiéndose a los servicios sanitarios o simulando una absoluta inconsciencia fruto de la embriaguez, de la que suelen despertarse, súbita y milagrosamente, una vez el estipendio ha sido desembolsado.

vaca pal guaro. Voz de invitación que, sin estar relacionada con el ganado vacuno en mención, estimula a recolectar fondos con el noble fin de adquirir una o varias botellas de licor anisado de caña. Difícilmente se suele convocar a una vaca para la adquisición de un bien distinto a un producto alcohólico.



(va a llovió) *Bajo la lluvia*, 1955. Aportante: Esperanza González, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

vacaloca. Situación caótica e inmanejable. Véase *mierdero, tierrero*.

vacamuerta. Mujer parca en las lides coitales.

vaciado(a). Individuo con escasas o nulas capacidades adquisitivas.

vaciado(a) a, ser. Guardar una estrecha y excepcional similitud con otro individuo. El término se relaciona con la técnica escultórica de reproducir las facciones antropomórficas mediante la utilización de un molde. *Andrés salió vaciado a Misael*.

vaciar. Reprender. Imprecar.

vagonio(a). Fórmula derivada de 'vago'. Holgazán.

vaina.

1. Término empleado para aludir a un objeto o situación cualquiera cuyo nombre no se recuerda o se desconoce.
2. Problema de difícil resolución.
3. Conflicto.

vale hongo. Fórmula de descalificación propia de adolescentes acomodados para restar importancia a un hecho determinado.

vale huevo. Expresión de la que se hace uso con el objeto de enfatizar en la escasa trascendencia de un hecho.

vale verga. Voz indicativa de desinterés ante una circunstancia en apariencia preocupante. Véase *importaculismo*.

valeverguismo. Doctrina de corte estoico y prácticas similares a las del importaculismo.

Valle de los Alcázares. Nombre otorgado por el adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada al encontrarse con la bella sabana de Bogotá, lugar que sin duda debió sorprenderlo por su benigno clima, desprovisto de alimañas y de las inclemencias experimentadas por las huestes bajo su comando en fechas anteriores. Ahí, el inspirado aventurero hispánico decidió fundar esta villa, distanciada más de trescientas leguas de los puertos. Véase *Bacatá*.

vallejarto. Expresión de desprecio con que los detractores suelen aludir al vallenato romántico que de tiempo atrás ha permeado la cultura festiva de la capital colombiana.

vallenato. Aire musical originario de la costa caribe colombiana, en principio interpretado por talentosos juglares que sin duda escribieron algunas de las más esplendorosas páginas de la historia de las artes, y hoy heredado por una nueva raza de músicos que, a veces con fortuna y a veces con lujo de infortunios, han alterado las estructuras originales de tal ritmo.

vara. Individuo de estatura prominente.

vararse.

1. Acción y efecto de verse atascado por cuenta de un percance automovilístico.

2. Hallarse a expensas de una situación insalvable. *Un bogotano de verdad no se vara en ninguna parte*.

varejón. Véase *vara*.

varillo. Canuto o cigarrillo de marihuana.

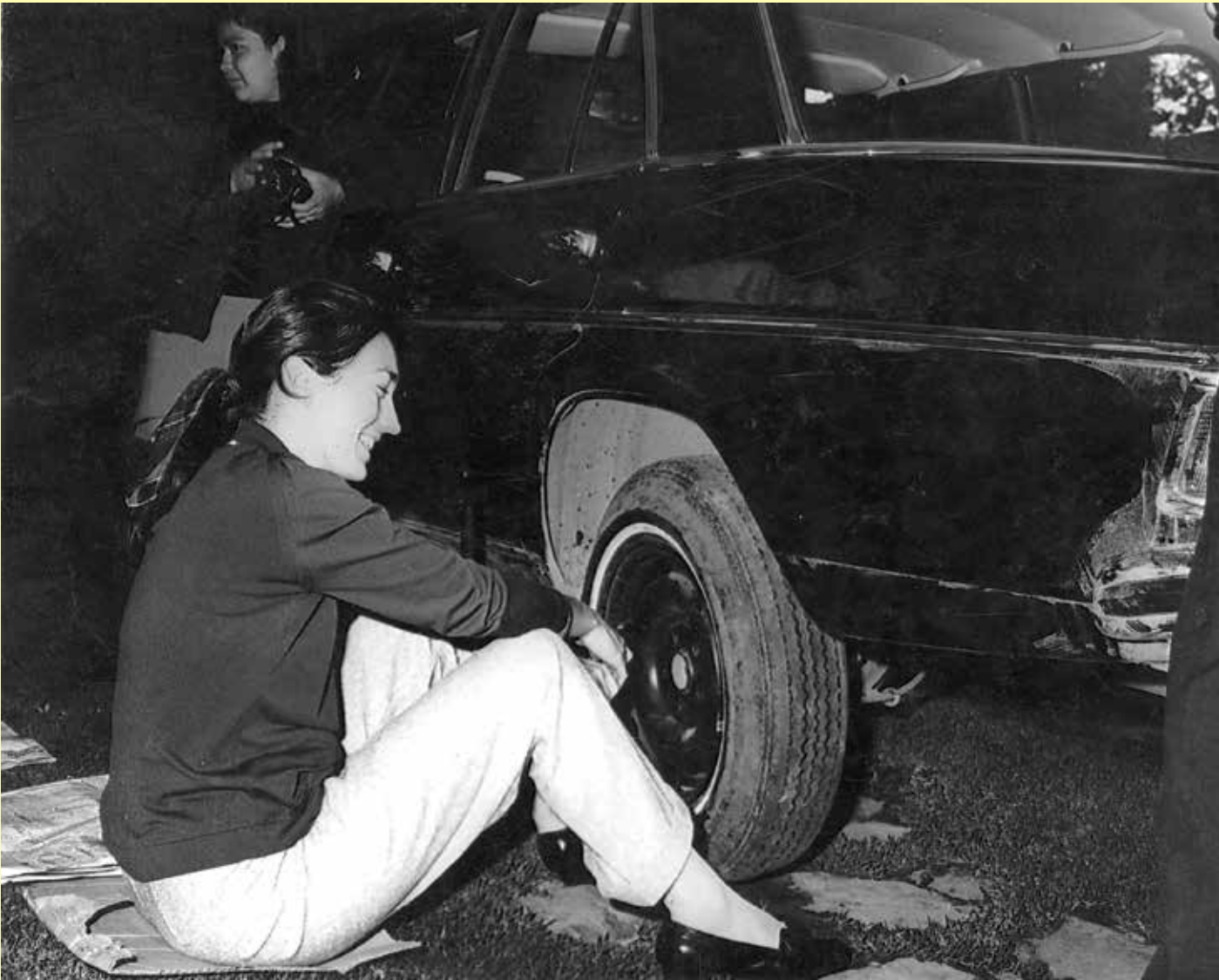
varo. Véase *bareto, varillo*.

vaselino. Véase *gomelo*.

vaya a jugar con lo que mi Dios le dio. Cómicamente llamado para exhortar a un individuo a mantener sus manos quietas o a ocuparlas en menesteres onanísticos, menos peligrosos que los ejecutados en el momento en que ello es solicitado.

ivaya a quejarse al mono de la pila! Expresión equivalente a "vaya a quejarse delante de quien no puede oírlo". Está inspirada en la estatua inicialmente erigida en la plaza de Bolívar como parte de la ornamentación de la segunda fuente de agua pública en la capital colombiana, levantada en reemplazo de la original. La primera pila había sido construida en 1584 a petición de los habitantes de Bogotá quienes aún se veían obligados a lavar cuerpos y ropas en los ríos Manzanares y San Francisco. Para tales efectos, la Real Audiencia estableció un impuesto a carnes y vinos, removió la picota que antes había en la plaza (en la que se ajusticiaba a presuntos infractores de la ley, muchas veces indígenas inocentes) y ubicó allí la estatua y la fuente. Se cree que en 1861 la base fue reemplazada por una más vistosa, provista con una estatua un poco tosca de un párvulo, a quien se apodó desde entonces como 'el mono de la pila'. A partir de ese momento se hizo

***vararse**



Si pudo, 1970. Aportante: Beatriz de Valencia, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



(vecina) La Gran 13, 2019. Foto Carlos Lema-IDPC

común la frase “vaya a quejarse al mono de la pila”, indicación que solía darse a quien se lamentaba de algo sin recibir respuesta. Según el reciente libro de las investigadoras Clara Inés Ángel y Clara Isabel Mz-Recamán, publicado por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, la segunda fuente, con la estatua anexa, fue construida en 1775. Representa a un niño que, vestido con una tela, bien puede ser Juan Bautista o Neptuno, de acuerdo con distintas versiones. Al parecer la expresión tiene como fundamento la costumbre de dirigirse a la escultura para ponerla al tanto de las pesadumbres políticas y sociales del pueblo bogotano, a sabiendas de que éstas no iban a ser atendidas por las autoridades. La mencionada estatua fue reemplazada en 1846 por la de Simón Bolívar. Tuvo una larga itinerancia por distintos lugares, incluidos la plazuela de San Carlos, el Museo Nacional y el Museo de Arte Colonial (a donde aún podemos ir a quejarnos de los problemas sin solución de la ciudad). Ante la imposibilidad de que los clamores sean atendidos por algún organismo público, nos queda, de consuelo, ‘el mono’, o, en su defecto, la tumba de Leo Kopp.

váyase con ese manto a misa y verá que lo canonizan. Expresión de corte monacal empleada para indicar al interlocutor su ingenuidad con respecto a un determinado concepto.

veci. Abreviatura de vecino, empleada indistintamente con cualquier ciudadano, particularmente en

contexto de tiendas y establecimientos de comercio, más allá de que este viva o no en cercanías del interlocutor.

vecino(a). Fórmula de confianza muy empleada para dialogar con tenderos y dependientes de establecimientos.

veintejuliero. Alusivo al 20 de julio de 1810, fecha del primer grito independentista. Un discurso veintejuliero es una perorata excesiva, grandilocuente y demagógica.

velada, tenérsela. Hacer a un determinado individuo objeto de constantes acosos, perturbaciones o mofas. *Esas pintas del barrio de al lado nos la tienen velada.*

velar. Perturbar a otro individuo.

velón(a). Expresión empleada para aludir a aquel animal que gusta de merodear las mesas en donde los humanos consumen sus alimentos, en busca de algún obsequio o de hacerse a alguna de las migajas que desde los platos de los comensales caen a la superficie terrestre.

venado de cola blanca. Rumiante mediano, emparentado con los ciervos y los renos europeos y residente de la sabana de Bogotá. Tiene orejas muy notorias, cuerpo tonificado y mirada noble.

vendaje. Mercancía adicional que los comerciantes, en particular los panaderos, suelen obsequiar a sus clientes por compras considerables.

vende hasta un hueco. Clásica alusión a un individuo con destrezas especiales en el arte del comercio. De acuerdo con la creencia popular, el bogotano del promedio no es poseedor de dichas habilidades, mucho más propias, según se suele pensar, del antioqueño.

vendido(a). Individuo presto a acogerse a predicamentos, causas o decisiones ajenas toda vez que estos vengan acompañados de un pago en papel moneda.

veneco(a). Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. Úsase casi siempre de manera despectiva y poco fraterna.

venenoso. En extremo costoso. La expresión tiene su origen en la posibilidad de que el comprador

fallezca al enterarse del precio del producto que pensaba adquirir.

venga y le digo cuántos pares son tres moscas. Curiosa fórmula empleada para indicar la experticia o sabiduría del hablante con respecto a determinado hecho o disciplina.

venida, a la. Al regresar. Durante el viaje de vuelta.

venirse. Vulgarismo para aludir al clímax erótico.

ventanear. Desdeñable hábito de husmear vidas ajenas a través de los cristales de la ventana de una vivienda o de un automóvil.

Ventorrillo, Él. Legendaria chichería emplazada en la Bogotá de antaño.

verde, chiste. Dícese de un gracejo obsceno.

vergajo(a).

1. Infante hiperactivo, travieso y amante de las pilatunas.
2. Individuo de conducta reprochable.
3. Úsase también como adjetivo. *¡Este vergajo tombo me va a poner un parte!*

vergaminol intrapiernoso. Dosis fálica de supuestas propiedades terapéuticas.

verguero. Situación compleja de difícil resolución.

verijiseco. Individuo avejentado cuya potencia sexual se ha visto diezmada por los años.

verraco de guacas. Fórmula extraída de la cultura gaaquera del antiguo Caldas, alusiva a un hombre valiente, habilidoso e inteligente. Se basa en la natural destreza atribuida a quienes se dedicaban al fascinante oficio de la búsqueda de tesoros indígenas escondidos. El término guaca recobró relevancia en el contexto nacional a raíz del hallazgo de un tesoro selvático, cuya procedencia no era, exactamente, ancestral.

verraquillo. Bebida de presuntas cualidades afrodisíacas, elaborada en fragantes cevicherías y conformada por Kola Granulada JGB (en la actualidad rebautizada como Tarrito Rojo), cangrejos licuados, vino, borrojó y algunos otros aditamentos jamás sometidos a las pruebas fitosanitarias de rigor.

vestidorcito. Dicho de un atavío, que a pesar de su simpleza alcanza a adornar a quien lo luce.

veterano(a). Individuo entrado en años y atractivo.

viajado.

1. Acometida. Ataque.
2. Unidad de medida correspondiente al cupo de un vehículo de carga.
3. *Hacer el viajado.* Consagrar todos los esfuerzos para agenciarse una faena copulatoria.
4. En la jerga delincidencial, herir o ultimar a un determinado individuo.

viaticar. En la jerga laboral, en particular del sector público, viajar con gastos pagados por la entidad.

vicario(a). Individuo de avanzada edad. Veterano.

vicio. Vulgarismo para aludir a un estupefaciente.

video. Expresión propia de los años noventa del siglo XX referida a una situación que en la mente de quien la experimenta roza los límites de la ficción.

videoso(a). Individuo de imaginación desbordada, paranoica y excesiva, rayana en la mitomanía.

vieja. Vocablo empleado para aludir a una dama, más allá de lo temprano o avanzado de su edad, y no necesariamente senescente. *Las viejas de la Jorge Paseo están buenísimas, pero las de Lochandes no se quedan atrás.*

viejo(a). Voz utilizada con espíritu de compinchería entre amigos cercanos. Suele emplearse en diminutivo o acompañado del término 'querido'.

viejomán. Anacronismo resultante de la unión del término 'viejo' y el anglicismo 'man'. Véase *viejotal*.

viejota. Dama dotada de considerables cualidades estéticas.

viejotal. Anacronismo propio de los setenta con el que se pretendía indicar camaradería o aludir con relativa cercanía a aquel de quien se desconoce el nombre. *¿Entonces qué, viejotal?*

viejoteca.

1. Especie de creación colectiva surgida desde las entrañas de los departamentos comerciales de periódicos y revistas con el propósito de sacar un último provecho a la agonizante industria discográfica al obsequiar a sus suscriptores malas compilaciones

musicales en formato CD como suplemento a sus publicaciones.

2. Taberna, discoteca o bar dedicados a la infatigable reproducción de éxitos de artistas veteranos, Óscar Golden, Palito Ortega, Los Hispanos, Los Melódicos y Los Graduados, entre ellos.

¿vientos o maletines? Voz de saludo resultante de la evidente similitud sonora entre las dos palabras en mención y los términos 'bien' y 'mal'.

¿vientos o mareas? Fórmula de salutación, de gusto muy dudoso, basada en la similitud del fonema inicial de la palabra 'bien' con 'vientos'.

¿vientos o paquetes? Saludo, de tenor similar al de 'vientos o mareas', con el sensible agravante de equiparar el paquetes a la clásica interrogación '¿pa qué?'.

viernes chiquito. Fórmula cariñosa, aunque levemente burda, empleada a manera de premio de consolación para aludir a la escasa similitud existente entre un jueves y un viernes, dado que, para muchos, este último se inicia al comienzo del primero.

viernes cultural. Ancestral costumbre impuesta en los años cuarenta del siglo XX por el inolado líder político Jorge Eliécer Gaitán, consistente en tertulias y encuentros masivos de fin de semana llevados a cabo en las instalaciones del entonces llamado Teatro Colombia, tiempo más adelante rebautizado en honor del candidato. La saludable costumbre fue degenerándose hasta transformarse en pretexto para indecorosas festividades, por lo



(vino de manzana) Primera comunión, 1984. Aportante: Gilberto Bustos, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

general ambientadas con reguetón o vallenato. Véase *juernes*.

Villa del Bronx. Remoquete cómico con el que algunos habitantes de Bogotá suelen aludir a la populosa urbanización Villa del Prado, ubicada en estribaciones de la autopista Norte.

villegas. Expresión algo vulgar para aludir al dinero. Se fundamenta en la similitud sonora entre el apellido y el término 'billete'.

vino de durazno. Brebaje embriagante de naturaleza espumosa, al decir de sus fabricantes extraído del más puro néctar de la fruta, y, al decir de quienes se han visto intoxicados por su consumo, preparado con alguna indecible sustancia. El vino de durazno ha hecho las delicias de jovenzuelos impúberes, ansiosos de iniciarse en el mundillo de la beodez. Es empleado por las amas de casa para dar gusto alcohólico a tartas, pasteles y carnes aliñadas.

vino de manzana. Melifluo e hiperglicemiante aperitivo carbonatado de fruta. El vino de manzana es una bebida de precio asequible, cuya circulación debería, según muchos, ser puesta en entredicho por el Ministerio de Salud y por las agremiaciones locales de enólogos y *sommeliers*. A su sombra han aparecido algunas otras imitaciones profanas del producto, aún más letales que éste. La de durazno es, quizá, la más destacada.

violencia, la. Denominación un tanto arbitraria para aludir al cúmulo de crueldades experimentadas por miembros de los partidos Liberal y Conservador, entre los años cuarenta y comienzos de los sesenta del siglo XX, debido a la guerra civil desatada por su ancestral rivalidad durante aquel periodo. Resulta irónico hablar de 'la violencia' como un periodo determinado, en un país cuyo historial está plagado de ésta, cuanto menos desde la Conquista hispánica.

violento. Suceso sorprendente, generalmente agradable.

viringo(a). Desnudo. *Fuimos a una playa en Santa Marta y todo el mundo estaba viringo*. Véase *almendra*.



(visaje) Ejercicios de amigas de mi madre en el parque Nacional, 1959. Aportante: Mike Dick Tavera Ochoa, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

vironcha. En la jerga delincencial homosexual, afín al ejercicio del rol pasivo. Es utilizado con regularidad como impropio entre indigentes.

virreinato. Jurisdicción a cargo de un virrey. Desde 1718, año en que se creó el Virreinato de la Nueva Granada, Santafé fue su sede.

virrey. En tiempos de la dominación española, los virreyes fueron los representantes oficiales del rey en América. Sus periodos de gobierno duraban de tres a cinco años.

virulea. Fórmula de denuedo, aún más contundente que *gonorrea*.

viruña. Individuo de mal aspecto y conductas delincuenciales presumibles.

viruñas. Demonio, diablo. Uno de los innumerables nombres por los que el señor de los infiernos es reconocido.

virutear. Pulir el piso de madera mediante una lija o esponja alambrada.

visaje.

1. Sobreexposición.

2. Acto de espiar u observar con atención.

Véase *boleta*, *choro*, *tombo*.



(vitrinear) Sombrerería, 2019. Foto Hanz Rippe-IDPC

visajoso(a). Individuo poco discreto y exhibicionista en el momento de ejecutar actos indebidos.

vitrinear. Costumbre típicamente bogotana de husmear las vitrinas de centros comerciales, aún cuando no se disponga de fondos para adquirir alguno de los artículos en ellas exhibidos.

vividero. Lugar de vivienda. *Aunque la gente se viva quejando, Bogotá es buen vividero.*

volantón(a). Joven cuya mayoría de edad ya le impone la obligación de independizarse de la casa paterna.

volarse. Empezar la fuga. Huir.

volear.

1. Trabajar.
2. Luchar de manera disciplinada para obtener un fin determinado.
3. Esforzarse en demasía.

voleo. Actividad u ocupación frenética.

voltajudo(a). Hiperquinético. Hiperactivo. De costumbres extremas, frenéticas y acaso díscolas.

voltear. En la jerga militar, faena gimnástica resultante de un castigo impartido por un superior.

voltearse. Volverse a favor de una idea o costumbre contraria a la usual. Empléase, en particular, para aludir a quien se muda de partido político, de onceno balompédico o de predilección sexual.

voltiarepas. Traidor. Dícese de quien, sin vergüenza ni recato, suele cambiarse de bando en busca del propio beneficio, en un franco desconocimiento de la importancia de mantenerse leal a las creencias e ideales propios.

voy a miarbolito. Voz criptográfica para alertar en clave a los presentes la urgencia personal de miccionar.

voucher. Innecesario anglicismo empleado por los dependientes encargados del manejo de datafo-

nos para aludir al tradicional y antañón recibo.

vuelta. En la jerga del hampa, gestión ilegal.

vuelta, hacer la.

1. Vocablo de dudoso gusto para aludir a la serie de rituales protocolarios que preceden al coito. *A esa hembra yo sí le haría la vuelta.*
2. En jerga criminal, acometer a un individuo con fines de agresión u homicidio.
3. En jerga criminal, ejecutar una determinada tarea.

vueltas.

1. Trámites. Diligencias. Gestiones.
2. Cambio en papel moneda resultante de una transacción. Por una indeterminada razón, en Bogotá y en Colombia entera, al término se le ha conferido género femenino.

vueltica. Voz vulgar con la que se suele solicitar a una dama el dar una giro completo a su cuerpo con el propósito de mostrar su atavío o su humanidad a los presentes.



(volar) Domiciliario Panadería El cometa, 2019. Foto Carlos Lema-IDPC.

W

wafer, galleta. Homosexual.

wannabe. Anglicismo acuñado para aludir a quien, sin gozar de las cualidades necesarias, intenta con poca fortuna parecerse a alguien.

wazzapazo. Mensaje digital de texto por la vía del Whatsapp.

wazzapito. Véase *wazzapazo*.

whiskacho. Fórmula cariñosa para aludir al whisky. Véase *amarillito, chicha, guarapo, whiskey*.

whiskéy. Fórmula cariñosa, de gusto similar al de 'whiskacho'. Añade un inexistente acento en el penúltimo fonema.

won(a). Véase *guon*.

X

x. Denominación empleada para hacer referencia a un individuo cualquiera, anónimo e irrelevante. *No te preocupes por lo que Déiber dijo de ti. Él es un 'x'.*

xie. En lengua chibcha, río. Véase *sie*.

xl. Dama o caballero afectados por la obesidad.

Xuc.

1. En lengua chibcha, sol.

2. Edificio ubicado en la carrera 8ª n° 99-54. Según se deducía del cabezote del seriado televisivo de los ochenta *Contravía*, protagonizado por Bruno Díaz, Fernando Sáenz, Guillermo 'el Chato' Latorre hijo, Carlos Vives y algunos otros actores, los protagonistas del programa residían ahí. Véase *Chía, Chiminigagua*.



(whiskacho) Recepción en el Banco de la República, 1952. Saúl Orduz / Colección Museo de Bogotá-IDPC

y

¿y cómo es la vuelta? Fórmula interrogatoria para indagar al interlocutor acerca de las condiciones acarreadas por un determinado oficio o actividad.

¿y cuánto es lo mínimo, pa llevarlo?

Fórmula de súplica, usualmente empleada en el contexto del comercio informal con el propósito de implorar al vendedor un último descuento. Véase *chichipato*, *lichigo*.

¿y ese milagrazo? Expresión interrogatoria, de uso regularmente hipócrita, en el marco de un encuentro poco frecuente con un individuo, empleada con el fin de indicar sorpresa. Úsase también con propósitos de ironía.

y tal y pascual. Voz informal equivalente a ‘etcétera’.

ya vino a dárselas de mucho café con leche. Alusión despectiva a quien presume de abolengos, alcurnia o poderío económico. Hay quienes sostienen que la expresión tiene su origen en el hecho de que en tiempos lejanos el consumo de tal bebida era propio de la aristocracia. Otros teorizan que procede, más bien, de la asociación del concepto de ‘café con leche’ con lo que desde una lógica clasista se entendería como un mestizo con pretensiones de blanco.

yba. En lengua chibcha, sangre.

yeba. Entretenimiento infantil consistente en un juego de velocidad en el que un participante elegido por sorteo da inicio a la dinámica como presunto infectado de cierto tipo de virus, al que se denomina, justamente, ‘yeba’. El elegido sólo podrá deshacerse

de la dolencia al transmitirla a uno de los demás competidores tocándolo. Los contendores deben acercarse y provocar al enfermo con muecas y malabares sin dejarse atrapar por él. En caso de que alguno sea alcanzado por el virulento chiquitín, la enfermedad será transmitida automáticamente a éste, quien a continuación deberá ir en pos de alguna víctima para deshacerse del estigma. Hay quienes discuten la ortografía del término bajo el argumento de que éste se deriva del verbo ‘llevarla’.

yermis. Dinámica lúdica y callejera de baja estofa consistente en formar una torre a base de tapas de refrescos embotellados. Después de formar dos equipos, uno de los participantes toma una tapa de caucho e intenta derribar la estructura previamente conformada. Tras conseguir su objetivo, los miembros de la escuadra contrincante intentan reacomodar el tinglado con velocidad, mientras que uno de sus contendores toma la pelota y arremete contra sus rivales, quienes a su vez corren asustados hacia bases previamente establecidos, a manera de zonas de distensión.

yesenias. Sí. Expresión afirmativa. Es una alusión al anglicismo *yes*.

yeyo. Malestar previo a un desmayo.

yo le digo el milagro, pero no el santo.

Fórmula un poco hostil y provocadora para ocultar la identidad de quien ha cometido una fechoría o un acto ilegal, o de quien ha pronunciado palabras injuriosas acerca del interlocutor, no dignas de ser contadas. Regularmente, quien la emplea acude a ella con el fin de parecer más interesante y enigmático.

yo lo(a) visto, pero no lo(a) alimento

(mantengo). Desobligante expresión usada para indicar las limitaciones en las dádivas económicas de las que un individuo determinado puede ser beneficiario por parte de otro, a causa de los altos costos.

yo manejo la parte de. Fórmula de reciente cuño e inexplicable origen utilizada por empleados de oficina para aludir al oficio que desempeñan o a las funciones de las que son responsables. *Yo manejo la parte de ventas y de atención al cliente.*

yo no nació ayer. Voz exclamatoria para disipar cualquier sospecha de ingenuidad por parte del interlocutor.

yo por allá no voy.

1. Excusa clásica de taxistas en discordancia con un determinado destino planteado por el pasajero.
2. Vecindario de Cedritos, reputado entre muchos habitantes de Bogotá como el barrio del “yo por allá no voy”, dadas las dificultades de acceso al sector que presupone la deficiencia de la red vial que a éste conduce.

yo soy de lavar y de planchar. Alusión a la supuesta descomplicación, llaneza y simplicidad del hablante, equiparada a una prenda cuyo proceso de aseo y manutención es sencillo. Úsase por quien, de manera paradójica, alardea de su humildad o sencillez. Viene bien cuando es pronunciada por un tercero, pero no cuando el hablante la usa para referirse a sí mismo.

yomsa. En lengua chibcha, papas. Véase *yomuy*.

yomuy. En lengua chibcha, papas. Véase *yomsa*.

yonda. En jerga de habitantes de calle a comienzos del siglo XXI, traidor.

yonosequiencito. Fórmula de alusión a un fulano o a un individuo anónimo.

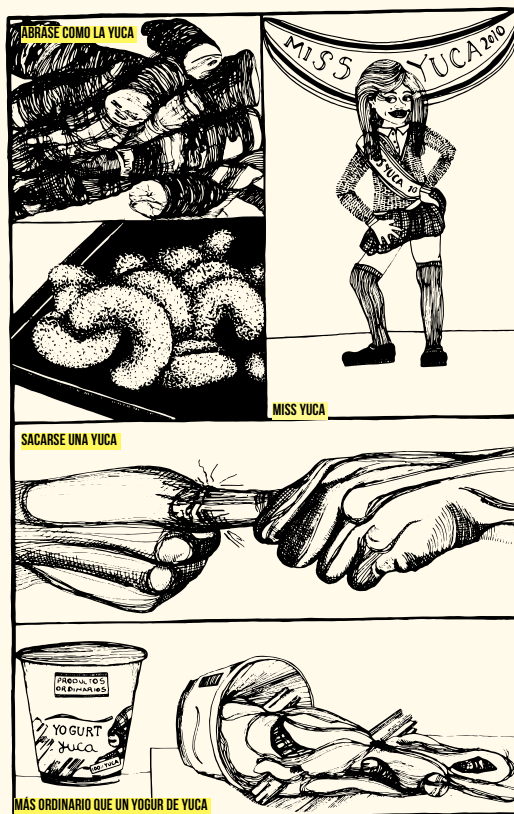
yta. En lengua chibcha, mano.

yuca.

1. Sonido resultante de hacer crujir voluntaria o involuntariamente las articulaciones de los dedos.
2. Tolete viril.
3. Mujer apetecible. El término fue popularizado por el burdo concurso emprendido por la estación de radio juvenil La Mega.

yucazo. Jodienda. Faena copulatoria. Embatida fálica. Véase *vergaminol intrapiernoso*.

SUCOGRAFIA





za. En lengua chibcha, noche.

zafa jirafa. Anacrónico término correspondiente a la cultura *hippie* tardía de comienzos de los ochenta, popularizado por el joven Andresito, hijo del entrañable doctor Pardito, ambos personajes del seriado cómico-costumbrista *Don Chinche*. Equivocadamente hay quienes aún lo relacionan con la juventud contemporánea. (El actor Diego Álvarez, quien encarnó a Andresito Pardo, falleció en 1993 en medio de circunstancias enigmáticas).

zampado(a). Individuo entrometido e impertinente.

zampar. Golpear. Arremeter en forma violenta contra un determinado individuo o propinarle algún daño.

zanahoria, hora. Medida emprendida durante la administración de Antanas Mockus. Ordenaba cerrar bares y establecimientos festivos una vez el reloj marcara las dos de la madrugada.

zanahorio(a). Individuo de costumbres saludables y acaso monásticas. El término alude al adjetivo 'sano'.

zanquear. Caminar velozmente, haciendo sonar los tacones del calzado, en caso de llevarlos.

zapatones. Estilo discontinuado de calzado impermeable para hombres, indicado para temporadas lluviosas. Los zapatones tenían un tamaño mayor que el de los zapatos convencionales, lo que permitía superponerlos a éstos a manera de cubierta protectora.

zaque. En lengua chibcha, gran señor. El zaque era el equivalente tunjano del zipa bogotano. Véase *zipa*.

zarrapastroso(a). De aspecto desmirriado y miserable.

zarzo. Desván.

zarzo, caído(a) del. Individuo afligido por desequilibrios mentales o emocionales. Dícese de quien tiene ideas desaguisadas o emprende proyectos alocados.

zasca. En lengua chibcha, periodo del día comprendido entre el ocultamiento del sol y el comienzo de la medianoche.

zipa.

1. En las jerarquías del pueblo muisca, máximo soberano, a quien sus súbditos debían incuestionable acatamiento. Una traducción literal para el término sería la de 'gran señor'. La condición de zipa se heredaba matrilinealmente, para evitar que el sucesor fuera el fruto de alguna infidelidad oculta. Esto significa que el heredero del zipa era en realidad su sobrino.

Si el zipa carecía de herederos, debía efectuarse un peculiar proceso de selección. Según Juan de Castellanos y Lucas Fernández de Piedrahíta, los candidatos a zipas tenían que ser dos guechas de entre los más fornidos, a los que se sometía a una rigurosa prueba, consistente en ubicarlos frente a una grácil doncella, a su vez también seleccionada entre las más hermosas del pueblo. Los tres debían presentarse en completa desnudez ante un tribunal conformado por jueces atentos y prestos a detectar cualquier reacción fálica debida a los atributos de la jovencita. Aquellos individuos cuyo tolete viril sucumbiera a tales encantos eran de inmediato descartados, por considerar tal situación como un inequívoco signo de debilidad. Quien soportara impenable tan compleja prueba era entonces reclutado como miembro de las fuerzas armadas del pueblo muisca. Véase *arrecho, bogote, chibchas, guaricha, guecha, muiscas, parola, zaque*.

2. Remoquete conferido a Efraín Forero Triviño, primer campeón de la Vuelta a Colombia, en 1951. El apelativo hace alusión a la Zipaquirá natal de Forero, quien a su vez nació el 4 de marzo de 1930.



(zorra) Amigas, 1994. Aportante: Ana Julia Prieto, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

zocam. En lengua chibcha, unidad de medida correspondiente a un año lunar. Es curioso anotar la semejanza entre el calendario chibcha y el europeo. Los tiempos estaban divididos en años, meses y días. Los meses se contaban por lunas y los días, por soles. Tales categorías fueron esenciales en el correcto trámite de las cosechas periódicas.

zona bananera.

1. Nombre propio para una municipalidad situada en el departamento de Magdalena.
2. Región nacional productora del fruto en cuestión, ubicada en el Urabá antioqueño.
3. Cómica aunque un tanto manida forma de aludir a una acumulación adiposa en la región abdominal,

equiparándola al nombre de estos latifundios agrícolas.

Zona G. Sector comprendido entre las carreras Cuarta y Sexta y las calles 67 y 72. La denominación, de reciente cuño, se debe a la también reciente proliferación de restaurantes, en extraña asociación con la G inicial del vocablo ‘gastronomía’.

Zona Rosa. Denominación genérica para aludir al conjunto de locales ubicados en inmediaciones de la calle 82, entre carreras 11 y 15. Dicho espacio, consolidado desde por lo menos la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XX en el otrora tranquilo barrio de El Retiro, ha sido sede de iniciativas santas y profanas de todo tipo, entre las que se

cuentan la sastrería Gónima, la cigarrería La Magdalena, el supermercado Kosher Deli, las tiendas MTV y Harley Davidson, Chocolate y Churros, la licorera Ebrio's, El Carnal, el colegio José Max León, los bares Sello Negro, Cassis, Cronopios, Sutanitos, Salomé Pagana, Up and Down, Frozen, Limón y Menta, Bulldog, Terlenka, Trafalgar Square, Rock Garden, Metro, El Café del Jazz, Johny Cay, Music Factory, Gótica, Pipeline, Kalimán, El Ovejo, Coconuts, el City Rock Café, el restaurante La Mona, el Café Imperial, la galería Alfred Wild, la Librería Francesa, el Centro Comercial Andino, el Atlantis Plaza, una desaparecida carpa para conciertos, una sede de la radioestación HJCK, el Mundo en Bogotá, un Charlie's Roastbeef, el anticuario Cha-cha-cha, las tiendas de discos Be-Bop-A-Lula y The Miracle Room, el almacén erótico Condomanía y la heladería Bewitch, entre muchísimos otros establecimientos.

Zona T.

Zona localizada en inmediaciones de la carrera 12A con calle 82, reconocida por el distrito de bares, instituido en la primera década del siglo XXI. Su nombre se debe a la similitud de la topografía de aquel paraje con la de una T mayúscula.

zona V. Eufemismo publicitario empleado en anuncios de productos para el cuidado íntimo, como alusión al aspecto piloso de dicha región de la anatomía femenina.

izonas! Voz de alerta para mantenerse cauto en medio de una situación riesgosa.

zoroco(a). Individuo torpe, crédulo, bisoño e ingenuo.

zorra.

1. Mujeruca.

2. Especie de carroza de carga tirada por un caballo y dedicada al acarreo de mercancías, cartones, bienes muebles o desechos.

zorrero(a). Auriga de zorra.

zuáquete. Interjección onomatopéyica para indicar un golpe o accidente.

zuás. Voz de onomatopeya con la que se remarca un acontecimiento inesperado o una caída.

zucchini. Remoquete itálico para 'bazuco'.

zuco. En la jerga de consumidores de estupefacientes, abreviatura de 'bazuco'.

zumbambico(a). Pequeñuelo insoportable.

zuro. Paloma.

zurrón(a). Jovencito travieso.

zute. Infante.



(zute) Barrio Pablo VI, 1975. Aportante: Luis Carlos Colón Llamas, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC



*aparatejo

*chacho



Mis hermanas junto con mi primo, 1975. Aportante: Fabio López, Álbum Familiar / Colección MdB-IDPC

****eso me suena a paseo***



SIN TÍTULO, 1948. APORTANTE: MERCEDES GONZÁLEZ CONTRERAS, ALBUM FAMILIAR/ COLECCIÓN MUSEO DE BOGOTÁ - IDPC





Actividades para nerdo(a)s, curioso(a)s y desparchado(a)s



No importa si se trata de un desocupado, de un ñoño o de alguien que sólo quiere divertirse y parchar por ahí, estas actividades fueron especialmente fabricadas por la Chepa para todos aquellos piscos o piscas y chinos o chinas convencidos de la magia encerrada en el español hablado en Bogotá.

Piscos, bichos y vainas

Materiales:

Una hoja de papel por pisco
Un lápiz, bolígrafo o pluma esfero, que llamamos por aquí
Cronómetro

Con ustedes la vertiente bogotana del clásico juego de *personajes, animales y cosas*. Cada participante dispondrá de una hoja dividida en cinco columnas demarcadas según los criterios fijos 'piscos', 'bichos' y 'vainas' (personajes, animales y cosas), además de otros dos de libre escogencia por parte de los concursantes, que bien podrían ser comidas o mecatos, barrios o lugares. Los involucrados contarán con un tiempo preestablecido para diligenciar las columnas, una a una, según la letra declarada por quien presida el evento y cantada por éste en voz audible al comienzo de cada ronda. Recibirá un punto en cada una de esas rondas quien primero diligencie todas las casillas con palabras que inicien con el mencionado fonema y compruebe que las palabras figuran en el **Bogotálogo 3.0**. El número de rondas puede ser establecido según las predilecciones, el engome y la paciencia de los participantes.

El Bogotabulario

Materiales:

Una hoja de papel por paciente
Un lápiz, bolígrafo, pluma esfero, lapicero o parkermétrico
Reloj, celular o cualquier otro instrumento que dé la hora

Dinámica de grupo, individual o por equipos, basada en el clásico juego del diccionario. Por turnos, cada uno de los participantes se alternará el rol de moderador y tendrá oportunidad de escoger una palabra extraña o poco conocida extraída del **Bogotálogo 3.0**. La idea es que dicha palabra sea tan poco común que nadie pueda siquiera sospechar el significado. A continuación, el mencionado moderador de turno declarará el término escogido a sus contendores. Los demás tendrán que consignar en un papel marcado con el nombre de cada uno una definición verosímil de la palabra en cuestión, que bien puede ser la correcta o simplemente una bien redactada y creíble, nacida de la imaginación y destinada a engañar a los contendores. Al final, sin revelar los nombres que figuran en cada hoja, las distintas definiciones aventuradas por los demás participantes serán leídas por el moderador. A continuación, los participantes votarán individualmente por aquella que consideren concordante con la realidad. Luego, todas las páginas serán confrontadas y se leerá la definición real. Obtendrán dos puntos quienes consigan tramar al resto de concursantes con una definición falsa. Obtendrán un punto quienes propongan una palabra que otros no hayan podido definir con precisión o aquellos cuya definición concuerde con la real. Quedarán rezagados quienes hayan sido engañados o no consigan engañar a ninguno de los contendores con la propia.

El lápiz bogotanzador

Materiales:

Una hoja de papel por jugador
Un lápiz, bolígrafo, pluma esfero o, incluso, crayola

Juego de grupo, individual o por equipos. Consiste en un ejercicio de “traducción creativa al bogotano” basada en fragmentos de la literatura clásica universal o nacional, o a partir de cualquier otra pieza de cultura popular, bien sea en forma de canción, de poema o de texto periodístico. La idea es ponerlo en palabras bogotanas. Al final será premiada la mejor de las creaciones, bien sea con mecató, billete o cualquier otro bien canjeable.

El bogoráculo (ver cartas adjuntas)

Materiales:

Juego de cartas y guía de interpretación adjunta
Alma dispuesta a una experiencia místico-bogotana

Aunque lo parezca y algunos así lo afirmen, el **BOGORÁCULO** no es puro paro, un chancuco o un tumble sino un sistema de autoconocimiento. Pero no funciona como un tarot o como un oráculo cualquiera, sino como el único e inigualable **BOGORÁCULO**. Un oráculo de palabras y símbolos hechos en Bogotá e iluminados por las fuerzas de la naturaleza y por los pueblos ancestrales que poblaron la altiplanicie bogotana, incluso antes de que la ciudad existiera.

El **BOGORÁCULO** es local y universal: como toca. Les habla a todos por igual. No está dirigido sólo a bogotanos o a habitantes de Bogotá. Lo que cada uno tenga dentro de sí, exactamente eso es lo que le será revelado, sin importar de dónde venga ni para dónde vaya. El **BOGORÁCULO** nunca prejuzga ni apura. Mucho menos discrimina o se las da de café con leche. Al interpretarlo —igual que otros lo hacen con el chocolate, el tabaco o la aguadepanela— el **BOGORÁCULO** ofrecerá respuestas infalibles. Se recomienda tenerle fe y disponerse de manera positiva a recibir y leer con sabiduría cada consejo que nos dé. La vida sin magia se vuelve encartadora.

Si lo anterior sonó demasiado raro, frescos, que lo siguiente lo es aún más.

Mejor, entonces, barajarla más despacio y ponerle instrucciones al tal

BOGORÁCULO este:

En resumen, el **BOGORÁCULO** está compuesto por veintidós cartas, monas o caramelos, que llaman. Cada mona contiene un símbolo. Dicho símbolo encierra un mensaje especialmente escrito por el destino para aquellos que lo consulten. La misión del participante consiste en desentrañarlo y encontrar la manera de encajarlo en la existencia propia.

Para acceder a los enigmas del **BOGORÁCULO** siempre será preciso mezclar las cartas volcadas previamente y al revés en una mesa o superficie plana y luego cargarlas con la energía personal, manoseándolas y rebulléndolas, aunque sin entecarlas.

Una vez revueltas, el bogoráculo-usuario formulará una pregunta mentalmente o con voz audible —dependiendo del caso—, seleccionará una carta del montón previamente palpado y la observará. Allí, en el contenido de esa mona, carta o comoquiera que decida llamarla con tal de que la use, el bogoráculo-usuario hallará la que el universo ha destinado para cada uno de aquellos interrogantes que lo acechan. El bogoráculo-usuario tendrá entonces que confrontar el contenido de la carta en mención con la descripción al respecto contenida en **bogotólogo 3.0** y disponible justo debajo de estas líneas.

Quien se decida a consultar el **BOGORÁCULO** —porque anda jodido, con la pensadera alborotada o deshorizontado— podrá hacerlo a dúo, en grupo o íngrimo. Si decide jugar solitario, será el bogoráculo-usuario mismo el encargado de preguntar, pero también de responderse. El bogoráculo-usuario podrá indagar hasta agotar la

totalidad de las cartas ya usadas con respecto al futuro, al lugar propio en el mundo, a lo que debe esperar de la fortuna, a los rumbos por enderezar, a las relaciones o a cualquier otra chimbada de esas que tanto le joden a uno la cabeza. En caso de que alguien lo acompañe, será ese interlocutor quien, como médium, lea e interprete las verdades que le atañen al bogoráculo-usuario. Para una experiencia más enriquecedora, se recomienda no revisarlas con antelación a la lectura del **BOGORÁCULO**.

I. El rebuscador

No se mama ni se deja morir de hambre

Sólo merece ser llamado rebuscador quien ha camellado mucho. Un rebuscador es vivo, pero no avivato. Contempla toda posibilidad de descafe, desconchinflamamiento o achicopale resultante de incurrir en cualquier chimbada y por eso al final, después de mucho guerreársela y de verse derrotado jijuemil veces, casi siempre achunta. Y aunque no achunte, nunca se deja morir. El rebuscador es legal. Por mucho que ande arrancado o sin chanfaina, jamás lo pillarán quejándose, haciendo vainas chuecas ni fuera de base. Aunque no es picado, el rebuscador entiende de dignidad y lo suyo será en todo caso sobrevivir sin chillar, así le hayan dado chumbimba o hecho ñonguis. La magia del rebuscador consiste, entonces, en no mamarse.



II. La todoterreno

Se echa al agua. Es de lavar y planchar

La todoterreno es una criatura milenaria cuya capacidad de adaptación la convierte en un *multitasking*, que llaman ahora. Una buena y un buen todoterreno, porque los hay manes y viejas, navegan las aguas del río Bogotá con la misma facilidad con que aprovechan los vientos que viajan de Cruz Verde para elevarse y salir volados cuando se les antoja. También surcan igualmente los andenes irregulares de Bogotá y nunca se parten ni media pata. No hay camino que se cierre para los todoterrenos. Jamás habrá fronteras, calles sin salida ni bolardos suficientes para atajar a estos habitantes invencibles del universo. Aun así, es preciso que la todoterreno y el todoterreno sepan cuidarse y no darse garra, pues incluso los de lavar y planchar tienen límites y debilidades y en una de esas se destutanan.



III. El llevado del bulto

¡No lo tumba nadie!



El llevado del bulto vive jodido. Pero no por maletas ni por chambón. Sólo que la suerte, los chiripazos y los arepazos no son algo que le fluya. Es preciso que los llevados del bulto —al menos mientras les dure esa condición, en cualquier caso transitoria— extremen precauciones. Que anden por la sombra. Que reposen antes de ponerse el chingue y zambullirse en piscinas. Que coman bien para que no vayan a descuajarse. Que no anden tragando y aún menos jartando de más. Que no se asomen demasiado al Salto de Tequendama porque a lo mejor se van de jeta. Quizás así conjuren su suerte y se eviten la desdicha de terminar muñecos o con una chamba en la sien

con 15. Por fortuna, la mayoría de los llevados del bulto tienen duro el cuero y usualmente no hay quien los tumba. Además, si un llevado del bulto se propone abandonar su condición, de seguro con algo de perrenque y la ayuda de algún parcerero de ocasión la logrará.

IV. La Parca

Morir es nacer un poco



La Parca está prendida al destino de todos los vivos y es dictamen inexorable de la naturaleza. Para terminar mortango, muñeco, fenecido o hecho todo un difunto basta con estar vivo. Si no, que lo digan los mártires de la plaza o Maturana, quien de seguro habría afirmado que morir es vivir un poco. No hay quien se salve de enfrentar a la Parca, incluso mucho antes de la clavada definitiva de pico. La también llamada ñata o mueca no espera. Dicho poéticamente: “el destino de toda flor es marchitarse”. Pero la aparición de esta contundente e insobornable dama en el camino o la perspectiva de quedar muñecos en cualquier instante sin previo aviso no es algo por lo que

debamos perturbarlos. Según como queramos verlo, la Parca presagia el comienzo de otro ciclo y un resurgimiento, transformado en vainas nuevas. Todo lo que fenecce renace y todo lo que renace fenecce. Y mientras nos llega la hora de chupar gladiolo, lo mejor en todo caso será abstenerse de hacerle berrinches a la naturaleza y más bien admitirnos como lo que seremos, o de lo contrario... enloqueceremos.

V. El Patas

El diablo es puerco



El Patas nos conoce como pocos y es experto en camuflajes. Por eso sabe cómo manipularnos. Lleva siglos echando guaro, pola y hasta del amarillo solo y figoneando al mismo tiempo a piscos, chinos y viejas. Debido a eso es muy entendido en cuestiones de los enredos y vainas que motivan la conducta humana y de las mañas y resabios que todos tenemos. Sabe seducir. El Patas es lo más solapado y morrongo que mente alguna pueda imaginarse. Le gusta hacerse el bacán y el buchipluma para luego comportarse como un fariseo. Es experto en puñaladas traperas, movidas chuecas y chanchullos. Sabe carretear y es igual de pajudo que de convincente. Mejor, por lo tanto, no dejarse cuentear de semejante tramador que, aunque luzca bien trajeado, buena papa y poderoso, es más bien trapalero y muy tapado. Aun así, no toda aparición del Patas en el destino de un individuo o de una individua es signo de malos presagios. El mal no hay que reprimirlo, sino dejar que fluya en formas más creativas y menos viles que las naturales.

VI. Chibchacum

El que la hace, la paga y se encarta



Como los muiscas andaban de farra en farra, Chibchacum se puso piedra, se enchichó y decidió castigar a los vagabundos esos. Para ello decretó un diluvio que con los días fue enguachinando la Tierra entera. Bochica, que era una madre, se apiadó de su pueblo, toteó una roca gigantesca, abrió lo que más adelante se transformaría en el Salto de Tequendama e hizo que emergiera el arco iris. Emberracado con los desmanes de Chibchacum, el duro de duros optó, además, por castigar el autoritarismo de Bochica obligándolo a cargar el mundo sobre sus hombros. Chibchacum quedó enhuesado para la eternidad, sosteniendo el globo para que no vaya a darse un ajiacazo o un guamazo contra el piso. Chibchacum, no obstante y en lugar de chillar, decidió ejercer esta misión con dignidad, compromiso y valentía. Y en esas anda desde hace un jurgo de tiempo. Así las cosas, el arrepentido y fortachón de Chibchacum representa el esfuerzo pese a los contratiempos, la constancia, incluso cuando hay cansancio y, sobre todo, el sentido práctico y el poder social que sólo dan la constancia y la reflexión. Quien reciba esta carta deberá sonreír. Verla aparecer implica plenitud y realización, siempre que aquel que la tenga en sus manos esté dispuesto a dar vuelta a la adversidad.

VII. El corrido de la teja

Se le corrió el champú



El corrido de la teja no es del todo corrido. Si lo llaman así es porque, por regla, un buen corrido de la teja suele ser más avisado que el resto de la gente. Pero son precisamente los demás —atembados, apendejados, acuscambados y agüevados— quienes, al no saberse capaces de descifrarlo, llaman a quien es un iluminado corrido, chiflis, *freak* e, incluso, caído de la hamaca. Nunca, sin embargo, alguien deberá emberracarse si otro alguien le cuelga el apodo de corrido de la teja, de chiflado, de tostado o de frito. Un corrido de la teja digno tomará en cualquier caso su condición como la categoría de superlatividad que es y más bien

se limitará a agradecerle al destino por haberlo hecho un poco menos menso que el resto de los mortales.

VIII. Bachué

La dura y hasta más



Bachué heredó el don de leer las verdades encaletadas en las matas y los bichos. Lleva vida y a la vez es vida en sí misma y fecundidad al cien. Madre del mundo y fuerza creativa, Bachué habla en esa lengua que sólo los animales entienden y conoce las palabras de los árboles. Echa carreta con el tigrillo lanudo que habita en la sabana, con el búho orejicorto bogotano que revolotea de noche en los humedales, garla con el oso de anteojos, con el colibrí, con la culebra tierrera, con el copetón, con el nogal, con el chusque, con el té de Bogotá, con el frailejón y hasta con el chulo vecino de Doña Juana. Es mediadora entre el mundo de las cosas materiales, esas que cuestan

Villegas y pueden tocarse y destrozarse, y el de aquellas de las que no se ve ni forro porque son espirituales y no hay cómo deteriorarlas. Pero ver lo que otros no ven y ser madre de tantos tiene un precio y unos riesgos. Por eso Bachué debe evitar entregar sus dones de más o *explayarse* en generosidades que al final habrán de dejarla escurrida y sin tiempo para ella.

IX. El zipa

El dueño del aviso



El zipa se comporta según los antojos propios. Le vale hongo si un sapo o un chupamedias están tratando de hacerle el cuarto o si la Chepa decide cortarle el chorro o los servicios. Él se sabe por encima de cualquiera de esas chimbadas. Aunque le sobran argumentos para dárselas, el zipa no debe andar por ahí boleteándose ni picándose las. Lo mejor siempre será comer callado. De ahí que al mamar-se de una determinada condición lo aconsejable para todo zipa que quiera comportarse como uno de los de su estirpe sea retirarse en silencio con un sencillísimo “suerte es que les digo”. Desjetado, desmueleado y hasta descanzurriao, un verdadero zipa nunca dejará de ser zipa, aunque los demás se la monten de sindicato.

X. Las cariátides del Palacio

Voltearse nunca, torcerse jamás II



Las cariátides del Palacio son jueces sumas del orden universal. Pero la justicia es jodida. Con tanto abogado perro y el mundo de serruchos, miti-mitis y torcidos que en la Tierra imperan, fácil es que se le volteen a uno las chupas o que se le salte el cambio y termine embarrándola. Además, no todos ven el mundo igual. Unos son godísimos. Otros, mamertos. Otros, anarcos. De ahí la relevancia de ponerse en las quimbas del prójimo. Lo anterior deriva en un sancocho conceptual que a veces le hace tambalear el coco hasta al más seguro de los seres. Por eso las cariátides resguardan la puerta, como un símbolo de que a la primera falta habrán de decapitarte... de un espadazo. O mejor: de un machetazo. Tristemente, como lo ha demostrado la historia, las cariátides son frágiles.

XI. El cucho

Una cabeza la berraca, una chimba de corazón



El cucho es entendido y pensante al cien. Tiene más conocimiento que el Patas, aunque no el mismo grado de poder y ningún potencial de maldad. Dicho de otra manera, sabe más por cucho que por cualquier otro hecho, pero los buenos cuchos sólo usan su don para el bien. Aunque como perro viejo acostumbra latir echado, no hay razón para desdeñar sus consejos. Oír a los cuchos es lo más parecido a un atajo. Ahorra enredos y facilita un camino algo menos culebrero que aquel que les compete al resto de los mortales. El futuro está escrito en el pasado. El presente también. Nunca será aconsejable engañarse pensando que un determinado cucho es

débil, que está chocho o gagá o que ya no sopla. Siempre que alguien sensato busque orientación deberá dar sus oídos a atender las prédicas del cucho.

XII. Los parceros

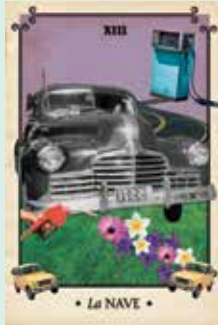
Estamos pa las que sean, mi perrito



Los parceros están y deberán seguir unidos por el destino. No importa qué clase de relación cultiven entre sí, bien sea esta laboral, personal o sentimental, los parceros tendrán en cualquier caso que ser cachas, llaverías y legales desde el principio hasta la conclusión misma de los tiempos. Comprenderse. Perdonarse. Compadecerse. Admirarse. Lo de ellos son las alianzas, pues bien saben que en parche todo se disfruta el doble. Los parceros han de respetarse y nunca echarse carreta ni hablar paja entre sí. La palabra es sagrada y merece devoción de verdad pa Dios. La parcería, cuando es real, será indisoluble.

XIII. La nave

iDele, dele, que el golpe avisa!



La nave puede llevarte hasta donde menos imaginas. Este guerebe, que no es propiamente un Ford Tres Patadas, una lancha, una Narcotoyota, un Dodge Patas, una burbuja, un amigo fiel, ni muchísimo menos un dietético, un cebollero, un ejecutivo o un Transmilleno, necesita, no obstante, que le pongan gasofia. Y toda gasofia contamina. Por eso la nave sólo debe ser usada con cuidado y combustibles medioambientalmente decentes y en circunstancias necesarias. Bajo la medida justa la nave te llevará, si así se lo permites, justo hasta el destino donde debes arribar, lo sepas o no. Todo individuo cobijado por el don de la iluminación habrá de permitir con naturalidad que el viento bañe su nave y se permitirá echarse

a flotar por las aguas benefactoras de ese río llamado por los nativos Vicachá. Luego sabrá abandonarse con confianza a los designios de la nave misma. No hay que olvidar, sin embargo, que cuando las aguas son propicias lo de menos es el barco.

XIV. El cusumbosolo

Solo con mi soledad, solo con mis sentimientos



El cusumbosolo va rondando por tierras altas y husmeando con su hocico la superficie y la hierba. Tiene una nariz larga que le permite olfatear hasta los más recónditos confines del planeta entero. Aunque vive aislado, el cusumbosolo entraña una utilidad suma para la especie. La gente tiene la prejuiciosa costumbre de malentenderlo. Lo acusan de asocial. Lo llaman "la voz contraria del pueblo". Muy mal hacen aquellos insensatos. El cusumbosolo entiende que la introspección es a veces la única ruta valedera hacia el conocimiento y el perfeccionamiento individual. Así las cosas, lo sensato al encontrarse con un cusumbosolo es dejarlo

solo con sus soledades, surtirlo de comida y bebida y entender que el vacío también es compañía.

XV. La berraquera

Tener perrenque: no montarla ni dejársela montar



La berraquera no es necesariamente cosa de macancanes ni de manes o viejas cuajados ni mangas. Dicho de otra manera: no todos los que tienen berraquera son camajanes o vigas. Pero sí estarán, en cualquier caso, acostumbrados a moler sin tregua. Cuando están enchufados parecen caballos o yeguas. No hay quienes los tumben. Buscarse un camaján de amigo, pareja o escolta siempre será una decisión propia de piscos inteligentes. Pero todo poder tiene su contra. Porque de lo mismo poderoso, el berraco, como el macancán, también tiene su lado jodido. Un macancán mal encaminado puede terminar convertido en un montador, en una pobre arepa que sólo vive

de sus fuerzas o, todavía peor, en un billi. Lo mismo le ocurre a un berraco frustrado, y que los hay los hay. De ahí la relevancia de cultivar periódicamente esa capa de dulzura que todo berraco, por berraco que sea, esconde.

XVI. Xué

Un día chocolate sol, el madrugón



El gran Xué, dios Sol, tiene por misión iluminar el mundo y a la vez ser un digno esposo para Chía, su también cósmica cónyuge. Ella y él hicieron todas las cosas que existen en el universo. En otras palabras, son unos tebas. Es Xué quien con su luz que todo lo baña hace que el mundo se entibie, que nadie muera de frío y, sobre todo, que las cosechas prosperen. Es Xué y sólo Xué quien puede cobijar a quienes lo siguen de fortuna, armonía, hechos gratificantes y vainas bacanas. Pero al ser Xué fuente incomparable de calor, es preciso cuidarse de arimársele demasiado y así achucharrarse. De hecho el mismo Xué debe protegerse de la temperatura que provoca, si no

quiere achicharrarse. Por más que la locha impere sobre el mundo, muchos entendidos recomiendan levantarse con las gallinas y así ver como Xué emerge de los cerros Orientales. Dicen que Xué bendice a quienes cultivan esa costumbre, si bien algo lambona también muy formal. Así que a madrugarle a Xué.

XVII. Chía

Como un sueño suelto en la oscuridad



Chía es el nombre de la diosa Luna, esposa del Sol y símbolo de los goces terrenos, aquellos que fluyen mejor a oscuras: la danza, la música, la jartadera y todas las demás. Lo anterior explica por qué en años juveniles solía capar clase y por qué en los presentes es común que desaparezca por andar siempre en farras, forforos, empanadas bailables, conciertos, bebidas e, incluso, minitecas de tres de la tarde. Una vez, sumida en su oscuridad, Chía intentó traicionar al soberano Bochica e incurrió en un desliz. No fue culpa de ella. A veces nuestra sombra nos supera. Cuando Chía llama, lo mejor es oírlo. Esconderse no funciona cuando quien te busca ilumina tanto. En otras palabras, la sombra propia es para bailar con ella y a una rumba hay que pensarlo muchas veces antes de decirle que no. Chía advierte necesidades de renovación y penumbras que es preciso abandonar. También invita a fisgonear en el inconsciente.

XVIII. La Chepa

Rifas, juegos y espectáculos



La Chepa, prima hermana del arepazo, el pinochazo, la guachapanda, la chiripa, el bartolazo y de toda una raza de seres azarosos, tiene tanta influencia en la junta directiva del universo como el mismísimo zipa. Sólo que es más malosa, burletera y caprichosa. Como ciertos chandosos, huele el pánico y se ensaña con aquellos que le temen o desconfían de ella. Detesta que la acosen y acostumbra penalizar a quienes la embarran de semejante manera dañándoles el caminado, aun cuando sea transitoriamente. Con la Chepa es mejor no disgustarse y más bien acogerse de manera resignada a aquellas cosas que dictamine. También entender que en cualquier caso será ella quien decida lo que habrá de ser, pero nunca sobrará ayudarlo, por ahí derecho.

XIX. Los amigovios

¡Si tú me dejas por otr@, del guayabo yo me muero!



Los amigovios son indecisos. Representan el acto de acullillarse sin haberse echado al agua. La embarran, y mucho, aquellos que se guardan los sentimientos, en particular si estos son positivos. Dos buenos amigovios habrán algún día que establecer una alianza algo más significativa y dejarse de chimbadas. Pero para dar el salto hay que tener cierto grado de berraquera que algunos sólo obtienen jartando chicha o que por más que lo intenten jamás conseguirán. En tal caso lo mejor será aceptarse como un pobre pailánder a quien le pudo la cobardía, pues bien se sabe que los tímidos terminan muertos de gurbia al final del paseo. Pero el amor no es sólo

cosa de parejas. Amarse a sí —y amarse así— es una escala ineludible en el camino hacia el bienestar.

XX. La bacanería

Ponerse en las quimbas del otro



Unos la traen incorporada. Pero otros la cultivan con entrenamiento consciente. Como sea que se llegue a ella, por la vía fácil o por la culebrera, no hay cosa más bacana que la bacanería. Tampoco bacán más bacán que un bacán. Un verdadero bacán siempre tendrá una sonrisa por principio y el respeto a sus semejantes como consigna de vida. El bacán es amable, no desconfía, antepone el bien ajeno al propio, no se pone con chichipateces ni lichigueces, y siempre preferirá ser facilitador antes que dificultador. Un bacán nunca será sapo, lagarto ni muchísimo menos perro. No se colgará ni un solo día entregando aquellas cosas que se le encarguen, incluidos,

por ejemplo, los textos de un libro como este. De buenas aquellos en cuyo camino se cruce un bacán. Quienes gozan de ese privilegio y no lo atesoran son unos pobres agüevardos.

XXI. Tome pa que lleve

Se le dijo, se le advirtió

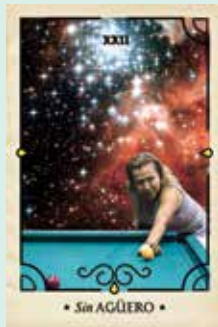


El destino todo lo compensa y tiene memoria de chepito. Pero tiene sus tiempos y se guarda sus actos de justicia para el momento más inesperado de cuantos pueda haber. Se parece a La Gran Piñata. Todos los días ofrece sorpresas. Por eso le encanta inventarse paradojas rayadoras y quedarse mirando a las víctimas de las fechorías que planea juagada de risa y con un tinto en la mano. Su mayor aliado es la parodia y su género preferido, la comedia. Cuando la suerte o la mismísima Chepa elijan a alguien como el orgulloso beneficiario de un “tome pa que lleve”, el desfavorecido en cuestión habrá de aceptar ese dictamen como una lección e intentar tomarla como una tera-

pia, antes que andar escondiendo la cabeza bajo las yerbas como curí del separador de la autopista Norte.

XXII. ¡Sin agüero!

Siga, sin compromiso



Si por algún designio misterioso de la Chepa esta carta cae en manos de un bogoráculo-usuario, eso significa indefectiblemente que en las páginas de **Bogotólogo 3.0** hay un mensaje del cosmos dispuesto sólo para el destinatario en cuestión. Así las cosas, bogoráculo-usuario, lo siguiente será tomar el **Bogotólogo 3.0** en las manos, cerrar los ojos, escoger una página al azar, posar el índice o cualquier otra extremidad u objeto en algún sector de dicha página, abrir los ojos previamente cerrados y dar lectura a la palabra que justo coincida con el cuadrante escogido.



★ *El* REBUSCADOR ★



★ *La TODOTERRENO* ★



III

★ *El LLEVADO del BULTO* ★

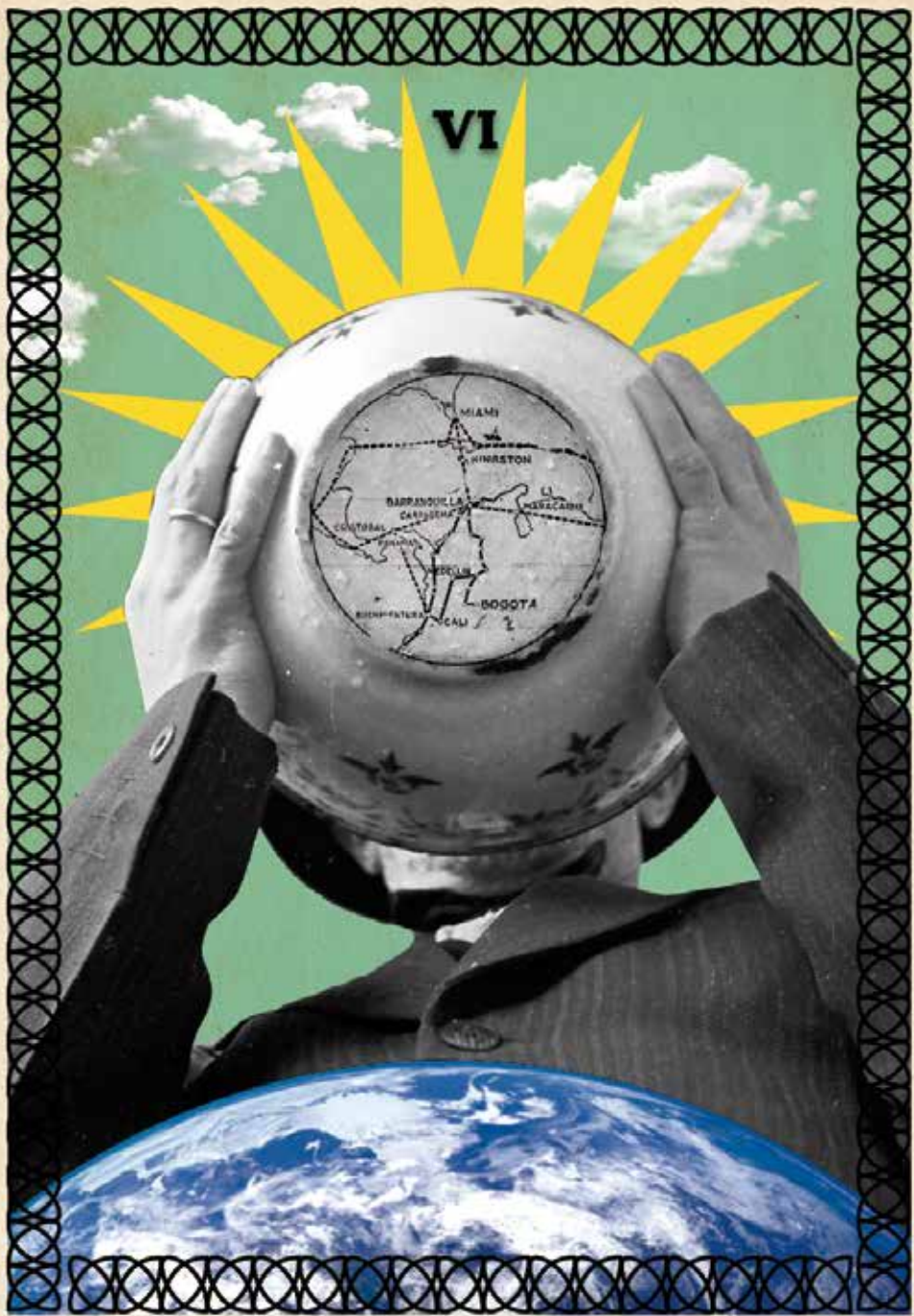
IV



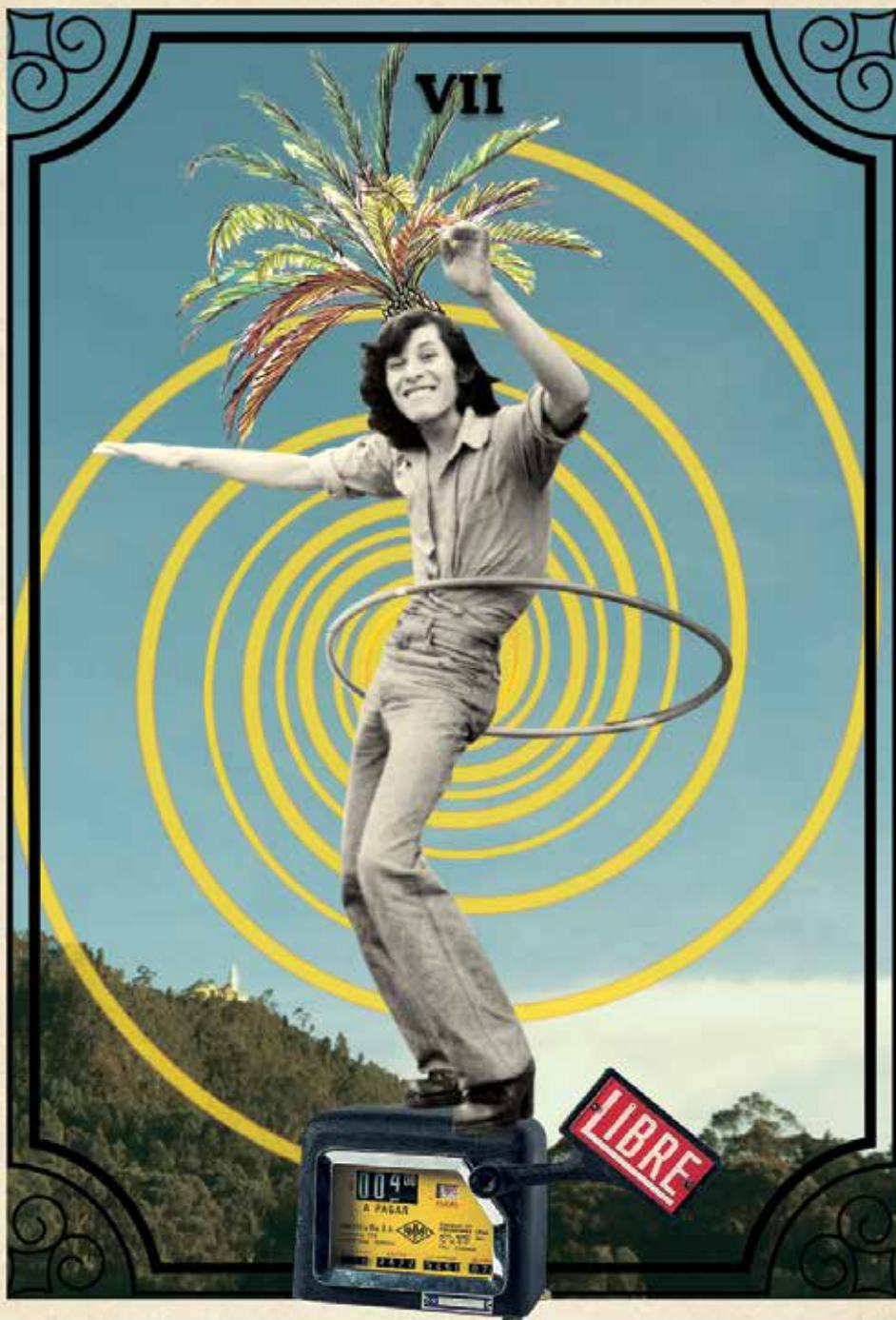
★ *La PARCA* ★



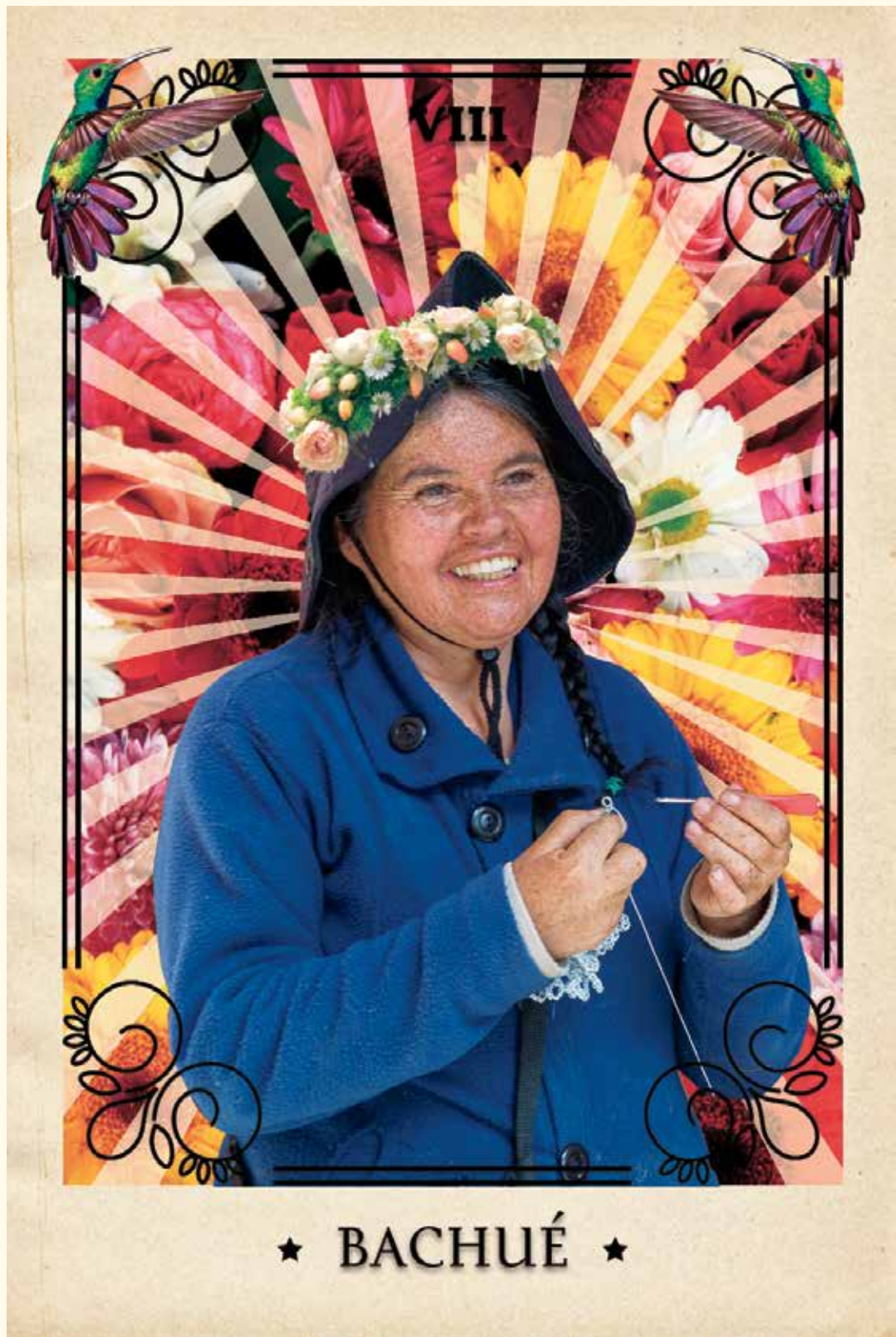
★ *El PATAS* ★



★ CHIBCHACUM ★

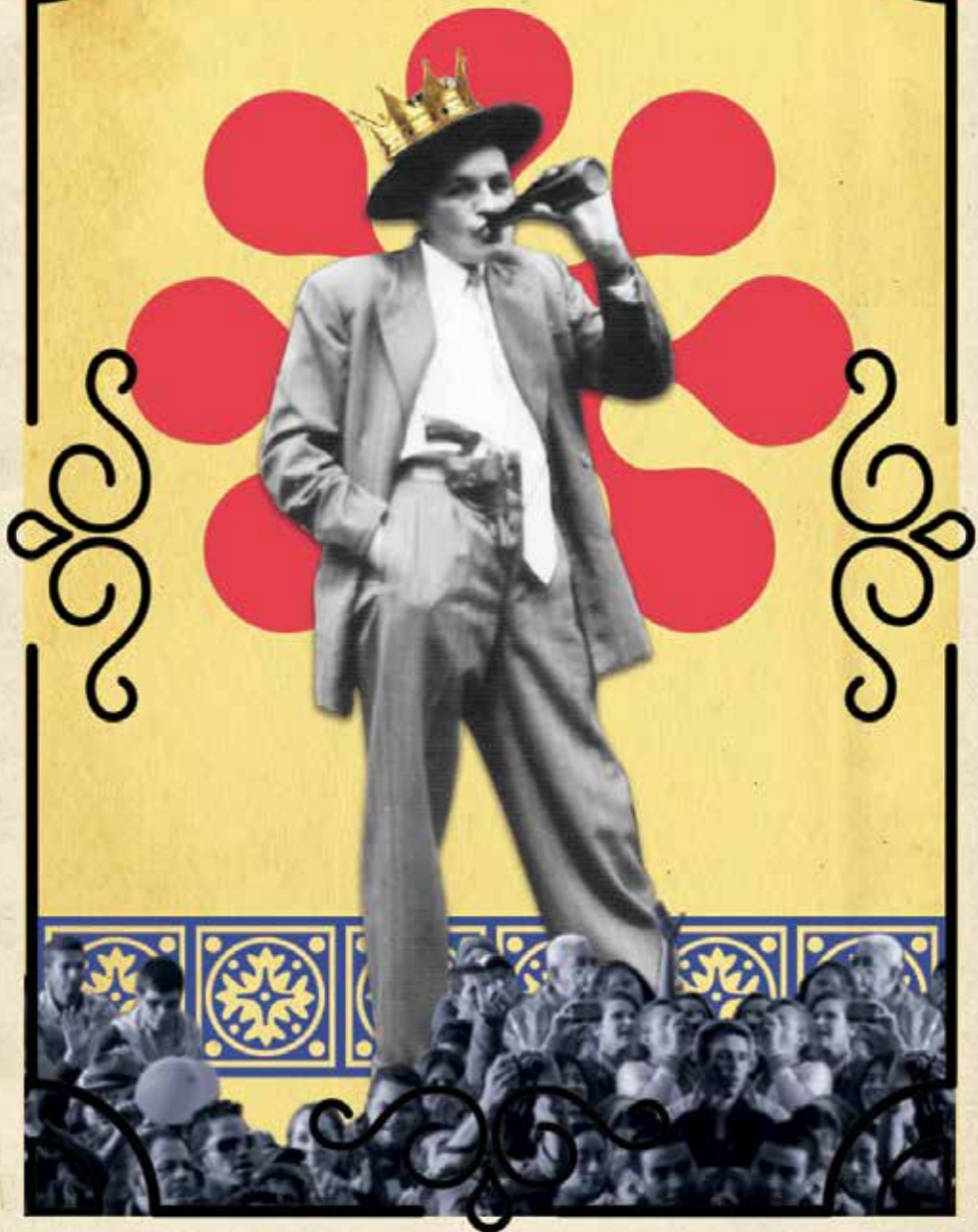


★ *El CORRIDO de la TEJA* ★



★ BACHUÉ ★

IX

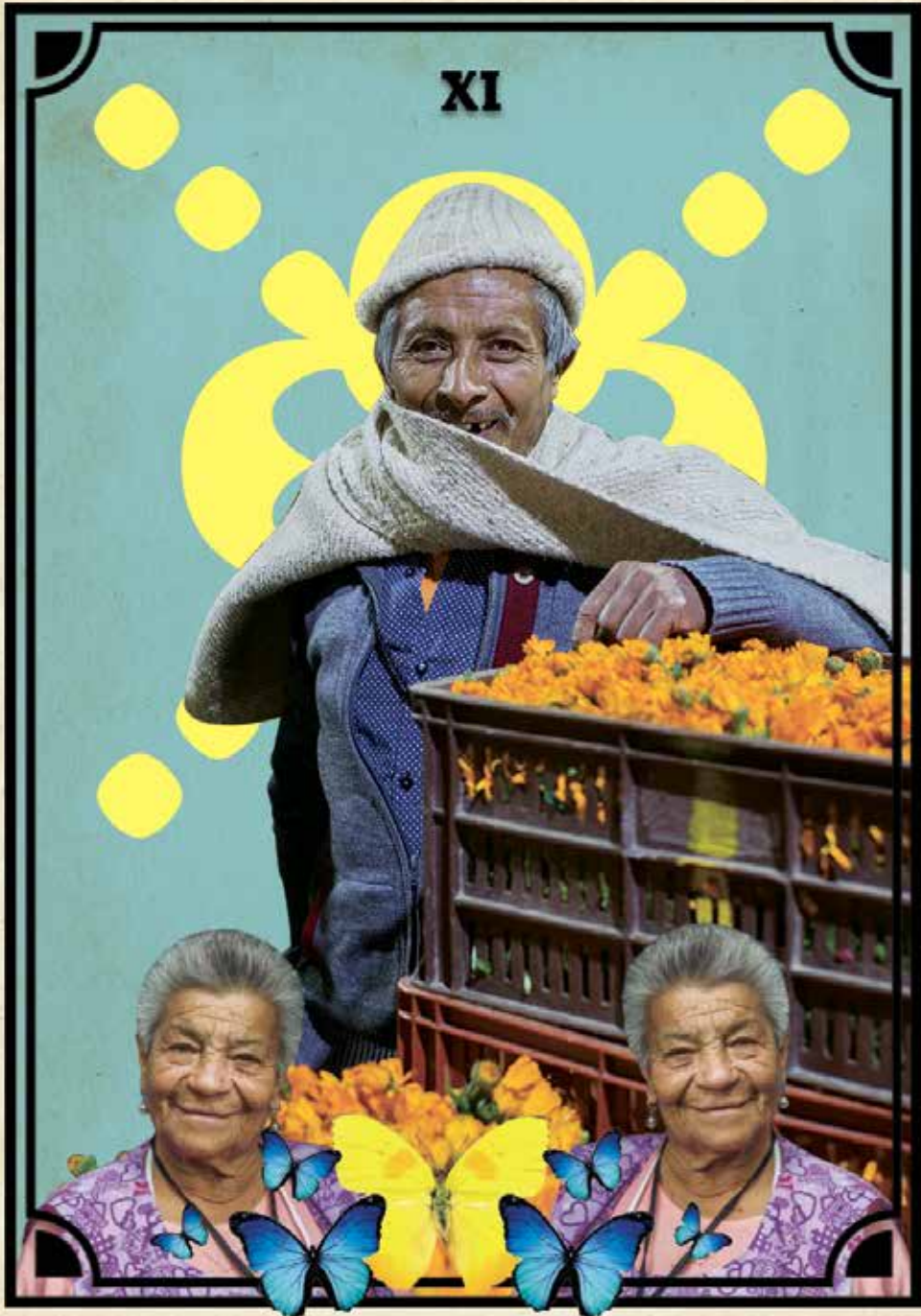


★ *El ZIPA* ★



★ *Las CARIÁTIDES del PALACIO* ★

XI



★ *El CUCHO* ★



★ *Los* PARCEROS ★

XIII



★ *La NAVE* ★

XIV



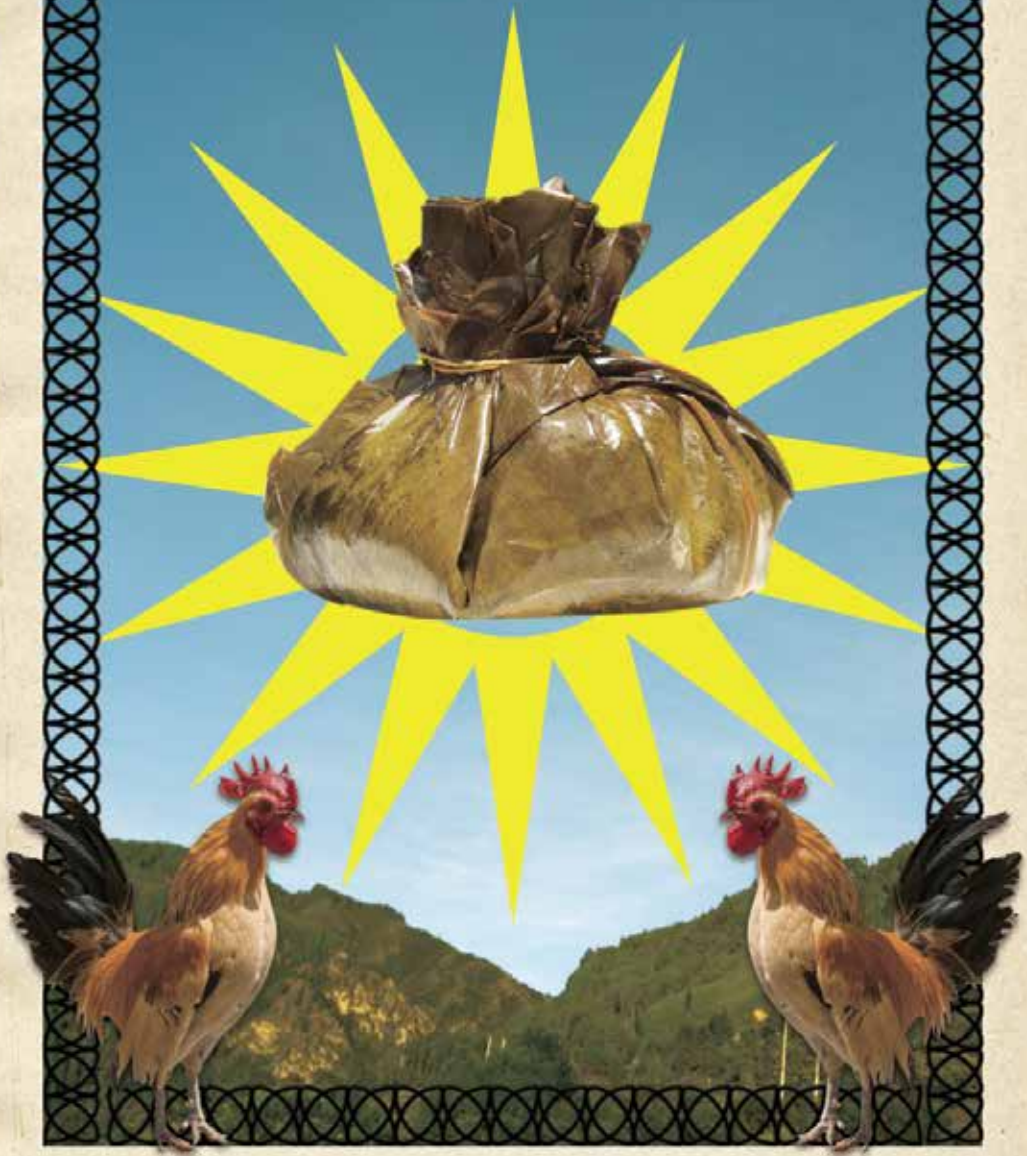
★ *El* CUSUMBOSOLO ★

XV



★ *La BERRAQUERA* ★

XVI



★ XUE ★

XVII



★ CHÍA ★

XVIII



★ *La CHEPA* ★



★ *Los* AMIGOVIOS ★



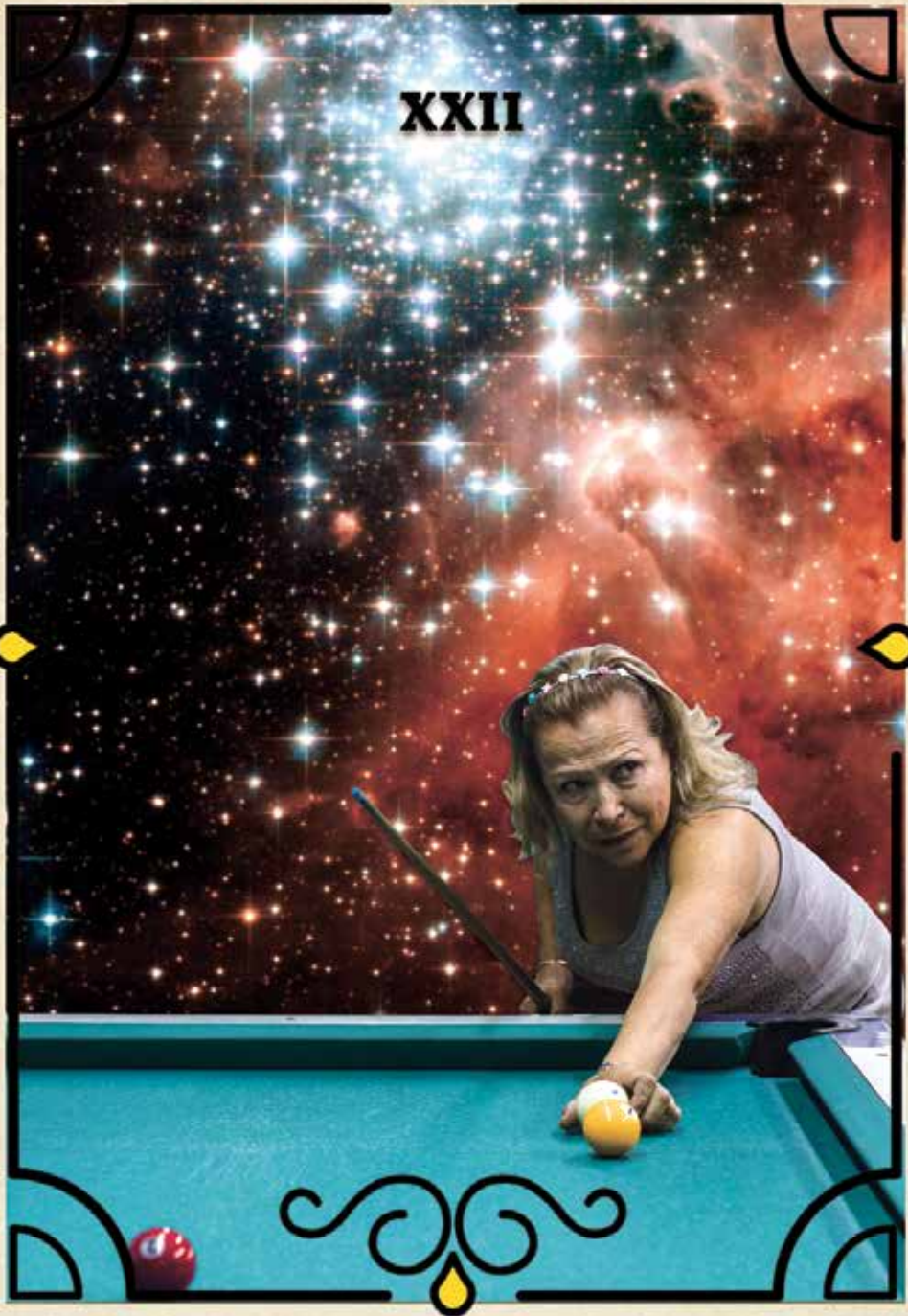
★ *La* BACANERÍA ★



XXI

★ TOME *pa que* LLEVE ★

XXII



★ *Sin* AGÜERO ★

***recocha**



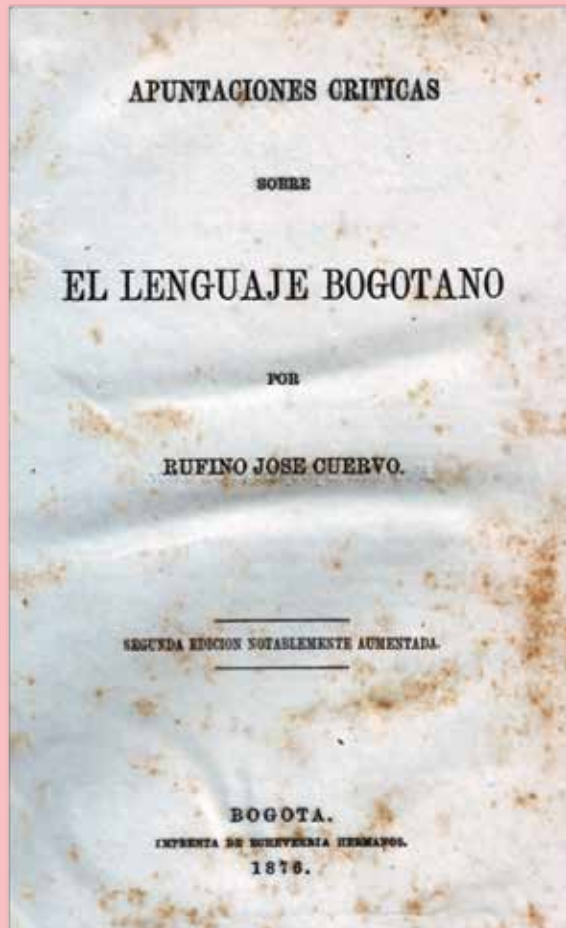
Ula, ula, 1976. Donante: Jorge Ardila, Álbum Familiar / Colección Museo de Bogotá - IDPC

**caché*



El pequeño septimazo, ca. 1971. Aportante: Adriana Osorio. Album Familiar/ Colección Museo de Bogotá - IDPC

ÑAPA/ El español de Bogotá en la prensa y los libros



Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. Rufino José Cuervo, 1876.

Revisando detenidamente el *Vocabulario de la Lengua Mosca ó Chibcha* que existe manuscrito * en la Biblioteca Nacional, en él no hemos encontrado de las voces indígenas sobrevivientes á la conquista sino las que á continuacion copiamos, si bien no respondemos de la identidad de todas; es de advertirse que algunas son vulgares hoy dia.

Bogotano.	Castellano.	Chibcha.
cuan,	{ tomiza,	{ pquane, cabuya de es-
cuba,	{ hermano ó hijo menor,	{ parto;
		{ cuhuba;
chajuan,	{ bochorno,	{ (suaz) chahanabcus-
		{ qua, quemar (el
		{ sol); (?)
chisa,	{ la larva de una es-	{ zisa, gusano que co-
chisgua	{ pecie de <i>scarabeus</i> ,	{ men los indios;
	{ mochila,	{ chisua;
chitearse,	{ saltarse con el fuego,	{ azitynsuca, chamuscar-
	{ como la loza,	{ se;
chucua,	{ pantano,	{ chupcua, pesquería, lu-
		{ gar de pescar;
chucha (papa), †	{	{ chuza, dañado, achu-
		{ huzansuca, hacerse
		{ aguanosas las pa-
		{ pas;
chusque,	{ planta gramínea del	{ chusquy, caña;
	{ género <i>chusquca</i> ,	
futearse (las papas),	{ podrirse,	{ afutynsuca;
guapucha,	{ el <i>gundulus bogoten-</i>	{ guapquyhya, pececi-
	{ sis,	{ llo;
guasca,	{ planta compuesta	{ quysca, ó huazyca, hojas
	{ del género <i>galinsoga</i> ,	{ de comer, hortaliza;
quincha,	tominejo,	quynza;
sole,	nigua (cuando pequeña),	sole;
totear, totazo,	reventar, reventon,	btohotynsuca;
yomogó,	{ primicia de las pa-	{ iomza, iemuy, papa;
	{ pas,	{ iomgy, flor de papa.



Se necesita otro diccionario !

En estos días han salido más doctores, institutores, bachilleres e institutoras, que hormigas vuelan en épocas de invierno fuerte. Y los diplomas, premios y medallas que han sido fabricados para esos señoritos y señoritas les han dado ocupación a todos los tipógrafos, librereros y plateros de Bogotá.

Bachilleres vi yo, por ahí en certámenes, con unas medallas que parecían platos para postre, y diplomas he tenido en mis manos que ya se quisiera don Marco Fidel Suárez para los días de fiesta!

Y a pesar de esa gran fábrica de ilustraciones colombianas, ya casi no hay con quién hablar en castellano, entre nosotros. Y ustedes comprenden que lo primero que uno debe aprender es su idioma, pues sin eso, claro está, nadie lo entiende cuando trate de aplicar la ciencia que haya adquirido.

Y el castellano se está esfumando aquí rápidamente, y si no procuramos condensarlo de nuevo, tendremos necesidad de adoptar un diccionario de barbarismos, para que nos podamos entender.

A mí vino un español, el otro día, para que le trajera esta boleta que le dirigió la dueña del hotel en que se hospedaba:

«El pisco que trajo usted se chorreó una chipa de alambre y escape se chorrea también un chorote; y todo porque lo dejamos ingrismo en la casa. Yo me quedé súpita cuando supe la cosa».

—Señor, me dijo, acudo a usted porque le pedí explicaciones a la señora y ella me dejó más perplejo de lo que estaba, con este discurso:

«No se vuelva cachorro, ni me venga a hacer la tiradera, porque me enmochecha lo que voy a decirle y me troteo de corajina».

¿Qué quiere decir todo esto, y qué lo de la boleta?

En aprietos me vi para poderle traducir ese zurcido de barbarismos

Y crean ustedes que ellos son empleados, con mucha frecuencia, por gente de alto coturno, y muy especialmente por damas distinguidas. A cada paso salen a figurar el *súpito*, el *Ingrismo*, la *tiradera*, el *totear* y cincuenta vocablos más del mismo janz, que no son comprendidos ni por las personas recién llegadas de otros Departamentos de Colombia. ¿Qué mucho, pues, que no los entiendan los españoles?

Y no sólo figuran en las conversaciones, sino que también suelen invadir los dominios de la Prensa, en compañía de giros revcados como el «entre más», por «mientras más», el «me soñé que usted venía», y ciento más de uso diario y corriente.

¿Y qué me dicen ustedes de los modos de iniciar conversación que estamos generalizando?

Se encuentran dos amigos en la calle y empiezan las preguntas ridículas, por este estilo: ¿Cómo le acabó de ir el otro día? (un día cualquiera en que se vieron la última vez). ¿Y qué más ha hecho? ¿Adivine en qué venía pensando? ¿A que no sabe con quién me encontré?

A éstos que proponen adivinanzas les suelo yo contestar, cuando me interrogan: ¡Yo no soy adivinador; deme aprisa la solución!

Pero entre todos, los más aburridos son aquellos que con el interrogante final lo obligan a uno a hablar aunque esté con dolor de muelas:

—Qué bonito día, no? Qué política tan enredada, ah? Estamos perdidos, no le parece?

Y empieza uno a contestar majaderías:

—Lindo día, sí señor. Muy enredada, enredadísima. Perfectamente perdidos, ya lo creo.

Y fácilmente se gasta una hora en tan entretenidas conversaciones.

Y todo eso acontece por falta de profesores prácticos, que sepan enseñar dejando a un lado las teorías incomprensibles y las reglas abstrusas.

Porque clases de gramática castellana hay en todos los colegios. Pero en ellas les rompen las cabezas a los alumnos con el verbo, el sustantivo, el acusativo, el dativo...

Y «entre más» reglas dan, más disparates se hablan!

FRAY TRABUCO



Recobrando expresiones olvidadas

Cien vocablos de uso bogotano



ACHAJUANADO: fatigado al extremo.

ACHILADO: disminuido.

ALRACO: sopa de papas, gallina y guascas.

ALA: vocablo multivalente.

ASOLEAR: hacer esperar.

ATENBADO: disminuido, embobado.

BANDEAR: asumir, demostrar capacidad.

BERICO: bravo, enojado.

CACHACO: cumplido caballero.

CACHIFA: mujer fácil.

CACHIFO: joven de clase alta, estudiante, pi lículo universitario.

CAGHE: galicismo que denota lujo, ostentación.

CAIMAN: persona muy astuta y taimada.

CALANCHIN: testaferris.

CARACHAS: coramba, coraja.

CARRAMAN: automóvil desventajado y viejo.

COCA: coscorón, valero.

CUCHAS: último lugar.

CUCHUDO: sopa de trigo con carne de cerdo.

CHANCHIRO: conjunto de prendas harapieras.

CHAMBÓN: individuo de poca aptitud.

CHACHARA: patatrera.

CHAMBUQUEAR: emillar al ganado vacuno.

CRANQUA: caldo con leche, sal, cebolla y huevo.

CHANFÁ: labor, trabajo, oficio.

CHARRERA: situación incómoda, ridículo.

CHEPITO: cobrador de deudas morosas.

CHIFLAMICA: medio chafis.

CHICHIGUA: pequeño, mínimo.

CHICHO: marginado.

CHILA: breve extensión de tierra.

CHINCHE: joven ladón y dafino.

CHINO: persona joven, niño.

CHIRAS: dutilo.

CHIRCAL: barrizal, sitio donde se produce la drinle.

CHIRCATE: laya de tela tosca.

CHIRRIADO: de buen aspecto.

CHIRIPA: casualidad.

CHIRSO: harapos, trapos.

CHISGA: ganga.

CHITE: exclamación para ahuyentar o alejar.

CHIVATO: picaro, burlón, tipo de aji.

CHUCHERIAS: harapijas que se venden en los chuchos.

CHUCHO: negocio de poca monta.

CHUCHUMEDO: ajado.

CHUPA: traje de gala, agente de tránsito.

CHURRIAS: diarreas.

CHUSCO: atractivo.

DESTUTANAR: riesgo de perecer.

ENMOCHILADO: subrepticio, oscuro.

FAMA: canchicla.

FABOLON: presumido, lechuguino, impertinente.

FELIPICHIN: persona que viste a la última moda.

FLOTA: línea de autobuses intermunicipal.

GABLERA: persona habladora.

GUACHE: atarón, patán.

GUISA: sirvienta.

GUAPUCHA: pescado sabanero, persona que bebe en grandes cantidades.

JARTERA: burruchera.

JARTO: etanolado.

JURDO: gran cantidad.

LANUDO: santafereño.

LICHIGO: mercado de verduras.

MACUENCO: provechoso, de gran utilidad.

MAMARACHO: figura amorfa, deforme y sin sentido.

MARCHANTA: galicismo que designa a las verdulerías.

MATACHO: muñeco, recreación de la figura humana, escultajigano.

MECHONEAR: halar del pelo.

MEDIAS NUEVES: refrigerio de la mañana.

MOCOCOA: mudo.

MUCHILA: saco rústico de fique para transportar provisiones.

MOTOLA: cabeza.

NATAS: nariz.

NACO: puré de papa.

ONCES: merienda de la tarde.

PATOCHEADA: bobería.

PELETERA: amigo de las riñas y pendencias.

PELUCONAS: mimocotas de oro.

PICHE: tumulto, legaña.

PICHO: malo, venido a menos, podrido.

PIQUETE: almuebros que se llevan a un paseo.

PIRNOS: imas.

PISCO: individuo.

PITE: trozo muy pequeño.

POLA: cervaza.

ROCHELIAR: amarr bulla, molestar.

ROLO: bogotano.

RUNCHO: de mala osidad.

SIBATEINA: dar algo para volver loco.

SOBAR: molestar.

SOCHÉ: venado de los montes de la sabana.

SUMERCE: usted.

SUPITO: asombrado.

TABREAR: dafiar, causar mal.

TIMBILIMBAS: razonamientos inconducentes o vacíos.

TRIS: cantidad ínfima.

VACIAR: regañar.

VICHIROLADA: tontería, cuestión sin fundamento.

ZANGOLOTEAR: agitar.

POR SERGIO OCAMPO MADRID

■ Redactor de EL TIEMPO

Difícil hablar de un lenguaje bogotano en medio del caos étnico y cultural de los últimos tiempos.

Imposible conciliar un regionalismo para una ciudad que congrega todos los dejos nacionales y que va olvidando, año tras año, su pasado de aldeca costumbrista y cerrada.

Alrededor de los "toches", "avemarias", los "exche", que se apoderan del ámbito urbano, subsiste un volar de "alas" que se resiste a morir en el olvido de la fuga de identidad.

Aquel regionalismo cachaco, canturreado, que arrastraba las erres, que era elegantemente afectado, fue desapareciendo con el paso de los años.

La ciudad, sin embargo, no se quedó sin vocablos propios. La dinámica de tanta juventud llegada de todos los sitios es un factor de producción constante de palabras, y en cierto modo una oxigenación del idioma.

Rescatamos ahora, al menos en el papel, cien vocablos de uso bogotano o de usufructo que han ido desapareciendo de las calles y las plazas.

Diccionario Práctico del "Cocacolo"

VOCES

Fantástico.—Usada, en general, por todos los bogotanos.

Fantasmagórico, fantasma, fenómeno, fenomenal, piramidal, ultrapidéutico, atómico (a), super-atómico, infraterrestre.—Palabras, algunas de ellas onomatopéyicas, empleadas como sinónimas de extraordinario, o para exagerar hasta el máximo una cualidad o un defecto.

Eucóptico.—Voz de censura a quien "mete la pata" o queda mal.

Incrúspido.—Lo mismo, en grado más alto.

Langostino.—Palabra despreciativa y de burla.

Impertérrimo.—Tomada arbitrariamente, de impertérito, que quiere decir impasible, y usada indistintamente como elogio y censura.

Mango.—Beso.

Piña (dar o comer).—Besar.

Churro.—Mexicanismo, tomado del cine o de las historietas, para referirse a una chica muy atractiva.

Gurre.—Muchacha muy fea.

Pampanalí.—Muchacha de formas "ultra-atómicas". Referencia a Silvana Pampanalí, la actriz italiana.

Mangano.—Idem. Alusión a Silvana Mangano, otro "churro" del cine italiano.

Seberano, Machote, Astro, Sol, Re-fornido, Cuadrado, Enorme, colosal, super-colosal, Brutal, Atomizador, Chile.—

Lo usan ellas, para ponderar las excelencias físicas de un muchacho.

Una Vieja.—Una chica.

Un Viejo, o un señor.—Jovenito que generalmente no pasa de las 18 primaveras.

Incuñable.—Anciano o anciana.

Super-sintético.—Idem.

Microscópico.—Voz despreciativa.

Chicle.—Individuo que resulta empalagoso, insípido, "pegante" y "lagarto" al poco tiempo de tratarlo.

Relajito.—Fiesta improvisada, de pocas personas, más bien informal.

Genial.—Cualquier cosa lo es en boca de una "colkanita": Desde Albert Einstein ("el incuñable ése de los átomos"), hasta un helado Peschi-Melba...

Colkanita.—(Véase la portada).

Cocacolo.—Idem.

Pollita.—Jovenita de 10 a 13 años.

Divino.—(Véase Genial).

Chévere.—Muy arrandable.

Cosíata (cosiato).—Sirve para nombrar cualquier cosa, para la cual no se encuen-

tra la palabra adecuada en el momento preciso.

Esa cosa que hace así.—Lo mismo, acompañando la voz con ademanes elocuentes.

Chusen.—Otro bogotatismo. Al parecer, sirve para designar a la muchacha que, sin ser "divina", resulta atractiva y simpática en conjunto.

DICHOS

Ni a pabos.—De ninguna manera.

Ni muerta.—Idem.

Maldición de gallinazo verde.—Especie de juramento, ante un contrat tiempo.

A lo Tyrone Power.—Locución de elogio para referirse a un joven "sol".

Eres más cañona que tres en un asiento.—Sobran las explicaciones.

No seas péñamo.—No seas tonto (alusión a una canción mexicana que estuvo recientemente de moda).

Desde chiquito y por familia.—Por decir: Yo soy así, irremediablemente.

Estoy ladrando, agoalzo, me derrito (del hambre o de la enamorada).—Exageraciones.

PIROPOS

¡Adiós, pampa mía!—Alusión a la canción argentina.

Felicitame a tu mamá.

Con ésta sí... me caso yo.—Frase de un popular juego infantil.

¡Peligrosa... venenosa! Eres más resbalosa que la cabeza de Alzate.—Alusión a la fotogénica testa del líder azul.

Tienes una mirada de Lola Páñales. Referencia a una canción española de moda.

¡Eres la embrajadora de la 7ª!—En Bogotá, la carrera 7ª ha sido y es el paseo preferido de los galanteadores.

¡Si me matas yo me muero!

Adiós, mi dulce astro global.

¡Estás plum, pama puma!

Eres la superación de lo real.

¡Eres despampanante!

Estás despampanalí. (Véase "Voces").

¡Qué manganazo!—(Idem).

¡Qué pedacito de mujer!

Por tí soporto hasta un pisotón en mi cello preferido.

¡Me gusta la de en medio!—Expresión un tanto desobligante ante el paso de dos colkanitas.

¡Te juro que tembro... y no te veo!

¡Adiós, vida ingrata!

¡Si así eres verde, cómo serás madura! Lo escucha invariablemente toda colkanita que lleva un traje de aquél color.

¡Estás que se para la gente!

Estoy verde de la enamorada.—Idem.

¡Horror, horror, 3 veces horror!—Exclamación.

Ni hablar del pelucaña.—Énfasis de la expresión "Ni hablar".

Me chifla.—Me gusta, me fascina, me encanta.

¡Ay, no, no, ay!—Exclamación.

Las Milton.—Se dice de las mujeres gordas. Es una abreviatura de MIL Toneladas.

Eres más simple que un caldo de bolas de cristal.—Expresión de una elocuencia "ultrapidéutica", que no necesita comentario.

Estás mal del coes, te patina.—Estás chiflado.

Me mandó a volar, me dio la patada oladora, me mandó a la luna, me puso el toque de queda, me dejó en estado de itio...—Locuciones que, según la gravedad del suceso, equivalen a "Me dio palabazas."

Me aplanché.—Me regañó. Alusión a

na de las malas costumbres de la reciente época de violencia política, que significaba liquidar entre varios a un adversario, o por lo menos dejarlo maltrecho.

El gobierno.—El papá, la mamá y los hermanos mayores.

Se me paralizó la caja de dientes.—Me uedé mudo.

Este muerto yo no asusta.—Locución despreciativa.

Siempre es que el rojo quiere decir negro.—Se le dice a un liberal.

¡Tanto azul para tan poco cielo!—A un conservador.

No lo agarran ni en las curvas.—Se dice de "un astro de señor", que elude todo romance que amenace convertirse en urecha nupcial.

Es un tigre barbado.—Es un "as".

¡Si mi chato.—SI.

Paleta y cielo azul.—El non plus ultra.

Emoción galleta (o paleta).—Una emoción especialísima y grande.

MUJERES

LAS COCACOLAS:

Generación Vigente

Hace 5 años, cuando se desataban contra la juventud colombiana acres campañas periodísticas y cuando los fusiles de la dictadura (aún no declarada como tal), habían disparado contra un pacífico desfile juvenil, SEMANA realizó un reportaje entre las nuevas generaciones en el que se las describió tal cual eran, objetivamente, obteniendo un balance favorable para los "Cocacolos". La generación calumniada, como la llamó SEMANA en esa ocasión, respondería a la defensa en los años siguientes, con insospechada conciencia patriótica y democrática. Pero no cambió fundamentalmente en aquellas características que erizaban la piel estirada de los mayores. Lo cual indica que los modelos observados entonces, aunque hayan variado personalmente, no han determinado un cambio generacional. El "cocacolismo" está vi-

gente. No se advierten diferencias básicas entre la heroína de aquel reportaje, Elsa Mahecha Parra, y la de esta nueva investigación de SEMANA, Helena de Vengoechea Fleary. La "cocacola" de 1954, Elsa, es hoy una linda universitaria (Facultad de Arquitectura de la U. Nacional) que acaba de participar como finalista en el reinado estudiantil. Mantiene casi todos sus gustos de entonces, aunque ahora encuentra más estímulos intelectuales y emocionales en Francia que en los Estados Unidos. Esta parece ser una constante en la evolución "cocacolistica": afrancesarse es algo así como ingresar al curso superior de las costumbres juveniles.

Por su parte, la "cocacola" del momento, representada por Helena de Vengoechea "curra" la etapa estadounidense. Sus aficiones, que necesariamente son muy personales, responden, sin embargo, a una pauta generacional. Parafraseando a un célebre autor podría decirse: "en una 'cocacola' he conocido a todas las



Helena: en farda "entubada" y el suéter pueden hermanarse con la lectura...



...y la moda: del trapecio infantil al "trapecio" se produce el paso cocacolistico.

"Diccionario Brevis" del Cocacolismo

Que me espiche el bus: cuando se deja de lado a alguien.

Esta paco...paco mérselo: al referirse a un muchacho buen mozo.

Dar la patada: dar "calabazas".

La emburrada: referirse a una persona desagradable o "loca" o a un plan descabellado.

Bestia: sinónimo de estupendo.

Vieja brutal: al referirse a una muchacha bonita de más de 17 años.

Churro: sinónimo del anterior.

Papasote, Lapo: se dice de un señor buen mozo.

Ni por el pinche: por nada del mundo.

Naranjas: no.

A ñoñi: seguro.

Monstruo: persona fea.

Me cae gordo: no simpatizar con alguien.

Genial: sinónimo de "bestial".

Me tulle: cuando le disgusta alguien o algo.

Por que el chulo del diluvio: persona que desaparece por largo tiempo.

Papel quemado: persona que está casada o comprometida.

Hablemos de la guerra del catorce: giro empleado cuando se ha acabado el tema de conversación.

Chéverre: sinónimo de bonita o sabroso.

Mango: se dice de un señor buen mozo.

Más saludable que un Alka-Seltzer: persona que saluda a mucha gente.

Cara de puño: se le dice a una persona que está de mal genio.

Guanu...: onomatopeya del ladrido del perro, que expresa admiración.

Más fácil parar una yarda de gela, tina: cosa imposible de realizar.

Más jalao que un cordón de busi: persona que ha bebido mucho.

Más rascado que lomo de perro: al-

sinónimo del anterior, o persona muy generosa.

Me pela: sinónimo de me gusta.

Cara de bagre: persona que está enfurecida.

Cara de tote: sinónimo del anterior.

Me saqué un ojo: dificultad para hacer una cosa.

De museo: dícese de personas mayores de veinticinco años.

Fósil: persona que pasa de los 40 años.

Dar vueltas: salir a pasear.

Más simple que una sopa de balines: persona sin gracia.

Como por entre un tubo: significa hacer una cosa rápidamente.

Me mata: cuando una cosa o persona le gusta mucho.

PIROPOSO:

Eso es un pecado mortal: al referirse a una niña bonita.

Tanta carne y yo comiendo hueso: cuando una muchacha es muy gorda.

Más mal envuelta que un tamal: persona mal arreglada.

Tiene más ojos que una piña: dícese de una persona que tiene ojos grandes y hermosos.

Si así es verde cómo será madura: refiriéndose a una muchacha que va vestida de ese color.

Quién fuera biceo para verte doble: lo emplean los cocacolos al paso de una niña "chusca".

Qué curvas y yo sin frenos: se dice de una muchacha un tanto curvilínea.

Si las miradas mataran yo sería cadáver: se le dice a una persona que mira bruscamente.

Qué palo de vieja: se le aplica a un "pecado mortal".

Chusca: muchacha que sin ser muy bonita tiene gran atractivo.

bibliografía básica

- Acosta Ortegón, Joaquín. *Idioma chibcha o aborigen de Cundinamarca*. Bogotá: Imprenta del Departamento, 1938.
- Acuña, Luis Alberto. *Diccionario de bogotanismos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1983.
- Alape, Arturo. *Sangre ajena*. Bogotá: Planeta, 2000.
- Álvarez, Alejandro, Carlos Ernesto Noguera y Jorge Orlando Castro. *La ciudad como espacio educativo*. Bogotá: Arango Editores, 2000.
- Álvarez Lleras, Antonio. *Fuego extraño*. Bogotá: Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, 1937.
- Ángel, Albalucía. *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Bogotá: Oveja Negra, 1985.
- Ángel Gaitán, José María. *El doctor Temis*. Bogotá: Imprenta Imparcial, 1851.
- Araújo, Helena. *Fiesta en Teusaquillo*. Bogotá: Plaza y Janés, 1981.
- Archivo Nacional de Colombia. *Libro de acuerdos de la Audiencia Real del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Archivo Nacional de Colombia, 1947.
- Arias, Eduardo y Karl Troller. *El nuevo diccionario de la ch*. Bogotá: Aguilar, 2005.
- Bibliowicz, Ariel. *El rumor del astracán*. Bogotá: Planeta, 1991.
- Borda Carranza, Alberto. *Cachacario*. Bogotá: Ediciones Puntoaparte, 2008.
- Brito, Aníbal. *El incendio del 7 de diciembre*. Bogotá: Tipografía de Lleras, 1890.
- Caballero, Antonio. *Sin remedio*. Bogotá: Alfaguara, 2004.
- Caballero, José María. *Particularidades de Santafé*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1989.
- Caicedo, José. *Recuerdos y apuntamientos*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1950.
- Camacho Roldán, Salvador. *Memorias*. Bogotá: Editorial ABC, 1946.
- Cané, Miguel. *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia, 1882*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1907.
- Cano, Luis. *Semblanzas y editoriales*. Bogotá: Editorial Minerva, 1932.
- Carrasquilla, Luis. *Abismos: ensayo biológico y social*. Bogotá: Imprenta Oficial, 1937.
- Carrasquilla, Luis. *Mujer y sombras*. Bogotá: Imprenta Oficial, 1937.
- Castellanos, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Madrid: Imprenta de Rivadeneira, 1847.
- Castellanos, Luis Alberto. *Jenny: novela colombiana*. Bogotá: Tipografía Voto Nacional, 1932.
- Celis Albán, Francisco. *Diccionario de colombiano actual*. Bogotá: Intermedio Editores, 2005.
- Chambers, J. K. y Peter Trudgill. *La dialectología*. Madrid: Visor Libros, 1994.
- Chaparro Madiedo, Rafael. *Opio en las nubes*. Bogotá: Colcultura, 1992.
- Colmenares, Germán. *Historia económica y social de Colombia, 1537-1719*. Medellín: La Carreta, 1975.
- Cordovez Moure, José María. *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Aguilar, 1957.
- Cote, Ramón. *Botella papel*. Bogotá: Taller de Edición Rocca, 2015.
- Crónicas de aparecidos: Santafé supersticiosa, credul y legendaria*. Bogotá: Ediciones Colombia, 1926.
- Cuadros de costumbres, por los mejores cronistas de la época*. Bogotá: Ediciones Colombia, 1925.
- Cuervo, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá: Editorial El Gráfico, 1939.
- Cuervo, Rufino José. *Vida de Rufino José Cuervo y noticias de su época*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946.
- De la Rosa, Moisés. *Calles de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1938.
- De Pimentel y Vargas, Fermín. *Un sábado en mi parroquia y otros cuadros*. Bogotá: Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, 1937.
- De Solís y Valenzuela, Pedro. *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1985.
- Díaz, Eugenio. *Una ronda de don Ventura Ahumada y otros cuadros*. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1858.

- Díaz Granados, José Luis. *Las puertas del infierno*. Bogotá: Oveja Negra, 1985.
- Díaz Granados, José Luis. *Viajeros extranjeros por Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República, 1997.
- Diccionario chibcha*. Archivo Gregorio Hernández de Alba, Biblioteca Luis Ángel Arango, s. f. Manuscrito.
- Escribano, Mariana. *Investigaciones semiológicas sobre la lengua chibcha o muisca*. París: Universidad de París, 1991.
- Espinosa, Germán. *Los ojos del basilisco*. Bogotá: Altamir Ediciones, 1992.
- Espinosa, José María. *Memorias de un abanderado: recuerdos de la Patria Boba*. Medellín: Editorial Bedout, 1970.
- Fajardo, Diana y Jorge Medellín. *Diccionario de Colombia*. Bogotá: Norma, 2005.
- Fayad, Luis. *Los parientes de Ester*. Madrid: Alfaguara, 1978.
- Fernández Marcos, Vicenta. "El español hablado por los gamines en Bogotá". En *Actas del III Congreso Internacional de El Español de América 3*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Flórez, Luis. *Datos de morfología y habla culta informal bogotana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980.
- Flórez, Luis. *La pronunciación del español hablado en Bogotá*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1951.
- Forero, Manuel José. *Bogotanismos*. Bogotá: Editorial Pax, 1972.
- Forero, Manuel José. "Vestigios de la lengua chibcha". *Senderos* (Bogotá) 7-8 (agosto y septiembre de 1934).
- Friede, Juan. *Los chibchas bajo la dominación española*. Medellín: La Carreta, 1974.
- Fundación Misión Colombia. *Historia de Bogotá*. Bogotá: Villegas Editores, 1988.
- Gamboa, Santiago. *Perder es cuestión de método*. Bogotá: Norma, 1997.
- Giraldo, Luz Mary. *Ciudades escritas*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2001.
- González Toledo, Felipe. *Veinte crónicas policíacas*. Bogotá: Planeta, 1994.
- González de la Calle, Pedro Urbano. *Contribución al estudio del bogotano: orientaciones metodológicas para la investigación del castellano en América*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963.
- González de Pérez, María Stella. *Diccionario y gramática chibcha: manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- Granados Forero, Antonio. *La epopeya del terror*. Bogotá: Antares-Tercer Mundo, 1967.
- Groot, José Manuel. *Cuadros de costumbres*. Bogotá: Editorial Minerva, 1936.
- Groot, José María. *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. Bogotá: Editorial ABC, 1953.
- Hernández, Campo y Juan Manuel Hernández. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Editorial Comares, 2005.
- Hernández de Alba, Guillermo. *Crónicas del Colegio del Rosario*. Bogotá: Editorial ABC, 1959.
- Hernández de Alba, Guillermo. *Documentos para la historia de la educación*. Bogotá: Kelly, 1981.
- Hernández de Alba, Guillermo. *Escritos científicos de don José Celestino Mutis*. Bogotá: Kelly, 1983.
- Ibáñez, Pedro María. *Crónicas de Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo, 1991.
- Instituto Caro y Cuervo, ed. *El habla de la ciudad de Bogotá: materiales para su estudio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990.
- Instituto Distrital de Cultura y Turismo. *Investigación historiográfica de los parques Nacional, Tunal y Simón Bolívar*. Bogotá: CIFA, Universidad de los Andes-IDCT, 2000.
- Iriarte, Alfredo. *Espárragos para dos leones*. Bogotá: Seix Barral, 1999.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *Ensayos sobre historia social colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968.
- Jiménez, José Joaquín. *Crónicas*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946.
- Labov, William. *Principios del cambio lingüístico*. Madrid: Editorial Gredos, 1996.
- Le Moyne, Auguste. *Viaje y estancia en la Nueva Granada*. Bogotá: Ediciones Guadalupe, 1969.
- Liévano Aguirre, Indalecio. *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1968.
- Londoño, Santiago. "Vida diaria en las ciudades colombianas". En: *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989.
- López Michelsen, Alfonso. *Los elegidos*. Bogotá: Canal Ramírez-Antares, 1976.

- López García, Ángel. *Presentación de las lenguas y cultura chibchas*. Valencia: Universidad de Valencia, 1995.
- Mackenzie, César. *Las diecinueve enaguas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Manrique, Miguel Ángel. *Disturbio*. Bogotá: Seix Barral, 2009.
- Marckmann, Sidney D. *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. Buenos Aires: Ediciones Siap, 1975.
- Marroquín, José Manuel. *Diccionario ortográfico*. Bogotá: Editorial Echeverría, 1873.
- Marroquín, Lorenzo. *Pax: novela de costumbres latinoamericanas*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1907.
- Martínez, Carlos. *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros*. Bogotá: Escala, 1978.
- Martínez, Carlos. *Reseña urbanística sobre la fundación de Santafé en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Litografía Arco, 1973.
- Mendoza, Mario. *Scorpio City*. Bogotá: Planeta, 1998.
- Mollien Gaspar, Théodore. *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1944.
- Montes Giraldo, José Joaquín. *El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social*. Bogotá: Imprenta Patriótica, 1998.
- Montes Giraldo, José Joaquín. *El español hablado en Bogotá: relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*. Bogotá: Imprenta Patriótica, 1997.
- Morales Pino, Augusto. *Los de en medio*. Pasto: Imprenta Departamental, 1937.
- Mújica, Elisa. *Bogotá de las nubes*. Bogotá: Tercer Mundo, 1984.
- Nieto Caballero, Agustín. "Un nuevo vocabulario". *Boletín de la Academia Colombiana* 15, n° 56.
- Ocampo Marín, J. "Vocabulario de la jerga estudiantil de Bogotá". *Thesaurus XXIII*, n° 2: 325-343.
- Ortega Ricaurte, Carmen. *Aspectos históricos y lingüísticos del gamín bogotano*. Bogotá: Universidad Nacional, 1972.
- Ortega Ricaurte, Daniel. *Cosas de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Editorial ABC, 1959.
- Osorio Lizarazo, José Antonio. *Hombres sin presente*. Bogotá: Espiral, 1938.
- Osorio Lizarazo, José Antonio. *Novelas y crónicas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- Osorio, Luis Enrique. *Primer amor: novela de actualidad*. Bogotá: Tipografía R. Domínguez y Tipografía Mercantil, 1915.
- Ospina, C. "Algunos coloquialismos en el habla de la ciudad de Bogotá". *Lebende Sprachen*, 49, n° 4: 184-185.
- Otálora de Fernández, Hilda Inés. *Léxico del habla culta de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1997.
- Pardo Umaña, Camilo. *Narraciones coloniales*. Bogotá: Librería Suramericana, 1948.
- Pedraza, Zandra. *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1999.
- Policía Nacional. *Reglamento general de la Policía Nacional de Bogotá*. Bogotá: Imprenta de El Telegrama, 1891.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2001.
- Rodríguez Arena, Flor María. *Periódicos literarios y géneros narrativos menores*. Bogotá: Stockcero, 2007.
- Rodríguez Freyle, Juan. *El carnero*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1997.
- Rozo M., Darío. *Diccionario chibcha-castellano*. Bogotá: s. e., s. f.
- Rueda Vargas, Tomás. *La sabana de Bogotá*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946.
- Ruiz, Clarisa y Santiago Guevara. *Sardinis: pequeña colección de colombianismos*. Bogotá: SM, 2008.
- Salom Becerra, Álvaro. *Un tal Bernabé Bernal*. Bogotá: Tercer Mundo, 1976.
- Sánchez Baute, Alonso. *Al diablo la maldita primavera*. Bogotá: Alfaguara, 2003.
- Solano, Armando. "El alma bogotana". *Sábado* n° 4 (7 de agosto, 1943).
- Soriano Lleras, Andrés. *La medicina en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1966.
- Téllez, Pedro Claver. *Biografía del disparate: personajes típicos de Bogotá*. Bogotá: Planeta, 1988.
- Triana, Miguel. *La civilización chibcha*. Bogotá: Editorial ABC, 1951.
- Uricoechea, Ezequiel. *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha, según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados i corregidos*. París: Maisonneuve, 1871.

Urrego, Miguel Ángel. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930*. Bogotá: Universidad Central, 1997.

Vargas Jurado, J. A. *La Patria Boba*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1902.

Vargas Tejada, Luis. *Las convulsiones*. Bogotá: Panamericana Editores, 1996.

Vergara y Vergara, José María. *Las tres tazas*. Bogotá: Editorial Minerva, 1933.

Publicaciones periódicas

Antena

Bogotá Cómic

Boletín de Historia y Antigüedades

Boletín Industrial

Constitucional de Cundinamarca

Correo Curioso

Correo de la Ciudad de Bogotá

Credencial Historia

Diario de Avisos

Diario de Cundinamarca

El Alacrán

El Bogotano

El Cachaco

El Chasqui Bogotano

El Conservador

El Correo Nacional

El Espacio

El Espectador

El Heraldo

El Orden

El Pasatiempo

El Porvenir

El Repertorio

El Repertorio Colombiano

El Siglo

El Telegrama

El Tiempo

Fantoches

Hispánica

Jornada

La Abeja

La Discusión

La Guillotina

La Reforma

La República

La Tribuna Popular

Pan

Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá

Papel Periódico Ilustrado

Revista del Archivo Histórico Nacional

Ximénez de Quesada - Órgano del Instituto Colombiano de Cultura



BOGOTÁ  INSTITUTO DISTRITAL DE
PATRIMONIO CULTURAL



ISBN: 978-958-53106-4-1



9 789585 310643